Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Carlos G. Landa
Odlanyer Hernández de Lara
Gorka Martín Echebarria
Editores

Ecos de hierro y plomo

arqueología en campos de batalla de iberoamérica

siglos XIX y XX

arqueología

Arqueología Historia Asphia Patrimonio Sociología Antropología

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Ecos de hierro y plomo:

Arqueología en campos de batalla de Iberoamérica, siglos XIX y XX

Carlos G. Landa
Odlanyer Hernández de Lara
Gorka Martín Echebarria
Editores

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Ecos de hierro y plomo:

Arqueología en campos de batalla de Iberoamérica, siglos XIX y XX

Carlos G. Landa
Odlanyer Hernández de Lara
Gorka Martín Echebarria
Editores

Arqueología Historia AsphA Patrimonio Sociología Antropología

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Primera edición, 2025

Landa, Carlos
Ecos de hierro y plomo: arqueología en campos de batalla de Iberoamérica siglos XIX y XX / Carlos Landa; Odlanyer Hernández de Lara; Gorka Martín; Editado por Carlos Gilberto Landa; Odlanyer Hernández de Lara; Gorka Martín. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Aspha, 2025.
444 p.; 21 x 15 cm. - (Arqueología)

ISBN 978-987-3851-39-1

1. Arqueología. 2. Conflictos Bélicos. 3. Batallas. I. Landa, Carlos Gilberto, ed. II. Hernández de Lara, Odlanyer, ed. III. Martín, Gorka, ed. IV. Título.
CDD 930.1

Diseño y diagramación: Odlanyer Hernández de Lara

Foto de tapa: Veterano de la Guerra de Malvinas Gustavo Pedemonte al lado de un cañón sin retroceso de 105 mm Czekalski de las fuerzas argentinas ubicado en Wireless Ridge, Islas Malvinas. Foto: Carlos G. Landa

Aspha Ediciones
Virrey Liniers 340, 3ro L. (1174)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Argentina
asphaediciones@gmail.com
www.asphaediciones.com

IMPRESO EN ARGENTINA / PRINTED IN ARGENTINA

Hecho el depósito que establece la ley 11.723

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Para mi hija Sofía Nut
y mi compañera Samanta Pérez Berzal, con amor
CGL

Para mis hijos Benjamin y Ashley Emma
y para mi esposa Britney, con amor
OHL

A quienes ensenaron tanto, y de los que
aprendí todo lo posible: Sergio, Alfredo, Carlos
GME

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Evaluadores

Dra. Alejandra Raies
Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires – CONICET, Argentina

Dr. Carlos G. Landa
Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. CONICET, Argentina.

Dr. Clemente González García
Investigador independiente, España.

Dr. Facundo Gómez Romero
Museo Etnográfico y Archivo Histórico "E. Squirru". Azul, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Lic. Gladis Pérez Rivero
Historiadora, Matanzas, Cuba.

Dr. Håkan Karlsson
Departamento de Estudios Históricos, Universidad de Gotemburgo, Suecia.

Dr. Ibán Roldán
Investigador independiente, España.

Dr. Javier Revilla Casado
Área de Historia Contemporánea. Universidad de León, España.

José Manuel Mates Luque
Arqueocean Archaeological Services, España.

Dr. Josu Santamarina
Departamento de Ciencias Humanas y de la Educación. Universidad Pública de Navarra, España.

Dr. Juan Bautista Leoni
CONICET. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

Mag. Juan Castañeda Murga
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo, Perú.

Dr. Mariano Ramos
Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios. Universidad Nacional de Luján. CONICET, Argentina.

Dr. Nicolás Carlos Ciarlo
Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. CONICET, Argentina.

Mag. Odlanyer Hernández de Lara
Department of Anthropology, Syracuse University, USA

Lic. Sandra Pintos Llovet
Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Uruguay.

Dr. Sergio Escribano Ruiz
Departamento de Geografía, Prehistoria y Arqueología de la Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea, España.

Dr. Xavier Rubio Campillo
Grupo de Didáctica en Patrimonio de la Universitat de Barcelona, España.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Contribuyen

Alejandra Raies
Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires – CONICET, Argentina
alejandraraies@gmail.com

Alejandro González Trejo
Asociación de Estudios Históricos Frente Sur, asociacionfrentesur@gmail.com

Alexis Maldonado Ruiz
Asociación de Estudios Históricos Frente Sur, asociacionfrentesur@gmail.com

Alonso Pérez Juárez
Unidad Académica de Historia, Universidad Autónoma de Zacatecas.

Andrea Moreno Tato
Asociación de Estudios Históricos Frente Sur, asociacionfrentesur@gmail.com

Andrés Felipe Urbano Álvarez
Pregrado en Antropología, Universidad del Cauca, Colombia
andresurb@unicauca.edu.co

Angélica María Medrano Enríquez
Unidad Académica de Historia, Universidad Autónoma de Zacatecas,
angelica.medrano@uaz.edu.mx

Carlos G. Landa
CONICET. Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires, Argentina,
carlosglanda@gmail.com

Diana Sandra Tamburini
Centro de Arqueología y Antropología del Conflicto, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario,
dianatamburini@hotmail.com

Faustino Godoy
CONICET. Centro de Arqueología y Antropología del Conflicto, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Argentina,
faustino_godoy@hotmail.com

Fidel Baena Huertas
Asociación de Estudios Históricos Frente Sur, asociacionfrentesur@gmail.com

Franco Abatangelo
Centro de Arqueología y Antropología del Conflicto, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario,
francoabatangelo@gmail.com

Gabriel Spinetta Cadirola
Centro de Arqueología y Antropología del Conflicto, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario,
gabrielspinetta@hotmail.com.ar

Gorka Martín-Echebarria
Departamento de Geografía, Prehistoria y Arqueología, Facultad de Letras, Universidad del País Vasco
gorka.martin@ehu.eus

Gustavo David Candela
Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinario, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján, Argentina,
gustavodcandela@gmail.com

Håkan Karlsson
Departamento de Estudios Históricos, Universidad de Gotemburgo, Suecia.
hakan.karlsson@archaeology.gu.se

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Iban Roldan Bergaratxea
Departamento de Geografía, Prehistoria y Arqueología, Facultad de Letras, Universidad del País Vasco,
ibi_roldi@hotmail.es

Jaisson Teixeira Lino
Universidade Federal da Fronteira Sul, Brasil, lino@uffs.edu.br

Jonathan Bar Shuali
Departamento de Filosofía y Sociedad, Universidad Complutense de Madrid,
jbar@ucm.es

Jorge M. Herrera
Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Jorge Rouco Collazo
Asociación de Estudios Históricos Frente Sur, asociacionfrentesur@gmail.com

José Javier Carreño Soler
Asociación de Estudios Históricos Frente Sur, asociacionfrentesur@gmail.com

José Manuel Gil Avalos
Grupo Guamacaro, Sociedad Espeleológica de Cuba.

Juan Bautista Leoni
CONICET. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Argentina,
jbleoni@hotmail.com

Judith Rodríguez Reyes
Grupo Guamacaro, Sociedad Espeleológica de Cuba.

Leonardo Aramburu
Centro de Arqueología y Antropología del Conflicto, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario,
leo.aramburu94@gmail.com

Luis V. J. Coll
Instituto de las Culturas. CONICET. Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Milena Vega-Centeno Alzamora
Instituto Panamericano de Geografía e Historia del Perú / Centro de Estudios Histórico Militares del Perú.

Odlanyer Hernández de Lara
Department of Anthropology, Syracuse University, USA, odhernan@syr.edu

Pablo Carrasco-Gómez
Facultad de Geografía e Historia, Universitat de Barcelona,
pcarrago11@alumnes.ub.edu

Pablo Ruiz Montes
Asociación de Estudios Históricos Frente Sur, asociacionfrentesur@gmail.com

Pamela Jiménez
Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México / Colegio de México.

Randall McGuire
SUNY Distinguished Professor, emeritus Department of Anthropology, Binghamton University, USA.

Sebastián Leonardo Avila
Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires – CONICET, Argentina,
savila@unaj.edu.ar

Yaiza Alonso Beltrán
Asociación de Estudios Históricos Frente Sur, asociacionfrentesur@gmail.com

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

PREFACIO

Randall H. McGuire, Ph.D
SUNY Distinguished Professor, emeritus
Department of Anthropology, Binghamton University

El 20 de abril de 1914, en Ludlow, Colorado, las tropas de la Guardia Nacional abrieron fuego contra un campamento de mineros de carbón en huelga. Las madres llevaron a sus hijos a los sótanos y a un arroyo en el otro extremo del campamento. Muchos de los mineros agarraron rifles para devolver el fuego. Se libró una batalla campal mientras la Guardia Nacional manejaba dos ametralladoras que disparaban a las tiendas de lona. El enfrentamiento continuó durante todo el día con guardias y mineros disparándose entre sí a distancias de más de un kilómetro. Las bajas fueron pocas: un guardia y un huelguista muertos. Una bala perdida también mató a un viajero en una carretera cercana. Un niño de 11 años salió de un sótano para buscar comida y recibió un disparo mortal en la cabeza. Cuando la Guardia Nacional invadió el campamento, capturaron y ejecutaron a tres huelguistas. Cuatro mujeres y 11 niños se acurrucaron en un sótano mientras se quemaba la tienda de campaña. Dos de las mujeres y todos los niños murieron asfixiados. Al día siguiente, huelguistas armados atacaron los campamentos de la Guardia Nacional y los pueblos de la compañía minera, tomando el control de la zona de huelga. Los huelguistas dominaron durante diez días hasta que llegaron las tropas federales. Docenas de personas murieron en uno de los

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

peores ejemplos de guerra de clases en la historia de Estados Unidos.

Desde 1996 hasta el presente, el proyecto de la Guerra de la Mina de Carbón de Colorado (Colorado Coal Field War Project) ha utilizado la arqueología para estudiar la batalla de la Masacre de Ludlow y la guerra que esta provocó (Larkin & McGuire 2009; Larkin & Bauer 2024). Este fue un proyecto pionero que creó una arqueología de conflictos que enriquece nuestra comprensión de batallas y guerras históricas. Los capítulos de este libro amplifican y profundizan esta arqueología. Identificaría tres formas en que la arqueología atraviesa la niebla de la guerra para proporcionarnos nuevos datos con los que poder comprender los conflictos. Los capítulos de este volumen utilizan estos tres enfoques.

El estudio de Douglas Scott y Richard Fox (1987) sobre la Batalla de Little Big Horn (también llamada la Última Carga de Custer) estableció el método de la arqueología de campo de batallas que vemos ampliamente utilizado en este volumen. Al establecer la distribución de cartuchos y balas utilizadas, el analista puede reconstruir el flujo de la batalla y lo que realmente ocurrió. Como sugieren varios de los capítulos de este libro, la arqueología de campo de batallas a menudo ofrece una alternativa a la descripción escrita del combate. En Ludlow, con cientos de rifles y dos ametralladoras disparando, nos preguntábamos por qué solo un puñado de combatientes murió. La respuesta radica en la larga distancia (más de un kilómetro) que separaba a los combatientes. Sus armas eran mortales a esta distancia, pero no muy precisas, especialmente en manos de combatientes mal entrenados (o sin entrenamiento).

Las batallas tienen consecuencias tanto en las acciones inmediatas en el campo como en la forma en que moldean las relaciones sociales. En el campo de batalla, la arqueología proporciona un método para comparar el antes y el después de la contienda. También proporciona un método para estudiar los cambios sociales/culturales después del conflicto. En el sur de Colorado, la excavación de tiendas y sótanos nos proporcionó una base para confrontar mitos sobre la batalla. En un contexto más amplio, la excavación en los pueblos de la compañía carbonera reveló lo que se ganó y lo que no se ganó en la huelga.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

La arqueología también proporciona un vínculo material con el conflicto y los combatientes. Los artefactos, las estructuras o rasgos y los restos humanos ofrecen una conexión visceral entre la batalla y las personas de hoy: cosas como una cafetera llena de balas o una cabeza de muñeca de porcelana derretida por el fuego. Esta conexión a menudo participa en luchas y conflictos en curso. Estas cosas establecen materialmente identidades compartidas y luchas comunes. El trabajo sindicalizado es la comunidad descendiente de la Masacre de Ludlow y los miembros del sindicato equiparan las luchas de las familias trabajadoras de entonces y ahora. Cuando comenzamos el proyecto de Colorado, varios sobrevivientes de la masacre y la guerra aún vivían. Podíamos experimentar el pasado en sus palabras, en sus manos y en sus recuerdos. Para cuando completamos el proyecto, no quedaba ningún sobreviviente conocido. La presidenta de las mujeres contemporáneas, auxiliar al sindicato local, señaló que la comunidad había podido tocar la masacre a través de los sobrevivientes, pero eso ya no era posible. Ella elogió nuestro proyecto por excavar objetos y estructuras o rasgos que mantenían la conexión visceral con las luchas del trabajo.

Este volumen demuestra la utilidad y el conocimiento de la arqueología de campos de batalla para una audiencia de habla hispana. Los capítulos atraviesan la bruma de la guerra para reconstruir la dinámica de la batalla. Nos guían hacia entendimientos de los cambios que evocan las batallas y las guerras. Finalmente, nos conectan de una manera visceral con el vínculo de las luchas del pasado con nuestras luchas en el presente.

Referencias

Larkin, K., Bauer, S.
2024 Memorialization and Social Memory at the Ludlow Massacre Site. *International Journal of Historical Archaeology* 28, 816–855.

Larkin, Karin and Randall H. McGuire (editors)
2009 *The Archaeology of Class War: The Colorado Coalfield Strike of 1913-1914*. University of Colorado Press, Boulder.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Scott, Douglas, and Richard Fox Jr.
1987 *Archaeological Insights into the Custer Battle: An Assessment of the 1984 Field Season.* University of Oklahoma Press, Norman OK.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

INTRODUCCIÓN

DEL CONFLICTO A LA ESPERANZA:
CAMPOS DE BATALLAS DE IBEROAMÉRICA, SIGLOS XIX Y XX

Odlanyer Hernández de Lara
Gorka Martín Echebarria
Carlos G. Landa

Han transcurrido más de diez años desde que comenzamos a trabajar en la primera compilación de trabajos desarrollados en campos de batalla de América Latina desde una perspectiva arqueológica. El impulso inicial se debió a la necesidad de poner en contacto autores de obras desperdigadas a lo largo de nuestra región. Estrechar lazos reconociéndonos en nuestra intensa historia compartida. Historias seculares de sometimiento y violencias que continúan —lamentablemente— en muchos de nuestros países. *Sobre campos de batalla. Arqueología de conflictos bélicos en América Latina* (2014) aglutinó a gran parte de los investigadores de la región que se encontraban entonces, y en gran medida todavía continúan, desarrollando proyectos arqueológicos en el subcampo disciplinar. Este libro fue la excusa para conocernos y darnos a conocer al resto del mundo.

La secuela de ese primer volumen se publicó seis años después. *Arqueología en campos de batalla: América Latina en perspectiva* (2020) mostró un crecimiento significativo, no solo de las investigaciones arqueológicas en campos de batallas, sino también —excediendo el ámbito de la batalla— nuestro conocimiento a una mayor escala y tipos de sitios de los conflictos de la región. Queremos pensar que nuestro esfuerzo contribuyó en

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

alguna medida a ese crecimiento y deseamos que continúe ampliándose.

Figura 1. Tapas de los dos primeros volúmenes publicados sobre arqueología en campos de batalla de América Latina.

En esta ocasión, sin embargo, traspasamos las fronteras latinoamericanas para explorar casos de estudio en la península ibérica que van desde las guerras revolucionarias y napoleónicas de principios del siglo XIX hasta la Guerra Civil española entre 1936 y 1939. Del otro lado del Atlántico se mantiene una representación significativa con ejemplos de Argentina, Colombia, Cuba, México, Paraguay y Perú enmarcados cronológicamente entre principios del siglo XIX y la década de 1980. Esta decisión no es arbitraria ni casual, ambas regiones poseen lazos muy fuertes forjados a lo largo de historias que contemplan la vasta gama de prácticas, acciones y sentires humanos, desde aquellas teñidas en sangre a otras en donde la confraternidad prima.

El crecimiento exponencial de trabajos sobre Arqueología del conflicto desde la década de los 2010 demuestra la efervescencia y consolidación de este campo de estudio. De hecho, se puede observar que esta multiplicación no ha sido únicamente cuantitativa, además de estudiarse más campos de batalla de

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

diferentes conflictos, se puede apreciar una continua búsqueda por nuevas aproximaciones, probando enfoques no contemplados hasta la fecha, o sumando herramientas y metodologías de otras disciplinas. La incorporación de nuevas temáticas llega incluso hasta conflictos de hace unas pocas décadas, como los casos de Malvinas o Cuba que se incluyen en este volumen. Ello demuestra la versatilidad de la subdisciplina para decir nuevas cosas, precisamente, a partir de las "cosas" que quedaron en los campos de batalla. Todo ello redunda en una lectura más amplia, profunda y detallada de lo que supone la guerra como fenómeno histórico cultural.

Uno de los aportes sustanciales de esta arqueología, tal vez más que en ninguna otra subárea, ha sido la imbricación de arqueología, historia y memoria. Como apuntaba uno de los autores de este volumen, Juan B. Leoni, los campos de batalla constituyen espacios singulares y yacimientos arqueológicos extremadamente complejos. Pero es precisamente su importancia en el relato posterior los que los hace elementos nodales en la identidad y memoria de los pueblos. Debido a lo anterior, se configuran como espacios con una fuerte carga simbólica ante la cual las comunidades responden emocionalmente. En tanto que personas y, la mayor parte de las veces, participantes de esas mismas comunidades, los arqueólogos/as que intervenimos en esos lugares, no pasamos por alto —ni deberíamos hacerlo—, todas las cuestiones vinculadas con la memoria. En definitiva, que la arqueología de los campos de batalla trascienda a la propia batalla es, quizá, la particularidad más reseñable de esta subdisciplina.

Si bien los autores que contribuyen a este volumen no necesariamente concuerdan en cuanto a enfoques teóricos y desarrollan diversas perspectivas de análisis, todo ello contribuye a una disciplina más plural. Aun cuando siguen existiendo abordajes tradicionales —en ocasiones necesarios—, la arqueología en campos de batalla continúa reinventándose creativamente. Pero sobre todo, tratando temas y problemáticas que hacen del subcampo disciplinar de una actualidad alarmante, poniendo de manifiesto la necesidad de una visión antropológica que permite abordar la cotidianidad contemporánea desde la mirada necesaria de las ciencias sociales. Su relevancia es espe-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

cialmente importante en un contexto político que limita presupuestos e intenta excluirlas de los programas gubernamentales, como puede ser el caso argentino o también el estadounidense, bajo presión de administraciones que atentan contra el desarrollo académico y social.

Por otra parte, este libro emerge en un contexto geopolítico que no está exento de conflictos bélicos, donde resaltan la guerra entre Rusia y Ucrania, y la destrucción de la franja de Gaza por Israel. En ambos escenarios, además de la pérdida de vidas humanas que se cuantifican en millares, el patrimonio arqueológico y cultural es también afectado como consecuencia del conflicto. Al mismo tiempo, este se convierte en objetivo estratégico, uno que no solo daña físicamente, sino sobre todo a la identidad de los pueblos.

Mientras tanto, el resto del mundo todavía decide si la aniquilación de Gaza es suficiente como para ejercer presiones contundentes que detengan un conflicto que cada vez más tiene características de genocidio. O hasta donde es políticamente conveniente la guerra Rusia-Ucrania, sin que el sufrimiento humano constituya una variable en las negociaciones, donde actores externos influyen en pos de sus propios intereses.

Si bien muchas voces se van uniendo —finalmente— para hacerse escuchar, parece no ser suficiente aún. Los escenarios del pasado, y del presente, que se convierten en narrativas a través de la arqueología y otras ciencias sociales, intentan enseñarnos para no repetir errores. Estos discursos son cada vez más importantes que trasciendan las barreras de la academia, para llegar a aquellos que deciden. No solo para preservar sitios de horrores pasados, que a veces continúan siendo cicatrices en el presente, sino también para prevenir que se repitan los paisajes de desolación que documentamos en los sitios arqueológicos y que continuamos viendo en la actualidad.

El mero hecho de la continuidad de los conflictos bélicos en el presente hace de nuestra disciplina una herramienta fundamental. Esta arqueología no solo contribuye al conocimiento de cómo se desarrollaron, cómo se resolvieron o evitaron en el pasado, o incluso las consecuencias que tuvieron más allá del campo de batalla, sino también como forma terapéutica de lidiar con pasados traumáticos, de memorias que siguen dolien-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

do. Estos procesos de memoria asociados a la violencia continúan; emergen y se conforman a partir de experiencias que rompen la barrera entre pasado y presente, esas que parecen enquistarse en el futuro.

Lo cierto es que en los últimos tiempos no es fácil escribir sobre guerra y conflictos armados, en realidad, nunca debería serlo. No obstante, el asesinato indiscriminado de civiles palestinos, incluyendo niños, perpetrado por las fuerzas armadas israelíes, así como el alargamiento de la guerra de Ucrania, que parece no tener fin, asaltan nuestra vida cotidiana con imágenes terribles: bombardeos, ruinas, hambruna, muerte… Una Tierra Arrasada como escribe Alfredo González-Ruibal (2023). A pesar de ello, o, tal vez, precisamente por ello, los colaboradores y colaboradoras de este libro compilatorio, seguimos investigando guerras pasadas que fueron centrales en el devenir histórico de sus respectivas comunidades sociopolíticas. Conflictos cuyos ecos llegan a la actualidad como Malvinas, la Guerra Civil Española o Playa Girón, y otros que permanecen en la amnesia de los pueblos. Lejos de cualquier reivindicación, la intención de esta obra, de la arqueología del conflicto en general, es todo lo contrario. De hecho, la arqueología, al emplear la materialidad desnuda, donde no hay sesgos de propaganda, discurso o relato, nos sumerge de lleno en el drama que suponen los conflictos bélicos, allende de desfiles, cuadros y medallas. Es por ello que, aunque no sea sencillo escribir y hablar sobre guerra hoy en día, queda patente que sigue siendo necesario, más que nunca o, al menos, igual que como siempre. Ojalá algún día escuchar el silencio de los ecos de hierro y plomo.

Arquitectura del contenido

Con un prólogo cortesía del destacado arqueólogo estadounidense Randall McGuire, profesor emérito distinguido de la Universidad de Binghamton en Nueva York con profundos vínculos con América Latina, inicia esta tercera contribución a los estudios arqueológicos de campos de batalla, conformado por un total de catorce capítulos. El volumen está organizado cronológicamente, siguiendo las pautas de los dos anteriores,

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

con conflictos que se desarrollan desde principios del siglo XIX hasta la década de 1980.

El primer capítulo, de la autoría de Angélica María Medrano Enríquez y Alonso Pérez Juárez, se enfoca desde la metodología de análisis del paisaje militar, aplicando KOCOA (*Key terrain, Observations and fields of fire, Cover and concealment. Obstacles, Avenues of approach*), en una de las batallas de la Guerra de Independencia de México ocurrida el 17 de enero de 1811. Los resultados permiten conocer detalles del entorno y características de la dinámica del enfrentamiento, sentando las bases para un trabajo arqueológico más profundo.

A este le sigue el estudio de la batalla de Ordal, ocurrida entre el 12 y 13 de septiembre de 1813 en la región catalana de España, en el marco de la Guerra Peninsular, donde se enfrentó una coalición de Gran Bretaña, España y Portugal contra la Francia de Napoleon y su *Grande Armée*. Pablo Carrasco Gómez aborda la batalla integrando las fuentes históricas y la memoria colectiva con el registro arqueológico, a lo que suma el rol de la comunidad y la administración pública del lugar en perspectiva patrimonial.

También sobre España, pero esta vez en el norte, en la región alavesa del País Vasco, el tercer capítulo trata las denominadas Guerras Carlistas. Gorka Martín Echebarria y colaboradores trabajan la batalla de Peñacerrada, ocurrida entre el 20 y 22 de junio de 1838. La investigación arqueológica se centra en un castillo y villa amurallada de origen medieval que habían sido reutilizadas por las fuerzas carlistas, atacadas por el ejército liberal que representaba los intereses de la heredera al trono. Los resultados permitieron caracterizar el campo de batalla, con nuevos datos sobre sus primeras acciones, pero además discutir la relación dicotómica entre el mundo tradicional y moderno.

Unos treinta y dos años después, inicia lo que se ha denominado como Segunda Guerra Carlista, que acontece entre 1872 y 1876. En ese contexto, Iban Roldan Bergaratxea trata el campo de la batalla de Abárzuza, en Navarra, al norte de España, que tiene lugar entre el 25 y 27 de junio de 1874. La prospección del sitio arqueológico devino en la documentación de evidencias materiales del conflicto, lidiando con la complejidad de campos arados para la agricultura. La poca información para

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

la clasificación de algunos artefactos como las vainas, balas o fragmentos de granada, en contraposición con los botones, parecen mostrar el dominio de coleccionistas en un contexto poco trabajado arqueológicamente en España como es el siglo XIX.

Del otro lado del Atlántico el estado de conflicto entre Estados Unidos y México acrecentaba en la disputa por la frontera entre ambas naciones, lo que conlleva a la denominada Guerra de Intervención —o Guerra Mexicano-Estadounidense— que se desarrolla entre 1846 y 1848. El estudio del sitio de naufragio del *USS Sumers* es abordado en el capítulo de la autoría de Jorge Herrera y Pamela Jiménez, contribuyendo al debate de la idea de maritorio.

Por otra parte, en Sudamérica, se consolidaba el estado-nación argentino en un ambiente político que llevó al enfrentamiento armado entre la Confederación y la provincia de Buenos Aires en más de una ocasión. Este se definió en parte con la batalla de Pavón acaecida el 17 de septiembre de 1861. Las investigaciones arqueológicas lideradas por Juan B. Leoni ponen en tensión las narrativas históricas a partir de la contrastación de fuentes documentales y evidencias materiales. Pero además de analizar el paisaje y la dinámica de la batalla, también aporta al conocimiento de la limpieza posterior al enfrentamiento y su impacto en la interpretación arqueológica.

Tres años después de Pavón, Argentina entra en coalición con Brasil y Uruguay para enfrentar a Paraguay, en lo que ha devenido como la Guerra de la Triple Alianza, que se desarrolla entre 1864 y 1870. En esta oportunidad, el arqueólogo brasileño Jaisson Teixeira Lino aborda el patrimonio cultural en el contexto del postconflicto desde dos localidades significativas en Paraguay: Humaitá y Paso de Patria. Su contribución ayuda a entender algunos de los procesos que sufren los campos de batalla, con implicaciones importantes para la investigación arqueológica.

La consolidación de las naciones sudamericanas continuaba en pugna una década después. En 1879 las hostilidades entre Chile, Perú y Bolivia van a desembocar en la denominada Guerra del Pacifico, que se extiende hasta 1883. El estudio de uno de los campos de batalla de este conflicto, el Alto de la

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Alianza, llevado a cabo por Milena Vega-Centeno Alzamora, contribuye al conocimiento de las defensas aliadas al documentar una trinchera que constituye una de las pocas evidencias arqueológicas tangibles de la arquitectura militar improvisada durante el conflicto.

Del otro lado de la cordillera de los Andes vuelven a emerger las diferencias, no del todo resueltas antes, que habían llevado a las armas al Ejército Argentino y la provincia de Buenos Aires. Entre el 20 y 22 de junio de 1880 se enfrentan ambos ejércitos en la batalla de Olivera, evento que es abordado por Gustavo David Candela considerando múltiples fuentes, documentales y arqueológicas, para comprender mejor el conflicto. Quizás el mayor reto es la integración en la interpretación arqueológica de artefactos rescatados de obras de extracción de materiales constructivos, sin que medie documentación precisa.

Los conflictos civiles que caracterizaron el sur del continente tienen su paralelo en otras regiones más meridionales, como es el caso de Colombia, con la denominada Guerra de los Mil Días o de los Tres Años. Uno de estos escenarios es investigado por Andrés Felipe Urbano Álvarez al analizar el enfrentamiento entre conservadores y liberales ocurrido el 25 de diciembre de 1899 en el municipio de Sotará, departamento del Cauca, en el oriente del país. El estudio del paisaje desde KOCOA y la integración de múltiples líneas de evidencia aportan al conocimiento del conflicto en el campo colombiano, un tema sensible por su continuidad en el presente.

Son estas sensibilidades las que van a caracterizar, con mayor fuerza, los capítulos siguientes del volumen que se enfocan en conflictos modernos del siglo XX, mucho más cercanos en el tiempo y donde entran en debate memorias y postmemorias que continúan influyendo el contexto sociopolítico contemporáneo. En ese contexto se enmarcan los trabajos arqueológicos de la Guerra Civil Española, la invasión de Bahía de Cochinos y la Guerra de Malvinas.

Sobre el primero de estos conflictos trata el capítulo de José Javier Carreño Soler y colaboradores, donde presentan los resultados de dos excavaciones arqueológicas en la posición franquista de La Jarropa (Quéntar, Granada). Allí documentaron trincheras, refugios, nidos de ametralladora y espacios de

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

mando y alojamiento, revelando aspectos de la vida cotidiana de los soldados: dieta basada en carne, conservas y caza, presencia de luz eléctrica y rancho caliente, así como objetos personales y munición variada. Los hallazgos muestran que, aunque considerada de primera línea, fue más un puesto de vigilancia y control que de combate directo, contribuyendo al conocimiento de la Guerra Civil en Granada.

El siguiente capítulo analiza la invasión de Bahía de Cochinos desde una perspectiva arqueológica, destacando su relevancia para comprender la historia reciente de Cuba. Odlanyer Hernández de Lara y su equipo examinan tanto los antecedentes políticos y militares de la operación, organizada por la CIA con la Brigada 2506, como la materialidad del conflicto: naufragios, restos bélicos, estructuras defensivas y memorias locales. El estudio subraya el valor patrimonial de estos vestigios, frecuentemente afectados por procesos de limpieza y musealización. Plantea la necesidad de una arqueología sistemática que documente sitios, recupere memorias y prevenga riesgos, integrando el conflicto en una narrativa más amplia y plural.

También en Cuba, pero una década después, el arqueólogo sueco Håkan Karlsson analiza una segunda crisis de los misiles a partir de una base de submarinos nucleares soviéticos en Cayo Alcatraz, bahía de Cienfuegos, en septiembre de 1970. El análisis de fuentes documentales y la cultura material asociada permiten un acercamiento novedoso a un episodio poco conocido en el marco de la Guerra Fría en la isla.

El volumen se cierra con el estudio de dos campos de batalla —Longdon y Tumbledown— de la Guerra de Malvinas de 1982, uno de los conflictos militares recientes más significativos de la región. Su importancia no radica únicamente en el desarrollo bélico, sino sobre todo en las profundas implicaciones políticas que aún conservan plena vigencia. Abordada desde la arqueología con una perspectiva antropológica, esta investigación examina no solo el registro material del conflicto, sino también las memorias de los veteranos y su participación en un proceso de sanación frente a experiencias traumáticas, contribuyendo a una comprensión integral del pasado reciente.

En conjunto, los catorce capítulos de este volumen muestran cómo la arqueología del conflicto no solo reconstruye bata-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

llas pasadas, sino que también ilumina las memorias, identidades y tensiones políticas que siguen vivas en el presente. Con ello, el libro ofrece un aporte sustancial a la comprensión del pasado reciente de Iberoamérica y refuerza la necesidad de una arqueología comprometida con los desafíos del mundo contemporáneo.

Bibliografía

González Ruibal, Alfredo (2023). *Tierra arrasada*. Editorial Crítica, Madrid.

Landa, Carlos y Odlanyer Hernández de Lara, eds. (2020). *Arqueología en campos de batalla: América Latina en perspectiva*. Aspha ediciones. Buenos Aires.

Landa, Carlos y Odlanyer Hernández de Lara, eds. (2014). *Sobre los Campos de Batalla. Arqueología de conflictos bélicos en América Latina*. Aspha ediciones. Buenos Aires.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

CAPÍTULO 1

PUENTE DE CALDERÓN, ÚLTIMA BATALLA DE MIGUEL HIDALGO Y COSTILLA (17 DE ENERO DE 1811): UNA VALORACIÓN DESDE KOCOA

Angélica María Medrano Enríquez, Alonso Pérez Juárez

Introducción

Entre los elementos de análisis en la arqueología de campos de batalla son aquellos que definen las tácticas militares efectuadas por los combatientes, considerar los rasgos que ayudan a defensa u ofensiva durante los enfrentamientos militares, tanto naturales como antropogénicos, es indispensable para entender las estrategias llevadas a cabo por los ejércitos involucrados.

La metodología de análisis del terreno KOCOA, siglas en inglés que significa: *Key terrain* que representa el lugar ventajoso elegido por uno de los bandos participes del enfrentamiento militar*, Observations and fields of fire* refiere a la visibilidad del enemigo*, Cover and concealment* indica el resguardo contra el fuego y vigilancia del adversario, *Obstacles* hacen alusión a los rasgos tanto antrópicos como naturales que impiden las acciones militares de los contrarios, *Avenues of approach* alude a las vías naturales o antrópicas que facilitan atacar al enemigo (Scott y McFeaters, 2011: 114), es decir, es la observación de los elementos esenciales para la implementación de las estrategias militares.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Dentro de la historia militar mexicana está el movimiento de independencia que se realizó entre 1810 y 1821, aunque se extendió hasta 1829 por la resistencia de algunos españoles que intentaron la reconquista del territorio novohispano. Desde los primeros meses del alzamiento se enfrentaron varias batallas, algunas ganadas por los insurgentes, otras por los realistas. Una de las derrotas más devastadoras del ejército independentista fue la llevada a cabo en el Puente de Calderón, el 17 de enero de 1811, la cual representó el fin de la primera fase de la Independencia dirigida por el cura Miguel Hidalgo y el general Ignacio Allende, cuyo ejército estuvo formado mayoritariamente por mestizos e indígenas sin entrenamiento militar y armados con implementos agrícolas y domésticos (Torrente, 1989, pp. 142-144).

Por su relevancia histórica, en este capítulo se presentan los resultados de la aplicación de los indicadores de KOCOA en esa batalla del Puente de Calderón, con la finalidad de determinar cuáles fueron los factores que beneficiaron a los victoriosos. Para ese propósito fueron revisados los partes de guerra de los realistas para detallar el espacio del enfrentamiento; de igual forma, se hizo el estudio del paisaje, georreferenciado los elementos del análisis del terreno.

Independencia de México

El movimiento insurgente en la Nueva España inició el 16 de septiembre de 1810, después de que el padre Miguel Hidalgo y Costilla dio "el grito de Independencia" en Dolores, Guanajuato. A partir de esa fecha se dieron una serie acciones como asesinatos de peninsulares, saqueos a asentamientos, haciendas, tiendas, casas rústicas (Bulnes, 1910, pp. 14-17; Torrente, 1989, pp. 142-143). Además de un gran número batallas, en especial en el centro-noroeste del país, que convirtieron a la Nueva España en un enorme campo de batalla, sumando más de 150, excluyendo los asaltos y las escaramuzas (Medrano, 2021). Las contiendas militares arrancaron en 1810 y no finalizaron hasta 1829, aunque la Independencia fue declarada en 1821 con la firma de Plan de Iguala.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

La guerra de Independencia ha sido dividida en tres fases: 1) Iniciación (1810-1811), corresponde a los primeros alzamientos hasta la muerte de sus caudillos: Miguel Hidalgo y Costilla, Ignacio Allende, Juan Aldama y José Mariano Abasolo; 2) Organización (1811-1815), abarca desde la ejecución de los caudillos de la fase anterior hasta el fusilamiento José María Morelos y Pavón, quien luchó en la parte centro sur del país; 3) Resistencia (1816-1821), fase en la que el ejército realista triunfa y se firma el tratado de Iguala y; 4) Reconquista (1821-1829), en la cual algunos españoles rechazaron la liberación y confrontaron algunas batallas en Juchitepec y el Puerto de Veracruz, que seguía siendo de los españoles, así como en Pueblo Viejo, sin olvidar la batalla naval en las inmediaciones del Puerto de Mariel, el 10 de febrero de 1829 (Carranza, 2009).

No obstante, los antecedentes de las inconformidades se remontan a principios del siglo XIX cuando el virrey y su familia fueron secuestrados en septiembre de 1808 (Alamán, 1849, Tomo I, p. 248), posteriormente los planes insurgentes fueron concretados, llevados a cabo por varios militares: Ignacio Allende, Juan Aldama y José Mariano Abasolo, así como otros criollos como Josefa Ortiz de Domínguez y su esposo, el corregidor Miguel Domínguez; sin dejar de lado uno de los principales líderes independentistas: el cura Miguel Hidalgo y Costilla (Torrente, 1989, p. 142).

Es relevante señalar que la Independencia de México estuvo sumergida dentro de una serie de sucesos externos como las ideas democráticas y liberales de la Ilustración (Miranda, 2009) que influyeron en la libertad de Iberoamérica, como el caso de la Independencia de los Estados Unidos en 1776 y la Revolución francesa de 1789 (Villalpando, 2012); así como la invasión de Napoleón Bonaparte a España en 1808 provocando la renuncia del rey Carlos IV, dejando un fuerte desajuste en América (Alamán, 1849, Tomo I). Sumado a lo anterior, los escenarios socio-político-administrativos en la Nueva España fomentaron el movimiento, dado que los peninsulares ocupaban los cargos administrativos y gubernamentales, realidad intolerable para los criollos, formándose así un resentimiento antigachupín; aunando a ello el que los mestizos, indígenas y otras

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

castas estaban viviendo condiciones altamente hostiles con una fuerte desigualdad social (Miranda, 2009).

Batalla del Puente de Calderón

Durante la fase de Iniciación se emprendieron varias campañas militares (Figura 1), algunas encabezadas por el cura Miguel Hidalgo e Ignacio Allende, entre ellas está la Alhóndiga de Granaditas, Guanajuato y Monte de las Cruces cuya victoria fue para los insurgentes, mientras que la de Aculco y Puente de Calderón representaron las dos grandes derrotas de los insurrectos. El contingente de los independentistas estuvo conformado principalmente por mestizos e indios (Torrente, 1989, pp. 142-144), lo que implicó una carencia de formación militar. Las herramientas tanto de labranza como domésticas fueron usadas como armas (Castillo, 2003 [1949], Tomo II, p. 43, 45; Guzmán, 2010); las pistolas, sables y espadas acompañaron a los militares como Ignacio Allende. En esta etapa incipiente de la guerra, las armas de grueso calibre -cañones, obuses, culebrinas y pedreros- en muchos de los casos fueron fabricadas de madera con cinchos de fierro/hierro (Guzmán, 2010).

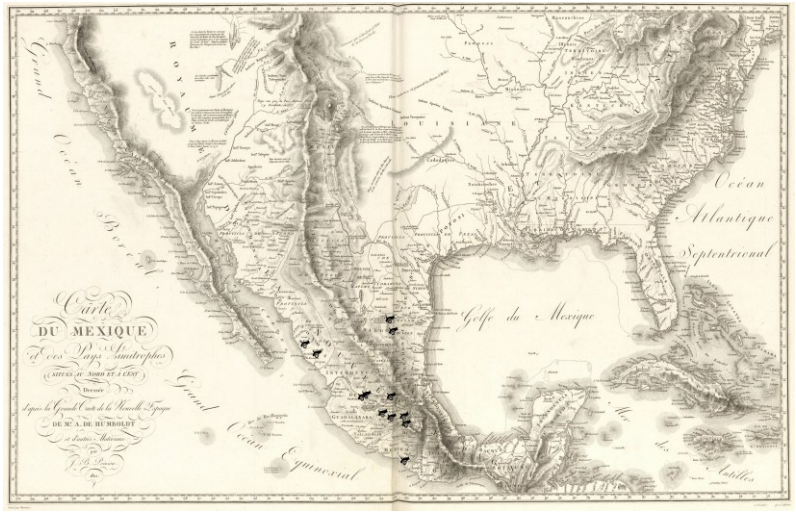


Figura 1. Mapa de la Nueva España mostrando el escenario bélico durante la fase de iniciación de la Independencia mexicana (Fuente: Elaboración propia sobre mapa de Humboldt, 1808).

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Por su parte el ejército virreinal en esas primeras contiendas del centro-occidente del territorio mexicano fue comandado por el general Félix María Calleja, asignado por el virrey Francisco Xavier Venegas, que junto con el comandante Manuel Flon, conde de la Cadena, formaron el Ejército del Centro (Benavides, 2018).

Después de la derrota sufrida en Aculco en noviembre de 1810, Miguel Hidalgo se dirigió a Valladolid, mientras que Ignacio Allende fue hacia Guanajuato, para luego encontrarse nuevamente en Guadalajara a principios de diciembre de ese año, preparándose para su última batalla en el Puente de Calderón, el 17 de enero de 1811.

Particularidades de la batalla del Puente de Calderón

El Puente de Calderón se ubica a 37 km de la ciudad de Guadalajara y ocho km de Zapotlanejo, Jalisco, en las coordenadas UTM 13Q707094 E, 2287280 N (Figura 2). Hoy en día forma el Parque Bicentenario "Puente Calderón" que involucra el espacio del mismo puente, así como áreas que fueron acondicionadas para la recreación, incluyendo una escultura del cura Miguel Hidalgo, ello provocó alteraciones irreversibles del campo de batalla (Figura 3), sumando la destrucción que causó la construcción de la autopista Guadalajara-México (Medrano, 2021).

Desde el 14 de enero, los americanos movieron sus tropas, dado que recibieron noticias de que el ejército realista se dirigía a la ciudad de Guadalajara; la elección de posicionarse en Puente de Calderón fue para evitar el paso de los realistas a esa ciudad, antes se habían asentado en el Puente La Laja, en donde realizaron una reunión para determinar si combatirían contra el ejército de Félix Calleja, confirmando que se haría esa lucha en el Puente de Calderón (Bustamante, 1843).

Félix Calleja dirigió una carta desde Zapotlanejo al virrey pormenorizando sus acciones en el Puente de Calderón y externó que "acabo de situarme en el campo enemigo, casi enexpugnable, como todos los que elige, y guarnecido con cien mil hombres y más de 80 piezas de artillería de todos calibres" (2021 [1811a], p. 338). Especificó la condición de la hueste enemiga como "gente visoña, poco ó nada imbuida en los prin-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Figura 2. Ubicación del Puente de Calderón y de los principales lugares de referencia (Fuente: Elaboración propia).

cipios del honor y entusiasmo militar" (2021 [1811a], pp. 338-339), advirtiendo que, aunque los insurgentes superaban tanto con la cantidad de artillería como el número de combatientes, éstos al carecer de preparación castrense les causó caos en el campo de batalla. En contraste, los militantes realistas únicamente eran 6000 hombres con sólo 10 cañones (Pérez, 1886, p. 34).

La distribución del ejército insurgente es conocida a través de los partes realistas como el escrito por Calleja quien elaboró el Plano de la Batalla de Calderón (Figura 4), sin embargo,

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Figura 3. Parque Bicentenario Puente Calderón: a) vista al este desde las faldas de la loma donde se posicionó la gran artillería; b) panorámica general de la parte norte de la loma donde se asentó la artillería insurgente, también se puede apreciar la destrucción del campo de batalla para establecer el parque; c) escultura de Miguel Hidalgo y Costilla; d) antiguo Puente de Calderón (Fotografías: Angélica María Medrano Enríquez).

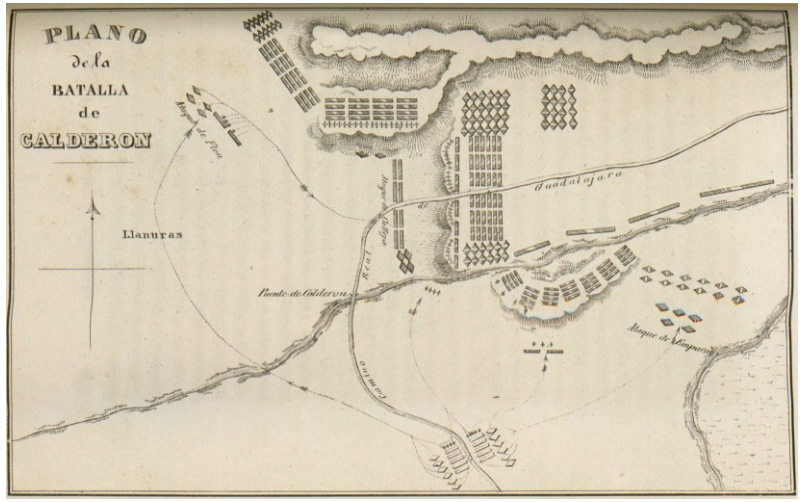


Figura 4. Plano de la batalla de Puente Calderón (Fuente: Alamán, Tomo II, 1850).

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

existe un error en la orientación del mapa,[1] dado que la intención de los insurgente fue impedir el ingreso de las tropas realistas a la ciudad de Guadalajara que fueron trasladadas desde Tepatitlán, así señalado por el mismo general Calleja (2021 [1811b], p. 356), este poblado está localizado al noreste del puente, por lo que la avanzada de dichas tropas desde ese punto fue por el camino real dirección este-oeste. Reorientando ese mapa la artillería fue ubicada al noreste ordenada en forma de semicírculo en los lomeríos inmediatos al Puente de Calderón, atrás de ella fue emplazada la infantería, mientras que la caballería permaneció en los costados de las baterías; Zárate (1880, p. 197) agrega que abajo de la artillería fueron dispuestos los indios flecheros de Colotlán, Bustamante señala que eran 7000 "índios bravos de flecha" (1843, Tomo I, p. 185). Aunque Alamán (1850, Tomo II, p. 131) indica que la disposición de los hombres de a pie fue detrás de la artillería, siendo principalmente indios con hondas y flechas. En Guadalajara, antes de la batalla, la cantidad de a caballo con lanzas se ha estipulado entre 5000 y 6000, de a pie 30000 entre lanceros, garroteros y honderos, 5000 flecheros; además, en el palacio de Guadalajara estaban albergados 100 cañones, según Guadalupe Marín (Hernández, 2021, Tomo II, p. 331).

El ejército insurgente, según Zárate (1880, pp. 196-197) se dividió en tres cuerpos: uno dirigido por Hidalgo y Allende, otro por Abasolo y, el tercero de Torres quien permaneció en la retaguardia.

Al llegar a La Joya desde Tepatitlán, el 16 de enero de 1811, los realistas asentaron el campamento en "la falda del cerro que se halla á la izquierda" (Anónimo, 2021 [1811], p. 341). Efectuando una primera acción: el reconocimiento del campo y posiciones enemigas, enviando las compañías de Celaya y Guanajuato, que fueron atacadas por las avanzadas insurgentes que llegaron hasta el puente y desalojados los realistas, por lo que Calleja reforzó con la infantería ligera de los patriotas de San Luis Potosí, la compañía de escopeteros de Río Ver-

[1] Según Vázquez (2010, p.47) el título del plano y la flecha del norte fueron agregados por Torrente en 1830.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

de, dos escuadrones de España y México para tomar una colina (Anónimo, 2021 [1811], p. 341; Calleja, 2021 [1811b], p. 356).

Siguiendo los relatos de los realistas para conocer las acciones (Anónimo, 2021 [1811]; Calleja, 2021 [1811b]; De la Sotta Riva, 2021 [1811]; Díaz, 2021 [1811]; Espinoza, 2021 [1811]), al día siguiente, 17 de enero, inició la batalla; el plan de ataque de Calleja fue hacer, inicialmente, dos columnas, una de ellas liderada por Manuel Flon quien se dirigió a la izquierda asistido por el regimiento de infantería de la Corona, dragones de Puebla y cuatro piezas de artillería; mientras que el mismo Félix Calleja y Miguel Emparán atacaron desde su derecha, teniendo éxito con pocos muertos y heridos, entre éstos últimos Emparán. Caso contrario fue con la columna de Flon que activó tres ataques que fueron rechazados por los insurgentes, eso obligó a Calleja socorrerla, justo después de que había pasado el puente. El plan fue reunir las 10 piezas de artillería sin hacer fuego hasta colocarse "a tiro de pistola" con la gran batería enemiga, formando una línea de batalla con la artillería al frente. Sin embargo, contradiciendo esa orden, una granada de calibre cuatro fue lanzada cayendo en un carro de municiones de los insurgentes lo que causó un incendio, aprovechando ese suceso, inmediatamente, los realistas atacaron, estos dos episodios provocaron desorden en el contingente insurrecto por lo que los realistas lograron apoderarse de la gran batería, faltando una batería de seis piezas que estaba en una loma de la izquierda de los insurgentes, la cual se ganó fácilmente.

La cantidad de muertos del ejército español fueron 59 soldados, entre ellos Manuel Flon y 104 caballos, mientras que los heridos se contabilizaron 113 (Hernández 2021 [1811], p. 364), de estos, 23 pertenecieron al regimiento de la Corona que fueron lesionados de bala, piedra y flecha (De la Sotta Riva, 2021 [1811]). De las pérdidas de la hueste americana no se tienen referencias precisas, sólo se han indicado que fueron elevadas:

> No puedo calcular el número de muertos del enemigo; pero por las noticias… es muy considerable el de los que se han encontrado tirados en el campo, siendo inaveriguable el número de los heridos que habrá muerto en las

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

> barrancas y fragosidades por donde se dispersaban" (Calleja, 2021 [1811b], p. 359).

El artillero brigadier realista Ramón Díaz (2021 [1811], p. 368) ofrece la relación de la artillería y municiones decomisadas a los insurgentes, sumando un total de 95 cañones, incluyendo culebrinas y pedreros tanto de bronce como de hierro; de las municiones refiere diferentes calibres, de 4, 8 y 12, sumando 1041, entre las cuales había balas encartuchadas; del mismo modo, ofrece un total de 18000 balas de varios calibres para fusil.

Análisis KOCOA

En el estudio de los campos de batalla es sumamente relevante realizar un análisis con detenimiento de las características del paisaje, observando los atributos orográficos, topográfico, hidrográficos, es decir, aquellos rasgos naturales que ofrecen protección u hostilidad a los ejércitos partícipes en el espacio de una batalla, incluyendo la vegetación que puede funcionar como barrera natural; de igual forma, existen otros rasgos antropogénicos que merecen ser considerados como son las obras elaboradas exprofeso en los espacios de conflictos bélicos como son las trincheras, murallas, cercos y demás construcciones militares (Babits, 2001; Coulston, 2001; Courtney, 2001), particularidades que hacen único un espacio bélico, conformando el paisaje militar.

Para el entendimiento de ese paisaje militar, en la evaluación del terreno, son cada vez más los investigadores que en diversas batallas han empleado la metodología KOCOA: *Key terrain, Observations and fields of fire, Cover and concealment, Obstacles, and Avenues of approach*, como una herramienta de análisis del terreno para entender el conflicto armado, en particular los embates en los campos de batalla (Balicki, 2016; Del Cairo et al., 2020; Elliot, 2016; Kirk y McQuinn, 2016; Landa, 2022; Leoni, 2021; McNutt, 2021; Scott, 2016; Simonds, 2016; Sivilich y Sivilich, 2015; Spennemann, 2020; Veninger, 2016; Wittig y Babits, 2016), para analizar la importancia táctica y estratégica de los campos de batalla. Dicha metodología ha sido de gran

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

utilidad para entender cómo las características del terreno pueden influir en el desarrollo de un combate, permitiendo efectuar tomas de decisión informadas sobre la colocación y movimientos de las tropas. Este análisis es básico en la planificación militar, ya que ayuda a los comandantes a determinar la mejor manera de posicionar y desplazar las fuerzas, maximizando la efectividad en el enfrentamiento y minimizando las bajas. Así, la evaluación del terreno no sólo es fundamental para la estrategia en el campo de batalla, sino también para preservar la historia y el legado de los eventos militares (American Battlefield Protection Program, 2016).

El análisis del terreno KOCOA, se ha implementado en el programa de protección de los campos de batalla estadounidense, American Battlefield Protection Program (2016), explicando cada uno de sus componentes:

1. *Key terrain* (terreno clave) refiere a todas aquellas características del terreno que proporcionan ventajas estratégicas o tácticas a las fuerzas militares, permitiendo establecer posiciones dominantes en el campo de batalla. Estas características podían incluir variables como la altura, la visibilidad y el control de rutas, así como aspectos culturales que influyen en la dinámica del combate. Ejemplos de este factor son las colinas (que ofrecen ventajas en elevación y visibilidad), puentes (sustanciales para el cruce de corrientes de agua y movilidad de tropas), llanuras y valles (utilizados para efectuar maniobras efectivas), y posiciones urbanas (que permiten defensas sólidas). En las operaciones militares, la tenencia de este tipo de terreno es vital, ya que significa un elemento determinante para el éxito o fracaso de una batalla. Por lo tanto, su análisis y control es significativo para maximizar la efectividad táctica y garantizar la superioridad en el campo de batalla.
2. *Cover and concealment* (cobertura y ocultamiento) son términos que remite a la protección que proporciona el terreno militar contra el fuego enemigo y la detección visual, respectivamente. Al seleccionar una posición y prepararse para la batalla, es importante que los soldados busquen ambas características en el terreno para

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

optimizar su protección y capacidad de supervivencia en el terreno y combate.

3. En el ámbito militar, el factor *Obstacles* (obstáculos) se refiere a cualquier tipo de característica del terreno que pueda limitar, impedir o demorar el movimiento de las tropas o de los equipos militares. Estos pueden ser tanto naturales como artificiales, y juegan un papel crucial en la estrategia militar. Los naturales como ríos y montañas pueden entorpecer el movimiento de tropas, mientras que los artificiales, como muros y trampas, son diseñados específicamente para frenar el avance enemigo. Su conocimiento y uso adecuado son esenciales para la planificación de operaciones militares y para la defensa de posiciones estratégicas.
4. Los términos *Observation and fields of fire* (observación y campos de tiro) militarmente están interconectados y se utilizan para planificar la ubicación de las tropas en el campo de batalla y para maximizar el poder de fuego de las fuerzas militares. La observación es la capacidad de un cuerpo castrense para vigilar y monitorear los movimientos del enemigo. Para lograr esto, los militares deben posicionarse en áreas elevadas que permiten una visión clara de la colocación de su fuerza y de la geografía circundante. Por otro lado, los campos de tiro son las áreas en las que las tropas tienen capacidad de disparar armas en contra del adversario. La potencia de fuego efectiva a menudo requiere un emplazamiento elevado y sin obstáculos, como una loma o terrenos con vegetación baja. Una vez identificados los campos de tiro, los combatientes los utilizan para evitar que el enemigo avance o flanquee las posiciones propias.

   Estos dos conceptos son utilizados para diseñar la posición de las fuerzas militares en el campo de batalla y para maximizar el desempeño operativo de las tropas. La capacidad de observación permite vigilar el movimiento del enemigo y la planificación de operaciones militares, mientras que los campos de tiro neutralizan las amenazas rivales.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

5. Finalmente, *Avenues of approach and retreat* (avenidas de aproximación y retirada) se refiere a las rutas o caminos que se utilizan para el movimiento de las tropas en el campo de batalla. Estas rutas pueden ser empleadas tanto para avanzar hacia el enemigo como para retirarse hacia una posición defensiva. Las fuerzas militares necesitan identificar y controlar las "avenidas de aproximación" para desplazarse hacia su objetivo y para asegurar un repliegue seguro. Estas rutas son establecidas por las características del terreno y las vías de transporte, como puentes, carreteras, caminos, senderos y rutas fluviales, entre otros.
   También es importante considerar que estas avenidas no sólo funcionan como un medio de transporte para las tropas, sino también tenían implicaciones tácticas. Los líderes militares a menudo identifican estas rutas para evitar la exposición a posibles emboscadas mientras marchan hacia el enemigo.
   En resumen, "las avenidas de aproximación y de retirada" refiere a las rutas o caminos que se utilizan para avanzar y retirarse del campo de batalla. Es importante identificar y controlar estas rutas para garantizar una operación militar efectiva, limitar el riesgo de emboscadas y establecer un escape efectivo en caso de ser necesario.

Esos elementos fueron estudiados en la batalla del Puente de Calderón, los resultados se muestran en el siguiente apartado.

Aplicación KOCOA en Puente de Calderón

El escenario militar del campo de batalla del Puente de Calderón es que el espacio que eligió el ejército americano fue favorecedor, recurrentemente expuesto por los realistas, Félix Calleja manifestó en su parte que el ejército insurgente estaba posicionado en un espacio altamente estratégico con:

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

> un número muy considerable de gente y artilleria sobre una loma escarpada de bastante elevancion que corria á mi izquierda en la longitud, como de tres cuartos de legua [3km ca] hasta descender á un llano ó loma inclinada de grande estension, donde el enemigo tenia reunidas sus principales fuerzas (2021 [1811b], p. 356).

En tanto, De la Sotta Rivas aludió lo inhóspito del lugar donde estaba asentado el ejército insurgente "es una loma inaccesible y protegida de cuatro cañones… fué preciso atacarle venciendo la fragosidad del terreno, pendiente de la subida, y cerca de gruesas y escarpadas piedras; rodeados de continuos precipicios" (2021 [1811], p. 362)

La selección del área del Puente de Calderón por parte de los insurgentes como el terreno clave (*Key terrain*), un área que les proporcionó una ventaja en el combate, particularmente en la disposición de la artillería sobre una loma donde estableció la línea de batalla principal de su contingente militar, significó por sí mismo un obstáculo (*Obstacles*) natural debido a las características propias del paisaje del campo de batalla, con barrancos formados por los dos arroyos que envolvían esa loma, impidiendo el fácil acceso (Figura 5). Esta circunstancia complicó el asalto de las tropas realistas.

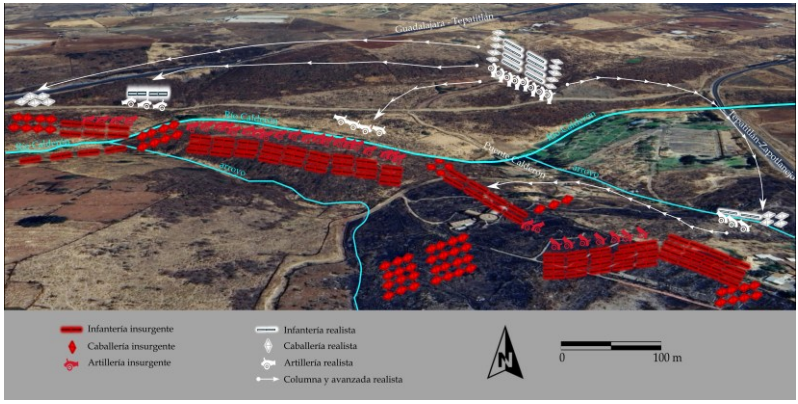


Figura 5. Reconstrucción de la batalla de Puente de Calderón indicando los elementos del análisis del terreno (Fuente: Elaboración propia).

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Sumando al conjunto de obstáculos, Calleja señaló "una gran batería apoyada su espalda á una profunda barranca y flanqueada su izquierda por otras dos baterías menores y abrasaban toda la circunferencia del terreno una barranca y arroyo profundo en la dirección este á sudueste" (2021 [1811], p. 256), haciendo referencia al Río Calderón, que protegía la loma en sus caras este y norte, y a espaldas -la cara oeste- un arroyo (Figura 5), continúa su relato, diciendo "sin otro paso que el puente descubierto" (2021 [1811], p. 256), forzando al ejército realista ingresar por ese único acceso, dejándolos expuestos "á todos sus fuegos" (2021 [1811], p. 256) por la posición de sus baterías.

Esta elevación facilitó una excelente observación, controlando el terreno circundante al proveer campos de tiro claros (*Observation and fields of fire*), lo que resultó otro obstáculo para las tropas enemigas, y proporcionó cobertura y ocultamiento (*Cover and concealment*) a los cuerpos de reserva y áreas de retaguardia del ejército, que también son elementos importantes para considerar en el estudio de las confrontaciones militares como lo ha resaltado Campbell (2004, p. 6). Estas características se aprecian en la Figura 6, donde se puntualiza la visibilidad de la zona periférica a partir de la posición de las baterías insurgentes, de manera que los movimientos de las tropas realistas fueron vigilados en todo momento.

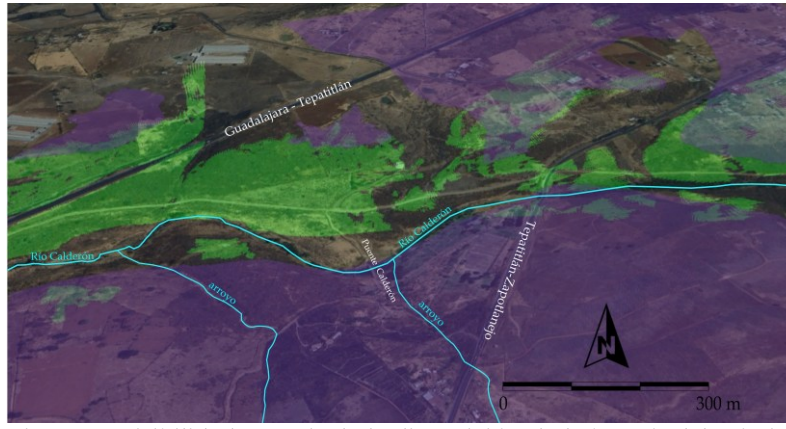


Figura 6. Visibilidad a partir de la disposición de la batería del ejército insurgente en el espacio de la batalla de Puente de Calderón (Fuente: Elaboración propia).

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Un elemento más de protección a los insurgentes es que además que la columna de granaderos que acompañó a Manuel Flon, conde de la Cadena, recordando que ellos se dirigieron hacia su izquierda que corresponde al sureste del campo de batalla, cruzó "un barranco profundísimo con el agua hasta la rodilla" (De la Sotta, 2021 [1811], p. 361), advirtiendo otro obstáculo más para apropiarse de la gran batería de los insurgentes.

La estrategia insurgente también contempló la planificación de las vías de aproximación (*Avenues of approach and retreat*), al disponer de cuerpos de infantería y caballería en la retaguardia, con lo cual intentaron mantener su posición defensiva sólida, permitiendo que sus fuerzas pudieran reaccionar rápidamente ante los embates realistas. Este despliegue no sólo guarnecía el terreno clave, sino que, el único acceso fue el camino real por medio del Puente de Calderón.

Reflexiones en torno a la batalla

Es significativo mencionar que la clasificación de la guerra como ofensiva o defensiva es imprescindible para entender la estrategia militar. De acuerdo con Jomini (1840), esto permitió a los comandantes tomar decisiones clave sobre cómo movilizar sus fuerzas y utilizar los recursos de manera mucho más efectiva. En una guerra ofensiva, trasladar las operaciones al territorio enemigo no solo buscaba conquistar terreno, sino también debilitar al adversario al apoderarse de sus recursos, esta fue la situación del ejército virreinal al encontrar a los americanos posicionados en un espacio altamente favorable para su protección; por tanto, el propósito de la batalla ofensiva es "desalojar y arrollar al enemigo" mediante ataques coordinados hacia su frente y flancos, aspecto fundamental de la teoría militar.

Al dirigir el ataque contra las alas/flancos o envolver al enemigo, se buscaba desestabilizar su formación y forzar una retirada, elemento decisivo para el resultado del enfrentamiento. Era crucial plantear un despliegue táctico pertinente que tuviera la capacidad de arrebatar la posición del enemigo y romper su línea. Maniobras focalizadas en desmantelar una de las alas o atacar simultáneamente su centro y un flanco para generar con-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

fusión y debilitar su cohesión. Esta fue la estrategia del ejército virreinal al enviar las columnas hacia los flancos enemigos: Manuel Flon al este, mientras que Félix Calleja y Miguel Emparán al oeste con la finalidad de distraer la parte central de la posición insurgente, donde estaban concentradas las fuerzas insurrectas.

Por otro lado, la guerra defensiva, continuando con Jomini (1840), ya sea inerte o activa, permite a un ejército proteger su territorio mientras busca oportunidades para contrarrestar los ataques. La defensa inerte se basa en mantener posiciones y resistir el avance enemigo, mientras que la defensa activa efectuaba ataques estratégicos para desgastar al adversario.

Siendo que el ejército independentista tenía como objetivo impedir el avance de los realistas a la ciudad de Guadalajara, su función fue la defensa, por lo que eligieron un espacio que les diera todas las ventajas en el campo de batalla que así fue, aunque su derrota en gran medida fue la falta de entrenamiento castrense del grueso del ejército al estar compuesto por mestizos e indígenas, solo unos cuantos militares formaron parte de las filas insurgentes en la Fase de Iniciación del movimiento, tal es el caso de Ignacio Allende, Juan Aldama y José Mariano Abasolo.

Las tropas realistas e independentistas establecieron sus formaciones en el campo de batalla de acuerdo con lo dispuesto en las ordenanzas y reglamentos militares del último tercio del siglo XVIII, que se mantuvieron en funcionamiento hasta prácticamente la primera mitad del siglo XIX. Se basaba en la disciplina y el orden, que buscaba maximizar la efectividad del fuego, pero presentaba limitaciones importantes en términos de flexibilidad y adaptabilidad en el campo de batalla.

El ritmo lento de la marcha y la necesidad de mantener alineaciones estrictas significaban que cualquier modificación en la dinámica del combate podía desestabilizar a las tropas. Sin embargo, quienes adoptaron tácticas de mayor fluidez y adaptativas, les permitió aprovechar las debilidades de las formaciones enemigas. La caballería y dragones (infantería montada), como elementos de apoyo, desempeñaron roles fundamentales en la protección de los flancos y en la obtención de información respecto al terreno, lo que era esencial para la planificación y eje-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

cución de las maniobras. Sin embargo, su efectividad dependía de la cohesión y la organización de las tropas de infantería (Guzmán, 2007; Martínez, 2001; Sánchez, 2011).

El poco tiempo de entrenamiento militar que tuvo la gran masa, según los relatos de hasta 100000 combatientes que conformó las tropas americanas, ocasionó en gran medida su derrota. Bastó la detonación de una granada en uno de los carros de municiones, provocando un fuerte incendio, que los inquietó causando desorden, situación aprovechada por los realistas para perpetuar el ataque definitivo y apoderarse de la gran batería (Anónimo, 2021 [1811], p. 342), generando la victoria a los españoles.

La campaña duró seis horas, aunque en un discurso dirigido a los soldados realistas después de esta acción, el día 22 de 1811 estando en Guadalajara, Calleja indicó que: "cien mil hombres con noventa y tres piezas de cañon arrollasteis y dispersasteis en cinco minutos que duró el verdadero ataque, no habiendo sido el resto de las seis horas de accion sino disposiciones preparatorias" (2021 [1811c], p. 345). En ese corto tiempo se apoderaron del Puente de Calderón para avanzar a Guadalajara, representando una de las peores y sangrientas derrotas de los americanos.

Comentarios finales

La batalla del Puente de Calderón fue una de las más desastrosas de la fase de Iniciación de la Independencia mexicana, representando la última gran batalla de esa fase. La elección del espacio, terreno clave, fue con la finalidad de impedir la avanzada de las tropas realistas. Ese terreno clave cumplía con todos los requerimientos para la defensa, como los obstáculos generados, por ser un espacio escarpado con grandes barrancos y corrientes de agua que impidieron el paso libre de los soldados del rey; la organización del ejército americano en zonas elevadas les permitió una excelente posición para observar los movimientos del enemigo, sumado a lo anterior el único acceso disponible fue el camino real por lo que forzosamente se tenía que pasar por el Puente de Calderón para cruzar el río del mismo nombre de forma asequible.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Otro aspecto relevante es que la proporción de los integrantes de los ejércitos fue radicalmente desorbitante, mientras que los insurgentes se acercaban a casi 100000, aunque para algunos es una cifra exagerada, los realistas apenas alcanzaban los 6000; en ese mismo sentido, la artillería independentista se acercaba al centenar, los realistas con escasos 10 cañones. Lo que llevó a la derrota a los líderes Hidalgo, Allende y Mariano Abasolo fue que el grueso de su ejército carecía de preparación castrense, aunado a ello es que estuvieron acompañados de instrumentos de la vida cotidiana como machetes, azadones y cuchillos como armas, incluso los indígenas utilizaron sus armas acostumbradas: arco y flecha, así como hondas.

Lo presentado en esta ocasión es el preámbulo en el entendimiento de este campo de batalla, el cual requiere una pronta intervención arqueológica sistematizada para contar con la materialidad del evento para confirmar la posición de los ejércitos y sus movimientos militares por medio de la distribución de los artefactos albergados en él.

Bibliografía

Alamán, L. (1849). *Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente* (Tomo I). Imprenta de J. M. Lara. https://repositorio.bde.es/handle/123456789/5557

Alamán, L. (1850). *Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente* (Tomo II). Imprenta de J. M. Lara. https://repositorio.bde.es/handle/123456789/5558

American Battlefield Protection Program (2016). *Battlefield Survey Manual*. United States National Park Service.

Anónimo (2021 [1811]). Bosquejo de la batalla de Calderon el 17 de enero de 1811. En J. E. Hernández (2021), *Colección de documentos para la historia de la guerra de independencia de México de 1808 a 1821* (Tomo II, pp. 341-342). Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. www.inehrm.gob.mx

Babits, L. (2001). Book Archaeology' of the Cowpens battlefield. En P. W. M. Freeman y A. Pollard (Eds.), *Fields of*

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Conflict: Progress and Prospect in Battlefield Archaeology (pp. 117-126). Bar International Series 958. Archaeopress.

Balicki, J. F. (2016). "All Quiet Along the Potomac To-Night": Archeological Sites Associated with the Control of the Potomac River. En S. D. Smith (Ed.), *Preserving Fields of Conflict: Papers from the 2014 Field of Conflict Conference and Preservation Workshop* (pp. 155-160), University of South Carolina. https://www.npshistory.com/publications/battlefield/preserving-fields-of-conflict-2014.pdf

Benavides, J. J. (2018). La composición social del Ejército del Centro, primer baluarte de la causa realista (1810-1812). *Anuario de Estudios Americanos*, *75*(1), 237-267. https://estudiosamericanos.revistas.csic.es/index.php/estudiosamericanos/article/view/736/736

Bulnes, F. (1910). *La Guerra de Independencia.* Talleres Linotipográficos de El Diario.

Bustamante, C. (1843). *Cuadro histórico de la revolución mexicana, comenzada en 15 de septiembre de 1810 por el ciudadano Miguel Hidalgo y Costilla, cura del pueblo de los Dolores, en el obispado de Michoacán* (Tomo I). Imprenta de J. Mariano Lara.

Calleja, M. F. (2021 [1811a]). Parte, cartas reservadas de Calleja y el Virey y Bosquejo de la batalla de Calderon, desde el 17 de Enero de 1811. En J. E. Hernández (2021), *Colección de documentos para la historia de la guerra de independencia de México de 1808 a 1821* (Tomo II, pp. 338-342). Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. www.inehrm.gob.mx

Calleja, M. F. (2021 [1811b]). Detall de la acción gloriosa de las tropas del Rey en el puente de Calderon, con estractos y relaciones generales deducidos de los partes que remitieron los jefes de infantería, caballería y artillería, al Sr. General en gefe brigadier Don Felix Calleja. En J. E. Hernández, *Colección de documentos para la historia de la guerra de independencia de México de 1808 a 1821* (Tomo II, pp. 355-360). Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. www.inehrm.gob.mx

Calleja, F. M. (2021 [1811c). Proclama de D. Félix María Calleja al ejército, después de la accion de Calderon. En J. E.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Hernández, *Colección de documentos para la historia de la guerra de independencia de México de 1808 a 1821* (Tomo II, p. 345). Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. www.inehrm.gob.mx

Campbell, E. (2006). *Treatment Philosophy: The 1863 Landscape*. Gettysburg National Military Park. https://www.nps.gov/parkhistory/online_books/gett/landscape.pdf

Carranza, M. (2009). *…y la Independencia se consolidó en el mar. Ensayo Histórico sobre la guerra entre México y España (1821-1836)*. Secretaría de Marina-Armada de México-Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.

Castillo, L. (2003 [1949]). *Hidalgo: la vida del héroe*. Talleres Gráficos de la Nación, 1948-1949. Edición facsímil. http://hispanista.org

Coulston, J. (2001). The archaeology of Roman conflict. En P. W. Freeman y A. Pollard (Eds.), *Fields of Conflict: Progress and Prospect in Battlefield Archaeology* (pp. 23-49). Bar International Series 958, Archaeopress.

Courtney, P. (2001). The archaeology of the early-modern siege. En P. W. Freeman y A. Pollard (Eds.), *Fields of Conflict: Progress and Prospect in Battlefield Archaeology* (pp. 105-115). Bar International Series 958, Archaeopress.

Del Arenal, J. (2010). *Cronología de la Independencia (1808-1821)*. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.

De la Sotta Riva, M. (2021 [1811]). Estracto que forma el mayor general de infantería de las relaciones dadas por los cuerpos de su cargo acerca de los muertos y heridos y acciones particulares que cada uno tuvo en la funcion de Puente Calderon el dia 17 de enero de 1811. En J. E. Hernández, *Colección de documentos para la historia de la guerra de independencia de México de 1808 a 1821* (Tomo II, pp. 361-364). Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. www.inehrm.gob.mx

Del Cairo, C., Borrero, L. D., A., J. A., Quintero, J., Sosa V. R., Guatame, A. C., Urrego, L. G., Moscoso, J. B. y Arenas, L. (2020). "Es que yo no peleo en ayunas" y la mañana

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

del 25 de abril de 1861: aportes metodológicos para una arqueología del campo de batalla de Santa Bárbara (Colombia). En C. G. Landa y O. Hernández de Lara (Eds.), *Arqueología en campos de batalla: América Latina en perspectiva* (pp. 155-191). Aspha.

Díaz, R. (2021 [1811]). Parte que el comandante de artilleria, da al señor comandante general del exército de lo executado por aquella arma el día 17 de enero en la batalla de Calderon. En J. E. Hernández, *Colección de documentos para la historia de la guerra de independencia de México de 1808 a 1821* (Tomo II, p. 366-368). Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. www.inehrm.gob.mx

Elliot, R. F. (2016). Revolutionary Savannah or just another ghost tour?. En S. D. Smith (Ed.), *Preserving Fields of Conflict: Papers from the 2014 Field of Conflict Conference and Preservation Workshop* (pp. 119-123). University of South Carolina. https://www.npshistory.com/publications/battlefield/preserving-fields-of-conflict-2014.pdf

Espinoza, M. (2021 [1811]). Idea general de los ataques en que tuvo parte la caballería. En J. E. Hernández, *Colección de documentos para la historia de la guerra de independencia de México de 1808 a 1821* (Tomo II, pp. 364-365). Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. www.inehrm.gob.mx

Frías, H. (1901). *Episodios militares mexicanos: Principales campañas, jornadas, batallas, combates y actos heróicos que ilustran la historia del Ejército Nacional desde la Independencia hasta el triunfo definitivo de la República*. Librería de la Viuda de Ch. Bouret.

Guzmán, M. (2007). Lecturas militares. libros, escritos y manuales de guerra en la independencia, 1810-1821. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad, XXVIII*(110), 95-140. http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13711004

Guzmán, M. (2010). Fabricar y luchar… para emancipar. La tecnología militar insurgente en la Independencia de México. *Fronteras de la Historia*, *15*(2), 245-281. https://www.redalyc.org/pdf/833/83317305002.pdf

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Hernández, J. E. (2021). *Colección de documentos para la historia de la guerra de independencia de México de 1808 a 1821* (Tomo II). Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. www.inehrm.gob.mx

Humboldt, A. (1808*). Atlas Géographique et Physique du royaume de La Nouvelle Espagne: fondé sur des observations astronomiques, des mesures trigométriques et des nivellemens barométriques*. Chez Fr. Schoell. https://bvpb.mcu.es/es/consulta/registro.cmd?id=434712

Jomini, A. (1833). *Descripción analítica de las combinaciones más importantes de la guerra, y de su relación con la política de los Estados; para que sirva de introducción al tratado de las grandes operaciones militares*. Imprenta Real.

Jomini, A. (1840*). Compendio del Arte de la Guerra o Nuevo Cuadro Analítico de las Principales Combinaciones de la Estrategia y de la Táctica Sublime, y de la Política Militar* (Vol. 1). Imprenta de M. de Burgos.

Kirk, M. y McQuinn, C. D. (2016). Archeology and the Second Battle of Sackets Harbor: Why the Militia Deserves its Due. En S. D. Smith (Ed.), *Preserving Fields of Conflict: Papers from the 2014 Field of Conflict Conference and Preservation Workshop* (pp. 79-83). University of South Carolina. https://www.npshistory.com/publications/battlefield/preserving-fields-of-conflict-2014.pdf

Landa, C., Leoni, J., Ávila, S., Raies, A., Coll, L., Ravazzola, A. y Morrison, T. (2022). Hacia una arqueología de la Guerra de Malvinas: distintas líneas de abordaje. *La Lupa*, *Colección Fueguina de Divulgación Científica*, *20*, 21-22. https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/200490

Leoni, J. (2021). Análisis militar de terreno en arqueología de campos de batalla: Pavón (1861), primeros pasos. *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana, Año X* (Vol. 12), 115-132. https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804

Martínez, A. (2001). *Enciclopedia del Arte de la Guerra*. Planeta, Barcelona.

McNutt, R. K. (2021). Panopticonism, Pines and POWs: Applying Conflict Landscape Tools to the Archaeology of

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Internment. *Journal of Conflict Archaeology, 16*(1), 5-27. https://doi.org/10.1080/15740773.2021.1978208

Medrano, A. M. (2021). Espacios bélicos, patrimonio histórico olvidado. Campos de batalla de la Independencia mexicana. En A. M. Medrano y F. Montoya, *Estudios Históricos Inter y Transdisciplinarios. Complementariedad en el conocimiento de la sociedad del pasado* (pp. 211-230). Universidad Autónoma de Zacatecas.

Miranda, M. A. (2009). La Independencia de México y el derecho a la revolución. *Alegatos*, (73), 431-466.

Sanchez, J. (2011). *Valor Wrought Asunder: The Mexican General Officer Corps in the U.S.-Mexican War, 1846-1847*. https://digitalrepository.unm.edu/ltam_etds/3

Scott, D. (2016). The Battle of Moore's Mill, Missouri: Employing Volunteers and KOCOA to Achieve Success. En S. D. Smith (Ed.*), Preserving Fields of Conflict: Papers from the 2014 Field of Conflict Conference and Preservation Workshop* (pp. 167-171). University of South Carolina. https://www.npshistory.com/publications/battlefield/preserving-fields-of-conflict-2014.pdf

Scott, D. y McFeaters, A. (2011). The Archaeology of Historic Battlefields: A History and Theoretical Development in Conflict Archaeology. *Journal of Archaeological Research, 19*: 103-132. https://doi.org/10.1007/s10814-010-9044-8

Simonds, L. (2016). Answering the Question "Why?" in the Study of Battlefields: The Example of the Battle of Roanoke Island. En S. D. Smith (Ed.), *Preserving Fields of Conflict: Papers from the 2014 Field of Conflict Conference and Preservation Workshop* (pp. 161-166). University of South Carolina. https://www.npshistory.com/publications/battlefield/preserving-fields-of-conflict-2014.pdf

Sivilich, E. D. y Sivilich, D. M. (2015). Surveying, Statistics, and Spatial Mapping: KOCOA Landscape Analysis of Eighteenth-Century Artillery Placements at Monmouth Battlefield State Park, New Jersey. *Historical Archaeology, 49*(2), 50-71. https://doi.org/10.1007/BF03377139

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Spennemann, D. (2020). Using KOCOA Military Terrain Analysis for the Assessment of Twentieth Century Battlefield Landscapes. *Heritage*, *3*, 753-781. https://doi:10.3390/heritage3030042

Ruiz de Gordejuela, J. (2006). *La expulsión de los españoles de México y su destino incierto, 1821-1836*. Universidad de Sevilla.

Pérez, L. (1886). *Apuntes históricos sobre la guerra de independencia en Jalisco*. Ciro L. Guevara. http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080013146/1080013146.PDF

Torrente, M. (1989). *Historia de la Independencia de México*. Universidad Nacional Autónoma de México-Coordinación de Humanidades, M. Ángel Porrúa.

Vázquez, M. C. (2010). *Puente de Calderón, las versiones de un célebre combate*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Veninger, J. (2016). Landscape of Conflict in 12th-Century Gwynedd. En S. D. Smith (Ed.), *Preserving Fields of Conflict: Papers from the 2014 Field of Conflict Conference and Preservation Workshop* (pp. 39-46). University of South Carolina. https://www.npshistory.com/publications/battlefield/preserving-fields-of-conflict-2014.pdf

Villalpando, J. M. (2012). *Las Independencias Iberoaméricanas*. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. https://www.inehrm.gob.mx/work/models/inehrm/Resource/439/1/images/independencia.pdf

Wittig, N. y Babits, L. (2016). A Mnemonic Artifact: A 1777 Cheval De Frise from the Delaware River Battlefield. En S. D. Smith (Ed.), *Preserving Fields of Conflict: Papers from the 2014 Field of Conflict Conference and Preservation Workshop* (pp. 101-105). University of South Carolina. https://www.npshistory.com/publications/battlefield/preserving-fields-of-conflict-2014.pdf

Zárate, J. (1880). La Guerra de Independencia. En V. Riva Palacio (Ed.), *México a través de los siglos* (Tomo Tercero). Ballescá y Compañía Editores. http://www.archive.org/stream/mxicotravsde03tomorich#page/662/mode/2up

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

CAPÍTULO 2

"DESTELLOS MORTALES BAJO LA LUZ DE LA LUNA LLENA"

ARQUEOLOGÍA, MEMORIA Y PATRIMONIO DE UNA BATALLA NAPOLEÓNICA, ORDAL 1813

Pablo Carrasco Gómez

Introducción

Las guerras revolucionarias y napoleónicas (1792-1815) supusieron para toda Europa, pero también para los territorios ultramarinos de las potencias europeas, un conflicto continuado de una escala e intensidad desconocida hasta entonces (Keegan, 2004). El conflicto se dejó sentir de manera desigual en multitud de escenarios: desde los desiertos a los océanos y desde las cumbres alpinas a las grandes llanuras del este de Europa. Sin embargo, los territorios que vieron el paso de la guerra de manera más recurrente fueron los espacios de frontera. Uno de ellos fue Catalunya, la cual hoy en día es una comunidad autónoma que forma parte del Estado español. Durante el reinado de Carlos IV (1748-1818), el territorio de Catalunya era conocido de manera popular como el principado de Catalunya y se encontraba ubicado entre España y Francia. Este territorio actuaba de espacio de frontera entre las dos potencias y por esta razón desde el inicio de las hostilidades entre la Francia Napoleónica y el Reino de España en 1808 los estragos de la guerra se dejarán sentir de manera muy intensa en Catalunya con asedios tan destructivos como los de Girona 1808-1809 (Figura 1) (Moliner Prada, 2007).

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Figura 1. El Gran día de Girona por Cesar Alvarez Dumont. Fuente: Wikimedia Commons.

La conocida como la guerra de Independencia Española, Guerra Peninsular o Guerra del Francès (1808-1814) estalla a consecuencia de la invasión de Portugal por la Francia de Napoleón Bonaparte (1769-1821), la cual hasta ese momento permanecía aliada con España (Toreno, 1835). Sin embargo, la creciente inestabilidad política española y la desconfianza mutua entre Napoleón y la familia real española, desemboca en una conspiración para usurpar el reino de España (Alonso Baquer, 2007). En Bayona (Francia) tanto el nuevo rey de España Fernando VII (1784-1833) como su padre y exrey Carlos IV son despojados del trono de España por una jugosa suma de dinero, el trono pasará al hermano de Napoleón como José I (1768-1844). Las noticias de esta usurpación causan una gran insurrección burguesa y popular en Madrid y otras ciudades españo-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

las (Alonso Baquer, 2007). El pueblo en armas y el ejército español, aunque muy debilitado, eligió de manera mayoritaria enfrentarse a Napoleón y a su *Grande Armée*.

La Guerra Peninsular no solo se convirtió en una guerra entre España contra Francia, previamente Portugal ya venía luchando contra la invasión napoleónica y el archienemigo de Napoleón, Gran Bretaña, convertiría la península ibérica en su particular campo de batalla (Esdaile, 2008). La internacionalización del conflicto no se circunscribió solo a los países en guerra; otras naciones subordinadas o sin Estado se vieron arrastradas al enfrentamiento en la Península, como por ejemplo los polacos, alemanes, italianos… La larga guerra en España no fue homogénea y tuvo diferentes fases y frentes. Tras muchos años de conflicto para 1813 la contienda entraba en su fase final pero no solo en España, sino que Napoleón luchaba por la supervivencia del Primer Imperio francés en el centro de Europa (Riley, 2000). En España la ofensiva coaligada (Gran Bretaña, España y Portugal) se llevó a cabo por un lado a través del País Vasco y Navarra y por otro lado a través del levante español pegado al mar de Mediterráneo. En este último frente se ubicará la que está considerada como la última victoria napoleónica en la península ibérica, la batalla de Ordal de 1813 (Arnabat *et al*, 2013).

Este conflicto, de enorme impacto para España, no solo perdura en los relatos históricos, sino que también sigue presente en el paisaje. En particular, los campos de batalla, donde además de ser espacios donde se libró un gran enfrentamiento albergan hoy en día materialidad arqueológica. Unos hallazgos que proporcionarían un nuevo conocimiento sobre la batalla. Sin embargo, la mayoría de estos paisajes de conflicto han carecido de estudios arqueológicos, salvo contadas y brillantes excepciones (González-García, 2020, 2022, 2023). En consecuencia, muchos hallazgos provienen de encuentros fortuitos por parte de los vecinos o fruto del perjudicial expolio arqueológico (Alay i Rodríguez, 2020). Estos materiales evidencian las guerras que marcaron el territorio, pero sin una investigación integral que combine fuentes históricas, análisis del paisaje y una metodología arqueológica rigurosa, el conocimiento sobre estos espacios queda incompleto. Por todas estas razones, se hacía

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

tan importante llevar a cabo una investigación interdisciplinar que culminara en una campaña arqueológica que valorara y recuperara el material arqueológico de la batalla de Ordal, ocurrida entre el 12 y el 13 de septiembre de 1813.

El presente capítulo tiene como objetivo dar a conocer la investigación interdisciplinar que se llevó a cabo en el puerto de montaña de Ordal. Este estudio parte de la base de la ubicación del campo de batalla de Ordal (Carrasco Gómez, 2024) El primer bloque explora el contexto geográfico e histórico, donde el paisaje del campo de batalla adquiere la misma relevancia que los relatos históricos y los testimonios de los soldados sobre el enfrentamiento. De esta manera somos capaces de articular una narración de la batalla destacando los momentos decisivos del enfrentamiento. En el segundo bloque, se presenta la metodología empleada en la intervención arqueológica del campo de batalla de Ordal, junto con los resultados obtenidos. Finalmente, el artículo concluye con un apartado que analiza la importancia de estas intervenciones interdisciplinares, la colaboración con los agentes locales y la integración de la comunidad local a lo largo de la investigación arqueológica. Finalmente, a modo de conclusión, se reflexiona sobre el potencial de la arqueología para preservar en la memoria los acontecimientos históricos y dignificar los lugares donde tuvieron lugar.

Contexto geográfico e histórico

El puerto de Ordal se encuentra situado en la provincia de Barcelona (Catalunya). Su ubicación es especialmente singular al encontrarse en la actual carretera Nacional 340, la cual sigue el trazado del antiguo Camino Real construido en tiempos de Carlos III (1716-1788). Se trata, por tanto, de la principal vía de comunicación histórica entre Barcelona y Tarragona (Ollé, 2018). El puerto de Ordal está coronado por un crucero, esta cruz fue destruida parcialmente en el año 1810 y durante la Guerra Civil española, la actual por tanto fue reconstruida y ubicada en el mismo espacio en el año 1952 (Diputació de Barcelona, 2006). Este elemento patrimonial es fundamental al ser referenciado en las principales fuentes históricas sobre la batalla.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Figura 2. Mapa de la situación militar en la península ibérica durante el verano de 1813. Fuente: Cartografía elaborada por Pablo Carrasco Gómez y diseñada por Eduardo Caramés López-Parra.

La situación bélica previa a la batalla de Ordal corresponde con un avance coaligado a lo largo de la cornisa mediterránea española a lo largo del año 1813 (Figura 2). El ejercito napoleónico en el levante español había sido despojado de muchas de sus tropas las cuáles habían sido enviadas tanto a Rusia en 1812 como Alemania en 1813 (Chandler, 2005). Además, era un ejército en retirada, ya que había abandonado plazas fuertes como Valencia y Tarragona antes la imposibilidad de defender un amplio frente con tropas tan escasas (Lipscombe, 2014). Sin embargo, las tropas napoleónicas bajo el Mariscal Louis-Gabriel Suchet (1770-1826) contaban con una base fuerte en Barcelona y las vías de suministros con Francia seguían abiertas (Suchet, 1828). Los coaligados esperaban lograr una rápida victoria en este frente ante el desplome francés y lograr sin mucho esfuerzo capturar la importante ciudad costera de Barcelona. Para ello el ejercito liderado por el general británico Lord William Bentinck (1774-1839) hizo avanzar a su ejército multinacional hasta Vilafranca del Penedès a pocos kilómetros del puerto de Ordal

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

(Oman, 2018). De cara a poder tomar las montañas y asegurar el paso hacia Barcelona. Bentinck envió una fuerza en vanguardia a las órdenes de Frederick Adam (1781-1853), la cual fue acompañada por el coronel Torres (Torres, 1813) y sus hombres, sumando un total de casi 4.000 soldados. Mientras los coaligados planeaban el golpe sobre Barcelona el Mariscal Suchet se preparaba para abandonar Barcelona. El destino de la fuerza francesa de alrededor de 11.500 soldados no era la retirada hacia Francia, sino tomar por sorpresa a las dispersas fuerzas coaligadas. Esta decisión se debía a los informes de inteligencia y los espías, los cuales habían identificado que los coaligados avanzaban confiados (Napier, 2019). Por ello el Mariscal Suchet consideró que la mejor defensa era un buen ataque.

Durante la tarde del 12 de septiembre los coaligados habían establecido su vivac sobre la cima del puerto de Ordal (Figura 3). En este espacio pudieron encontrar acomodo entre unos viejos reductos que databan del año 1810 (Mata del Racó, 1997, p. 157), los cuales habían sido construidos por el ejército español para defender el paso de montaña del ejército francés. Sin embargo, la ausencia de un peligro inminente hizo que el ejército del general Adam ocupará el espacio de una manera dispersa. Mientras tanto por el Camino Real avanzaban los 11.500 soldados franceses dirigidos por el Mariscal Suchet. Los franceses que aprovecharon la luna llena de la noche del 12 de septiembre asaltaron el campamento coaligado durante la medianoche (Napier, 2019). Un enfrentamiento que se prolongó por más de tres horas (Landsheit, 1845, p. 252), al término del cual las fuerzas coaligadas se vieron obligadas a retirarse, dejando atrás cañones, prisioneros y numerosos caídos (Torres, 1813). La apuesta arriesgada del Mariscal Suchet había dado resultado y los franceses no solo habían frenado la retirada, sino que se preparaban para la ofensiva (Suchet, 1828). Una ofensiva en los estertores del final de una guerra que, como harían los alemanes en la Segunda Guerra Mundial con la ofensiva de las Ardenas, solo sirvió para retrasar un final que ya había sido escrito.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Figura 3. Mapa de Catalunya con la ubicación del campo de batalla de Ordal. Fuente: Cartografía elaborada por Pablo Carrasco Gómez y diseñada por Eduardo Caramés López-Parra.

Fuentes para el estudio de campos de batalla históricos

El paisaje de conflicto

Los campos de batalla son espacios singulares, tanto por haber sido un paisaje al servicio de la guerra como por finalmente haber sido el escenario del enfrentamiento y hoy en día el guardián de su memoria física y material (Carman & Carman, 2006). Las transformaciones totales o parciales debidas al desenvolvimiento del siglo XX y XXI pueden haber transformado el aspecto original del paisaje del campo de batalla. Sin embargo, el espacio continúa siendo un paisaje cultural y en este caso de guerra (Riquelme-Quiñonero, 2022). Por esta razón, consi-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

deramos que el primer paso del proyecto arqueológico del campo de batalla de Ordal, era conocer de primera mano el espacio de la batalla. De esta manera incluso antes de iniciar las primeras investigaciones sobre la batalla de Ordal practicamos un recorrido exhaustivo en la zona de las montañas de Ordal (Carrasco Gómez, 2022). Un área que destaca por ser en prácticamente en su totalidad una extensa zona boscosa. Sin embargo, este lugar se encuentra parcialmente transformado por la carretera N-340, la cual sigue mayormente el trazado del antiguo camino real, aunque a la altura de la cruz de Ordal la nueva vía de comunicación ha destruido parte del puerto de montaña en su cara sur (Ollé, 2018). Además, en la parte más elevada del paso de montaña se encuentra una mina a cielo abierto que ha transformado por completo este espacio periférico del campo de batalla. Afortunadamente, esta profunda transformación del paisaje no ha alcanzado la zona de la cruz, ya que se encuentra a medio camino entre ambas una torre de telegrafía óptica. (Querol i Rovira, 2008). Aún con todas estas transformaciones el espacio central de la batalla de Ordal, alrededor de la cruz y el puerto de montaña de Ordal (Figura 4), se conservaba relativamente en buen estado y con potencial para realizar una prospección arqueológica de tipo métalica.

Figura 4. El monumento a la batalla de Ordal de 1813 y la cruz de Ordal. Ambos elementos patrimoniales se encuentran en el campo de batalla de Ordal. Fuente: Pablo Carrasco Gómez.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

El espacio de la cruz de Ordal ha sido popularmente identificado como el lugar de la batalla, el cual además marca los límites de los municipios de Subirats, Vallirana y Cervelló (Arnabat *et al*, 2013). Esto se debe a las fuentes escritas, pero también a la memoria colectiva de los actuales habitantes de Ordal, así como de los municipios aledaños y de la propia administración local, los cuales, ubican el enfrentamiento en este punto. Tanto es así que en el año 2013 coincidiendo con el bicentenario de la batalla de Ordal se situó justo al lado de la cruz un monumento conmemorativo en el cual se narra la batalla y se muestran los distintos soldados involucrados (Figura 4). En este esfuerzo por reivindicar la memoria de la batalla se editó un pequeño libro que recordaba los sucesos de la batalla (Arnabat *et al*, 2013). Esto permitió que, aprovechando el impulso del bicentenario, se diera mayor visibilidad al espacio de la batalla.

Los actos del año 2013 ayudaron también a preservar la memoria del espacio del enfrentamiento, aunque desafortunadamente no consiguió que el espacio patrimonial de la batalla fuera respetado por todos. En el 2023 con motivo de los trabajaos de campo realizados por nuestro equipo pudimos identificar un vertedero clandestino y activo a tenor de la basura que iba acumulándose. Esta actividad incívica demostraba que el que debía ser respetado como un paisaje cultural estaba en riesgo. Desafortunadamente este no era el único peligro que acechaba al campo de batalla, ya que según el testimonio de algunos vecinos el expolio también planeaba sobre el campo de batalla. Especialmente los furtivos y detectoristas ilegales los cuales ya habían actuado en espacios de conflicto cercanos asociados a la Guerra Civil española. Esta coincidencia espacial de conflictos no era una casualidad ya que el Penedès, el territorio histórico dónde se encuentra Ordal, es un espacio marcado por las principales guerras modernas y contemporáneas que ha sufrido la península ibérica. La razón principal es que este territorio tiene un carácter estratégico al encontrarse a medio camino entre las dos capitales de provincia y ciudades históricas de Barcelona y Tarragona. Por ello, diversas guerras, como las Napoleónicas, las Carlistas y la Civil Española, han dejado su huella en el paisaje de este territorio (Rojo-Ariza *et al*, 2010).

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Por último, en este esfuerzo de conocer el paisaje de la batalla de múltiples formas y sabiendo que la batalla de Ordal fue una batalla nocturna practicamos un reconocimiento nocturno del terreno. Hay que tener en cuenta que una batalla es una operación militar de gran envergadura y llevarla a cabo durante la noche dificulta las maniobras y el propio combate. En Ordal fue posible llevar a cabo un combate de horas durante la noche debido a la luz de la luna llena, la cual la noche del 12 al 13 de septiembre de 1813 tendría un brillo que sería del 93%, brillo que está muy cerca del que tendría la luna llena en plenitud (González García, 2023). En la atmósfera sombría de la noche, con la luz de la luna llena brindando algo de visibilidad, es posible imaginar las dificultades a las que se enfrentaban los soldados para poder maniobrar, disparar, luchar e incluso huir (Figura 5). En este sentido la atmosfera del combate habría estado monopolizada por las posibles hogueras del vivac y los destellos mortales del fuego de los fusiles que habrían dado luz momentánea a los soldados a cambio de pagar el precio más elevado. La escasa visibilidad que experimentamos, incluso con luna llena, nos hizo reconsiderar el paisaje de la batalla y cómo esta falta de luz habría condicionado el desarrollo de los combates (Figura 5).

Figura 5. El paisaje diurno y nocturno del campo de batalla de Ordal en la noche siguiente a la luna llena plena. Fuente: Pablo Carrasco Gómez, foto nocturna tomada el 29 de septiembre de 2023.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Fuentes historiográficas para el estudio de una batalla napoleónica

Una vez se documentó el hipotético espacio de la batalla y tras confirmar que el grado de transformación de la zona permitiría realizar una prospección arqueológica de tipo metálica la investigación paso a una segunda fase lógica, el análisis de las fuentes históricas.

La documentación escrita constituye una de las fuentes fundamentales en un estudio arqueológico-histórico. Sobre las guerras napoleónicas se conserva una gran cantidad de informes militares. Del mismo modo las cartas de los oficiales, los periódicos y los diarios de campaña son un gran testimonio para conocer una batalla y su contexto. Además, tras las guerras napoleónicas las memorias de los soldados se convirtieron en auténticos *best sellers* y el apogeo de este tipo de libros permite también obtener la visión del soldado de a pie (Keegan, 1976). Sin embargo, las diferentes fuentes escritas disponibles padecen muchos de los sesgos generados por el propio contexto bélico (Black, 2004, p. 30), así como poca precisión espacial y temporal. Además, las memorias de los contendientes se ven también sometidas al paso del tiempo y a la propia memoria fragmentaria de cada sujeto, más cuando en muchos casos las escribían muchos años después y a una edad avanzada (González Ruibal, 2016, pp. 35-36). Finalmente, es importante considerar que las guerras napoleónicas fueron un conflicto global. En la batalla de Ordal participaron soldados de diversas nacionalidades, como franceses, ingleses, españoles, alemanes y suizos. Los distintos orígenes de los soldados, marcados por un nacionalismo emergente, influyeron en su percepción del conflicto (Gracia Alonso, 2010). Por ello de cara a obtener una visión holística de una batalla del periodo napoleónico es preciso sumergirse en las fuentes escritas de estos diferentes ejércitos. Teniendo en cuenta todos estos elementos iniciamos una fase de revisión bibliografía donde pudimos obtener tanto las memorias e informes del general francés Suchet (Suchet, 1828), el informe de la batalla del coronel español Torres (Torres, 1813) y memorias de diferentes oficiales y soldados, franceses la mayoría (Bugeaud, 2007; De Civrieux, 1912; Graindor, 2002 & Maffre-Baugé,

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

1982), pero también del bando coaligado (Landsheit, 1845; Muller, 1813; Waldron, 1813). Además, gracias al apoyo municipal tuvimos acceso a las memorias coetáneas a la batalla del vecino de Ordal, Mata del Racó (Mata del Racó, 1997). Todas estas fuentes escritas permitieron ir un paso más sobre el desarrollo y la ubicación del espacio de la batalla.

De igual importancia a las fuentes escritas son las fuentes cartográficas. Para la época napoleónica disponemos de una cartografía variada. Por un lado, los mapas del siglo XVIII como por ejemplo los elaborados durante la construcción del Camino Real de Barcelona a Tarragona (Archivo General de Madrid, 1776). Por otro lado, los ejércitos involucrados generaron una cartografía rica para llevar a cabo sus operaciones militares (Ministerio de Defensa, 2008), la cual está digitalizada en la Biblioteca Virtual de Defensa española. Sin embargo, estos mapas en muchos casos son poco precisos o no mantienen bien las proporciones o incluso llegan a confundir algunos topónimos. No obstante, resultaron cruciales para confirmar espacialmente la ubicación de la cruz de Ordal durante la guerra contra los franceses (Ministerio de Defensa, 2008, pp. 279-280). Del mismo modo, estos mapas militares señalizan en la cima del puerto de Ordal tres reductos del año 1810 (Mata del Racó, 1997, p. 157) que para 1813 se encontrarían en mal estado, pero, *a priori*, aún en pie.

Finalmente es importante mencionar que muchas de estas fuentes escritas y cartográficas se encuentran digitalizadas. De esta manera el acceso abierto permitió un análisis en profundidad que terminará por confirmar las hipotesis sobre la ubicación del campo de batalla. Adicionalmente hicimos uso también de una serie de ortofotos de los vuelos americanos realizadas en 1956, las cuales nos facilitaron el poder conocer el estado del paisaje de la batalla antes de las grandes transformaciones debidas al desenvolvimiento del siglo XX y XXI (Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya, 2024). No obstante, todas estas fuentes históricas y geográficas no eran el fin último de la investigación, sino las herramientas que nos permitieran identificar, con el mayor grado de precisión, el lugar de la batalla para así confirmarlo con las pruebas materiales allí presentes.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

El paisaje y la historia: las claves de la batalla de Ordal

En este esfuerzo holístico por comprender la batalla de Ordal y antes de embarcarnos en el proyecto de arqueológico consideramos importante integrar los elementos previamente discutidos para generar una narrativa de la batalla acorde a las fuentes consultadas y que nos guiará en nuestros trabajos de campo. De esta forma pudimos alcanzar una comprensión general de las fuerzas involucradas, los condicionantes del entorno y el paisaje y como ellas influyeron en la sucesión de movimientos militares en el espacio de la batalla. En este sentido a principios del año 2024 publicamos un artículo narrando la batalla usando principalmente las fuentes escritas (Carrasco Gómez, 2024). En el cual concluimos que los aspectos más importantes para entender la victoria francesa del Mariscal Suchet son los siguientes:

1) El factor sorpresa marca la batalla de Ordal. Esto se debió a que las fuerzas coaligadas, justo antes del inicio de las hostilidades, vivaqueaban y descansaban en lo alto del puerto de montaña Ordal, ajenas al peligro que se avecinaba (Oman, 2018). Esta situación, ya de por sí vulnerable, se agravó debido al descuido y la apatía de los mandos británicos, quienes no establecieron piquetes defensivos ni observadores en el Camino Real, la principal vía de comunicación entre Barcelona y Tarragona, a la altura del estratégico viaducto del Lledoner. (Napier, 2019). Esto influyó de manera decisiva en que cuando se produjo el ataque, el núcleo de las fuerzas anglo-españolas no estuvieran posicionadas correctamente en los reductos o al menos ubicadas en las faldas de la cima encarando al enemigo francés para hacer frente al ataque frontal que llegaba por el camino real.
2) La superioridad numérica francesa fue determinante en el resultado de la batalla. Las fuerzas coaligadas eran algo menos de 4.000 soldados mientras los franceses eran alrededor de 11.500 soldados. En los primeros compases de la batalla la diferencia numérica no fue decisiva, pero a medida que más fuerzas francesas se incorporaban a los ataques y practicaban tácticas de flanqueo los

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

coaligados se veían superados (Bugeaud, 2007). Eventualmente el cansancio y la imposibilidad de reponer los huecos dejados por las bajas con tropas frescas, terminó por hacer caer el improvisado dispositivo defensivo coaligado, el cual se hallaba completamente superado por el frente y los flancos (Graindor, 2002).

3) La descoordinación del ejercito aliado imposibilitó organizar una defensa ordenada con una retaguardia solvente y mantener un flujo de comunicación constante entre los flancos (Muller, 1813, p. 200). Esto se debió a que el ataque se produjo de noche y aunque la luz de la luna llena estaba prácticamente en plenitud (González García, 2023) la visibilidad se vio comprometida y esto no vino sino a complicar la organización de la defensa. A medida que la batalla se alargaba se agravo la descoordinación, principalmente por el gran número de bajas entre los oficiales al mando, especialmente los británicos (Trimble, 1876). Esto desembocó en una retirada desigual con el centro hundiéndose y el flanco izquierdo coaligado retirándose ordenadamente (Torres, 1813).

Adicionalmente hay que tomar en consideración que la batalla resultó muy costosa en términos de bajas para los franceses (Carrasco Gómez, 2024). La primera fase de la batalla destacó por una sucesión de ataques frontales cuesta arriba contra un reducto defendido por tropas de élite de regimientos de rifles británicos, la KGL (Kings German Legion) y el De Rolls, los cuales eran apoyados por los cañones ingleses (Muller, 1813, p. 199). En una segunda fase los regimientos españoles a los mandos del coronel Torres se incorporaron al combate consiguiendo cerrar los huecos por lo que los franceses tuvieron que redoblar los ataques (Waldron, 1813, p. 317). Finalmente, el hundimiento del regimiento 27º de línea británico de *Inniskilling* (Trimble, 1876) hizo que continuar la batalla para los coaligados fuera insostenible (De Civrieux, 1912). En todo este proceso los franceses tuvieron que cargar, retroceder y reorganizarse en varias ocasiones (Maffre-Baugé, 1982). La victoria costó un alto precio para las fuerzas napoleónicas (Maffre-Baugé, 1982).

El ejercito multinacional a eso de las 03:00 a. m. de la madrugada (Landsheit, 1845, p. 252) inició una penosa retirada

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

en varias direcciones. Los ingleses del 27º tomaron el Camino Real hacia Vilafranca seguidos por los cañones. Estos últimos serían alcanzados por el 4º Regimiento de húsares franceses que, tras enfrentarse a su contraparte los húsares de Brunswick, consiguieron tomar los cañones y capturarlos (Suchet, 1828). Por otro lado, los españoles e italianos tomaron el camino de las montañas hacia el interior con dirección hacia la localidad de Sant Sadurní d'Anoia (Torres, 1813). La batalla de Ordal terminó resultando en una auténtica batalla de las naciones, a una escala mucho menor, pero del mismo modo a la que se luchará ese mismo año en Leipzig. Las guerras napoleónicas una vez más mostraban el carácter internacional de un conflicto global.

Después de Ordal el ejercito coaligado se preparó para recibir el ataque de las fuerzas francesas a pocos kilómetros en la localidad de Vilafranca del Penedès. Los ejércitos llegaron a desplegarse, pero finalmente no lucharon, más allá de pequeños combates entre la caballería, ya que los coaligados se retiraron (Suchet, 1828). Esta por tanto se puede considerar "La gran batalla que no fue" por el control del levante español cobrando el resultado de la batalla de Ordal mucha más importancia. Al final ambos bandos llevaron a cabo en el frente levantino una guerra de baja intensidad donde las acciones menores de los coaligados y el repliegue táctico francés impidieron que tuviera lugar ninguna gran batalla. Ambos bandos se contentaban con una progresiva desescalada. La importancia de la batalla de Ordal radica en este cambio de estrategia y en que los aliados podrían haber invadido Francia por el sur de haber conseguido la conquista de Barcelona y haber avanzado sin oposición tras derrotar al ejército principal del Mariscal Suchet. Sin embargo, la historia fue muy diferente, Barcelona permaneció en manos francesas hasta incluso después de la abdicación de Napoleón, siendo liberada del dominio francés el 28 de mayo de 1814 (Fontana, 2008). Las guerras napoleónicas se decidirían en otros frentes.

El proyecto arqueológico

Metodología de la Arqueología del conflicto

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

La arqueología del conflicto y la metodología asociada ha supuesto una revolución desde finales del s. XX en relación con la forma en que tenemos los arqueólogos de aproximarnos a los conflictos del pasado (Scott & Fox, 1984). Independientemente de si estos se tratan de campos de batalla, fortalezas, campos de concentración… o si nos movemos en una cronología prehistórica o histórica, la materialidad asociada al conflicto es estudiada exhaustivamente y a través de ella conocemos de primera mano la violencia organizada de la sociedad y cultura que la llevó a cabo (González Ruibal, 2023). Por lo tanto, la materialidad que se genera y como se plasma en el espacio es consecuencia de las singularidades de la sociedad que llevo a cabo la guerra y de aquella que la padeció (Landa, 2013). De esa manera el análisis de esta materialidad nos cuenta una historia hasta ahora olvidada o muy diferente a lo que las fuentes históricas muchas veces nos narran (Quesada Sanz, 2008).

Figura 6. Prospección metálica llevada a cabo en el campo de batalla de Ordal Fuente: Pablo Carrasco Gómez.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Los campos de batalla constituyen un tipo de yacimiento arqueológico muy particular, ya que su gran extensión requiere una metodología de intervención arqueológica específica (Scott & McFeaters, 2011). En este caso la arqueología de los campos de batalla se centra en la prospección metálica en extensión a través de practicar transectos paralelos haciendo uso de un detector de metales y Sistema de Posicionamiento Global o GPS (Scott & McFeaters, 2011). El objetico es conocer los límites y las zonas de mayor intensidad material. Los conflictos napoleónicos son especialmente prolijos para la arqueología de los campos de batalla ya que se trataron de unas guerras con una gran intensidad en el tiempo y en el espacio (Chandler, 2005). Además, las guerras napoleónicas destacaron por la abundancia de grandes batallas y por la combinación de las diferentes armas: la infantería, la artillería y la caballería. Todos estos elementos dejan una huella y permiten reconstruir las batallas a través de la materialidad en el paisaje.

Arqueología de los campos de batalla de época napoleónica

Cuando de batallas de época napoleónicas hablamos hay que destacar el continente europeo. El viejo continente se convirtió en el principal teatro de operaciones de los grandes enfrentamientos de época napoleónica y por ello en los últimos años es donde la mayoría de las prospecciones arqueológicas de campos de batalla de este periodo se han llevado a cabo. En algunos casos, se trata de batallas muy conocidas como la de Waterloo (Picard, 2016), pero es en aquellas menos conocidas por la historiografía donde los estudios arqueológicos tienen incluso más que aportar, como el caso de las batallas de Lauenburg y Grossbeeren (Homann & Weise, 2009). En España en general se ha prestado poca atención a la arqueología de campos de batalla de época napoleónica. Sin embargo, en los últimos años hay que destacar una tendencia muy positiva. Por un lado, en la localidad de Gallegos de Argañán (Salamanca) se han llevado a cabo varias campañas desde 2017, en las cuales se han recuperado una gran cantidad de materialidad de un campamento y una batalla napoleónica (González-García, 2020, 2022, 2023). Por otro lado, en el año 2023 el Dr Gorka Martín

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Etxebarria (Martín Etxebarria, 2023), especialista de las guerras carlistas, y yo mismo iniciamos una serie de campañas en el campo de batalla de Vitoria de 1813. En Catalunya hay que destacar el intento de documentar arqueológicamente el campo de batalla de Cardedeu de 1808 por Xavi Rubio-Campillo en el año 2010, el cual venía aplicando métodos de trabajo parecidos al del campo de batalla de Talamanca (Rubio Campillo, 2008). En este contexto surgió la campaña arqueológica de Ordal, que comenzó en el año 2022, cuando dio sus primeros pasos, y que finalmente cristalizó a principios de 2023 (Figura 6). Esto supuso incorporar a la arqueología de los campos de batalla un nuevo caso de estudio de época napoleónica como presentamos en este capítulo.

La prospección arqueológica del campo de batalla de Ordal 1813

En el año 2023 se acometió la primera campaña de prospección arqueológica del campo de batalla de Ordal. El objetivo principal era localizar el campo de batalla a través de recuperar la materialidad asociada a las guerras napoleónicas. En este sentido era vital también delimitar el espacio de los combates principales por la toma del paso de Ordal y ubicar eventualmente otros lugares asociados a la batalla (Carrasco Gómez, 2024). La prospección arqueológica se efectuó a lo largo de febrero y abril de 2023. En su conjunto la prospección metálica ofreció unos resultados muy buenos al recuperar una gran cantidad de materialidad arqueológica de época napoleónica y asociada a ella.

El espacio principal en el que nos centramos y el que prospectamos de manera más intensa se encontraba en las inmediaciones de la cruz y la subida del puerto de Ordal (Figura 7). Esta zona o sector A era donde varias de las fuentes previamente expuestas coincidían en que se había producido los combates principales. Sin embargo, la materialidad no se encontraba en la subida a la montaña sino escorada hacia la derecha del camino a bastantes metros de la cruz. En esa área pudimos recuperar una gran cantidad de hallazgos de época prenapoleónica y napoleónica (Figura 8). En menos cantidad hallamos también restos de combates la Guerra Civil Española.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Sin embargo, en este capítulo nos centraremos en los materiales vinculados a las guerras napoleónicas, específicamente a la batalla de Ordal de 1813, los cuales confirman que este sería el epicentro del enfrentamiento.

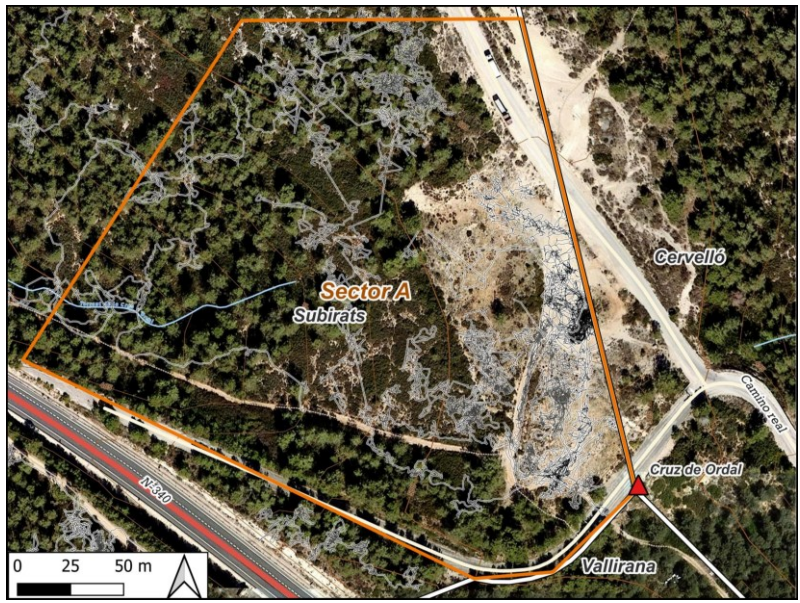


Figura 7. Mapa de los tracks realizados en el sector A del campo de batalla de Ordal. Fuente: Cartografía elaborada por Pablo Carrasco Gómez.

Los diferentes hallazgos arqueológicos de época napoleónica son los siguientes:

1- Proyectiles: En torno a un 64% de los hallazgos materiales encontrados en el espacio principal de la batalla eran balas esféricas de plomo. Además, pudimos recuperar pequeñas esquirlas de plomo asociadas a proyectiles impactados. Sin embargo, la tasa de proyectiles impactados fue muy baja. La mayoría de las balas tenían una forma esférica sin deformaciones, las cuales, según su peso y diámetro podrían asociarse a una tipología de fusil (Sivilich, 2016). En el sector A de Ordal destacaban mezcladas las balas asociadas a fusiles franceses e ingleses.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

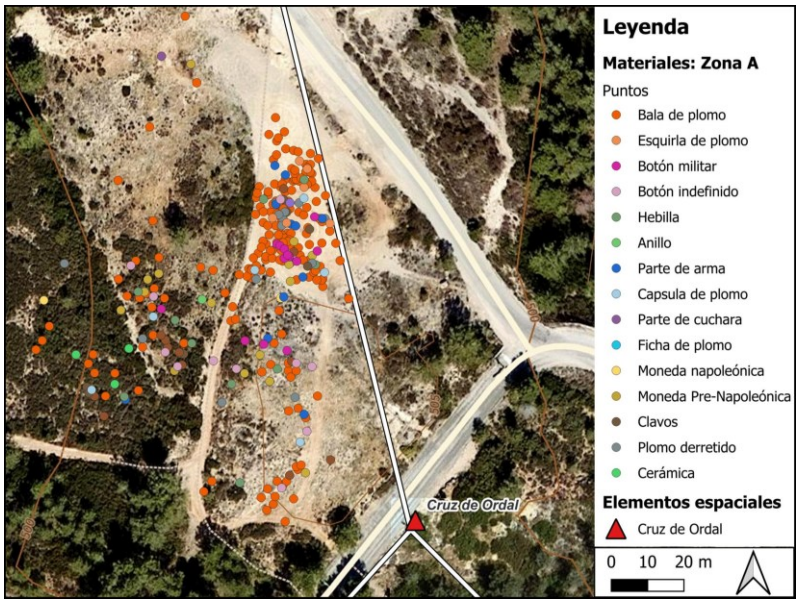


Figura 8. Mapa de los puntos registrados asociados a materialidad de época napoleónica o previa hallados en el sector A del campo de batalla de Ordal. Fuente: Cartografía elaborada por Pablo Carrasco Gómez.

2- Indumentaria: El elemento de la indumentaria más característico del epicentro de la lucha en Ordal son los botones militares. La mayoría de ellos son botones regimentales, con los números de los regimientos en el caso francés (Guirao Larrañaga, Macías Serrano & Milián Aragonés, 2012). Dentro de este grupo de botones militares también incluimos los semiesféricos, los cuales están asociados a los oficiales o a unidades muy características como los húsares (Guirao Larrañaga *et al*, 2012) o incluso regimientos de rifles. Además, también recuperamos una serie de botones civiles (Rodríguez Gavilá, 2024) o de partes de la indumentaria militar que no tendrían símbolos característicos en su cara frontal (Rasender *et al*, 2017). A parte de los botones otro elemento característico de la indumentaria militar son las hebillas tanto de cinturón, pero también asociadas a las cartucheras de los soldados. Por último, también recuperamos un anillo.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

3- Equipamiento: En el lugar de mayor de concentración material hallamos varias partes de armas. Por un lado, la cazoleta de un fusil francés (Bianchi, 2015). Por otro lado, elementos del fusil inglés como por ejemplo el portabaquetas de un *Brown Bess* (Goldstein & Mowbray, 2010). En este grupo también se ha incluido el extremo de una cuchara o tenedor que coincide con esta cronología, así como cápsulas o fichas de plomo, que posiblemente fueron utilizadas por los soldados para envolver las piedras de sus fusiles y asegurarlas mejor al momento de disparar.
4- Monedas: Dentro del variado grupo de las monedas destacan los Maravedíes resellados del siglo XVII. Estas monedas de origen medieval habían sido recuperadas por la monarquía hispánica a lo largo del siglo XVII y puestas de nuevo en circulación tras darles un nuevo valor a través de un resello (López de la Fuente, 2017). En el epicentro de la batalla destacan en menor medida otros tres grupos. El primero los Ardites correspondientes a mediados del siglo XVII y principios del siglo XVIII. El segundo grupo son las monedas del siglo XVIII asociadas a los nuevos reyes borbones del mismo siglo. Por último, también recuperamos algunas monedas acuñadas en Barcelona durante la ocupación napoleónica.
5- Clavos: Los elementos de hierro principales son los clavos los cuales en general por la corrosión del hierro se hallaban muy degradados. Sin embargo, estos elementos pueden resultar de interés y aportar información ya que por ejemplo las botas de los soldados napoleónicos podían estar remachadas con pequeñas tachuelas (Signoli *et al*, 2008). Otros podrían haber sido utilizados para clavar cajas de munición u otros elementos militares o suministros, así como clavos de herraduras.
6- Indefinidos: En este grupo se incluyó todo aquel elemento que por su forma o material podría corresponder con la época de interés, sin embargo, hasta el día de hoy aún no han sido clasificados. En este grupo también incluimos plomos derretidos por una acción calorífica, los

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

cuales se habrían fundido adoptando diferentes formas. De esta forma, estos elementos no estarían asociados directamente a balas, sino que habrían sido fundidas sin que tengamos clara la intencionalidad.

7- Cerámica: La cerámica recuperada fue muy escasa y se encontraba en un estado muy deteriorada por lo que no fue posible clasificarla de forma específica.

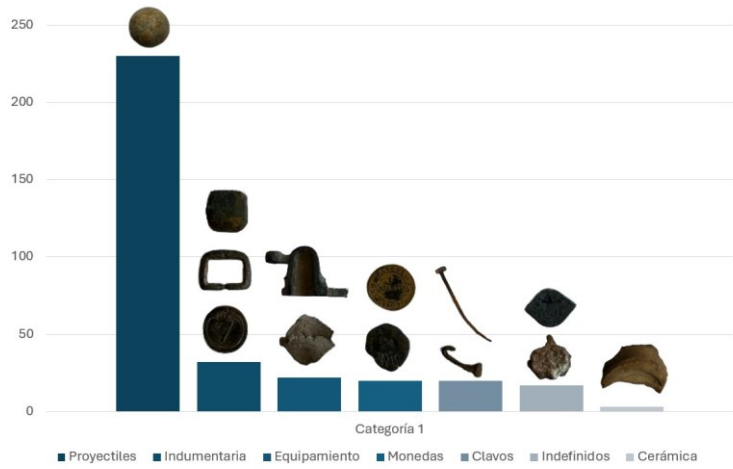


Figura 9. Tabla según tipologías de los materiales asociados a la batalla de 1813 según su abundancia en el "sector A" del campo de batalla de Ordal. Fuente: Tabla elaborada por Pablo Carrasco Gómez.

Los resultados preliminares muestran una gran concentración de materialidad en un espacio que coincidiría con el lugar donde los coaligados vivaqueaban a la luz de la luna llena (Figura 9). El mismo lugar donde fueron atacados por los franceses y donde a tenor de la materialidad se produjo un combate intenso y de una gran violencia. Los hallazgos arqueológicos, balas caídas y partes de armas, sugieren también que el tipo de combate predominante fue el cuerpo a cuerpo. Esto podría asociarse a la sorpresa del ataque y a las dificultades de la lucha nocturna. De esta manera la hipotesis principal es que en la cima del puerto de montaña de Ordal ambos bandos chocaron sus fusiles por la culata como armas contundentes o a bayoneta

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

calada. Por consiguiente, en esta refriega se depositaron múltiples objetos comunes al soldado de época napoleónica.

La investigación arqueológica permitió confirmar de forma empírica la ubicación del espacio central de la batalla. Este primer paso permitirá seguir ampliando las áreas de prospección y continuar la labor de recuperación y protección de la materialidad asociada a la batalla. Del mismo modo estos resultados confirman el potencial de la arqueología del conflicto y de los campos de batalla de época histórica y en concreto de las guerras napoleónicas. La investigación que continua en desarrollo permitirá en un futuro ahondar en una reconstrucción de los combates acaecidos en el campo de batalla según la tipología y al bando al que se asocia la materialidad arqueológica. Ya que como dice González Ruibal "No es que los arqueólogos podamos producir un relato más completo o más apasionante que el de historiadores o veteranos, pero podemos ofrecer una visión única y en muchos sentidos reveladora a partir de los detalles materiales" (González Ruibal, 2016, pp. 35-36). Finalmente, toda esta labor permitirá poner los cimientos para proteger el espacio físico y la memoria de la batalla. Un enfrentamiento que tuvo como resultado dilatar aún más las largas guerras napoleónicas en la Península Ibérica.

Más allá de la academia, una arqueología para la comunidad

A lo largo de la intervención arqueológica del campo de batalla de Ordal el equipo de arqueólogos recibió un gran apoyo municipal y vecinal que influyó muy positivamente en los resultados obtenidos. Por ello creemos que es importante dedicarle un espacio en este capítulo a la importancia de esta colaboración y de esa manera dar a conocer la labor integradora y social que tiene el arqueólogo con la comunidad local.

Por un lado, el ayuntamiento de Subirats mostró desde el primer momento un gran interés en recuperar la materialidad que pudiera permanecer *in situ* asociada a la batalla de Ordal. Para ello colaboró activamente en la obtención de la autorización del Departament de Cultura catalán y los permisos de los propietarios del terreno. Del mismo modo favoreció la campa-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

ña de excavación a través de financiar la parte logística de la misma, desde el transporte a la comida del equipo de arqueólogos. Incluso el equipo de trabajos forestales limpió algunas zonas de malezas que de otra forma hubiera sido imposible acceder. Finalmente, el ayuntamiento organizó dos conferencias para los vecinos sobre la batalla una al inicio y otra al final de la prospección a las cuales nos invitó para hacer partícipe a la comunidad de los avances y los resultados preliminares.

Por otro lado, los vecinos más veteranos de los pueblos de Subirats acompañaron al equipo de arqueólogos en muchas de las fases del reconocimiento del campo de batalla y nos ayudaron con su saber popular a la identificación de los diferentes espacios asociados a las guerras napoleónicas. Gracias al contacto estrecho con los habitantes locales pude conocer detalles de la invasión francesa que no hubiera encontrado en las fuentes escritas o en las cartográficas. En primer lugar, me ayudaron a buscar los reductos en la cima del puerto de Ordal, señalándome algunas estructuras que podrían coincidir con uno de ellos; sin embargo, sin llevar a cabo una excavación tradicional, aún no ha sido posible confirmar si se trata de uno de los reductos de época napoleónica. En segundo lugar, me proporcionaron fuentes escritas coetáneas a la batalla, a las cuales difícilmente habría tenido acceso, y que aportaban información adicional sobre el espacio de la Cruz de Ordal[1]. En tercer lugar, tuve conocimiento de espacios marcados por las consecuencias de la batalla y la entrada de los franceses en el pueblo Ordal tras la batalla.

Este diálogo entre el arqueólogo y la comunidad local permitió documentar uno de los espacios más impactantes asociados a la invasión francesa de la comarca. Este resulto ser unas cuevas que se encontraban a menos de 1 km del pueblo de Ordal y a las afueras de Sant Pau d'Ordal. Estas cuevas, así como las montañas aledañas, habían sido usadas durante siglos como refugio por los habitantes locales cuando la guerra azotaba sus pueblos (Ajuntament de Subirats, 2021). Hasta hace pocos años las cuevas estaban repletas de matorrales impidiendo su acceso. No

[1] En este lugar se ubicaban las horcas, donde se colgaban a los considerados traidores o colaboracionistas con los franceses, los llamados afrancesados.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Figura 10. Cueva y grabado donde se aprecia una cruz y la fecha "1813", las cuales se asocian con un asesinato cometido tras la batalla de Ordal de 1813. Fuente: Pablo Carrasco Gómez.

fue hasta que algunos miembros la comunidad local se interesaron por recuperar este espacio que se limpió de maleza una de las cuevas principales, la cova Miserachs. En ella se pudo encontrar un grabado en piedra en el que se veía una cruz y la inscripción de unos números: 1813 (Figura 10) (Mata del Racó, 1997, p. 184). Este mensaje cifrado pudo ser interpretado como el lugar donde un jornalero de una masía cercana fue mortalmente herido por los franceses. Este hecho lo narra Mata del Racó, vecino y coetáneo a los hechos, en sus memorias, donde indica que, tras la batalla de Ordal, los soldados franceses entraron en el pueblo y se inició un saqueo (Mata del Racó, 1997, p. 180). El jornalero asesinado se llamaba Isidro Mata y había huido con su mujer e hijos. Isidro había sido asaltado por los soldados franceses, los cuales buscaban sacarle sus pertenecías y dinero, finalmente ante la negativa de este, terminaron por acuchillarlo a la bayoneta por lo que termino desangrado dos días después en la cova de los Miserachs junto a su mujer e hijos (Mata del Racó, 1997). El lugar de su muerte fue el mismo donde Mata del Racó dejo el gravado en recuerdo de Isidro Mata (Mata del Racó, 1997, p. 184). Las cicatrices de la Guerra quedan marcadas en el territorio de muchas formas y nos recuerdan el alto precio que pagaron los habitantes del Penedès al paso de la invasión napoleónica por la comarca. Del mismo modo este hecho concreto nos recuerda el

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

impacto de las guerras napoleónicas en los civiles, una guerra especialmente cruda con ellos y que el maestro Goya nos legó en sus láminas, los "Desastres de la guerra" (Corral, 2005).

Conclusiones y trabajo de futuro

Los trabajos arqueológicos del campo de batalla de Ordal mostraron el gran potencial no solo de una investigación arqueológica sino de una investigación holística e interdisciplinar. La hasta ahora batalla de Ordal solo conocida a través de los libros y de una memoria colectiva local siempre frágil salió a la luz en forma de hallazgos arqueológicos. Estos objetos por su presencia en el campo de batalla no solo demuestran empíricamente la batalla, sino que permiten sellar en la memoria local el impacto de una guerra tan global como las napoleónicas en un lugar tan concreto como el puerto de Ordal, en el municipio de Subirats del Penedès catalán.

La investigación arqueológica permitió también a través de recuperar una gran cantidad de materialidad arqueológica de la batalla, poner la primera piedra para dignificar el espacio. Tanto es así que, paralelamente a nuestra investigación, el Ayuntamiento de Subirats tomó medidas para limpiar y mantener en buen estado el espacio de la Cruz de Ordal. Esta colaboración activa sigue hasta nuestro presente, el año 2025, y eventualmente permitirá no solo llevar a cabo una segunda campaña arqueológica sino explorar diferentes fórmulas para seguir recuperando y preservando la memoria del campo de batalla de Ordal.

Otro de los elementos a destacar de la investigación de un campo de batalla como el de Ordal es que permite investigar batallas desconocidas y hacerlo desde abajo. La metodología arqueológica de los campos de batalla no discrimina sobre aquellos enfrentamientos olvidados por las grandes narrativas históricas. De esta forma la arqueología de los campos de batalla tiene la virtud de ampliar, pero también generar nuevas narrativas en aquellos campos de batalla que no hayan sufrido una gran transformación. Estas nuevas narrativas pasan por la materialidad del soldado de a pie, la cual se convierte en la protagonista por su abundancia y la que nos narra la batalla. En este sentido incluso nos permite adentrarnos en una cultura material

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

que va más allá de los manuales militares. La realidad material y los hallazgos por tanto se presentan de una forma mucho más heterogénea con sus propias dinámicas y complejidades. Esto supone un desafío, el cual consideramos que solo puede ser resuelto a través de estudiar otros campos de batalla con la misma metodología. De esa forma con cada excavación nos iremos acercando más y más a la materialidad del soldado de a pie y por ser un campo de batalla, al de las víctimas de la guerra.

El estudio interdisciplinar de los campos de batalla permite por tanto aproximarse a un mismo evento desde diferentes prismas. Las fuentes históricas nos cuentan una historia, pero también las narrativas locales que permanecen en la comunidad y que permiten perpetuar la memoria de la batalla. Por ello la labor arqueológica no se reduce a la excavación sino a la puesta en marcha de un contacto estrecho entre el arqueólogo y la comunidad local que saque a relucir una fuente de información que permanece en el ámbito de aquellos que "habitan" hoy en día el campo de batalla y que será vital para la investigación de la batalla en su contexto. Especialmente porque como pudimos evaluar de primera mano el conocimiento se retroalimenta, tanto lo aportado por la comunidad local como la información de las fuentes históricas y a posteriori las arqueológicas permitieron completar nuevas partes de este complejo puzle que es el pasado.

Toda esta labor permite en última instancia poner en valor la arqueología y el patrimonio. De esta manera la investigación y los resultados obtenidos ponen en marcha una resignificación y recuperación del espacio de la batalla. Una actividad que no se hace de espaldas a la realidad y memoria de la batalla previa a la investigación, sino que se integra en la propia investigación con el objetivo de reconocer el espacio de conflicto, no por un sentido estrictamente paisajístico, sino que el paisaje es el que alberga la memoria tanto de aquellos que perecieron en la batalla en 1813 como por aquellos que hoy en día habitan y protegen el espacio de la batalla de Ordal.

Bibliografía

Ajuntament de Subirats (Ed.) (2021). *Gotims. Notes Històriques de Subirats*. CESUB.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Alay i Rodríguez, J. C. (2020). Combatiendo al arqueofurtivismo en España. *Revista d'Arqueologia de Ponent, 30,* 7-32.

Alonso Baquer, M. (2007). La Conducción de las Operaciones en la Guerra de Independencia. En Ministerio de Defensa (Ed.), *La Guerra de la Independencia (1808-1814). El Pueblo Español, su Ejercito y sus Aliados frente a la Ocupación Napoleónica* (pp. 27-55). Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica.

Archivo General de Madrid. (1776). *Plano de una porción de la nueva Carretera del Principado de Cataluña, comprehendida entre los Torrentes de Montané y Ordál, en cuia mediación se halla situado el Barranco malo*. Biblioteca Virtual de Defensa. https://bibliotecavirtual.defensa.gob.es/BVMDefensa/i18n/consulta/resultados_ocr.do?id=34696&tipoResultados=BIB&posicion=7&forma=ficha

Arnabat, R., Mata, J., Ràfols, Ll. (2013). *Bicentenari de la batalla d'Ordal 1813-2013*. Subirats, Vallirana y Cervelló, s.l.

Bianchi, D. (2015). *French military small arms*. I, Flintlock Longarms. Mowbray Publishing.

Black, J. (2004). *Rethinking military history*. Routledge.

Bugeaud, T. R. (2007). *Bugeaud a Pack with a Baton. The Early Campaigns of a Soldier of Napoleon's Army who would Became a Marshal of France*. Leonaur.

Carman, J., Carman, P. (2006). *Bloody Meadows. Investigating Landscapes of Battle*. Sutton Publishing.

Carrasco Gómez, P. (2022). La arqueología del conflicto desde el prisma de la restitución del campo de batalla de A Coruña 1809: Estudio del paisaje del campo de batalla, la patrimonialización del lugar y la difusión.

Carrasco Gómez, P. (2024). La batalla de Ordal, 1813. Rastreando un campo de batalla de época napoleónica. L'Aigle: revista de historia napoleónica, 2, 179-204.

Chandler, D. (2005). *La Campañas de Napoleón. Un Emperador en el Campo de Batalla de Tolón a Waterloo (1796-1815)*. La esfera de los Libros.

Corral, J. L. (2005). *Goya, Los Desastres de la Guerra*. Edhasa.

De Civrieux, L. (1912). *Souvenirs d'un Cadet (1812-1823*. Librairie Hachette.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Diputació de Barcelona. (2006, Marzo). *Mapes de Patrimoni Cultural. Creu del Port d'Ordal.* https://patrimonicultural.diba.cat/element/creu-del-port-dordal

Esdaile, C. (2008). *Peninsular Eyewitnesses: The Experience of War in Spain and Portugal 1808-1813*. Pen and Sword.

Fontana, J. (2008). *La Guerra del Francès 1808-1814. Pòrtic,* Història nacional.

Goldstein, E., Mowbray, M. (2010). The Brown Bess. An Identification Guide and Illustrated Study of Britain's Most Famous Musket. Mowbray Publishing.

González-García, Clemente (2020). Franceses contra británicos en el puente de Marialba. Historia y arqueología de un episodio de la Guerra de la Independencia en Gallegos de Argañán. *Salamanca, GLADIUS. Estudios sobre armas antiguas, arte militar y vida cultural en oriente y occidente, 40*, 153-181.

González-García, Clemente (2022). Aprendiendo a disparar. Un lugar de adiestramiento en la Guerra de la Independencia, junto a la Raya de Portugal. *Munibe Antropología- Arkeologia, 73*, 229-241.

González-García, Clemente (2023). Cultura material y contextualización histórica de un vivac napoleónico asociado a la batalla de Fuentes de Oñoro (3 -5 de mayo de 1811). *Munibe Antropologia- Arkeologia, 74*, 193-208.

González García, César (comunicación personal, 26 de septiembre de 2023).

González Ruibal, A. (2016). *Volver a las Trincheras. Una Arqueología de la Guerra Civil Española.* Alianza Editorial.

González Ruibal, A. (2023). *Tierra arrasada. Un viaje por la violencia del Paleolítico al siglo XXI.* Editorial Crítica.

Gracia Alonso, F. (2010). La Arqueología e Historia Militar Antigua en Europa y Estados Unidos: Situación actual y perspectivas.

Guirao Larrañaga, R., Macías Serrano, F., Milián Aragonés, M. (2012). *Botones de uniforme. España, 1791-2011*. OMNI.

Homann, A., & Weise, J. (2009). The Archaeological Investigation of Two Battles and an Engagement in North Germany from the 19th Century: A Summary of Work Car-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

ried Out at Idstedt, Grossbeeren and Lauenburg. *Journal of Conflict Archaeology*, *5*(1), 27-56. https://doi.org/10.1163/157407709X12634580640218

Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya (Octubre de 2024). L'Ull del temps. Sitio web. https://www.icgc.cat/es/Visores-y-herramientas/Apps/LUll-del-temps

Keegan, J. (1976). *The face of battle. A Study of Agincourt, Waterloo and the Somme*. Penguin Books.

Keegan, J. (2004). *A History of Warfare*. PIMICLO.

Landa, C. G. (2013). Arqueología de campos de batalla en Latinoamérica: apenas un comienzo.

Landsheit, N. (1845). *The Hussar*. (Gleig, G. R., Ed.). Amazon.

Lipscombe, N. (2014). *The Peninsular War Atlas*. Osprey.

López de la Fuente, J. L. (2017). *Los Maravedís de los Austrias. Tipos y variantes. El vellón castellano de los siglos XVI y XVII*. Maravedis.net

Maffre-Baugé, E. (1982). *Superbe et Genereux Jean Maffre. Mémoires d'un Baroudeur (1785-1834)*. Fayard.

Martín Etxebarria, G. (2023). *Arqueología del conflicto Carlista en Bizkaia y Araba* (Doctoral dissertation, Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea).

Mata del Racó, I. (1997). *Els Mons D'Isidre Mata del Racó. Notes d'un propietari pagès al Penedès de la fi de L'Antic Règim*. (Colomé, J., Ed.). Institu d'estudis Penedesencs. (1997).

Ministerio de Defensa (Ed.) (2008). *La cartografía de la Guerra de la Independencia Española*. Ollero y Ramos.

Moliner Prada, A. (2007). *Catalunya contra Napoleó. La Guerra del Francès 1808-1814*. Pagès Editors.

Muller a Carey, (15 de Septiembre de 1813). Esta carta fue publicada en The London Gazette, el 5 de Octubre de 1813. *A Fine Corps and Will Serve Faithfully. The Swiss Regiment de Roll in the British Army 1794-1816* (Nichols, A., Ed.), Helion & Company. (2023).

Napier, W. F. P. (2019). *History of the War in the Peninsula and in the South of France from the year 1807 to the year 1814:* Vol. 6. HardPress.

Ollé, F. (2018). Del Pont D'Ordal al Pont del Llobregat. Un recorregut històric per l'N-340. Edicions del Llobregat.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Oman, C. (2018). *A History of the Peninsular War*, Volumen 7. Forgotten Books.

Picard, E. R. J. G. (2016). Archaeological Perspectives on the Battle of Waterloo.

Toreno, Queipo de Llano y Ruiz de Saravia, J. M. Conde de (1835). *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España (1807-1808)*: Tomo I (Martínez Valezuela, J.M., Ed.). Akrón historia. (2008).

Querol i Rovira, C., (2008). *Subirats. Conèixer el seu atractiu, viure´l i gaudir-lo.* Ajuntament de Subirats.

Quesada Sanz, F. (2008). La" Arqueología de los campos de batalla": notas para un estado de la cuestión y una guía de investigación. *Salduie: Estudios de prehistoria y arqueología*, (8), 21-36.

Rasender, R., Sakl-Oberthaler, S., Penz, M., Binder, M. & Czeika, S. (2017). *Napoleon in Aspern: Archäologische Spuren der Schlacht 1809*. Stadtarchäologie Wien.

Riley, J. P. (2000). *Napoleon and the World War of 1813*. Frank Cass.

Riquelme-Quiñonero, M. T. (2022). La Ruta Histórica como Estrategia para la Recuperación de los Paisajes de la Guerra de Independencia Española. En Zurita Aldeguer, R. (Dir.), *La Guerra de la independencia Española. Memoria, Paisajes e Historia Digital* (pp. 21-42). Comares Historia.

Rodríguez Gavilá, G. (2024). *Botones Civiles Hispánicos. Guía 2024*. KDP.

Rojo-Ariza, M. C., i Mata, R. A., Cardona-Gómez, G., Gràcia, D. Í., & Aubareda, I. F. (2010). Arqueologia de la Batalla de Catalunya (1939). Excavacions d'un tram de la línea defensiva L-3 a Subirats (Alt Penedès, Barcelona). *Ebre 38: revista internacional de la Guerra Civil*, 1936-1939, 193-216.
https://raco.cat/index.php/Ebre/article/view/248319.

Rubio Campillo, X. (2008) "La batalla de Talamanca, un Combate del siglo XVIII", *Journal of Conflict Archaeology*, 4(1/2), 23-38. https://doi.org/10.1163/157407808X382746

Scott, D., Fox, R. (1987). *Archaeology Insights into the Custer Battle.* Oklahoma Press.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Scott, D. D., & McFeaters, A. P. (2011). The archaeology of historic battlefields: a history and theoretical development in conflict archaeology. *Journal of Archaeological Research, 19*, 103-132.

Signoli, M., Vette, T., Dutour, O., & Ardagna, Y. (2008). *Les Oubliés de la Retraite de Russie; Vilna 1812-Vilnius 2002*. Historique Teissedre.

Sivilich, D. (2016). *Musket ball and small shot identification. A guide.* Oklahoma Press.

Suchet, L.G. (1828). *Memorias del Mariscal Suchet sobre sus campañas en España 1808-1814* (Rujula, P., Ed.). Institución Fernando el Católico. (2012).

Torres, J. (1813). *Expediente sobre la acción sostenida por las tropas españolas en El Ordal.* Archivo Histórico Nacional (ES.28079.AHN//DIVERSOS-COLECCIONES,100,N.19), Madrid, España.

Trimble, W.C. (1876). *Historical Record of the 27th Inniskilling Regiment*. Clowes and Sons.

Waldron, J. (1813). Informe de Waldron en The Royal military Panorama or Officer's companion. *Tarragona 1813. El Arduo Camino hacia la Liberación.* (Quigley, A.G., Ed.). Associació Setge de Tarragona 1811. (2021).

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

CAPÍTULO 3

UNA NUBE DE FUEGO RODEABA EL CASTILLO.

APROXIMACIÓN ARQUEOLÓGICA A LA BATALLA DE PEÑACERRADA, 20-22 DE JUNIO DE 1838

Gorka Martín-Echebarria, Pablo Carrasco-Gómez,
Jonathan Jacobo Bar Shuali

Introducción

Las guerras carlistas fueron una serie de conflictos civiles acaecidos en España en el siglo XIX. Aunque el *casus belli* fue una disputa dinástica por el trono entre dos ramas de los Borbones, en el fondo, la cuestión que se dirimía era el enfrentamiento entre dos modelos de sociedad. Por un lado, las corrientes liberales surgidas de la Revolución Francesa (1789) buscaban instaurar sus preceptos políticos. Por el otro lado, aquellos partidarios del Antiguo Régimen perseguían el mantenimiento del orden anterior y sus privilegios (Roldán, Martín y Escribano 2020). Aunque tradicionalmente se han visto como conflictos locales, en realidad, formaron parte de un contexto internacional e interconectado en el que las fuerzas de la Revolución se enfrentaron a las de la sociedad tradicional (Canal 2012, Dupont 2020). En cada lugar se materializó con sus propias particularidades y ritmos, algunos casos remarcables fueron la guerra de la Vendée en Francia (1793-1796), la guerra miguelista en Portugal (1828-1834) o el Sanfedismo en Italia (1799-1814).

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

En España pueden rastrearse los orígenes de este conflicto desde la guerra del Rosellón (1793-1795) y la guerra peninsular (1808-1814). En la década de 1820 se sucedieron varias reacciones realistas a los proyectos liberales, no obstante, la guerra civil abierta estalló en 1833 con la muerte de Fernando VII y la crisis sucesoria que generó (Rújula 2023). Una parte del Ejército, Corte y sociedad españolas apoyaron a su hija (de tan solo tres años) como heredera al trono, la futura Isabel II, y la madre de esta, María Cristina, como regente. La otra apoyó, por el contrario, al hermano de Fernando, Carlos María Isidro, quien considerando ilegítima a Isabel ordenó el alzamiento en armas. Los primeros representaban la opción liberal, mientras que los segundos eran favorables al mantenimiento del absolutismo. La guerra se extendió durante siete largos y sangrientos años, terminando en 1840 con la victoria liberal y el exilio del pretendiente rebelde. Los principales teatros de operaciones fueron el Norte (País Vasco y Navarra), Cataluña y el Centro (Aragón, Valencia, Murcia y parte de Castilla la Mancha) (Martín-Echebarria 2024).

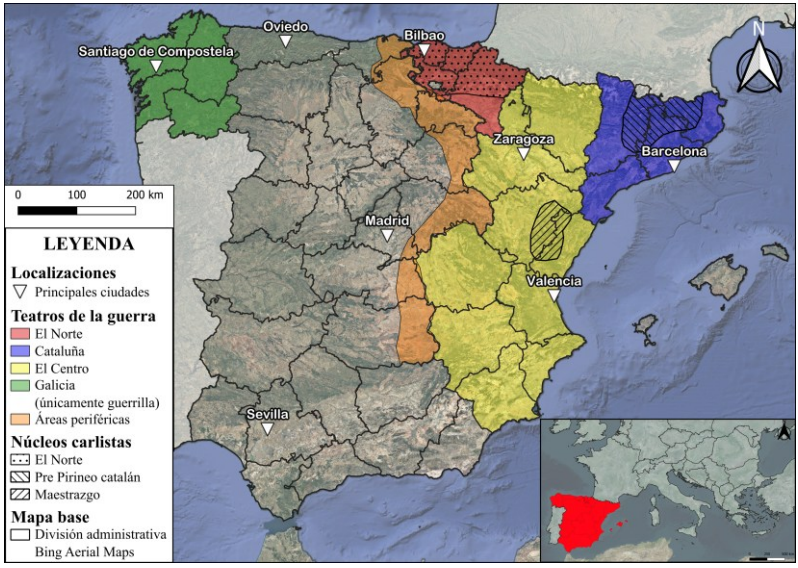


Figura 1. Principales teatros de operaciones durante las guerras carlistas. Cartografía generada por Gorka Martín.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

La Primera Guerra Carlista fue, además, un conflicto internacionalizado. Tropas británicas (*British Auxiliary Legion* y *Royal Navy*), francesas (*Légion étrangère*) y portuguesas (*Divisão Portuguesa*) participaron en el conflicto por parte liberal (Santacara 2015). En el otro bando, multitud de voluntarios y asesores de diferentes naciones acudieron a combatir en las filas carlistas. Podríamos citar al príncipe austríaco Lichnowsky (1844) o el oficial prusiano Willhelm von Rahden (1965). Tras varios años de conflicto, diferentes fases y cambios políticos, para 1838 ninguno de los contendientes parecía capaz de sobreponerse al contrario. La situación era de agotamiento militar y económico de los territorios que sustentaban el esfuerzo bélico (Albi de la Cuesta 2017).

En este contexto tuvo lugar la batalla de Peñacerrada, en la que un potente ejército liberal al mando del famoso general y político Baldomero Espartero, atacó la posición fortificada de Peñacerrada, que consistía en un castillo y una villa amurallada, ambos de origen medieval. La acción bélica se desarrolló en un amplio territorio circundante a la villa. Primeramente, los liberales asediaron y asaltaron el antiguo castillo medieval de Urizarra, ubicado en un monte dominando buena parte del valle. A los dos días de su conquista, repitieron la misma dinámica de acción contra la villa amurallada de Peñacerrada, ubicada en el fondo del valle sobre una colina (figura 3). Ambas estructuras arquitectónicas de origen medieval fueron reutilizadas por los carlistas, acometiendo diferentes obras de fortificación. Al mismo tiempo, fuerzas carlistas y liberales se enfrentaron en campo abierto en los pueblos, valles y llanadas de los alrededores. En suma, se trata de un campo de batalla vasto y complejo, por lo que en estas líneas trataremos únicamente los asedios a los puntos fortificados del castillo y la villa.

Contexto histórico y geográfico

Peñacerrada es un pequeño pueblo de la comarca de la Montaña Alavesa (figura 3). Se sitúa en el centro del sur de la provincia. Su importancia histórica radicaba en una importante conexión por puertos de montaña entre las fértiles tierras agrí-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

colas de La Rioja al sur, y el nodo de comunicaciones de Vitoria-Gasteiz, capital de provincia, al norte.

A comienzos del verano de 1838 el general liberal Baldomero Espartero, Comandante en Jefe del Ejército del Norte, preparó una importante operación contra este pueblo. Según el historiador Antonio Pirala, su objetivo era doble, a la vez que obligaba a los carlistas a presentar batalla campal, se apoderaba de un importante punto estratégico (Pirala 1876, 302).

Tabla 1. Organización del ejército liberal al mando de Espartero. Elaborada por Gorka Martín a partir de Pirala, 1876.

EJÉRCITO LIBERAL (Baldomero Espartero)					
Infantería 18 batallones					
1ª División			2ª División		
1ª Brigada	2ª Brigada	3ª Brigada	1ª Brigada	2ª Brigada	3ª Brigada
Ingenieros (coronel Donoso)					
3 Compañías					
Caballería (Zabala)					
4 Escuadrones de Húsares de la Princesa					
Artillería (Brig. Joaquín de Pont)					
1. Bat. Obuses. 12	1 Bat. Congreve	1 Bat. Carril Estrecho	1 Bat. Francesa Obuses de a 12 (6)	1 Bat. Obuses de a 7 (6)	3 cañones de a 24
4 Cañones de a 16	2 morteros de a 10	2 obuses de a 7			

En la tabla 1 se puede observar la importancia de la masa de operaciones desplegada, entre las que cabría destacar fuerzas de élite como la Guardia Real de Infantería o los Húsares de la Princesa. Además de un destacable tren de artillería moderna con elementos extranjeros, subrayando la presencia de cohetes *Congreve*. Diseñados por sir William Congreve a inicios del siglo XIX a partir de modelos hindúes del Reino de Mysore, estos cohetes fueron la primera aplicación de este tipo de ingenios militares en Europa. Básicamente, se trataba de un proyectil apuntado con espoleta y carga explosiva sujetado a un mástil. Al iniciarse la carga, el proyectil salía disparado estallando en el momento de impacto (Leoni y Tamburini 2023).

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

En los días previos a la batalla, fuentes carlistas mencionan, al menos, 12.000 efectivos de infantería, 500 jinetes y múltiples pertrechos de artillería (De Suso, 1838). Una fuente británica refiere cifras similares, 13.000 soldados de infantería, 600 jinetes y 16 piezas de artillería, que, no obstante, corrige después diciendo que durante la marcha Espartero recibió refuerzos acrecentando la cifra hasta un total de 17.000 soldados, 500 jinetes y 31 piezas (Duncan, Harrison y Wylde 1877, 204 y 206). Por su parte, los carlistas contaban con efectivos de infantería, artillería y varios escuadrones de caballería, todos ellos al mando del general Juan Antonio Guergué y Yañiz, jefe del ejército carlista del norte. Dicho general había acudido a la plaza amenazada el día 19 de junio a hacerse cargo de la defensa con el refuerzo de dos batallones de Guipúzcoa, uno de Álava y el 1º de Navarra, así como dos piezas de artillería de campaña (Pirala 1876, 308).

El ejército liberal partió de Vitoria el 18, pernoctando en Treviño y venta de Armentia. Al día siguiente arribaron a las cercanías de la plaza ocupando la altura de Larrea, sobre Moraza, posición fortificada por los carlistas "con una línea de atrincheramientos, muy bien trazada y ejecutada con una batería en el camino real para dos piezas, á tiro de fusil de la venta, y sostenida por parapetos en segunda línea" (Pirala 1876, 308). En estos primeros momentos, la columna liberal al mando de Martín Zurbano, famoso contra guerrillero alavés, chocó con la vanguardia carlista en el pueblo de Baroja, a tiro de cañón del castillo de Urizarra, fortificado por sus adversarios. Esta primera escaramuza se saldó con la retirada del 2º Batallón de Álava, del ejército carlista. La factura de este primer embate fueron 22 prisioneros y "bastantes muertos y muchos heridos" entre los carlistas (Pirala 1876, 309). El propio Espartero lo describió de la siguiente manera:

> Había hecho concurrir al coronel D. Martín Zurbano, el que con su columna fue cubriendo la izquierda hasta el pueblo de Baroja, a donde llegó cuando con el cuartel general y escolta me hallaba posesionado de las alturas de Larrea, fuertemente atrincheradas, desde las que di vista al castillo y plaza a tiro corto de cañón que rompieron [los carlistas] al divisarnos (Espartero 1838, 1).

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

A las cinco de la tarde el largo y pesado convoy liberal, que incluía las indispensables piezas de artillería para el asedio, alcanzó sus posiciones en los altes de Larrea. Una vez asegurado el lugar, las tropas liberales se replegaron escalonadamente a estas posiciones. La retirada fue hostigada por las guerrillas carlistas y la artillería del castillo. Sobre las dos de la madrugada hubo un intento de ataque que fue rechazado. Al amanecer del día 20 de junio la artillería liberal estaba preparada: una batería compuesta por dos cañones de a 24 libras y dos morteros de a 10, y otra con cuatro cañones de a 16, uno de a 12 y dos obuses de a 7. Por su parte, los obuses de la Legión francesa (seis de 12 libras) adjuntos a la tercera brigada del brigadier Parra (Espartero 1838, 1-2) se posicionaron a media mañana entre el pueblo de Peñacerrada y el castillo, bajo el mando del oficial Rousset (Bernelle 1850, 455). El imponente tren artillero comenzó a vomitar fuego con el objetivo de abrir brecha en los sólidos muros del castillo. Tarea nada sencilla, primero por la respuesta de los artilleros carlistas, segundo por la "solidez del castillo, de piedra sillería y con un espesísimo terraplén" (Pirala 1876, 310). Las fuentes consultadas reflejan la intensidad del bombardeo, ejemplo de ello es cómo la boca de un cañón carlista "quedó inutilizada" tras el impacto de una bala de los sitiadores. O testimonios como el siguiente: "una nube de fuego rodeaba el castillo, que parecía desprenderse del cráter de un volcán en una de sus más terribles erupciones" (M.H. y J.T. 1868, 435-436).

Viendo el escaso éxito del bombardeo, Espartero ordenó preparar un asalto con escalas. Mientras tanto, fuerzas carlistas salían del castillo para enfrentar las guerrillas liberales que ya se habían desplegado. La columna de asalto contaba con zapadores con hachas, lanzafuegos y escalas. Los atacantes lograron llegar a la contraescarpa, descender al foso y ascender sobre el terraplén del castillo, ya en la misma base de la estructura. No obstante, las escalas no eran lo suficientemente altas como para ser útiles. Así que los zapadores agarraron picos, mazas y hachas y se propusieron agrandar los agujeros abiertos por la artillería. Todo este operativo fue contestado desde el interior con "un diluvio de piedras, granadas de mano y frascos de vidrio llenos de pólvora, que continuamente caían sobre los soldados

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

escaladores" (Pirala 1876, 311, Duncan, Harrison y Wylde 1877, 204).

Ante los infructuosos esfuerzos de los asaltantes, se adelantó una pieza de a 4 sobre la propia contraescarpa, haciendo fuego prácticamente a bocajarro. Los carlistas respondieron con mayor tenacidad, enarbolando una bandera negra y otra encarnada. También se trasladaron "cuatro obuses de a lomo" para batir la muralla sur, precisamente donde estaba la entrada, que había sido reforzada por la construcción de un cuerpo de guardia. Los defensores de este punto capitularon y permitieron el acceso al recinto interno. No obstante, el castillo seguía resistiendo hasta que, finalmente, el asalto por ambos puntos (las brechas y la puerta) pudo doblegar la resistencia. La caída de esta fortaleza reportó a los liberales dos piezas de artillería en buenas condiciones, una inutilizada, armas, municiones y un considerable grupo de prisioneros cuyas vidas fueron respetadas (Pirala 1876, 312).

Figura 2. Diferentes grabados de época sobre la batalla de Peñacerrada. Castillo de Urizarra fortificado por los carlistas (A), asalto de la columna liberal a las murallas de Peñacerrada (B), cargas de la caballería liberal al mando de Baldomero Espartero contra la infantería carlista (C y D). Fuente: Álbum Siglo XIX de Zumalakarregi Museoa.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Con el castillo de Urizarra en su poder, el siguiente objetivo de la ofensiva era la villa de Peñacerrada, en el valle (figura 3). Según fuentes británicas, la guarnecían 400 efectivos (Duncan, Harrison y Wylde 1877, 204). Contaban con varias piezas de artillería emplazadas en sólidas baterías construidas sobre las torres medievales. La artillería liberal se colocó en Payueta protegida por la caballería. Teniendo en cuenta la avanzada hora del día, el ejército atacante se centró en trasladar todo el material de sitio a las nuevas posiciones desde las cuales se atacaría la villa. Durante la noche, el coronel Zurbano fue en busca del convoy de municiones. Los carlistas mantuvieron sus posiciones, adelantando algunas guerrillas sobre la extensión de su línea. El combate se avecinaba duro:

> En la plaza se notaban diferentes parapetos que cortaban sus calles y cerraban por la gola sus baluartes, lo que, unido á la buena fortificación de la iglesia, escelente [sic] construcción de sus baterías, y conducta de la guarnición, demostraban una defensa obstinadísima, alentada con la' facilidad de apelar á la fuga en último extremo; pues no fué posible á Espartero formar la extensa línea de circunvalación, que debía ser muy débil en muchos puntos, teniendo á la vista el ejército protector de la plaza (Pirala 1876, 316).

El día 21 los liberales tampoco atacaron. Espartero ordenó a sus hombres crear un campo atrincherado entre el castillo y la plaza para que los parques de artillería e ingenieros estuvieran siempre a cubierto y a poca distancia de las baterías de asedio. Los tres batallones de infantería y tres compañías de zapadores que realizaron la obra fueron continuamente molestados por los tiros de fusil y obús de la plaza. El castillo fue reparado y artillado con una pieza de a 4, una de a 12 y un obús de a 7. El traslado de la artillería fue dificultoso por la escasez de tiros de bueyes, aún así, al anochecer había seis cañones de batir y dos obuses de a 7 listos (Pirala 1876, 318).

En cuanto se despejó la niebla al amanecer del día 22 se dio inició al intercambio artillero. Los liberales con las baterías de brecha, aunque tratando de economizar munición, los carlis-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

tas con sus cuatro cañones y el obús. Poco después se sumaron los morteros que "vomitaron bombas, sin interrupción, contra la plaza, en la que incendiaban y demolían casas" (Pirala 1876, 318). Las municiones escaseaban y Zurbano apenas trajo medio centenar de Vitoria. Los carlistas no eran ajenos a esta circunstancia, de manera que comenzaron a hostigar a sus contrarios preparando un ataque formal. El castigo artillero duró de las 7 de la mañana a las 2 de la tarde, siendo bastantes las bajas entre los sitiadores debido al efectivo fuego desde la plaza y a los constantes ataques de Guergué desde el exterior, que durante la noche había recibido cuatro batallones de refuerzo desde Navarra (Duncan, Harrison y Wylde 1877, 204).

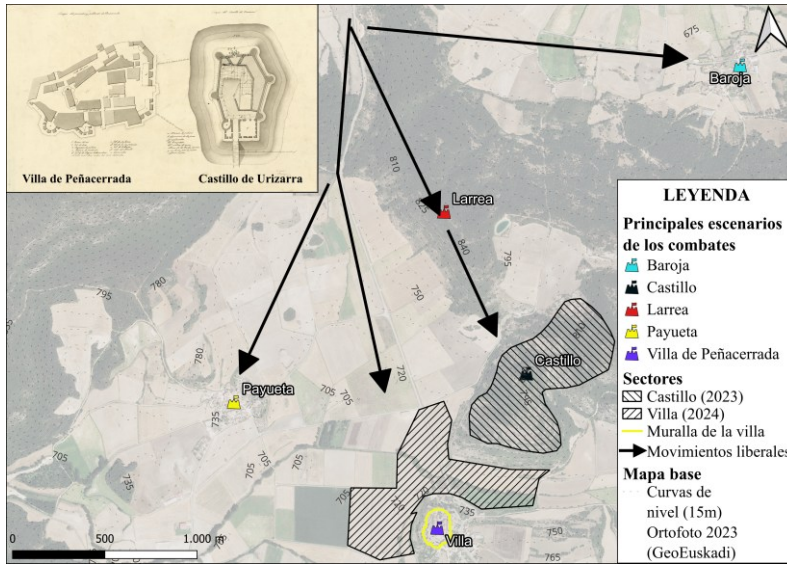


Figura 3. Mapa que muestra los principales escenarios de los combates, movimientos liberales y las defensas carlistas en el castillo de Urizarra y villa de Peñacerrada. Cartografía generada por Gorka Martín.

Los combates se sucedieron en Baroja, un pueblo cercano, con choques importantes de caballería. A las diez de la mañana las tropas carlistas marcharon con el objetivo distraer a los sitiadores. Su objetivo era ocupar Baroja, el mismo emplazamiento en el que se habían batido el día 19. Desde aquí lanzaron diversas cargas de caballería (Espartero, 1838, pp. 1-2) con-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

tra el flanco izquierdo y la retaguardia de los liberales, en cuyo auxilio acudieron el Regimiento de caballería Princesa, la Guardia Real y compañías de húsares. A las cuatro de la tarde se dieron los choques más intensos entre las calles y los alrededores de Baroja (Clonard, 1851-1859). Así, "las numerosas líneas de tiradores de uno y otro campo mantenían (…) un fuego constante y sostenido". Siendo conscientes de la situación, Espartero decidió cargar contra las fuerzas de Guergué que estaban a su izquierda, atrincherados en una altura arbolada y con cuatro cañones. De tal manera que el general liberal

> (…) formó en batalla por masas seis batallones de la Guardia Real y uno de la tercera división, cubierto todo el frente á distancia de cuarenta pasos por las compañías respectivas de cazadores; colocó tras del centro de esta línea de batalla la batería de carril y la de a lomo, y toda la caballería á retaguardia de los costados, excepto una compañía de tiradores que pasó á contener las guerrillas. (…) mandó armar la bayoneta y romper la marcha (…) Espartero con todo su estado mayor se colocó al frente de la caballería, los carlistas recibieron á sus contrarios con un vivísimo fuego que despreciaron por no detener el orden y la rapidez de la marcha (…) La caballería carlista cargó á las guerrillas, se trabó un arrojado combate, hubo momentos terribles (…) cargó [Espartero] á la cabeza de la caballería, sin permitir por su velocidad mas que una descarga y dio el triunfo á las armas liberales. Los carlistas no pudieron, aunque valientes, resistir un ataque tan heroico, y se declararon vencidos. Introdújose entre ellos el pánico y el desorden; huyeron, y el enemigo victorioso se apoderó de cuatro piezas de artillería, incluso un magnífico cañón obusero de hierro forjado, que podía presentarse por modelo en cualquier parte de Europa; de un considerable número de prisioneros, municiones, pertrechos, tiros, y cuanto podía constituir un completo botín (Pirala 1876, 320-326).

Los testimonios ingleses narran un combate más equilibrado entre los dos bandos:

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

> As the Christinos entered the wood, they were exposed to a very destructive fire from the Navarrese battalions, but advanced steadily without firing a shot. They were next exposed to a more severe fire, both of round shot, grape, and musketry, at a distance of 300 yards, and loss many killed and wounded. (…) and Espartero now hurled his cavalry against the Carlist column which was opposed to him, which abandoning its artillery, broke and fled in all directions (Duncan, Harrison y Wylde 1877, 205).

Tras hacer retroceder a las unidades de escaramuzadores carlistas, los liberales llevaron a cabo su avance y cargaron al otro lado de Baroja por las laderas colindantes del flanco izquierdo de Urizarra, atravesando un terreno "escabroso" y cerrado a causa de sus bosques (Mellado, 1851, p. 236). En este movimiento que pretendía empujar a las fuerzas carlistas, varios escuadrones de su caballería se habían escondido a los ojos de sus perseguidores en "la falda de un enorme barranco que se hallaba contiguo y a la parte opuesta de la posición perdida por la infantería" (M.H. & J.T., 1868, p. 439). Las tropas cristinas se vieron sorprendidas en este punto sin poder evitar que algunos jinetes cargasen a la búsqueda de las piezas de artillería más alejadas del resguardo de la infantería. Los artilleros respondieron cargando con munición de metralla sus bocas de fuego y fueron ayudados por las unidades de húsares en una carga "triunfal" (M.H. & J.T., 1868, p. 440)

Alrededor de las 17:00 la infantería de Espartero marchó en "columna cerrada" con el objeto de apoderarse de los muros y baluartes de Peñacerrada (s.a., 1846, pp. 287-288). Según los relatos liberales, mientras los primeros entraban en la villa, la guarnición carlista escapaba en cuadrillas, tratando de esconderse en las inmediaciones (Clonard, 1851-1859, p. 170). Lo cierto es que tras la derrota de Guergué en Baroja, los defensores de Peñacerrada poco podían hacer ya y optaron por huir. A consecuencia del resultado de la batalla el 25 de junio de 1838 el general carlista fue sustituido por Rafael Maroto (Sánchez, 1844, p. 50).

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Según Pirala, el número de muertos ascendió a los 600 hombres entre ambos bandos. Citando a Espartero, el general habla de "trescientos cadáveres en el campo y en nuestro poder sobre ochocientos prisioneros, su artillería, brigadas, municiones, armas, equipages [sic] y otros despojos" (Pirala 1876, 326). Los carlistas perdieron hasta 11 piezas de artillería de campaña y de asedio, más de 500 cartuchos y 774 prisioneros (Espartero, 1838, p. 2). Fuentes británicas replican la misma cifra (Bollaert 1870, 329). Otra narración inglesa detalla las siguientes bajas: 6 oficiales, 52 soldados y 16 caballos muertos, 26 oficiales, 462 soldados y 77 caballos heridos y 12 oficiales y 145 soldados contusos (Duncan, Harrison y Wylde 1877, 205).

Desde su óptica, la posición de Urizarra y el pueblo de Peñacerrada eran de vital importancia cerca de la frontera de La Rioja. Por lo que una vez Espartero salió victorioso, mandó reparar sus defensas hasta que tuvo que abandonar su posición entre el 24 y el 25 del mismo mes (Sánchez, 1844, p. 50). En este sentido, la batalla de Peñacerrada ejemplifica muy bien la situación bélica a la que se había llegado tras seis años de guerra civil. Si bien los liberales eran capaces de vencer a sus contrarios, no podían reducir su resistencia. Por el contrario, aunque los carlistas resistían, no podían ya extender la guerra más allá de sus núcleos de poder y ni soñar con la victoria. Por lo tanto, hablamos de un contexto de estancamiento militar al que se suma el agotamiento de recursos económicos y hombres en los teatros de operaciones.

Intervención arqueológica

A lo largo de los años, diferentes intervenciones arqueológicas han identificado restos de esta batalla tanto en el pueblo, como en el castillo (Fernández-Bordegarai y Ajamil 2003, Varón 2005, Plata y Solaun 2008, Ajamil 2011). Por si esto fuera poco, desde el museo de arqueología provincial se nos dio aviso de que habían decomisado varios objetos militares a un vecino de la zona relativos a esta cronología. A todas luces, estas evidencias demostraban la existencia de un contexto de estudio rico y relativamente bien preservado que procedimos a caracterizar y analizar a través de varias campañas de prospecciones electro magnéticas.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

La primera campaña de prospección arqueológica con detector de metales se desarrolló en junio de 2023 y se centró en la primera de las acciones, el asedio al antiguo castillo medieval de Urizarra del 20 de junio de 1838. Se establecieron tres sectores y pudimos recuperar una gran cantidad de material arqueológico muy diverso, tanto tipológicamente, como cronológicamente. La segunda campaña, en septiembre de 2024, se enfocó en la siguiente fase de la batalla, el asedio a la villa amurallada. A continuación, se detallan los resultados.

Para el análisis de la materialidad arqueológica nos hemos basado en la distribución espacial de los materiales recuperados y en su peso, tal y como propone Sivilich (2016). Así mismo, en lo que se refiere a su interpretación hemos seguido la metodología propuesta por Clemente González-García (2020) en su estudio sobre el campo de batalla de las Useras, en Castellón, del mismo contexto y cronología que el de Peñacerrada. En función del peso de las balas de avancarga recuperadas, González-García estableció sus calibres y, a partir de lo anterior, el bando que las empleó. En este sentido, las balas ligeras de entre 23 y 26 gr de peso se corresponderían con mosquetes españoles "del calibre 18 mm. Este era el empleado por las armas reglamentarias españolas desde el s. XVIII, y denominado de a 17 en libra" (González García 2020, 196). En el otro bando, las balas con un peso entre 28 y 31,5 gr se relacionarían con armas del calibre 19 mm, precisamente el de los fusiles británicos tipo *Brown Bess* denominado en la época "de a 15 en libra, porque de cada libra de plomo se obtenían 15 balas" (González García 2020, 196). Además de estos calibres, se han marcado esquirlas de plomo que no pueden asociarse a ningún bando, balas ligeras de entre 20 y 22 gr y ultraligeras de entre 12 y 19 gr que podrían corresponderse con armamento ligero como carabinas y pistolas.

Sector 1. El castillo

En el área entorno al castillo medieval fue donde se concentraron la mayoría de los hallazgos. Estos materiales confirmaron que la vetusta fortaleza fue el epicentro de la lucha, con los carlistas fuertemente fortificados en los antiguos muros

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

medievales y los liberales asediándoles desde el exterior. Al sur del castillo de Urizarra se extiende una explanada de vegetación abierta, empleada como pasto en la actualidad, que también fue prospectada por el equipo de intervención. En época altomedieval en esta zona se ubicó el despoblado de Urizarra, intervenido arqueológicamente por Ajamil (2011). Según lo relatado en el apartado histórico, podría tratarse de la zona donde Espartero ubicó el campo atrincherado para salvaguardar el parque de artillería e ingenieros el día 21 de junio.

Las balas de avancarga fueron los hallazgos más numerosos. Constituían el 84,58% del total si incluimos aquellos proyectiles que no pudieron ser identificados claramente por su alto grado de deformación, pero que se corresponden seguramente con la misma tipología. Además, casi la mitad se recuperaron con diferentes grados de deformación por impacto, lo que evidenciaría que estos proyectiles fueron disparados. Todo en su conjunto nos retrata un contexto de feroz tiroteo. El siguiente grupo en importancia fue el de artillería. Los hallazgos demuestran que se emplearon diferentes tipos de proyectiles, en consecuencia, jugaron diferentes tipos de piezas de artillería, lo que cobra sentido teniendo en cuenta el importante tren de asedio con el que contaban los liberales. En este caso pudimos recuperar balas rasas, granadas de cañón y mortero y dos proyectiles de metralla de medianas dimensiones. En el ámbito anglosajón se les conoce como *grapeshot* o racimo de metralla y se trata de esferas de hierro de mediano tamaño utilizadas a modo de metralla. El mecanismo era el siguiente: varias de estas esferas se introducían en un saquete de tela con una base circular y una espina central de madera. Al disparar, el saquete se rompía y los proyectiles salían propulsados formando un cono, similar a una escopetada de perdigones. A distancias cortas era muy efectivo contra formaciones de infantería.

Como grupos minoritarios registramos algunos fragmentos de partes de armas, indumentaria del soldado, así como varias monedas y una medalla. Globalmente, creemos que estos materiales, en especial el armamento y la indumentaria, podrían ser indicativo de combates cuerpo a cuerpo. La culata del mosquete recuperada podría haberse desprendido del arma al emplearla en el cara a cara, ya fuera blandiéndola como un garrote,

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Tabla 2. Tabla-resumen de hallazgos en el sector del castillo con expresión de tipología, porcentaje y cantidad de hallazgos. Se incluye número de balas impactadas.

Tipología	**Porcentaje %**	**Cantidad**	**Balas impactadas**
Balas de avancarga	70	168	92
Bala indefinida	14,58	35	35
Subtotal balas	**84,58**	**203**	**127**
Artillería *Granada de cañón*	3,33	8	
Artillería *Granda de mortero*	2,08	5	
Artillería *Bala rasa*	1,25	3	
Artillería *Racimo de metralla*	0,83	2	
Subtotal artillería	**7,49**	**18**	
Indumentaria *Botón indefinido*	1,67	4	
Indumentaria *Hebillas*	0,83	2	
Indumentaria *Botón del 18º Regimiento*	0,42	1	
Indumentaria *Botón Milicias Provinciales*	0,42	1	
Arma de fuego *Cápsula de plomo*	0,83	2	
Arma de fuego *Culata*	0,42	1	
Arma de fuego *Pieza indefinida*	0,42	1	
Arma de fuego *Rastrillo*	0,42	1	
Arma de fuego *Portabaquetas Brown Bess*	0,42	1	
Moneda *Indefinidas*	0,83	2	
Moneda *2 reales de 1788*	0,42	1	
Monedas *8 reales de 1792*	0,42	1	
Joya *Medalla María Josefa*	0,42	1	
Total	**100**	**240**	**127**

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

ya empleándola como una lanza con la bayoneta calada, típico en los combates de la época. Los botones también pudieron haberse desprendido en el forcejeo del cuerpo a cuerpo, lo que coincidiría con el asalto final liberal al castillo. Esta teoría vendría reforzada por el hallazgo de una contrapletina y un guardamonte de mosquete durante las excavaciones del castillo por parte de Alberto Plata y José Luís Solaun (2008).

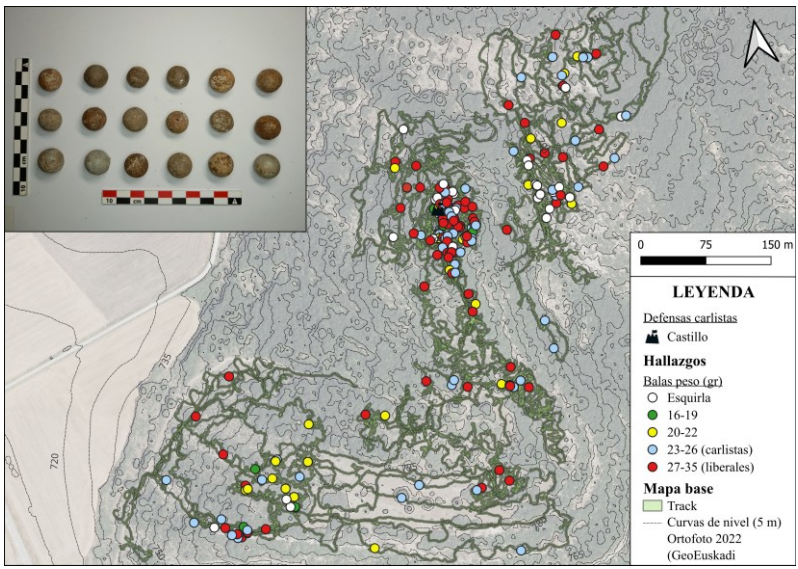


Figura 4. Mapa de dispersión de hallazgos de balas de avancarga. Se indica el peso de las mismas y el bando. Cartografía generada por Gorka Martín.

Por último, mención aparte merece un botón. Se trata de una pieza de forma circular y plana que tiene grabado en relieve y con gran detalle (destaca el peinado y las joyas) la figura de una mujer junto al nombre -MARIA JOSEFA-. Todo parece indicar que podría tratarse de la efigie de María Josefa Amalia de Sajonia, reina consorte de España y tercera esposa de Fernando VII entre 1819 y 1829. Según la bibliografía especializada se trataba de botones patrióticos muy populares en la época.

En lo que respecta a la distribución espacial de las balas de avancarga, hemos decidido clasificarlas según su peso, lo que se aproximaría al calibre y, según González-García, el ejército que las empleó. Siguiendo esta hipótesis, para estas fechas el

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

ejército español estaba armado con mosquetes de origen británico *Brown Bess* del calibre 19 mm o 15 en libra (González García 2020, 196).

Si bien se trata de análisis preliminares, los datos muestran una clara concentración de hallazgos en la zona inmediata al castillo medieval, sobre todo en su cara oriental. También es la zona donde documentamos un mayor número de esquirlas que no pueden adscribirse a un bando o al otro. Del mismo modo, es bastante significativo que los proyectiles de diferentes calibres aparezcan mezclados, pero con mayor presencia de los proyectiles pesados, *a priori,* liberales. Esta circunstancia creemos que podría interpretarse como evidencia del ataque liberal, puesto que su peso coincide con el calibre británico. La mayor presencia de proyectiles liberales sobre los carlistas tiene lógica por varias razones. En primer lugar, las fuerzas liberales eran más numerosas que las carlistas, lo que lleva implícito un mayor número de disparos. En segundo lugar, el estado liberal siempre contó con más recursos que los carlistas, incluyendo factorías donde fabricaban los útiles de guerra. Finalmente, también tiene sentido pensar que la fuerza atacante consumiera más munición que los defensores, quienes contaban con la protección de la fortaleza. En cualquier caso, dichos proyectiles impactarían contra las defensas y caerían sobre la ladera. Las balas carlistas aparecen sobre las mismas zonas, lo que probaría combates a muy corta distancia, prácticamente al cuerpo a cuerpo. Esta interpretación coincide con las narraciones recogidas en el apartado anterior, así como con el contexto de este tipo de combates: asaltos en los que hay que tomar la posición enemiga. En cualquier caso, tanto la agrupación de balas, como el alto número proyectiles deformados, son testimonio de un tiroteo de alta intensidad.

Hacia el este, la distribución espacial de las balas de avancarga es mucho más dispersa. Se aprecia cierta concentración en la base de la colina, una vaguada que separa la mota del castillo de la siguiente altura. Aquí también las balas de mayor y menor calibre aparecieron mezcladas, dando idea de un intercambio de disparos entre ambos contendientes. También resulta remarcable que la mayoría que no se pudieron medir por su alto grado de deformación se recuperasen precisamente en la vaguada.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Teniendo en cuenta la cercanía al castillo (320 m), sería lógico que los combates fueran más intensos en esta zona. Los hallazgos en su conjunto muestran cómo el ejército liberal rodeó la fortaleza carlista por completo, asediándola desde diferentes frentes. Según se continúa hacia el este, los hallazgos son más escasos, delimitando, de esta manera, la periferia de la batalla.

Hacía el sur, en la gran explanada que podría haber albergado el parque liberal de artillería e ingenieros, los hallazgos de balas de avancarga aparecen más repartidos, aunque con una concentración evidente en la mitad occidental del sector. Estos materiales estarían relacionados con un momento posterior a la toma del castillo (figura 4). Dado que se trata de una zona con control visual inmejorable sobre la villa amurallada de Peñacerrada, el siguiente objetivo de la ofensiva liberal. Por tanto, este conjunto de materiales estaría más vinculada al campo atrincherado del 21 de junio o a la batalla del 22, por la toma de la villa. Aquí también observamos cómo las balas de diferente peso se recuperaron mezcladas, junto a las que no se podían medir por su grado de deformación.

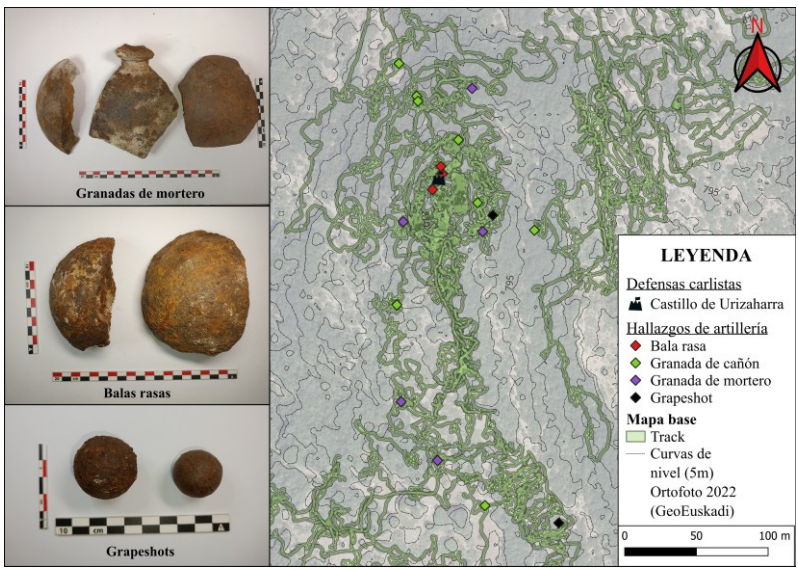


Figura 5. Mapa de dispersión espacial de hallazgos de artillería e imágenes de algunos fragmentos recuperados. Cartografía generada por Gorka Martín.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

La dispersión de hallazgos de artillería sigue un patrón similar, con una clara concentración en torno al antiguo castillo. No obstante, también se recuperaron elementos de este tipo en zonas relativamente alejadas, lo que probablemente se deba a un mayor rango de dispersión de este tipo de materiales. En este caso destaca la variedad tipológica de los restos, así como la documentación de varios elementos en superficie. En concreto, se recuperó una bala rasa completa de 15 cm de diámetro totalmente incrustada en la escarpa del foso. Por sus dimensiones se trataría de un proyectil de a 24 libras (Calvó 2013, 45) que, como hemos visto en el apartado histórico, fueron empleados por los liberales. Se trata de una bola maciza de hierro que se usaba contra formaciones de infantería y posiciones fortificadas para abrir brecha. También documentamos granadas de cañón, esferas huecas de hierro con el interior relleno de pólvora, así como granadas de mortero, de mismas características que las anteriores, pero mucho más pesadas. Finalmente, dos proyectiles de tiro de racimo completan el elenco material de la artillería. En este contexto, es posible que se empleasen contra los tiradores carlistas apostados en las murallas, o contra los que guarnecían el interior del castillo una vez se había abierto brecha.

Los hallazgos de numismática, indumentaria y la medalla de María Josefa informan del paso de tropas y en parte se pueden relacionar con el estrés del combate. Es lógico pensar que estas piezas se desprenderían al correr, agacharse, recargar o incluso en el forcejeo del cuerpo a cuerpo. En lo que se refiere a la botonería, hay una pieza de la que no cabe ninguna duda. Se trata de un botón del 18º Regimiento de infantería de línea. La pieza sigue el modelo del Reglamento de 1829, es llana con filete al canto y el número dorado que lo identifica como regimiento de línea, los de ligera tenían el número plateado (Guirao, Macías y Millán 2012, 15). El hallazgo confirmaría la participación de esta unidad en los combates de Peñacerrada de 1838. Algo más al sur, en la explanada, recuperamos algunos botones planos sin ningún tipo de identificación, una hebilla y un botón de las Milicias Provinciales. Este era un cuerpo formado por voluntarios que en origen debían defender sus respectivas provincias. No obstante, el paso del tiempo y el incre-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

mento de las necesidades militares los llevó a diferentes partes del reino (Oscariz 1852). En 1823 se ordenó su disolución, pero el 20 de enero de 1824 se reorganizaron nuevamente en cuarenta y dos batallones más el de Mallorca. Los botones que utilizaban entre 1824 y 1841 eran de dos tipos. Uno plano, dorado, con orla de rayas al canto y en su interior, bajo corona real, tenía una flor de lis y por debajo, en semicírculo, el letrero "PL. De ...". El otro, que podemos llamar genérico, era igual el anterior por la salvedad de que en el letrero decía "Milicias Provinciales" o simplemente "Provinciales". Nuestra pieza se corresponde con este último modelo (Guirao, Macías y Millán 2012, 15). Las Milicias Provinciales tuvieron un destacado papel durante la Primera Guerra Carlista dentro del ejército liberal. Además, la alta conflictividad de inicios del siglo XIX en España dotó de una firme experiencia militar a estas unidades. De hecho, son un hallazgo bastante común en este tipo de contextos (Escribano, Roldán y Martín 2016, Martín 2020, 245-250).

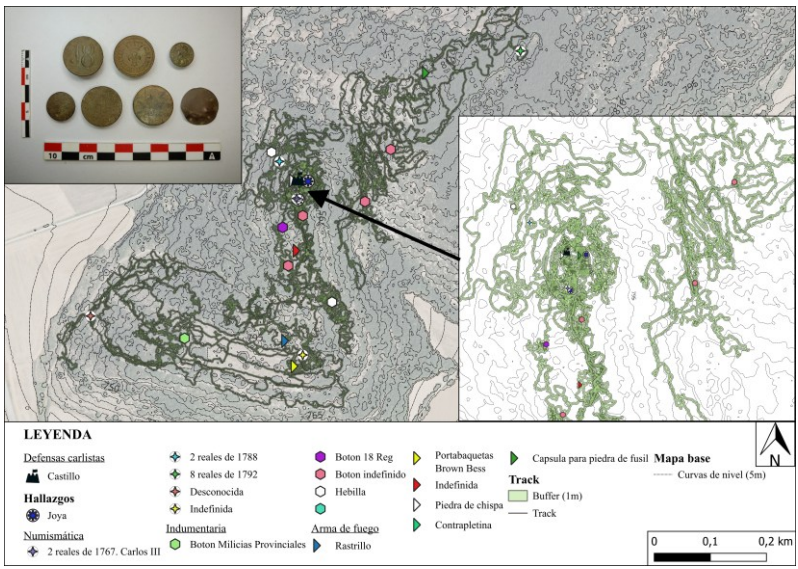


Figura 6. Mapa de dispersión espacial de hallazgos de indumentaria, numismática y medalla de María Josefa así como imágenes de las piezas. Cartografía generada por Gorka Martín.

En lo que respecta a la documentación de partes de armamento, debemos destacar dos elementos. El primero es una parte

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

del portabaquetas del mosquete británico *Brown Bess*. Se trata de una pieza que sujetaba la baqueta, una especie de varilla larga que se usaba para cargar el arma después de cada disparo, al cuerpo central del mosquete. Un hallazgo de idénticas características se realizó en el campo de batalla de Ordal (Cataluña) y se interpretó como evidencia de los combates cuerpo a cuerpo que se dieron en el lugar en 1813 (Carrasco 2024). El segundo elemento es parte de lo que se conoce como rastrillo. Era una pieza ubicada en el mecanismo de disparo de los fusiles de chispa, al apretar el gatillo la piedra de fusil bajaba y chocaba contra el rastrillo provocando la chispa que prendía la pólvora de la cazoleta, iniciando de esta forma el disparo. En este caso, lo curioso es que se recuperó fragmentada en su parte superior. Esto puede deberse a dos casuísticas, en primer lugar, que se rompiese por el uso continuado al disparar. En segundo lugar, es posible que se rompiera en combates cuerpo a cuerpo, al usar el arma como garrote. No obstante, también se ha de tener en cuenta la posibilidad de que en su precipitada huida los soldados carlistas arrojasen los mosquetes al suelo y estas piezas se fragmentaran en ese instante. En cualquier caso, podría tratarse de alguna de estas opciones, de otra totalmente diferente, o de todas a un tiempo.

Sector 2. Villa amurallada

A partir de los buenos resultados de la primera campaña, en septiembre de 2024 se planteó una segunda intervención que en este caso incidió en los alrededores de la villa amurallada de Peñacerrada, atacada por los liberales el 22 de junio de 1838. Actualmente, la población se asienta sobre una pequeña colina, tiene una planta más o menos circular y un urbanismo concentrado en torno a su plaza e iglesia de Nuestra Señora de la Asunción. La villa apenas ha salido del perímetro de sus vetustas murallas medievales, de las que aún se conservan varios tramos. Todo ello hace que, a grandes rasgos, el paisaje en 1838 se asemeje bastante al actual.

Los hallazgos más numerosos fueron las balas de avancarga, siguiendo la tónica general del yacimiento. Algo más de la mitad se recuperaron deformadas por impacto. El segundo grupo en importancia fue el de restos de proyectiles de artillería, en

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Figura 7. Villa de Peñacerrada durante la Segunda Guerra Carlista (superior) y en la actualidad (inferior). Fuente: Álbum siglo XIX de Museo Zumalakarregi (superior) e imagen de Gorka Martín (inferior).

este caso destaca un alto porcentaje de fragmentos de granadas de morteros. Al igual que en el castillo, debemos relacionar esta constancia con el bombardeo al interior de las defensas. Aunque en este sector no se recuperó ningún fragmento de bala rasa, entre los hallazgos destaca la aparición de varios mangos de cubiertos, objetos modestos pero potencialmente vinculados a la presencia de los ejércitos en el siglo XIX. Nuevamente, pudimos recuperar diferentes partes de armamento. En concreto, el fragmento de una contrapletina de mosquete, una cápsula de plomo y una piedra de chispa de sílex. Finalmente, varias monedas de finales del siglo XVIII e inicios del XIX completaban el elenco material relacionado con la batalla.

En lo que se refiere a la distribución espacial de los hallazgos, todo parece indicar que se reparten de una manera bastante homogénea, aumentando su concentración a medida que se ubican más cerca de las murallas. El mapa (figura 8) muestra cómo las balas forman agrupaciones significativas en varios puntos. No obstante, los fragmentos de artillería se recuperaron más dispersos por diferentes zonas del sector, incluso bastante alejados de la muralla. Esto se puede deber a dos explicaciones.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Tabla 3. Tabla-resumen de hallazgos en el sector de la villa amurallada con expresión de tipología, porcentaje y cantidad de hallazgos. Se incluye número de balas impactadas.

Tipología	**Porcentaje**	**Cantidad**	**Balas impactadas**
Balas de avancarga	72	90	53
Artillería *Granada de mortero*	12	15	
Artillería *Granada de cañón*	5	6	
Artillería *Grapeshot*	1	1	
Subtotal artillería	**18**	**22**	
Cubierto	4	5	
Arma de fuego *Contrapletina*	1	1	
Arma de fuego *Cápsula de plomo*	1	1	
Arma de fuego *Piedra de chispa*	1	1	
Moneda *Reales de 1788*	1	1	
Moneda *Reales de 1829*	1	1	
Moneda *Inicios siglo XIX*	1	1	
Total	**100**	**123**	**53**

Por un lado, es posible que la detonación de las granadas de mortero arrojase los fragmentos de metralla a distancias muy largas, por tanto, tendrían un mayor poder de dispersión. Por el otro lado, también podría ser que los fragmentos más alejados del núcleo urbano se correspondiesen, en realidad, con la respuesta de la artillería carlista, que disparaba contra las fuerzas atacantes. En cualquier caso, se hacen necesarias futuras campañas de intervención para solventar estas cuestiones.

Discusión y conclusiones

Los trabajos arqueológicos desarrollados en torno a la batalla Peñacerrada de 1838 han podido constatar el buen estado de conservación de este yacimiento, además de clarificar un contexto que se había detectado anteriormente, pero únicamente de manera parcial. En este sentido, la prospección con detec-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

tor de metales ha servido para identificar, caracterizar y delimitar el campo de batalla objeto de estudio.

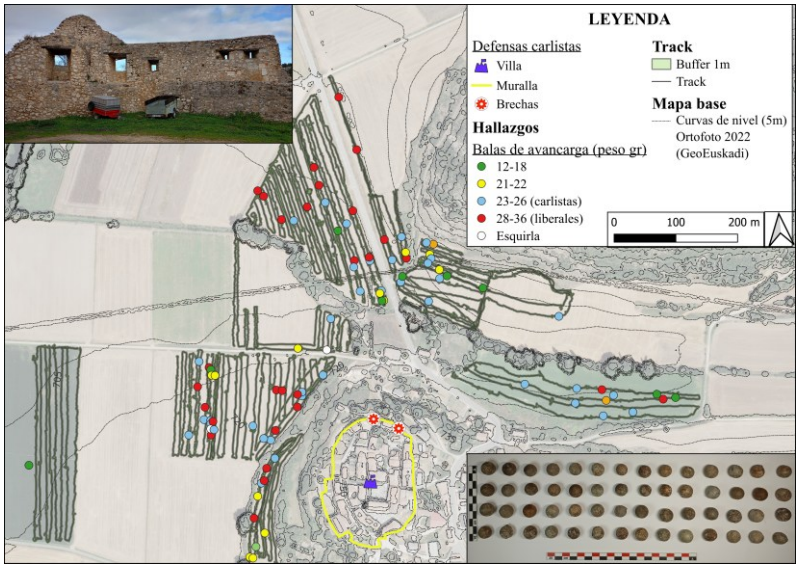


Figura 8. Mapa de dispersión espacial de balas por peso y bando. Cartografía elaborada por Gorka Martín.

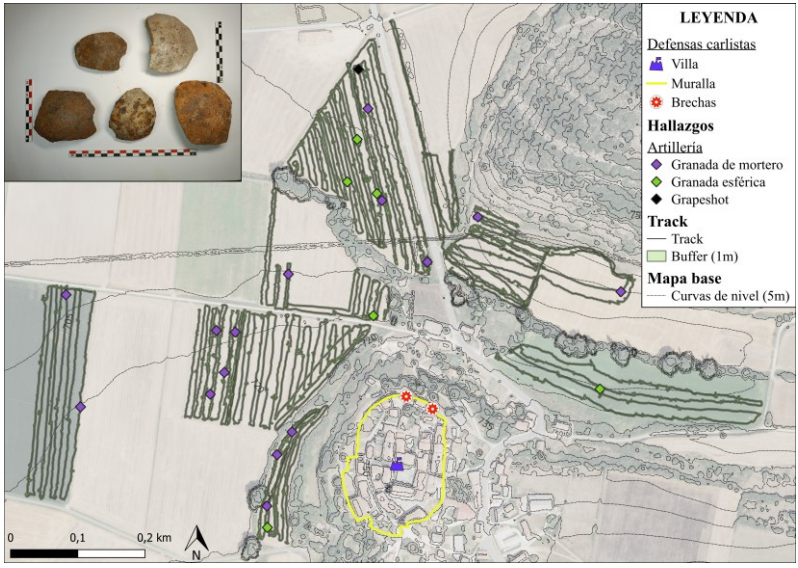


Figura 9. Mapa de dispersión de hallazgos de balas y artillería en el sector de la villa amurallada. Cartografía generada por Gorka Martín.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Los resultados arqueológicos, además, arrojan nuevos datos sobre una de las principales acciones de la Primera Guerra Carlista. Esta información evidencia un combate muy complejo y de gran intensidad, a medio camino entre el asedio y la batalla campal, en el cual se distinguen varias fases. La materialidad arqueológica muestra que el primer paso fue un fuerte bombardeo por parte de la artillería liberal a las sólidas posiciones defensivas carlistas, tanto el castillo de Urizarra, como la villa de Peñacerrada. Emplearon piezas de diferente tipo y calibre, desde morteros a cañones, incluso cohetes *Congreve*. La tipología de cada pieza recuperada puede asociarse a una acción u objetivo concreto. Así, los fragmentos de granadas, tanto de mortero, como de cañón, buscarían traspasar las murallas e impactar en el interior para, de esta forma, acabar con los defensores. Por otra parte, las balas rasas se usarían para abrir brecha y posibilitar el asalto, como efectivamente sucedió después. Finalmente, los saquetes de metralla se emplearían como arma antipersona a una distancia más reducida, para así incrementar su efectividad. También creemos plausible que se disparasen contra la parte superior de las murallas, donde estarían apostados los tiradores carlistas.

Después del bombardeo artillero siguió el ataque de la infantería liberal. Las balas de avancarga recuperadas se relacionan con el combate entre las infanterías de ambos ejércitos, sobre todo en el sector del castillo. El alto porcentaje de balas deformadas por impacto y de proyectiles inidentificables por esta razón, parece indicarnos la existencia de tiroteos a muy corta distancia. Esta hipótesis quedaría reforzada por la recuperación de diversas partes de armas de fuego que se desprenderían al emplearlas en el cuerpo a cuerpo que siguió al asalto final liberal.

Con el castillo conquistado, debió de seguir una precipitada huida de los carlistas que se refugiaron en la villa amurallada de Peñacerrada, situada en una cota inferior. Los hallazgos realizados en el despoblado medieval, una amplia meseta con vistas a la aldea amurallada, podrían pertenecer a este momento. Si bien el tiroteo documentado es menor en intensidad, el hallazgo de más partes de armamento (un portabaquetas y un rastrillo) podrían relacionarse con combates cuerpo a cuerpo, o

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

con una apresurada retirada en la que se arrojaron los fusiles. Es más, las fuentes documentales mencionan este tipo de comportamientos: "También recogieron algunos fusiles de los muchos que arrojaron los carlistas" (Pirala 1876, 309). Aquí también se inauguraría la siguiente fase de la batalla, el asedio y asalto a las murallas de Peñacerrada.

Figura 10. Diferentes materiales recuperados en el campo de batalla de Peñacerrada. Fragmentos de granada de mortero (A), de balas rasas (B), metralla tipo *grapeshot* (C), conjunto de balas de avancarga sin deformar (D), deformadas (E), fragmentos de cápsulas de plomo para piedras de chispa (F), partes de armamento, de izquierda a derecha: rastrillo, culata, portabaquetas *Brown Bess* y guardamonte de fusil francés *Charleville* (G) y conjunto numismático (H). Imágenes de Gorka Martín.

Esta nueva fase, iniciada dos días después del enfrentamiento en el castillo, varió ligeramente en lo que se refiere a la materialidad. Se recuperaron mayores porcentajes de granadas que en el castillo, las cuales, creemos plausible que se corresponderían con la artillería carlista de la plaza. Las fuentes documentales relatan los disparos desde las baterías carlistas del interior de la población. Además, la presencia de cucharas, útiles e impedimenta del soldado podría asociarse a los campamentos establecidos entre las batallas. En general, da la sensa-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

ción que se atacó la villa desde diferentes sectores, dando idea de que las fuerzas liberales la tendrían rodeada por la mayor parte de su perímetro, tal y como indican las fuentes escritas. Finalmente, se registraron varias monedas datadas en una fecha cercana a la batalla. Cabe mencionar el hallazgo de un botón del 10º Regimiento de época napoleónica, cuya presencia en este contexto es una completa incógnita y podría sugerir la existencia de fases anteriores a la de 1838.

Globalmente, los resultados arqueológicos muestran que el epicentro de la lucha en la batalla del 20 de junio fue precisamente el castillo medieval de Urizarra. Aunque aquí también entran en juego las condiciones de preservación del campo de batalla.

La caracterización de este contexto arqueológico ofrece interesantes perspectivas sobre las que reflexionar en torno a la implantación de la Modernidad y las controversias, divergencias y conflictos que ésta generó (Martín-Echebarria, 2024). En este sentido no deja de resultar poderosamente llamativo la imagen de nuevos ingenios tecnológicos, como los cohetes *Congreve*, atacando un castillo cuyo origen se data en los siglos XII-XIII. De esta manera, la necesidad de la guerra creó imágenes realmente llamativas en las que la modernidad más reciente se empleó para destruir vestigios de épocas pasadas reutilizados en este momento.

Por si esto fuera poco, fueron precisamente los carlistas, adalides del Antiguo Régimen y defensores de lo que se percibía como el mundo tradicional, quienes se fortificaron en un antiguo castillo medieval. En el otro extremo, los liberales, favorables a la implantación del nuevo modelo político y social surgido de la Revolución Francesa, hicieron uso de la cultura material surgida de la Revolución Industrial para derrotar a sus contrarios e imponer su programa político. La constatación de este hecho refuerza, a nuestro modo de ver, la consideración de que todo proceso histórico tiene una materialización concreta que también ha de leerse en los propios términos que les dio origen. De esta forma, la arqueología, no solo es válida para estudiar estos periodos, sino que aporta una visión mucho más amplia y permite alcanzar una lectura más profunda de los mismos.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Finalmente, la intervención arqueológica realizada también evidencia los mecanismos mediante los cuales la materialidad de ese nuevo mundo llegaba a los espacios considerados como periféricos. Peñacerrada, que aún a día de hoy es una población rural de 350 habitantes, sufrió, en 1838, las devastadoras consecuencias que la materialidad más moderna de la época podía causar. En solo dos días los cañones liberales destruyeron las murallas del castillo medieval y de la villa, así como varios domicilios. A partir de ese momento, las fortificaciones medievales quedaron arruinadas hasta la fecha.

Siguiendo esta línea argumental, también creemos necesario resaltar la centralidad de la periferia que muestra este caso de estudio. En 1838 la villa y castillo de Peñacerrada se convirtieron en un objetivo militar de primer orden, en consecuencia, un potente ejército liberal de al menos 12.000 efectivos, entre los que se contaban soldados británicos, franceses y portugueses, convirtieron ese pequeño y, hasta entonces, poco relevante, pueblo de la montaña alavesa en el epicentro de la prensa nacional durante varios días. En este caso, la materialidad arqueológica también nos arroja de lleno en las controversias, dicotomías y aspectos negativos que la llegada del mundo moderno supuso para muchas comunidades. De hecho, la primera experiencia de muchas poblaciones del País Vasco con el mundo contemporáneo se tradujo en tropas extranjeras, destrucción y muerte. Vemos necesario reivindicar este tipo de dinámicas que, si bien son tomadas en cuenta en la arqueología del colonialismo (González-Ruibal, 2019), también deberían ser consideradas en las guerras civiles de este periodo tan complejo y convulso.

Agradecimientos

El estudio del campo de batalla de Peñacerrada fue parte del proyecto *De Wellington a Espartero. Arqueología de los campos de batalla a inicios del siglo XIX* financiado en concurrencia competitiva por el programa de subvenciones para la protección del patrimonio cultural vasco del Gobierno Vasco años 2022 y 2023. Los autores agradecen especialmente al alcalde de Peñacerrada-Urizarra, Juan José Betolaza, por su ayuda y buena predisposición, a los técnicos de dicho ayuntamiento por las

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

gestiones realizadas, a los dueños de los terrenos y a la amable población local.

Bibliografía

Ajamil, F.J. «Poblado y Templo de Nuestra Señora de Urizarra.» *Arkeoikuska. Investigación arqueológica*, 2011: 122-130.

Albi de la Cuesta, J. *El Ejército Carlista del Norte (1833-1839).* Madrid: Desperta Ferro Ediciones, 2017.

Bernelle, J. *Histoire d l'ancienne Légion Étrangère.* Paris: Marc-Aurel, 1850.

Bollaert, W. *The wars of succession of Portugal and Spain, from 1826 to 1840.* Vol. II. II vols. Londres: Ranken and Co., 1870.

Calvó, J.L. «Proyectiles utilizados por la artillería lisa de antecarga.» *Catalogación de armas.* 26 de diciembre de 2024 de Diciembre de 2013. https://www.catalogacionarmas.com/public/04-proyectiles-lisa.pdf.

Canal, J. «Guerras civiles en Europa en el siglo XIX o guerra civil europea.» En *Guerras civiles: una clave para entender la Europa de los siglos XIX y XX*, de J Canal y E Calleja, 25-38. Madrid: Casa de Velázquez, 2012.

Carrasco, P. «La batalla de Ordal, 1813. Rastreando un campo de batalla de época napoleónica.» *L'Aigle: revista de historia napoleónica* 2 (2024): 179-204.

Clonard, S.M. *Historia orgánica de las armas de infantería y caballería españolas.* Vol. 16. Madrid: Imprenta de B. González, 1851-1859.

de Suso, A. *Los cristinos están preparando el asalto a Peñacerrada.* Fondo de Seguridad Pública, Guerras y Servicio Militar: Archivo Histórico Foral de Bizkaia (AHFB), 1838, AQ1450/336.

Duncan, F, W Harrison, y W Wylde. *The English in Spain: Or, The Story of the War of Succession Between 1834 and 1840.* London: John Murray, 1877.

Dupont, A. *La internacional blanca. Contrarrevolución más allá de las fronteras (España y Francia, 1868-1876).* Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2020.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Escribano, S, I Roldán, y G. Martín. «Kastilozar.» *Arkeoikuska. Investigación arqueológica*, 2016: 103-105.

Espartero, B. «Suplemento especial con el infrome del general en jefe D. Baldomero Espartero.» *Gaceta de Madrid*, 1 de julio de 1838: leg. 6506.53, carp. 37c fol. 1.

Fernández-Bordegarai, J, y F.J Ajamil. «Muralla de Peñacerrada.» *Arkeoikuska: Investigación arqueológica*, 2003: 47-52.

González García, C. «A corta distancia. Proyectiles esféricos de la Acción de las Useras, Castellón (17 de julio de 1839).» *Saguntum*, nº 52 (2020): 179-204.

Guirao, R., F. Macías, y M.A. Millán. *Botones de Uniforme. España, 1791-2011*. Montpellier: OMNI, 2012.

Leoni, J. B., y D. S. Tamburini. «"Las estacas larguruchas, que le daban a uno chucho…". En busca de un sistema de armas elusivo: cohetes "A la congreve" en el campo de batalla de Pavón, 1861.» *Anuario de Arqueología*, nº 15 (2023): 131-145.

Lichnowsky, F. *Recuerdos de la Guerra Carlista (1837-1839)*. Madrid: Espasa-Calpe, 1844.

M.H., y J.T. *Espartero: su vida militar, política, descriptiva y anecdótica*. Barcelona: Hiraldez y Trujillo, 1868.

Martín, G. «Arqueología de la Primera Guerra Carlista (1833-1839): Una introducción.» *MUNIBE. Antropologia-Arkeologia*, 2020: 243-256.

Martín-Echebarria, G. «Modernity versus Tradition. Beyond the ideological dispute.» *International Journal of Historical Archaeology*, 2024.

Mellado, P. *Enciclopedia moderna. Diccionario universal de literatura, ciencias, artes, agricultura, industria y comercio*. Vol. 10. Madrid: Mellado, 1851.

Oscariz, D.H. *Historia de las Milicias Provinciales*. Madrid: Imprenta a cargo de Ramón Santacana, 1852.

Pirala, A. *Historia de la Guerra Civil y el partido liberal y carlista*. Vol. V. VI vols. Madrid: Establecimietno tipográfico de Mellado, 1876.

Plata, A, y J.L. Solaun. «Plan de castillos de la CAV.» *Arkeoikuska. Investigación arqueológica*, 2008: 23-42.

Roldán, I., G. Martín, y S. Escribano. «The archaeology of civil conflict in nineteenth century Spain: material, social and

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

mnemonic consequences of the Carlist Wars.» *World Archaeology* 51, nº 5 (2020): 709-723.

Rújula, P. *Religión, Rey y Patria. Los orígenes contrarrevolucionarios de la España contemporánea, 1793-1840*. Madrid: Marcial Pons, 2023.

s.a. *Galería militar contemporánea, colección de biografías y retratos de los generales que más celebridad han conseguido en los ejércitos liberal y carlistas durante la última guerra civil*. Vol. 2. Madrid: Sociedad Tipográfica de Hortleano y Compañía, 1846.

Sánchez, R. *Historia de Don Carlos y de los principales sucesos de la guerra civil de España*. Madrid: Tomás Aguado y Compañía, 1844.

Santacara, C. *La primera guerra carlista vista por los británicos*. Madrid: A. Machado Libros S.A., 2015.

Sivilich, D.M. *Musket Ball and Small Shot Identification. A Guide*. Norman: University of Oklahoma Press, 2016.

Varón, F.R. «Barón de Benasque, 15 (Peñacerrada-Urizaharra).» *Arkeoikuska. Investigación arqueológica*, 2005: 263-267.

Von Rahden, W. *Andanzas de un veterano de la Guerra de España (1833-1840)*. Pamplona: Institución Príncipe de Viana, 1965.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

CAPÍTULO 4

ENTRE EL MAR Y EL FUEGO:
ARQUEOLOGÍA MARÍTIMA DEL CONFLICTO EN LA GUERRA DE INTERVENCIÓN (1846–1848)

Jorge M. Herrera y Pamela Jiménez

Introducción

En las últimas décadas, la arqueología del conflicto y la arqueología marítima han experimentado procesos de maduración disciplinar que han permitido superar visiones estrictamente descriptivas, pudiendo abordar fenómenos bélicos y navales desde perspectivas históricas, sociales y espaciales más amplias (Pollard & Banks, 2005; Flatman, 2003; González-Ruibal, 2020), incluyendo visiones interpretativas y explicativas. Aunque ambas especialidades comparten el interés por el estudio de los vestigios materiales de la guerra, sus desarrollos metodológicos y teóricos han seguido trayectorias en gran medida paralelas (Carman, 2013; McCartney, 2015). La arqueología del conflicto, surgida en el marco de los estudios de la cultura material de la guerra, ha puesto especial énfasis en el análisis de los paisajes bélicos, la organización del espacio defensivo, las prácticas cotidianas de los combatientes y las memorias asociadas a los campos de batalla. Por su parte, la arqueología marítima ha centrado buena parte de sus esfuerzos en el estudio de pecios, infraestructura portuaria, redes comerciales y tecnología naval, contribuyendo a la comprensión de las dinámicas marítimas y ribereñas en distintos contextos históricos (McGrail, 2003; Muckelroy, 1978). Hay también puntos evidentes de confluencia cuando se da el caso de estudios de embarca-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

ciones perdidas en acción de guerra en contextos de mar afuera. Los ejemplos en esta categoría no escasean, destacando proyectos como las diversas fases de investigación del Mary Rose (Marsden, 2009; Gardiner, 2005) o bien la del HL Hunley (Murphy, et. al, 1998; Neyland y Brown, 2016).

Sin embargo, cuando la guerra ocurre en ámbitos costeros, fluviales o marítimos —como es el caso de los asedios anfibios, los bloqueos navales y las operaciones de desembarco—, las fronteras entre ambas disciplinas se vuelven porosas. Los sitios de naufragio, las fortificaciones costeras, los campos de batalla anfibios y las infraestructuras portuarias defensivas constituyen espacios donde confluyen los intereses y las metodologías de la arqueología marítima y la arqueología del conflicto. Esta intersección plantea desafíos particulares para la documentación, el análisis y la interpretación del registro arqueológico, pero también ofrece oportunidades para articular enfoques interdisciplinarios que integren las escalas terrestre y marítima en el estudio de los escenarios bélicos.

La arqueología del conflicto y la arqueología de los campos de batalla han transformado, en las últimas décadas, la manera en que se estudian los fenómenos bélicos. Estas líneas de investigación han cuestionado las narrativas centradas en los grandes relatos heroicos, proponiendo en su lugar enfoques que recuperan las experiencias de los actores anónimos, las violencias ejercidas, los dispositivos tecnológicos y los paisajes donde se despliegan las confrontaciones. Lejos de concebir el conflicto como un accidente o una anomalía dentro de la historia social, estas perspectivas entienden la guerra como una dimensión con implicaciones estructurales en las sociedades modernas, inscritas en sus formas de organización territorial, producción técnica, administración estatal, construcción simbólica, etcétera.

Este marco interpretativo ha sido particularmente productivo en contextos europeos y norteamericanos, donde se ha consolidado un enfoque transdisciplinario que articula arqueología, historia militar, análisis espacial, estudios sobre memoria y patrimonio (Pollard y Banks, 2005; González-Ruibal, 2020). Desde excavaciones en campos de batalla como las del Somme o Little Bighorn, hasta el estudio de fortificaciones insulares o de paisajes forestales fortificados en las Ardenas, los investiga-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

dores han demostrado que la materialidad del conflicto opera a múltiples escalas: como traza, como inscripción en el paisaje, como espacio de disputa cultural y como campo de interpretación arqueológica (Fraser y Brown, 2007; Passmore y Harrison, 2008; Scott et al., 1989).

A pesar de estos avances, los estudios han privilegiado históricamente los escenarios terrestres. La arqueología marítima —enfocada en el estudio de los aspectos marítimos de la cultura— dialoga con la arqueología del conflicto a través del estudio de paisajes bélicos ribereños, bloqueos, batallas navales y fortificaciones costeras. La recuperación de conceptos como el de *maritorio*, entendido como el espacio anfibio donde confluyen prácticas sociales, tecnologías defensivas y dinámicas de poder (Herrera y Chapanoff, 2017; Herrera et al., 2020), permite repensar los espacios acuáticos como escenarios centrales del conflicto. Desde la reconstrucción de embarcaciones del siglo XIX hasta el análisis de la distribución de restos en contextos de escasa visibilidad marina, estos estudios muestran que el mar es también un campo de batalla material y simbólico.

En esta intersección disciplinar se ubica el *Proyecto Arqueología Marítima de la Guerra de Intervención 1846–1848* (PAMGI), desarrollado desde 2017 en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. El proyecto ha planteado un enfoque integral para el estudio de la guerra entre México y los Estados Unidos en el Golfo de México, incorporando metodologías de la arqueología marítima, la historia naval militar, la arqueometría, la geofísica aplicada, los sistemas de información geográfica, el análisis de paisaje y la ingeniería naval inversa, entre otros frentes. En una publicación previa (Herrera, et al, 2020) en esta misma serie editorial se presentó el concepto de "memoria anfibia" y se expusieron los primeros resultados del análisis del sitio de naufragio del *USS Somers* y de las fortificaciones defensivas mexicanas, señalando la necesidad de superar la separación analítica entre tierra y mar para comprender los conflictos anfibios del siglo XIX.

A partir de ese planteamiento, dicho capítulo documentó las labores iniciales del PAMGI: investigación histórica y cartográfica, prospección geofísica marina y terrestre, análisis espacial del bloqueo de Veracruz, y un modelo interpretativo que

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

considera el paisaje litoral como un campo de batalla articulado por dispositivos técnicos, infraestructura portuaria, líneas defensivas y estrategias de ocupación anfibia. Estas labores se han profundizado en campañas recientes, que incluyeron el levantamiento topográfico con LiDAR en el Fuerte de San Juan de Ulúa y áreas ribereñas, detección de metales en zonas insulares, así como la caracterización ictiológica, de fauna y sedimentológica del entorno del naufragio del USS Somers, experimentación con un modelo naval a escala y análisis arqueométricos en muestras tomadas del naufragio.

El presente capítulo expone algunos de los avances más recientes del PAMGI, con énfasis en la consolidación de una plataforma metodológica para el estudio integral de la arqueología marítima. Si bien dicha plataforma ha sido aplicada en este caso al análisis de paisajes de conflicto en el Golfo de México, su desarrollo tiene implicaciones más amplias para el abordaje de los aspectos marítimos de la cultura en contextos de diferente índole. A partir de los estudios realizados en el sitio de naufragio del *USS Somers*, se propone una reflexión sobre cómo la arqueología marítima puede contribuir a una lectura crítica del conflicto armado desde el maritorio. Este enfoque articula herramientas técnicas como la geofísica marina, la arqueometría, la ingeniería náutica inversa y el modelado 3D con perspectivas provenientes de la arqueología del conflicto, la historia naval y los estudios de paisaje, abriendo nuevas rutas para el estudio de la violencia organizada en escenarios anfibios.

En búsqueda de una arqueología marítima integral

El PAMGI es principalmente una investigación de arqueología marítima, pero también lo es de arqueología del conflicto, arqueología náutica, arqueología histórica, arqueología del paisaje e incluso de arqueología de islas. La arqueología marítima, en su forma más amplia, se ocupa de los aspectos marítimos de la cultura y de sus cambios a través del tiempo, desde la prehistoria hasta el pasado reciente con base en el análisis de restos físicos, independientemente de si éstos se encuentran en un contexto sumergido, una superficie intermareal o bien se encuentran en un contexto costero o incluso tierra adentro. El

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

común denominador es la búsqueda de los elementos que relacionan a la cultura de la humanidad con diversos cuerpos de agua y sus contextos asociados, no que los materiales arqueológicos estén bajo ella. Estos contextos pueden ser mares, lagos, lagunas, ríos, costas, etcétera. Igualmente, el PAMGI se concibe como una arqueología marítima integral, por lo que hace uso no solamente del recurso de estudiar esos aspectos marítimos de la cultura mediante sus residuos materiales directos, sino que hace uso de otros recursos complementarios, como documentación escrita, iconográfica o del paisaje. Indudablemente uno de los materiales de mayor potencia explicativa para el arqueólogo marítimo y que está al centro del proyecto son los restos de embarcaciones, cuyo estudio técnico es el núcleo de la arqueología náutica, área muy señalada de la arqueología marítima, y que se preocupa por estudiar y comprender los aspectos técnicos de diseño, construcción, uso, eficiencia y maniobrabilidad de una nave. Pero el PAMGI también se interesa en los puertos que vieron acción de guerra, así como en fortificaciones costeras, y campos de batalla; ya sean éstos marítimos, ribereños, costeros o anfibios.

Dado que el PAMGI estudia los aspectos marítimos de la cultura en el contexto de una guerra del siglo XIX, es por supuesto también una arqueología del conflicto, histórica y del paisaje. Del mismo modo, el proyecto incursiona en aspectos de antropología de la memoria y de la monumentalidad, al estudiar también la memoria histórica y colectiva de los actuales pobladores de puertos que fueron protagonistas de algunos de los combates náuticos de la guerra bajo estudio.

El PAMGI se interesa tanto por las características tecnológicas y de elementos de construcción naval de la época como por las condiciones sociales imperantes en naves de guerra y entre las guarniciones costeras que tuvieron participación en el conflicto. Para nosotros es claro que lo técnico y lo social están intrínsicamente relacionados en la matriz situacional del lado náutico de una guerra. Es decir, podríamos llamar a los intereses centrales del proyecto como una arqueología marítima e histórica del conflicto. Bajo esta luz, el PAMGI también examina las decisiones estratégicas tomadas con el fin de controlar las costas del Golfo de México con relación al conocimiento que

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

cada nación tenía del paisaje marítimo donde se desarrolló la guerra. Por lo tanto, el estudio se ha desarrollado a través de un enfoque intercultural considerando las acciones de los dos países involucrados; uno con estrategias de dominación y conquista y el otro mediante maniobras defensivas. Además, el proyecto se ha preocupado por generar una profunda investigación de materiales de archivo contemporáneos a la guerra, así como su análisis, incluyendo principalmente bitácoras de navegación de decenas de barcos participantes, pero también cartografía histórica, planos de líneas para la construcción de algunas de estas naves, relatos de captura de prisioneros y barcos, avituallamiento y dotación de equipos, etcétera. Con base en el análisis de decenas de bitácoras de barcos que participaron en la guerra, también se estudian las condiciones de vida a bordo, con atención al contexto de salud, enfermedad y cuidado que vivían los navegantes. En esta parte del proyecto participan especialistas en antropología de la salud del Hospital General de México "Dr. Eduardo Liceaga", así como estudiantes de antropología física y medicina.

Desde un lado más técnico, el PAMGI ha trabajado intensamente en la comprensión y aplicación de tecnologías cartográficas digitales, registro fotogramétrico en contextos sumergidos (Herrera et al, 2020); y análisis de formación y transformación de sitios de naufragios de la guerra de la mano del diseño e implementación de sistemas de simulación multiagentes (Vega Sánchez 2021; Vega Sánchez y Herrera 2022). Como parte de los estudios de formación y transformación de sitios de naufragio, en conjunto con científicos del Instituto de Ciencias del Mar y Limnología, también de la UNAM, el PAMGI está realizando estudios de sedimentología y conectividad biológica en organismos colonizadores de los sitios de naufragio, en tanto que en aguas del Golfo de México éstos se convierten rápidamente en arrecifes artificiales. Igualmente, el proyecto realiza estudios de ingeniería náutica inversa, implicando la generación de modelos digitales y a escala de cascos de barcos para realizar análisis de estabilidad estática y estabilidad dinámica. Además, se ha invertido un gran esfuerzo en la planeación, integración y puesta a punto de un sistema de geofísica marina y robótica planeado desde la mesa de diseño para dar servicio a éste y a

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

futuros proyectos de arqueología marítima de la UNAM. De estas últimas dos áreas de trabajo se habla a detalle más adelante.

Para comprender la influencia de la tecnología y de las estrategias marítimas de ambas naciones en conflicto se han estudiado tres tipos de contexto: un naufragio de bandera estadounidense (el bergantín *USS Somers*), una serie de fortificaciones mexicanas en conjunto con su relación al paisaje costero y marítimo de una forma unificada bajo el concepto de maritorio (Herrera y Chapanoff 2017), incluyendo en él también el relieve de los lechos marinos y ribereños que sirvieron como escenarios militares náuticos y otros accidentes navales y hundimientos ocurridos en el contexto de la guerra bajo estudio además del *USS Somers*.

El proyecto también se ha enfocado en la relación entre la arqueología marítima y la arqueología histórica, además de otras áreas de interés cuyas esencias están estrecha y naturalmente vinculadas a los procesos asociados a la Guerra de Intervención. Entre estas temáticas se encuentran la arqueología del paisaje cultural marítimo (Ford 2011; Westerdahl 1992 y 2011), la arqueología de campos de batalla y la arqueología del conflicto (Carman 2014; Hurston 2002, Scott et al, 2009), todas las cuales se asocian íntimamente dentro del PAMGI.

En términos de la generación de nuevo conocimiento histórico y arqueológico, los campos de batalla y los sitios de conflicto son el depósito de una gran cantidad de información significativa (Sutherland y Holst 2005:1), la cual nos puede proveer de datos cuya exploración es capaz de arrojar nuevas perspectivas y preguntas acerca de procesos del pasado, integrando tanto documentación contemporánea a la guerra como evidencia arqueológica. Este tipo de sitios puede incluir no solamente campos de batalla y naufragios, sino también fortificaciones y estructuras defensivas, campos de concentración y exterminio, campos aéreos, puertos, fosas de desaparecidos, cementerios y fosas comunes, fábricas de armamento, etcétera (Schofield 2005). Es claro que muchos de estos sitios son al mismo tiempo relevantes para otras temáticas arqueológicas importantes en este proyecto, tal como la arqueología industrial (Conlin Casella y Symonds 2005) y la arqueología de la resistencia (Funari *et al.*

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

1999). Lo anterior es clave ya que la industria de la construcción naval del siglo XIX tuvo una enorme influencia tanto en la posibilidad de hacer uso o no de flotas potentes durante la guerra, además de que la vibrante transformación en la tecnología naval de la época impactó en las tácticas y combates náuticos. Por otro lado, muchas de las acciones náuticas de México fueron planeadas desde estrategias de resistencia, no solamente con las fuerzas militares y con oficiales navales de carrera, sino con una participación importante de la población civil.

La Guerra de Intervención

La Guerra de Intervención, de 1846 a 1848, fue un conflicto desencadenado por la política expansionista de Estados Unidos, exacerbada por la anexión de Tejas a ese país en 1845 (Vázquez 1997). La situación se agravó por las disputas territoriales existentes, donde Estados Unidos argumentaba que el río Bravo marcaba el límite sur de Tejas, mientras México mantenía que era el río Nueces, ubicado considerablemente más al norte (Blázquez Domínguez 1998; Vázquez 1997). Este choque de intereses, y la incapacidad de México para resistir debido a su inestabilidad política y falta de recursos, desembocó en un conflicto que redefinió las fronteras norteamericanas, a pesar de los esfuerzos diplomáticos mexicanos por evitar la guerra (Haecker y Mauck 1997; Vázquez Mantecón 2001).

El conflicto implicó operaciones navales significativas, principalmente caracterizadas por el bloqueo de los puertos mexicanos y acciones de combate anfibias en busca de asegurar el control de puntos estratégicos y establecer un puente de cabeza en la costa mexicana para avanzar hacia la Ciudad de México (Alcaraz et al. 1970; Haas 1998; Rivera Cabrieles 2016a, 2016b; Roa Bárcena 1883; Sánchez Ulloa 2021). Desde el inicio de la guerra, el presidente estadounidense James K. Polk ordenó el bloqueo de los puertos en el Golfo de México y el Pacífico, lo que tuvo un impacto considerable en México, afectando su economía y capacidad para sostener el esfuerzo bélico (Merry 2009). Las acciones fueron lideradas por el General Winfield Scott y los comodoros David Conner, Matthew C. Perry y Ro-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

bert Stockton (González de la Vara 1997; Merry 2009; Morison 1967; Winders 1997).

La respuesta mexicana incluyó la movilización de su flota, aunque limitada en número y capacidad en comparación con la estadounidense (Secretaría de Marina-Armada de México et al. 2016). A pesar de este desfase, la defensa mexicana logró infligir daños a los navíos estadounidenses y, en algunos casos, evitar desembarcos exitosos como ocurrió en los enfrentamientos de Alvarado y San Juan Bautista (Arenas Cruz 2023; Herrera et al. 2020; Martínez Assad 1998; Mestre Ghigliazza 1981). Sin embargo, estas acciones no pudieron cambiar significativamente el curso de la guerra; el dominio naval de Estados Unidos tuvo un impacto profundo en el desarrollo y el resultado del conflicto, estrangulando la economía mexicana y debilitando su resistencia militar. Para 1847, fue inminente la capitulación de Veracruz y la subsiguiente ocupación de territorios clave, así como de otros puertos mexicanos en el Pacífico y el Mar de Cortés, como Guaymas, Mazatlán, Los Cabos y Mulegé (De Vega y Zuleta 2001; Rivera Cabrieles 2016b; Terrazas y Basante 1990).

Las operaciones navales durante la Guerra de Intervención destacaron la importancia crítica del dominio marítimo en conflictos bélicos, al mismo tiempo que revelaron las limitaciones de la Armada Mexicana y los retos inherentes a la inestabilidad de la estructura política y económica que México arrastraba desde décadas atrás. El control de los mares fue un catalizador en el desarrollo de este conflicto que dio pie a un resultado de consecuencias globales y perdurables, alterando significativamente el panorama geopolítico.

En este contexto, el PAMGI se concentra esencialmente con los acontecimientos en el principal teatro náutico de la guerra, el Golfo de México. Si bien hubo acción náutica del lado del Pacífico y el proyecto ha llevado a cabo investigación al respecto en fuentes históricas, desde un principio se decidió concentrarse en el Golfo para el trabajo arqueológico, y con particular atención a los casos de los ataques y bloqueos ocurridos en los puertos de Veracruz, Alvarado y la ciudad ribereña de San Juan Bautista de Tabasco dado que por la trascendencia de las acciones en el Golfo, sus remanentes arqueológicos son, naturalmente, también más numerosos.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

El maritorio de la guerra

La guerra náutica se dio en diferentes formas y en un paisaje amplio y también variado que incluyó contextos de mar abierto, de sectores arrecifales, insulares, costeros, ribereños y anfibios. Este paisaje no establece una dicotomía separadora entre tierra y mar, entre ríos y colinas, pues todos sus componentes son parte de un continuo, de un maritorio unificado. La noción de maritorio implica concebir los espacios de los navegantes como parte de un mismo fenómeno espacial, en donde tanto los navegantes como los habitantes de la costa hacen uso de todas las características geográficas del mismo tanto al moverse dentro de él como desde una construcción cognitiva en donde tierra y mar son parte de una misma realidad (Herrera y Chapanoff 2017).

Dentro del maritorio de la guerra, Estados Unidos impuso bloqueos sobre los principales puertos mexicanos. A lo largo del conflicto hubo numerosas embarcaciones que intentaron romperlos, en ocasiones de manera exitosa. Si bien la flota estadounidense pudo mantener un férreo control de la navegación de entrada y salida de los barcos mexicanos, limitando tanto el movimiento de tropas por vía náutica como ahorcando la economía nacional, el control sobre todo el espacio litoral mexicano nunca fue conseguido. Bajo la presión estadounidense por dominar sus puertos, México consiguió al menos tres victorias náuticas. Una en San Juan Bautista de Tabasco, en el Río Grijalva (Mestre Ghigliazza, 1981), y dos más en Alvarado, en la desembocadura del Río Papaloapan (Alcaraz, 1970 [1848]; Secretaría de Marina-Armada de México, 2016). La limitada flota mexicana, cuyos comandantes sabían que no podrían enfrentar a la flota del norte en una batalla naval en mar abierto, se estacionó al interior del río Papaloapan, al amparo del Puerto de Alvarado. Esta ciudad fue atacada tres veces, en las dos primeras ocasiones una combinación de oficiales de la Marina Mexicana junto con población civil rechazó al *Home Squadron*. Las defensas fueron exitosas tanto por una buena estrategia de defensa militar que combinaba el empleo de la pequeña flota, el uso de un antiguo bastión costero, el Fuerte de Santa Teresa, y el establecimiento de nuevos fortines con piezas de artillería,

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

junto con el conocimiento de las características del río, tanto en sus corrientes como en sus peligros de navegación. De esta forma, el uso y conocimiento del maritorio se convirtió en elemento clave durante los combates.

Por otro lado, la flota estadounidense hizo uso del sistema arrecifal veracruzano como parte de su propia estrategia de dominación, usándolo como fondeadero y área de despliegue de sus acciones navales. Es en esta zona donde el bergantín *USS Somers* se hundió en acción de guerra, dando caza a una nave mexicana que rompía el bloqueo, zozobrando mientras intentaba virar contra el viento al inclinarse sobre la banda de estribor más allá de lo que el barco resistió. Además del *USS Somers*, la investigación en archivos históricos ha hecho evidente la ocurrencia de más accidentes navales en esa área. Por lo tanto, el PAMGI no intenta ver al *USS Somers* tan sólo como un naufragio aislado, como una entidad histórica discreta. Por el contrario, lo ve como un elemento dentro de un contexto social complejo, tanto en lo militar, lo tecnológico y lo espacial. Por lo mismo, para su estudio integral es también preciso comprender a detalle la configuración del sistema arrecifal en el que se hundió y las características de la maniobra que intentaba hacer cuando se fue al fondo del mar.

El ESPADAS-UNAM, una herramienta para el estudio del maritorio y sus sitios arqueológicos

El interés del PAMGI en realizar un análisis del teatro náutico de la guerra precisaba de tres elementos básicos: 1) Una serie de consideraciones conceptuales acerca del paisaje marítimo. 2) Herramientas digitales para el manejo y articulación de una importante cantidad de datos espaciales. 3) Uso y desarrollos metodológicos asociados a tecnologías de sensoramiento remoto, tanto para la detección de sitios arqueológicos asociados a la Guerra de Intervención, para la integración de estos sitios en un contexto regional del maritorio y para llevar a cabo detallados análisis intra-sitio, favoreciendo una estrategia de estudios no intrusivos en los yacimientos arqueológicos. Los elementos a nivel conceptual con respecto a las distintas percepciones del paisaje marítimo en la guerra se comentaron ya

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

más arriba, y las herramientas digitales de las que hemos hecho uso provienen en su mayoría del desarrollo de Sistemas de Información Geográfica (ArcGis y QGis) y softwares hidrográficos (Hypack Sweep, Hypack Max, Sea Scan Survey, MagLog, MagMap, MagPick).

En cuanto a la necesidad de instrumentación de sensoramiento remoto, la posibilidad, y después la ejecución, de estudios de geofísica en contextos costeros en tierra estaba cubierta desde el inicio del proyecto gracias a la existencia del Laboratorio de Prospección Arqueológica del Instituto de Investigaciones Antropológicas (IIA) -sede donde se desarrolla el PAMGI-, el cual ha sido pionero en la materia en México y tiene ya una larga tradición de desarrollos metodológicos y de aplicaciones prácticas en numerosos contextos arqueológicos tanto nacionales como del extranjero (Abejez et al 2015; Barba 1990; Barba et al 2015). La combinación de trabajos de recorrido visual de superficie en las áreas en y alrededor del Puerto de Alvarado, así como su combinación con sistemas de teledetección terrestres (prospección geoeléctrica, georradar, prospección magnética y trabajo con detectores de metales) dio por resultado la ubicación de varios de los emplazamientos de los fortines que participaron en la defensa de Alvarado (Figura 1), así como la detección de restos físicos del Fuerte de Santa Teresa, el principal bastión alvaradeño durante los ataques del *Home Squadron* (Herrera *et al.* 2020).

Sin embargo, en cuanto a las posibilidades de la UNAM para realizar trabajos de sensoramiento remoto en contextos sumergidos, éstas eran completamente nulas en 2016. Comprensiblemente, al no haber tenido experiencias previas de arqueología marítima en la institución, no existía nada parecido a una infraestructura de la cual echar mano. De hecho, en la primera temporada de campo del proyecto, desarrollada en los ríos Grijalva y Papaloapan en agosto de 2017, para hacer un sondeo de profundidades en las áreas de interés del proyecto, las que se estimaba que habrían sido escenario de combates anfibios, las lecturas de profundidad se realizaron con una humilde sondaleza hecha con un cabo y una piedra.

En este contexto y para comenzar a recabar los datos de campo necesarios, la primera temporada de trabajos del PAMGI

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

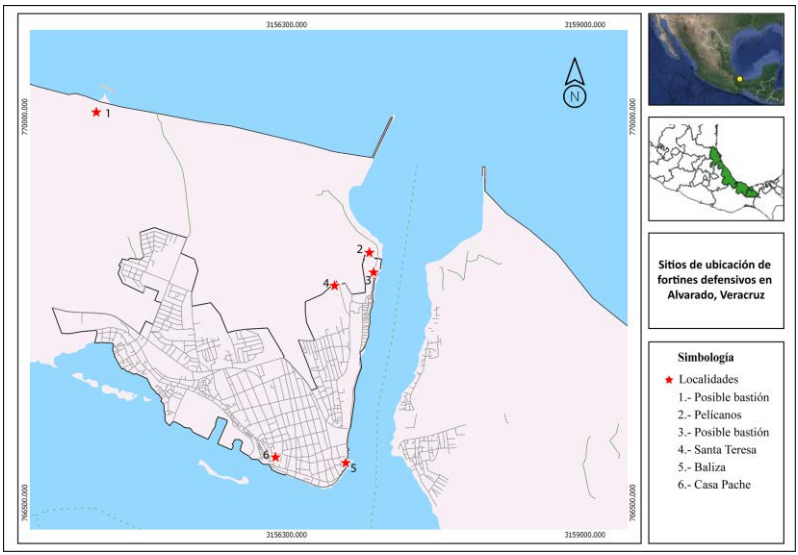


Figura 1. Sitios de ubicación de fortines defensivos en Alvarado, Veracruz.

en mar abierto, en aguas del Sistema Arrecifal Veracruzano, se llevó a cabo en 2018 a bordo del *Buque Oceanográfico Justo Sierra*, de la UNAM, y se emplearon las herramientas de geofísica marina previamente instaladas en el barco para sus frecuentes operaciones al servicio de otros proyectos de oceanografía, específicamente un sonar de barrido lateral (*Edgetech 4200FS,* 100-400 kHz), una ecosonda multihaz (*EM2040C Kongsberg*, a 200-400 kHz) y un perfilador del lecho marino (*TOPAS PS18 Kongsberg*, 15-21 kHz). A través de este instrumental se realizó una prospección en el sitio de naufragio del *USS Somers*, empleando los instrumentos ya mencionados, además de realizar una fotogrametría de muy alta resolución de los restos arqueológicos (Figura 2).

La posibilidad de emplear el instrumental geofísico del *Justo Sierra* presenta a un tiempo fuertes ventajas y desventajas. Por un lado, se trata de equipos preinstalados en una embarcación oceanográfica, lo cual no sólo ofrece la posibilidad de obtención de datos útiles, sino también un ahorro de tiempo en instalación, calibración y distribución en los ejes X, Y y Z del casco del buque con relación a la ubicación de los instrumentos y su correspondencia dentro de las configuraciones del sistema

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

de navegación y captura de datos, además de la posibilidad de tener la asistencia de los técnicos asignados al *Justo Sierra* para operaciones de geofísica marina.

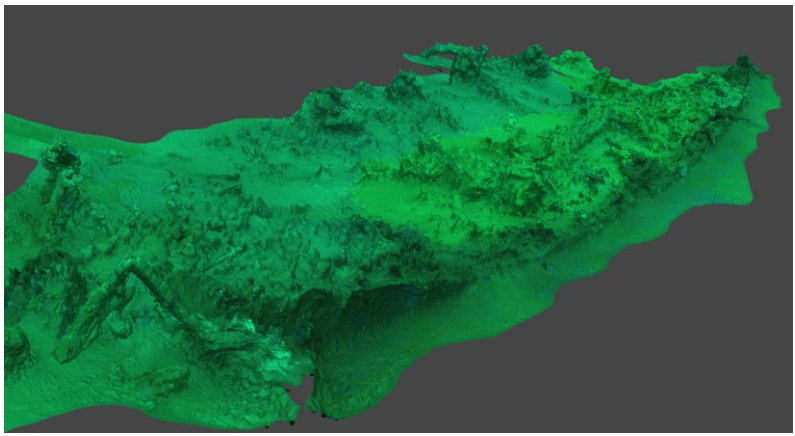


Figura 2. Modelo fotogramétrico del sitio de naufragio del *USS Somers*. Se aprecia el casco del barco visto de proa a popa y de babor a estribor.

Pero, en contraste, hay también dos desventajas. Al estar el instrumental instalado en un casco de 50 m de eslora total, manga de 10 m y calado de 5 m, la utilización de sus equipos se restringe a aguas y contextos de relieve del lecho en los que el *Justo Sierra* pueda entrar y maniobrar sin comprometer de ninguna forma su seguridad, lo cual elimina contextos de aguas bajas o aquellos en los que haya constantes cambios del lecho o sistemas arrecifales y de bajos. Además, dada su capacidad de desplazamiento (1,058 toneladas métricas), no es fácil hacer líneas de prospección con un alto control del posicionamiento de la nave sobre las mismas con la precisión necesaria para un estudio de arqueología marítima. No significa que esto sea imposible, como lo demostró la tripulación del buque en 2018, realizando un trabajo de alta calidad, pero sí es sumamente complejo mantener la posición del barco a pocos nudos de velocidad sobre líneas con poco espaciamiento. Además, las ciabogas entre cada línea de prospección tienen que ser muy amplias, y las líneas de preparación de entrada en cada línea en rumbo exacto muy largas, resultando en que cada línea consume varias veces más tiempo que el que se emplearía en una

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

embarcación menor. La otra desventaja de los sistemas del *Justo Sierra* es que son equipos instalados en la nave con el fin de realizar primordialmente trabajos científicos de geología marina, no de arqueología, por lo que por ejemplo la resolución de su sonar de barrido lateral, si bien da buenos resultados para un trabajo de arqueología marítima, no es la única opción posible ni la que ofrece la mayor resolución sonográfica de los elementos del fondo marino y presentes sobre él. Sin duda este equipo nos fue sumamente útil, pero es verdad que ya existen otros en el mercado que para aplicaciones de arqueología marítima resultan una mejor alternativa.

Por lo tanto, era evidente la necesidad de diseñar, integrar y poner a punto un sistema de geofísica marina que tuviera la capacidad de entrar en aguas bajas en las que es imposible navegar en el *Justo Sierra*. Además, debía ser una combinación de equipos explícitamente seleccionados para las necesidades de una arqueología marítima, incluyendo aquellos que no posee dicho buque y otros de mayor resolución dada la escala de las anomalías de interés, además de que el sistema tendría que ser modular y adaptable al uso de embarcaciones de oportunidad para garantizar su flexibilidad de operación en diferentes contextos futuros. Las bases para la estructuración de los componentes estaban dadas en la experiencia de casi tres décadas de trabajo con este tipo de instrumental de uno de los presentes autores en aguas y proyectos de varios países, y en haber integrado un sistema similar a fines de los años 90 para la Subdirección de Arqueología Subacuática del INAH, de México, con la colaboración de arqueólogos del *National Park Service* de los Estados Unidos (Herrera 2000; 2001a; 2001b). A través de diferentes convocatorias de investigación científica cuyos resultados fueron exitosos se consiguieron las fuentes de financiamiento (principalmente SECIH-TI, y en menor medida la *British Academy*) para integrar los componentes necesarios. De esta forma se concibió, armó y puso a punto el ESPADAS-UNAM, cuyas siglas significan Equipos y Sistemas de la Plataforma de Adquisición de Datos Arqueológicos Sumergidos UNAM (Figura 3). El acrónimo no sólo es preciso, sino que también es un juego de palabras, un guiño referente a la práctica de la esgrima durante toda la vida de su artífice, una sutil forma de señalar su autoría.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

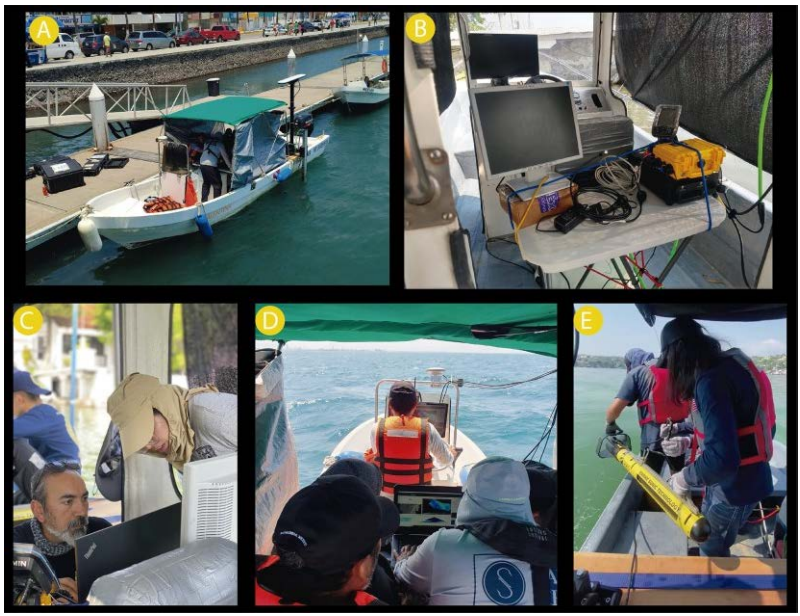


Figura 3. A: Embarcación menor con el ESPADAS-UNAM montado. B: Instalación del Sistema de cómputo, interfaz del multihaz y sonda monohaz. C: Miembros del PAMGI supervisando la prospección. D: Prospección con el ESPADAS-UNAM en el Sistema Arrecifal Veracruzano. E: Lanzamiento de Sonar de Barrido Lateral.

El ESPADAS-UNAM se compone de cuatro módulos, pudiendo trabajar coordinadamente varios de ellos: 1) Acústica de resolución tanto lateral como vertical. 2) Magnetometría marina. 3) Robótica. 4) Posicionamiento y navegación. El módulo 1 está integrado por un sonar de barrido lateral (*Marine Sonic* de doble frecuencia de operación simultánea de 600-1200 kHz), una ecosonda multihaz de aguas someras (*Kongsberg*, a 500 kHz) acompañada de un sensor inercial, una unidad de referencia de movimiento y dos perfiladores de la velocidad del sonido; además de una ecosonda monohaz (a 30/200 kHz) como auxiliar en la previsión de cambios súbitos en el lecho marino al llevar sensores al arrastre a media agua. El módulo 2 lo integra principalmente un magnetómetro marino de vapor de cesio (Geometrics G-882) y se complementa con equipos sumergibles de detección de metal para actividades con arqueólogos en operaciones de buceo. El componente 3 es un vehículo de operación remota (Deep Trekker Revolution) de clase observación

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

II-B con capacidad de carga útil e intervención, con alcance de 300 metros de profundidad, mano mecánica, toma de muestras sólidas, líquidas y de sedimentos, sistema de medición láser, fotografía y video 4K, pudiendo cargar al menos dos cámaras auxiliares extra. Además, el ROV está ligado a unidades GPS, DGPS o GPSRTK mediante un sistema de posicionamiento acústico de línea de base ultracorta (USBL), por lo que se puede mantener en todo momento su control espacial aun estando sumergido a decenas o cientos de metros, favoreciendo el control de navegación necesario para mapeos y generación de modelos fotogramétricos. El módulo 4 está integrado por la combinación de antenas GPS y DGPS (GNSS R2 de resolución centimétrica) combinable con señal Omnistar, una unidad GPSRTK también de resolución centimétrica y además con cálculo de corrección de mareas. Este módulo también incluye software de navegación y adquisición de datos hidrográficos (Hypack) con capacidad de captura y análisis para cada una de las herramientas geofísicas mencionadas antes.

El ESPADAS-UNAM es ya completamente operativo, si bien este tipo de sistemas deben estarse actualizando constantemente. Con su despliegue, el PAMGI terminará de crear una batimetría y modelos digitales de elevación de las áreas de su interés en el maritorio de la Guerra de Intervención, además de que se estima que se localizarán algunos otros sitios de naufragio asociados a esta guerra y de los que se ha hallado información en los trabajos de investigación de archivos históricos. Además, el ESPADAS-UNAM provee a la universidad de una sólida infraestructura de punta de lanza internacional en materia de prospección arqueológica en paisajes culturales sumergidos cuya aplicación se extenderá en años por venir.

Ingeniería náutica inversa

El interés del PAMGI en estudiar características de funcionalidad y tecnología náutica en el contexto de la Guerra de Intervención, así como el espíritu transdisciplinario del proyecto, propiciaron que desde sus inicios nos planteáramos la aplicación no sólo de métodos y técnicas de arqueología marítima o de geofísica marina, sino también de elementos de ciencia naval,

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

específicamente de ingeniería náutica inversa. El estudio del patrimonio marítimo, tanto histórico como arqueológico, se beneficia del análisis, preservación y puesta en valor de diferentes formas de estructuras náuticas, principalmente representadas por cascos antiguos que han sobrevivido o modelos pertenecientes a colecciones privadas o museográficas. La reproducción de estas estructuras por vía de tecnologías digitales va actualmente mucho más allá de la reproducción fotográfica. Con el advenimiento de la fotogrametría, es ya práctica común crear modelos digitales 3D, permitiendo tanto la socialización de estos modelos como su estudio estando ya físicamente lejos del objeto original. Sin embargo, se puede ir aún más allá mediante la combinación de datos históricos y arqueológicos a través de ingeniería náutica inversa, la cual sigue sencillamente los principios de diseño, puesta a prueba y producción de barcos modernos, pero en sentido inverso. Actualmente, una compañía naviera industrializada suele tener un equipo de ingenieros o arquitectos navales que dibujan un nuevo casco digitalmente, lo transforman en un modelo 3D digital, hacen análisis computacionales y detectan ventajas y desventajas tanto estructurales como de maniobrabilidad, capacidad de carga y gasto energético, entre otras. Si es necesario, también se construye un modelo a escala con el que se ensaya en un canal de pruebas hidrodinámicas. De este modo se detectan posibles defectos o problemas de diseño y se corrigen antes de que el barco sea construido. En el caso del PAMGI y del *USS Somers*, realizamos el proceso en sentido inverso, ya que iniciamos con el estudio del naufragio, después de sus planos de línea, luego se construyeron los modelos y se están estudiando los resultados del experimento, no para evitar que un diseño naval falle, sino para comprender por qué falló y por qué naufragó este barco en acción de guerra hace 179 años.

Como parte de la investigación de archivo llevada a cabo por el proyecto, se localizó y digitalizó en alta resolución el plano de líneas original del *USS Somers* en los acervos de la Administración Nacional de Archivos y Registros (NARA por sus siglas en inglés) de Estados Unidos. Este documento fue utilizado por el PAMGI para recrear el casco del bergantín en 3D mediante un software especializado en ingeniería naval

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

(Maxsurf). A partir de esta recreación, se construyó un modelo de ingeniería a escala (1:12) para someterlo a una extensa batería de experimentos físicos en un tanque de pruebas hidrodinámicas, el Tanque de Remolque Boldrewood, en la Universidad de Southampton, Inglaterra.

Los planos de líneas de un buque ofrecen proyecciones en tres perspectivas (X, Y, Z) que en conjunto representan el contorno externo del casco, incluyendo detalles como la línea base, línea de crujía, líneas de sección, líneas longitudinales y líneas de flotación, entre otros (Historic American Buildings Survey et. al. 2004; Mandelli 1986). La interpretación de estos elementos en el plano del *USS Somers* fue fundamental para comprender las formas, volúmenes, curvas y estructura del buque, lo que a su vez permitió generar los modelos realizados por el PAMGI.

Se emplearon las herramientas de Maxsurf Modeler para vectorizar los trazos del documento histórico, transformando la imagen rasterizada (basada en pixeles) en una representación vectorial (fundamentada en valores numéricos), la cual es escalable y editable. Posteriormente, utilizando los contornos vectorizados, modelamos el casco en tres dimensiones dentro de Maxsurf. Con este proceso es posible efectuar cambios geométricos y visualizarlos desde diversas perspectivas de manera simultánea, lo que facilita ajustar las curvaturas y dimensiones según sea necesario, logrando así que el modelo refleje un diseño altamente preciso y coherente con el documento original (Figura 4). Destacamos aquí que la versión final del modelo se benefició particularmente de la destreza y habilidad técnica de Daniel Ortiz, tesista y destacado colaborador del proyecto.

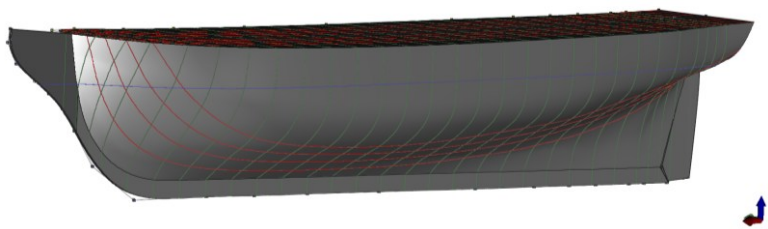


Figura 4. Modelo 3D del casco del *USS Somers* diseñado en Maxsurf Modeler a partir del plano de líneas original. Diseño Daniel Ortiz.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Gracias a la digitalización en 3D, se construyó un modelo a escala fabricado con maderas y resinas especiales, replicando las características estructurales del casco del *USS Somers*. Este modelo fue sometido a pruebas en el Campus de Innovación Boldrewood de la Universidad de Southampton, en el Reino Unido, en colaboración con el especialista en ciencia naval, el profesor emérito Philip Wilson y el arqueólogo marítimo, profesor Jon Adams.

En estas instalaciones utilizamos el tanque de arrastre, el cual cuenta con dimensiones de 138 m de longitud, 6 m de anchura y 3.5 m de profundidad. Se utiliza principalmente para el estudio de la funcionalidad de barcos modernos. Los modelos a escala se montan en una plataforma cuyo sistema alcanza velocidades de hasta 10 m/s. Esta estructura está equipada con dinamómetros que miden las fuerzas y momentos actuando sobre los modelos durante las pruebas, lo que permite el estudio y análisis del rendimiento hidrodinámico de los cascos y la optimización de sus diseños para reducir el consumo de energía y mejorar su eficiencia en el agua. Además, la tecnología aplicada en el tanque permite la generación de olas mediante sistemas mecánicos que imitan las condiciones del mar, permitiendo simular diferentes tipos de olas, incluidas olas aleatorias, de cresta corta y larga, en ángulos rectos y oblicuos.

El uso de este tanque permitió al PAMGI obtener datos para analizar las respuestas del casco del *USS Somers* ante diferentes parámetros de velocidad, rumbo, peso y oleaje (Figura 5). Se registró el comportamiento de su estructura frente a diversas combinaciones de estos valores, simulando las condiciones a las que pudo estar expuesto durante el bloqueo a Veracruz y durante el día de su hundimiento.

En total, realizamos 112 experimentos combinando los diferentes valores ya mencionados. Una de las condiciones de mayor importancia para replicar en las pruebas fue el desplazamiento del barco, ya que el modelo replica la forma del diseño del casco, pero no su peso original. Con base en los datos del plano de construcción y los documentos históricos revisados, sabemos que la estructura ligera del barco desplazaba 240 toneladas. Para igualar este desplazamiento en el modelo a escala y lograr la línea de flotación correcta para agua fresca, añadimos

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

107 kg de lastre, considerando el peso del modelo (21.8 kg) y el del poste de arrastre (10.36 kg) con el que se montó a la plataforma, resultando en un total de 139.17 kg y logrando una equivalencia con las 240 toneladas. En una segunda serie de pruebas, aumentamos 25 kg para simular la carga máxima que llevaría el barco, la cual, según su constructor, es de 283 toneladas.

Figura 5. Pruebas en el Tanque de Remolque Boldrewood, en la Universidad de Southampton, Inglaterra, con el modelo a escala (1:12) del *USS Somers*.

Con estos dos desplazamientos, probamos el modelo a 10 velocidades diferentes, desde 3 hasta 12 nudos, montándolo a distintos ángulos con respecto al canal de navegación, específicamente a 0, 3, 6 y 9 grados. Esta configuración nos permitió medir la fuerza ejercida con el arrastre de agua que experimentaba el casco bajo estos distintos ángulos. Además, se realizaron ensayos a 7 y 9 nudos, utilizando 8 diferentes frecuencias de oleaje, totalizando así las 112 pruebas llevadas a cabo.

Los datos recopilados siguen siendo analizados al momento de esta publicación. Sin embargo, el lector podrá notar que la combinación de la arqueología marítima y la ciencia naval enriquece significativamente el estudio del naufragio del *USS Somers*, permitiendo no solo entender las circunstancias y la vida a bordo antes del hundimiento, sino también analizar las capacidades y limitaciones del diseño del buque desde una perspectiva técnica. Ambas disciplinas en conjunto enriquecen la narra-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

tiva histórica con detalles técnicos, ofreciendo una comprensión más integral de su rendimiento hidrodinámico. Esto no sólo ayuda a responder preguntas sobre las circunstancias que rodearon su naufragio, sino que también profundiza en la comprensión de cómo el barco podría haber respondido en condiciones reales de navegación y ofrece una aproximación más cercana al papel que jugó durante las acciones de guerra náutica que tuvieron lugar en la Guerra de Intervención.

Conclusiones

El desarrollo del *Proyecto Arqueología Marítima de la Guerra de Intervención 1846–1848* ha permitido sentar las bases de una plataforma metodológica robusta para el estudio de los aspectos marítimos de la cultura desde una perspectiva arqueológica integral. Esta plataforma no se limita a la instrumentación para el registro material, sino que articula herramientas de análisis técnico y espacial con aproximaciones críticas provenientes de la arqueología del conflicto, la historia naval y los estudios sobre paisaje y memoria; así como a la formación de jóvenes investigadores con interés en el estudio de dichas temáticas.

El establecimiento de esta potente plataforma y su aplicación en el análisis del conflicto bélico entre México y Estados Unidos ha evidenciado el potencial explicativo de una arqueología marítima del conflicto, capaz de problematizar los escenarios anfibios como espacios estratégicos, tecnológicos y simbólicos. A través del estudio del *USS Somers*, las fortificaciones costeras y el paisaje del Sistema Arrecifal Veracruzano, el PAMGI ha demostrado que los entornos ribereños y marítimos son claves para comprender las dinámicas de la guerra, sus inscripciones en el territorio y sus memorias materiales.

En este sentido, el proyecto trasciende el estudio puntual de un episodio bélico para proponer un modelo replicable en otros contextos donde confluyen guerra, tecnología y maritorio. La consolidación de un sistema de prospección geofísica —como el ESPADAS-UNAM—, el uso de metodologías como la ingeniería náutica inversa y el enfoque interdisciplinario que combina arqueometría, arqueología experimental, geofísica e

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

historia, marcan un precedente significativo para el fortalecimiento de la arqueología marítima en México y América Latina.

Más allá de sus hallazgos materiales, el proyecto apuesta por una arqueología comprometida con la interpretación crítica del pasado, en diálogo con las transformaciones técnicas, territoriales y sociales que los conflictos imprimen sobre el espacio marítimo.

La inauguración de la arqueología marítima como una línea de investigación en la UNAM abre las esclusas para un enorme torrente de posibilidades de investigación. Los futuros estudios en arqueología marítima que se desarrollen en la UNAM pueden dirigirse hacia cualquier periodo y cualquier región con la garantía de que será un tema de investigación virtualmente inexplorado. Al crear y avanzar en la consolidación de un programa de investigación, acompañado de infraestructura adecuada, transferencia tecnológica y nuevos especialistas, el viaje de la arqueología marítima en la universidad deberá conllevar buenos rumbos y apasionantes descubrimientos acerca del pasado marítimo de México. A los pasajeros de la nao, buen viaje y buen pasaje.

Agradecimientos

Programa *Newton Advanced Fellowships* (AF160206), *British Academy*; Programa PAPIIT- (IA400818), UNAM; Laboratorio Nacional de Buques Oceanográficos y Coordinación de Plataformas Oceanográficas, *Temporada Guerra de Intervención 01* (JS1805) a bordo del Buque Oceanográfico *Justo Sierra*, UNAM; Programa Apoyos para Adquisición y Mantenimiento de Infraestructura en Instituciones y Laboratorios de Investigación Especializada (2019/302534), SECIHTI, México Programa Ciencia de Frontera (CF 2019/1327714), México; Instituto de Ciencias del Mar y Limnología; Hospital General de México "Eduardo Liceaga". El PAMGI agradece el esfuerzo y compromiso de todos los estudiantes, colaboradores y académicos nacionales y extranjeros que han participado en las diferentes fases del proyecto, tanto en gabinete como en trabajos de campo. Los autores valoramos las atinadas reflexiones comunicadas a nosotros durante el proceso anónimo de dictaminación de este texto.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Bibliografía

Abejez, Luis J., Barba, L., Blancas, J. y Ortiz, A. (2015). La prospección arqueológica como herramienta en la gestión del patrimonio urbano. El caso del parque ecoarqueológico de Xoclán, Mérida, Yucatán. *Revista de Investigaciones Arqueométricas,* 1 (1), 1-12.

Alcaraz, R., Barreiro, A., Castillo, J. M., Escalante, F. M., Iglesias, J. M., Muñoz, M., Ortiz, R., Payno, M., Prieto, G., Ramírez, I., Saborío, N., Schiafino, F., Segura, F., Torrescano, P. M., y Urquidi, F. (1970). Apuntes para la Historia de la Guerra entre México y los Estados-Unidos. México: Siglo XXI. https://doi.org/10.2307/2509714

Arenas Cruz, M. (2023). *Arqueología del Conflicto en el Paisaje Ribereño de Villahermosa durante la Guerra de Intervención (1846-1848).* [Tesis de grado] Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

Balbotín, M. (1883). *La Invasión Americana 1846 a 1848. Apuntes del subteniente de artillería Manuel Balbotín*. México: Tipografía de Gonzalo A. Esteva.

Barba, L. (1990). *Radiografía de un sitio arqueológico*. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas.

Barba, L., Muñoz, I., Ortiz, A. y Blancas, J. (2015). El uso de técnicas geofísicas para determinar sistemas constructivos y materiales presentes en los túmulos del periodo formativo en el Valle de Azapa, Arica, Chile. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 47(1), 131-156.

Blázquez Domínguez, C. (1998). Veracruz: Restablecimiento del Federalismo e Intervención Norteamericana. Josefina Zoraida Vázquez (ed.) *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos (1846-1848).* (pp. 559-577). México: El Colegio de México, Secretaría de Relaciones Exteriores.

Carman, J. (2014). *Archaeologies of conflict*. Londres: Bloomsbury.

Conlin Casella, E. y Symonds, J. (2005) *Industrial Archaeology. Future Directions*. Nueva York: Springer.

De Vega, M., y Zuleta, M. C. (2001). *Testimonios de una Guerra: México 1846-1848. Tomo I.* México: Secretaría de Relaciones Exteriores.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Flatman, J. (2003). Cultural biographies, cognitive landscapes and dirty old bits of boat: 'Theory' in maritime archaeology. *The International Journal of Nautical Archaeology*, 32(2), 143–157.

Ford, B. (Ed.) (2011). *The archaeology of maritime landscapes*. Nueva York: Springer.

Fraser, A., y Brown, M. (2007). Mud, Blood and Missing Men: Excavations at Serre, Somme, France. *Journal of Conflict Archaeology*, 3(1), 147-171.

Funari, P., P. (1999). Maroon, race and gender: Palmares Material Culture and social relations in a runaway settlement. Pedro P. Funari, Martin Hall y Sian Jones (Eds.). *Historical Archaeology, Back from the Edge*. (pp. 308-327). Londres: Routledge.

Gardiner, J. (2005) *Before the Mast: Life and Death Aboard the Mary Rose*. Reino Unido: Mary Rose Trust.

González de la Vara, M. (1997). Los nuevomexicanos ante la invasión norteamericana, 1846-1848. L. Herrera Serna (Ed.) *México en Guerra 1846 - 1848. Perspectivas regionales*. (pp. 473–494). México: Museo Nacional de las Intervenciones, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

González-Ruibal, A. (2007). Making things public: Archaeologies of the Spanish Civil War. Public Archaeology, 6(4), 203–226.

González-Ruibal, A. (2020). Volver a las trincheras: Una arqueología de la Guerra Civil española. Alianza Editorial.

Haas, L. (1998). War in California, 1846-1848. Gutiérrez Ramón A. y R. J. Orsi (Eds.), *Contested Eden. California Before the Gold Rush*. California: University of California Press, California Historical Society.

Haecker, C., y Mauck, J. (1997). *On the prairie of Palo Alto: Historical archaeology of the US-Mexican War battlefield*. Texas: Texas A&M University Press.

Herrera, J. (2000). Remote sensing surveys in underwater archaeology. Its application the New Spain's 1630-1631 Fleet Research Project and submerged cultural resources inventory. *Antropología y Técnica, Nueva Época*, 6, 31-40.

Herrera, J. (2001a). *El navegante complejo. Antropología, complejidad, sensoramiento remoto y Sistemas de Información Geográfica en la*

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

arqueología marítima. [Tesis de licenciatura]. Escuela Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Herrera, J. (2001b). El uso de sistemas de información geográfica e instrumentos de detección remota en la arqueología subacuática mexicana. Su empleo desde una perspectiva antropológica. P. L. Erreguerena, y R. Roffiel (eds.), *Memorias del Congreso Científico de Arqueología Subacuática ICOMOS* (pp. 171-179). México: INAH.

Herrera, J.M., y Chapanoff, M. (2017). Regional Maritime Contexts and the Maritorium: A Latin American Perspective on Archaeological Land and Sea Integration. *Journal of Maritime Archaeology* (12), 163–178. https://doi.org/10.1007/s11457-017-9191-x

Herrera, J. M., Jiménez, P., Pacheco Ruiz, R., Blancas, J., Ortiz Butrón, A., Barba, L. Vega Sánchez, R., Arenas Cruz, M. Mata, D., Castillo Pérez, E., Ortiz Nieto, D., Rodríguez, E. y Martínez, G. (2020). La memoria anfibia: Arqueología marítima de la guerra entre México y los Estados Unidos, 1846-1848. Carlos Landa y Odlanyer Hernández de Lara (eds.) *Arqueología en Campos de Batalla. América Latina en perspectiva*, (pp. 31-84). Buenos Aires: Aspha Ediciones.

Historic American Buildings Survey, Historic American Engineering Record, Historic American. (2004). *Guidelines for Recording Historic Ships*. T. A. Croteau (ed.). Estados Unidos: National Park Service, U.S. Department of the Interior.

Hurston, T. (2002). *Landscapes of power, landscapes of conflict*. Nueva York: Klewer.

Mandelli, A. (1986). *Elementos de Arquitectura Naval* (3a ed.). Argentina: Librería y Editorial Alsina.

Marsden, P. (2009). Your nobblest shipe: *Anatomy of a Tudor Warship*. Reino Unido: Mary Rose Trust.

Martínez Assad, C. (1998). Los lagartos durante la intervención de los Estados Unidos en Tabasco. J. Z. Vázquez (Ed.), *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos (1846-1848)* (pp. 499–523). México: El Colegio de México.

McCartney, I. (2015). *The Maritime Archaeology of a Modern Conflict Comparing the Archaeology of German Submarine Wrecks to the Historical Text*. Nueva York: Routledge.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

McGrail, S. (2004) *Boats of the world. From the Stone Age to Medieval times*. Oxford: Oxford University Press.

Merry, Robert, W. (2009). *A country of vast designs: James K. Polk, the Mexican War and the conquest of the American Continent*. Nueva York: Simon y Shuster.

Mestre Ghigliazza, M. (1981). *Invasión norteamericana en Tabasco (1846-1847). Documentos*. México: Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco.

Morison, E. (1967). *Old Bruin. Commodore Matthew C. Perry, 1794-1858*. Nueva York: Little Brown y Co.

Moshenska, G. (2010). Working with Memory in the Archaeology of Modern Conflict. *Cambridge Archaeological Journal*, *20*(1), 33–48. doi:10.1017/S095977431000003X

Muckelroy, K. (1978). Maritime archaeology. Cambridge University Press.

Murphy, L. E., Lenihan, D., Amer, C., Russell, M., Neyland, R., Wills, R., Harris, S., Askins, A., Smith, T., y Shope, S. (1998). *H. L. Hunley, site assessment*. Santa Fe: National Parks Service / Naval Historical Center / S. C. Institute of Archaeology and Anthropology.

Neyland, R., y Brown, H. G. (2016). *H. L. Hunley, Recovery operations*. Washington DC.: Naval History and Heritage Command

Passmore, D. G., & Harrison, S. (2008). Landscapes of the Battle of the Bulge: WW2 field fortifications in the Ardennes forests of Belgium. Journal of Conflict Archaeology, 4(1–2), 127–160.

Pollard, T., & Banks, I. (2005). Why a journal of conflict archaeology and why now? Journal of Conflict Archaeology, 1(1), 1–4.

Rivera Cabrieles, L. (2016a). Del intento fallido de desembarco estadounidense en Alvarado a la ocupación de Veracruz. El papel de la Marina de Guerra Mexicana 1846-1848. *Las Fuerzas Armadas Ante Las Intervenciones Extranjeras*. (pp. 79-107) México: Secretaría De La Defensa Nacional Secretaría De Marina-Armada De México.

Rivera Cabrieles, L. (2016b). La invasión estadounidense al Puerto de Veracruz de 1914. *Las Fuerzas Armadas ante las Intervenciones Extranjeras*. (pp. 107–148). México: Secretaría

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

de la Defensa Nacional y Secretaría de Marina-Armada de México.

Roa Bárcena, J. M. (1883). Recuerdos de la invasión norteamericana, 1846-1848 por un joven de entonces. México: Librería Madrileña de Juan Buxó.

Salas Quintanal, H. y Villalobos Acosta, C., (2023). A 50 años de antropología universitaria en el IIA, una introducción. *Anales de Antropología*. (pp. 5-10) Edición Especial 50 Aniversario del Instituto de Investigaciones Antropológicas.

Sánchez Ulloa, C. A. (2021). Puerto de pólvora. El sitio y bombardeo a Veracruz en marzo de 1847. *Ulúa. Revista De Historia, Sociedad Y Cultura*, 36, 129–161. https://doi.org/10.25009/urhsc.v0i36.2679

Scott, D., Babits, L. y Haecker, C., (2009). *Fields of conflict. Battlefield archaeology from the Roman Empire to the Korean War*. Washington, D.C.: Potomac Books

Scott, D., Fox, R. A., Connor, M. A., & Harmon, D. (1989). Archaeological perspectives on the Battle of the Little Bighorn. University of Oklahoma Press.

Schofield, J. (2005). *Combat archaeology. Material culture and modern conflict*. Bath: Duckworth.

Secretaría de Marina-Armada de México, Oficialía Mayor y Unidad de Historia y Cultura Naval. (2016). *Síntesis de la Historia de la Armada Mexicana (1821-1940)*. México: SEMAR.

Sutherland, T.L., y Holst, M.R. (2005). Battlefield Archaeology - The Archaeology of Ancient and Historical Conflict. Bradford: BAJR.

Terrazas y Basante, M. (1990). Hacia una nueva frontera. Baja California en los proyectos expansionistas norteamericanos, 1846-1865. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 13(13), 105–117. https://doi.org/10.22201/iih.24485004e.1990.013.68870

Urtado, E. (1963). "Ataque y defensa del puerto de Alvarado", *Revista General de la Armada de México*, III, 17.

Vázquez, J. Z. (1997). El Origen De La Guerra Con Estados Unidos. *Historia Mexicana*, 47(2), 285–309. https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/2436

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Vázquez Mantecón, M. del C. (2001). Santa Anna y su Guerra con los Angloamericanos. Las versiones de una larga polémica. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 22, 23–52.

Vega Sánchez, R. (2021). *Análisis del proceso de formación de sitio del pecio del USS Somers mediante modelado basado en agentes*. [Tesis de licenciatura] Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Vega-Sánchez R. y Herrera J. M. (2022). Agent-based modelling for the study of shipwreck site formation processes: A theoretical framework and conceptual model. [version 1; peer review: 2 approved with reservations]. *F1000Research*, 11:1525. https://doi.org/10.12688/f1000research.125089.1

Westerdahl, C., (1992). The maritime cultural landscape. *International Journal of Nautical Archaeology*, 21(1), 5-14.

Westerdahl, C. (2011). The maritime cultural landscape. Catsambis, A., Ford, B. y Hamilton, D. (Eds.) *The Oxford Handbook of Maritime Archaeology*. (pp. 733-762) Oxford: Oxford University Press.

Winders, R. B. (1997). *Mr. Polk's Army: The American Military Experience in the Mexican War*. Texas: Texas A&M University Press.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

CAPÍTULO 5

"...LA GLORIOSA Y ESPLÉNDIDA VICTORIA OBTENIDA POR NUESTRAS ARMAS EN LOS CAMPOS DE PAVÓN"[1].

ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA DE LA BATALLA DE PAVÓN, 1861

Juan B. Leoni, Diana S. Tamburini, Gabriel Spinetta Cadirola, Franco Abatangelo, Leonardo Aramburu, Faustino Godoy

Introducción: ¿por qué una investigación arqueológica de la batalla de Pavón?

El 17 de septiembre de 1861, en una controvertida batalla librada en campos aledaños al arroyo Pavón en el sur de la provincia de Santa Fe (Figura 1, izquierda), se definió una parte importante del proceso de construcción y organización del estado nacional argentino. El choque entre el ejército de la Confederación Argentina, comandado por un llamativamente dubitativo Justo José de Urquiza, y el de la escindida provincia de Buenos Aires, liderado por un ascendente Bartolomé Mitre, no tuvo un desenlace claro, aunque las fuerzas porteñas quedaron dueñas del campo de batalla aún a pesar de la completa derrota de su caballería. De allí en más, convertido en nuevo presidente de la nación reunificada, Mitre llevaría adelante su plan de gobierno que, continuado por renombrados mandatarios como Domingo F. Sarmiento y Nicolás Avellane-

[1] Parte de la batalla de Wenceslao Paunero (Archivo del General Mitre, 1911, p. 248).

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

da, consolidaría la república liberal y abriría un ciclo de sostenido crecimiento económico, demográfico e institucional para el país. Controversias y misterios, sin embargo, han rodeado a la batalla. Las más diversas causas políticas y militares, económicas y personales, así como oscuras conspiraciones y negociaciones tras bambalinas, han sido invocadas alternativamente para explicar el resultado de lo ocurrido ese día tanto por historiadores militares y académicos, como también por historiadores amateur y personas interesadas en la historia nacional. Simpatías personales, agendas políticas y perspectivas ideológicas antagónicas se cuelan inevitablemente en muchas de estas interpretaciones, evaluándose desempeños militares en función de ello y, por lo general, perpetuándose concepciones erradas o poco sustentadas en información fiable acerca de lo que realmente ocurrió en estos campos del sur santafesino.

La posibilidad de aportar a este debate desde una perspectiva completamente inédita, la arqueológica, es lo que nos llevó a enfocarnos en este campo de batalla. Motivados por la indudable importancia histórica del hecho bélico y por la posibilidad de generar conocimiento nuevo acerca de él, y fortalecidos por la experiencia adquirida en nuestras investigaciones previas en Cepeda (batalla hermana de Pavón, librada el 23 de octubre de 1859 entre los mismos contendientes) (Leoni *et al.*, 2020) y en el cantón Loma Negra (punto de concentración del ejército porteño previo a la batalla de Pavón) (Leoni y Tamburini, 2020a), es que comenzamos nuestras pesquisas en 2019. Desde ese entonces hemos investigado el terreno, recuperando abundante y variado material relacionado con la batalla; hemos también recopilado y analizado variada información documental, cartográfica e iconográfica, así como estudiado diversos materiales de la batalla actualmente en colecciones de museos y particulares, para gradualmente ir dando forma a una nueva visión del evento. Así, profundizando en el conocimiento de la tecnología bélica empleada en la batalla, infiriendo acciones militares específicas a partir de la distribución de los distintos tipos de materiales hallados en el campo, analizando el terreno en función de sus aspectos militares y poniendo todo esto en tensión con la información procedente de los documentos escritos (partes de la batalla y relatos testimoniales), esperamos

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

construir una nueva visión y aportar a conocer mejor lo que aconteció ese día a la vez memorable y fatídico en el que se definió el curso de la historia nacional argentina.

La batalla de Pavón

Breve contextualización histórica

El triunfo de Justo José de Urquiza sobre Juan Manuel de Rosas en la batalla de Caseros (3 de febrero de 1852) permitió dar comienzo definitivo al largamente postergado proceso de construcción del estado nacional argentino. Pero no sería un proceso sencillo, al surgir pronto cuestionamientos de parte de la elite político-económica de la provincia de Buenos Aires, que aspiraba a conducir y moldear este proceso según sus propios intereses. Resultado de ello fue la separación de Buenos Aires del resto de la Confederación, permaneciendo como una entidad política autónoma, el denominado Estado de Buenos Aires, hasta 1861. Esos años de separación transcurrieron en una tensión permanente, que se incrementó hacia fines de la década de 1850. Conflictos económicos y políticos llevaron a la guerra abierta en 1859, que se definió en la batalla de Cepeda (Partido de Pergamino, Provincia de Buenos Aires) el 23 de octubre de 1859, con un claro triunfo del ejército de la Confederación, comandado por Urquiza, sobre el de Buenos Aires, liderado por Mitre. El Pacto de San José de Flores (11 de noviembre de 1859), negociado tras la batalla, abría las puertas a la reincorporación de Buenos Aires a la Confederación, pero su implementación pronto fracasaría (Sabato, 2012; Scobie, 1964).

En efecto, serios disturbios políticos en San Juan, sumados al rechazo a la incorporación de los diputados porteños al congreso nacional por no haber sido elegidos según lo estipulado por la flamante Constitución Nacional de 1853, motivaron una nueva ruptura y un rápido camino hacia el desenlace militar de la prolongada disputa. Ambos contendientes movilizaron sus fuerzas militares. Esta vez Buenos Aires se encontraba en una posición de fuerza mayor que en 1859, mientras que la Confederación se veía aquejada por su fragilidad económica e institucional, y en especial por las desavenencias políticas entre el pre-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

sidente Santiago Derqui y el comandante de las fuerzas militares (e indudable hombre fuerte de la política confederal), Urquiza (Garavaglia, 2015; Ruiz Moreno, 2005; Sábato, 2012; Scobie, 1964).

Los aprestos bélicos se iniciaron a mediados de 1861, movilizando ambos bandos sus fuerzas hacia el teatro de operaciones. Urquiza concentró las fuerzas federales o nacionales en la confluencia de los arroyos del Sauce y Pavón, en el sur de Santa Fe, en donde permaneció hasta el 9 de septiembre, poniendo especial énfasis en la instrucción de parte de su infantería, de reciente reclutamiento. Mitre, gobernador de Buenos Aires y comandante en jefe de su ejército, reunió sus fuerzas en Loma Negra (Partido de Rojas, Provincia de Buenos Aires) y tomó la ofensiva, invadiendo territorio santafesino el 16 de septiembre. Por su lado, Urquiza había comenzado a desplazar sus fuerzas hacia el sureste, dispuesto a contrarrestar una posible invasión porteña o bien invadir él mismo el territorio bonaerense; el día 17 desplegó su ejército en torno a la estancia de Domingo Palacio[2] (hoy estancia Los Naranjos), cercana a la actual localidad de Rueda (Departamento Constitución, Provincia de Santa Fe). Allí llegarían las fuerzas porteñas pasado el mediodía del 17 de septiembre, desencadenándose la segunda gran batalla campal entre Buenos Aires y la Confederación (Best, 1983; Goyret, 1965; De Marco, 2010; Ruiz Moreno, 2005).

Los ejércitos enfrentados: composición, equipamiento y diferencias tecnológicas

En un detallado estudio basado en las listas de revista de ambos ejércitos, Marcelo Fantuzzi (2014) indica que el día de la batalla el capitán general Urquiza comandaba unos 18.000 efectivos, mientras que el brigadier general Mitre disponía de aproximadamente 16.000[3]. La infantería (aproximadamente 5.000

[2] También nombrado como Palacios en numerosas fuentes de la época y estudios historiográficos posteriores.

[3] En relación con esto Bartolomé Mitre afirmó: "El día de la batalla de Pavón, el ejército de Buenos Aires constaba de 15.400 hombres. El de Urquiza, como de 17.000" (Archivo del General Mitre, 1911, p. 247). Por su parte, los

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

hombres) y artillería (44 piezas, incluyendo cañones de 6, 8, 12 y 16 libras, obuses de 6 pulgadas y dos coheteras Congreve) formaron en el centro del despliegue confederado, sobre la amplia lomada en la que se erige la estancia Palacio. Apoyaban su derecha en los edificios y montes de dicho establecimiento y estaban bajo el mando del general José María Francia. Fuertes contingentes de caballería (entre 12.000 y 13.000 efectivos) se dispusieron en sus flancos, formando las alas; la derecha al mando del veterano general Miguel Galarza y la izquierda al mando del brigadier general Benjamín Virasoro y del general Juan Saa. Como se había demostrado claramente en Cepeda, éstas constituían el principal recurso táctico ofensivo del ejército confederal y se esperaba de ellas que definieran el combate derrotando a la caballería porteña y envolviendo al resto de su ejército. Repitiendo lo hecho en Caseros y Cepeda, Urquiza se situó junto con las divisiones entrerrianas que formaban el ala derecha de su ejército (Archivo del General Mitre [en adelante AGM], 1911; partes de batalla de Urquiza y Virasoro, en Ruiz Moreno, 2005).

El ejército que Buenos Aires había reunido para esta campaña, por su parte, duplicaba al desplegado dos años antes en Cepeda. Pero la diferencia no era sólo numérica, sino que residía también en la composición. En efecto, y en concordancia con la visión militar de Mitre (1846, p. 9) que privilegiaba el rol de la infantería como "el arma de las batallas" (contrariamente a la tradicional predominancia de la caballería en las guerras rioplatenses), se había logrado movilizar un sólido contingente de infantería compuesto por 18 batallones (aproximadamente 7.000 efectivos). Éstos, apoyados por entre 32 y 38 piezas de artillería (incluyendo cañones, obuses y coheteras Congreve[4]), formaban el centro del dispositivo para la batalla, con 13 batallones en primera línea y cinco en reserva detrás. La ca-

distintos historiadores que han abordado el tema difieren ligeramente en los números, aunque manteniéndose en rangos de tamaño similares a los señalados (e.g. Best, 1983, p. 29; De Marco, 2010, p. 13; Goyret, 1965, p. 271; Scobie, 1964, p. 354, Ruiz Moreno, 2005, p. 42-43).

[4] Posiblemente los cañones fuesen principalmente de 4, 6 y 8 libras, y los obuses de 6 pulgadas; se desconoce la cantidad de coheteras desplegadas y su calibre (Leoni & Tamburini, 2020b, 2023).

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

ballería formaba en ambos flancos, el de la izquierda comandado por el general Manuel Hornos mientras que el general oriental Venancio Flores estaba a cargo del ala derecha.

El armamento empleado por ambos contendientes era similar, aunque el ejército de Buenos Aires gozaba de cierta ventaja tecnológica al estar muchas de sus unidades equipadas con armas de fuego portátiles con sistema de disparo de percusión. La Confederación, por su parte, usaba mayormente armas de chispa. Pero en ambos casos se trataba de armas de avancarga y cañón de ánima lisa, que disparaban proyectiles de plomo esféricos. La infantería utilizaba fusiles con bayonetas, mientras que la caballería estaba equipada con carabinas, tercerolas y pistolas. Estas armas eran muy variadas en procedencia (inglesa, francesa, belga, etc) y modelos empleados (Leoni *et al*., 2023). El sistema de disparo por percusión o pistón, o "fulminante" como se lo designaba en la época, resultaba más eficaz que su contraparte de chispa, al reducir sustancialmente el número de "yerros" o "marras" (disparos fallidos) típico de esas armas (De María, 1972, pp. 167-168), pero no influía en el alcance y la precisión de los disparos, que eran similares a los de las armas de chispa de cañón liso. Estas cualidades mejoraban notablemente con las armas de cañón rayado (o como se las denominaba en la época, "rifles") que disparaban balas cónicas u ojivales (denominadas genéricamente como "Minié"). Buenos Aires había incorporado fusiles de percusión y ánima rayada, habiéndolos ya empleado en la batalla de Cepeda (Leoni *et al*., 2020), aunque no resulta claro si disponía de ellas en cantidades suficientes como para marcar un claro desbalance tecnológico en su favor[5].

La artillería empleada en Pavón consistía en piezas de avancarga de bronce o hierro, ánima lisa; y calidad, calibre y procedencia heterogéneas. Había dos tipos de piezas: los caño-

[5] Sin embargo, algunas fuentes de la época destacan la proporción de armas rayadas en manos porteñas. Así, el cónsul británico Edward Thornton, en una carta del 22 de septiembre de 1861 enviada a Lord John Russell desde Rosario afirmaba: "*Mitre had learnt the lesson of his defeat at Cepeda, and placed little reliance on cavalry, concentrating his efforts on an efficient body of infantry and artillery. The majority of the former had been served with Minie rifles*" (citado en Walford, 1939, p. 481; subrayado de los autores).

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

nes, que disparaban con trayectoria de tiro tensa y cuyo calibre se designaba por el peso en libras del proyectil que empleaban; y los obuses, de tubo más corto y trayectoria de tiro curva, cuyo calibre se designaba en pulgadas. Se empleaban tres tipos básicos de munición. La más común era la bala rasa o bola de hierro maciza, que se empleaba contra formaciones de infantería y caballería a distancias típicamente mayores a 400 m. En segundo término, la metralla, consistentes en tarros o bolsas rellenas con bolas de hierro de pequeño tamaño o bien, como veremos, por otros elementos improvisados, que se empleaba como arma antipersonal a distancias cortas (menores a 400 m). Finalmente, las granadas, disparadas sólo por los obuses, eran bolas de hierro huecas rellenas de pólvora con una espoleta que las hacía explotar sobre o entre las tropas enemigas; se empleaban a distancias típicas de entre 350 y 600 m (Leoni & Tamburini, 2020b). Ambos bandos emplearon también cohetes Congreve (llamados en la época "à la Congrève"), aunque se desconoce específicamente de qué calibres y qué tipos de ojivas portaban (Leoni & Tamburini, 2023).

Por último, la caballería, aunque empleaba armas de fuego (carabinas, tercerolas y pistolas), dependía sobre todo de las armas blancas (lanzas y sables) para decidir los combates en que tomaba parte. Estas armas eran de diversas procedencias y calidades, y eran complementadas por el uso de boleadoras y lazos, que los pobladores rurales que mayoritariamente formaban esta fuerza manejaban con gran destreza (Goyret, 1965).

Desarrollo de la batalla: narrativas discordantes y el "misterio"

El desarrollo de la batalla se conoce principalmente por los partes escritos por comandantes y oficiales superiores de ambos ejércitos: Wenceslao Paunero (AGM, 1911) y Mitre (en Pelliza, 1897) del lado porteño; Urquiza y Benjamín Virasoro del lado confederado (en Ruiz Moreno, 2005). Estos documentos son las fuentes más empleadas por los historiadores que han abordado el tema (e.g. Best, 1983; Beverina, 1921; De Marco, 2010; Goyret, 1965; Ruiz Moreno, 2005). Existen también partes de oficiales porteños de menor rango (comandantes de brigadas y batallones) (Instituto de Historia Argentina y America-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

na "Dr. Emilio Ravignani"), así como relatos de participantes y testigos presenciales, como Prudencio Arnold (1970), Carlos D´Amico (1952[1890]), Nicanor Lescano (*ca.* 1870), Emilio Mitre (1893), entre otros[6]. Estos relatos son más parciales, reflejan solo partes específicas del desarrollo de la batalla y no siempre encajan sin dificultad en la narrativa general expresada en los partes de mayor nivel. Asimismo, los relatos testimoniales incluyen a veces perspectivas explícitamente influidas tanto por la filiación política como por las simpatías y animosidades personales de los autores. Esta diversidad de visiones, con sus múltiples sesgos, así como el inevitable efecto de la "niebla de la guerra" en los relatos, dificultan un ajuste claro entre las distintas fuentes. Por el contrario, las discordancias entre ellas, sumadas a las lagunas e imprecisiones en la descripción del escenario y de los sucesos ocurridos, vuelven muy difícil, sino imposible, una integración de todas las fuentes en una narrativa única, homogénea y coherente.

El choque decisivo se produjo el 17 de septiembre de 1861, en terrenos cercanos a la actual localidad de Rueda (Figura 1, izquierda). Urquiza esperó el ataque de las fuerzas porteñas desplegando su ejército en terreno elevado en torno a la estancia de Palacio, con la infantería y artillería formando el centro del despliegue y fuertes contingentes de caballería en ambos flancos. El ejército porteño avanzó decididamente hacia la posición ocupada por los efectivos confederados, atacando la infantería y artillería porteñas a sus homólogas confederadas. Si bien los batallones situados en la derecha del centro sufrieron fuertes bajas producto del eficaz accionar de la artillería nacional, el resto de la línea logró envolver el flanco derecho de la infantería federal, dispersando a varios batallones y baterías, tomando la estancia Palacio y capturando un gran número de

[6] Existen escasas representaciones pictóricas de la batalla. Se trata de un cuadro de Ignacio Manzoni titulado "*Batalla de Pavón*", de 1861 (Museo Mitre, ciudad de Buenos Aires) que presenta una ficticia imagen de Mitre liderando la carga de la infantería porteña sobre las posiciones confederadas; y el cuadro de Baldassarre Verazzi titulado "*Muerte y despojo del Capitán Romano Pezzuti Piloni*" de 1862, que describe la muerte de dicho oficial italiano al servicio de Buenos Aires, herido al intentar capturar una bandera enemiga y ultimado y saqueadas sus pertenencias por efectivos federales.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

prisioneros y material bélico en el proceso (AGM, 1911, pp. 254-255). Sin embargo, simultáneamente, en los flancos la caballería confederada, tal y como había ocurrido en Cepeda dos años antes, derrotaba fácilmente a la caballería porteña, que se retiró del campo perseguida por la caballería enemiga[7]. En estas confusas circunstancias, viendo al centro de su ejército ser contundentemente derrotado y sin tener noticias del ala izquierda, Urquiza tomará la controvertida decisión de retirarse del campo de batalla con sus fuerzas de caballería entrerrianas, asegurando así el triunfo porteño y dando origen a múltiples suspicacias (Best, 1983; Beverina, 1921; De Marco, 2010; Goyret, 1965; Ruiz Moreno, 2005).

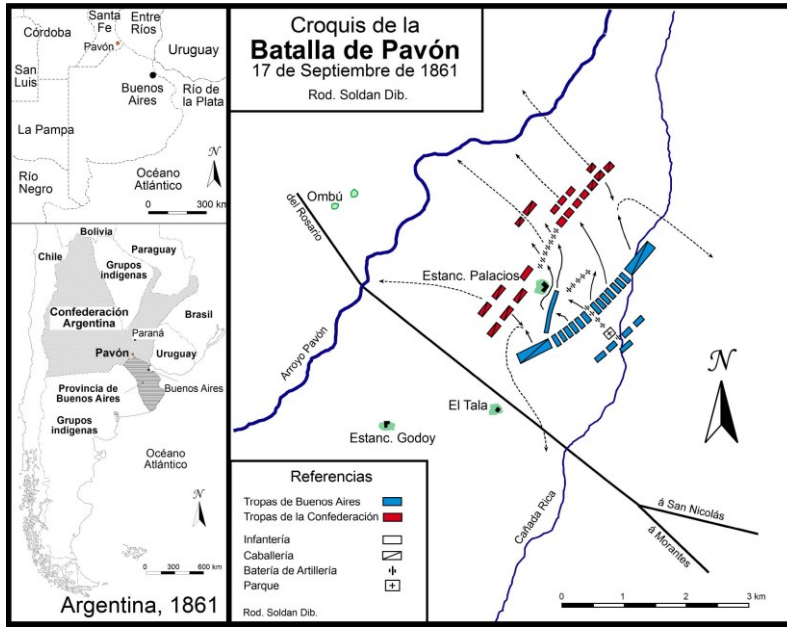


Figura 1. Izquierda: ubicación geográfica del campo de batalla de Pavón. Derecha: plano de la batalla de Pavón, redibujado a partir de Mapa 1037 "*Croquis de la Batalla de Pavón*", mapoteca del Museo Mitre, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

[7] Esto fue así con el ala izquierda de la caballería nacional, que persiguió a la caballería porteña en fuga más allá del arroyo del Medio. En el ala derecha, sin embargo, Urquiza había dado estrictas instrucciones de no empeñarse en la persecución, quedando así un fuerte contingente de jinetes al mando directo de Urquiza en el campo de batalla (Ruiz Moreno, 2005).

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Tan imprevista fue la acción de Urquiza que algunos estudiosos refieren a ella como "el misterio de Pavón" (De Marco, 2010; Ruiz Moreno, 2005), invocándose tanto teorías conspirativas como complejos análisis de la situación política y personal del caudillo federal para explicarla. En definitiva, el triunfo de las armas porteñas en Pavón puso fin a una década de enfrentamientos políticos y militares entre la Confederación Argentina y Buenos Aires y permitiría a la elite político-económica-intelectual porteña conducir el proceso de construcción del estado nacional imponiendo su programa liberal al resto de las provincias (Sabato, 2012; Scobie, 1964).

Investigación arqueológica de la batalla de Pavón

La investigación del campo de batalla de Pavón comenzó en el año 2019, viéndose al poco tiempo interrumpida por la pandemia de Covid. Luego de finalizada ésta se retomó, continuando sostenidamente hasta el presente. La investigación apunta a profundizar el conocimiento del evento histórico a partir de la evidencia material y espacial, que se compara y contrasta con las fuentes documentales primarias (escritas y gráficas) e interpretaciones historiográficas posteriores. Se busca identificar con precisión el escenario del enfrentamiento y recuperar evidencias materiales que permitan reconstruir el desarrollo de la batalla o de acciones militares específicas; se espera también ubicar, eventualmente, otros lugares relevantes vinculados con la batalla, como zonas de campamentos, hospitales, cementerios, etc.

Cartografía histórica y análisis militar del terreno

Los planos, mapas o croquis utilizados por comandantes y oficiales durante el encuentro o elaborados por participantes y testigos presenciales con posterioridad, resultan de gran importancia en la arqueología de batallas, tanto para plantear las investigaciones como para interpretar los hallazgos. Sin embargo, este tipo de información es en extremo escasa para la batalla de Pavón y, de hecho, no se conocían hasta el momento de iniciar nuestra investigación planos precisos de la misma. Los trabajos

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

historiográficos se han limitado a emplear un croquis elaborado por el historiador militar Juan Beverina (Carta n° 3: *Carta explicativa de los métodos de combate empleados en la época de la Guerra del Paraguay*; Beverina, 1921), que ilustra esquemáticamente el despliegue de los ejércitos y el desarrollo de las acciones, aunque sin precisar la ubicación geográfica del encuentro ni incluir orientación cardinal y escala gráfica. Años más tarde, el historiador militar José Goyret (1965, Anexo 2) buscó situar espacialmente la batalla con mayor exactitud, intentando ubicar con más precisión los ejércitos en relación a los rasgos distintivos del campo de batalla (arroyos y estancia), detallando el desarrollo de las acciones y corrigiendo la ubicación de algunos batallones del ejército porteño. Pero el aspecto fundamental es que planteó de manera explícita que la batalla se desarrolló con un eje sur-norte, basándose para ello en la lectura del parte de Paunero y en el uso de cartografía moderna producida por el ex-Instituto Geográfico Militar[8]. La utilidad de ambos croquis reside en proporcionar una visión gráfica –y simplificada– del desarrollo de la batalla, pero al carecer de precisión geográfica, escala y orientación cardinal (excepto en el caso de Goyret), su utilidad para la investigación arqueológica es cuando menos limitada.

Nuestra investigación documental, por su parte, nos permitió identificar un plano hasta el momento inédito de la batalla de Pavón (Figura 1, derecha). El mismo forma parte de la mapoteca del Museo Mitre de Buenos Aires (Mapa MCPL 1037 - *Croquis de la Batalla de Pavón*) y si bien su autoría y fecha son desconocidos, presenta detalles importantes, como la ubicación de arroyos y asentamientos rurales y caminos contemporáneos, así como indicación de la topografía local y, fundamentalmente, escala gráfica y orientación cardinal. Contrariamente a la interpretación de Goyret, este plano muestra al ejército porteño siguiendo un eje de avance sureste-noroeste, desplegándo-

[8] Esto se deduce de su afirmación de que "(l)a posición de la Confederación se extendía, en general, sobre un terreno de cota 40. Las fracciones más adelantadas del Ej. de BUENOS AIRES iniciaron el ataque desde una altura de cota 45" (Goyret, 1965, Anexo 2), haciendo referencia a las curvas de nivel que aparecen señaladas en las hojas topográficas del ex–Instituto Geográfico Militar escala 1:50.000.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

se desde terreno bajo junto a la cañada Rica y avanzando hacia el terreno más alto donde se sitúa la estancia Palacio. La importancia de este plano reside tanto en sus detalles como en que rompe con visiones establecidas, presentando una descripción de la batalla que, como se verá, es más acorde con el análisis militar del terreno y con los hallazgos arqueológicos realizados hasta el momento. Por otro lado, la superposición de este plano con imágenes satelitales y cartografía de la zona ayuda, aún sin lograr un acople exacto, a visualizar mejor la posible ubicación y movimientos de ambos ejércitos, permitiendo generar expectativas arqueológicas para guiar el trabajo de campo y ayudar en la interpretación de los hallazgos (Figura 2).

Figura 2. Superposición georreferenciada del plano del museo Mitre con imagen satelital del terreno de Google Earth (por Gabriel Spinetta Cadirola).

El análisis del espacio en el que desarrolló la batalla de Pavón siguiendo los lineamientos del protocolo para análisis militar de terreno conocido como KOCOA (ver Leoni, 2021) permite determinar que: a) El terreno donde se combatió se caracterizó por ser mayormente irrestricto o muy poco restringido para el movimiento, despliegue y combate, dada la escasez general de cobertura, obstáculos, puntos muertos, la ausencia

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

de vías de comunicación y movilidad ineludibles. b) El único rasgo geográfico natural influyente estuvo dado por la lomada que ocupó el centro del ejército nacional, que otorgaba ventajas en términos de observación y campos de tiro, aunque no constituía una posición inexpugnable, por su escasa elevación y suaves pendientes. c) El único rasgo antrópico influyente fue la estancia Palacio, que otorgaba cobertura, reparo, buena observación del entorno, así como una fuente de agua dulce. La combinación de los rasgos señalados en b) y c) conformaron lo que se denomina el "terreno llave" de la batalla, u objetivo clave a dominar para prevalecer en el encuentro. En función de lo señalado, se puede afirmar que si bien la ventaja del terreno la tuvo la Confederación, por su elección y aprovechamiento del terreno más favorable en el marco del planteo de una batalla defensiva, dicha ventaja no fue determinante, en tanto las fuerzas que ocupaban dicho terreno fueron desalojadas de allí por el decidido avance de la infantería y artillería porteñas.

Metodología de campo y sectores investigados

Las investigaciones arqueológicas se han concentrado inicialmente en la estancia Los Naranjos de la familia Rueda (exestancia Palacio). Si bien se la considera generalmente como el epicentro de la batalla, las acciones bélicas abarcaron una superficie muy extensa, de varios kilómetros a la redonda. Esta propiedad abarca en la actualidad unas 200 hectáreas subdivididas en ocho lotes dedicados a la actividad agrícola-ganadera. Usamos estos lotes como sectores de investigación predefinidos, numerados del 1 al 8, buscando nuestra investigación de campo determinar qué acciones o partes de la batalla se desarrollaron en ellos (Figura 3). El paisaje original, un pastizal empleado principalmente para la cría de ganado salpicado con algunos sembradíos, se ha visto alterado por la actividad humana posterior, con la subdivisión en lotes alambrados, la construcción de establecimientos rurales, caminos y una vía férrea, así como la plantación de árboles (Figura 4).

Para el trabajo de campo arqueológico se emplea la metodología estándar de la arqueología de campos de batalla; es decir, el uso sistemático de detectores de metales y la georefe-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

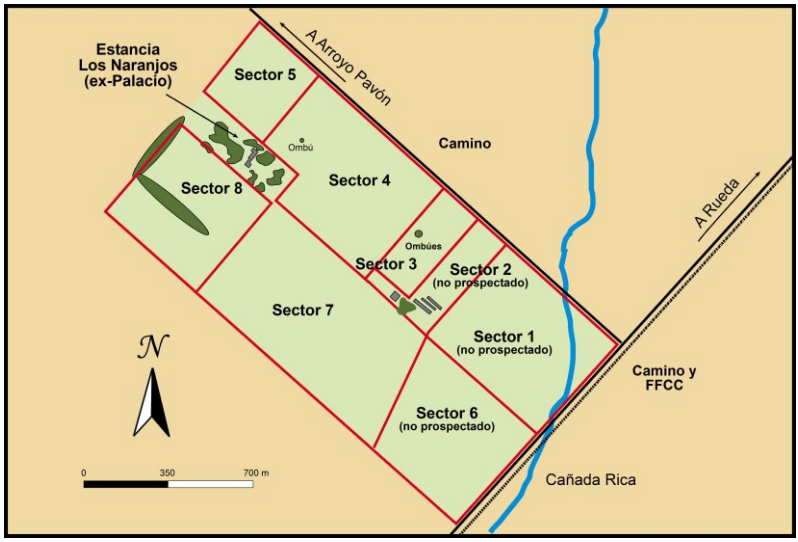


Figura 3. Campo de batalla de Pavón, sectorización empleada en la investigación.

renciación de los hallazgos con el propósito de generar una base de datos espacial de los artefactos recuperados (Balicki y Espenshade 2010; Leoni *et al.*, 2020; Scott *et al.* 1989). Para muestrear el terreno investigado se usan bloques o franjas de transectas de 100 m de largo por unos 3 m de ancho, separadas entre sí por 7 m (Figura 4, abajo). Hasta el momento de elaborar este trabajo se han realizado un total de 198 transectas, que equivalen a una superficie prospectada aproximada de 59.400 m^2 (5.94 hectáreas) y se han recuperado unos 642 artefactos posiblemente vinculados con la batalla (Tablas 1 y 2).

Los hallazgos relacionados con la batalla ocurren a profundidades que raramente exceden los 15-20 cm; es decir, dentro de lo que se conoce en la literatura arqueológica como "paquete de arada" (Diez Martín 2009)[9], en el que todos los elementos de estratificación natural y arqueológica han sido perturbados por el laboreo agrícola[10]. Por ello, los artefactos recu-

[9] Conocida como *plowzone* o *ploughzone* en inglés.

[10] Factores de perturbación adicional lo constituyen la presencia de basura metálica resultante de la actividad agrícola-ganadera o de la construcción de estructuras de distinto tipo (e.g. alambres, partes de maquinarias agrícolas, tuercas, pernos, etc); los movimientos artificiales de suelos (por construcción de edificios y caminos, rellenado de partes bajas, cavado de canales, etc); y,

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

perados son considerados como parte de un componente estratigráfico superficial único (Sterling & Slaughter, 2003, pp. 311-312). Los hallazgos son georeferenciados con GPS portátil y guardados en bolsas con etiquetas que contienen la información de procedencia. En el laboratorio los materiales se someten a una limpieza básica con cepillo en seco o con agua destilada. Procedimientos más especializados (e.g. electrólisis), se aplican a materiales seleccionados por su posible valor interpretativo. La identificación morfológica y funcional se realiza consultando colecciones de referencia, bibliografía especializada y especialistas en la temática.

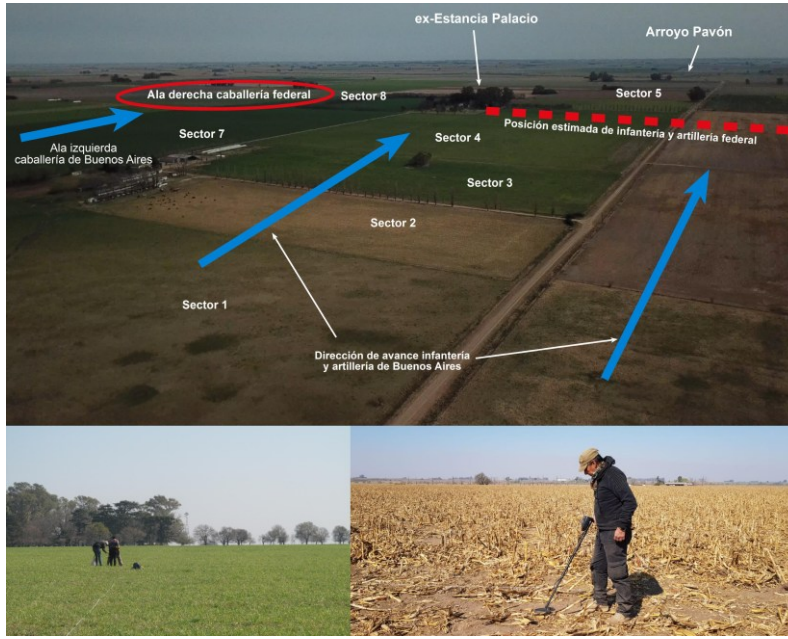


Figura 4. Arriba: vista aérea del área del campo de batalla de Pavón investigada hasta el momento, con indicación de posiciones y direcciones de avance de los contendientes (foto de J. García Cano y M. Valentini). Abajo: investigación arqueológica en el Sector 4, en período entre siembras/cosechas; a la derecha VGM Gustavo Pedemonte empleando detector de metales (fotos D. Tamburini y J. B. Leoni).

por supuesto, la remoción continua de objetos por parte tanto de pobladores locales como de detectoristas aficionados que, contraviniendo la legislación patrimonial vigente, expolian el registro material de la batalla.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Tabla 1. Cuadro comparativo de los sectores investigados del campo de batalla de Pavón.

PAVÓN	**Sect. 3**	**Sect. 4**	**Sect. 5**	**Sect. 7**	**Sect. 8**	**Total**
Superficie (m^2)	75250	306700	108888	641500	241000	**1373338**
Superficie (ha)	7.5	30.7	10.9	64.2	24.1	**137.4**
Transectas realizadas	16	125	13	32	12	**198**
Superficie prospectada (m^2)	4800	37500	3900	9600	3600	**59400**
% muestreado	6.4	12.2	3.6	1.5	1.5	**4.3**
Número de hallazgos (*)	14	583	7	24	14	**642**
Densidad (hallazgos/m^2)	0.003	0.02	0.001	0.003	0.004	**0.011**

(*) Relacionados con la batalla (no incluye clavos pero sí fragmentos de ollas por su posible uso bélico).

Tabla 2. Tipos de materiales de la batalla discriminados por sectores de procedencia.

Material	**Sect. 3**	**Sect. 4**	**Sect. 5**	**Sect. 7**	**Sect. 8**	**Total**	**%**
Bala esférica	14	387	1	19	10	**431**	67.1
Bala ojival	-	30	1	1	-	**32**	5
Plomo amorfo	-	19	-	-	-	**19**	3
Vaina de cartucho	-	4	-	-	-	**4**	0.6
Parte arma de fuego (*)	-	49	1	3	1	**54**	8.4
Parte arma blanca	-	8	3	-	-	**11**	1.7
Parte cohete Congreve	-	4	-	-	-	**4**	0.6
Metralla	-	17	-	-	-	**17**	2.6
Estopín	-	2	-	-	-	**2**	0.3
Botón militar	-	3	-	-	-	**3**	0.5
Hebilla	-	39	1	1	3	**44**	6.9
Frag. de olla	-	21	-	-	-	**21**	3.3
Total:	**14**	**583**	**7**	**24**	**14**	**642**	-
%:	2.2	92.4	1.1	3.8	0.5	**100**	**100**

(*) Las partes del fusil Tower (cañón, fornituras, llave) halladas en Sector 4 se contabilizan como un único ejemplar.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

El propósito último de la investigación arqueológica es el de identificar patrones de distribución espacial de distintas clases de materiales (tipos y cantidades de materiales presentes en cada sector, asociaciones entre distintos tipos de materiales) para, en base ello, inferir (luego de la evaluación de la acción de distintos tipos de procesos postdepositacionales antrópicos y no antrópicos) acciones específicas en la batalla y contrastar luego estas inferencias con la información brindada por las fuentes primarias escritas y gráficas (e.g. Landa *et al*., 2020; Leoni *et al*., 2020; Scott *et al*., 1989; Sterling & Slaughter, 2003).

Hallazgos e interpretaciones preliminares

Los hallazgos más típicos relacionados con la batalla consisten en munición de armas portátiles y de artillería, partes de armas de fuego y blancas, y elementos de uniformes (Figura 5). Un aspecto que caracteriza a este campo de batalla hasta el momento es la distribución marcadamente desigual de estos materiales entre los distintos lotes. En efecto, la abrumadora mayoría de los materiales relacionados con el hecho histórico se concentra en el denominado Sector 4 (Tablas 1 y 2), un lote que a pesar de haber sufrido una intensa acción expoliadora de detectoristas aficionados ha producido una gran cantidad y variedad de hallazgos. Por contraste, los demás sectores investigados hasta el momento han presentado un menor número y variedad de artefactos relacionados con la batalla. Presentamos a continuación un breve panorama de los hallazgos principales, agrupados según nuestra interpretación de los tipos de fuerzas y acciones que representan.

Elementos asociados con la acción de la artillería

Los materiales que evidencian el accionar artillero consisten en proyectiles de metralla, estopines de fricción y partes de cohetes Congreve. No se han encontrado esquirlas de granadas de obús ni tampoco balas rasas, aunque ejemplares de ambos tipos de munición forman parte de colecciones particulares y de museos (Leoni & Tamburini, 2020b) (Figura 6).

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

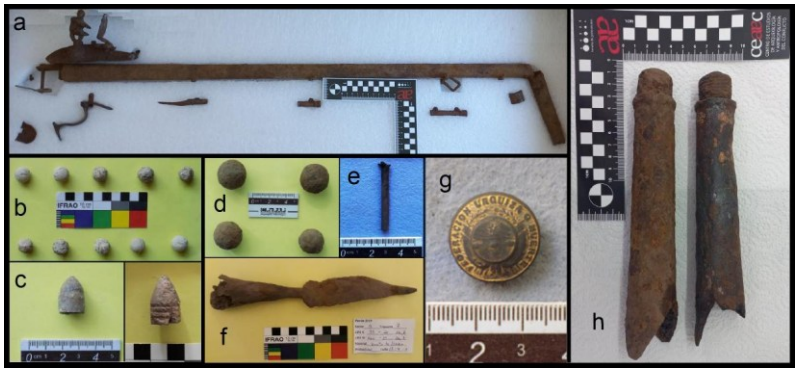


Figura 5. Materiales hallados en el campo de batalla de Pavón: a) tubo cañón de fusil tipo Brown Bess; b) proyectiles esféricos de armas portátiles; c) proyectiles ojivales de fusil; d) proyectiles de metralla; e) estopín de fricción; f) moharra de lanza de caballería; g) botón militar, con leyenda "Federación Urquiza o Muerte" y escudo de la provincia de Entre Ríos; h) piezas de encastre de la cola de cohetes Congreve (fotos Juan B. Leoni y Diana Tamburini).

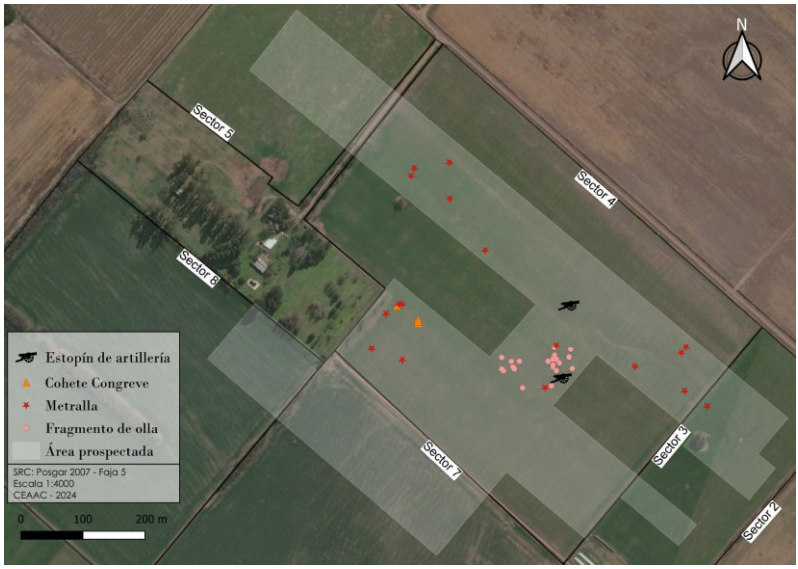


Figura 6. Distribución espacial de elementos relacionados con la acción de la artillería: estopines, metrallas, partes de cohetes Congreve y fragmentos de ollas (posible metralla improvisada) (por Gabriel Spinetta Cadirola).

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Los proyectiles de metralla (n=18)[11] son esferas irregulares de hierro de entre 29,3 y 55,5 mm de diámetro y entre 87,5 y 617 gramos de peso (Figura 5d). Formaban parte de tarros o bolsas de metralla que se disparaban a cortas distancias contra formaciones de infantería o caballería, con efectos letales producto de la dispersión de los proyectiles. Su distribución en zonas bien diferenciadas espacialmente es significativa, por cuanto permite inferir dos partes del terreno batidas por el fuego de artillería desde cortas distancias.

El hallazgo de dos estopines de fricción (Figura 5e), empleados para disparar las piezas de artillería, en una parte acotada del Sector 4 es muy significativo. Su localización indicaría la posición de piezas de artillería durante el combate; las metrallas halladas podrían, por las distancias a que se hallan, resultar del disparo de estas piezas (ver más abajo).

Finalmente, se hallaron cuatro fragmentos de cohetes Congreve, correspondientes a la pieza en que se encastraba la cola o rabiza de madera que estabilizaba el vuelo de los cohetes (Figura 5h). Tres se encontraron en pozos junto con otros materiales diversos en un espacio acotado del Sector 4, condiciones de hallazgo que no reflejarían zonas de impacto o de lanzamiento, sino que más bien resultarían de la limpieza del terreno posterior a la batalla (Leoni & Tamburini, 2023).

Un elemento inesperado que podría agregarse a los materiales relacionados con el empleo de la artillería en la batalla está sugerido por la concentración de fragmentos de ollas de hierro de fundición en dos conjuntos espacialmente discretos en el centro del Sector 4 (Figura 6). Esto podría evidenciar (posiblemente junto al hallazgo de concentraciones de clavos de sección cuadrada) el uso de metrallas improvisadas[12], algo compatible con las dificultades financieras y logísticas que afectaban al ejército nacional (Garavaglia, 2015)[13].

[11] A los que se suman cuatro en la colección de la estancia Los Naranjos y dos donados por un coleccionista.

[12] Conocidas como *langrage* en francés o *scrapshot* en inglés.

[13] El uso de estos materiales como metralla fue una práctica conocida en nuestro país, como se desprende del testimonio de un combate ocurrido en Los Toldos en 1876: "Volvimos de nuevo a disparar nuestro cañoncito,

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Elementos asociados con la acción de la infantería

El hallazgo más común en el campo de batalla de Pavón lo constituyen los proyectiles de armas de fuego portátiles. Se hallan en todos los sectores investigados, aunque en número abrumadoramente superior en el Sector 4 (Tabla 2).

Predominan ampliamente los proyectiles de plomo esféricos (*n*=431), que eran empleados por armas de avancarga y ánima lisa, tanto de chispa como percusión (Figura 5b). Se concentran en una densidad muy alta sobre todo en la parte central y este del Sector 4 (Figura 7). Sin embargo, dado el intenso grado de saqueo que ha sufrido este sector no se puede descartar que concentraciones semejantes hayan existido también en su parte noroeste. Estos proyectiles presentan una gran variedad de tamaños, oscilando entre 9,2 y 19,6 mm de diámetro y entre 14 y 34,8 gramos de peso, aunque la gran mayoría se concentra entre los 16 y 18 mm de diámetro. Eran empleados por fusiles y otras armas de los calibres denominados "francés" o "14 adarmes" (calibre del arma de 17,5 mm) e "inglés" o "bala de á onza" (calibre del arma de 19 mm), correspondientes a las familias Charleville y Brown Bess respectivamente, así como a copias de ambos tipos fabricadas en países como Bélgica (Leoni *et al.*, 2023). Estas armas, en versiones de chispa y percusión, eran empleadas por ambos ejércitos, por lo cual la distribución espacial de los proyectiles no permite identificar claramente posiciones y/o movimientos de tropas específicas. Con la precaución por lo expresado más arriba, interpretamos preliminarmente la concentración de estos proyectiles en la parte oeste del Sector 4 como el producto del intenso fuego de fusilería que recibieron los infantes de Buenos Aires que avanzaban hacia la estancia.

Se han encontrado también balas ojivales (*n*=32), de las cuales tan solo dos corresponden a fusiles de infantería de ánima estriada (o "rifles"), más modernos y efectivos (Figura 5c), mientras que el resto corresponden a revólveres utilizados por oficiales. La localización de las primeras indicaría que fueron

cargándolo con pedazos de ollas de fierro y con atados de "puntas de París" que era nuestra metralla" (Urquizo, 1983[1907], capítulo 25).

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

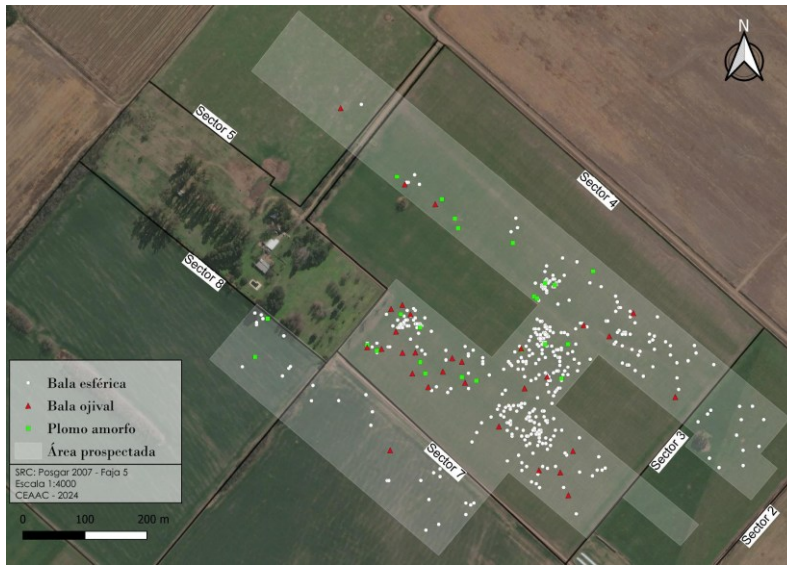


Figura 7. Distribución espacial de elementos relacionados con la acción de la infantería: proyectiles de armas portátiles esféricos y ojivales (por Gabriel Spinetta Cadirola).

disparadas por tropas de Buenos Aires hacia los efectivos confederados desplegados cerca de la estancia. Uno de los ejemplares corresponde a un proyectil ojival sólido de cuerpo cilíndrico y punto aguzada, con tres ranuras en la base (16,8 mm de diámetro, 41,1 gramos de peso). Podría corresponder a una carabina de cazadores de infantería francesa Delvigne-Pontcharra modelo 1837 o 1840/41 de calibre 16,9 mm, armas que fueran empleadas por los efectivos de la Legión Italiana que integraba el ejército porteño (Marcelo Fantuzzi, comunicación personal). El restante ejemplar es cónico, con base ahuecada (15,2 mm de diámetro, 26,3 gramos de peso) y podría corresponder a un fusil de tipo Enfield Modelo 1853 o derivados (Fantuzzi, comunicación personal; ver ejemplares similares hallados en Cepeda en Leoni *et al.*, 2020). El segundo grupo de balas ojivales, más pequeñas (diámetros que oscilan entre 9 y 11 mm), muestra gran variabilidad formal, con ejemplares con bases ahuecadas o sólidas, una o más ranuras o sin ranuras, punta ojival o truncada, etc. Junto con cuatro vainas metálicas percutidas halladas en el Sector 4, darían cuenta del uso de armas cortas por oficiales (que solían adquirirlas de manera privada según sus preferencias

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

y posibilidades). Dado su escaso alcance efectivo, suelen ser indicativas de combates a cortas distancias y, al igual que las esféricas, serían producto del intenso intercambio de fuego que resultó del avance de la infantería porteña sobre la estancia.

Otra evidencia importante del accionar de fuerzas de infantería está dada por el hallazgo de partes de armas de fuego (sacatrapos, fragmentos de platina y contraplatinas, guías portabaquetas, abrazaderas, martillos y pies de gatos, etc). Se hallan distribuidas de manera similar a los proyectiles, en su mayor parte en el Sector 4, correspondiendo quizás a armas dañadas durante el combate o destruidas después del mismo (ver abajo) (Figura 8). Más significativo es el hallazgo del cañón y la llave de disparo completa perteneciente a un fusil de chispa tipo Brown Bess (Figura 5a), en dos pozos junto con otros materiales, probablemente producto de la limpieza del campo tras la batalla.

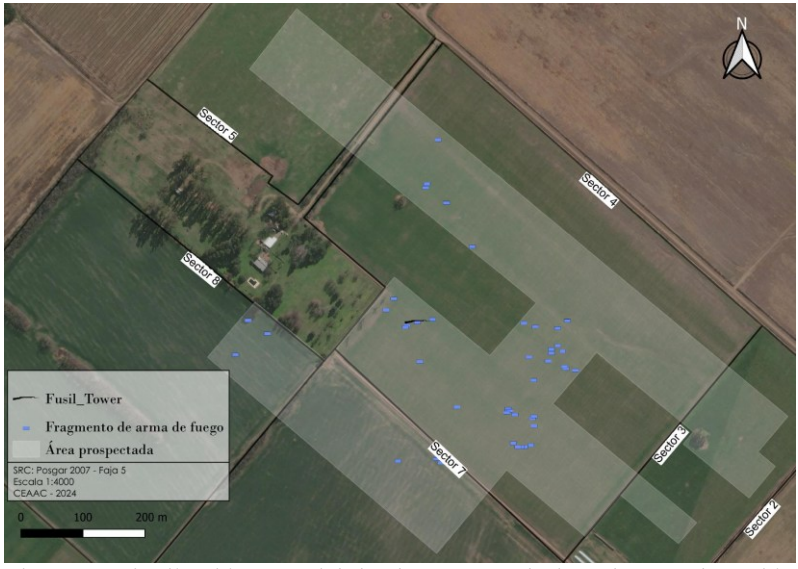


Figura 8. Distribución espacial de elementos relacionados con la acción de la infantería: fusil y partes de armas portátiles (por Gabriel Spinetta Cadirola).

Finalmente, hemos hallado también fragmentos de bayonetas de cubo de hoja de sección triangular (*n*=4). Eran empleadas por los fusiles de la infantería y corresponderían a ejemplares rotos o perdidos en el transcurso de las acciones.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Elementos asociados con la acción de la caballería

La presencia de unidades de caballería está indicada por las partes de lanzas: moharras (puntas) (*n*=1) (Figura 5f) y regatones (*n*=6). Las hemos hallado en los Sectores 4 y 5, estando un grupo concentrado hacia el norte/noreste del casco de la estancia, mientras que varios ejemplares más se ubican al este/sureste de los edificios (Figura 9). Si bien las principales fuerzas de caballería de ambos bandos se ubicaron en los flancos, distantes de la estancia, en las inmediaciones de la misma se ubicaron, como parte de la reserva, algunas unidades de caballería de la Confederación (una división cordobesa y la escolta del general Francia). El primer grupo de estos materiales podría, entonces, reflejar a estas fuerzas. El segundo conjunto es más difícil de explicar y podría corresponder a las fuerzas del ala derecha de caballería de la Confederación que, por orden de Urquiza, hostigaron al flanco izquierdo de la infantería porteña en su avance hacia la estancia.

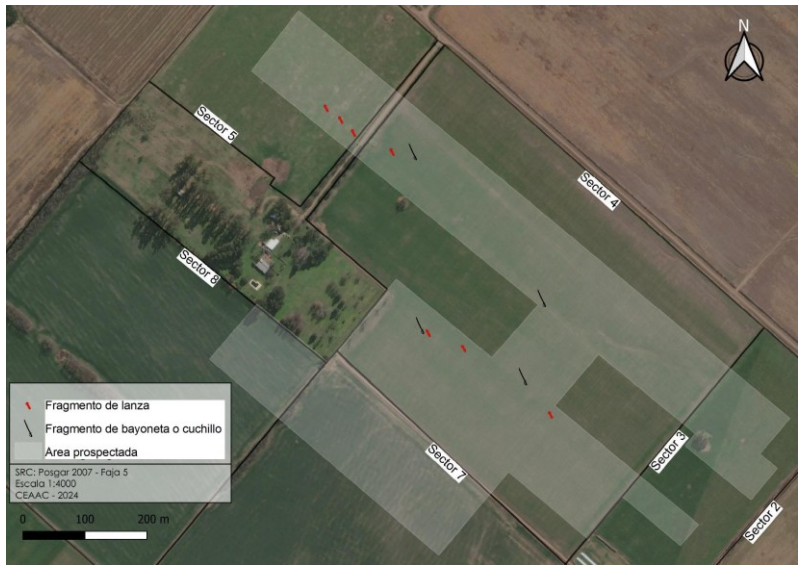


Figura 9. Distribución espacial de partes de armas blancas: moharras y regatones de lanzas de caballería, fragmentos de bayonetas y cuchillos (por Gabriel Spinetta Cadirola).

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Elementos de uniformes

El hallazgo de botones metálicos militares reviste gran importancia para determinar posiciones y movimientos de unidades individuales en el campo de batalla. Sin embargo, solo hemos hallado hasta el momento tres de ellos, todos en el Sector 4 (Figura 10). Se trata de un ejemplar de gran calidad, de fabricación inglesa (marca de reverso "RABONE BROS & CO - RICH GILT"), y con el escudo de la Provincia de Entre Ríos y la leyenda perimetral "FEDERACION URQUIZA O MUERTE" en el anverso, muy posiblemente perteneciente a algún oficial de la Confederación (Figura 5g). Su ubicación coincide con la posición donde se encontraban desplegadas tropas confederadas durante la batalla. Un segundo ejemplar presenta el escudo nacional en el anverso, sin marca de fabricante en el reverso. Dado que ambos bandos emplearon este símbolo patrio, no se puede determinar su pertenencia con certeza. Finalmente, un tercer ejemplar presenta malas condiciones de preservación, por lo que no se puede determinar si portaba algún tipo de iconografía.

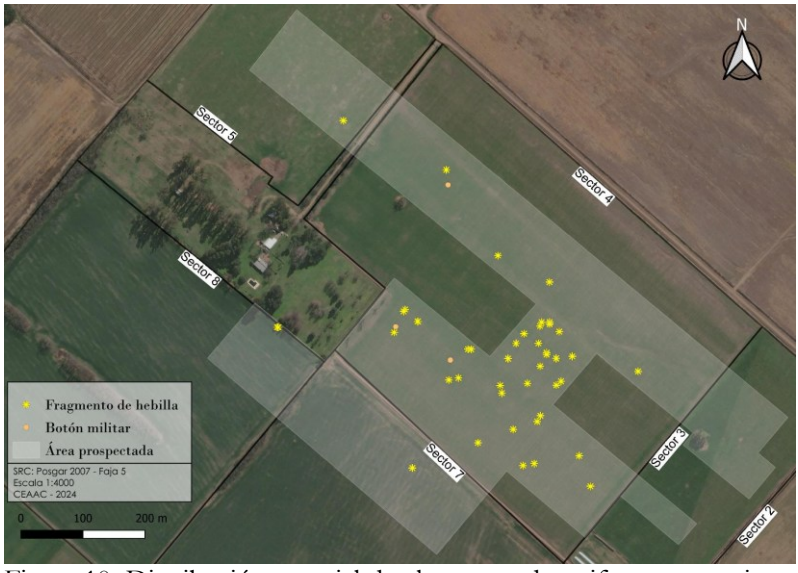


Figura 10. Distribución espacial de elementos de uniformes y equipos: botones militares y fragmentos de hebillas (por Gabriel Spinetta Cadirola).

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Se hallaron asimismo 42 hebillas o fragmentos de ellas, de múltiples tamaños, formas y materiales (bronce, hierro), que pueden corresponder a cinturones, correajes y/o aperos de cabalgaduras, aunque la falta de materiales comparativos y el, en general, pobre estado de conservación impiden hacer adscripciones más precisas.

Interpretaciones: acciones de combate, limpieza del campo de batalla

En las páginas previas adelantamos interpretaciones preliminares para los distintos tipos de artefactos militares hallados hasta el momento en el campo de batalla de Pavón, agrupándolos según su posible correspondencia con la presencia y acción de distintos tipos de fuerzas de ambos bandos. A continuación intentaremos dar sentido a estos materiales como conjunto, combinando lo que su espacialidad nos aporta, con la información procedente de las fuentes escritas y cartográficas. Para ello señalamos cinco lineamientos interpretativos principales.

1) En primer lugar, la distribución espacial de los materiales, y en especial aquellos relacionados con el empleo de la artillería, tiende a coincidir con la orientación de la batalla plasmada en el plano del Museo Mitre (eje sureste-noreste). En efecto, los proyectiles de metralla se presentan segregados en dos concentraciones, representando las zonas batidas por las respectivas artillerías. Los estopines, correlato material de la ubicación de piezas de artillería, al ubicarse en una posición intermedia entre ambos conjuntos de proyectiles, podrían dar cuenta de ambos. Sin embargo, pensamos que corresponden a la ubicación de piezas y/o baterías porteñas por las siguientes razones: primero, porque en estudios previos hemos podido determinar que los estopines de fricción o fulminantes eran usados principalmente por los artilleros de Buenos Aires (Leoni & Martínez, 2018); segundo, porque la línea confederada habría estado situada en terreno más elevado al noroeste; finalmente, la superposición del mapa del Museo Mitre con la distribución de materiales arqueológicos muestra una llamativa coincidencia del lugar de hallazgo de estos elementos con la zona general donde desplegó la artillería porteña para apoyar el avance de su infan-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

tería hacia la posición federal (Figura 2). Entonces, la distribución de materiales artilleros en combinación con la topografía y con afirmaciones de participantes en la batalla (AGM, 1911), nos ayuda a inferir la posición de los contendientes durante el enfrentamiento.

2) En segundo lugar, ¿qué extensión y qué partes de la batalla estarían representadas en la zona que hemos investigado hasta el momento?. En función del plano inédito del Museo Mitre y de la información que se desprende de las distintas fuentes escritas, podemos presumir que la parte del terreno investigada hasta el momento correspondería fundamentalmente a la izquierda del centro porteño y la derecha del centro nacional, escenario del choque de varios batallones de infantería y baterías de artillería. Los materiales hallados (proyectiles de armas portátiles, partes de armas de fuego, elementos de artillería) son compatibles con esta presunción. Según los documentos escritos, las fuerzas confederadas respondieron con fuego artillero y de fusilería al avance porteño pero no consiguieron detenerlo, viéndose superadas y envueltas por su flanco derecho, dispersándose varios batallones y abandonando piezas de artillería y otros materiales como resultado de ello. La gran cantidad de proyectiles hallada en el Sector 4 podría dar cuenta de un intenso combate sostenido por infantes de ambos bandos y, sobre todo, del gran volumen de fuego recibido por la infantería porteña en su avance, algo que el propio Mitre destacó en su relato de la batalla (citado en Pelliza, 1897, p. 322).

En suma, si bien es difícil tener una idea clara de qué extensión del campo de batalla hemos abarcado hasta el momento en nuestra investigación, resulta seguro afirmar que correspondería mayormente a la derecha de la línea de batalla confederada, donde ésta fue atacada, envuelta y derrotada por la izquierda de la infantería y artillería porteñas (Figura 2). La investigación, sin embargo, no habría aún cubierto el área donde ocurrieron los intensos combates que prácticamente diezmaron a una brigada de infantería del centro derecho porteño, acción que habría tenido lugar en terrenos ubicados más hacia el norte del área estudiada y que esperamos abordar en un futuro próximo.

3) En relación a acciones militares específicas, los materiales hallados conforman un palimpsesto bidimensional sin-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

crónico, en el que se hallan entremezclados y superpuestos distintos momentos de la batalla, e incluso tal vez acciones ocurridas después de terminada la misma. Por su propia naturaleza, el registro arqueológico de esta batalla (así como el de otros campos de batalla históricos del país y del mundo), hace imposible determinar instancias o fases diacrónicas de depositación e ingreso al registro arqueológico de los distintos materiales. Es decir, al no haber secuencias estratigráficas como en los sitios arqueológicos tradicionales y provenir la mayor parte de los materiales de un estrato superficial único, generalmente perturbado por múltiples procesos tafonómicos, resulta imposible determinar en qué orden cronológico se dispararon o perdieron las balas halladas, qué disparos de metralla ocurrieron antes o qué partes de lanzas o fusiles entraron primero al registro arqueológico, sin recurrir a otros tipos de información contextual. Por ello, los patrones de distribución y agrupamiento espacial de artefactos que la investigación identifica ayudan a discernir posiciones ocupadas por uno u otro bando e inferir acciones militares específicas y tipos de tropas intervinientes, pero adolecen de esta limitación cronológica. Esto constituye, sin duda, un obstáculo mayor para la capacidad interpretativa de la arqueología de los campos de batalla y se suele subsanar mediante el recurso a las fuentes escritas para dar sentido histórico a los materiales hallados arqueológicamente, aunque sin subordinarlos acríticamente a los relatos escritos, sino tensionándolos y resaltando tanto las coincidencias como las discordancias entre ambos registros (Freeman, 2011, p. 149).

En nuestro caso, los tipos de materiales hallados y su distribución espacial, sumados a la información derivada del análisis militar del terreno, de la cartografía disponible y de las fuentes escritas (partes oficiales de la batalla, partes de comandantes de unidades específicas y relatos personales) podrían estar dando cuenta de la siguiente secuencia de acciones militares: a) fuerzas de infantería porteñas acompañadas por artillería avanzan desde el sureste, desde terrenos bajos junto a la cañada Rica, hacia la lomada donde se encuentra la estancia Palacio y donde se hallaban desplegadas la infantería y artillería del centro confederado, respaldadas por una fuerza de caballería en reserva a su retaguardia; b) este avance es contestado por fuego de

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

artillería (al parecer poco intenso en este sector) y de fusilería (mucho más nutrido), en lo que parece haber sido un combate de regular intensidad; c) las fuerzas porteñas continúan su avance, apoyadas por piezas de artillería que se despliegan a corta distancia de las líneas confederadas y disparan metralla sobre ellas; d) unidades de caballería federal operan sobre el flanco izquierdo de las fuerzas porteñas que avanzan; e) la infantería de Buenos Aires, incluyendo algunas unidades equipadas con armas modernas para la época (fusiles de cañón rayado), desalojan a las fuerzas confederadas y ocupan la lomada, tomando gran número de prisioneros y capturando abundante material bélico (Figura 4, arriba).

4) A la secuencia bélica arriba presentada podrían sumarse acciones posteriores a la batalla, ejecutadas por los vencedores y continuadas luego por habitantes locales, que complejizarían la formación del registro arqueológico de la batalla y, en consecuencia, su posterior interpretación. En efecto, tras la derrota del centro confederal, las tropas porteñas ocuparon los terrenos alrededor de la estancia, pernoctando allí y emprendiendo la retirada hacia San Nicolás al día siguiente, no sin antes destruir parte de los pertrechos capturados, incluyendo "más de 2500 fusiles de chispa, y municiones de artillería é infantería, que se inutilizaron en el campo" (Paunero en AGN, 1911, p. 254). Es decir que al correlato material del combate propiamente dicho se le habría agregado la destrucción de diversos materiales capturados por las fuerzas porteñas, lo que sumaría complejidad al registro y podría distorsionar potenciales patrones resultantes de las acciones bélicas previas. Así, por ejemplo, las densas concentraciones de balas esféricas identificadas en el Sector 4 podrían resultar no sólo de un intenso fuego de fusilería, sino también incluir algunas de esas municiones que los porteños inutilizaron antes de retirarse del campo de batalla. Algo similar podría ocurrir con las partes de armas blancas y de fuego también halladas. Sin embargo, hasta el momento no hemos podido detectar indicios claros de esta acción destructiva que permitan corroborar lo aseverado en las fuentes escritas.

El hallazgo de dos pozos que contenían materiales variados, incluyendo piezas de cohetes Congreve y un fusil de chispa casi completo, por otra parte, podría evidenciar otra acción

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

posterior, la limpieza del campo de batalla por el personal de la estancia, que habría recogido material diverso, enterrándolo para que no entorpeciera las tareas rurales. En suma, el registro material del campo de batalla de Pavón presenta una complejidad particular, al combinar materiales resultantes tanto de las acciones bélicas, como de la inutilización de equipos y armamentos capturados por los vencedores y la limpieza posterior del terreno por los habitantes locales.

5) Una cuestión a la que la investigación arqueológica puede también contribuir es a la de la frecuentemente alegada superioridad tecnológica del ejército de Buenos Aires y su uso de armamento notoriamente más moderno (fusiles de cañón rayado) que el empleado por el ejército nacional. En relación a esto, los hallazgos arqueológicos realizados hasta el momento nos indican que la mayor parte del armamento empleado en la batalla fue de un carácter generalizado y poco diagnóstico arqueológicamente. La única diferencia significativa estaría dada por el hallazgo en zonas hacia donde disparó la infantería porteña de municiones ojivales que con seguridad eran empleadas por armas de cañón de ánima rayada. Sin embargo, su escaso número, apenas dos ejemplares, no parece reflejar un uso a gran escala o por lo menos un volumen de fuego lo suficientemente significativo como para tener un impacto decisivo. Por otro lado, el uso de estopines de fricción por parte de la artillería porteña ya había sido documentado en el caso de Cepeda y si bien facilitaba y aceleraba el disparo de las piezas de artillería, las fuentes escritas tienden a minimizar la intensidad e impacto de la artillería porteña en el resultado de la batalla (D´Amico, 1952[1890], p. 84; B. Mitre, en Pelliza, 1897, p. 322; E. Mitre, 1893, p. 160), algo que parece corroborado arqueológicamente por el escaso número de ejemplares hallados (apenas dos). Por todo lo dicho, se puede afirmar preliminarmente que la diferencia tecnológica, si bien presente, fue poco significativa cuantitativamente al menos en la parte del campo de batalla estudiada.

Conclusión

Hemos presentado en este capítulo los resultados de la investigación arqueológica en curso de una batalla crucial en la

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

historia argentina. Si bien se espera ampliar el área estudiada en el futuro próximo, hasta el momento hemos podido contribuir a discernir una serie de aspectos principales. Así, hemos logrado precisar con mayor certeza la ubicación geográfica del evento en relación a estudios historiográficos previos; hemos determinado que la orientación espacial en que se desarrolló la acción fue en sentido sureste-noreste, y no sur-norte como se planteara en interpretaciones historiográficas previas; comenzamos a identificar posibles posiciones y movimientos de los contendientes sobre el terreno y áreas batidas por la artillería de ambos bandos, así como a precisar tipos de armas y piezas de artillería empleados en la contienda; identificamos la complejidad agregada al registro arqueológico del combate por acciones *post-bellum*, tales como la destrucción de materiales capturados y la limpieza del campo de batalla; evaluamos preliminarmente la alegada superioridad tecnológica de Buenos Aires, sin encontrar hasta el momento evidencias claras de la misma. En suma, estamos aportando información novedosa para comenzar a construir una nueva narrativa de los decisivos pero a la vez controvertidos hechos ocurridos en estos campos aquel 17 de septiembre de 1861.

Agradecimientos

Agradecemos al Fondo Nacional de las Artes, el CONICET y la Universidad Nacional de Rosario por el apoyo institucional y/o financiero. A la familia Rueda por permitirnos desarrollar nuestras investigaciones en su propiedad de la estancia Los Naranjos. A la Comuna de Rueda (Departamento Constitución, Santa Fe) por su apoyo a nuestro trabajo. A la Cámara de Senadores y a la Cámara de Diputadas y Diputados de la Provincia de Santa Fe por declarar de interés nuestras investigaciones (septiembre y diciembre de 2022 respectivamente). La investigación se desarrolla bajo el permiso otorgado por el Ministerio de Cultura de la Provincia de Santa Fe (Concesión de Área de Investigación por Resolución N° 402, 06/07/2016; extensiones de concesión Resoluciones N° 674, 19/09/2020 y N° 580, 14/08/2023). A Iban Roldan Bergaratxea por sus comentarios y sugerencias para mejorar este trabajo.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Bibliografía

Archivo del General Mitre. (1911). *Campaña de Pavón (conclusión). Tomo IX*. Buenos Aires, Argentina: Biblioteca de La Nación y Barcelona, España: Editorial Sopena.

Arnold, P. (1970). *Un soldado argentino*. Buenos Aires: EUDEBA.

Balicki, J. & Espenshade, C.T. (2010). Doug Scott Military Archaeology, Eastern Stye: Status 2010. *Journal of Middle Atlantic Archaeology*, 26, pp. 1-6.

Best, F. (1983). *Historia de las guerras argentinas. De la independencia, internacionales, civiles y con el indio. Tomo Segundo*. Buenos Aires: Graficsur.

Beverina, J. (1921). *La Guerra del Paraguay. Tomo IV*. Buenos Aires: Ferrari Hnos.

D´Amico, C. 1952[1890]. *Buenos Aires, sus hombres, su política (1860-1890)*. Buenos Aires: Editorial Americana.

De Marco, M.A. (2010). *Batalla de Pavón. La unión nacional*. Suplemento "Historia Viva". San Nicolás: Diario el Norte San Nicolás y Ternium.

De María, R.M. (1972). *Historia de las armas de fuego en la Argentina.1530-1852*. Buenos Aires: Ediciones Cabargon.

Diez Martín, F. (2009). La arqueología de los espacios arados. Algunas puntualizaciones. *BSAA Arqueología*, LXXV, pp. 23-40.

Fantuzzi, M. (2014). *Breve reseña de las unidades presentes en la batalla de Pavón. 17 de septiembre de 1861*. Disponible en: http://www.legionitaliana.com.ar/Articulos.html

Freeman, P. (2011). History, archaeology, and the battle of Balaclava (Crimea 1854). En Geier, C.R., Babits, L.E., Scott, D.D. & Or, D.G. (Eds.), *Historical Archaeology of military sites: method and topic* (pp. 149-164). College Station: Texas A&M University Press.

Garavaglia, J.C. (2015). *La disputa por la construcción nacional argentina. Buenos Aires, la Confederación y las provincias (1850-1865)*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Goyret, J.T. (1965). La campaña de Pavón. 1859-1861. En García Belsunce, C.A (Ed.), *Pavón y la crisis de la Confederación* (pp. 253-310). Buenos Aires: Equipos de Investigación Histórica.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani". Partes militares de la Batalla de Pavón (1861). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado de: http://ravignanidigital.com.ar/Pavon

Landa, C.G., Carlo, N., Coll, L., Montanari, E., Gómez Romero, F., Doro, R., Calomino, E., Schmidt, B.; Smith, M., Ravazzola, A., Spota, J. Torres,F. & Angueyra, J. (2020). "La paciente muerte acecha en los rifles". Análisis espacial y dinámica de la batalla de La Verde, una mirada desde la arqueología del conflicto. En Landa, C. & Hernández de Lara, O. (Eds.) *Arqueología en Campos de Batalla. América Latina en perspectiva* (p. 227-252). Buenos Aires: Aspha Ediciones

Leoni, J.B. & Martínez, L.H. (2018). Al pie del cañón: identificación arqueológica del uso de artillería en un campo de batalla del siglo XIX (Cepeda, 1859). *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, 12, pp. 235-265.

Leoni, J.B. & Tamburini, D.S. (2020a). Del campamento a la batalla: un abordaje arqueológico de la campaña de Pavón, 1861. *Cuadernos de Antropología*, 23. 39-74.

Leoni, J.B. & Tamburini, D.S. (2020b). "…barridos por la metralla y taladrados por las balas rasas y cohetes…": análisis de proyectiles de artillería del campo de batalla de Pavón, 1861. *Revista del Museo de Antropología*, 13(2), pp. 93-104.

Leoni, J.B. & Tamburini, D.S. (2023). "Las estacas larguruchas, que le daban a uno chucho…". En busca de un sistema de armas elusivo: cohetes "a la Congreve" en el campo de batalla de Pavón, 1861. *Anuario de Arqueología (UNR)*, 15, pp. 131-145.

Leoni, J.B., Tamburini, D.S. & Buet, G. (2003). "…una serenata, á claro día, de balas de fusil…". Análisis de proyectiles esféricos de plomo de las guerras entre Buenos Aires y la Confederación Argentina". *Vestigios. Revista Latino-Americana de Arqueologia Histórica*, 17(1), pp. 23-46.

Leoni, J.B., Martínez, L., Arias, C., Cadenas, D., Godoy, F. & Ganem, M. (2020). Acciones militares y correlatos arqueológicos: análisis de casos en la batalla de Cepeda,

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

1859. En Landa, C. & Hernández de Lara, O. (Eds.) *Arqueología en Campos de Batalla. América Latina en perspectiva* (p. 117-154). Buenos Aires: Aspha Ediciones.

Lescano, N. (*ca.* 1870). *De las Memorias del Sr. Tte. Cnel. D. Nicanor Lescano*. Manuscrito inédito.

Mitre, B. (1846). La montonera y la guerra regular. *La Nueva Era*, *Montevideo*, 1-1 (11 de febrero de 1846), pp. 7-10.

Mitre, E. (1893). Autobiografía del general Don Emilio Mitre (continuación). *Álbum de la Guerra del Paraguay*, 1(10) (15 de Junio de 1893), 158-160.

Museo Mitre (Mapa MCPL 1037 - Croquis de la Batalla de Pavón), Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Pelliza, M. (1897). *Historia de la Organización Nacional. Urquiza - Alsina - Mitre. 1852-1862*. Buenos Aires: Félix Lajouane Editor.

Ruiz Moreno, I.J. (2005). *El misterio de Pavón. Las operaciones militares y sus consecuencias políticas*. Buenos Aires: Claridad.

Sabato, H. (2012). *Historia de la Argentina 1852-1890*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Scobie, J.R. (1964). *La lucha por la consolidación de la nacionalidad argentina. 1852-1862*. Buenos Aires, Argentina: Hachette.

Scott, D.D., Fox, R.A.; Connor, M.A &. Harmon, D. (1989). *Archaeological perspectives on the battle of the Little Big Horn*. Norman: University of Oklahoma Press.

Sterling, B.B. & Slaughter, B.W. (2003). Surveying the Civil War: methodological approaches at Antietam battlefield. En Geier, C.R. & Potter S.R. (Eds.), *Archaeological perspectives on the American Civil War* (pp. 305-322). Gainesville: University Press of Florida.

Urquizo, E. (1983[1907]). Memorias de un pobre diablo. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas. Secretaría de Cultura de la presidencia de la Nación (recopilacion, ordenamiento, introduccion y notas del P. Meinrado Hux). Disponible en https://pueblosoriginarios.com/textos/urquizo/urquizo.html

Walford, A.J. (1939). General Urquiza and the Battle of Pavón (1861). *The Hispanic American Historical Review*, 19, 4, pp. 464-493.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

CAPÍTULO 6

EL PATRIMONIO CULTURAL DE LA GUERRA DE LA TRIPLE ALIANZA CONTRA PARAGUAY:

HUMAITÁ Y PASO DE PATRIA (PARAGUAY) EN EL CONTEXTO DEL POSCONFLICTO[1]

Jaisson Teixeira Lino

Introducción

La Guerra de la Triple Alianza contra Paraguay, también conocida como Guerra del Paraguay (o Guerra Guasú, Guerra Grande, Guerra contra el Paraguay), constituye uno de los conflictos más significativos de la historia sudamericana, dejando huellas profundas en el patrimonio cultural de todos los países involucrados en la contienda. La alianza compuesta por Brasil, Argentina y Uruguay se enfrentó a la República del Paraguay entre los años 1864 y 1870. Culminó con cientos de miles de muertes[2], en su mayoría paraguayas, siendo un conflicto motivado por causas complejas vinculadas al escenario geopolítico de la región del Plata.

[1]Este trabajo es resultado de un proyecto de investigación financiado por el Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico de Brasil (CNPq), titulado "Materialidades do Conflito e do Pós-conflito na Guerra do Paraguai (1864-1870)" - Convocatoria Pró-Humanidades n.º 40/2022 (Proceso 420794/2022-0).

[2]Doratioto (2002) destaca la imposibilidad de cuantificar, siquiera aproximadamente, la cantidad de muertos directos e indirectos en la Guerra, principalmente del lado paraguayo, por la carencia generalizada de datos al respecto.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Esta investigación se centra en dos localidades emblemáticas del territorio paraguayo: Humaitá y Paso de Patria, áreas directamente impactadas por la guerra (Figura 1). Estos lugares no sólo testimonian las mudanzas materiales resultantes del conflicto, sino que también reflejan los procesos complejos de memoria e identidad que continúan influenciando el presente. El análisis de los "trofeos de guerra", como el cañón "El Cristiano" y las banderas paraguayas, ilustra cómo ciertos objetos capturados durante la guerra adquirieron significados simbólicos e identitarios, funcionando como instrumentos de poder y memoria cultural. Asimismo, el debate en torno a la repatriación de estos artefactos visibiliza las tensiones históricas y políticas entre las naciones implicadas (Reali, 2016), e interpela acerca de la justicia histórica y la necesidad de una perspectiva decolonial en la gestión del patrimonio cultural.

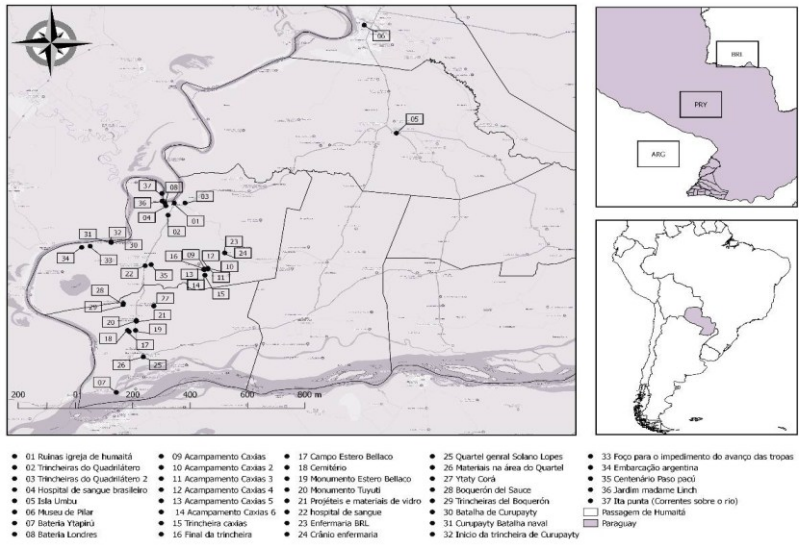


Figura 1. Sitios de guerra investigados en el proyecto "Materialidades do Conflito e do Pós-Conflito na Guerra do Paraguai", Departamento de Ñeembucú (Paso de Patria y Humaitá, mayoritariamente). Fuente: mapa elaborado por Marcelo de Souza.

Por lo tanto, este estudio busca no sólo documentar las transformaciones físicas de estos espacios, sino también analizar cómo sus trayectorias históricas siguen moldeando las na-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

rrativas nacionales y regionales. Al integrar perspectivas arqueológicas e históricas (Landa y Hernández de Lara, 2014), el trabajo pretende contribuir al debate sobre el rol del patrimonio cultural en contextos de posconflicto, promoviendo una comprensión más profunda de las dinámicas de memoria e identidad en América Latina.

Esta investigación se apoya en los enfoques conceptuales de la arqueología del posconflicto y la biografía de los lugares. En primer lugar, Paul Newson y Ruth Young (2018) proponen aportes teóricos, metodológicos y éticos específicos para estudiar los patrimonios de conflictos bélicos o no, en contextos de conflictos, mostrando los desafíos que supone investigar y gestionar bienes culturales producidos o impactados por guerras, así como el involucramiento con comunidades locales y los dilemas en torno a las disputas sociales y políticas por la memoria pública. Por su parte, Marie Louise Stig Sørensen y Dacia Viejo-Rose (2015) proponen una lectura histórica de los espacios vinculados a conflictos armados, destacando la importancia de tratarlos como "artefactos" que deben analizarse en perspectiva diacrónica, considerando cómo estos lugares han sido transformados, resignificados, reapropriados, olvidados, monumentalizados o investigados a lo largo del tiempo. Así, analizamos aspectos que consideramos cruciales de Humaitá y Paso de Patria, en tanto sitios cuya materialidad fue producida o impactada por la Guerra contra el Paraguay.

Trofeos de guerra

Nos gustaría primero detenernos en un tipo especial de acontecimiento derivado del conflicto que ocasionó consecuencias sobre la cultura material y, posteriormente, sobre el patrimonio de las batallas, cuyas implicancias perduran hasta la actualidad. Nos referimos a los denominados "trofeos de guerra", que eran capturados con el fin de afectar la moral de las fuerzas enemigas, que habitualmente poseían significados simbólicos, emocionales e identitarios para ambos bandos, por lo que operaban como herramientas de desmoralización del adversario y, por ende, como instrumentos de violencia simbólica. Esta práctica existe hace milenios, con variaciones en los artefactos que

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

eran capturados y usados como "trofeos" en conflictos bélicos.[3] En la actualidad generalmente se tornaron patrimonios disputados entre países, etnias, grupos sociales u otros, siendo, en algunos casos, devueltos a sus lugares de origen o en otros mantenidos como símbolos de las victorias obtenidas en los campos de batalla e incorporado a las identidades nacionales, muchas veces con un fuerte sesgo nacionalista (Zétola, 2020).

En este trabajo abordamos dos ejemplos paradigmáticos entre muchos posibles dentro del contexto de la Guerra contra el Paraguay: el cañón "*El Cristiano*" y las banderas paraguayas (Reali, 2016). Según Zétola "las banderas y los cañones desempeñan un papel activo en las batallas como armas, dispositivos de señalización y estímulo. Una vez capturados, pasan a manos del comandante extranjero e inicia una nueva etapa de transculturación, con su traslado a otro país en un contexto civil" (2020, p. 127). Se trata, por tanto, de objetos de gran valor analítico, al ser artículos deseados durante los combates, que posteriormente adquirieron estatus patrimonial.

Durante la batalla de Curupaity en 1866, luego de la invasión del Paraguay por las fuerzas aliadas a través de Paso de Patria, el ejército brasilero capturó, entre varios objetos bélicos, un cañón bautizado como "*El Cristiano*" por los paraguayos, por haber sido forjado a partir de campanas de iglesias locales, lo que le confería una importante carga simbólica y religiosa para las tropas de Solano López. Conscientes de la mística que envolvía al arma, las autoridades brasileñas lo trasladaron a Río de Janeiro, donde permanece hasta hoy bajo custodia del Museo Histórico Nacional. Como los innumerables casos que envuelven la posibilidad de retorno de patrimonios a sus países de origen, este artefacto desde entonces es motivo de disputas entre ambos países, argumentando su devolución del lado paraguayo, mientras que desde el lado brasilero se justifica su per-

[3]Para un mejor entendimiento de las transformaciones a lo largo de la historia sobre los tipos de trofeos de guerra, consultar el trabajo de Patrícia Pontin (2009) sobre el erguimiento de monumentos en los campos de batalla en la Grecia Antigua, donde se utilizaron en muchos casos los propios materiales tomados de los enemigos, con implicaciones para la memoria colectiva y las simbologías de las victorias y derrotas en esa época.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

manencia como "trofeo de guerra" y como evidencia de una supuesta victoria gloriosa (Fleck, 2018; Silva Neto, 2024).

Desde el primer gobierno de Luiz Inácio "Lula" da Silva, en 2010, se inició un proceso de restitución del cañón, sin embargo, 15 años después el artefacto aún continúa en Rio de Janeiro, manteniendo viva la polémica tanto en el ámbito académico como en la opinión pública. Como señalan Adler Homero Castro (2010) y Hoiça y Guedes (2021), más allá del objeto en sí, lo que está en juego es el valor inmaterial de "*El Cristiano*", cargado de significados en torno a la memoria colectiva y la identidad nacional. Para Brasil, especialmente para sectores vinculados al Ejército, el cañón es parte del patrimonio nacional, "conquistado" en un conflicto que aún se interpreta, desde perspectivas conservadoras, como una guerra justificada. [4] Asimismo, el cañón es prueba de de la victoria en ese conflicto y, por eso mismo, incorporada a los bienes culturales del pueblo brasilero. Para los paraguayos, se trata de su propriedad material y cultural, símbolo inequívoco del esfuerzo del pueblo de ese país en defender su territorio, con su materialidad constituida por materia prima sagrada (campanas de iglesia). En ese sentido Hoiça y Guedes (op. cit., p. 21) sostienen que:

> Para los paraguayos, simboliza la religiosidad del pueblo y los esfuerzos realizados em la guerra, y su retorno lo transformaría también em un símbolo de la cicatrización de las heridas aún abiertas en el pueblo paraguayo por las consecuencias de la Guerra. Para Brasil y los brasileños, especialmente aquellos vinculados al Ejército o a la historia que rodea el conflicto, el simbolismo atribuido al ca-

[4]Del análisis que presentamos, observamos que el cañón de El Cristiano aún no ha sido devuelto porque, desde su captura, forma parte del mencionado sentimiento de "orgullo nacional" brasilero, que, al parecer, no ha sufrido grandes transformaciones a lo largo del tiempo. Un movimiento diferente se observó en el estudio de Jonathan Vance (1995) sobre las piezas de artillería alemana capturadas como trofeos de guerra por el ejército canadiense durante la Primera Guerra Mundial. Inicialmente valorados por la sociedad como símbolo de victoria, sacrificio y valentía de sus compatriotas, con el tiempo estos artefactos fueron despojados de esta aura, convirtiéndose en parte en piezas de museo y en parte en utilizados como materia prima para la fabricación de artefactos utilizados en la Segunda Guerra Mundial.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

> ñón proviene del patriotismo que lo vincula a la importante victoria alcanzada em la Guerra del Paraguay. Así, la disputa en torno al cañón puede entenderse a partir del valor simbólico que le atribuyen ambas partes.

Desde nuestra perspectiva, "*El Cristiano*" debe ser devuelto al pueblo paraguayo, dado que es parte del patrimonio cultural de ese país y no de Brasil, que también se apropió y saqueó numerosos bienes y artefactos. Su devolución no solo se enmarca en las tendencias contemporáneas de restitución de bienes culturales a sus contextos de origen, sino que podría contribuir a fines políticos y simbólicos, consolidando una cultura de paz entre países vecinos y promoviendo procesos de reparación histórica, en la cual los patrimonios culturales desempeñan papel importante. Silva Neto (2024), desde el concepto de "patrimonio difícil"[5], plantea que "*El Cristiano*" podría ser resignificado como patrimonio común del Mercosur, funcionando como herramienta pedagógica para reflexionar sobre los conflictos históricos entre las naciones que son parte del bloque económico y generar espacios de reflexión mediante el patrimonio que lleven a la conciliación y cooperación entre los países.

Si bien Brasil no está legalmente obligado a cumplir con tratados de repatriación posteriores al conflicto (cf. Hoiça e Guedes, op. cit.), seguimos los argumentos de Pandolfo e Lino (2023), que critican, aún en la actualidad, actitudes coloniales y colonialistas de los museos respecto al patrimonio cultural,[6] dificultando así repatriaciones de patrimonio cultural, tanto de Europa para América Latina, como también entre las naciones del propio subcontinente. Proponen una mirada decolonial y/o poscolonial para abordar estas problemáticas, cuestionando las

[5]El concepto de "patrimonio difícil" o "sombrio" se refiere a los bienes que registran memorias dolorosas y hechos negativos asociados a conflictos, representando experiencias que no deben ser repetidas. Según Silva Neto (2024), su patrimonialización no busca neutralizar esa carga negativa, sino proporcionar la reflexión perenne sobre dichos acontecimientos históricos y sus consecuencias.

[6]Sobre las complejas y diferentes construcciones teóricas de los acervos museológicos, ver también Barker (2010).

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

agendas aún dominadas por perspectivas eurocéntricas en los gestores de patrimonio cultural.

En un gesto de fuerte valor simbólico, el gobierno de Uruguay, por iniciativa del presidente Máximo Santos, aprobó en abril de 1885 la devolución a Paraguay de los trofeos de guerra tomados durante el conflicto de la Triple Alianza (Reali, 2016). Una década antes del centenario de la guerra, Paraguay y Argentina firmaron acuerdos para la devolución de diversos objetos capturados durante el conflicto (Chiaradía, 2020). Según Paulo Renato da Silva (2015), esto se debió a la búsqueda de estrechamiento de lazos políticos en la región del Río de la Plata, en el contexto del vínculo entre la dictadura de Stroessner en Paraguay y el gobierno brasilero, que llevó a estrechas relaciones económicas bilaterales entre ambos países. En ese marco, el gobierno de Perón restituyó varias banderas paraguayas capturadas en combate. Las banderas nacionales, a lo largo de la historia, se han convertido en símbolos centrales del orgullo y la identidad nacional, con normativas legales que regulan su uso y conservación. Como símbolo fuerte de cada nación, representa el artefacto significante del propio país y su profanación es considerada delito en muchos países.[7] Por parte de Brasil, en el contexto de la construcción de la represa hidroeléctrica de Itaipú y con un escenario de afinidad entre dictaduras militares, restituyó banderas en 1972 y también la espada que, según se presume, estaba en posesión de Solano López al momento de su muerte en 1870 (Teixeira, 2017, p. 245).

Durante las batallas de la guerra, las banderas fueron objeto de captura y saqueo por parte de ambos bandos. Emílio Carlos Jordán (2013), ingeniero al servicio del ejército brasilero, documentó en su diario (posteriormente publicado en libro) el registro pormenorizado del botín militar obtenido en cada combate durante la campaña que ingresó al territorio paraguayo por Paso de Humaitá. Entre estos objetos, llama la atención la cantidad de bandearas capturadas, mostrando cuán importante era la obtención de las mismas, por su valor simbólico de victo-

[7]En la misma década, un importante grupo intelectual de matriz ideológica positivista en Brasil también defendió la devolución de los trofeos de guerra a Paraguay, sin embargo, enfrentó resistencia de las élites políticas brasileñas y, en ese momento, ese intento no siguió adelante (Teixeira, 2017).

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

ria y, al mismo tiempo, de "humillación" para las fuerzas paraguayas. En una de las entradas describe: "una boca de fuego, banderas, 21 muertos y 5 prisioneros fueron el trofeo de este ataque" (Jordán, op. cit., p. 147).

Algunas de estas banderas paraguayas capturadas en combate fueron restituidas por Argentina y actualmente se encuentran en el Museo del Ministerio de Paraguay (Figura 2), en la capital de Asunción. Cabe señalar que, en los relatos de Jordán, las banderas son los únicos artefactos mencionados sin función bélica directa, a diferencia de las armas, que podían reutilizarse o neutralizar la capacidad militar enemiga.

Figura 2. Bandera paraguaya devuelta por Argentina. Museo del Ministerio de Defensa de Paraguay, Asunción. Foto del autor.

Presentamos aquí solo dos ejemplos entre los muchos posibles, considerando el historial de saqueos perpetrados por las fuerzas aliadas durante la invasión del Paraguay. Francisco Doratioto (2002, p. 384–386) señala que, durante la ocupación de Asunción en 1868 —en el tramo final del conflicto—, la ciudad fue intensamente saqueada, tanto en sus edificios públicos como en propiedades privadas. Numerosos bienes culturales o de valor económico fueron apropiados por las fuerzas

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

invasoras, en particular por el ejército brasilero. Diversos documentos históricos fueron trasladados a Río de Janeiro, y progresivamente han comenzado a ser devueltos al Paraguay, siendo actualmente restaurados por el Archivo Nacional de Asunción.

Saqueo y caza de "tesoros"

El saqueo y el consecuente comercio ilícito de sitios arqueológicos constituye un fenómeno global, que impacta gravemente sobre el patrimonio cultural, produciendo daños irreversibles (Brodie y Renfrew, 2005; Bowman, 2008; Proulx, 2013) . En el caso de los estudios arqueológicos, estas prácticas alteran los contextos estratigráficos, privando a los objetos de su información contextual, y dificultan su ingreso a museos o instituciones públicas, lo cual impide el acceso de la población a su propio patrimonio (Proulx, 2013). Lejos de tratarse de un fenómeno localizado o restringido a sitios de gran escala, la llamada "caza de tesoros arqueológicos" también afecta lugares como campos de batalla y otros sitios de conflicto, habiendo una curiosa "seducción" por los *souvenirs* de guerra, que moviliza a muchas personas a visitar y excavar en estos sitios en busca de objetos, motivadas tanto por interés histórico como económico. A diferencia de la mayoría de los sitios precoloniales de las tierras bajas de América del Sur, los espacios asociados a conflictos bélicos presentan la particularidad de contener abundante metal —por la presencia de armamento y proyectiles—, lo cual facilita su localización mediante detectores de metales, y deja la posibilidad de que se lleven esas piezas y hasta otros objetos no metálicos.

Numerosos investigadores han señalado que el saqueo arqueológico no se restringe a los países llamados "subdesarrollados" o, en términos más actuales, "en desarrollo", sino que también afecta a regiones con mayores niveles de ingreso y redistribución de renda. Lejos de buscar materiales arqueológicos para ser enviados a exposiciones de museos o donados a instituciones, estas actividades persiguen el lucro, dada la rentabilidad relativa de los objetos y la facilidad de su obtención. En cuanto a las tensas relaciones entre arqueólogos y saqueadores,

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

y al estado del conocimiento sobre los impactos del saqueo en los sitios arqueológicos del mundo, Bowman (2008, p. 228) afirma:

> El saqueo supone una grave amenaza para la preservación del patrimonio cultural; la más grave de las cuales es la excavación ilegal em sitios arqueológicos. Sin embargo, es difícil evaluar el alcance y la frecuencia del saqueo arqueológico. Por un lado, el saqueo es necesariamente una actividad clandestina, los encuentros de los arqueólogos com los saqueadores son irregulares y los propios saqueadores no están precisamente dispuestos a ser entrevistados sobre sus saqueos en el campo. Dado el gran volumen de recursos arqueológicos, es imposible evaluar cuán dañinos fueron los efectos del saqueo. A pesar de estas dificultades, existe un conjunto sustancial de investigaciones que pintan un panorama sombrío de la magnitud del daño sobre el terreno a través de estudios de campo arqueológicos, evidencia fotográfica, recursos de archivo y literatura como catálogos de museos y publicaciones de galerías, investigaciones de tendencias del mercado y patrones modernos de coleccionismo y comercio, y entrevistas con informantes.

Lógicamente, en países con dificultades económicas como el Paraguay, estas prácticas tienden a intensificarse, debido a la precariedad económica generalizada. Muchas personas ven en los saqueos una oportunidad mínima para aliviar su situación de pobreza. Sin embargo, el problema no se limita al saqueo en sí, sino que implica también un mercado de receptación activo, que adquiere estos bienes con distintos fines: desde coleccionismo privado hasta subastas internacionales. En el contexto de la globalización, los objetos patrimoniales circulan de manera ilícita a escala mundial, llegando incluso a reconocidas casas de subasta y museos en Estados Unidos y Europa (Proulx, 2013). Neil Brodie y Colin Renfrew (2005) han historizado y analizado críticamente las prácticas de adquisición de bienes culturales de origen dudoso por parte de museos de renombre. Los autores sostienen que, en ausencia de transparencia y de procedimien-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

tos éticos rigurosos, muchos museos continúan adquiriendo piezas de procedencia ilegal, y advierten sobre la urgencia de implementar medidas que frenen estas prácticas extremadamente perjudiciales para el patrimonio arqueológico global. En esta línea, coincidimos con Cláudio Umpierre Carlan (2012), quien defiende que los museos deben alinearse con los intereses de las comunidades, integrar a los habitantes y sus patrimonios, y cumplir con una función educativa y científica (véase también Janeira, 2005).

En lo que respecta a los sitios vinculados a la Guerra contra el Paraguay, se han identificado dos tipos de evidencias que indican actividades de saqueo. En primer lugar, pozos y excavaciones que, a diferencia de las cuadrículas regulares empleadas por la arqueología profesional, presentan formas irregulares, profundidades variables y ausencia de registro. Estos pozos sugieren el uso de detectores de metales[8] y, posteriormente, herramientas como palas o picos para la remoción del suelo, tras la localización de posibles objetos metálicos. Estas actividades dejan huellas visibles en el terreno que, en el futuro, podrán ser evaluadas de forma más precisa mediante drones o imágenes satelitales. En este sentido, Sara Parcak et al. (2016) demostraron cómo el análisis multitemporal de imágenes satelitales permitió detectar marcas de saqueo en distintos sitios egipcios, concluyendo que en tiempos de crisis económicas y convulsiones sociales (en este caso, la Primavera Árabe de 2011) promovió un aumento significativo de las acciones de saqueo observable en las imágenes satelitales.[9] Con imágenes de buena resolución tomadas en diferentes períodos, podrían desarrollarse estudios similares para los sitios del conflicto de la Triple Alianza, no solo para identificar saqueos, sino también

[8]Pajdla et al. (2023) ofrece un recorrido histórico sobre el acercamiento que se viene desarrollando cada vez más entre detectoristas y arqueólogos profesionales, mostrando la implementación de normas y bases de datos para un mejor control de las actividades de investigación que utilizan dicho equipo, utilizando como estudio de caso lo que viene ocurriendo en la arqueología checa.

[9]Diversos estudios señalan el aumento de los saqueos en periodos de conflicto en otras partes del mundo. Para un caso ejemplar, el de la invasión estadounidense a Irak a partir de 2003, consultar el importante estudio de Elizabeth C. Stone (2015).

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

para evaluar transformaciones paisajísticas vinculadas a la urbanización, agricultura, ganadería u otras actividades.

Durante el trabajo de campo reciente, se identificaron pozos excavados en dos sectores claves: la zona del naufragio del *Eponina* (Figura 3) y el área del antiguo campamento del Marqués de Caxias. Es importante destacar que ambos sitios se ubican en propiedades privadas y que las acciones de saqueo se realizaron sin autorización de los propietarios. No obstante, una evaluación más profunda de estas actividades requiere el avance de las investigaciones en curso. Tapete y Cigna (2019) han señalado los desafíos que implica la detección de saqueos arqueológicos mediante imágenes espaciales, destacando dos aspectos relevantes para nuestro caso: 1) la observación terrestre continúa siendo fundamental, ya que muchas veces la vegetación u otros factores enmascaran las señales de extracción de materiales, y 2) es necesario avanzar hacia una estandarización metodológica, basada en la colaboración estrecha entre arqueólogos y especialistas en análisis de datos espaciales.

Figura 3. "Excavaciones", probablemente realizada por saqueadores, próximo de naufragio (Eponina), Humaitá. Foto del autor.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

En segundo lugar, observamos artefactos que parecen haber sido "dejados en el camino" durante actividades de extracción ilegal. Este es un claro ejemplo de los procesos de formación culturales que, según Schiffer (1987), alteran y sesgan el registro arqueológico. En lugares tan modificados por estas dinámicas post-deposicionales, difícilmente se encontrarían vestigios en superficie con facilidad. Durante los trabajos de campo, identificamos fragmentos de granada en el campo de batalla de Boquerón del Sauce, un proyectil de fusil utilizado por el ejército brasilero en Tuyutí y algunos fragmentos óseos, aparentemente humanos, en una de las trincheras de Curupayty (figura 4). Los artefactos pueden haber sido olvidados, caído durante el transporte del material, o dejados deliberadamente en el lugar por falta de interés de los saqueadores, especialmente cuando se trata de artefactos óseos, que no poseen valor económico y/o, en muchos casos, están relacionados con cuestiones espirituales (temor a manipular/profanar a los muertos). También es posible que no haya interés en materiales bélicos sin detonar, debido al riesgo inherente de explosión.

Figura 4. Investigación arqueológica en las trincheras de Curupayty, Humaitá. Foto del autor.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

En conversaciones informales con habitantes de la región, existe consenso en que las actividades de "caza del tesoro" relacionadas con la Guerra existen desde tiempos inmemoriales, remontándose al periodo inmediatamente posterior al conflicto. Se nota, así, cierto conformismo, y de alguna manera, una naturalización de la acción de extracción ilegal de objetos arqueológicos. Como posible solución para disminuir e incluso erradicar estas actividades ilegales, podrían proyectarse acciones intensas de educación patrimonial y concienciación y, quizás lo más importante, transformar el patrimonio cultural en fuente de desarrollo económico, ya que en la región existe turismo, pero no de manera organizada, sistematizada ni considerando circuitos, participación comunitaria, sostenibilidad, etc. Muchas veces se observa que el valor cultural es relegado frente al valor económico del patrimonio, lo que lleva a lo que Brodie (2010) llama "excavaciones de subsistencia", concluyendo que, mientras no haya una valorización del patrimonio cultural como fuente económica a partir de su preservación, y no de su destrucción, el problema persistirá o incluso se agravará, considerando además las frágiles legislaciones sobre protección cultural, lo cual también ocurre en Paraguay, como en casi todo el mundo.

Colecciones y acervos de museos públicos y privados

El coleccionismo, incluyendo el coleccionismo arqueológico, tiene siglos de existencia, habiéndose situado históricamente, en sus orígenes modernos, durante el Renacimiento europeo, denominado por Erika Robrahn-Gonzalez (1999-2000, p. 12) como el "periodo especulativo (1492-1840)" en la historia de la arqueología mundial. Junto con obras de arte como pinturas y esculturas, los artefactos arqueológicos comenzaron a ser valorados por sus aspectos estéticos y su valor económico, siendo exhibidos primero en colecciones privadas de aristócratas de las cortes europeas, y luego en los llamados "gabinetes de curiosidades" y anticuarios, que más tarde originarían las colecciones de los primeros museos modernos (Bruno, 1996). Aún hoy, coleccionar artefactos arqueológicos es un pasatiempo que se ha ido democratizando con la valorización de diversos "tipos" de objetos, destacándose incluso aquellos

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

antes considerados estéticamente "feos" o desestimados por pertenecer a culturas clasificadas como "inferiores", como es el caso de la cultura material indígena en América del Sur. Lima (2019) propone, de forma interesante, una diferenciación entre coleccionismo, realizado por medio de saqueo y tráfico, y "coleccionamiento", recolección e investigación realizadas por las propias comunidades donde se encuentran estos patrimonios.

En el caso de Paso de Humaitá, dos aspectos del coleccionismo llaman la atención: primero, colecciones privadas se transformaron en museos, cuyos conjuntos artefactuales pueden ser accedidos por toda la comunidad; segundo, existe, como en la mayoría de los casos, una tenue separación entre lo que puede considerarse coleccionismo y lo que podría señalarse como "caza del tesoro". Por el momento, no tenemos datos suficientes para avanzar en un análisis más profundo sobre el tema. No obstante, cabe señalar que los acervos arqueológicos de los museos de la región no fueron conformados a partir de excavaciones arqueológicas sistemáticas y profesionales, lo que lleva a debatir qué separa, en realidad, una colección arqueológica proveniente de la investigación académica de aquellas provenientes de otras fuentes como compras, investigaciones aficionadas, recolecciones aleatorias, entre otras.

Optamos por asociar el coleccionismo arqueológico a los tres museos visitados en el área porque todos ellos fueron constituidos a partir de colecciones de orígenes diversos, con la excepción, como ya se dijo, de colecciones provenientes de excavaciones académicas y sistemáticas. En Paso de Patria se encuentra el Museo Histórico Municipal que, a pesar de tener respaldo público, es gestionado por el Sr. Vicente García, un apasionado por la historia de la Guerra, y cuyo acervo fue constituido, en su mayoría, por sus propias investigaciones arqueológicas, llevadas a cabo principalmente en el campo de batalla de Tuyutí, entre otras áreas. Aquí surge otro punto de interés: donde prácticamente no existen investigaciones realizadas por arqueólogos profesionales, investigadores aficionados o diletantes asumen el protagonismo, lo que plantea un dilema: por un lado, se convierten en guardianes del patrimonio arqueológico, permitiendo que la población general pueda acceder al legado material del conflicto que, de otro modo, no existiría; por otro,

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

las investigaciones que se realizan fuera de estándares científicos rigurosos conllevan la pérdida de una serie de informaciones y contextos que contribuirían a una mejor comprensión de los paquetes arqueológicos. Mas allá de esto, en lugar de que los artefactos terminen en el comercio ilícito de bienes culturales, se transforman en colecciones museológicas, gestionadas por la propia comunidad, en el sentido de lo que Lima (2019) llama "arqueología sensible"

Este museo posee una vasta colección arqueológica de la Guerra: materiales bélicos, ecuestres, domésticos, herramientas, objetos de ocio, medicinales y de higiene. Se trata de la colección más completa sobre la Guerra contra el Paraguay, al menos en esta región, con una gran variedad de tipos de materiales y, en algunos casos, ciertos objetos aparecen en grandes cantidades, como el caso de botellas intactas de distintas bebidas, en su mayoría de origen brasilero. Llama la atención un patrón recurrente en los conjuntos arqueológicos provenientes de arqueología amateur y coleccionismo: la casi total ausencia de materiales óseos, tanto humanos (se trata de una guerra de gran envergadura, que resultó en muchas muertes y, consecuentemente, en numerosos enterramientos) como faunísticos, los cuales debieron haber quedado en cantidades considerables en los campos de batalla, como caballos utilizados en combate o animales destinados a la alimentación de las tropas, como el ganado bovino. ¿Por qué existe este "tabú" en la recolección y/o exposición de estos materiales? Se trata de una problemática que pretendemos profundizar. En el caso del museo de Paso de Patria, existe un único espacio en el que se exhiben algunos restos óseos humanos.

En Humaitá se encuentra el Museo Don Maximino (Figura 5), de gestión privada y propiedad familiar, que funciona en la casa de los propios propietarios, y cuyo acervo proviene también, en su mayoría, del coleccionismo y la arqueología amateur. En este caso, llama la atención que el conjunto de bienes arqueológicos haya sido extraído de la misma propiedad familiar, donde se ubicaban importantes estructuras del sistema defensivo de Humaitá, en la margen paraguaya del río Paraguay, destacándose dos lugares clave: la Batería Londres, que consistía en un conjunto de cañones protegidos por casamatas, y que

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

contaba, en la retaguardia, con campamentos, hospitales y otras estructuras logísticas. Cerca de allí, se encontraba la residencia de Elisa Lynch, conocida como el "Jardín de Elisa", donde vivía la compañera del Mariscal López. Con el tiempo, la familia fue recolectando y curando diversos materiales a medida que iban apareciendo en el terreno. La colección, por tanto, se conformó de forma eventual, obtenida en superficie (no se tiene noticia de excavaciones con dicha finalidad), y en distintas épocas. El resultado fue una expresiva colección arqueológica, compuesta por una gran diversidad de materiales, principalmente artefactos bélicos en el caso del área de la Batería Londres, y objetos de uso doméstico, como vajilla y artículos de tocador, en el caso del "Jardín de Elisa Lynch". A pesar de ser un museo privado, está abierto a toda la comunidad y es un destino frecuente para turistas que visitan la región.

Figura 5. Artefactos colectados en el lugar donde estaba el Jardín de Elisa Lynch. Museo Don Maximino, Humaitá. Foto del autor.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

El tercer museo analizado se aleja un poco de los patrones observados anteriormente, ya que es público: el Museo Histórico de Humaitá (Figura 6), perteneciente a la municipalidad de esta ciudad. Accesible al público y el único con horarios definidos para visitas, fue reestructurado más recientemente dentro de un proyecto arquitectónico y patrimonial más amplio, coordinado por el historiador Eduardo Nakayama y su equipo. Este proyecto integró el museo con otros lugares de interés histórico vinculados a la Guerra, como las ruinas de la Iglesia de San Carlos Borromeo, campos de batalla y trincheras en las cercanías del centro urbano, además de revitalizar espacios de recreación que conectan el patrimonio con otras actividades sostenibles, como un sendero a orillas del río Paraguay que une el museo con otros bienes patrimoniales. Cuenta también con una importante colección arqueológica en su espacio expositivo, con orígenes diversos, pero principalmente producto de "hallazgos" fortuitos por parte de la población de Humaitá a lo largo del tiempo, recolectados desde el final de la Guerra hasta la actualidad. Durante un siglo y medio, los objetos fueron recogidos y conservados en posesión de los propios habitantes, mantenidos en colecciones privadas.[10] Con la apertura del museo municipal, se incentivó la donación de estos objetos, conformándose así un acervo heterogéneo, muchas veces con dificultades para determinar su procedencia. Una vez más, se trata de un conjunto artefactual significativo, pero reunido de forma eventual, ya sea por recolección superficial o durante actividades fortuitas, como obras urbanas, por ejemplo. Se destacan los materiales bélicos, incluidos dos cañones del sistema defensivo de la entonces villa, ubicados en la entrada del museo, así como también se conservan objetos de uso cotidiano, aunque en menor cantidad, como lozas, vidrios y, nuevamente, sin presencia de material óseo. Como rasgo didáctico distintivo, se destaca la conexión de la exposición con fotografías, una maqueta y un video que presenta una reconstrucción detallada del sistema defensivo de Humaitá, constituyendo así una presentación

[10]Para un ejemplo de cómo una determinada comunidad va coleccionando artefactos arqueológicos a lo largo del tiempo, ver Souza de Souza y Bianchezzi (2019) para el caso de Andirá, en la Amazonía brasilera.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

"moderna" desde el punto de vista museológico, en comparación con los espacios museales descritos anteriormente.

Figura 6. Artefactos bélicos expuestos en el frente del Museo Histórico de Humaitá. Foto del autor.

Como se observa, el coleccionismo, las colecciones y museos en Humaitá y Paso de Patria provienen tanto de acervos privados como públicos, con predominancia de los primeros. Rodríguez Temiño (2015) argumenta que en países donde la

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

propiedad privada está fuertemente regulada y protegida por el Derecho, se dificulta la creación de una conciencia de los sitios arqueológicos como bienes públicos y, por tanto, la explotación de bienes culturales rara vez se convierte en patrimonio nacional y colectivo. D'Innocenzo (1997) sostiene que la propiedad privada obstaculiza la gestión y preservación del patrimonio, proponiendo una serie de medidas estatales para evitar la destrucción de sitios arqueológicos que, legalmente, no pueden estar bajo tutela estatal. Es justamente lo que ocurre en la región estudiada, donde prácticamente todos los sitios arqueológicos de la Guerra se encuentran en áreas privadas, muchas veces sujetas a autorización para su visita.

En resumen, proponemos que, en lugar de criticar los estudios realizados por investigadores sin formación académica específica, se los integre a las investigaciones académicas, creando un ambiente de cooperación, ya que concluimos que muchas de estas investigaciones y colecciones contribuyen al conocimiento y valorización del pasado regional. En diversas partes del mundo, la arqueología profesional se ha beneficiado de los pioneros amateurs para el avance de las excavaciones. Ejemplos no faltan, como el caso de Teixeira Aragão, arqueólogo y coleccionista amateur que contribuyó enormemente en Portugal (Pereira y Cardoso, 2022),[11] o los coleccionistas de Michoacán, en México, sobre quienes Ramón Aguayo Haro (2020) defiende un trabajo integrado con la comunidad y sostiene que incluso las colecciones no excavadas por arqueólogos "de hecho" poseen valor científico y pueden ser objeto de estudios académicos.[12]

[11]También para el caso portugués, que está bien estudiado desde el punto de vista del coleccionismo y las intersecciones entre el amateurismo y el academicismo en la arqueología, consultar la obra de Elisabete Santos Pereira (2018). Además, Jobe Wijnen (2014) traza un relato autobiográfico, en el que historiza su trayectoria iniciada en la arqueología aficionada, hasta convertirse en arqueólogo profesional, especializado en sitios de la Segunda Guerra Mundial en los Países Bajos.

[12]Esto no quiere decir que el coleccionismo no altere los estratos arqueológicos, ni que no ocurra una pérdida irremediable de mucha información, especialmente la proveniente de la descontextualización del paquete arqueológico en el suelo, como señala Ponisio (2013), para el estudio de caso en Jujuy, Argentina. Sin embargo, debemos abandonar la idea, aún presente en

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Investigaciones arqueológicas "profesionales"

La arqueología académica y sistemática en la región de Paso de Humaitá aún está por desarrollarse. Hasta ahora, solo se han realizado algunas investigaciones aisladas. Con el objetivo de avanzar en esta área, desde 2022 venimos desarrollando estudios en la zona, incluyendo prospecciones, evaluaciones, excavaciones, educación patrimonial y otras actividades dentro del campo más amplio del patrimonio cultural, antes, durante y después del conflicto. Este capítulo de libro, de hecho, es resultado de estas investigaciones. Desde entonces, un equipo interdisciplinario y binacional ha venido avanzando en la investigación científica en diversas regiones donde ocurrieron eventos relacionados con el conflicto, con cooperación entre la Universidade Federal da Fronteira Sul (Brasil) y el Departamento Nacional de Arqueología y Paleontología (Paraguay), además de varias otras instituciones, destacándose la Municipalidad de Humaitá, que, en conexión con la comunidad en general, ha contribuido activamente al proyecto. Hasta el momento, se han llevado a cabo diversas actividades dentro de los campos disciplinarios de la arqueología, historia, geografía y patrimonio cultural, en regiones como Cordillera (Paraguay), Paysandú (Uruguay) y Rio Grande do Sul (Brasil). No obstante, el foco ha estado principalmente en el sur de Paraguay, donde ocurrieron las batallas más importantes y sangrientas de la Guerra, dejando centenares de estructuras de interés arqueológico. Las investigaciones se extenderán en los próximos años, fortaleciendo la cooperación binacional, el compromiso con la comunidad y el desarrollo de excavaciones sistemáticas, análisis de colecciones públicas y privadas y la gestión del patrimonio cultural (Lino, 2024). Uno de los resultados destacados es la publicación de un trabajo (Lino y Queiroz, 2024), que evalúa las perspectivas de los estudios bioarqueológicos sobre restos óseos conservados en colecciones o aún pendientes de excavación en cementerios de la Guerra (con enterramientos aislados o en fosas comunes), con énfasis en la identificación de patologías, considerando que,

la mentalidad de muchos investigadores, de que los sitios arqueológicos son entidades inmutables, que sólo sufren acciones antrópicas intencionales, como en el caso de saqueos y excavaciones aficionadas.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

según Dourado (2010), murieron más soldados por enfermedades epidémicas que por heridas de guerra.

En 2015, la investigadora del Departamento Nacional de Arqueología y Paleontología del Paraguay, Ruth Alison Benítez, realizó prospecciones arqueológicas en el área de las ruinas de la antigua iglesia de San Carlos Borromeo, ubicada dentro de la línea fortificada de Humaitá durante la Guerra, defendida por los paraguayos hasta 1866, cuando fue ocupada por los aliados. El objetivo fue contribuir a la evaluación técnica para declarar el lugar patrimonio nacional, hecho que ocurrió oficialmente en 2018. Entre los artefactos encontrados se identificaron fragmentos de ladrillos, tejas y otros materiales arquitectónicos de la iglesia, además de otros materiales, como una moneda.[13]

Un año antes, entre octubre y noviembre de 2014, se llevaron a cabo prospecciones arqueológicas en el sitio de la Batalla de Boquerón del Sauce, ocurrida entre el 16 y el 18 de julio de 1866. Las investigaciones fueron realizadas por un grupo de investigadores militares uruguayos de la Institución Independiente Campos de Honor, interesados especialmente en esta batalla por la destacada participación del batallón Florida, compuesto por uruguayos. Se trata de otra sangrienta batalla en la región de Humaitá, con más de 8 mil muertos, parte del avance aliado hacia el interior paraguayo en busca de conquistar Asunción desde el sur. Mediante excavaciones y detección de metales, se localizaron centenares de artefactos: proyectiles de bombas y fusiles, accesorios de vestimenta como botones y hebillas, entre otros materiales.[14]

Hasta el momento, estos son los estudios más avanzados en la región desde el punto de vista arqueológico. Sin embargo, en otros territorios donde se libraron batallas de la Guerra también se han realizado estudios importantes, como las investigaciones de Sandra Pintos Llovet (2020) en el campo de batalla de Yatay, donde las tropas aliadas masacraron al ejército paraguayo en la provincia de Corrientes (Argentina), el 17 de agosto de

[13]Datos obtenidos mediante información personal y de la página de Facebook de Ruth Alison Benítez.

[14]Información obtenida del blog del Grupo: https://camposdehonor.blogspot.com/search?q=boquer%C3%B3n Consultado el 12 de febrero de 2025.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

1865, durante el intento guaraní de ocupar territorios en Río Grande do Sul (Brasil). Según la autora:

> La batalla de Yatay, ocurrida el 17 de agosto de 1865 fue el mayor enfrentamiento terrestre librado por el ejército de la Triple Alianza contra el ejército paraguayo en la provincia de Corrientes. Representó un punto de inflexión en el curso de la guerra pues dado el triunfo de las armas de la Triple Alianza, la campaña ofensiva iniciada por el Mariscal Francisco Solano López llegó abruptamente a su fin. El hecho de armas fue altamente promocionado por la prensa como un gran triunfo de los aliados, sin embargo, el curso subsiguiente de los acontecimientos aunados a la impopularidad de la guerra y a su dilatación en el tiempo, produjo que esta acción de armas cayera rápidamente en el olvido. (Pintos Llovet, op. cit, p. 196).

En resumen, se trata de un estudio inspirador, que propone metodologías innovadoras al integrar en un mismo proyecto aspectos históricos, arqueológicos y patrimoniales, considerando también las complejas implicancias actuales de la memoria pública del conflicto. Mediante diversos métodos arqueológicos, como excavaciones y barridos con detectores de metales, se obtuvo un conjunto significativo de artefactos arqueológicos, compuesto en su mayoría por proyectiles de armas de diversos calibres.

Hasta el momento, no se han identificado estudios de arqueología de contrato en la región, realizados como parte de licencias de obras de desarrollo. Aunque la legislación paraguaya contempla estos procedimientos, se observa que toda el área analizada carece de obras de impacto que pudieran generar la necesidad de tales investigaciones, como represas hidroeléctricas, complejos industriales, redes viales, entre otros. Carbonera (2009), al realizar un estudio de caso sobre la profesionalización de la arqueología en el sur de Brasil, concluye que la arqueología de contrato ha contribuido significativamente al aumento de las investigaciones arqueológicas, lo que no ocurre en este caso, donde no parece haber financiación empresarial.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Transformaciones en el paisaje por acciones antrópicas y ambientales

En este último apartado, resumimos algunas transformaciones en el paisaje en el contexto del posconflicto, ya sean por acción humana, ambiental, o más comúnmente, una combinación de ambas. Acciones como la urbanización, la actividad agropecuaria, la erosión y la construcción de monumentos generan modificaciones en los registros arqueológicos, en general con impactos negativos.

Por urbanización, entendemos aquí cualquier acción destinada a construir estructuras modernas como viviendas, caminos, industrias, comercios, etc. La entonces villa fortificada de Humaitá durante la Guerra es hoy una pequeña ciudad, constituida legalmente como municipio del mismo nombre. Con poco más de 2 mil habitantes, muchas de las estructuras originales de la fortificación han sido alteradas o desaparecieron con el tiempo, al menos en sus cotas visibles. Si la ciudad y su zona rural hubieran crecido más en términos de población, los impactos sobre el patrimonio de la Guerra habrían sido mayores. Aun así, se observan casas y edificios públicos como escuelas e iglesias sobre los escombros de otras estructuras importantes, como el Cuartel General de López, los hospitales de sangre y diversas líneas de trincheras, algunas de las cuales fueron interrumpidas por el crecimiento urbano. Incluso las rutas que conectan la ciudad con el interior atraviesan estas trincheras, generando impactos y discontinuidades en estas importantes obras de ingeniería militar.

Para ilustrar, los residentes relatan casos donde, al construir un edificio público, apareció un cráneo durante las excavaciones. En otro caso, se hallaron restos óseos y fragmentos diversos al construir una pista para actividades motociclistas, entre otros relatos. Algunos de estos objetos fueron a parar a museos, otros se perdieron con el tiempo.

Cabe destacar la baja densidad de actividades agrícolas en la región, donde las chacras, cuando existen, son pequeñas parcelas destinadas a la subsistencia familiar. Como se ha observado en otros contextos, la agricultura intensiva puede causar grandes daños a los sedimentos arqueológicos, especialmente

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

por el uso de arados que remueven el suelo, alteran las estratigrafías y destruyen total o parcialmente los artefactos. La ausencia de agricultura intensiva puede haber ayudado a preservar mejor el patrimonio arqueológico, ya que existen amplias áreas donde nunca se ha utilizado maquinaria pesada para el cultivo. La ganadería, por otro lado, es la principal fuente de ingresos de la zona, siendo el ganado de carne el más común. Aunque los animales pueden causar daños, sobre todo por el pisoteo de los cascos sobre objetos arqueológicos, estos impactos son menores en comparación con los de la agricultura. En algunas áreas persisten matas con vegetación de pequeño y mediano porte, que, según nuestras observaciones en campo, contribuyen a la protección de sitios arqueológicos relacionados con la Guerra, al "camuflar" los bienes culturales, que quedan resguardados del saqueo, el pisoteo, la agricultura y la erosión.

En cuanto a los diversos tipos de erosión que afectan elementos arqueológicos, destacamos la erosión fluvial. El río Paraguay ha ido cambiando su curso con el tiempo (Figura 7), especialmente en las márgenes cercanas a la ciudad de Humaitá, donde forma una curva y, del lado paraguayo, ha venido socavando sedimentos de las orillas. Este fenómeno ya provocó la destrucción de parte del área donde estaba instalada la Batería Londres y el ya mencionado Jardín de Elisa. La erosión eólica también ha deteriorado las condiciones de preservación de las ruinas de la catedral de San Carlos Borromeo, como se mencionó anteriormente, la cual formaba parte de la línea fortificada de Humaitá.

La constitución material derivada de la patrimonialización de los espacios de la Guerra también transformó de manera significativa los lugares del conflicto, de diversas formas, pero principalmente mediante la construcción de distintos monumentos[15] (Figura 8), tales como mausoleos, obeliscos, placas informativas, estatuas, y, dado que una parte considerable de los campos de batalla puede ser fácilmente accesible por encontrarse a orillas de caminos, la circulación de visitantes también

[15]El marco legal para la protección de bienes patrimoniales en Paraguay está establecido principalmente por la Ley N° 5621/2016, "De Protección del Patrimonio Cultural", que amplía y actualiza la legislación anterior sobre el tema, la Ley N° 946/1982, "De Protección a los Bienes Culturales".

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Figura 7. Río Paraguay, desde el antiguo lugar del asentamiento de Batería Londres, Humaitá. Foto del autor.

Figura 8. Monumentos presentes en el lugar de la batalla de Curupayty, Humaitá. Foto del autor.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

cumple un papel importante en la modificación de estos espacios. No queremos decir con esto que estemos en contra de la memoria pública y de los usos del pasado que distintos actores hacen de los lugares de la Guerra, especialmente de los campos de batalla y cementerios; lo que hacemos aquí es, simplemente, analizar las transformaciones del paisaje, con sus implicaciones arqueológicas, a lo largo del tiempo. A través de las placas conmemorativas presentes en los monumentos, observamos un aumento significativo en la constitución de estos a partir del centenario, es decir, desde la segunda mitad del siglo XX en adelante, lo que muestra que, durante aproximadamente cien años después del conflicto, los lugares de la Guerra fueron solamente en ocasiones foco de atención de procesos de materialización mediante monumentos.

Consideraciones finales: perspectivas para el futuro

El análisis de los impactos de la Guerra de la Triple Alianza sobre sitios como Humaitá y Paso de la Patria evidencia un campo de estudio particularmente fértil para la investigación arqueológica y la gestión del patrimonio cultural. Con miras a profundizar en el conocimiento de estas áreas, resulta imprescindible adoptar enfoques integradores que articulen la innovación tecnológica con procesos de participación comunitaria.

En este sentido, el empleo de tecnologías avanzadas —como vehículos aéreos no tripulados (drones), sensores remotos y análisis de imágenes satelitales— ofrece herramientas valiosas para el registro detallado de transformaciones paisajísticas y de las huellas de la acción humana a lo largo del tiempo. Estas metodologías no solo contribuyen a la documentación y preservación del patrimonio arqueológico, sino que también proporcionan nuevas evidencias que enriquecen la reconstrucción histórica y la interpretación de las dinámicas territoriales en contextos bélicos.

Paralelamente, la consolidación de vínculos con las comunidades locales se presenta como una estrategia fundamental para una gestión patrimonial sustentable. La implementación de programas de educación patrimonial puede cumplir un doble propósito: por un lado, fomentar la conciencia social en torno a

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

la relevancia de la conservación del patrimonio cultural; y por otro, generar oportunidades de desarrollo económico mediante iniciativas de turismo responsable. En este marco, las comunidades se posicionan como agentes activos en la salvaguarda de su patrimonio, y no meramente como destinatarias de políticas externas.

La problemática de la repatriación de bienes culturales, ejemplificada en el debate en torno al cañón "*El Cristiano*", exige abordajes sensibles y respetuosos de las memorias históricas involucradas. Una perspectiva decolonial que propicie la justicia histórica y el diálogo intercultural se vuelve indispensable para avanzar hacia procesos de reconciliación entre los Estados. En este contexto, organismos regionales como el MERCOSUR pueden desempeñar un papel clave como mediadores en la facilitación de procesos de restitución y cooperación patrimonial.

Finalmente, es necesario que futuras investigaciones adopten una perspectiva genuinamente interdisciplinaria. La integración de marcos teóricos y metodológicos provenientes de la arqueología, la historia, la antropología, la sociología y los estudios de la memoria permitirá construir una comprensión más compleja y situada de las dinámicas de identidad, conflicto y memoria que aún atraviesan las narrativas nacionales y regionales. En suma, el abordaje del patrimonio vinculado a la Guerra de la Triple Alianza requiere un compromiso con la innovación metodológica, el involucramiento activo de las comunidades y la construcción de una mirada histórica inclusiva, crítica y transformadora.

Bibliografía

Barker, A. W. (2010). Exhibiting archaeology: archaeology and museums. *Annual Review of Anthropology*, 39(1), 293–308.

Bowman, B. A. (2008). Transnational crimes against culture: Looting at archaeological sites and the "grey" market in antiquities. *Journal of Contemporary Criminal Justice*, 24(3), 225–242.

Brodie, N. (2010). Archaeological looting and economic justice. En *Cultural Heritage Management: A Global Perspective* (pp. 261–277).

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Brodie, N., & Renfrew, C. (2005). Looting and the world's archaeological heritage: the inadequate response. *Annual Review ofAnthropology*, 34(1), 343–361.

Bruno, M. C. O. (1996). Museus de arqueologia: uma história de conquistadores, abandono e mudanças. *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia*, 6, 293–313.

Carbonera, M. (2009). Patrimônio arqueológico no oeste de Santa Catarina: do colecionismo ao científico. *Revista de Arqueologia*, 22(1), 83–98.

Carlan, C. U. (2012). Arqueologia e patrimônio: os acervos dos museus e sua importância. *Revista Arqueologia Pública*, 5(1), 56–63.

Chiaradía, E. (2020). La devolución de trofeos de guerra por Perón y la revisión historiográfica de la guerra de la Triple Alianza en el contexto de la guerra fría. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Sociales*, (21), 35–68.

D'Innocenzo, P. (1997). 'Not in MyBackyard!' Protecting archaeological sites on private lands. *American IndianLawReview*, 21, 131.

De Castro, A. H. F. (2010). A última trincheira da Guerra do Paraguai: a devolução do canhão El Cristiano. *ECSB Defesa*.

De Souza, D. C. S., &Bianchezzi, C. (2019). 'Resto dos povos que já morreram': colecionismo de material arqueológico no distrito da Freguesia do Andirá–Barreirinha-Amazonas. *Marupiara: Revista Científica do CESP/UEA*, (4), 58–79.

Do Valle Pontin, P. B. (2009). Os troféus militares e a memória da guerra na Grécia antiga. *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia*, (19), 221–233.

Dourado, M. T. G. (2010). A história esquecida da Guerra do Paraguai: fome, doenças e penalidades (Tese de Doutorado). Universidade de São Paulo.

Fleck, J. P. (2018). Da guerra para o museu: a tentativa de repatriação do canhão 'El Cristiano' (Trabalho de Conclusão de Curso). Universidade Federal do Rio Grande do Sul.

Haro, R. A. (2020). Coleccionismo arqueológico en Michoacán: una mirada al uso del patrimonio arqueológico. *Diario de Campo*, (7), 103–125.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Hoiça, J. J., & Guedes, S. P. L. C. (2021). As imaterialidades do material: a repatriação do canhão El Cristiano ao Paraguai. *Anais do Museu Paulista: História e Cultura Material*, 29, e47, 1-32.

Janeira, A. L. (2005). Configurações epistémicas do colecionismo. *Episteme*, 10(20), 25-36.

Lima, H. P. (2019). Patrimônio para quem? Por uma arqueologia sensível. *Revista Habitus*, 17(1), 25–38.

Landa, C. G., & Hernández de Lara, O. (2020). La arqueología en campos de batalla en perspectiva latinoamericana. In C. G. Landa & O. Hernández de Lara (Eds.), *Arqueología en campos de batalla: América Latina en perspectiva* (pp. 19-24). Aspha Ediciones.

Lino, J. T. (2024). Materialidades do conflito e do pós-conflito na Guerra do Paraguai (Relatório Técnico Parcial). UFFS.

Lino, J. T., & De Queiroz, I. B. (2024). Entre guerras e microrganismos: explorando o potencial da paleopatologia na análise do impacto das doenças infecciosas durante a Guerra do Paraguai. *Cadernos do LEPAARQ (UFPEL),* 21(42), 79–96.

Llovet, S. P. (2020). Arqueología de campos de batalla de la guerra de la Triple Alianza: sitio batalla de Yatay, Província de Corrientes. En C. G. Landa & O. H. de Lara (Eds.), *Arqueología en Campos de Batalla: América Latina en perspectiva* (pp. 193–226). Aspha.

Newson, P., & Young, R. (2018). Conflict: People, heritage and archaeology. En P. Newson & R. Young (Eds.), *Post-Conflict Archaeology and Cultural Heritage* (pp. 3–20). Routledge.

Pandolfo, A. C., & Lino, J. T. (2024). The veins of Latin America remain open. En C. A. M. Jedlicki, N. Oosterman, & R. Christofoletti (Eds.), *Colonial Heritage, Power, and Contestation: Negotiating Decolonisation in Latin America and the Caribbean* (pp. 139–156). Springer Nature.

Parcak, S., Gathings, D., Childs, C., Mumford, G., & Cline, E. (2016). Satellite evidence of archaeological site looting in Egypt: 2002–2013. *Antiquity*, 90(349), 188–205.

Pajdla, P., Lečbychová, O., Novák, D., Antal, R., Komoróczy, B., Chlup, T., & Mařík, J. (2023). Recording data from

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

metal-detecting activities in the Czech Republic: The Portal of Amateur Collaborators and Register of Individual Finds (AMCR-PAS). *Internet Archaeology*, 64.

Pereira, E., & Cardoso, J. L. (2022). Teixeira de Aragão (1823–1903), pioneiro do coleccionismo arqueológico em Portugal. *Estudos Arqueológicos de Oeiras*, 30, 251-280.

Pereira, E. J. S. (2018). Colecionismo arqueológico e redes de conhecimento: atores, coleções e objetos (1850–1930). Coleção Estudos de Museus, Vol. 11. *Caleidoscópio*.

Ponisio, A. (2013). Arqueología e Historia: un acercamiento interdisciplinar a la práctica del coleccionismo arqueológico. En *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo.

Proulx, B. B. (2013). Archaeological site looting in 'glocal' perspective: nature, scope, and frequency. *American Journal of Archaeology*, 117(1), 111–125.

Reali, M. L. (2016). La devolución de los trofeos de la Guerra de la Triple Alianza tomados por el Uruguay al Paraguay (1885). In A. P. Squinelo (Org.), *150 anos após - A Guerra do Paraguai: Entreolhares do Brasil, Paraguai, Argentina e Uruguai* (Vol. 2, pp. 391-412). Editora UFMS.

Schiffer, M. B. (1987). *Formation processes of the archaeological record*. University of New Mexico Press.

Silva Neto, F. A. B. (2024). O 'patrimônio difícil' do Mercosul: o caso do canhão El Cristiano. *Revista Jurídica da Seção Judiciária de Pernambuco*, (15), 171–185.

Sorensen, M. L. S., & Viejo-Rose, D. (2015). Introduction: The impact of conflict on cultural heritage: A biographical lens. En M. L. S. Sorensen & D. Viejo-Rose (Eds.), *War and Cultural Heritage: Biographies of Places* (pp. 1–17). Cambridge University Press.

Stone, E. C. (2015). An update on the looting of archaeological sites in Iraq. *Near Eastern Archaeology*, 78(3), 178–186.

Tapete, D., & Cigna, F. (2019). Detection of archaeological looting from space: Methods, achievements and challenges. *Remote Sensing*, 11(20), 2389.

Teixeira, F. B. (2017). Argentina, Brasil e a independência do Paraguai: os troféus e a dívida de guerra do Paraguai na

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

circular positivista de 1913. En P. M. Esselin & C. Martins Júnior (Orgs.), *Guerra Grande: A Tríplice Aliança Contra o Paraguai, Visões e Revisões* (pp. 226–245). FCM.

Temiño, I. R. (2015). Coleccionismo y expolio arqueológico: los comienzos de una relación problemática. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 25, 211–256.

Vance, J. F. (1995). Tangible demonstrations of a great victory: war trophies in Canada. *Material Culture Review*, 41, 47–56.

Zétola, B. M. (2020). Troféus de guerra e relações diplomáticas. Locus: *Revista de História*, 26(2), 123–149.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

CAPÍTULO 7

PRIMERAS INTERVENCIONES EN EL CAMPO DE BATALLA DE ABÁRZUZA DE 1874 (NAVARRA-ESPAÑA)

Iban Roldan Bergaratxea

Introducción

En este trabajo presentamos de manera sintética los resultados obtenidos durante las dos campañas arqueológicas de 2018 y 2020 en el campo de la batalla de Abárzuza (Navarra, España), conocida también como batalla de Monte Muru, ocurrida entre los días 25, 26 y 27 de junio de 1874 dentro del contexto de la segunda guerra carlista (1872-1876).

A pesar de ser una de las dos guerras civiles españolas que asolaron la nación a lo largo del siglo XIX, apenas han sido estudiadas desde la arqueología. De hecho, tan solo contábamos con un caso de estudio anterior al nuestro (Arrate et al, 2014). Por lo que entre los diversos objetivos que nos marcamos, uno fue comenzar a identificar la cultura material propia de estos contextos bélicos; y en el caso concreto de la batalla de Abárzuza, intentar en la medida de lo posible reconstruir los hechos desde un discurso material.

Siguiendo el modelo metodológico habitual de prospección geofísica para el estudio de campos de batalla, a lo largo de estas dos campañas nos hemos centrado en estudiar, dentro del extenso campo de batalla, el área sobre el que las fuentes históricas señalan como el lugar en donde se desencadenaron los

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

más cruentos combates que sentenciaron el final de la batalla. De esta intervención pudimos llegar a identificar medio millar de elementos relacionados con el conflicto. De su análisis parten las siguientes conclusiones e incógnitas que presentaremos a continuación.

Contextualización general de la guerra

Una gran parte de la Europa Occidental fue asolada durante el siglo XIX por largas guerras intestinas que enfrentaron a los defensores del Antiguo Régimen con los seguidores de un liberalismo creciente, alimentado por las ideas revolucionarias difundidas desde Francia a partir de fines del siglo XVIII (Canal, 2008). En este contexto se ubica el Carlismo, movimiento considerado la principal expresión de la ideología contrarrevolucionaria en España. El pensamiento carlista acuñó el lema tríadico *Dios, Patria y Rey*, que sintetizaba su teoría política y reclamaba la vuelta a una España católica y tradicionalista, frente al constitucionalismo uniformador iniciado tras la Revolución francesa (Wilhelmsen 1996, 33-54). Este antagonismo político se tradujo en las conocidas como guerras carlistas que se fechan entre 1833 y 1876, pero que forman parte de un proceso histórico más amplio.

En lo que a nosotros nos concierne, la segunda guerra carlista fue una de las consecuencias inmediatas de la inestabilidad política que comenzó a gestarse en España a raíz del triunfo de la revolución la *Gloriosa* y la sucesiva expulsión de la reina Isabel II, tras la derrota de las fuerzas gubernamentales del general Pavía, en la batalla del puente de Alcolea del 24 de septiembre de 1868. Tras este hito histórico, la nación quedó a merced de un gobierno provisional (1868-1870) dirigido por el general Serrano (Fontana, 2007: 355). Aprovechando esta nueva coyuntura estatal, el por entonces pretendiente carlista Juan III, renunció a sus derechos dinásticos en favor de su hijo Carlos María de Borbón y Austria-Este, un 3 de octubre de 1868, para que fuera el nuevo adalid de la causa carlista (Sagarra y De Andrés, 2014: 112), bajo el nombre de Carlos VII. Con el nombramiento del nuevo pretendiente, llegó la renovación del partido carlista, ahora llamado la *Comunión Católico-Monárquica*, que

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

recogía un nutrido grupo de neocatólicos situados a la derecha del moderantismo liberal (Aróstegui et al, 2003: 77-78). El objetivo era alcanzar el trono a través de las elecciones parlamentarias, pero al no lograrlo y ver cómo además entronaban en España a un príncipe italiano, Amadeo I (1870-1873), se aceleró la deriva del partido carlista hacia la solución insurreccional, estableciendo por el pretendiente el 21 de abril de 1872, el día para iniciar la sublevación (Aróstegui et al, 2003: 81). En esta fecha varias partidas comenzaron las hostilidades en el norte de la península y en Cataluña, siendo perseguidas por las tropas gubernamentales. En nuestra zona de estudio, destaca en esta fase la derrota de las partidas carlistas el 4 de mayo en la acción de Oroquieta (Navarra). Esta derrota dio pie en el norte a que los sublevados accedieran al convenio de Amorebieta del 24 de mayo, que ponía fin temporal a las hostilidades, a pesar de que en Cataluña las escaramuzas continuaron (Fontana, 2007: 377).

En diciembre de 1872 se reanudaron los combates en el País Vasco y Navarra, coincidiendo con un periodo de inestabilidad nacional, a falta de unas semanas del final del reinado de Amadeo I. Este nuevo alzamiento fue cosechando una infinidad de pequeñas victorias ante la debilidad del gobierno, situación que produjo un auge de las fuerzas del pretendiente carlista, logrando que para mediados de 1873 comenzase a hablarse ya en términos de guerra civil. Este hecho se materializó con la profesionalización de las primeras partidas de voluntarios carlistas reconvertidos ahora en batallones militares y la conquista de nuevos territorios.

La guerra finalizaría un 27 de febrero de 1876 al cruzar el pretendiente Carlos VII la frontera con Francia por Valcarlos (Navarra) (Sagarra y De Andrés, 2014: 139), junto con un nutrido grupo de fuerzas que le siguieron en su camino al exilio. Al grito de ¡Volveré! el pretendiente cruzó la frontera, dando por finalizada la guerra y contribuyendo a mantener viva la esperanza de volver a levantar la llama de la revolución.

Contextualización histórica de la batalla de Abárzuza

A mediados de la guerra, un 2 de mayo de 1874, entraban triunfantes por la liberación del sitio de Bilbao las tropas leales

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

a la república española bajo el mando del que sería nombrado ese mismo día como jefe de las tropas del Ejército del Norte, el general Manuel Gutiérrez de la Concha e Irigoyen (Cuerpo de Estado Mayor del Ejército, V, 1885: 5). Esta victoria decisiva, hasta el momento la mayor alcanzada por las tropas del gobierno contra las fuerzas carlistas, trajo una importante crisis interna dentro de los mandos carlistas, resolviéndose con el nombramiento al frente del Ejército Carlista del Norte, al teniente general Antonio Dorregaray (Cuerpo de Estado Mayor del Ejército, V, 1885: 34). Ya que, se esperaba que su carácter enérgico y resolutivo fueran clave ante la posible desfragmentación de las fuerzas militares.

Tras esa sucesión de nuevos dirigentes al frente de ambos ejércitos, Concha, conocido también por su título de marqués del Duero, comenzó a planear lo que sería según él, el golpe definitivo a las fuerzas carlistas. Planeo atacar la pequeña ciudad Estella, en la provincia de Navarra, bastión principal del poder carlista en esta provincia. Concha sabía que los carlistas no eludirían un ataque directo a esta ciudad por el peso tanto sentimental, como simbólico que había alcanzado desde el final de la primera guerra carlista, y que por tanto, se presentarían a la defensa gran parte de sus fuerzas. De ese modo, Concha alcanzaría el objetivo que ansiaba lograr que, no era otro que envolver al mayor número de fuerzas enemigas posibles, cortarles cualquier posibilidad de retirada y hacerles claudicar obligando al ejército carlista a finalizar la guerra ante la falta de medios para poder continuarla (Cuerpo de Estado Mayor del Ejército, V, 1885: 121).

Para esta nueva campaña se destinaron un total de 51 batallones de infantería (gran parte de las fuerzas que el gobierno había logrado reunir para la liberación de Bilbao), las cifras según los distintos autores ascendían a un total de unos 50.000 hombres (Brea, 1897: 195; Roldan, 2013: 108), frente a los 18.000 – 22.000 que conseguirían reunir los carlistas (Gimenez, 1876: 32; El Imparcial, 16.06.1874; Roldán, 2013: 108). Ambos ejércitos presentarían batalla los días 25, 26 y 27 de junio de 1874, en los campos inmediatos a Estella, en donde las semanas previas los carlistas habían estado construyendo un campo atrincherado para defender la ciudad.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

En cuanto a los sucesos ocurridos durante estos tres días de combate, la batalla se decidió el último día sobre la margen izquierda de la línea carlista, al norte, en las inmediaciones de Abárzuza (ver figuras 1 y 2). Ese día los republicanos intentaron sorprender a los carlistas con un gran ataque ofensivo a las cercanas lomas de la ermita de Santa Bárbara de Abárzuza y Monte Muru. Sin embargo, culpando los republicanos a la climatología, el terreno, la visibilidad de aquél día y las excelentes trincheras carlistas, hicieron posible que tal sorpresa se convirtiera en una catástrofe nacional. Hasta en tres ocasiones se mandaron a las tropas republicanas ascender a las lomas para tomar las posiciones carlistas, mientras que estos, bayoneta en mano esperaban agazapados en sus trincheras la señal de sus oficiales para salir al cuerpo a cuerpo y hacerles descender nuevamente a sus posiciones iniciales, sembrando el caos y dejando un río de sangre a su paso. Pero sin duda, por lo que realmente se recuerda hoy en día a este enfrentamiento a nivel nacional, es por la muerte en combate, del general en jefe Manuel Gutiérrez de la Concha e Irigoyen, que sin duda resultó ser decisiva, ya que tras su muerte el ejército republicano decidió replegarse y dar por concluida la campaña que tenía por objetivo terminar la guerra. Esta victoria carlista fue realmente importante para alentar la moral de sus hombres que, tras la derrota del sitio del Bilbao dos meses antes se había visto mermada. La victoria carlista alcanzada contra todo pronóstico en los campos de Abárzuza marcará un antes y un después en el devenir de la guerra, hasta el punto que logrará dilatar la guerra durante dos años más.

Ha sido importante realizar una contextualización de la batalla de Abárzuza para ver el trasfondo e importancia que tuvo en el contexto general de la guerra. A continuación, pasaremos a analizar en qué consistió nuestro trabajo de campo y sus resultados.

Situación geográfica

Una de las primeras dificultades a la que nos hemos visto inmersos, ha sido limitar físicamente el escenario en donde se desarrolló la batalla. A pesar de que contemos, como es el caso, de abundante bibliografía que describe los principales escena-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

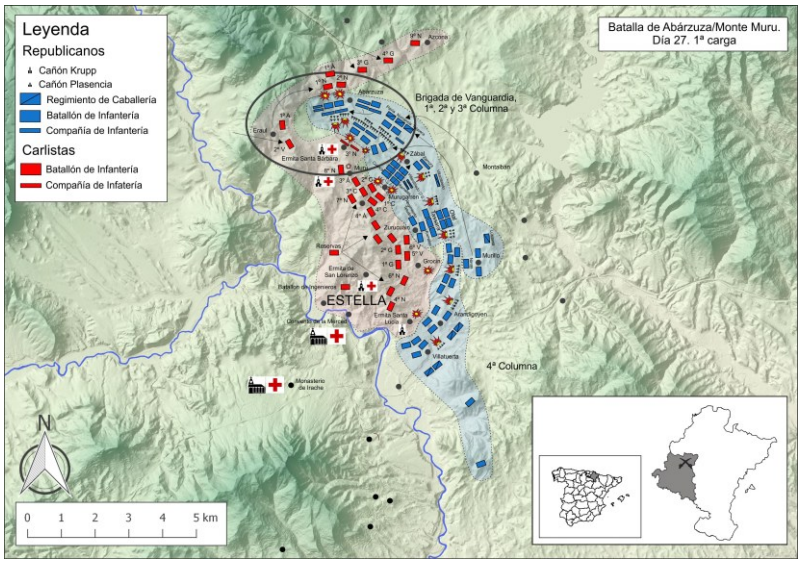


Figura 1. Representación del frente de batalla de la jornada del día 27. Con un círculo se señala el flanco izquierdo de la línea carlista, lugar en donde hemos desempeñados nuestros trabajos arqueológicos y que representamos más al detalle en la siguiente figura.

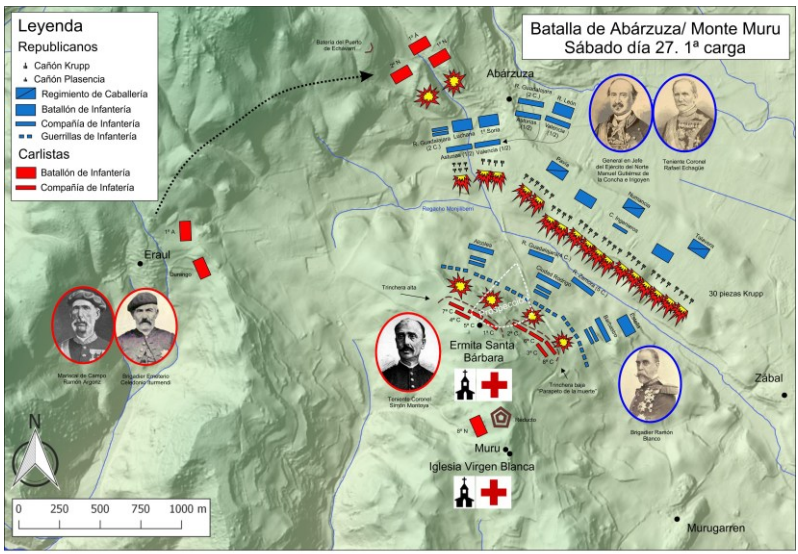


Figura 2. 3ª carga de la infantería republicana y localización de nuestra área de prospección.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

rios de la batalla, siempre va a ser una ardua tarea, incluso utópica. Entre otras muchas razones, debido a que los narradores de la época describen un escenario que el tiempo y el ser humano se han encargado de desdibujar y ocultándonoslo a nosotros (Quesada, 2008: 26). Al igual, es imposible llegar a saber de forma concienzuda los movimientos tácticos de cada uno de los cuerpos militares que llegó a realizar en cada momento (Quesada, 2008: 28). Por esos motivos, los límites que podamos trazar, siempre serán de alguna manera ficticios. Más si cabe en campos de batalla contemporáneos, al ser lugares en los que la expansión del campo se multiplica exponencialmente en comparación con el de otros periodos históricos (Quesada, 2008: 26).

En nuestro caso, tan solo el campo atrincherado que describen las fuentes carlistas ya supone de por sí un espacio muy amplio: *la línea carlista de defensa partía de Allo, Dicastillo, Morentín, Aberin, Villatuerta, Zuricáin, Grocin, Murugarren, Muru y las posiciones del norte de Estella, o sea Eraul, y el puerto de Echavarri* (Roldán, 2005: 108). Es decir, una línea de más de 17 km. A pesar de que la batalla finalmente no aconteció en más de 10 km, el espacio sigue siendo amplísimo. Es por esa razón por la que tras consultar las fuentes escritas decidimos delimitar el proyecto a tan solo una pequeña franja de estudio en base al equipo humano que por entonces lo formábamos[1].

El lugar seleccionado fue en las proximidades de la ermita de Santa Bárbara de Abárzuza, espacio que como bien hemos descrito y hemos visto en la figura 2, en él se desarrollaron los más cruentos combates y en donde se decidió el final de esta batalla.

El área en donde intervenimos se ubica a 4.6 km al noreste de Estella, dentro del valle de Yerri, en el municipio de Abárzuza. En este espacio, la línea carlista trascurre siguiendo el trazado orográfico de varias colinas, de no mucha altura que, discurren de sur a norte. Sirva de referencia los 628 m de altura de la loma en donde se ubica la ermita de Santa Bárbara de Abárzuza.

[1] Aquí quiero dar las gracias especialmente a Gorka Martín, Aitor Juaristi, Patxi Areta, Alejandro Castellanos y Javier Ruiz por su colaboración desinteresada a lo largo de ambas campañas de prospección.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

A pesar de que a lo largo de la primera campaña se prospectaron también dos áreas más del campo de batalla de Abárzuza, ha sido en el espacio en blanco señalado en la figura anterior en donde se documentó una mayor densidad de restos metálicos y por tanto, ser el lugar escogido para continuar íntegramente las labores arqueológicas durante la segunda campaña.

Las inmediaciones de la ermita fue uno de los lugares más significativos recogidos en las narraciones históricas. Según la contextualización de la batalla de Abárzuza, en este lugar las fuerzas carlistas del teniente coronel Montoya y el comandante Sobrino, soportaron hasta tres cargas de la infantería republicana, ya que fue el lugar en donde el general en jefe del ejército republicano, el general Concha, decidió romper la línea carlistas para tomar Estella. Esto no solo no llegó a suceder, sino que al final del tercer día de combate, una bala terminó con la vida del propio Concha no muy lejos del lugar. Por tanto, el estudio de esta zona hoy no solo resulta interesante a nivel histórico, sino también, a nivel simbólico y memorialístico.

Descripción y estado actual

El paraje en torno a la ermita de Santa Bárbara de Abárzuza se ubica en un claro promontorio, con excelentes vistas al valle de Yerri, lo que resulta ideal para la defensa. Su recuerdo evoca en cierta manera a la defensa que efectuaros las tropas carlistas en la ermita de San Pedro de Abanto (alrededores de Bilbao, provincia de Bizkaia), dentro del contexto de la batalla de Somorrostro tres meses antes.

Actualmente, el terreno se divide en grandes explotaciónes cerealistas de secano, entre algunos llecos que se hallan para salvar el desnivel conforme descendemos de la loma. Logicamente, debido a los trabajos mencionados, no queda vestigio alguno de las construcciones temporales edificadas previamente al combate. La ermita el la única excepción. La cuestión es que la actual ermita nada tiene que ver con la que se narra en las fuentes históricas. Ya que recibió importantes destrozos fruto de los impactos de granada (Larraz, 2013: 166), a diferencia de la actual, en donde permanece impoluta. Lo cual demuestra que fue reparada tras la guerra.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Figura 3. Al fondo, la colina por la que ascendieron hasta en tres ocasiones las tropas republicanas. Sobre la colina descansa la ermita de Santa Bárbara, oculta desde este punto por la vegetación.

Figura 4. Ermita de Santa Bárbara de Abárzuza situada en la cúspide de la loma.

Por otra parte, debido a que este tipo de yacimientos no gozan en general de un nivel de protección en concreto por las administraciones competentes, se ha visto alterado también por la llegada de detectoristas que han extraido furtivamente

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

materiales del contexto de la batalla. Corrobora estas líneas la familia Guardamino que actualmente vive en el despoblado de Muru y que en más de una ocasión han observado en su entorno esta práctica.

La prospección geofísica

Siguiendo el modelo metodológico de referencia empleado en el estudio de la batalla de *Little Bighorn* (Scott et al: 1989), en 2012 se acometió el primer estudio de un campo de batalla de las guerras carlistas en Somorrostro (Bizkaia, España) (Arrate et al, 2014). Vistos los buenos resultados de la metodología empleada, decidimos implantarlo en nuestro estudio del campo.

Como cualquier trabajo de esta índole, fue vital primero acudir al lugar para recabar algo más de información sobre el estado del terreno de las zonas a intervenir. En el caso de Abárzuza, entendiendo que se trata de un campo de batalla muy extenso, decidimos centrarnos en evaluar únicamente el estado de la zona norte del campo de batalla, donde las fuentes escritas ubican el lugar en donde se desarrollaron los acontecimientos más importantes.

Estas parcelas, tras la guerra volvieron a ser cultivadas hasta la actualidad. Eso ha supuesto, lamentablemente, que el posible material adscrito a la contienda, en ningún caso se halla en su lugar de origen. Sin embargo, este hecho no quiere decir que no por ello dejen de tener interés arqueológico como más tarde veremos.

El hecho de ser zonas de cultivo, nos ha ayudado, por otro lado, a poder emprender metodologías de trabajo más provechosas, al no haber vegetación de por medio. Esto ha supuesto la realización de una prospección de caracter sistemático, con transectos paralelos y con intervalos desde los tres a los siete metros. Abarcando entre ambas campañas un perímetro prospectado de alrededor de 70.000 m^2.

En ambas campañas contábamos tan solo con un único detector de metales[2] y un *pinpointer* o detector de mano[3] para un

[2] El detector *Deus*, de la casa francesa *XP Metal Detectors* dotado de un plato de 22 cm de diámetro

[3] El *pinpointer Xpointer Land*, de la casa Deteknix

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

equipo de trabajo formado generalmente por dos operarios. Aquí el trabajo desempeñado por cada uno de ellos era totalmente distinto. Al ser un equipo tan reducido, el primer operario portaba el detector realizando la detección geofísica, además de llevar el GPS de montaña para poder ir grabando el *track* o recorrido realizado. Ante un posible hallazgo, el segundo operario procedía a abrir la tierra con una pala o azada, realizando unas extracciones de 30-40 cm de diámetro, por unos 30 cm de profundidad. La idea era extraer más tierra de la necesaria, con el objetivo de proteger el material en el proceso de extracción. Tras la primera extracción, se pasaba el detector por el hoyo para comprobar si el material había salido junto con el sedimento. Si no era así, se procedía a excavar un poco más hasta dar por extraído el material[4]. A continuación, si no se identificaba el objeto en el sedimento del hoyo, se procedía a utilizar el *pinpointer* o detector de mano, hasta hallar el material en el sedimento. Una vez identificada la pieza, era georreferenciada con el GPS de montaña por el primer operario, mientras que el segundo procedía al etiquetado con un número correlativo provisional, su fotografiado junto con la etiqueta (como medida de seguridad) y embolsada individualmente. Una vez terminado, el segundo operario devolvía la tierra al hoyo y se continuaba con la prospección hasta la siguiente detección.

En cuanto al detector de metales, en ambas campañas empleamos un programa básico de trabajo de nombre *Basic*, en el que cambiamos algunos parámetros, como subir hasta el nivel 30 la discriminación férrica (con la idea de no detectar clavos, envoltorios de papel de aluminio, u otros elementos semejantes), generalmente asociados a materiales fuera del contexto de nuestro estudio.

Discusión e interpretación del armamento recuperado

Partiendo de los datos obtenidos durante las dos campañas de trabajo, hemos dividido el siguiente apartado en dos

[4] Este no excedía del medio metro en ningún caso. Las pocas veces en que ha hecho falta llegar a estas profundidades, ha sido debido a la profundidad de algunos proyectiles de artillería. (además que el permiso del Gobierno de Navarra nos marcaba unos umbrales de excavación).

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

secciones: en el primero, nos centraremos en realizar un análisis general de los restos arqueológicos, en el que expondremos cuáles han sido los tres grandes conjuntos de materiales y abordaremos su estudio. En el segundo, realizaremos un análisis espacial de los materiales, para tratar de generar una narrativa de la batalla que integre fuentes textuales y arqueológicas.

Análisis del conjunto armamentístico

A la hora de analizar la totalidad de materiales hallados en el trabajo de campo, hay que tener en cuenta que, las zonas prospectadas se encuentran en campos que han sido o son de labranza. Estas se encuentran cerca de la ermita de Santa Bárbara de Abárzuza. Lo que ha propiciado que, al ser lugares relacionados con el tránsito de una comunidad, hayan aparecido aunque en un bajo porcentaje, materiales que no se relacionan con el contexto de la batalla; y que por tanto responden a contextos históricos anteriores o posteriores al conflicto. Este pequeño porcentaje llamado de *contaminación* o *ruido de fondo* (González García, 2018:224) se ha excluido del estudio aquí presente.

Entre las dos campañas arqueológicas de 2018 y 2020, se han recuperado un total de 520 objetos relacionados con el contexto bélico, 202 durante la primera campaña y 318 en la segunda. De entre todos ellos destacan 2 proyectiles de artillería sin detonar que, por cuestiones de seguridad, fueron destruidos por la Guardia Civil.

De los 520 objetos documentados, el 87% de los hallazgos pertenecen a alguno de los tres grandes conjuntos en los que se engloba la práctica totalidad de los restos materiales hallados: las balas (49%), las vainas de cartucho (19,8%), y los proyectiles de artillería (18,2%). Fuera de estos tres grandes conjuntos tendríamos otros tipos de elementos entre los que destacarían aquellos relacionados con la indumentaria del soldado o elementos indeterminados.

Debido al alto porcentaje de materiales en cada uno de estos tres conjuntos, en los dos siguientes apartados procederemos al estudio de cada uno de ellos, con la intención de llegar a conocer mejor las casuísticas y problemáticas existentes. Uno de los aspectos fundamentales va a ser el estudio de la diversi-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

dad tipológica de elementos que alberga cada conjunto. Un tema poco tratado desde la academia y en el que pretendemos aportar algo de luz.

Cartuchería

En este primer apartado nos vamos a centrar en el estudio tanto del primer gran conjunto (las balas), como del segundo (las vainas de cartucho); entendiendo que ambos forman parte de la misma unidad bajo la figura del cartucho como munición.

A lo largo de ambas campañas de trabajo hemos llegado a identificar hasta doce tipologías distintas de vaina de cartucho. Si respetamos la información de las fuentes históricas, estas afirman que las tropas republicanas del gobierno empleaban dos tipos de fusiles, el Remington y el Berdan modelo 1867. Sabiendo que los carlistas también emplearon estos dos sistemas en Abárzuza, concluimos que los doce tipos de vainas identificados pertenecen al ejército carlista. Por lo que nos hace ver hoy por hoy la heterogeneidad de sus armas síntoma de debilidad en la adquisición y abastecimiento para llevar la guerra a buen término.

- Interpretación de la munición:

Las fuentes históricas que narran los acontecimientos de la batalla de Abárzuza, nos han aportado una breve pero muy útil información sobre los diferentes fusiles que portaron los carlistas. Por ejemplo, el corresponsal de prensa Lorenzo Casas del periódico *La Igualdad*, afirmaba que estaban dotados en general del fusil Remington y los restantes del Berdan (La Igualdad, 09.07.1874). Pando, atribuye el uso del Remington a ambos bandos y el empleo del Springfield y otros de sistema Berdan a los carlistas (Pando, 1982: 27). Estas anotaciones también pueden comprobarse en la referencia del periódico carlista *El Cuartel Real*, en el que en su número 13 se describía que los carlistas portaban Remington, Berdan, fusiles giratorios y algunos Chassepot (El Cuartel Real, 11/12/1873). Gracias a los historiadores actuales, la diversidad de modelos se sigue incremen-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

tando: para Canales, los carlistas estaban dotados de munición Remington y Snider (Canales: 2004, 14), mientras que Larraz, en su libro sobre la batalla de Abárzuza, afirma que los hombres del batallón 3º de Navarra estaban armados con armamento de pistón (avancarga), Lefaucheux o Berdan antiguo. Además, debido al material que los republicanos dejaron a lo largo de las cargas a la bayoneta, los carlistas salieron armados la mitad con Berdan reformado y la otra mitad con Remington (Larraz: 2013, 172).

Como se puede apreciar, no existe unanimidad ni en las fuentes primarias, ni en las secundarias a la hora de saber con qué munición contaban. Pero lo cierto es que tampoco podemos descartar el uso de ninguna, incluido el cartucho Snider, porque según se sabe por las fuentes históricas, las compañías que nutrían los mismos batallones carlistas, conforme iban pasando los meses de la guerra, el material viejo iba relegándose a nuevas fuerzas de reciente creación, mientras las veteranas iban adquiriendo los mejores modelos que dispusieran. Esto quiere decir, que al menos en el contexto del año de 1874, en el que los carlistas disponían de diferentes modelos de fusil, debemos de ser precavidos a la hora de estudiar un campo de batalla. Ya que las fuerzas que pudieran interactuar en diferentes puntos, no tenían que porqué tener la misma munición.

Para terminar, a continuación se recoge de manera gráfica en la figura 5, un resumen de la diversidad tipológica hallada durante la primera campaña, como se observa, este abanico tipológico aumentaría hasta el número de 12 tras la segunda intervención. Esto demuestra una vez más, el claro desabastecimiento carlista y la necesidad de compensarlo con diferentes tipos de municiones/fusiles que, salvo el Remington, los demás serían más antiguos y de menor eficacia.

Proyectiles de artillería

Son el tercer gran conjunto, representado con el 18,2% del material hallado. En su mayoría por fragmentos de la granada ordinaria de envuelta pesada modelo 1868 para cañón de acero Krupp de 8 cm. También algunos fragmentos de lo que creemos haber identificado como la granada de envuelta ligera

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Figura 5. (De izquierda a derecha según tamaño) Remington, vaina tipo I, 50-70, Berdan, Lefaucheux calibre 16 y calibre 24.

modelo 1873 para cañón de montaña Plasencia 8 cm, fabricado para las campañas de esta guerra civil a partir de 1874. Finalmente, tenemos un fragmento cuya tipología desconocemos que queda reflejada en la figura 9 bajo el icono de una estrella blanca y nombrada como granada Tipo I. Como observamos, al igual que ocurría con las balas y vainas de cartuchos, en la identificación de proyectiles de granada también se manifiesta esa falta de conocimiento.

Si nos atenemos a la descripción aportada por De la Vega, este apunta que dentro de la batalla de Abárzuza, en el flanco derecho de la línea liberal, es decir, en la zona de nuestro estudio, el ejército republicano emplazó para el combate en las eras de Abárzuza un muro de 30 cañones Krupp. Mientras que en la salida del pueblo, contaban, además, con una batería Krupp y otra batería Plasencia que podemos observar en la figura 2 (De la Vega et al, 1874: 120). Por lo que claramente el gran porcentaje de restos de granada de envuelta pesada provendrían de estos emplazamientos, al igual que el de las granadas de envuelta ligera.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Aquí llama la atención la ausencia de artillería carlista en este sector de la línea. Y es que, a estas alturas de la guerra todavía apenas contaban con cierto número de ellas y la mayoría del sistema avancarga y por tanto consideradas como armas casi obsoletas en comparación con el tren de artillería republicana. Por lo que el 100% de los restos de granadas corresponde a la artillería republicana.

Figura 6. 22 elementos aparecidos en uno de los puntos detectados, con al menos fragmentos de dos granadas de artillería. Por un lado podemos ver fragmentos con envuelta y sin ella, de la granada pesada modelo 1868. También destacan los fragmentos de granada de envuelta ligera modelo 1873 (a la derecha). Finalmente, tenemos fragmentos de bronce de cuatro partes de una espoleta, a saber: el guardacebos, la boquilla, el percutor y el dedal.

Interpretación espacial de los hallazgos

Una vez georreferenciados los elementos hallados en campo y tras realizar un proceso de clasificación mediante el programa Qgis, hemos elaborado las siguientes cuatro figuras para ayudarnos en la interpretación espacial de la batalla.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

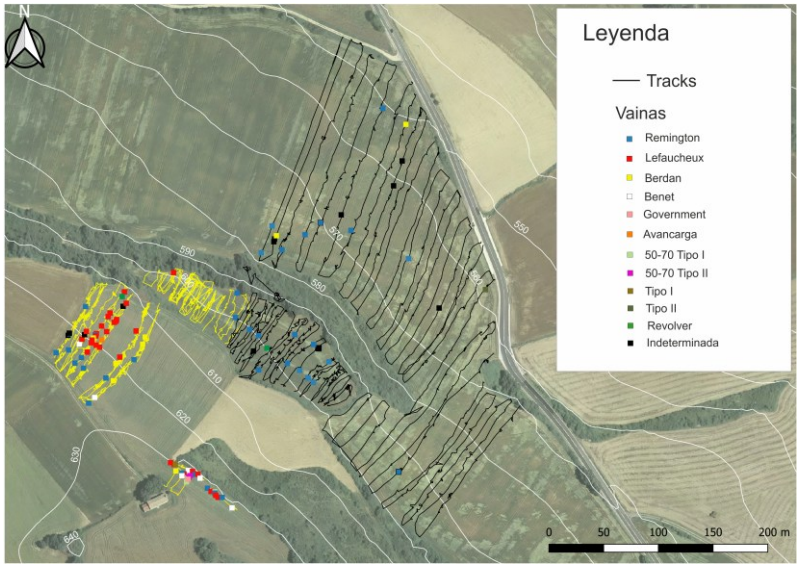


Figura 7. Mapa de la dispersión de vainas.

En la figura 7, en relación al hallazgo de restos de vainas de cartuchos, revela cómo gran parte de ellas se concentran de manera homogénea en las inmediaciones de la ermita. Gran parte de estas se extrajeron durante la primera campaña, ya que en amarillo tenemos los transectos realizados durante la campaña de 2018. Podríamos describir tres grandes grupos. Dos de ellos, los más cercanos a la ermita, se caracterizan por la diversidad de tipos de vainas empleadas, mientras que habría un tercer grupo concentrado a unos 150m al norte de la ermita ladera abajo, en donde el uso del sistema Remington es mayoritario. Los dos primeros grupos revelan la localización de las posiciones carlistas, que a su vez coincide con las narraciones de la época, en ser la zona en donde se ubicaban las trincheras carlistas. La densidad de tipos de vainas nos informa de la heterogeneidad de tipos de fusiles con los que contaban los carlistas. El tercer grupo, ubicado un poco más alejado y más centrado que los dos anteriores, revela una densidad menor por metro cuadrado y el empleo mayoritario del sistema Remington nos hace pensar en ser la cota más alta a la que pudieron llegar las tropas republicanas durante las tres cargas de infantería que realizaron desde el centro del valle más al norte. Por lo que todo parece indicarnos que desde esta cota de los 600 metros pudieron abrir

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

fuego certero sobre las trincheras carlistas. Mientras que la casi nula dispersión de vainas de cartucho en los transectos de la zona más alejada hacia el norte, hace coincidir con la penosa subida que realizaron las guerrillas republicanas por un terreno embarrado, en el que apenas hicieron disparos, posiblemente al no tener disparo certero al hallarse los carlistas en cotas más elevadas y ocultos en las trincheras esperando la lucha del cuerpo a cuerpo. Casualmente todas las vainas halladas en esta última zona coinciden con el armamento republicano, es decir, el Remington y algunas unidades con el sistema Berdan. El empleo de este último sistema podría relacionarse con algunas de las fuerzas de reserva con las que contaba Concha, y que empleó tras el desastre de la segunda carga para organizar lo que sería una tercera y última ofensiva antes de perder la vida.

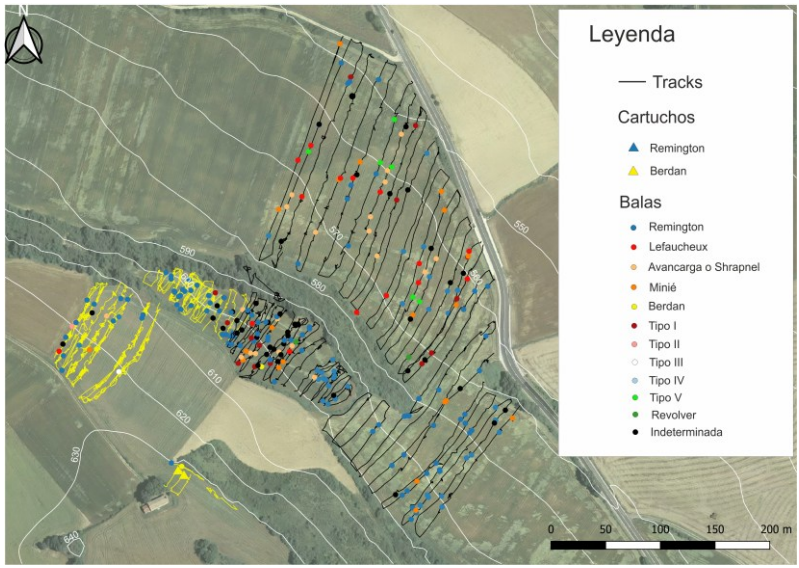


Figura 8. Mapa de la dispersión de cartuchos y balas.

En relación a la figura 8, sobre restos de balas y algún que otro cartucho al completo, el análisis es bien distinto. En las posiciones en donde hemos identificado las trincheras carlistas encontramos en general balas del sistema Remington, posiblemente disparadas por las tropas republicanas desde las cotas más altas a donde pudieron llegar. El hecho de hallar alguna bala perteneciente a los sistemas empleados por los carlistas en

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

esta primera área, podría interpretarse como vainas humedecidas y por tanto descartadas para el combate. En las trincheras ubicadas en las cotas más altas cercanas a la ermita, vemos cómo apenas llegaron balas desde las posiciones republicanas, lo cual podría interpretarse como las primeras líneas de defensa carlista sufrieron las descargas de la infantería republicana. Por otro lado, en lo que podría interpretarse como la zona de contacto entre ambos ejércitos, es decir sobre la cota de los 600 metros de altitud, hallamos la mayor concentración de balas, en el que coinciden aquellas disparadas de distintos sistemas de fusil de las tropas carlistas desde las trincheras superiores a dicha cota, y las Remington republicanas durante la lucha cuerpos a cuerpo sobre la primera línea carlista. Si descendemos ladera abajo, predominan los disparos de distintas armas de fusil disparados desde las trincheras carlistas sobre las guerrillas republicanas en sus tres ofensivas y sucesivas retiradas. Habría que especificar, también, que el hallazgo de balas Remington en las cotas más bajas podría corresponder a algunas compañías carlistas que estaban dotadas con esta arma. En general y a modo de resumen, observamos un predominio de las balas Remington. Por lo que a primera vista podría interpretarse como pudieron realizar más disparos las tropas republicanas que las carlistas. Esto podría justificarse debido a que los republicanos contaban con muchos más efectivos para el combate.

En tercer lugar, también es muy llamativa la figura 9 en referencia a los fragmentos de proyectiles de artillería. Destaca en color morado los restos de fragmentos de impactos documentados de la granada de artillería ordinaria de envuelta pesada modelo 1868 para cañón de acero Krupp de 8 cm, en su mayoría a partir de la cota de los 600 metros, evidenciando la localización de las posiciones carlistas. Lugar que no es otro que el que hemos documentado con los diferentes tipos de vaina de fusil pertenecientes a la infantería carlista. La cantidad de fragmentos hallados en un área tan concentrados revela el hostigamiento al que estaban sometidos los carlistas en los momentos previos al ataque de la infantería republicana. También el hallazgo de algunas granadas de envuelta ligera modelo 1873 para cañón de montaña Plasencia 8 cm, nos habla del uso de los

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

cañones Plasencia aunque en menor medida a lo largo de la batalla.

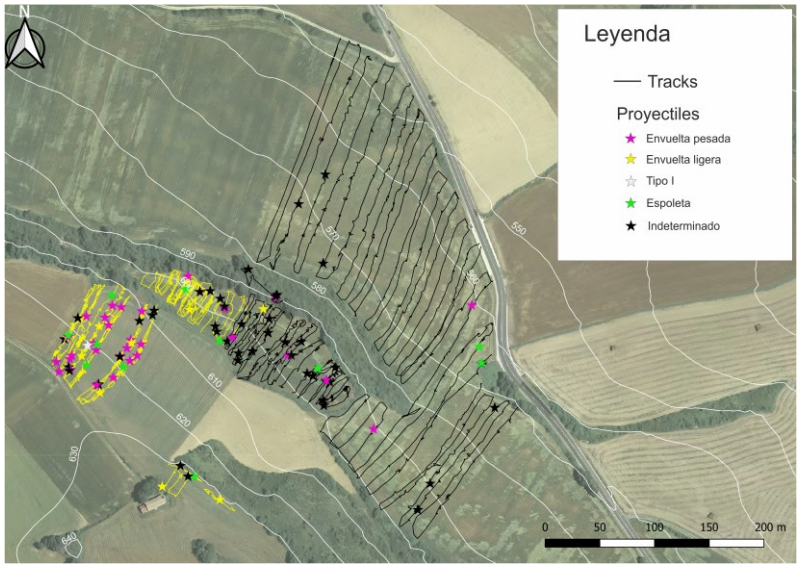


Figura 9. Mapa de la dispersión de fragmentos de proyectiles de artillería.

Finalmente, en la figura 10 hemos expuesto aquellos elementos propios de la indumentaria del soldado, junto con aquellos otros que debido a su fragmentación o estado, no hemos sido capaces de determinar que son, a pesar de que sepamos que pertenecen al contexto de la batalla. Si bien la dispersión es bastante homogénea, alberga una mayor concentración la zona identificada anteriormente como el lugar de choque entre ambos ejércitos, es decir, sobre la cota de los 600 metros. A esta altura hemos identificado objetos de la indumentaria tales como un medallón, algunas hebillas, una contera, o una insignia del cuerpo de ingenieros, entre otros. Estos elementos posiblemente perdidos en el fragor de la batalla nos ayudan a delimitar mejor el escenario bélico. Por tanto, sería a partir de la cota de los 600 metros en donde comenzaría el campo atrincherado carlista.

Conclusiones

A nivel metodológico los mapas de las figuras anteriores relacionados con la dispersión de materiales confirman no sólo

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

la validez de la metodología empleada en los estudios de campos de batalla, sino además, sus aceptables resultados en campos en donde existe una continua explotación agrícola. Un claro ejemplo de ello han sido las diferentes concentraciones de materiales hallados alrededor de la cota de los 600 metros.

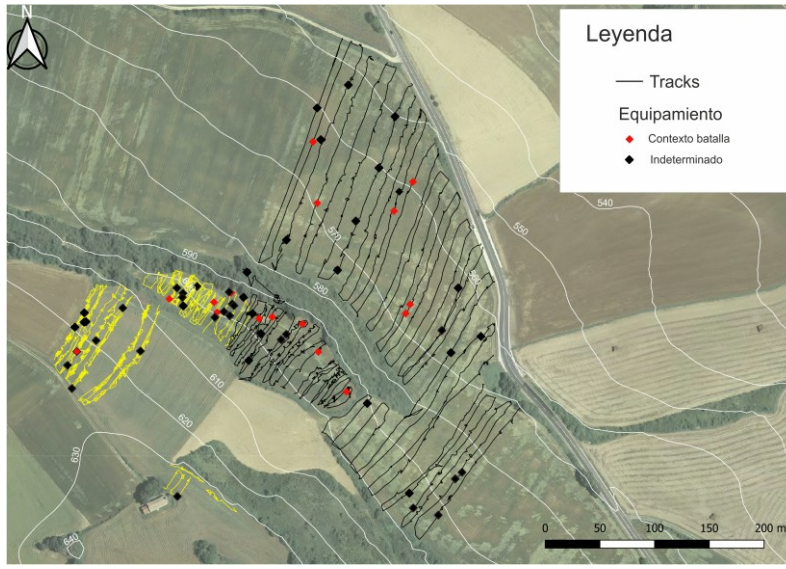


Figura 10. Mapa de la dispersión de elementos relacionados con la equipación del soldado y elementos indeterminados.

A nivel militar queda patente mediante la diversidad tipológica en vainas de cartucho y balas halladas, cómo el desarrollo tecnológico jugo un flaco favor en pos del proyecto carlista. El ejercito republicano casi en su totalidad luchaba con el mejor fusil del momento, el Remington. Mientras que el ejército carlista, ante la escasez de dinero y medios tuvo que resolver los distintos enfrentamientos con todo tipo de bocas de fuego que fuera capaz de reunir. Esto les condujo al empleo de armas ya obsoletas o con muchísimas menos prestaciones que el moderno Remington, armas personales, robadas al ejército, compradas en el extranjero, o a partir de 1873 fabricadas en sus propias factorías. Todo ello les condujo a sufrir constantes problemas de abastecimiento. Esto queda patente en el análisis de la cultura mueble documentada. Hasta una docena de fusiles de distintos sistemas han sido documentados a lo largo de ambas

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

campañas arqueológicas, de los cuales no todos han sido posibles identificarlos por el momento.

Respecto a este último punto, queremos matizar la falta de estudios en la identificación de elementos tan básicos como son las vainas de cartucho, las balas o los fragmentos de granada. Podemos apreciar aquí una dicotomía existente entre estos elementos y otros claramente más ostentosos, como es la botonadura de los uniformes, las insignias o las propias armas, hasta el punto de que contamos con libros específicos como aquel en el que se han clasificado todos los botones del ejército español (Guirao et al, 2012). No ha ocurrido lo mismo con los elementos más austeros como pueden ser también, pongamos de ejemplo, las hebillas de cinturón del soldado. Esta situación claramente se debe en parte a la escasez de trabajos arqueológicos en estas cronologías. Situación que puede ampliarse al resto del siglo XIX y que esperamos que en un futuro a corto plazo pueda mejorarse y acercarse al conocimiento que de otras épocas existe.

Finalmente, no queremos terminar este artículo sin resaltar nuevamente la importancia que a nivel nacional tiene el estudio del campo de batalla de Abárzuza, no solo por ser una de las pocas intervenciones arqueológicas que se ha realizado sobre el contexto de las guerras carlistas; sino también y más si cabe, por su variada materialidad documentada que, contribuye de manera significativa al conocimiento sobre estas guerras decimonónicas.

Bibliografía

Aróstegui, J., Canal, J., y González, E. (2003). *El carlismo y las guerras carlistas. Hechos, hombres e ideas*. La esfera de los libros. Madrid.

Arrate Jorrin, J. Á., Rubio Olmedo, A., y Astorqui Hernández, Á. (2014). Batallas de Somorrostro, 1874: viejas guerras, nuevas tecnologías. *Kobie* (serie paleoantropología), 33, Diputación Foral de Bizkaia, 107 – 128.

Canal, J. (2008). La Guerra Civil en el Siglo XIX (España, Portugal, Francia e Italia). En *II Jornadas de Estudios del Carlis-*

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

mo: Violencias Fratricidas. Carlistas y Liberales en el siglo XIX. Pamplona/Iruña: Gobierno de Navarra, pp. 187 – 211

Canales, C. (2004). Abárzuza 1874: El punto de equilibrio. *Ristre*, 14, 10 – 27.

Cuerpo de Estado Mayor del Ejército (1885). *Narración militar de la Guerra Carlista de 1869 a 1876*. V. Depósito de la Guerra.

De la Vega Inclán, M., De Castro y López, J., y Astorga, M. (1874). *Relación histórica de la última campaña del Marqués del Duero*. Madrid.

Fontana, J. (2007). La época del liberalismo. En J. Fontana, y R. Villares (direc.), *Historia de España*. 6, Crítica/Marcial Pons. Barcelona.

Giménez Enrich, S. (1876). *Secretos e intimidades del campo carlista en la pasada guerra civil*. Imprenta de Salvador Manero. Barcelona.

González García, C. (2018). Campos de Batalla en Gallegos de Argañan, Salamanca, ss. XVII-XIX. Primera Fase. *Saguntum*, 50, 219 – 240.

Guirao Larrañaga, R., Macías Serrano, y F., Milián Aragonés, M. Á. (2012). *Botones de uniforme de España, 1791 – 2011*. OMNI. Montpellier.

Larraz Andía, P. (2013). *Abárzuza, 1874. El día en que murió Concha*. Ayuntamiento de Abárzuza.

Pando Despierto, J. (1982). Monte – Muru, la última batalla. *Historia 16*, 76, 21 – 36.

Quesada Sanz, F. (2008). La "Arqueología de los campos de batalla". Notas para una un estado de la cuestión y una guía de investigación. *Saldvie*, 8, 21 – 35.

Roldán González, E. (2005). La batalla de Abárzuza. *Aportes. Revista de Historia Contemporánea*, 58, 102 – 113.

Sagarra Renedo, P., y De Andrés Martín, J. R. (2014). *Atlas ilustrado. El carlismo*. Susaeta. Madrid.

Scott, D., Fox, R., Connor, y M., Harmon, D. (1989). *Archaeological perspectives on the battle of Little Big Horn*. University of Oklahoma.

Wilhelmsen, A. (1996). La teoría del tradicionalismo político español (1810 – 1875): Realismo y Carlismo, en *Identidad y*

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Nacionalismo en la España contemporánea: El Carlismo. 1833 – 1975, Madrid, pp: 33 – 54

Hemeroteca

Documentos provenientes de los repositorios web de la Biblioteca Nacional de España y la Fundación Sancho el Fuerte:

V. (1873, 11 de diciembre). Asteazu 2 de diciembre de 1873. Periódico El Cuartel Real, p. 2

M.N.O. (1874, 16 de junio). Cartas del Norte. Venta del Portillo de San Julian 14 de junio de 1874. Periódico El Imparcial, p.1

Casas, L. (1874, 9 de julio). En el campo carlista. Periódico La Igualdad, p. 2

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

CAPÍTULO 8

PAISAJE BÉLICO Y ARQUITECTURA MILITAR:

ANÁLISIS DE LA TRINCHERA DEL FLANCO IZQUIERDO DEL CAMPO DE BATALLA ALTO DE LA ALIANZA (1880)

Milena Vega-Centeno Alzamora

Introducción

La Guerra del Pacífico (1879-1883) fue un conflicto bélico que enfrentó a Chile contra las naciones aliadas de Perú y Bolivia. La contienda estuvo motivada por la posesión de territorios ricos en salitre y recursos estratégicos ubicados en la región costera del desierto de Atacama en Bolivia y Tarapacá en Perú (Basadre, 2014; Paz Soldán, 1970; Querejazu, 1994; Rodríguez, 2017; Salas, 2011). Este conflicto, caracterizado por una inicial campaña naval, seguida de intensos combates terrestres, tuvieron profundas repercusiones geopolíticas en América del Sur en el siglo XIX. Entre sus consecuencias más significativas para las naciones en conflicto, fue la pérdida definitiva del litoral boliviano y la región de Tarapacá, a la que se sumó la prolongada ocupación de los territorios de Tacna y Arica, para el Perú. A la largo de la guerra la superioridad logística, armamentista y organizativa de Chile permitió una serie de victorias decisivas que condujeron a la ocupación de Lima en enero de 1881 (Basadre, 2014; Markham, 2000; Sater, 2016). La guerra con el Perú finalizó formalmente con la firma del tratado de

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Ancón el 20 de octubre de 1883. Con este tratado, la riqueza salitrera de los países aliados pasó al gobierno chileno.

Durante el desarrollo de la guerra, la adecuación táctica del terreno y los dispositivos defensivos que se emplearon para conseguir ventajas durante los combates, fueron aspectos fundamentales. En la batalla del Alto de la Alianza o Campo de la Alianza, librada el 26 de mayo de 1880, el ejército chileno atacó a las fuerzas aliadas peruanas y bolivianas que se encontraban acantonadas en la meseta conocida como Intiorko, al noroeste de Tacna. Las condiciones defensivas que presentó este escenario han sido objeto de debate en las fuentes históricas y en la historiografía posterior, especialmente respecto a la existencia de trincheras, fortificaciones y obras de protección que se erigieron en la línea de defensa aliada. Esta situación, nos permite sostener que el campo de batalla del Alto de la Alianza constituye un caso paradigmático para estudiar las trasformaciones tácticas y militares que marcan el tránsito entre la guerra convencional decimonónica, y las nuevas formas de conflicto propias de la guerra moderna.

Este capítulo se enfoca en el análisis de la trinchera del ala izquierda de la línea de defensa aliada. Este espacio se ha mantenido en un estado de conservación regular, debido a que la estructura fue reutilizada como fosa común después de la batalla (Vega Centeno, 2022). Así pues, podemos considerar que se trata de una de las pocas evidencias arqueológicas tangibles de la arquitectura militar improvisada durante el conflicto. Lejos de ser una estructura masiva o tecnológicamente avanzada, la trinchera y parapetos identificados revelan una arquitectura de campaña rudimentaria, apresurada e inconclusa. Esto pudo deberse a la precariedad material, las tensiones internas en la oficialidad y las limitaciones logísticas de las fuerzas aliadas.

El estudio de esta trinchera no solo permite documentar su morfología y tecnología constructivas, sino también interpretar el modo en que el paisaje fue adaptado como recurso táctico, simbólico y defensivo en un momento crucial de la campaña de Tacna y Arica[1]. De este modo, se busca contribuir a la

[1] Esta campaña se desarrolló entre febrero y junio de 1880 y constituye una fase decisiva de la guerra. Tras consolidar el dominio sobre la provincia peruana de Tarapacá, el ejército chileno emprendió una ofensiva hacia el sur

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

arqueología de campos de batalla del siglo XIX, mediante la identificación y análisis de la arquitectura militar y una lectura crítica de las fuentes documentales.

Metodología

La metodología empleada en este estudio combina técnicas propias de la arqueología de campos de batalla, como la lectura crítica de las fuentes documentales, la obtención de datos con el uso de herramientas geoespaciales y el análisis estratigráfico para la interpretación del paisaje bélico. En cuanto al análisis documental se realizó una revisión de las fuentes primarias como partes de guerra, crónicas periodísticas, memorias de los combatientes y reportes oficiales de ambos bandos. Esta información fue contrastada con estudios historiográficos y militares de la época, con especial atención a las controversias entre testimonios chilenos y aliados (Campero, 1880; Camacho,1897; Caviedes, 1880, entre otros).

El empleo del georradar, dron y la prospección visual de superficie se centró en el área izquierda de la posición aliada durante la batalla, zona que pudo ser identificada gracias al análisis de planos, fotos aéreas y estudio topográfico. Posteriormente, se efectuaron excavaciones en un área de 88 m^2, con unidades de 4 x 4 m, distribuidas linealmente a lo largo de un tramo de 20 m de la trinchera aliada de 1880. En este proceso se documentó la estratigrafía original e invertida al interior de la trinchera, así como la morfología, profundidad y dimensiones del parapeto y la zanja de 1880. Asimismo, se recuperó material (artefactos, rasgos[2] y otros elementos) que fue clasificado según su asociación con el evento bélico y se analizaron 23 concentraciones que incluían sacos terreros, restos textiles, munición, botones militares, entre otros. También se prestó especial atención a la relación entre estos hallazgos y el uso defensivo de la estructura.

del Perú con el objetivo de desarticula la alianza militar entre Perú y Bolivia, y asegurar el control estratégico del puerto de Arica.

[2] Además, con fines de registro se denominaron *rasgos* o *rasgos muebles* a pequeñas agrupaciones de artefactos o elementos materiales que muestran posibles huellas o evidencias de la realización de actividades humanas al interior de la zanja-trinchera de 1880.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Para complementar los datos obtenidos en la excavación, se emplearon imágenes de dron, imágenes satelitales (Google Earth) y análisis morfológico para comprender la ubicación estratigráfica de la trinchera con relación el terreno. Con ello se pudo evaluar el papel táctico de la trinchera dentro del dispositivo defensivo aliado y analizar a detalle sus características.

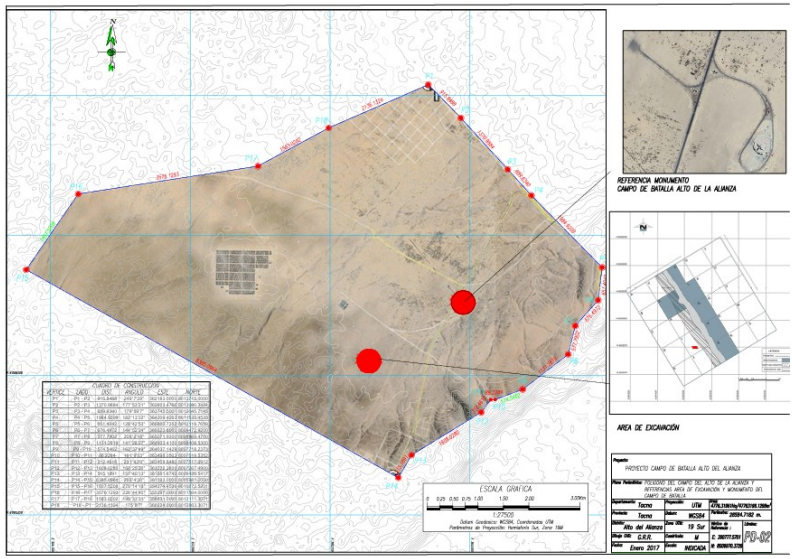


Figura 1. Plano de ubicación del campo de batalla Alto de la Alianza. El plano muestra la ubicación del campo de batalla y el área de excavación arqueológica, y fue diseñado por Germán Rivera.

Resultados

Redefiniendo paisajes para la batalla: la configuración táctica del terreno en el siglo XIX

Los paisajes de conflicto son escenarios dinámicos que, a menudo, reflejan procesos complejos de transformación y modificación a lo largo del tiempo. Estos cambios pueden ser especialmente significativos en áreas con ocupaciones previas al evento, como los campamentos temporales o áreas próximas a asentamientos urbanos. En tales contextos, la implementación de estructuras defensivas no solo responde a necesidades tácticas inmediatas, sino también a factores socioeconómicos, geo-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

políticos y tecnológicos propios de cada época y de manera acorde a la tecnología del momento. La naturaleza de estas fortificaciones varía ampliamente según el contexto histórico, su función específica y las características del paisaje, pudiendo manifestarse a manera construcciones de carácter permanente, como fortificaciones de piedra y reductos fortificados, o en estructuras de carácter temporal, tales como trincheras simples, zanjas, empalizadas y barricadas improvisadas.

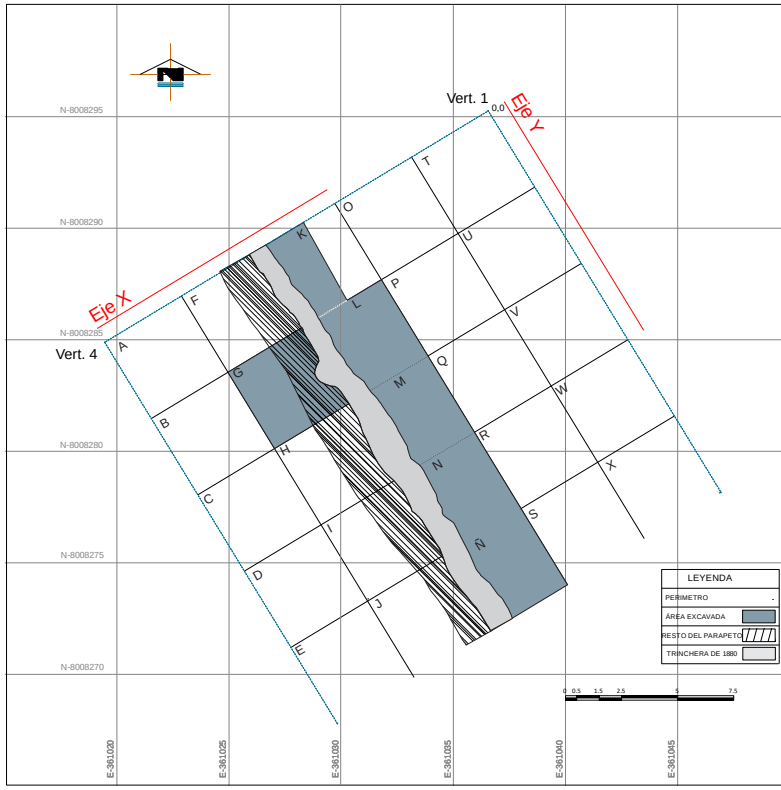


Figura 2. Distribución y ubicación de las unidades de excavación. Plano de ubicación de la estructura de 1880 y de las unidades de excavación superpuestas al eje de la trinchera.

Asimismo, la diversidad estructural evidencia la interrelación entre la planificación territorial, la adaptación del paisaje a las exigencias bélicas y la dinámica de la batalla. Por ende, el registro y análisis detallado de estas construcciones resultan fundamentales para comprender las tácticas defensivas de la

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

época, las estrategias militares, la dinámica de los enfrentamientos, las actividades desarrolladas previas al combate, los eventos posbatalla y, en general, el impacto de la guerra en el paisaje.

En particular, la trinchera militar adquiere relevancia como contexto arqueológico. Según Brauwer (2011), estas estructuras defensivas ofrecen información invaluable sobre la arquitectura militar y su infraestructura complementaria. Entre los vestigios arqueológicos identificados hay cimientos de piedra, fragmentos de madera, marcas en el suelo, senderos y diversos artefactos. Asimismo, Brouwer destaca que estas construcciones realizadas de manera rápida con materiales simples, como madera o a través de excavaciones, funcionan como defensas temporales y dinámicas. Aunque suelen desaparecer del paisaje con el tiempo, dejan rastros en el registro arqueológico (Brouwer, 2011, p, 56). En la tabla 1 se presenta una categorización[3] de estas estructuras.

El uso de trincheras en conflictos bélicos, particularmente en campos abiertos, se popularizó y alcanzó su máxima expresión durante la llamada *guerra de trincheras* de la Primera Guerra Mundial (1914-1918). Sin embargo, el empleo de estas estructuras defensivas no fue exclusivo de este conflicto, sino que tiene antecedentes en diversas épocas y escenarios militares. Las trincheras y las fortificaciones de campaña fueron utilizadas desde la antigüedad[4]. No obstante, recién hacia mediados del

[3] Existen varias categorizaciones de las estructuras defensivas, estas también pueden ser pasivas o activas. Las obras de defensa pasiva no están tripuladas, como muros, zanjas, vallas, campos minados, alambres y barreras. Las fortificaciones activas están diseñadas para ser ocupadas por tropas, lo que confiere a estas obras de defensa una capacidad ofensiva (Brouwer, 2011, p. 57). También existe una clasificación entre ofensiva y defensiva, o pasiva y activa (De Luceze, 1772. p. 8).

[4] Antes del siglo XIX, las trincheras se empleaban principalmente en asedios y fortificaciones, evolucionando de simples fosos en la Antigüedad y la Edad Media a diseños geométricos y planificados con la llegada de la artillería de pólvora. Su máximo desarrollo se alcanzó en el siglo XVII con el sistema de Vauban, diseñado para aproximar tropas, proteger la artillería y asegurar posiciones estratégicas temporales (Guerlac, 1992). Posteriormente en el contexto de las guerras napoleónicas marcaron un punto de transición entre la guerra de asedio tradicional a la guerra de maniobra, donde se priorizaron los enfrentamientos a campo abierto. Mas tarde, durante la Primera Guerra Mundial, el conflicto evolucionó hacia una guerra de trincheras, caracteriza-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

siglo XIX se dio un cambio sustancial con las nuevas concepciones técnicas. Estas serán usadas en las guerras a campo abierto y posiciones atrincheradas que surgen debido a la gran innovación en las armas portátiles de fuego y el alcance de la artillería en el contexto de la Segunda Revolución Industrial (1870-1914). Sin embargo, estas transformaciones de la forma de hacer la guerra no se limitan solo a mejoras tecnológicas o modificaciones en las tácticas militares. Estos cambios también reflejaron trasformaciones más profundas en las sociedades.

En el ámbito militar, esto significó una mejora significativa en el poder ofensivo de las unidades de infantería, mientras que la evolución de las armas de fuego portátiles también impactó significativamente en la artillería de campaña (García y Catalá, 2012, p. 234; Griggs et al., 2010, p. 23; Zamorano, 2013, p. 9) dando mayor flexibilidad táctica a los ejércitos. Además, estas nuevas armas facilitaban a las tropas cargar sus armas desde una posición recostada, permitiendo a su vez, limitar su exposición a los disparos del enemigo (Brialmont, 1881, p. 47; Sater, 2016, p. 19)[5].

En este contexto, se irán perfeccionando las trincheras, los reductos fortificados, las zanjas defensivas, los parapetos, entre otros elementos, con el objetivo de proteger a los combatientes. Si bien en el siglo XIX se usaron trincheras y fortificaciones, su empleo no tuvo las dimensiones, la complejidad ni las consecuencias devastadoras que marcaron la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, existen antecedentes del uso de una serie de baterías, reductos[6], trincheras y fortificaciones improvisadas

da por frentes estáticos, extensas líneas, alambradas, y el uso intensivo de artilleria (Holmes y Marix, 2007, p. 268).

[5] A lo largo del siglo XIX, los ejércitos presentaron una evolución tecnológica significativa. La artillería de ánima lisa fue sustituida por la artillería rayada, lo que mejoró, significativamente, el alcance y la precisión; los proyectiles dieron pasos a los ojivales, y las armas de avancarga fueron progresivamente reemplazados por rifles de retrocarga que empleaban cartuchos de vaina metálica de latón (Hogg, 1970, pp. 70-73; García y Catalá, 2012, p. 233; Pizarro, 2016, p. 31).

[6] Durante la Revolución Francesa (1789) y las Guerras Napoleónicas o de Coalición (1803-1815), se emplearon fortificaciones temporales o parapetos para la defensa, ya que las tácticas militares se centraban en movimientos rápidos y maniobras de infantería, caballería y artillería.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

y permanentes en las Líneas de Torres Vedras erigidas entre 1809 y 1810 durante las Guerras Napoleónicas[7] (Gomes, 2010; Gonçalves et al., 2016), la Guerra de Crimea (1853-1856), la batalla de Sebastopol (Brialmont, 1801; McLeod, 1862), la batalla de Vuelta Obligado en la Guerra de Paraná el 20 de noviembre de 1845 (Ramos et al. 2014, p. 77), la batalla de La Verde en 1874 (Landa y Coll, 2020), la Batalla de Santa Inés, en Venezuela (1859)[8], en la Guerra de Secesión Norteamericana (1861-1865)[9], y en la Guerra Franco-Prusiana (1870-1871)[10].

No obstante, es la Guerra Franco-Prusiana la que marca un punto de transición en las tácticas de combate, introduciendo tecnologías como rifles de retrocarga y artillería más avanzada; es decir, este conflicto muestra una etapa intermedia en la evolución de las tácticas de guerra, donde la combinación de avances tecnológicos y estratégicos defensivos comenzaría a moldear el uso de trincheras en batallas futuras. En los casos mencionados, las trincheras fueron utilizadas principalmente como defensa, para proteger posiciones estratégicas; no eran extensas ni muy elaboradas. Se trata de obras defensivas, no muy sofisticadas, adaptadas al terreno y a la tecnología militar disponible en la época. En el caso de batallas prolongadas, como Santa Inés en 1859 (Espinoza, 1866), o la Guerra de Secesión (1861-1865), las trincheras adquirieron un protagonismo significativo, como se evidenció en el Asedio de Petersburgo y Bunker Hill (Boston) con el fin de desgastar al enemigo o atrincherarse mientras se planeaba el contraataque (Murfin, 1988, p. 183). En el caso de la Batalla de Bunker Hill, en la ciudad de Boston, en apenas unas pocas horas lograron construir una posición constituida por trincheras de 50 m de largo por 25 de ancho (García y Catalá, 2012, p. 203). Posteriormente, en el Sitio de Pleven o Plevna, en la Guerra Ruso-Turca de 1877-1878 (Hill y Wileman, 2002). Entonces, en el siglo XX las trin-

[7] Estos incluían reductos, muros, caminos de retirada y obstáculos naturales adaptados a la topografía (Gomes, 2010; Napier, s. f.).

[8] Consultar a Espinoza (1866), para detalles de las barricadas y trincheras en la Batalla de Santa Inés en Venezuela en 1859.

[9] Como en el caso de la Batalla de Petersburgo.

[10] En el Sitio de Metz, en 1870, se utilizaron trincheras y fortificaciones, y en el Sitio de París se construyeron líneas de trincheras defensivas.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

cheras de campo abierto, y sus características pueden variar según el propósito y el contexto espacial. Como ya señalamos, estas surgen como consecuencia de la revolución de precisión de las armas de fuego; por lo tanto, eran novedosas en la época de la Guerra del Pacífico.

Tabla 1. Fortificaciones defensivas en una posición militar. Esta tabla muestra una clasificación de las fortificaciones y defensas naturales de los campos de batalla (modificado de Brouwer, 2011, p. 56). Además, estas obras de defensa a menudo combinan capacidades defensivas y ofensivas.

Tipo de defensa	Ejemplos	Características	Duración	Propósito
Defensas naturales	Crestas, lechos de ríos, grandes rocas, arboles, etc.	Elementos presentes en el paisaje utilizados para defensa	Permanente	Proveer cobertura y protección natural
Defensas artificiales	Muros, caminos, huecos, cercos, edificios u otras estructuras existentes	Estructuras existentes adaptadas para la defensa (piedra, tierra, estructuras existentes)	Permanentes o temporales según el uso	Como refugio y para defensa de estructuras existentes
Fortificaciones temporales[11]	Fortificaciones de campo construidas rápidamente con materiales simples como madera o tierra	Estructuras militares construidas rápidamente para resistir ataques (madera, tierra, sacos de arena)	Temporal y de corta duración (desaparecen rápidamente)	Resistir ataques enemigos cuando se carece de superioridad numérica y armamentista
Fortificaciones permanentes	Murallas, castillos, fortalezas de piedra, etc.	Elementos permanentes en el paisaje construidos con piedra, ladrillo, etc.	Permanente	Proteger territorios estratégicos a largo plazo

[11] Brialmont las describe como fortificaciones pasajeras (1881); en cambio, Camacho (1987, p. 50) considera a estas como «obstáculos activos», tales como los reductos, espaldones, trincheras-abrigo y los «obstáculos inertes», como pozos contra la caballería, palizadas, hoyos de lobo, aniegos, entre otros elementos.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

En el contexto de la Guerra del Pacífico (1879-1883), las fuerzas peruanas implementaron diversas estructuras defensivas o fortificaciones, especialmente en el puerto de Arica. Estas defensas incluían reductos, fosas, trincheras, parapetos y de sacos terreros, dispuestos para fortalecer la posición ante el avance del enemigo (Pérez, 1880; Vargas, 1980; Ortíz, 2010). De manera similar, este tipo de infraestructura se utilizó en la Batalla de San Juan y Chorrillos y, posteriormente, en la Batalla de Miraflores. Se construyeron una serie de defensas con la construcción de reductos, trincheras, zanjas, parapetos e, inclusive, barricadas levantadas con *tillandsias* (Ferreira, 2008; p. 17; Cáceres, 1976, p. 72; Vicuña Mackenna, 1881, p. 394). En los sectores del cerro Zigzag y el Gramadal se identificaron pequeñas zanjas cavadas directamente en la roca. Para la construcción de los parapetos se emplearon diversos materiales, incluyendo *tillandsias*, sacos terreros y pircas formadas con piedras de distintos tamaños unidas con argamasa de barro. Esta composición permitió alcanzar una profundidad de 55 a 60 cm en las zanjas de las trincheras. Incluso en el fondo de los pozos se colocó *tillandsias* con el propósito de hacer el piso más mullido. Sin embargo, se trataba de defensas sin acabar, rudimentarias e incapaces de resistir el impacto de la artillería (Ferreira,2008; Cáceres, 1976).

Arquitectura militar: la trinchera[12] del ala izquierda aliada de 1880

En 1880, para la batalla del Alto de la Alianza o Campo de la Alianza, se dispone de una cantidad significativa de fuentes históricas primarias que documentan, detalladamente, el desarrollo del enfrentamiento militar en sí. No obstante, hay una controversia generada sobre la existencia de las trincheras y otras medidas defensivas implementadas por el ejército aliado durante los 15 días de acantonamiento en la zona. En este sentido, en los partes de guerra, la prensa y las memorias de los veteranos chile-

[12] Según D'Warterlet (1863), las trincheras construidas en la parte elevada de una explanada o alguna estructura. También es el terreno fortificado. El parapeto se elabora de gaviones, fajinas, sacos de tierra cualquier material disponible (p. 29), es también una estructura defensiva de tierra diseñada para proteger el cuerpo del soldado (p. 715).

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

nos, el Campo de la Alianza se hallaba fortificado con trincheras, fosos, fortificaciones, fortalezas y formidables obras defensivas, como lo muestran las citas a continuación del corresponsal del diario chileno *El Mercurio*: «La primera línea de zanjas tiene más de una legua de largo y va a terminar a poca distancia del fuerte que forma la extrema derecha del campamento aliado» (Caviedes, 1880, p. 325), y más adelante continua:

> Las dos líneas de zanjas no siguen tampoco rectamente de izquierda a derecha. Aprovechando las ondulaciones del terreno, forman una serie irregular pero hábilmente dispuestos para apoyarse las unas a las otras y dominar las de adelante… En ocasiones, cuando se presta para ello, lo sinuoso del terreno, se ven en un mismo frente hasta cinco y seis fosos escalonados de izquierda a derecha, como para proteger las concentraciones de las tropas en dirección al fuerte (Caviedes, 1880, p. 326).

De igual forma, describe una serie de estructuras construidas hacia el flanco derecho de la línea de batalla aliada, donde se hallaba el reducto boliviano.

> Tras esta primera línea de trincheras y escalonadas hacia la derecha enemiga, se ve a cien metros una nueva sección de zanjas, que dominan toda la extensión de las de adelante y terminan en un reducto de sacos de arena situado a la izquierda del fuerte, y en cuyo recinto pueden parapetarse y disparar cómodamente unos mil hombres de infantería (Caviedes, 1880, p. 326).

Por otro lado, el corresponsal del diario chileno *El Ferrocarril* describe, en su reporte del 6 de junio de 1880, que el ejército aliado se encontraba «parapetado tras de trincheras naturales, zanjas, trincheras de piedra i sacos de arena», además de parapetos formados por la tierra de las zanjas y en la derecha una fortaleza perfectamente construida con piedras y sacos de arena rodeado por fosos (Ahumada Moreno,1885, tomo II, p. 605). Además, sobre el reducto boliviano indica:

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

> Los jefes del ejército unido habían construido allí una ciudadela capaz de desafiar al más aguerrido ejército, i que ocupaba una extensión no menos de dos leguas, desde el formidable reducto a la derecha, hasta los primeros atrincheramientos la izquierda (Ahumada Moreno,1885, tomo II, pp. 605-606).

Igualmente, estas referencias aparecen en los partes de guerra de los oficiales chilenos Francisco Barceló, Lisando Orrego, Estanislao del Canto, J. Martínez, R. Vidaurre, entre otros, quienes describen la existencia de fosas, trincheras, zanjas, fortines y la fortaleza aliada (en Ahumada Moreno, 1885, tomo II, pp. 565-571). Casi en este mismo sentido apuntan las memorias de Del Solar publicadas en 1967, quien menciona que: «estaban colocados tras sus trincheras de sacos de arena amontonados unos sobre otros, sólo podíamos divisar las bocas de sus fusiles» (Del Solar, 1967, p. 71). Asimismo, al día siguiente, los capitanes Fortunato Rivera, F. Baeza y el teniente Martiniano Santa María realizaron un recorrido por el campo de batalla en busca del cadáver del teniente chileno Aníbal Guerrero. Durante la inspección, describen la presencia de anchas zanjas de aproximadamente dos metros a más, cuya tierra removida fue utilizada como parapeto. Estas zanjas culminaban hacia la derecha en una fortificación construida con piedras y sacos terreros (Ahumada,1885, tomo II, p. 605, Mason, 1883, p. 62).

En contraste, el general Narciso Campero (quien ostentaba el cargo de general en jefe del Ejército Unido), afirmó, enfáticamente, que no se realizaron trabajos de fortificación debido a la falta de tiempo, herramientas adecuadas y las características del terreno, que impedían cualquier tipo de excavación. Asimismo, recalcó que la batalla se desarrolló en un terreno llano (1880, p. 10; véase también Camacho, 1889, p. 428; Del Mármol, 1880, p. 78). En este sentido, el oficial Aguirre (1880, p. 9), coincide en que no se construyeron fortificaciones, aunque destaca la resistencia del «insignificante fortín de la derecha (llamado fuerte por el enemigo)». Por su parte A. A. Cáceres (1976, pp. 57-58) menciona que el dispositivo de defensa se estableció en la misma área donde se ubicaban el campamento, y que se levantaron ligeras obras de defensa de campaña o

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

reductos para la artillería. De manera similar, en los partes de guerra tanto peruanos y bolivianos no se encuentran referencias explícitas a la construcción de fortificaciones. En cuanto a la existencia de trincheras y zanjas, estas solo son mencionadas en las obras de Campero, quien cuestiona las versiones chilenas (1880). Por su parte, Camacho, reconoce la intervención en el reducto y la zanja en el ala izquierda, y Claros (1962, p. 46) únicamente señala como intervenciones confirmadas el reducto y la zanja cavada frente al reducto boliviano del ala derecha.

Tabla 2. Refutaciones del general Narciso Campero (1880).[13]

Corresponsal de *El Mercurio* (1880)	**Narciso Campero (1880)**
Montones de arena que delimitan la posición de las guerrillas	Se colocaron señales a intervalos para marcar la línea de batalla y permitir que las compañías se alinearan al toque de llamada. Estos montículos de arena no fusionaban como parapetos. Las primeras guerrillas debían avanzar y desplegarse a 100 m delante de ellos.
El fortín	Estructura o cuadro hecho con sacos de arena y cascajo construido por artilleros y zapadores, ubicado hacia la retaguardia de la línea de batalla. Fue utilizado para protegerse del viento y almacenar suministros, pero sin función defensiva. Repliegue del terreno completamente dominado por la ceja de la meseta.
«Hoyos» cavados con la finalidad de contrarrestar las cargas de caballería	Detrás de la línea de combate, las secciones finales de las columnas, posicionadas a 100 m de las tropas y organizadas de derecha a izquierda con espacios intermedios, conformaban el campamento. La tropa utilizaba hoyos en el suelo para levantar carpas improvisadas hechas con mantas o tiras de tela.
Extensos fosos abiertos paralelos a la línea de batalla	Fueron los «lugares de desahogo para la tropa». Se iban renovando con otros nuevos a medida que la salubridad lo exigía.
El fuerte en la extrema derecha, formado por sacos de arena y ocho troneras	Toda la estructura defensiva construida tenía forma de medialuna, con un diámetro aproximado de 15 m. Su función era brindar protección en la retaguardia a los artilleros frente a los disparos frontales o laterales, quedando descubierta por la parte posterior. Estaba conformada por sacos de arena y fragmentos de laja extraídos de la excavación realizada al pie de esta. Esta obra fue hecha por un español.

[13] Se expone la controversia suscitada por el corresponsal del diario chileno *El Ferrocarril* y las refutaciones del general Narciso Campero (1880), quien negó en múltiples ocasiones la existencia de verdaderas obras de fortificación en el campo de batalla. Además, aclaró que los montículos eran señales, los hoyos servían de letrinas, y que solo se construyó la defensa con sacos de arena del reducto boliviano del flanco derecho.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Figura 3. Fotografía posterior a la batalla, atribuida a Eduardo Spencer de la batería boliviana instalada en el extremo del flanco derecho de la línea aliada. La imagen muestra el reducto abierto dispuesto sobre una elevación natural del terreno; en la parte superior se observan cinco troneras.[14] (Colección: Patricio Greve, también citado de Babilonia, 2015, p. 30 y Escacena et al., 2020).

En el caso de los estudios posteriores también se evidencia una controversia. Por ejemplo, Vicuña Mackenna (1881) refiere que se iniciaron algunas excavaciones hacia el extremo izquierdo de las posiciones aliadas. No obstante, en el Campo de la Alianza, las fuerzas bolivianas bajo el mando del coronel Ayoroa no disponían de fortificaciones militares propiamente dichas. El resto del campo de batalla solo se distinguían fosos que habían sido utilizados por los soldados como refugio para dormir[15]. En cuanto a las trincheras, no se observaba ninguna,

[14] Aunque originalmente en la prensa chilena se le denominó "fortín" o "fortaleza artillada", se trata de una batería conformada por un conjunto de piezas de artillería dispuestas en una estructura abierta. Esta instalación desapareció posteriormente con la construcción del monumento conmemorativo de 1974. El lugar de su emplazamiento, así como sus características formales fue identificado y presentado en el Congreso Nacional de Arqueología (Vega Centeno, 2022). También consultar Escacena et al. (2020).

[15] Igual descripción se halla en el diario *El Ferrocarril*. Corresponde a fosas de 2 a 3 m de largo por 2 de ancho y 1 de profundidad que la tropa utilizaba para dormir (Ahumada Moreno, 1885, tomo II, p. 606).

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

ya que no llegaron a construirse (1881, p. 934). Por su parte, para Bulnes (1914, tomo II, p. 305) las ondulaciones del terreno fueron aprovechadas y defendidas con fosos «de modo de convertir cada arruga del terreno en una posición defensiva». Asimismo, se le proporcionó a cada soldado, un saco para llenarlo de arena y utilizarlo como parapeto (Dellepiane, 1943, p. 233). Además, se establecieron cuatro reductos fortificados con sacos de arena, los cuales estaban protegidos por la artillería.

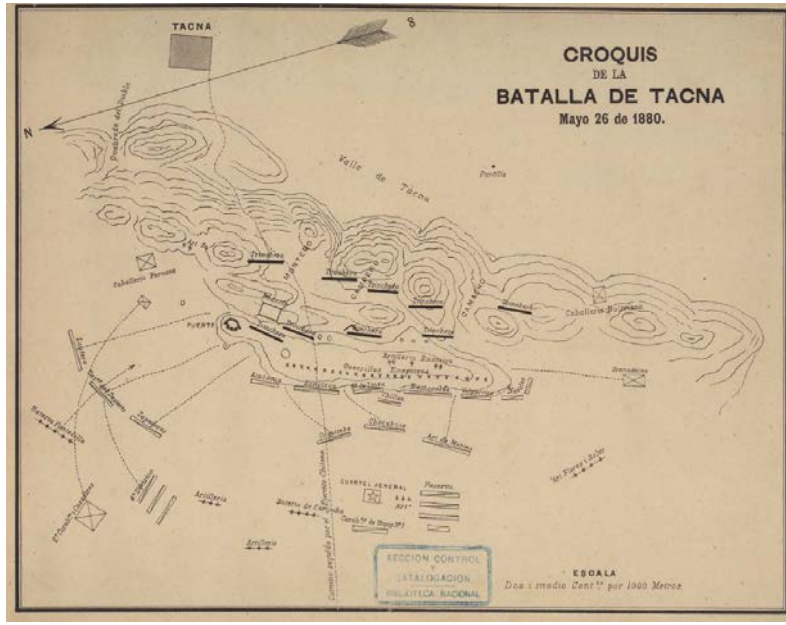


Figura 4. croquis de la Batalla de Tacna o Alto de la Alianza de Bulnes (1914, tomo II, p. 734). Obsérvese la disposición de las trincheras aliadas según la versión chilena.

Para Sater (2016, p. 251), las tropas aliadas ampliaron las depresiones naturales, adaptadas como trincheras de aproximadamente 3 m de diámetro, 2 m de ancho y casi 1 m de profundidad. Estas posiciones fueron reforzadas con reductos construidos con sacos de arena, los cuales protegían los emplazamientos de 16 cañones y dos ametralladoras Gatling. Otro especialista indica que los aliados adoptaron una estrategia defensiva, estableciendo una línea de fortificaciones ligeras compuesta principalmente por sacos de arena y trincheras excavadas a

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

cierta distancia de estos. Además, implementaron una serie de nidos donde se instaló la artillería (Mellafe, 2017, p. 66); Narciso Campero completó la posición con fosos, trincheras y sacos vacíos para que, al llenarlos de arena, sirvieran como parapeto (Mellafe y Pelayo, 2019, pp. 329-330).

De acuerdo con las acotaciones que se hacen de uno u otro bando, vemos que, en el caso del campo de batalla Alto de la Alianza y el campamento aliado, se efectuaron algunas modificaciones al paisaje, pero ¿hasta qué punto se efectuaron estas obras defensivas?, ¿de qué tipo de estructuras se trataba y dónde estaban localizadas? Si bien, en los partes de guerra, los diarios y las memorias de los veteranos se menciona que existían reductos, fortines, baterías, trincheras y un fuerte artillado. En este estudio solo nos vamos a enfocar en el ala izquierda de la línea de batalla y las zanjas descritas por el corresponsal del *Mercurio* (1880), contrastando, para ello, con las descripciones del general Narciso Campero (1880) y el general Camacho (1887), entre otros.

Resultados arqueológicos de la excavación de la trinchera de 1880

Los datos obtenidos en el estudio de campo y las excavaciones permitieron la identificación de una zanja correspondiente a la trinchera de 1880, la cual presentaba regular estado de conservación, salvo el área del parapeto que presenta erosión. Esta estructura defensiva estaba ubicada en el extremo izquierdo de la línea aliada, a más de 2.3 km del reducto boliviano situado en el extremo derecho de la misma línea (figura 2 y 5). Fue excavada siguiendo el contorno de la ladera de pendiente suave, adaptándose de manera eficiente a la topografía del terreno y las ondulaciones naturales del desierto, lo que favoreció su camuflaje y la hizo prácticamente imperceptible para las fuerzas enemigas que avanzaban desde el frente de la meseta. Además, se encontraba a unos 150 m al sur del camino antiguo que conducía desde Tacna a Para, y casi se localizaba paralela a este. Hacia el norte se localizaba el núcleo del enfrentamiento, área donde se concentró el combate más intenso. El declive suave del terreno en dirección sur ofrecía una ventaja

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

táctica al permitir el ocultamiento parcial de las tropas aliadas, dificultando su visibilidad desde las líneas del ejército contario.

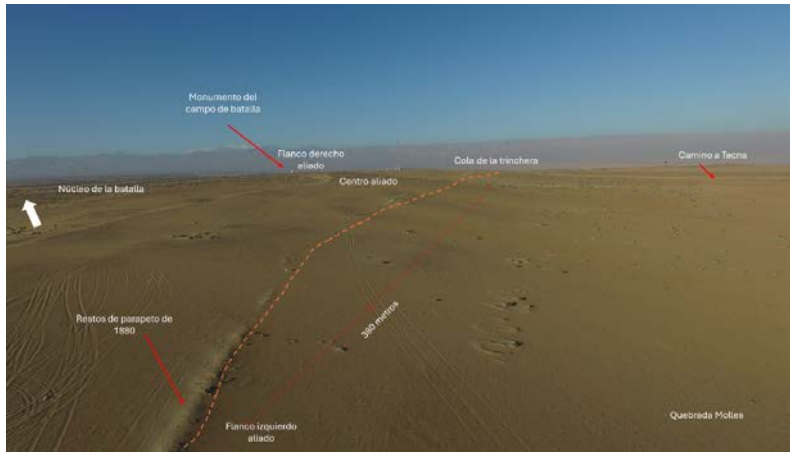


Figura 5. Vista panorámica del campo de batalla. La imagen muestra la progresión del parapeto desde el flanco izquierdo de la línea de batalla aliada hacia el centro, con una longitud de alrededor de 380 m. Además, se observan los flancos izquierdo y derecho, la ubicación del monumento conmemorativo del sitio, la escala del dispositivo militar y su integración en el paisaje.

La longitud de esta estructura supera los 380 m y se orienta en dirección noreste-sureste. El inicio de la trinchera, denominado *cola*, se localiza hacia el noreste, mientras que su extremo final o «cabeza» se orientada al sureste, concluyendo coincidentemente a unos metros de una zona elevada o loma que probablemente albergó al reducto del ala izquierda. El trazo de la estructura es irregular y destaca por su planta ligeramente curvada, cuyo lado más convexo daba al norte, al área donde se desarrolló el núcleo de la batalla.

Esta trinchera presenta una estructura sencilla y se compone de un parapeto[16] y una zanja. El parapeto se extiende por más de 380 m con dirección noreste-sureste. Estaba conformada por un montículo de arena con tierra arcillosa y restos de caliza acumulados en el borde frontal de la trinchera, producto

[16] También el parapeto podía ser de fajinas, sacos de tierra, cestones o cualquier elemento defensivo en campo raso o en poblaciones (Brialmont, 1881, p. 13; D' Wartelet, 1863, p. 715).

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

del material extraído durante la excavación de la zanja de 1880. Su diseño original habría tenido como propósito proteger a los combatientes del fuego enemigo o, quizá, funcionar como plataforma de tiro. No obstante, los testimonios contemporáneos a la batalla señalan que no cumplió con este objetivo. Actualmente, el parapeto conserva una altura de 25 a 30 cm de altura y un ancho aproximado de 1.10 a 1.30 m; aún es visible en la superficie y se caracteriza por su simplicidad, baja altura y color blanquecino. No se ha encontrado evidencia que sugiera el uso de sacos terreros sobre esta estructura. Sin embargo, al calcular la altura que debió tener, se estima que alcanzaría al menos 50 cm a más (figura 6). Con el tiempo, esta se fue erosionando y algunas secciones fueron utilizadas para cubrir la zanja con una capa delgada y tapar los cuerpos depositados en ella en una etapa posterior a la batalla (Vega Centeno, 2022).

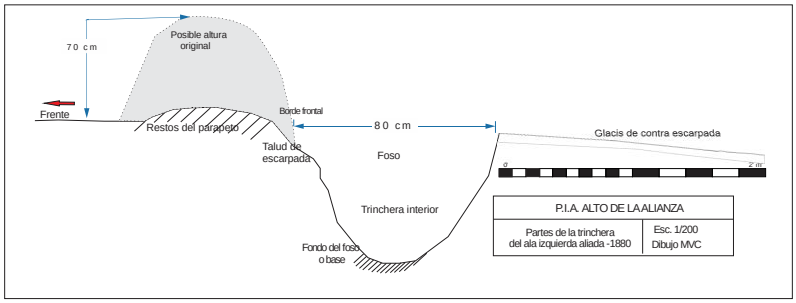


Figura 6. Corte de la trinchera de 1880 y proyección del parapeto. En el esquema se aprecia la posible configuración original del parapeto, el foso con una profundidad aproximada de 80 cm, elementos como el talud de la excavación, la base o fondo del foso.

En cuanto a la zanja, esta fue registrada a lo largo de las unidades K, L, M, N y Ñ, caracterizándose por contornos irregulares y una excavación de acabado tosco, con paredes irregulares debido a la dureza de la caliza y las propiedades del terreno. Sus dimensiones oscilan entre 1 y 1.20 m de ancho, aunque en el perfil norte de la unidad L, donde se registró una ampliación, alcanzaba un ancho de 1.50 m. Presenta diferentes profundidades que van desde aproximadamente 50 cm (en la unidad K) a más de 1 m (unidad Ñ), y presentaba un corte en forma de U. La excavación efectuada en 1880 llegó a profundi-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

zar hasta unos 30 cm en la dura capa de caliza blanquecina, evidenciando lo compacto de esta capa geológica. Este material fue depositado sobre el montículo que fue formando el parapeto, a lo que se debe su coloración blanquecina. Al describir la forma de las trincheras-abrigo, el coronel Camacho (1889, p. 127) indica que el parapeto debía tener una altura aproximada de 1 m, la zanja de 2 m de ancho y 50 cm de profundidad.

El piso de la trinchera era irregular. Sobre esta se halló un total de 23 rasgos o concentraciones de artefactos y una gran dispersión de material asociado a la contienda. No obstante, no se han identificado vestigios que sugieran que dicha zanja fuera utilizada como espacio para dormir o descansar. Por el contrario, los registros arqueológicos indican que las carpas improvisadas del campamento se ubicaban aproximadamente a 15 m de esta estructura (Vega-Centeno, 2020).

La estratigrafía al interior de la zanja evidencia la superposición de varios eventos. En la capa inferior a nivel de la base o piso, se identificó material asociado directamente a la contienda y con actividades posteriores. Sobre esta se depositaron los cuerpos de cuatro combatientes en las unidades K y Ñ, y posiblemente en la unidad L. Dichos cuerpos fueron cubiertos con una delgada capa de caliza procedente del parapeto. Este registro indica un proceso de inversión estratigráfica, en el que los materiales de nivel superior, originalmente parte de la estructura defensiva, fueron desplazados hacia niveles inferiores después del enfrentamiento. Posteriormente, el relleno de la fosa se produjo de manera gradual debido a procesos de erosión eólica, mediante los cuales el viento depositó material sedimentario hasta cubrir por completo la zanja. No obstante, en los perfiles de la zanja se pudo observar la estratigrafía original compuesta de una capa superficial (capa 1), una capa de arena arcillosa, y un estrato de tierra arcillosa de color marrón rojizo (capa 2) y la capa de caliza compacta.

Toda la información indica que se trató de una excavación apresurada e inconclusa ejecutada en condiciones logísticas adversas. La estratigrafía al interior de la fosa revela una matriz compacta de caliza, cuya dureza habría dificultado notablemente las labores de excavación. Esta característica geológica refuerza la hipótesis de que la trinchera no fue concluida ni acon-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

dicionada adecuadamente para una defensa sostenida. Por otro lado, a pesar de los reportes chilenos, no hallamos evidencias de la conexión con otras estructuras defensivas.

La localización de la trinchera, en el extremo izquierdo de la línea defensiva, proporciona evidencia tangible de la extensión original de la línea de batalla aliada. Según el general Camacho (1897, p. 422), esta era paralela al camino de Tacna a San Francisco y que se desplegaba originalmente a lo largo de más de 2.5 km con dirección noreste-suroeste. Esto permite comprender el esfuerzo por adaptar el terreno a las exigencias del combate moderno, aún en condiciones bastante precarias.

Algunos aspectos del cuerpo de zapadores

Entonces nos quedan algunas interrogantes sobre quién ordenó la construcción de esta trinchera y en cuánto tiempo lo hicieron. Tomando en cuenta que en el manifiesto del general Narciso Campero se rechaza la existencia o evidencias de la ejecución de obras de defensa en el campo de batalla, pero al mencionar las zanjas indica que:

> el coronel Juan Bautista Ayoroa, 1er jefe del batallón Sucre, se había propuesto abrir unos fosos para resguardar a aquél en la línea, pero, después de excavado el terreno hasta una pequeña profundidad, se encontró con una formación de pizarra deleznable, la qué amontonada a los bordes del foso, habría causado efectos desastrosos, chocando en ella las bombas y metralla enemiga. Esta circunstancia y la falta de herramientas, hizo desistir de su empeño el mencionado Jefe (Campero, 1880, p. X).

No obstante, el coronel Camacho señalaba que, debido a que la línea de batalla era también la línea de retirada, y preocupado por esta situación y sin consultar al general en jefe, ordenó al jefe de los ingenieros construyeran el fortín sobre el flanco derecho (figura 3). Posteriormente, Campero variaría el campo más a la izquierda y cambiaría a los jefes de las alas o flancos. Camacho (1887, p. 422) anticipando un posible ataque por el flanco derecho, insistió en la construcción de ese fortín y, de

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

igual manera, en previsión de un ataque hacia el flanco izquierdo preparó la defensa disponiendo una en primera línea atrincherada, mientras que la segunda línea fue colocada estratégicamente en una eminencia que había a retaguardia del flanco derecho.

Lo que claramente se percibe entre esta controversia, es que el general Campero no reconoce la iniciativa del coronel Camacho y, por alguna razón que desconocemos, lo destina al flanco izquierdo, dejando el ala derecha donde originalmente había sido designado. Aunque las descripciones de 1880 no proporcionan detalles sobre la construcción del llamado "fortín", las fuentes indican que dicha tarea fue encomendada al cuerpo de zapadores o «gastadores» y aunque hay menciones escuetas sobre este nuevo cuerpo, este había sido formado por el coronel Camacho tomando una pequeña cantidad de individuos de todos los cuerpos del ejército en calidad de destacados (Ochoa, 2012, p. 328). Estos constituían un cuerpo autónomo y efectuaron algunos trabajos de fortificación al mando del ingeniero español Germán Caballero y entre ellos se encontraban el alemán Alejandro Dane, y, posiblemente, un francés de apellido Masté que combatió a órdenes de Miguel Aguirre en el ala derecha (Ekdahl, 1919, p. 226; Claros, 1962, p. 47; Heredia, 1945, p. 124). Los trabajos inconclusos de la fortificación del ala izquierda debieron ocurrir hacia la segunda semana de mayo de 1880. Finalmente, un indicio de la presencia de los zapadores en el ala izquierda del dispositivo aliado lo constituye el hallazgo de un botón metálico, recuperado en uno de los pliegues de un costalillo de yute localizado en el piso de la trinchera. Este artefacto se asocia a la compañía de ingenieros, que estuvieron directamente involucrado en la excavación y el trazado de la zanja de 1880.

Finalmente, tomando en consideración que un hombre puede cavar al día alrededor de 2 m^3, se debió requerir aproximadamente 61 hombres para cavar la zanja de 1.20 de ancho por una profundidad aproximada de 1 m de profundidad en tres días[17]. El volumen de excavación de toda el área de la trin-

[17] Según Carlos Landa (comunicación personal, 2025) documentó que un obrero fue capaz de excavar aproximadamente 2m^3 en el trascurso de una mañana de trabajo en condiciones óptimas.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

chera debió ser aproximadamente 364 m^3, con el empleo de herramientas picos, azadones o zapapicos, barrenas de hierro y palas. En este sentido, si se toma en cuenta que las tropas ocuparon el campamento durante al menos quince días, cabría esperar una mayor inversión de medidas defensivas. No obstante, factores limitantes como la dureza del estrato de caliza, la falta de personal capacitado, la falta de herramientas adecuadas y los dilemas de mando que enfrentaban los jefes militares aliados, restringieron severamente la implementación de obras de fortificación más elaboradas.

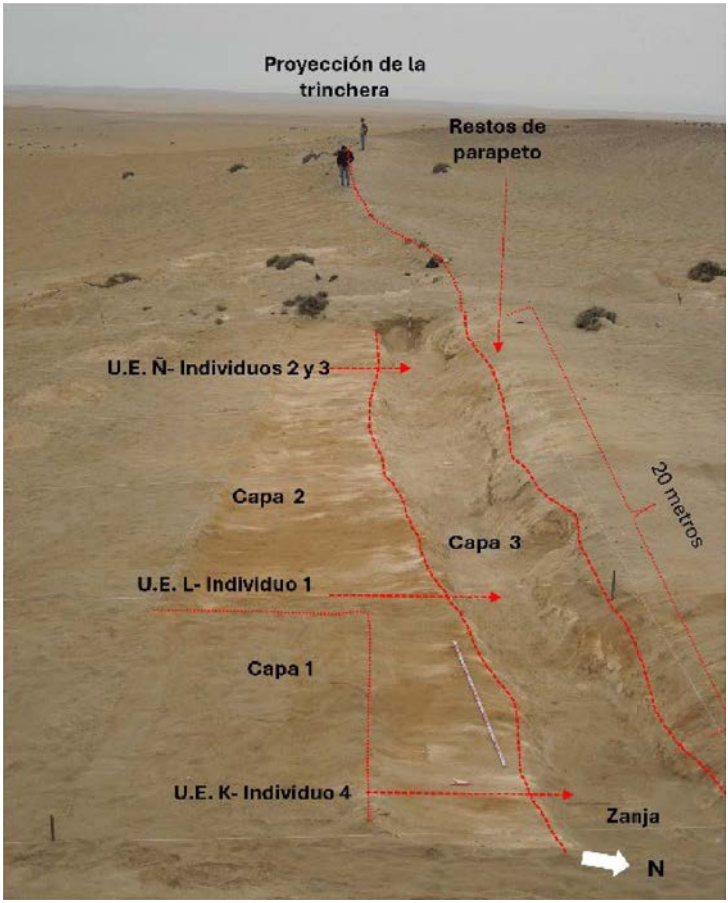


Figura 7. Vista general del sector excavado del campo de batalla. Se identificaron claramente los restos de un parapeto y una zanja defensiva. Las líneas rojas indican el trazo del parapeto y la progresión de la zanja de 1880; a la izquierda, imagen del parapeto de 1880.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

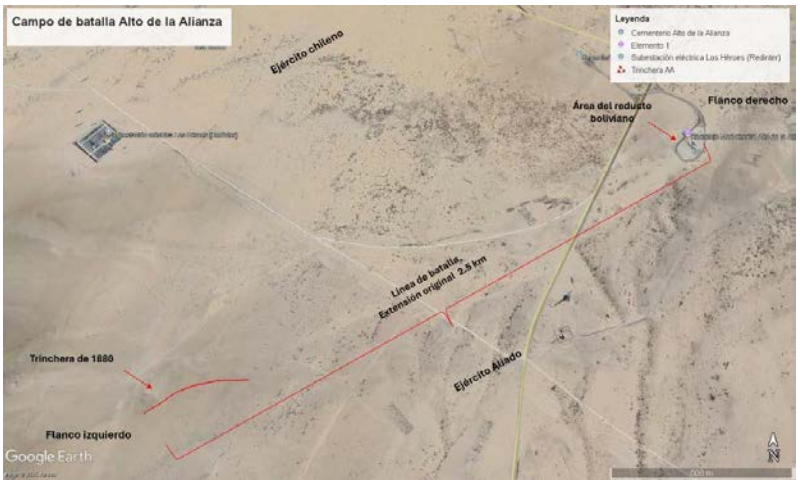


Figura 8. Vista del campo de batalla sobre imagen satelital de Google Earth (2023). La línea de batalla aliada tenía una longitud inicial de 2.5 km; además, se identifican elementos clave como la trinchera de 1880, los flancos izquierdo y derecho del dispositivo aliado, el área del reducto boliviano y la posición de avance del ejército chileno.

Las defensas improvisadas en el campo de batalla: el papel de los sacos terreros

Durante el proceso de excavación también se identificaron otros hallazgos, como la dispersión de cuatro sacos de yute o sacos terreros. Estos constituían un implemento defensivo ampliamente usado en los campos de batalla a manera de fortificación pasajera. Se empleaban para proporcionar cobertura contra explosiones, impacto de proyectiles y, también, para reforzar las fortificaciones o trincheras. Para algunos historiadores, el general Camacho había planteado pasar de una estrategia de defensa-ofensiva, estableciendo una primera línea tras de trincheras y abrigos, mientras que la segunda línea se posicionaba en pequeñas elevaciones a retaguardia en el flanco izquierdo, para lo cual se había provisto de varios centenares de saquillos de lona (Dellepiane, 1943, p.233; Oblitas, 1978, p. 293).

No obstante, los costalillos de yute hallados no presentan indicios de haber sido utilizados y se hallaban dispersos al interior de la zanja, dando la impresión de no se pensaba reforzar

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

esta estructura para el combate. Este resultado contrasta con lo señalado en las memorias y documentos históricos de la contienda, que sugieren un uso activo de estos elementos (Del Solar, 1967, p. 71). Inclusive el coronel Velarde, el 22 de junio de 1880, hacía referencia que: «en esta posición esperábamos el ataque, aumentando sus ventajas con una fortificación pasajera para lo que a cada soldado se le había entregado un saco» (Ahumada Moreno, 1886, tomo III, p. 120; ver también Bulnes, 1911, p. 305; Caviedes, 1880, p. 12 y Sater, 2016, pp. 251-258).

Un dato posterior es brindado por el coronel Camacho, al referirse a los desacuerdos que se generaron entre los planes del general Campero y sus propuestas sobre los atrincheramientos que debían efectuarse en el campo de batalla. Finalmente, el coronel Camacho, para el caso del ala izquierda, «destinó entonces las saquillas para el tendido en tierra de las camas de la tropa» (Camacho, 1897, p. 423).

Figura 9. Sacos terreros recuperados en las excavaciones del campo de batalla, confeccionados en fibra de yute.

De defensa improvisada a sepultura: la reutilización de la trinchera como fosa común

La reutilización de esta estructura defensiva como espacio de inhumación se sustenta en varios indicadores arqueológicos: la identificación de cuatro individuos localizados a profundidades que oscilan entre los 40 y 80 cm, la disposición desordenada

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

de los cuerpos, la superposición parcial de los restos óseos, y la ausencia de un patrón formal de entierro. Sobre los cuerpos se depositó una delgada capa de caliza proveniente del parapeto adyacente. Este gesto de entierro intencional está respaldado por la remoción de materiales registrado en las unidades de excavación J, G y F, desde donde se extrajo parte de la caliza utilizada. Además, la distribución espacial de los restos sugiere un patrón de aprovechamiento máximo del espacio disponible, priorizando el entierro rápido sobre cualquier protocolo funerario estructurado. Estos elementos sugieren una inhumación improvisada, realizada con recursos limitados y bajo condiciones de emergencia, en claro contraste con las prácticas funerarias institucionalizadas del siglo XIX.

Desde la perspectiva del tratamiento de los muertos, esta acción puede interpretarse como respuesta humanitaria del personal de las ambulancias del ejército aliado que, en el marco del Convenio de Ginebra y al no encontrar heridos del ejército aliado (pues habían sido ultimados), prestaron asistencia a los heridos del ejército chileno[18] y el proceso de abandono del terreno (Vega Centeno, 2020). Este cambio de función (de trinchera a fosa común) representa una transformación crítica del paisaje bélico en un espacio mortuorio, convirtiendo el campo de batalla en un gran cementerio.

Conclusiones

La evidencia arqueológica en la trinchera del ala izquierda del dispositivo aliado revela una intervención puntual del paisaje, caracterizada por la excavación sencilla y funcional, ejecutada con recursos limitados y bajo presión temporal por el reducido cuerpo de zapadores del ejército aliado. La disposición de la zanja y el parapeto fue adaptada a las ondulaciones del terreno y la orientación hacia el núcleo de la batalla. Esto evidencia un esfuerzo mínimo en la construcción de instalaciones con fines defensivos, pero tecnológicamente significativas. Además, la ausencia de estructuras complementarias y el uso de elementos

[18] En el caso de los heridos del ejército aliado estos fueron ultimados, para más información consultar: Cárdenas (2012), Dalence (1881), Pezo-Lanfranco et al. (2022) y Vega Centeno (2020).

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

como los sacos terreros refuerzan la hipótesis de una defesan improvisada, más simbólica que efectiva, que además refleja las condiciones materiales y táctica del ejército aliado durante su permanencia en el campamento aliado. A pesar de la controversia entre las fuentes documentales que exaltan o minimizan la existencia de obras defensivas, los datos materiales afirman que sí se realizaron trabajos de adecuación del terreno, aunque de forma restringida.

Por otra parte, el hallazgo de una trinchera convertida en fosa común representa una clara evidencia del cambio funcional de la estructura, desde su propósito militar inicial hacia un uso funerario de emergencia en el contexto posbatalla. Además, no solo aporta datos sobre el uso táctico y simbólico del espacio, sino que también permite reflexionar sobre la dimensión humana de la posguerra, así como la necesidad de dar sepultura digna, aunque precaria, en medio del colapso sanitario y logístico tras la batalla. En suma, la trinchera constituye no solo una estructura militar, sino un vestigio de las tensiones entre los jefes del ejército aliado, en especial entre Campero y Camacho, así como la falta de planificación y prevalencia de la improvisación que contribuyeron al desenlace de la batalla.

Bibliografía

Aguirre, M. (1880). *Lijeras reminiscencias del "Campo de la Alianza*". Imprenta El Heraldo de Cochabamba.

Ahumada Moreno, P. (1886). *Guerra del Pacífico: recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a la luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia, conteniendo documentos inéditos de importancia* (Tomo II). Imprenta y Librería Americana de Federico Lathrop.

Ahumada Moreno, P. (1886) *Guerra del Pacífico: recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a la luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia, conteniendo documentos inéditos de importancia* (Tomo III). Imprenta y Librería Americana de Federico Lathrop.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Alba, M. (1882). *Diario de campaña de 5ta división del Ejército boliviano*. Tipografía de la Libertad Sucre.

Babilonia, F. R. (2015). *Guerra y fotografía. Perú 1879-1929*. Impresiones del Instituto Riva Agüero.

Basadre, G. J. (2014). *Historia de la república de Perú (1822-1933)* (Tomo 8). Talleres Gráficos de la Empresa Editora El Comercio S.A.

Brialmont, H. A. (1881). *Fortificación de campana por el teniente general Brialmont (E. Bonelli, Trad.)*. Junta Superior Consultiva Madrid: Editorial Faquineto y Compañía, Imprenta Álvarez Hermanos.

Brouwers, K.L.G.M. (2011). *Fields of Glory or Fields of Gory? The emergence of conflict archaeology as an academic discipline and its influence on current archaeological research*. [Master Thesis, Leiden University, Faculty of Archaeologysuther] Leiden University.

Búlnes, G. (1914). *Guerra del Pacífico, de Antofagasta a Tarapacá*. (Tomo I), Sociedad Imprenta y Litografía Universo.

Búlnes, G. (1914). *Guerra del Pacífico, de Tarapacá a Lima*. (Tomo II), Sociedad Imprenta y Litografía Universo.

Cáceres A.A. (1976). *Memorias de la guerra del 79*. Biblioteca Militar del Oficial N° 40. Editorial Milla Batres S.A.

Camacho, E. (1897). *Tratado sumario de arte militar, seguida por una reseña critica de la historia militar de Bolivia*. Tipografía Comercial.

Campero, N. (1880). *Informe del general Narciso Campero ante la convención Nacional de Bolivia, como General en Jefe del Ejército Aliado*. Imprenta de la Unión Americana.

Cárdenas, E. (2012). *Las ambulancias de la Guerra del Pacífico. Obra de Zenón Dalence, patricio orureño*. Garza Azul Impresores y Editores.

Caviedes, E. (1880). *La batalla de Tacna descrita por el corresponsal del Mercurio. Contiene los episodios mas notables de este gran hecho de armas*. Imprenta y litografía Bandera 24H.

Claros, M. P. (1962). *Diario de un excombatiente de la guerra del Pacífico*. Imprenta Diario La Nación.

Dalence, Z. (1881). *Informe historia del servicio prestado por el cuerpo de ambulancias del Ejército Boliviano desde su creación en Tacna*

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

hasta la repatriación de su última sección de heridos. Imprenta "La Tribuna" La Paz.

De Luceze, P. (1772). *Principios de fortificación que contine las definiciones de los términos principales de las obras de Plaza, y de campaña, con una idea de la conducta regularmente observada en el ataque, y defendía de las fortalezas*. Imprenta Thomas Piferrer.

Del Mármol, F. (1880). *Recuerdos de viaje de Guerra*. Imprenta de obras de la Nación. Buenos Aires.

Del Solar, A. (1967). Diario de campaña. Editorial Francisco de Aguirre, primera edición 1886.

Dellepiane, C. (1943). *Historia Militar del Perú* (Tomo II, Libro tercero, 5ta edición). Ministerio de Guerra.

D'Wartelet, M. J. (1863). *Diccionario Militar. Las voces, técnicas, términos, locuciones y modismos antiguos y modernos de los ejércitos de tierra y mar*. Imprenta de Luis Palacios.

Escarcena, A., Wiston A., y Ferreira, O. (2020). Arqueología de campos de batalla: batalla del Alto de la Alianza, 26 de mayo de 1880, Tacna, Perú. En C. Landa y O. Hernández de Lara (Eds.), *Arqueología de campos de batalla. América latina en Perspectiva (*pp.269-300). Asphsa Ediciones.

Espinoza, María Jesús (1866). *Batalla de Santa Inés o rasgo histórico sobre la campaña de occidente en 1859*. Impreso por Luis M. Monasterios.

Ekdahl, W. (1919). *Historia Militar de la Guerra del Pacífico (Tomo* II). Imprenta del Ministerio de Guerra de Chile.

Ferreira, V. O. (2008). *El soldado desconocido*. Fondo Editorial Universidad San Martín de Porras.

García, D. & Catalá, I. (2012). *Historia de la Guerra*. Editorial Síntesis S.A.

Gomes Noivo, M. A. do (2010). *A 1ª e a 2ª Linhas de Torres: A valorização do património e o turismo cultural* [Tesis de maestría, Universidade de Lisboa]. Universidade de Lisboa. https://repositorio.ul.pt

Gonçalves, A.B., Almeida, J. & Rua, H. (2016). Assessment of the Permeability of Historical Defensive Systems: the Case of the Lines of Torres Vedras. *Int J Histor Archaeol* 20, 229–248, https://doi.org/10.1007/s10761-016-0334-9mcl

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Guerlac, H. (1992). Vauban: el impacto en la ciencia en la guerra. En P. Paret (Ed.), *Creadores de la estrategia moderna, desde Maquiavelo a la Era Nuclear* (pp. 75-100). Ministerio de Defensa.

Heredia, I. (1945). *La concentración del ejército boliviano en la costa peruana, con motivo de la guerra del Pacífico*. Imprenta del Ministerio de Guerra.

Hill, P. & Wileman J. (2002). *Landscapes of war. The archaeology of aggression and defense*. Tempus.

Hogg, I. V. (1970). *Artillery: Its origin, heyday and decline*. London, Archon Books.

Holmes, R., & Marix Evans, M. (2007). *Campos de batalla: Los conflictos más decisivos de la historia* (J. Solé, Trad.). Editorial Ariel. (Trabajo original publicado en 2006).

Landa, C. y Coll, V. L. (2020). Arqueología de un paisaje monumental de guerra la batalla de La Verde (1874), 25 de mayo, provincia de Buenos Aires, Argentina. *Relaciones*, *45*(1), 1-25.

Mason, L. T. (1883). *The war on the Pacific Coast of South America between Chile and the allied Republics of Perú and Bolivia 1879-81*. United States Navy. Office of Naval Intelligence, Bureau of Navigation, Navy Department.

Markham, C. (2000). *La Guerra entre Perú y Chile*. Talleres de A.M.C. Editores S.A.C.

McLeod, G. H. B. (1862). *Notes on the surgery of the war in the Crimea*. London, John Churchill.

Mellafe, R. y Pelayo, M. (2019). *La Guerra del Pacífico, en imágenes, relatos y testimonios*. Editorial LEGATIUM.

Mellafe, Rafael (2017). *Tacna. La batalla trascendental* (2ª Ed). Editorial Legatum Maturama.

Murfin, James (1988). *Battlefields of the Civil War*. E. Purcell (Ed.), Portland House, New York.

Napier, G. W. A. (s.f.). *The Lines of Torres Vedras – An Impregnable Citadel?* from https://fltv.weebly.com/uploads/1/9/6/9/19695765/rej_final_lines_of_torres_vedras.pdf

Oblitas, E. (1978). *La Historia secreta de la Guerra del Pacífico*. A. Peña Lillo Editor S.A.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Ochoa, V. J. (2012). (1889). *Diario de la campaña del Ejército Boliviano en la Guerra del Pacífico.* Editorial Casa de Libro Viejo.

Ortiz B. J. (2010). *La Guerra del Pacífico. Arica, Sus fortificaciones, asalto y ruina por un testigo y actor.* La Casa del Libro Viejo.

Pío Portugal, M. (1880). *Apuntes sobre las causas de la pérdida de Tacna.* [Manuscrito inédito]. Biblioteca Nacional del Perú, Archivo Piérola, Caja No. 60, Código Paquete No. 5000000937, Documento No. 15464.

Paz Soldán, M. F. (1884). *Narración Histórica de la Guerra de Chile contra Perú y Bolivia.* Imprenta y Librería de Mayo.

Pérez, J. (1880). *Arica. Sus fortificaciones, asalto, defensa y ruina. Por un testigo y actor. Imprenta LA PATRIA. https://bibliotecadigital.bnp.gob.pe/items/495322f6-cffa-48f5-8976-37605a34cf38*

Pezo-Lanfranco, L., Álvarez, M., Vega-Centeno M. y Gómez A. (2022). El destino de los que no volvieron: análisis bioantropológico de un combatiente peruano muerto en batalla durante la Guerra del Pacífico. *Revista de Antropología y Sociología: Virajes, 24*(1), 18-50.

Pizarro, A. R. (2016). El coronel Francisco Bolognesi: sus comisiones para adquirir armamento para la defensa nacional y su legado. *Documenta de Historia Militar*. Revista de la Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú. Año 7(7) 31-48.

Querejazu, C. R. (1944). *La guerra del Pacífico. Síntesis histórica de sus antecedentes, desarrollo y consecuencias*. Librería Editorial Juventud.

Ramos M., Lanza, M., Helfer, V., Bognanni, F., Raies A., darigo, M., Dottori, C., Warr, M., Santo C., Raño, J., Hernández de Lara, O., Pinochet, H., Alanis, S. & Umaño, M. (2014). Arqueología histórica de la Guerra del Paraná: la de Vuelta Obligado y el Tonelero. En Landa y Hernández de Lara (Eds.). *Sobre campos de batalla. Arqueología de conflictos bélicos en América Latina. (*pp. 75-108), Aspha Ediciones.

Rodríguez, O. G. (2017). *Huéspedes guerreros. El batallón "Sucre" en el sur del Perú 1879-1880.* Ministerio de Defensa Estado Plurinacional de Bolivia.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Salas, M. (2011). *Historia marítima de Perú. Republica 1879 a 1883* (Tomo XI, Vol. 4). Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú.

Sater, W. (2016). *Tragedia andina, la lucha en la guerra del Pacífico 1879-1884*. Editorial Lom.

Vargas, G. (1980). *La batalla de Arica. Colección documental de la Historia del Perú (1979-1884).* Editorial Comisión del Centenario de la Guerra del Pacífico.

Vega-Centeno, M. (2020). Excavando la muerte: Investigaciones arqueológicas en el campo de batalla Alto de la Alianza de la Guerra del Pacífico (1880). En C. Landa, O. Hernández de Lara (Eds.), *Arqueología en Campos de Batalla: América Latina en perspectiv*a (pp. 301-330), Aspha Ediciones.

Vega-Centeno, M. (2022). *El fortín boliviano: Imaginarios y representaciones de la Guerra del Pacífico sobre la batalla del Alto de la Alianza (1880)* [Conferencia]. Congreso Nacional de Arqueología, Ministerio de Cultura del Perú, Lima, Perú.

Vicuña Mackenna, B. (1881). *Historia de la campaña de Tacna y Arica 1879-1880*. Imprenta Cervantes Puente

Zamorano, C. (2013). *Arqueología de la Guerra del Pacífico: la batalla de Dolores y la campaña de Tarapacá.* [Tesis para optar el título de arqueólogo y el grado académico de licenciado en Arqueología]. Repositorio de la Universidad Bolivariana Escuela de Arqueología.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

CAPÍTULO 9

OLIVERA: EN BUSCA DE EVIDENCIAS DE UN COMBATE DEL SIGLO XIX

Gustavo David Candela

Introducción

Durante la Revolución de 1880, hubo diversos enfrentamientos armados entre las fuerzas nacionales y las que respondían a la Provincia de Buenos Aires. El combate en la localidad de Olivera el 17 de junio marcó el inicio de una serie de conflictos que culminaron en el gran choque en el centro de Buenos Aires del 20 al 22 de junio de 1880 (Scalfaro Vergara, 2017, 2018). Existen discrepancias en las fuentes documentales y publicaciones disponibles sobre los hechos ocurridos en Olivera. Mientras algunas destacan el accionar de las tropas bonaerenses bajo el mando del coronel José Inocencio Arias, otras lo hacen sobre la intervención del Ejército Nacional liderado por Eduardo Racedo. Estas diferencias pueden impulsar distintas perspectivas sobre cómo se desarrollaron los eventos y los efectos locales a consecuencia de los mismos. En este trabajo, partiendo de la utilización de las herramientas metodológicas apropiadas para el abordaje de un campo de batalla, devenido en sitio arqueológico (Candela, 2022a), se presenta la información de nuestras investigaciones en curso. Desde el registro escrito, analizando las estrategias militares desplegadas y los posibles efectos del estrés post combate y su impacto sobre la densidad poblacional. Desde el registro arqueológico, interpretando los restos materiales recuperados mediante los recursos empleados en los trabajos de campo

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

desde 2017. Esta aproximación integral permite actualizar la información disponible sobre el combate de Olivera al momento de presentación de este capítulo y poder comprender mejor este evento histórico a través de múltiples perspectivas y métodos de investigación.

Contexto histórico

Hacia finales del siglo XIX, se inició el último gran conflicto armado a escala nacional en Argentina, conocido como la Revolución de 1880, que enfrentó a la provincia de Buenos Aires contra el gobierno nacional. Este evento histórico deja en evidencia los intereses encontrados de los diversos actores políticos de la época, y las dificultades afrontadas para lograr consolidar una organización nacional durante la fase de formación del Estado argentino.

Hacia finales de la presidencia de Nicolás Avellaneda, desde 1874 hasta 1880, se llevó a cabo una elección presidencial en la que Julio Argentino Roca, el candidato oficialista, resultó victorioso sobre Carlos Tejedor, quien era gobernador de Buenos Aires en ese momento. Tejedor se negó a aceptar su derrota y lideró una resistencia armada conocida como la Revolución de 1880 (Ramos J., 2012). Esta revolución enfrentó al Ejército de línea y a las Guardias Nacionales que estaban bajo el control del gobierno central contra la Guardia Nacional de la provincia de Buenos Aires, que respondía a los intereses de Tejedor, el líder de la "provincia rebelde".

Este conflicto fue crucial como punto de inflexión en la consolidación del poder centralizado en Buenos Aires sobre las provincias argentinas. La victoria de Roca en la Revolución de 1880 significó la consolidación del gobierno nacional. La firma de un tratado de paz y la rendición de las fuerzas provinciales rebeldes[1], además produjo consecuencias trascendentales para la organización definitiva de la nación: la primera fue la federalización de Buenos Aires[2], cuya Ley promulgada el 6 de diciembre de 1880, solucionó definitivamente la cuestión de la capital

[1] La provincia de Corrientes, era aliado de los porteños y apoyaba el reclamo, aunque sin participación en la contienda (Fantuzzi, 2003).
[2] Ley 1029, Buenos Aires, 20 de septiembre de 1880.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

transformando al municipio de la ciudad de Buenos Aires en territorio nacional y capital del país. La segunda fue legislar para lograr establecer el monopolio de las fuerzas armadas en favor de la Nación[3], por lo cual las guardias nacionales, tropas provinciales utilizadas a discreción por los gobernadores, pasaron a depender directamente del gobierno nacional.

Lo sucedido en Olivera tiene el siguiente devenir previo: La localidad de Mercedes, ubicada en la campaña norte de Buenos Aires, fue el sitio elegido por las autoridades bonaerenses para reclutar combatientes radicados fundamentalmente en Luján, Mercedes, Chivilcoy, San Andrés de Giles y San Antonio de Areco, para la "defensa" de la provincia. Estas tropas comandadas por el coronel Arias, con instrucciones de marchar al centro de la ciudad para proveerse de armas, conformo un ejército compuesto por 12.000 personas y estaba poco entrenado en el arte de la guerra. Al mismo tiempo, el Ejército Nacional dirigido por el coronel Racedo, compuesto por las tres armas y con 4.000 combatientes, desembarcaron en la localidad de Campana para ir a enfrentar a las tropas "rebeldes" que se alistaban en Mercedes. En su desplazamiento hacia la ciudad de Buenos Aires, las tropas de Arias acamparon en Olivera para pasar la noche del 16 de junio y, cuando al día siguiente retomaron la marcha, fueron atacados por retaguardia cerca de las 9 hs. mientras se desplazaba hacía Luján, cesando los enfrentamientos a las 16 hs. del 17 de junio de 1880. Esta información corresponde a los partes militares de los coroneles Arias[4] y Racedo[5] dirigidos a sus superiores. En este contexto, se puede

[3] Decreto, Buenos Aires, 10 de diciembre de 1880. Memoria del Ministerio de Guerra y Marina presentada al Honorable Congreso por el Ministro de Guerra y Marina Dr. Benjamín Victorica, Establecimiento Tipográfico de La Pampa, Buenos Aires, 1881, T. I.

[4] Fragmentos del telegrama del 17 de junio de 1880 enviado por el coronel Arias al Ministro de Guerra de Buenos Aires Martín de Gainza: "…acampé en Olivera y esta mañana continué la marcha hacia Lujan…a retaguardia una columna de caballería enemiga…se vieron estos precipitados a retirarse incorporándose al grueso del ejército que continuó la marcha con todo orden y tranquilidad…" (J. Arias a M. de Gainza, 17 de junio de 1880, AGN, Fondo Documental Museo Histórico Nacional, 55).

[5] Fragmentos del parte del 19 de junio de 1880 del Coronel Racedo al Ministro de Guerra y Marina Carlos Pellegrini: "…hice avanzar hacia los campos

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

afirmar que Olivera fue atravesada literalmente por fuerzas foráneas que fortuitamente colisionaron en el lugar, mediante las fuentes documentales (Basavilbaso, 1880; Tejedor, 1881; Gutiérrez, 1882; Saldías, 1896; Zeballos. 1899; entre otros) se ha podido determinar con claridad dos núcleos centrales donde se produjeron los enfrentamientos: la estación de trenes y el puente de hierro de 1874[6].

El combate de Olivera marcó el inicio de una serie de conflictos armados durante la Revolución de 1880 en Argentina. Este enfrentamiento inicial dejó un saldo de al menos 89 muertos y 238 heridos y aproximadamente 2500 dispersos (Basavilbaso, 1880; Ruiz Moreno; 1980, 2009; Fantuzzi, 2003; Sábato, 2008; Fernández de Monjardin, 2017). Después de este combate, la situación escaló rápidamente, desencadenando batallas decisivas como las de Barracas, Puente Alsina y los Corrales, que ocurrieron entre el 20 y el 22 de junio de 1880, con un saldo de más de 2.000 muertos (en otros Ruiz Moreno; 1980, 2009; Sábato, 2008).

Metodología aplicada

Existen diferentes interpretaciones sobre lo ocurrido en este suceso histórico, tanto por parte de las cúpulas de ambas facciones y la prensa de la época, como por las disponibles en los relatos de testigos del evento. Los líderes de las facciones involucradas suelen tener interpretaciones que reflejan sus intereses y narrativas oficiales, mientras que la prensa de la época puede presentar sesgos según sus propias orientaciones políticas y económicas. Por su parte, los relatos de testigos del evento proporcionan perspectivas personales que pueden diferir significativa-

de Olivera…produjeron pánico en las filas del Ejército rebelde, que desde ese momento inició su retirada, … La batalla comenzó…en el puente de Olivera, y el último cañonazo se disparó en Luján a las cuatro de la tarde…" (Ruiz Moreno, 1980 pp.116-119. Parte de E. Racedo a C. Pellegrini, 17 de junio de 1880, en *La Nación*, 20 de junio de 1880).

[6] Declarado Patrimonio Cultural de los Lujanenses de Buenos Aires, como monumento histórico, donado en 1874 por el Presidente Domingo F. Sarmiento a Eduardo Olivera. Honorable Consejo Deliberante, anexo de la O.M. Nº 7097, según expediente Nº 000078/2018 artículo 3, del 10 de septiembre de 2018.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

mente entre sí y de las versiones oficiales, aunque parcializadas y subjetivas y probablemente afectadas por la instancia de caos y descontrol que puede distorsionar sus recuerdos. Relevar este mosaico de percepciones es fundamental para construir una comprensión más completa y matizada de la historia.

Según investigaciones historiográficas (Best, 1960; Ruiz Moreno, 1980; Serrano, 1985; Fantuzzi, 2003; Sabato, 2008, entre otros), este enfrentamiento se concreta en circunstancias del desplazamiento de las tropas bonaerenses hacia Buenos Aires bajo el mando del coronel Arias y la presencia, por la retaguardia de las mencionadas tropas, de las fuerzas nacionales comandadas por el coronel Racedo. El proceder de ambas tropas, tiene su correlato tanto en la actitud de "resistencia" adoptada por los bonaerenses (Sabato, 2008 y 2009; Canciani 2014, entre otros) como en la decisión del gobierno nacional de actuar para sofocar a la "provincia rebelde" (Best, 1960; Ruiz Moreno, 1980; Sabato, 2008; entre otros).

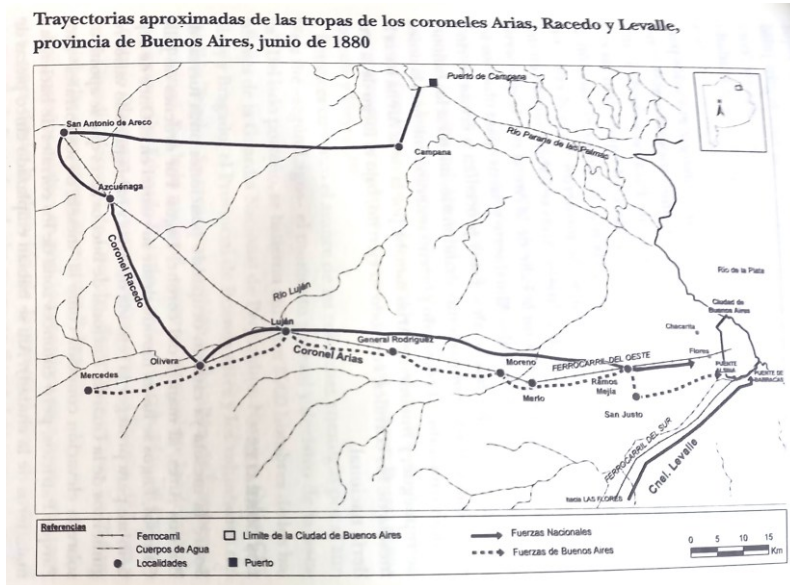


Figura 1. Mapa de los desplazamientos de los ejércitos. En Buenos Aires en armas. La revolución de 1880 (Sábato, 2008).

Para indagar sobre el combate de Olivera, teniendo en cuenta el sesgo que las fuentes documentales partidarias presen-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

tan, donde ambos bandos se han atribuido el triunfo (Serrano, 1985: 155), considero indispensable un enfoque multidisciplinar y la utilización de las distintas herramientas metodológicas disponibles, articulando el registro escrito con el registro arqueológico, con el reparo de que ambos, son reflejos indirectos de las sociedades que los generaron y "son manipulados en contexto de relaciones sociales asimétricas" (Quiroga, 2005). Sobre estos principios, en este trabajo se analizan por un lado, las fuentes documentales, para dar cuenta de las estrategias de desplazamiento de las tropas y los posibles efectos colaterales que este enfrentamiento pudo haber tenido sobre la densidad poblacional local. Por el otro, los restos arqueológicos como resultado de las diversas campañas dirigidas por el Dr. Mariano Ramos y efectuadas en la localidad de Olivera entre 2017 y 2022 (Ramos, M. et al., 2020; 2021).

Aproximación desde el registro escrito

Estrategias de desplazamiento de las tropas

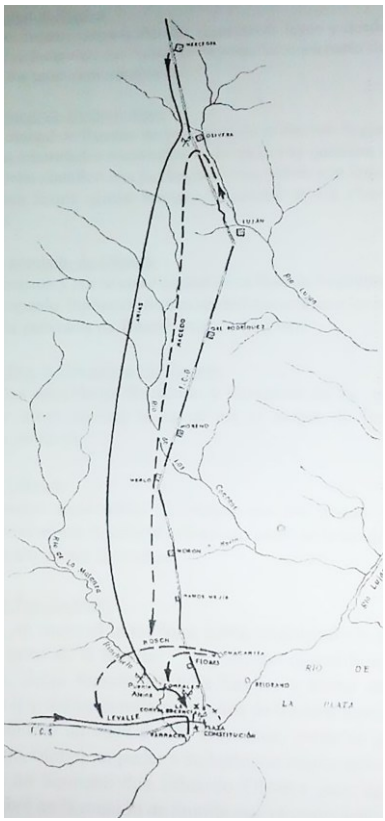
La lógica de los movimientos tácticos-estratégicos realizados por ambas fuerzas, probablemente estuvo condicionada por el acceso a información sobre los desplazamientos de las tropas contrarias que tuvieron sus comandantes. Al respecto, partimos del supuesto que tanto Arias como Racedo contaban con una larga experiencia militar y eran acreedores de prestigio por sus logros en el campo de batalla.[7] En cambio, con relación a la circulación de la información, si bien las respectivas dirigencias fueron tomando medidas para controlar los ferrocarriles, el telégrafo y el correo (Sabato, 2008:172), desconocemos en la práctica cuán efectivas fueron las mismas.

Las fuentes documentales disponibles nos proveen de información cartográfica sobre los desplazamientos de ambos ejércitos en las inmediaciones de localidad de Olivera (Felice, 1999; Sabato, 2008). Pero, en la misma medida que la informa-

[7] En 1874 Arias había derrotado al Gral. Mitre en la batalla de la Verde donde se enfrentaron los 800 hombres que comandaba contra 5.500 de su atacante (Best, 1960: 93-94); por su parte Racedo participó como coronel en la llamada "Conquista del desierto" (Best, 1960: 383-387).

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com



ción oficial sobre el combate, las mismas no son coincidentes. Para dar cuenta de la factibilidad de estos desplazamientos sobre la topografía del lugar, utilizamos de los Sistemas de Información Geográfica (GIS) para evaluar estos documentos. Esta herramienta, aplicada para analizar la distribución espacial, permitió poner en relación las representaciones gráficas (ambos mapas) sobre el paisaje real de la zona (relieve-hidrografía-infraestructura-etc.), en consecuencia permitió visualizar la factibilidad de las trayectorias propuestas por la cartografía, o el nivel de dificultad que tuvieron que afrontar ambas tropas durante el desplazamiento por el terreno.

Figura 2. Mapa de los desplazamientos de los ejércitos. En Olivera, homenaje a sus fundadores (Felice, 1999).

Si bien los desplazamientos que representa el mapa de Sábato (2008) tienen un mayor respaldo en los documentos escritos y es factible que se ajusten más a los hechos, del trabajo de Felice (1999) se destaca la relevancia que adquiere la Cañada de Arias como una nueva área a tener en cuenta en futuras investigaciones. Ahora bien, si se comparan estos mapas considerando que sobre la base de la información que muestran se puede establecer ciertas expectativas arqueológicas, se tiene que plantear la necesidad de poner a prueba ambas trayectorias y a priori no descartar ninguna. Asimismo, con todos estos antecedentes que se fueron incorporando en el trascurso de la investi-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

gación, la Cañada de Arias puede llegar a tener potencialidad de convertirse en un nuevo núcleo del combate. Por ello, al tratarse de un área amplia afectada por actividad antrópica asociada con la explotación agropecuaria, en futuras investigaciones se deberá poner en práctica diversas técnicas arqueológicas para conocer y detectar objetos, cómo por ejemplo mediante barridos sistemáticos y prospecciones, donde se pueden emplear tanto el detector de metales, como geo-magnetómetro y geo-radar.

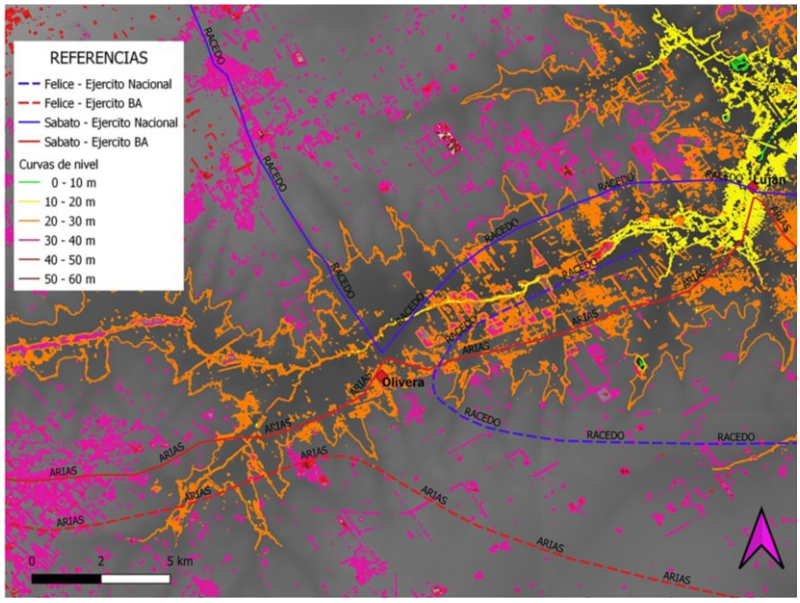


Figura 3. Comparación de mapas históricos reproyectados en QGIS en un Modelo Digital de Elevación (elaboración propia).

Evolución poblacional

Las fuerzas nacionales y las tropas de Buenos Aires en la campaña norte que se enfrentaron en el combate de Olivera eran muy diferentes entre sí, tanto en lo profesional cómo en relación al equipamiento utilizado (Basabilvaso, 1880; Saldías, 1896). Mientras las primeras contaban en sus filas con soldados formados para la carrera militar, las segundas estaban mayoritariamente integradas por milicianos que eran obligados a prepararse y entrenarse militarmente para ser convocados por las

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

autoridades a participar en conflictos armados, aunque también intervinieron pobladores que consideraban que tomar la armas era un derecho y una obligación de todo ciudadano (Candela, 2022b).

Basabilbaso, quien participó en primera persona del combate de Olivera siendo parte de los aproximadamente 12.000 hombres de la resistencia de Buenos Aires, afirma que si bien el enemigo era inferior en número, "era, sin embargo, diez veces superior a nuestras fuerzas en cuanto a armamento y también en cuanto a la calidad del soldado" (Basabilbaso, 1880).

Saldías, plantea la idea de un combate desigual y que las tropas bonaerenses "…no tenían más armas que tacuaras en las que habían enastado cuchillos o pedazos de tijeras de esquilar. Hicieron lo que pudieron y quizás más de lo que era dado esperar frente al Krupp y al Remington." (Saldías, 1896, pp. 258-259).

La violencia del combate de Olivera queda documentada por la cantidad de muertes, heridos y dispersos resultantes. Al respecto, luego de haber relevado información de fuentes documentales y documentos escritos, el detalle es el siguiente:

- 89 Muertos:
    - 63 combatientes de las tropas de Buenos Aires: En Sábato (2008) y Fernández de Monjardín (2017), basado en las crónicas de Basabilvaso (1880).
    - 26 soldados pertenecientes al Ejército Nacional: En Ruiz Moreno (1980; 2009), basado en Partes militares al Ministerio de Guerra y Marina de la Nación.
- 238 Heridos:
    - 187 combatientes al servicio de Buenos Aires: en Ruiz Moreno (1980; 2009), basado en Partes militares al Ministerio de Guerra y Marina de la Nación. Aunque las crónicas de Basabilvaso mencionan sólo 90 individuos (Basavilbaso, 1880).
    - 51 soldados integrantes del Ejército Nacional: en Ruiz Moreno (1980; 2009), basado en Partes

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

militares al Ministerio de Guerra y Marina de la Nación.

- 1.500 Dispersos:
    - Por el carácter mismo de la categoría, este dato es el de mayor discrepancia entre las fuentes documentales. Basavilbaso (1880) menciona 1150 individuos, pero Fantuzzi (2003) afirma que la cantidad ascendió a 2.500. Un dato intermedio es el que encontramos en Sábato (2008) y es el que utilizamos en nuestro análisis.

El reclutamiento del coronel Arias en Mercedes, involucró pobladores de esta localidad y cercanas. En ese contexto político-militar se activó un reclutamiento que mayoritariamente afectó a jornaleros, peones y trabajadores poco calificados, donde tanto el poder de convicción como el de coerción fueron los mecanismos para impulsar a los ciudadanos a incorporarse al frente de batalla (Sábato, 2008). Es en esta población, que no estaba preparada para enfrentar el caos de un conflicto, donde creo que podemos explorar los posibles efectos colaterales asociados a un enfrentamiento armado.

Estímulos y emociones que, en el contexto de un enfrentamiento armado, se ven profundamente influenciados por el caos y el miedo, donde muchos de los involucrados huyeron para salvar sus vidas. Muchos no lo lograron y perecieron en el lugar, junto a la "infinidad de osamentas de caballos"[8], según el relato de Basabilvaso (1880). En este caso, serán hechos que muchos no querrán recordar o paisajes que se trataran de evitar, por ser "lugares estigmatizados y que se intentan olvidar" (Landa y Hernández de Lara, 2014).

Si bien a otra escala de transcendencia y relevancia, el lugar donde ocurrió la de batalla de Little Bighorn[9] puede ser un reflejo de cómo impacta en las poblaciones la decisión sobre la

[8] Los restos óseos pertenecientes a los caballos muertos por él enfrentamiento, probablemente se encuentren en el área de desplazamientos de las tropas entre los núcleos del combate (zona buffer).

[9] El 25 de junio de 1876, el Regimiento 7º de Caballería de los Estados Unidos de América, dirigido por el coronel Custer, se enfrentó a los Siuox y otros grupos originarios, siendo derrotado en las márgenes del río Little Bighorn, en el actual Estado de Montana (Scott *et al,* 1989).

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

elección de un asentamiento humano. Además de que la desolación de este campo de batalla se encuentra reflejada tempranamente en las fotografías efectuadas por Barry en 1886, una década después del enfrentamiento armado, donde aún aparecían los esqueletos de caballo distribuidos sobre la superficie, parte de los cuales junto al equipamiento fueron recuperados en las investigaciones arqueológicas efectuadas durante el siglo XX (Scott et al, 1989), actualmente existe el Cementerio y Monumento Nacional Custer en honor a los 263 soldados que perdieron la vida en esta batalla.

Nuestro análisis de la evolución poblacional de estos distritos, desde momentos previos a posteriores a la Revolución de 1880, podría ser un indicador para inferir si este hecho histórico en general y el combate de Olivera en particular, condicionaron el asentamiento de individuos hacía finales del siglo XIX en esta parte de la campaña norte. Siguiendo a Fantuzzi (2003), las ciudades afectadas fueron: Mercedes, San Antonio de Areco, Luján, San Andrés de Giles, Chivilcoy, San Pedro y Pergamino.

De los datos obtenidos de la fuente documental consultada (Figura 4), se aprecia que durante el período 1854-1869 todas las localidades mencionadas tuvieron un incremento poblacional equilibrado. Lo mismo ocurre al comparar la evolución poblacional del período 1869-1881, a excepción del partido de Luján, que incluye la localidad de Olivera, nuestra área de investigación.

Si extendemos esta comparación hacia el resto de la Provincia de Buenos Aires, si bien durante el período 1854-1869 la población de Luján creció de forma similar (Luján 11,53 % vs Bs. As. 15,14 %), esta correlación se perdió con el transcurso del período 1869-1881 (Luján -1,23 % vs Bs.As. 66,06 %). Más aún, de la comparación censal del período 1869-1881 sobre la totalidad de los partidos de la provincia de Buenos Aires, el Partido de Luján es único que presenta una evolución negativa[10].

[10] De los 80 partidos que componían la provincia de Buenos Aires hacía 1881, varios de ellos duplicaron la cantidad de habitantes de 1869 (Lomas de Zamora 149,51 %, Belgrano 119,34 %, entre otros) y sólo 2 pudieron engrosar la densidad poblacional por debajo de los dos dígitos (Ranchos 7,67 %,

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

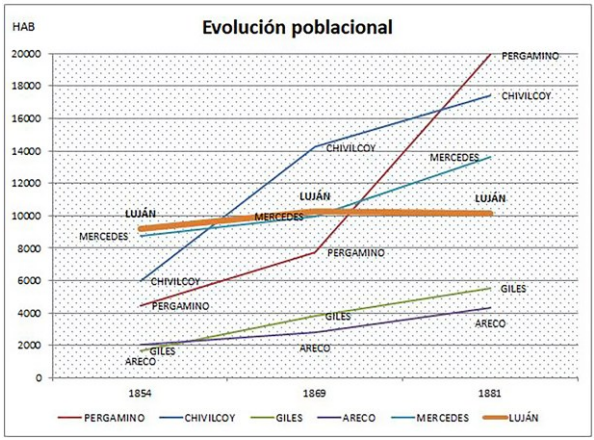


Figura 4: Evolución poblacional en la campaña norte, según Censos de 1854-1969-1881, elaboración propia. (Fuente: 2º Censo de la República Argentina, 1898).

Por otra parte, podemos afirmar que esta regresión en el índice de crecimiento poblacional en Luján (Olivera), afecta de manera concreta al componente de pobladores de nacionalidad argentina: mientras que la población local se redujo durante este período el 1,23% (1869: 10256 hab. / 1881: 10130 hab.), la cantidad de extranjeros se incrementó el 29,47% (1869: 2088 hab. / 1881: 2985 hab.), lo cual tampoco mantienen relación con los datos de la población total de la Provincia de Buenos Aires, donde contrariamente se produjo una merma porcentual de extranjeros durante el mismo rango temporal superior al 5% (1869: 30,55% / 1881: 25,27%).

Aproximación desde el registro arqueológico

Información sobre los objetos recuperados

En el estado actual de las investigaciones, luego de realizar campañas arqueológicas desde 2017, efectuando tanto sondeos y trincheras estratigráficas como así también transectas para la recolección superficial, donde las áreas de investigación fueron los dos núcleos del combate identificados, el puente de hierro de 1874, donado por el presidente Domingo Faustino Sarmiento, y la estación de trenes, construida durante la década

Barrancas 3,01 %). En Censo General de la Provincia de Buenos Aires. Imprenta de El Diario, 1883.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

de 1860 , hemos clasificado el registro arqueológico por materia prima y presenta la siguiente composición:

Figura 5: Representación de los objetos recuperados identificados por el tipo de materia prima en que fueron confeccionados (elaboración propia).

Por otro lado, cuando se verifica una distinción que considere los llamados núcleos del combate, el puente de hierro y estación de trenes, se observan las siguientes características:

- En la estación de trenes, más del 40% involucra artefactos de cerámica criolla/europea. Mientras que tanto, la loza como el vidrio también se encuentran fuertemente representados. La suma de estos 3 componentes supera el 75 % de la muestra.
- En el puente de hierro, los objetos de vidrio superan el 47 %. A diferencia del otro núcleo del combate, los objetos de cerámica criolla/europea sumados a la loza apenas alcanzan un 8 %.
- Probablemente, una mayor representación del tándem vidrio/cerámica/loza en las inmediaciones de la estación de trenes, podría estar asociada a la cercanía de las construcciones edilicias a ella. Particularmente con la Estancia Las Acacias.
- Se destaca la diferencia en la representación de los artefactos de metal en uno y otro núcleo. Mientras que en el

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

puente de hierro es superior al 23 %, siendo la segunda materia prima más representada, en la estación de trenes apenas alcanza el 2 %, estando muy por debajo del resto.

- Es factible que una mayor cantidad de artefactos de metal, en su mayoría clavos y alambres, se encuentre relacionada con la ubicación del puente de hierro, en un área más rural que la estación de trenes.

La materialidad específica del enfrentamiento armado en Olivera, todavía no surge de nuestras excavaciones, sino de la colaboración de pobladores locales que han recolectado durante años objetos, de los cuales se destacan:

Sable: Este hallazgo, según el relato oral, fue certificado como histórico al ser analizado en la localidad de La Plata, aunque no posee documentación ni datos precisos sobre ello. Fue encontrado de forma casual por una vecina cuando en su casa estaban haciendo excavaciones de cimientos para levantar paredes. Lamentablemente, cuando intentaron retirarlo del estrato que conformaba el sedimento, el artefacto se quebró. Por ello, la parte del sable que fue retirado está conformado por la empuñadura y parte fragmentada de la hoja. Por el resto de la hoja, que quedó en el lugar original de hallazgo a aproximadamente unos 30 cm de la superficie del suelo.

Bala de cañón: Se encontraba enterrada a 60 cm aproximadamente y salió a la luz cuando se excavaba un pozo ciego para una vivienda en el lugar. Esta bala de cañón, también habría sido certificada de la época en análisis efectuados en la localidad de La Plata. Dentro de sus características se destaca que el proyectil tiene un peso aproximado de 4900 gr. Es probable que el objeto se hallara a esa profundidad por dos razones principales, debido a que al ser disparado penetró más fácilmente en un estrato húmedo y por las características de su forma y peso.

Espuela y estribo: Según una entrevista realizada, se afirma que se encontraron en lo de "Fuertes", un vecino de la localidad. A 200 m cruzando las vías del tren, yendo para Jáuregui. Si bien, no se puede afirmar que estos hallazgos correspondan al evento del combate de Olivera, muy probablemente podrían ser contemporáneos al mismo.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Gracias a la información espacial obtenida sobre los hallazgos, fue posible registrar las coordenadas espaciales y elaborar un mapa (Figura 6) que procura ponerlos en relación, con la intención de visualizar un área acotada de influencia donde procurar efectuar futuras intervenciones.

Figura 6: Distribución espacial de objetos encontrados por los pobladores (elaboración propia).

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Nuevas evidencias en análisis

En las últimas décadas, si bien en la localidad de Olivera el sector agropecuario continúa siendo la actividad económica predominante, la explotación del turismo cultural y la extracción de tierra y tosca para la construcción van cobrando una creciente relevancia. Esta última en particular, podría ofrecernos alguna nueva evidencia para nuestras investigaciones sobre el combate de Olivera.

Figura 7. Una de las tosqueras de la localidad de Olivera (Foto propia).

La extracción de tierra y tosca, lamentablemente no tiene los controles necesarios acordes a la actividad arqueológica. Son áreas no protegidas donde la explotación de estos recursos, fundamentalmente para la construcción vial, se efectúa a granel y circulación de maquinarias para la remoción y de camiones para el transporte es de manera continua y en grandes volúmenes, transformando el paisaje en potenciales grandes piletones de extensiones y profundidad en continuo crecimiento.

En este contexto, están aflorando materiales que, en algunos casos y gracias a la colaboración del personal que trabaja en estos lugares, se han recuperado y podrían ofrecer alguna información relevante. Tal es el caso de los restos óseos fosilizados (Figura 8). Retomando el relato del apartado anterior donde Basabilbaso (1880) se refiere a la "infinidad de osamentas de caballos" cómo resultado del combate, hoy están en análisis en búsqueda de posible información asociada.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Figura 8. Restos óseos fosilizados cubiertos de tosca (Foto propia).

Análisis actual del conjunto

Los trabajos de campo realizados desde 2017 han implicado la utilización de métodos y técnicas diversas, posibilitando una aproximación integral que permite incrementar el conocimiento y comprender mejor los hechos ocurridos en el combate de Olivera. Las actividades arqueológicas en el lugar estuvieron centradas en la realización de diversos sondeos y trincheras estratigráficas, pero fue la recolección superficial el recurso empleado que permitió obtener la mayor cantidad del material presentado. Hasta el momento, mediante una primera comparación entre los hallazgos de los actuales dos núcleos de combate, el puente de hierro y la estación de trenes, el registro arqueológico se interpreta cómo la existencia de palimpsesto siendo un patrón que se repite en ambos lugares, donde conviven fragmentos de objetos pertenecientes a los siglos XIX, XX y XXI, con una esperable mayor representación de los períodos recientes.

La investigación sobre las fuentes documentales y el registro escrito no sólo han permitido adentrarnos en detalles concretos de este enfrentamiento armado, sino que además han redireccionado nuestras investigaciones impulsando nuevos tópicos de interés. Por su parte, el análisis de las representaciones cartográficas de los desplazamientos de ambos ejércitos y su factibilidad sobre la topografía del paisaje, además de presentar potenciales nuevas áreas de investigación, cómo posibles núcleos de combate (por ejemplo: La Cañada de Arias), permitirá

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

hacer inferencias sobre los aspectos estratégicos desplegados por ambos bandos en el área de estudio. En lo que respecta al relevamiento de los registros censales de la época, los mismos dieron lugar a una nueva línea de investigación que podría vincular el posible impacto del combate de Olivera sobre la evolución negativa de densidad poblacional en esta localidad hacia finales del siglo XIX. De manera tentativa, los restos óseos pertenecientes a los caballos muertos por él enfrentamiento, que muy probablemente se encuentren en el área de desplazamientos de las tropas entre los núcleos del combate (zona buffer), podrían ser un indicio de que este lugar se presentará estigmatizado y/o poco deseado para el asentamiento permanente de personas. Atento a ello, los restos óseos fosilizados de resiente incorporación a nuestra investigación es materia de análisis y de posibles nuevas aproximaciones.

A su vez, las excavaciones en extensión por intermedio de cuadrículas quedan proyectadas para futuras intervenciones. En un principio, las mayores expectativas están concentradas en las inmediaciones de la estación de trenes, en donde la recolección superficial si bien ha permitido encontrar materiales mayoritariamente contemporáneos, también posibilito la identificación de una gran cantidad de fragmentos de objetos pertenecientes tanto al siglo XIX como principios de siglo XX.

En lo que respecta a nuevas áreas de estudio, se espera realizar transectas para un relevamiento visual en la Cañada de Arias que, si bien podría tener potencial, aspectos vinculados a la accesibilidad y visibilidad del terreno, sumado a la amplia extensión del mismo, implicarían una gran inversión de recursos humanos. Finalmente, dentro de las investigaciones futuras queda pendiente la identificación del área del campamento de las tropas bonaerenses, en las cercanías de la estación de Olivera donde pasaron la noche previa al combate, a la espera de recuperar rasgos o restos materiales de dicha estadía.

Bibliografía

Basabilbaso, C. (1880). Crónicas: Noticia exacta de la campaña realizada por el ejército de la provincia, a las órdenes del coronel d. José I. Arias. En *El Oeste*, 1/08/1880.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Best, F. (1960). *Historia de las guerras argentinas. De la Independencia, internacionales, civiles y con el indio.* Tomo II. Buenos Aires, Ediciones Peuser.

Canciani, L. (2014). Resistencia a la obligación de armarse. Reclutamiento y servicio miliciano en la guardia nacional de frontera, buenos aires 1852-1879. *Memoria Americana.* Nº 22 pp.33-63.

Candela, G. (2022a). Olivera aquí y ahora. Herramientas metodológicas para un abordaje arqueológico sobre campos de batalla del siglo XIX. *Cuadernos de antropología*, *27*, 64-89.

Candela, G. (2022b). *Olivera. Herramientas metodológicas para un primer acercamiento arqueológico sobre un campo de batalla* (Tesis de Licenciatura inédita), Universidad de Buenos Aires, Argentina.
http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/16259

Censo General de la Provincia de Buenos Aires (1883). Imprenta de El Diario, 116, San Martín 118, Buenos Aires.

Fantuzzi, M. (2003). Unidades y armas durante el sitio de buenos aires de 1880. Fuerzas militares en la guerra civil de 1880. La revolución de Buenos Aires contra el gobierno federal. La segunda secesión porteña. *Revista del Instituto Ítalo-Argentino de Historia, Genealogía y Heráldica* N° IV.

Felice, Héctor (1999). *Olivera, homenaje a sus fundadores.* Buenos Aires, Edición Rústica.

Fernández de Monjardin, F. (2017). *Lujan retrospectivo*. Ediciones El civismo.

Gutiérrez, E. (1882). *La Muerte de Buenos Aires*. Buenos Aires. Editorial Hachette, 1959.

Landa, C. & de Lara, O.H. (2014). *Arqueología en campos de batalla: América Latina en perspectiva.* Aspha ediciones, 2014.

Quiroga, L. (2005). Disonancias en arqueología histórica: la experiencia del valle del Bolsón. *Werken* 7 pp.89-109.

Ramos, J. (2012). *Revolución y contrarrevolución en la Argentina. 2. Del patriciado a la oligarquía (1862-1904).* 1ª edición. Buenos Aires. Ediciones Continente.

Ramos, M. et al. (2020). Sitio Batalla de Olivera, Luján: Recursos de investigación y resultados. *Cuadernos de antropología*, *25*. pp. 121-140.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Ramos, M. et al. (2021). Sitio Batalla de Olivera, partido de Luján: recursos de investigación y resultados sobre un sitio arqueológico de la guerra civil argentina, *Red Sociales, Revista del Departamento de Ciencias Sociales*, Vol. 08, N° 05, pp. 87-103.

Ruíz Moreno, I. (1980). *La federalización de buenos aires. Buenos Aires*, Hyspamérica Ediciones Argentina S.A.

Ruíz Moreno, I. (2009). *Campañas militares argentinas. La política y la guerra. Luchas contra indios y sediciosos (1870-1884).* Editorial Claridad s.a.

Sábato, H. (2008). *Buenos aires en armas. La revolución de 1880.* Buenos Aires, Siglo veintiuno editores argentina s.a.

Sábato, H. (2009). "Resistir la imposición": Revolución, ciudadanía y república en la argentina de 1880. *Revista de Indias*. Volumen LXIX pp. 159-182.

Saldías, A. (1896). *Bianchetto. La patria del trabajo.* 2º edición. Editor Félix Lajouane. Buenos Aires, 1896.

Scalfaro Vergara, G. (2017). El combate de Olivera. En Actas del XVI Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos. Dolores.

Scalfaro Vergara, G. (2018). El Combate de Olivera. Ciencias Sociales y guerra: los aportes al conocimiento de la Arqueología de los campos de batalla. Diálogos en el Germani. Programa de Investigación en Conflicto Social. *Revista Cuadernos de Marte, Revista Conflicto Social.* Buenos Aires.

Scott, D. et al. (1989). *Archaeological Perspectives on the Battle of the Little Bighorn.* Norman. Univesity of Oklahoma Press. Oklahoma.

Serrano, M. (1995). *La capitalización de buenos aires y la revolución de Carlos Tejedor.* Buenos Aires, Círculo Militar.

Tejedor, C. (1881). *La defensa de Buenos Aires (1878-1880).* Buenos Aires. Biedma Editor.

Zeballos, E. (1899). *Revista de Derecho, Historia y Letras*. Imprenta Lit. y Encuadernación de Jacobo Peuser.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

CAPÍTULO 10

ARQUEOLOGÍA DEL CONFLICTO Y LOS CAMPOS DE BATALLA EN EL LLANO DE SOTARÁ, COLOMBIA (1899)

Andrés Felipe Urbano Álvarez

Introducción

Este trabajo se basa en una investigación realizada entre 2019 y 2022, cuyo objetivo fue explorar, desde la arqueología del conflicto, los campos de batalla históricos donde se definió, en parte, el devenir político y social de Colombia en las primeras décadas del siglo XX. Estos espacios, mayoritariamente rurales, se convirtieron en escenarios de combate durante la última guerra civil del siglo XIX, conocida historiográficamente como la Guerra de los Mil Días o de los Tres Años. Sobre este acontecimiento histórico, se tomó como caso de estudio los enfrentamientos entre conservadores y liberales ocurridos el 25 de diciembre de 1899, en el municipio de Sotará, departamento del Cauca, en donde las fuerzas liberales decidieron enfrentarse al ejército conservador en los sitios conocidos como Pueblo Viejo o La Chamba y el Llano de Sotará (Chicangana, 2003) (Figura 1). Este evento fue abordado desde una perspectiva arqueológica, integrando fuentes históricas, tradición oral y el análisis de objetos, con el propósito de comprender mejor las contiendas y el pasado del conflicto en el campo colombiano, el cual sigue manifestándose en la actualidad.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

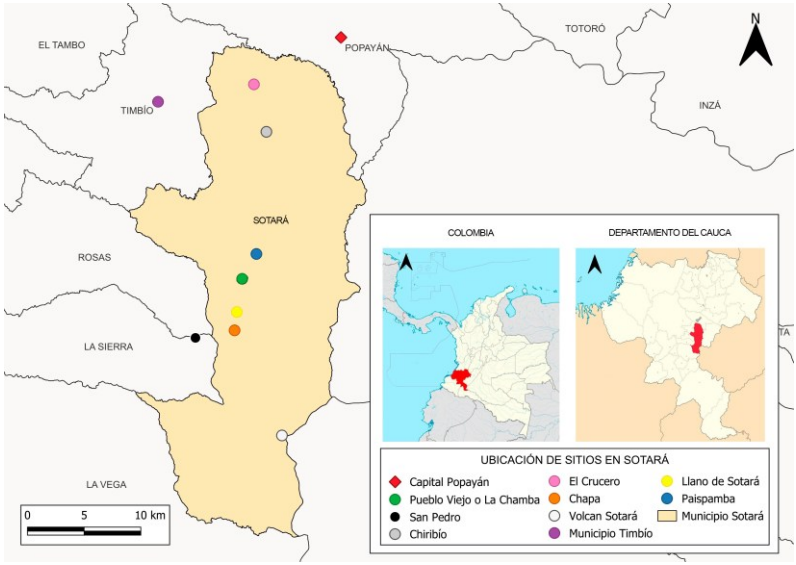


Figura 1. Ubicación del municipio de Sotará en Colombia junto a los sitios de interés en los enfrentamientos del 25 de diciembre de 1899. Elaboración propia.

Aunque en Colombia son pocas las investigaciones que han abordado la dimensión del conflicto histórico desde la arqueología, este trabajo se convierte en un aporte significativo al centrarse en el análisis de un caso relacionado con la guerra de guerrillas en el marco de la Guerra de los Mil Días. Para ello, se implementaron varios métodos de investigación en arqueología del conflicto en campos de batalla históricos. Asimismo, elementos dentro del paisaje fueron clave, ya que toda confrontación dentro de un campo de batalla está condicionada por el análisis geográfico. Según Rech et al. (2014), el estudio del paisaje permite ubicar a las fuerzas y sus acciones, involucrando herramientas como el mapeo y la exploración para el control de espacios. En este contexto, el análisis del terreno mediante KOCOA[1], empleado en arqueología del conflicto, ayuda a identificar los elementos geográficos que estructuran paisajes vinculados a la guerra. En este sentido, el análisis del terreno

[1] KOCOA: [K – *key terrain* (terreno clave), O – *observation and files of fire* (observación y campos de fuego), C – *cover and concealment* (cobertura y ocultación), O – *obstacles* (obstáculos), A – *avenues of approach* (avenidas de aproximación)] (Scott y McFeaters 2011, p.123).

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

(KOCOA), ayudó a guiar las labores de campo en Sotará y permitió dimensionar la relación espacial de los objetos hallados con los elementos geográficos que hacen parte del paisaje, aproximándose a la dinámica de la batalla. Lo anterior demostró que la aplicación de este tipo de herramientas es esencial como parte de la metodología para el tratamiento de este tipo de espacios desde la arqueología.

A partir de lo anterior, el objetivo general de esta investigación fue identificar los campos de batalla en los sitios de Pueblo Viejo o La Chamba y el Llano de Sotará, en los enfrentamientos del 25 de diciembre de 1899, en el municipio de Sotará. Para lograrlo, se plantearon tres objetivos específicos: el primero fue identificar los lugares de los enfrentamientos entre conservadores y liberales utilizando documentación histórica, fuentes orales y fotointerpretación de la zona de estudio. Esto permitió formular una hipótesis inicial sobre la ubicación de los posibles sitios de los enfrentamientos en Sotará. El segundo objetivo fue contrastar, mediante prospección arqueológica solo en el Llano de Sotará, la hipótesis sobre la ubicación de los enfrentamientos. Esta prospección reveló objetos que pudieron relacionarse con las armas usadas en el combate. Finalmente, el tercer objetivo consistió en determinar el movimiento y la posición de las fuerzas liberales y conservadoras a partir de la distribución espacial del material encontrado en campo. Como resultado, se definieron una serie de posibles escenarios que reflejan la dinámica del combate.

Este capítulo comienza con una breve introducción a la arqueología del conflicto en campos de batalla, destacando el impacto de algunos estudios de caso en diferentes partes del mundo, los cuales sirvieron para establecer las bases teóricas y metodológicas de la investigación en Sotará. Luego se describe la metodología empleada, basada en el método de Doug Scott, que comprende tres fases (Balicki y Espenshade, 2010). La primera es la revisión de documentación histórica y fuentes primarias. La segunda corresponde al trabajo de campo, en el que se realizó una prospección utilizando detectores de metales. La última fase consiste en la clasificación y análisis de los objetos encontrados. Posteriormente, se presenta la dimensión histórica de la Guerra de los Mil Días, abordando sus causas y conse-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

cuencias, hasta llegar a la descripción de los enfrentamientos entre conservadores y liberales de diciembre de 1899 en Sotará. Seguidamente, se analiza la arqueología del conflicto en los campos de batalla históricos de Sotará, determinando los tipos de objetos hallados, como balas, casquillos, plomo y cerámica, y asociándolos a las fuerzas en disputa. Por último, se plantean posibles posiciones y movimientos de las tropas, basados en la distribución espacial de los materiales, lo que permite profundizar en la arqueología del conflicto en campos de batalla históricos de un lugar poco conocido.

Arqueología del Conflicto y los Campos de Batalla

El estudio del conflicto a través de la arqueología ha cobrado gran relevancia en las últimas décadas, debido al impacto significativo que estos eventos han tenido en las transformaciones sociales de diversas sociedades del pasado en todo el mundo. Esta disciplina ha encontrado en el análisis de los objetos una ventana para comprender los enfrentamientos del pasado. En particular, el análisis arqueológico de los espacios donde se desarrollaron conflictos ha surgido como un campo de investigación en constante expansión. Las discusiones sobre la interpretación de conflictos históricos desde la arqueología han experimentado un notable crecimiento, y este enfoque busca explicar episodios de guerra y violencia en contextos específicos de lugar y tiempo.

En este orden, la arqueología del conflicto se ha adaptado para abordar estos eventos bélicos y sus implicaciones, acoplándose a los intereses de investigadores que intentan comprender cómo la guerra impactó a las sociedades. Bleed y Scott (2011) enfatizan que la guerra, como una manifestación del conflicto, es un fenómeno complejo que opera a diferentes escalas y afecta a las sociedades de maneras diversas. Los individuos que luchan emplean armas y tácticas de combate que dejan rastros materiales en el espacio de la confrontación. Durante las campañas militares, las herramientas de guerra, como armas, se pierden o abandonan, y los cuerpos resultan heridos, al igual que las estructuras o instalaciones se ven afectadas por los enfrentamientos. Los guerreros, al operar en grupos, maxi-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

mizan su fuerza individual, dejando sus huellas en la distribución de la cultura material que "refleja su organización y práctica pautada" (Bleed y Scott, 2011, p. 42).

Por su parte, Carman (2013) distingue dos formas principales de abordar la arqueología del conflicto. La primera se refiere en un sentido muy específico de la batalla, definida como "la aplicación de técnicas particulares para estudiar los residuos materiales de batallas pasadas", en los sitios donde dos o más ejércitos se unieron para participar de un "estilo formalizado de lucha" (Carman, 2013, p. 41). La segunda forma amplía el enfoque para incluir el análisis arqueológico de cualquier tipo de conflicto, sin limitarse a los campos de batalla, abarcando otros espacios asociados como campamentos, bases militares, campos de prisioneros y más. Este enfoque más amplio no se ciñe a un periodo o estilo particular de violencia, sino que busca entender el conflicto en todas sus manifestaciones.

El anterior enfoque resulta crucial al considerar el extenso panorama histórico presente en diversos lugares del mundo, el cual representa un desafío significativo para quienes se interesan en estudiar sitios de conflicto. Europa es un ejemplo notable, ya que abarca periodos como la antigüedad clásica, la Edad Media y épocas más recientes, entre otros. Debido a esto, Pollard y Banks (2005) señalan que la temporalidad de los sitios más antiguos dificulta la detección arqueológica de las manifestaciones de conflicto en estos lugares. Sin embargo, hay una gran cantidad de trabajos que han abordado el estudio de sitios de conflictos en Europa desde una perspectiva arqueológica, como los realizados por Sutherland y Schmidt (2003), Quesada (2008), Rubio y Hernández (2012), Foard (2008), Foard y Morris (2012), Bonsall (2008), Pollard y Banks (2008), y Homann y Weise (2009), entre otros. Además, en los últimos años, la literatura sobre la arqueología del conflicto en campos de batalla históricos ha comenzado a expandirse hacia períodos más recientes. Las dos guerras mundiales del siglo XX y la Guerra Civil Española son ejemplos del creciente interés por la materialidad de estos eventos, lo cual se refleja en trabajos como los de González (2015), González (2016), Saunders (2002), Spennemann (2020), Doyle, Barton y Vandewalle (2005), Passmore, Tunwell y Harrison (2013), Blacker (2019) y muchos más.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Los sitios de combate directo, conocidos como "campos de batalla", han dependido estrechamente de la historia militar para su estudio. Antes de que la arqueología comenzara a abordar el conflicto como un campo de estudio específico, el análisis de los espacios de guerra más recientes era tarea de la historia militar (Carman, 2013). Por otro lado, la investigación arqueológica de los campos de batalla históricos ha ganado una creciente relevancia en el análisis de episodios de conflicto más recientes. El enfoque en la guerra y la violencia ha llevado a que la arqueología de campos de batalla se integre de manera significativa en la arqueología histórica y sus métodos de investigación. En este sentido, Fox (1993) sostiene que la arqueología histórica es esencial para comprender las batallas del pasado, utilizando datos de diversas fuentes, como documentos escritos y restos materiales. Por esta razón, los arqueólogos históricos pasan por las "páginas y no solo por el terreno" (Fox, 1993, p.5), ya que la relación entre estos dos elementos permite una comprensión más profunda de la naturaleza de los eventos históricos.

A pesar de que en Europa existe una tradición más larga en la investigación en arqueología del conflicto en campos de batalla, según Pollard y Banks (2005), no fue sino hasta el trabajo de Scott et al. (1989) en Little Bighorn, en los Estados Unidos, que el tema de la arqueología en los campos de batalla cobró importancia a una escala mayor, tanto en lo popular como en lo académico, adoptando los enfoques de la arqueología histórica. El trabajo arqueológico desarrollado en Little Bighorn destaca la importancia del uso de detectores de metales, convirtiéndose en la herramienta más confiable para la identificación de restos materiales en el estudio de campos de batalla históricos (Scott et al., 1989). Además, los detectores de metales permiten inspeccionar de forma sistemática y precisa el espacio de la batalla. En el caso de Little Bighorn, el mapeo de la ubicación de materiales como balas y cartucheras mediante el uso de GPS ayudó a comprender mejor el panorama y los eventos que ocurrieron en la confrontación entre el séptimo regimiento de caballería del ejército estadounidense y las tribus sioux, lakota, cheyennes, blackfoot, arapahoes, entre otras (Scott et al., 1989).

Sobre este trabajo y otros más en los Estados Unidos, se han empezado a utilizar elementos del conocimiento teórico

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

militar para la interpretación de los campos de batalla históricos. Uno de estos elementos está relacionado con los componentes geográficos del paisaje, que son indispensables para el desarrollo de cualquier episodio de conflicto en un campo de batalla. Una de las herramientas más empleadas y a menudo necesaria para el estudio de los campos de batalla es la conocida por el acrónimo KOCOA (Sivilich, 2014). Este acrónimo significa: K – key terrain (terreno clave), O – observation and fields of fire (observación y campos de fuego), C – cover and concealment (cobertura y ocultación), O – obstacles (obstáculos), A – avenues of approach (avenidas de aproximación) (Scott y McFeaters, 2011, p.123). Según Babits (2014), esta herramienta es utilizada por las academias militares para enseñar a identificar aspectos clave del terreno en un campo de batalla, además de ser usada para guiar a los investigadores hacia una mejor integración de la práctica militar con el registro histórico y arqueológico.

Lo anterior ha servido para interpretar, junto a los objetos hallados en los campos de batalla históricos, aspectos estratégicos, operacionales y tácticos de las luchas. Este tipo de enfoques que analizan el terreno ha empezado a usarse recientemente en investigaciones arqueológicas en Latinoamérica, siguiendo una tradición arqueológica desde los Estados Unidos principalmente, el cual ha ayudado a formar las bases fundamentales en las metodologías y componentes teóricos que se aplican para la investigación de los campos de batalla históricos desde la arqueología, en diferentes partes del mundo. En este sentido, Argentina es el país de Latinoamérica con mayor cantidad de aportes teóricos y metodológicos en este campo de estudio, demostrado la relevancia de los elementos espaciales presentes en el paisaje dentro de todo sitio en el que se desarrolló el conflicto, en trabajos como los de Ramos et al. (2011), Landa et al. (2011), Leoni (2015), Landa et al. (2020), Landa y Ávila (2023), Leoni (2021), entre otros.

En Latinoamérica y en países como Colombia, existe un desconocimiento del quehacer de las investigaciones arqueológicas del conflicto en campos de batalla históricos desde los principales centros académicos. Según Landa y Hernández de Lara (2014), esto se debe principalmente a la hegemonía académica de la arqueología en la región y a su diacronía, siendo el

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

"posicionamiento estructural vinculado al colonialismo intelectual el causante de dichos vacíos" (Landa y Hernández de Lara, 2014, p. 40). Aun así, en el caso de Colombia, en los últimos años algunos arqueólogos han empezado a interesarse por estudiar el conflicto histórico desde una perspectiva de análisis de su materialidad. La gran cantidad de guerras y batallas acontecidas desde inicios del siglo XIX hasta la actualidad en Colombia demuestra el gran potencial de estudio desde la arqueología, presente en trabajos como los de Rodríguez y Borrero (2014), Borrero y Rodríguez (2020), Rossi (2020), Del Cairo et al. (2020) y Urbano (2022).

Los elementos metodológicos y teóricos empleados por los arqueólogos del conflicto en las últimas décadas han aportado significativamente al entendimiento del pasado. Estos trabajos no solo han buscado identificar los lugares exactos de las batallas y las dinámicas de lucha de los actores sociales, sino que también han enriquecido el análisis arqueológico de los campos de batalla mediante el uso de teorías militares. Este enfoque ha ampliado la perspectiva sobre estos espacios a través de los objetos que reflejan el tránsito de los ejércitos en disputa. Muchos de estos antecedentes permitieron la construcción metodológica y teórica sobre el caso de la primera resistencia liberal durante la guerra de los Mil Días en el actual municipio de Sotará, Colombia. Las referencias expuestas sobre este campo de estudio demuestran cómo la arqueología puede abordar diferentes problemáticas del conflicto del pasado, adentrándose en un tema que en Colombia ha sido tratado principalmente desde otras esferas del conocimiento y no desde la perspectiva del análisis arqueológico.

Metodología

La metodología que se usó para abordar desde la arqueología los enfrentamientos del 25 de diciembre de 1899 en Sotará durante la Guerra de los Mil Días en Colombia sigue el método Doug Scott, que consta de tres fases (Balicki y Espenshade, 2010). La primera fase consiste en revisar la documentación histórica, clave para establecer el contexto temporal, espacial y los actores involucrados en los eventos estudiados (Rodríguez y

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Borrero, 2014). La segunda fase es el trabajo de campo, que se centra en la prospección superficial, principalmente con detectores de metales, para identificar evidencias relacionadas con el evento bélico. La tercera fase es el análisis en laboratorio, donde se describen, clasifican y analizan los materiales excavados. La integración de los resultados de estas tres fases, junto con herramientas de Sistemas de Información Geográfica (SIG), permite crear mapas que identifican zonas críticas de la batalla, rutas de escape y posibles avances de las tropas, considerando la geomorfología del área. Además, la localización de restos en el campo de batalla, como los lugares de disparo e impacto de proyectiles, ayuda a identificar los movimientos de los ejércitos.

Durante la fase de análisis de fuentes escritas, se revisaron telegramas y sumarios de personas involucradas en los enfrentamientos entre liberales y conservadores en Sotará, hallados en el Archivo Central del Cauca, sección República. Además, se consultaron citas y signaturas adicionales del trabajo historiográfico de Chicangana (2003), que aportaron información valiosa sobre el evento histórico. A estas fuentes primarias se sumaron relatos orales de personas mayores de la zona, que proporcionaron datos esenciales sobre antiguos caminos, edificaciones y otros aspectos relacionados con la Guerra de los Mil Días en la región. Esta información, combinada con la interpretación de fotografías aéreas (Figura 2), permitió identificar elementos del paisaje como zanjas que probablemente fueron usadas en combate, caminos por donde posiblemente se movilizaron tropas y antiguas edificaciones que pudieron servir como campamentos o refugios durante la batalla.

A partir del análisis de las fuentes escritas y orales, así como de la fotointerpretación, fue posible definir los acontecimientos históricos en el campo de batalla y delimitar el área de afectación o macro-escenario de los hechos. De esta manera, para el caso de los enfrentamientos del 25 de diciembre de 1899 en Sotará, se identificaron los sitios de Pueblo Viejo o La Chamba y el Llano de Sotará como áreas de prospección. Sin embargo, solo se pudo realizar la prospección en campo del Llano de Sotará, ya que, por cuestiones logísticas, de tiempo y permisos, no fue posible intervenir el sitio de Pueblo Viejo o La Chamba.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

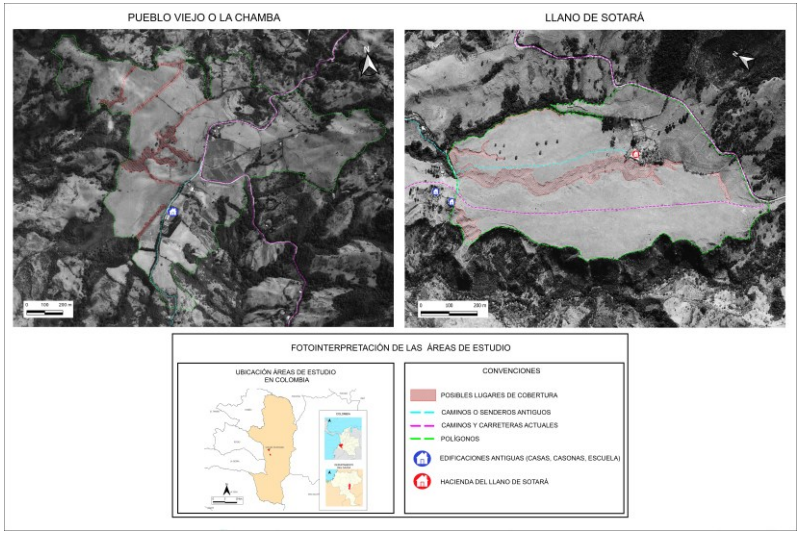


Figura 2. Fotointerpretación en los sitios de Pueblo Viejo o La Chamba y el Llano de Sotará, tomando fotografía aérea del año de 1991 de las bases de datos del IGAC (Instituto Geográfico Agustín Codazzi). Fuente: Elaboración propia.

Dada la extensión del Llano de Sotará (90 ha), se decidió dividirlo en tres áreas (A, B y C) para facilitar un mejor control durante la prospección. Esta división se realizó tomando en cuenta la forma en que la población local ha sectorizado la zona. Así, el área A (25 ha) corresponde a la parte baja del Llano de Sotará, el área B (22 ha) conocida como "el angosto" debido a su estrechez, y el área C (43 ha) se refiere a la parte alta. Sobre estas tres áreas, se realizaron recorridos aleatorios en zonas con trincheras naturales y en donde la vegetación lo permitió, para buscar elementos relacionados con los eventos bélicos, como estructuras defensivas, monumentos alegóricos, caminos antiguos o material en superficie. Esta exploración fue necesaria debido a que las descripciones de Chicangana (2003) y los archivos históricos proporcionaron información general, pero no detallaron los lugares exactos de los enfrentamientos, ni se encontró cartografía histórica de los eventos.

Lo anterior revela la importancia de los elementos del paisaje dentro de un campo de batalla, ya que para toda planificación táctica se requiere un análisis detallado del terreno, así como de las condiciones ambientales y climáticas, las cuales

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

influyen en el despliegue de tropas y armamento (Caldwell et al., 2004). Asimismo, Galloway (2004) destaca la relevancia del conocimiento geológico y geográfico para la conducción de las fuerzas en combate, subrayando que el entendimiento del paisaje es crucial para las estrategias militares. Por esta razón, en el caso del Llano de Sotará, el análisis del terreno en las zonas A, B y C reveló que solo el área C, con acceso a antiguos caminos y con lugares de cobertura como zanjas naturales y grandes rocas, podría ofrecer zonas de ocultamiento, teniendo un alto potencial estratégico. Igualmente, esto se complementa con los relatos orales que dan testimonio del uso de estos lugares, así como de antiguos sitios de ocupación doméstica por parte del ejército conservador, como en la antigua escuela del Llano de Sotará, durante los enfrentamientos de diciembre de 1899 (Figura 3).

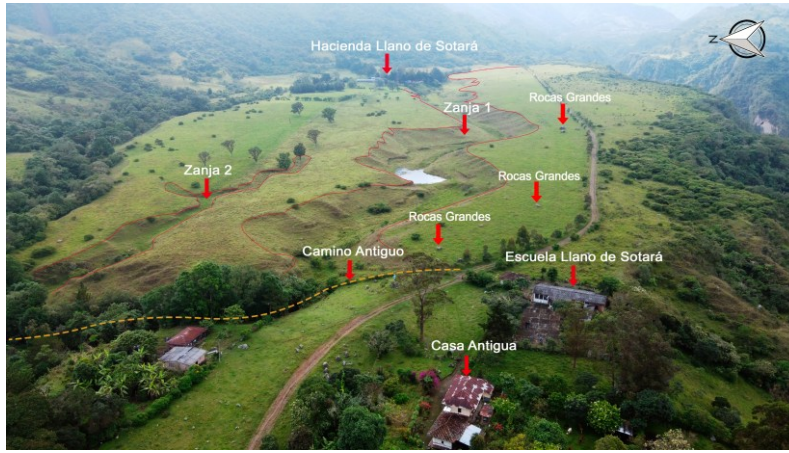


Figura 3. Fotografía aérea del área C del Llano de Sotará en donde se muestra zanjas y rocas para la cobertura y ocultamiento junto al camino antiguo que comunicaba a Pueblo Viejo o la Chamba con el Llano de Sotará. Elaboración propia.

Al definir el área C como el sitio con mayor potencial, se procedió a establecer las zonas para prospectar con detector de metales, teniendo en cuenta el análisis del terreno con el uso de la herramienta KOCOA (Figura 4). Este modelo permitió dar una mejor lectura a las características geográficas presentes en todo paisaje en el que ocurre una confrontación, apoyado de los

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Sistemas de Información Geográfica (SIG). Inicialmente, de esta herramienta, se usó la cobertura y el ocultamiento, para identificar según Spennemann (2020), accidentes geográficos y elementos del paisaje que ofrecieran protección frente al enemigo, como estructuras, bosques, barrancos, trincheras y zanjas entre otros. Por esta razón, se eligieron para la prospección zonas cercanas a la escuela y la hacienda del Llano de Sotará, así como grandes rocas y zanjas en el área C, por considerarse sitios de ocultamiento. Además, esta área está relacionada con caminos antiguos, destacando su importancia estratégica, como avenidas de aproximación indicado en el análisis con KOCOA. Así, el área C se pudo identificar como un posible lugar de enfrentamiento.

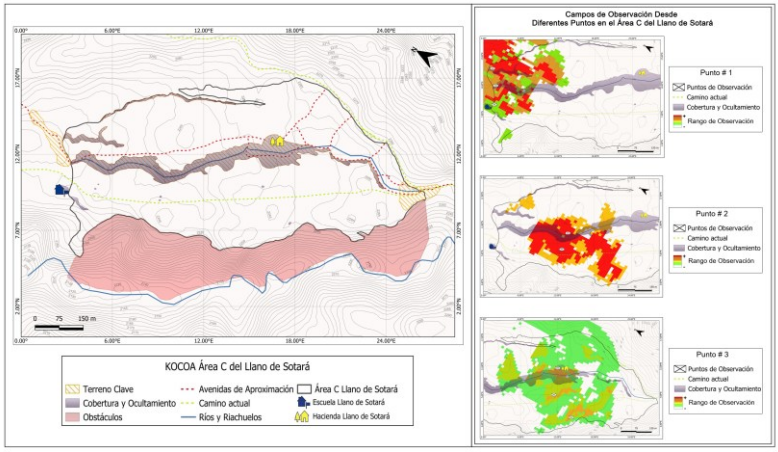


Figura 4. Mapa del área C del Llano de Sotará con el análisis del terreno con KOCOA. Elaboración propia.

Una vez se determinaron los sectores para prospectar en el área C, la superficie de estos varió con relación a la cantidad de material hallado, es decir, que se extendía el área hasta tener ausencia en el material en un máximo de 4 transectos de 2 metros de ancho cada uno sin ninguna señal. Por esta razón, lo que se buscaba era abarcar la mayor cantidad posible de terreno en menos tiempo. Igualmente, dentro de los sectores establecidos para prospectar, se trazaron transectos de 100 metros de largo por 2 metros de ancho. No obstante, algunos transectos a causa de la forma de la superficie del sitio variaron en su largo.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Siguiendo con las labores de prospección, algunos de los hallazgos se encontraron a una profundidad que variaba entre los 10 a 25 cm, los cuales se fotografiaron para luego ser georreferenciaban mediante un GPS para su posterior embalaje.

Dimensión histórica de la Guerra de los Mil Días: causas y consecuencias

La guerra de los Mil Días fue un conflicto civil armado ocurrido en Colombia, el cual inició el 17 de octubre de 1899 y finalizó el 21 de noviembre de 1902 a causa de la oposición del liberalismo radical en contra del gobierno conservador a manos del presidente Manuel Antonio Sanclemente. Según Trujillo (2018), el cierre hacia la participación política de la oposición del gobierno y una crisis económica a causa de la caída del precio internacional del café agitaría los ánimos de los líderes opositores del gobierno, especialmente de los liberales que debatían si tomar las armas o no. Es así como la guerra de los Mil Días representaría el cierre de un ciclo y la apertura de otro, donde el principal objetivo fue la guerra de élites dirigentes y partidistas, lo que dio paso a una guerra civil que incorporó a turbas urbanas y campesinas (Rubiano, 2011, p.178).

Las causas que dieron lugar al inicio de la guerra de los Mil Días se basaron en aspectos políticos y económicos principalmente. Los hechos dentro de la política de la época que ayudaron al levantamiento armado por parte de líderes liberales en 1899 residen en la elección del liberal independiente Rafael Núñez. Según Ospina (2017), Rafael Núñez ayudó en compañía de los conservadores a retomar el poder de Colombia durante la guerra de 1884 - 1885, junto al movimiento de la Regeneración. Además, los factores económicos que hacen parte del estallido de la guerra de los Mil Días, ponen al precio del café como el punto final del hundimiento del mercado y la economía nacional de la época. Por esta razón, muchas haciendas y pequeños productores de café quebraron, encontrándose el gobierno de la época en una difícil situación económica, generando un ambiente de inconformidad y desconfianza. Es así como los diferentes líderes de grupos políticos como conservadores nacionalistas, conservadores históricos, liberales pacifistas y liberales

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

belicistas debatían el panorama por el que pasaba Colombia. Dadas estas circunstancias y ante la falta de capacidad del estado por combatir la crisis, los opositores liberales y conservadores del gobierno se convencían cada vez mas de su crítica, ideando formas para atacar al estado siendo la guerra el medio que prevaleció (Bergquist,1999, p.166).

Las consecuencias que dejaría la guerra de los Mil Días en Colombia agravaron aún más la situación económica, política y social de la época. La pérdida del canal de Panamá, el aumento de la deuda externa a causa de la producción sin límite del papel moneda, las crisis en las instituciones y en las exportaciones de café, desplazamientos, saqueos, violaciones y miles de muertos a causa de una guerra de guerrillas, representaron los principales resultados que dejó la guerra (Rubiano, 2011, p.180). El conflicto armado que se había prolongado por tres años en todo el territorio colombiano, caracterizado por el accionar de grupos guerrilleros, agravaron más la situación de orden público, viéndose afectada por su coste, no solo hacia la población popular, sino también para las élites urbanas y rurales. Además, el modelo de lucha de guerrillas que deslegitimaba la rebelión liberal, fueron algunas de las razones para darle fin a la guerra el 21 de noviembre de 1902 con el tratado de Wisconsin (González, 2001, p.24).

Con el pronunciamiento de guerra por parte de los liberales que se dio en octubre de 1899, se intentó librar una lucha de ejércitos regulares, o al menos fue lo que los principales líderes liberales pretendieron. Luego de la derrota en la batalla de Palonegro, esta idea se desvaneció, perfilándose hacia el modelo de lucha de guerrilla que caracterizó a la Guerra de los Mil Días para continuar con la causa revolucionaria. Para Jaramillo (1991), estas guerrillas fueron conformadas en su mayoría por hombres sin tierra, pequeños propietarios, trabajadores independientes, negros e indios. Igualmente, en poca proporción, artesanos, servidores sociales en los trabajos más humildes, estudiantes, comerciantes y empleados de oficina. Asimismo, las personas que conformaban las guerrillas eran iletrados del campo, movidos algunos hacia la guerra por el poder de los patrones sobre sus hombres que trabajaban en su propiedad, otros articulados con el partido político de la mano de caudillos

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

locales y algunos pocos impulsados por el espíritu aventurero, movidos en busca de venganza o cegados por las ideas políticas (Jaramillo, 1991, p.44). El impacto de las operaciones de guerrillas se dio en casi todos los departamentos de Colombia, principalmente en las zonas de cordillera, los valles interandinos y las regiones productivas, y su mayor fuerza se concentró en tres regiones: Cundinamarca, Tolima y Santander. En estas tres zonas se concentraron cerca del 73% de las guerrillas liberales y el 27% restante se distribuyó en Boyacá, Cauca, Antioquia, Bolívar, Magdalena y Panamá (Jaramillo, 1991, p.103).

La guerra en el sur de Colombia: Los primeros pasos hacia las confrontaciones del 25 de diciembre de 1899 en Sotará en el centro del Gran Cauca

Las campañas que se emprendieron en el sur de Colombia comprendieron principalmente los territorios que hoy corresponden a los actuales departamentos de Nariño, Valle del Cauca y Cauca, los cuales, durante la época del estallido de la guerra formaban parte del gran Cauca. Es así como las acciones emprendidas por las fuerzas liberales sobre el territorio, buscaron, por una parte, el dominio de la zona sur del país y emprender una serie de operaciones que se dieron en cercanías a la capital del Cauca (Popayán) con el fin de hacerse con el control de esta capital, extendiéndose dichas acciones durante los tres años de guerra.

A lo largo de su historia, el departamento del Cauca ha sido un campo de batalla en constante actividad. En su territorio se han librado muchas de las principales guerras en Colombia, como la Independencia, la formación de la República, el surgimiento de las guerrillas campesinas en el siglo XX, y los conflictos actuales. Su capital, Popayán, fue objeto de asedio durante estas disputas. En el contexto de la Guerra de los Mil Días, las guerrillas liberales del actual municipio de Sotará tuvieron un papel destacado en estas luchas. Por ello, los primeros pasos hacia los acontecimientos armados del 25 de diciembre de 1899 se dieron en la recluta y obtención de armas. El afán por aumentar las filas liberales y hacerse con más armamento y pertrechos fue una tarea ardua, llevada a cabo por líderes como

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Paulino Vidal, Leopoldo Fontal y J. Ventura Sánchez, quienes iban de pueblo en pueblo promoviendo el reclutamiento.

Este esfuerzo de reclutamiento y movilización, llevó a que el ejército conservador arremetiera de forma violenta contra los pueblos liberales del centro del Gran Cauca para combatirlos, con el objetivo de aumentar sus efectivos y obtener recursos para la guerra, siendo esta la causa de que todos los pueblos al sur de Popayán se pronunciaran a favor de la guerra el 7 de diciembre de 1899. Como resultado, según Chicangana (2003), los líderes liberales en la capital del Cauca (Popayán) decidieron pronunciarse para la guerra el 13 de diciembre de 1899, emprendiendo la marcha hacia Sotará para reunir a las fuerzas liberales. De esta forma, los sumarios consultados en el archivo central del Cauca (ACC) sobre las declaraciones de prisioneros acusados del delito de rebelión exponen los hechos previos de los encuentros en armas, describiendo que, las operaciones previas a los enfrentamientos se basaron en la marcha que organizaron líderes liberales como Rafael Tróchez y Marcelino Sarria desde Popayán hasta Paispamba y los movimientos posteriores sobre este último lugar. La fuerza revolucionaria en su desplazamiento llegó primero al Crucero, luego a Chiribío y finalmente a Paispamba, dos días después del pronunciamiento en donde inmediatamente se dirigieron hasta el Almorzadero, lugar del campamento liberal en las montañas de Sotará quienes contaban con armas de todo tipo como fusiles Remington, carabinas, escopetas, fusiles de percusión, rifles recortados, machetes y lanzas.

Los enfrentamientos del 25 de diciembre de 1899 en Sotará

Antes de los enfrentamientos de diciembre de 1899 en Sotará, los testimonios de los acusados de rebelión señalaron que la fuerza liberal se dividió en dos batallones: "Conto" y "Robles" (ACC. Paquete 279, Legajo 11 de 1900). Posteriormente, telegramas y sumarios de la época mencionan que hacia las 9 a.m. comenzó un "tiroteo lento" en el sitio de La Chamba o Pueblo Viejo. Al mismo tiempo, al ser avistada la tropa conservadora por parte de los revolucionarios en el Llano de Sotará, estos decidieron enfrentarlos, iniciando el fuego entre las

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

diez y doce del mediodía, siendo este lugar el que ofreció mayor resistencia entre las fuerzas enfrentadas (ACC. Paquete 275, Legajo 69 de 1899). El combate se mantuvo hasta las cuatro o cinco de la tarde, cuando el ejército conservador logró hacer retroceder a los liberales, quienes pelearon en retirada en dirección a "Chapa" y "San Pedro" en donde la lucha se dio cuerpo a cuerpo. Con la retirada de los combatientes liberales en diferentes direcciones, algunos se atrincheraron en los "contralímites del Páramo de Sotará", donde al día siguiente fueron desalojados, lo que resultó en la derrota de la fuerza revolucionaria de Sotará (ACC. Paquete 275, Legajo 69 de 1899). Finalmente, el combate dejó aproximadamente 13 muertos y 14 heridos del lado conservador, mientras que entre los liberales hubo una multitud de heridos y más de 30 muertos. Estos datos pueden no ser precisos, ya que las bajas y heridos liberales fueron ocultados por sus propios compañeros de lucha.

Asimismo, la tradición oral sobre la Guerra de los Mil Días y los enfrentamientos entre liberales y conservadores el 25 de diciembre de 1899 en el Llano de Sotará fue muy importante ya que, ayudó a la identificación de ciertos sitios y elementos en el paisaje actual con la ayuda de los relatos contados por las personas mayores. Algunos de ellos, con quienes se pudo dialogar fueron: don Víctor, la profesora Ernestina, don Bernardo Guerrero y don Camilo Vidal. Inicialmente señalaron que el ejército conservador se encontraba acampando en lo que hoy es la escuela del Llano de Sotará, en donde las fuerzas liberales bajaron de las montañas hasta el sitio de "Batanes" para pasar luego a "Chapa" y posicionarse finalmente unos en el Llano de Sotará y otros en Pueblo Viejo. Del mismo modo, dichos relatos dan cuenta de la existencia de un antiguo camino que comunicaba los sitios de Paispamba con Pueblo Viejo o la Chamba y con el Llano de Sotará. Este camino fue, durante décadas, la vía principal de acceso hacia la ciudad de Popayán desde esta zona. Otro elemento que se destacó sobre este camino fue el antiguo cementerio de la zona, el cual se encuentra en abandono total desde hace muchos años. Aún se conservan algunas lápidas que datan de inicios del siglo XX y, que confirman que el camino se encontraba en uso durante los años de la guerra.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Los relatos orales también señalaron algunas formas de lucha y de armas usadas en la contienda. Por una parte, al momento de la retirada liberal, el líder liberal Paulino Vidal posicionaba a un combatiente en un punto respaldado sobre las curvas que generaba el camino usado para la huida, teniendo que disparar este hasta quedar sin munición para retroceder y ser relevado por otro compañero en medio del movimiento de retirada. Algunas de las armas usadas en el combate mencionadas en los relatos orales fueron los fusiles Gras y Remington los cuales al ser disparados dejaban humo, revelando su posición la cual tenían que cambiar debido a que "donde estaba el humo le mandaba el contrario la descarga"[2].

Los antecedentes históricos consultados, junto a los relatos orales sobre la guerra de los Mil Días y los enfrentamientos del 25 de diciembre de 1899 en el actual municipio de Sotará, reúnen lo que fue la fase inicial para el desarrollo del primer objetivo específico de esta investigación, reflejando desde la palabra escrita y oral lo sucedido durante la guerra. Asimismo, es posible enfatizar que la guerra de los Mil Días tuvo lugar en la conjunción de la dimensión política, social y económica. Allí, el posicionamiento divergente de los actores involucrados tuvo como consecuencia la resolución violenta del conflicto. En este sentido, es pertinente entonces preguntarse: ¿Cómo y hasta qué punto se evidencia el conflicto armado en la cultura material de los enfrentamientos del 25 diciembre de 1899 en Sotará? ¿Qué tipo de cultura material se encuentra asociada a este tipo de episodios? Como se pudo ver en el trabajo en campo, este ayudó a identificar balas, casquillos, plomo derretido y cerámica; lo que permite sugerir que, en medio de la batalla, los individuos directamente involucrados en ella portaron armas de fuego de diferentes tipos, propias de la época y contaron con un conocimiento militar que les ayudó a aprovechar las condiciones geográficas del terreno en beneficio de su estrategia (Urbano, 2022, p.77).

[2] Fragmento de entrevista a don Camilo Vidal del 1 de febrero de 2022.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Arqueología del Conflicto en Campos de Batalla Históricos en Sotará

Luego de los trabajos de prospección en campo con detector de metales en el área C del Llano de Sotará en las zonas previamente delimitadas, fueron encontrados objetos identificados inicialmente como los residuos dejados por armas de fuego luego de ser usadas en un enfrentamiento. De esta forma, dichos objetos presentaron gran variedad de tipos en balas de plomo y casquillos que fueron luego clasificados en el trabajo de laboratorio, vinculando su relación con los enfrentamientos del día 25 de diciembre de 1899 entre conservadores y liberales en el actual municipio de Sotará (Figuras 5 y 6). Además, dentro del trabajo en campo se encontraron concentraciones de plomo derretido y láminas del mismo material, lo que podría indicar un posible sitio de campamento donde se fabricaban balas de este mismo elemento. También se hallaron algunos fragmentos de cerámica hacia los alrededores de la escuela y la hacienda del Llano de Sotará, que pueden corresponder, como se ha indicado, a elementos propios de un campamento, y que pueden ayudar a establecer sectores de ocupación que podrían relacionarse con el evento bélico.

Figura 5. Balas y casquillos hallados en campo en el área C del Llano de Sotará. Elaboración propia.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

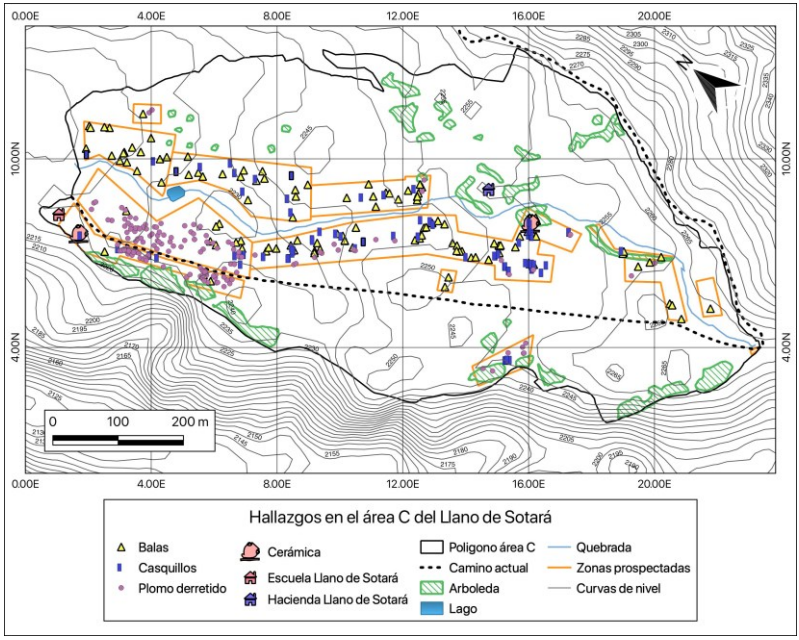


Figura 6. Mapa de la distribución del material hallado durante la prospección en campo con detector de metales en el área C del Llano de Sotará. Elaboración propia.

Materiales hallados en campo

En la prospección se recolectaron 120 balas, 79 casquillos de al menos ocho tipos diferentes de armas, 269 trozos de plomo y 3 fragmentos de cerámica republicana. Los tipos de armas identificados, con base en los hallazgos, fueron fusiles Gras, Mauser en dos variantes, Remington, carabinas Remington, fusiles de percusión, de chispa o pedernal, y revólveres (Figura 7). Con lo anterior, se determinó que el ejército conservador utilizó fusiles Gras, Mauser, Remington y un tipo de revólver cuyo modelo no pudo ser determinado. Del mismo modo, la fuerza liberal usó fusiles y carabinas Remington, fusiles de percusión, de chispa o pedernal, así como machetes, lanzas y cuchillos. Esto concuerda con lo señalado en los archivos históricos y los relatos orales. Por otra parte, se hallaron proyectiles de armas más recientes, siendo estos los restos materiales dejados por las armas utilizadas en los conflictos ocurridos a finales del

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

siglo XX, lo que da testimonio de la continuidad del conflicto en esta zona de Colombia.

Figura 7. Tipos de armas a las que pudieron pertenecen las balas y casquillos hallados en campo (Los modelos y años de las armas que se muestran son indicativas ya que no se obtuvo información sobre este aspecto). Elaboración propia.

El material por calibres y tipos asociado tanto a la fuerza conservadora como liberal, fue clasificado según se refiere en la Figura 8.

El fusil Remington calibre 11 mm acompañó a los combatientes liberales de Sotará desde el principio hasta el fin de la guerra. No obstante, según Chicangana (2003), también fue un arma utilizada por los soldados conservadores, siendo empleada por ambas fuerzas durante los primeros enfrentamientos en Sotará. En un telegrama del 25 de diciembre de 1899, emitido desde Silvia, otro pueblo cercano a Popayán, se describe en detalle el material bélico disponible, haciendo alusión a un gran número de fusiles y cápsulas Remington. De los materiales relacionados con este tipo de arma, nueve balas se pudieron vincular a la fuerza conservadora y catorce a la liberal, teniendo en cuenta su posición y dirección al momento de ser encontradas. Por otra parte, los casquillos de este mismo modelo no se pudieron asociar a una fuerza en específico, por lo que podrían haber sido utilizados tanto por conservadores como por libera-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

les. Aun así, se buscaron relacionar con otros objetos al momento de plantear las hipótesis sobre las posibles posiciones y movimientos en la batalla. No obstante, investigaciones sobre la tecnología de las armas y un análisis más profundo de los casquillos utilizados por cada fuerza podrían ayudar a identificar con mayor precisión a cuál de ellas pertenecían. Estos estudios pueden complementarse con futuros análisis estadísticos espaciales, que incluye técnicas como el Análisis de Vecino Más Cercano o la Función K de Ripley, la identificación de clústeres mediante diversas metodologías y la detección de posibles correlaciones entre tipos de objetos. Los análisis de dispersión y distribución espacial mediante modelos estadísticos resultan útiles para validar la información arqueológica, lo que permitiría confirmar la relación de ciertos objetos con un bando específico.

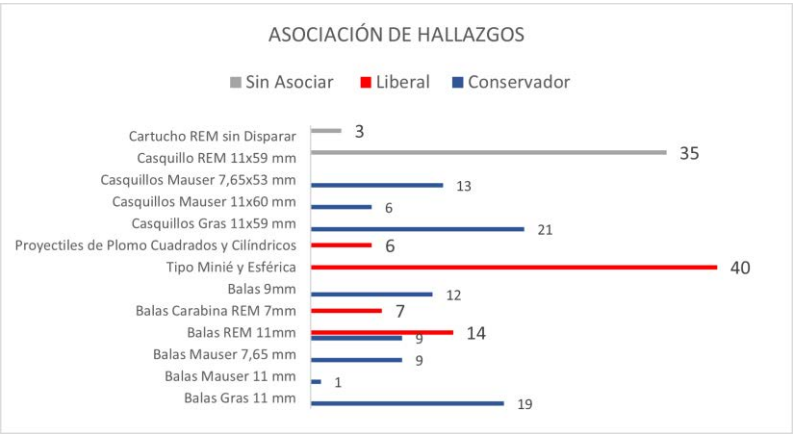


Figura 8. Gráfico de los materiales hallados en la prospección con detector de metales en el área C del Llano de Sotará. Elaboración propia.

Por otro lado, en la prospección en campo se encontraron concentraciones de plomo derretido y pequeñas láminas del mismo elemento agrupadas en distintas zonas. También se hallaron tres fragmentos de cerámica identificada como vidriada republicana en los alrededores de la escuela y la Hacienda del Llano de Sotará (Figura 9). Según Foard (2008, como se citó en González, 2018, p. 224), dentro de las investigaciones en cam-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

pos de batalla existe un término llamado *"ruido de fondo"* que encierra a todos los objetos asociados al espacio que se estudia, pero que no están vinculados directamente con el acontecimiento histórico que se investiga o que no forman parte de sus objetivos. Por esta razón, y según la naturaleza de dichos objetos, estos pudieron pertenecer cronológicamente a un antes, durante o después de los enfrentamientos en Sotará en la guerra de los Mil Días, dando una idea sobre los procesos de formación del sitio.

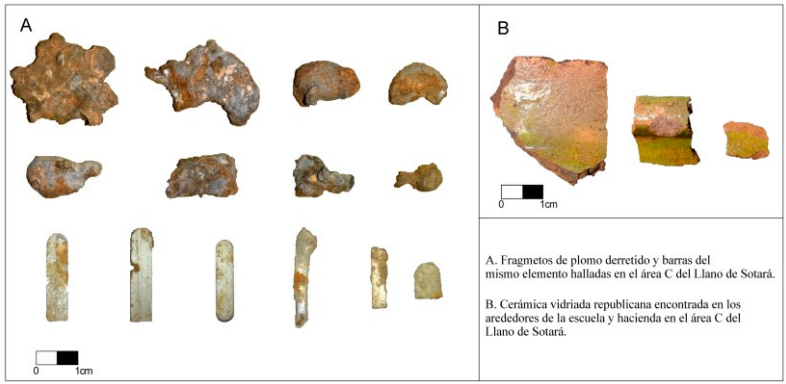


Figura 9. Fragmentos de plomo derretido, pequeñas barras del mismo material y cerámica halladas en campo. Elaboración propia.

Análisis de posiciones y movimientos durante los enfrentamientos en el llano de Sotará del 25 de diciembre de 1899

Las características del análisis del terreno con KOCOA, en el cual se pudieron evidenciar elementos geográficos que articulan el paisaje de las batallas en Sotará, se pueden llegar a plantear diferentes escenarios de lo que pudo suceder durante el enfrentamiento en el Llano de Sotará con la distribución espacial de los objetos hallados, articulando las posibles posiciones y movimientos efectuados por ambas fuerzas. Por lo tanto, para establecer los movimientos en el campo de batalla, se partió de la disposición de los casquillos que indicaban los puntos de disparo de los combatientes para determinar las posiciones. Dado que el uso del Fusil Remington 11 mm fue asociado a ambos bandos, se intentó relacionar los casquillos y balas halla-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

das con una de las fuerzas en conflicto, basándose en la ubicación de otros objetos claramente vinculados a cada bando.

Inicialmente, se identificaron puntos que, a la luz de los hallazgos, pudieron vincularse de manera precisa con cada una de las fuerzas enfrentadas. Así, los sitios donde se encontraron casquillos del tipo Gras y Mauser, asociados al ejército conservador, y los correspondientes a carabinas Remington, del lado liberal, fueron considerados como las zonas preliminares para determinar las posibles posiciones en el combate. Con lo anterior, se observó que ambas fuerzas preferían ubicarse en los bordes de las zanjas y alrededor de las rocas, utilizando estos lugares como protección contra el fuego enemigo. Este comportamiento fue confirmado por el análisis del terreno mediante KOCOA, evidenciando que estos sectores sirvieron para la cobertura y ocultamiento durante el combate en el Llano de Sotará.

Además, se intentó relacionar los casquillos de fusil Remington, utilizados por ambas fuerzas, con cada uno de los bandos, basándose en un patrón identificado inicialmente en los casquillos Gras y Mauser asociados al ejército conservador. Este patrón consistía en encontrar dos o tres casquillos del mismo tipo en un mismo punto en diferentes zonas, lo cual también se presentó en algunos casquillos Remington, sugiriendo que algunos de ellos podrían estar vinculados a la fuerza conservadora. Por otro lado, al igual que los casquillos, las balas son importantes también para determinar los lugares en los que se encontraban los combatientes. La asociación de las balas del tipo Remington a un bando determinado, se logró, tomando la dirección en la que se encontraron algunas de este tipo al impactar, las cuales se pudieron asociar al lado conservador o liberal, teniendo en cuenta la posición de las otras balas identificadas.

Otro aspecto que se tuvo en cuenta con las posiciones vinculadas a balas, fueron las concentraciones de este tipo de objeto en distintos puntos junto con los casquillos, dando una idea más amplia de los lugares donde se encontraron las fuerzas enfrentadas, ayudando a plantear los posibles escenarios de movimientos. A partir de lo anterior, las balas de los tipos Gras, Mauser, Revólver y algunas Remington revelaron posiciones

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

que coinciden con las ya establecidas para la fuerza liberal. Del mismo modo, las balas de fusiles de percusión, chispa o pedernal y algunas Remington confirmaron las posiciones previamente determinadas para el ejército del gobierno.

Las posiciones definidas, confirmaron la ubicación de los combatientes, con base en la materialidad. Esto permitió trazar posibles escenarios del ataque liberal, la defensa y ofensiva conservadora hasta la retirada de los revolucionarios, tal y como lo señalan las fuentes preliminares consultadas. El posicionamiento sobre los sitios que se definieron inicialmente como lugares de defensa conservadora están establecidos con base en balas pertenecientes al bando liberal encontradas en las áreas de cobertura y ocultamiento que pudieron ser usadas por soldados conservadores, ya que, si estos se encontraban en la escuela del Llano de Sotará y posiblemente en sus alrededores, defender parte del camino antiguo que comunicaba Pueblo Viejo o la Chamba con el Llano de Sotará pudo ser importante para la logística y comunicación. Aun así, esa ocupación defensiva podría haber sido, en realidad, la toma de estos lugares por parte de los combatientes conservadores en el avance de su ofensiva, lo que obligó al enemigo a retroceder y a responder con disparos que impactaron en dichas posiciones de cobertura. Lo anterior, se evidencia con la densidad de los proyectiles liberales, los cuales se concentraron en mayor cantidad en áreas cercanas a la escuela del Llano de Sotará.

El avance de los combatientes liberales desde las montañas, donde se encontraba su campamento, se logró gracias a las avenidas de aproximación hacia los sectores donde estaba posicionado el enemigo. En su avance, tomaron posiciones que, según las balas disparadas por los conservadores, estaban muy cerca de la escuela del Llano de Sotará. Esto sugiere que los liberales ocuparon lugares con buena cobertura y ocultamiento, así como con excelente visibilidad y campo de fuego. Este contexto evidencia el ataque inicial liberal contra la defensa conservadora, que respondió y recuperó ciertas posiciones antes de repeler el ataque, lo que hizo retroceder a los revolucionarios. Desde este punto, la distribución de casquillos y balas sugiere un avance conservador sobre algunas posiciones liberales, con

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

combates principalmente dentro y hacia los costados de la zanja natural que atraviesa gran parte del área C del Llano de Sotará.

Durante la defensa y la posterior contraofensiva conservadora, se observó un avance desde diferentes direcciones, aparentemente con el objetivo de tomar posiciones estratégicas para cubrirse y controlar terrenos clave. Esto provocó una clara respuesta por parte de los combatientes liberales, ya que cerca de las posiciones conservadoras se encontraron proyectiles de armas revolucionarias, lo que evidencia un fuego liberal organizado y localizado. En este punto del combate, se nota cómo los combatientes conservadores se adentraron hacia el terreno clave y los lugares de cobertura, y, al analizar la distribución de las balas conservadoras, se observa cómo estos proyectiles se agruparon y variaron en su disposición. Además, Chicangana (2003) señala que, hacia las 4:30 de la tarde, la intensidad del combate había disminuido; fue en ese momento cuando los soldados del gobierno, reforzados, intensificaron su ataque, volviéndose incontenibles para los liberales. En vista de esto, la concentración de proyectiles conservadores cerca de la hacienda del Llano de Sotará sugiere que este pudo ser el lugar donde el ejército conservador aumentó su fuego contra el enemigo. Esto refuerza la idea de que los liberales iniciaron su retirada por ese punto.

Por otro lado, la retirada de los liberales se realizó en paralelo o casi directamente sobre la vía de aproximación que pasa muy cerca de la hacienda del Llano de Sotará. De manera similar, la concentración de balas liberales comenzó a disminuir progresivamente a medida que tomaban la dirección marcada para la retirada. En esta parte del combate, el avance conservador probablemente se dirigió y se concentró en los últimos lugares que ofrecían buena cobertura y observación, según lo evidenciado por los objetos encontrados. El fuego de respuesta liberal fue mínimo, posiblemente debido a los limitados elementos del terreno a su favor, el agotamiento de municiones y factores anímicos al percibir la lucha como casi perdida. En este punto del área C del Llano de Sotará, el combate prácticamente había terminado, y, como ya se ha mencionado, según los archivos históricos, siguió hacia Chapa. Asimismo, el fuego conservador en esta zona sugiere que la retirada liberal se realizó

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

por las vías de aproximación, como indica el análisis del terreno con KOCOA. Este camino pudo haber sido tanto la entrada como la salida de las fuerzas liberales durante el enfrentamiento. Sin embargo, se requieren prospecciones adicionales para confirmar si fue la única ruta utilizada o si los revolucionarios también emplearon otras vías, como las áreas al noroccidente de la hacienda del Llano de Sotará.

El análisis del terreno con KOCOA y mapas de calor reveló que la fuerza liberal ingresó al campo de batalla por la vía de aproximación hacia los lugares de cobertura cerca de la escuela del Llano de Sotará, donde se encontraba la fuerza conservadora. Posteriormente, el ejército del gobierno repelió el ataque revolucionario, forzando a los liberales a retroceder progresivamente hasta la hacienda del Llano de Sotará. Allí, el fuego conservador se intensificó, y los combatientes liberales se retiraron hacia el camino que lleva a Chapa (Figura 10).

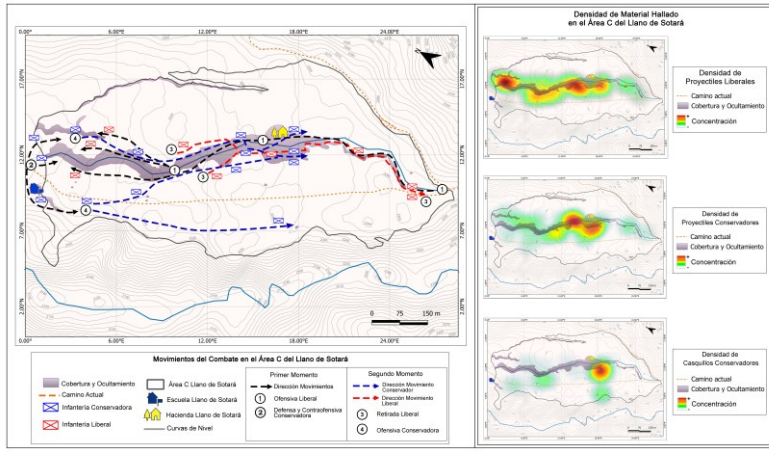


Figura 10. Mapa de los movimientos durante el enfrentamiento del 25 de diciembre de 1889 en el Llano de Sotará. Elaboración propia.

Conclusiones

Los enfrentamientos entre conservadores y liberales en el Llano de Sotará el 25 de diciembre de 1899, durante la Guerra de los Mil Días, fue un evento casi desconocido. La poca información histórica sobre este acontecimiento muestra la escasez de datos específicos. Aun así, las fuentes escritas conocidas

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

hasta ahora han permitido establecer una idea preliminar de los personajes, algunos sucesos y los sitios donde ocurrieron dichas luchas. Asimismo, el componente oral en este trabajo simboliza el intento de conocer las historias de personas que han vivido y habitaron durante muchos años en el campo de Sotará. Los relatos que escucharon de sus abuelos o padres ofrecieron una visión de lo que fue la Guerra de los Mil Días. Este acercamiento a los recuerdos ayudó a identificar los lugares en los que conservadores y liberales luchaban, donde los hallazgos de las prospecciones arqueológicas dieron cuenta de lo ocurrido durante la batalla.

En este sentido, los objetos encontrados, como balas y casquillos en el Llano de Sotará durante la prospección con detector de metales, junto con el análisis del terreno utilizando KOCOA, permitieron aproximarse a lo que pudo haber sucedido durante el combate en esta área. Esto permitió plantear una serie de posibles eventos, caracterizados por el desarrollo de la ofensiva liberal y la posterior transformación de la defensa conservadora en una contraofensiva. Esta contraofensiva hizo retroceder a los revolucionarios, que perdieron la iniciativa del ataque y fueron perseguidos hasta ser finalmente derrotados. Lo anterior demuestra cómo, a partir de este caso de estudio, es posible comprender la estrategia de las fuerzas conservadoras y liberales en Sotará, y cómo esta se vincula con las diversas tácticas empleadas por los combatientes durante la guerra. La relación entre las posiciones y movimientos de ambas fuerzas, junto con la distribución espacial del material encontrado tras la prospección, resalta el potencial de los estudios arqueológicos en campos de batalla históricos.

La aplicación de herramientas teóricas militares, como el análisis del terreno con KOCOA, son esenciales para fortalecer la interpretación de la materialidad, otorgándole un sentido más preciso y amplio. Estas herramientas no solo permiten reconstruir y complementar la historia, sino también refutar ciertos imaginarios. Otros análisis basados en formatos militares, como los niveles de guerra (estrategia, operación, táctica y logística), el acrónimo METT-T, y los principios de la guerra señalados por Babits (2014), pueden ampliar la comprensión del comportamiento del combate en los campos de batalla de Sotará.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

La perspectiva de estudio de la arqueología del conflicto en campos de batalla históricos es amplia en el caso de los enfrentamientos entre conservadores y liberales en Sotará durante la Guerra de los Mil Días. Aún quedan muchos sitios por investigar y otras preguntas por plantear. Por esta razón, los posibles lugares de campamento, la tecnología de guerra, la relación de sitios antiguos con el tránsito del conflicto, y los antiguos caminos que conectan los campos de batalla, son algunos de los aspectos que deben investigarse desde la interdisciplinariedad que caracteriza a este campo de estudio. Otro elemento importante son los lugares aún por descubrir, revelados a través de las voces y relatos de los habitantes locales, los cuales constituyen un valioso antecedente para seguir profundizando en este tema. Esto permite dirigir la mirada hacia la comprensión del conflicto, tanto en el pasado como en el presente, a través de la relación entre personas y objetos. De esta forma, las nuevas maneras de interpretar los restos materiales de la historia del conflicto en las guerras representan un intento por captar el interés hacia la reflexión y ver el pasado, más allá de hechos lejanos y sin valor, con incidencia o importancia en el mundo actual; en donde, por el contrario, nos permiten comprender gran parte de nuestra realidad como sociedad. Lo anterior, es fundamental para idear formas en que la arqueología pública sobre el conflicto y la violencia se convierta en una "*herramienta para hacer pensar, para que la gente se sienta incómoda y se vea obligada a la reflexión*" (González, 2015, p. 211).

Bibliografía

Balicki, J., & Espenshade, C. (2010). Doug Scott Military Archaeology, Eastern Style. *Journal of Middle Atlantic Archaeology, 6*, 1-6.

Babits, L. (2014). METT-T, KOCOA, and the Principles of War: A Template Guiding a Better Understanding of Battlefield Behavior and Detritus. En C. Geier, D. Scott, & L. Babits (Eds.), *From these honored dead: Historical archaeology of the American Civil War* (pp. 263-270). University Press of Florida.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Bergquist, C. (1999). Café y conflicto en Colombia, 1886-1910: La Guerra de los Mil Días, sus antecedentes y consecuencias. Bogotá: Banco de la República.

Blacker, U. (2019). Memory, the city and the legacy of World War II in East Central Europe: The ghosts of others. Routledge.

Borrero, D., & Rodríguez, J. (2020). Arqueología del campo de batalla de Boyacá, 7 de agosto de 1819. En J. Guerrero & N. Reyes (Eds.), *La segunda batalla de Boyacá: El sitio histórico y la preservación de la memoria* (Vol. 3, pp. 103-144). UPTC.

Bonsall, J. (2008). The study of small finds at the 1644 battle of Cheriton. En T. Pollard & I. Banks (Eds.), *Scorched earth: Studies in the archaeology of conflict* (pp. 29-52). Brill.

Carman, J. (2013). *Archaeologies of Conflict*. Bloomsbury.

Caldwell, D., Ehlen, J., & Harmon, R. (2004). Preface. En D. Caldwell, J. Ehlen, & R. Harmon (Eds.), *Studies in Military Geography and Geology*. Boston, London: Kluwer Academic Publishers.

Foard, G. (2008). Integrating Documentary and Archaeological Evidence in the Investigation of Battles: A Case Study from Seventeenth-Century England. *Thesis*, University of East Anglia.

Foard, G., & Morris, R. (2012). *The Archaeology of English Battlefields: Conflict in the Pre-industrial Landscape*. Bootham, York: Authors and Council for British Archaeology.

Fox, R. A. (1993). *Archaeology, history, and Custer's last battle: The Little Big Horn reexamined*. University of Oklahoma Press.

González, A. (2016). *Volver a las trincheras: Una arqueología de la guerra civil española*. Madrid: Alianza Editorial.

González, C. (2015). Prospección Arqueológica de un Campo de Batalla. El Vértice Gozalvo, Lucena del Cid, Castellón. *SAGVNTVM (P.L.A.V.), 47*, 233-248.

González, C. (2018). Campos de batalla en Gallegos de Argañán, Salamanca, ss. XVII-XIX. Primera Fase. *SAGVNTVM (P.L.A.V.), 50*, 219-240.

González, F. (2001). De la Guerra Regular de los "generales-caballeros" a la guerra popular de los guerrilleros. En G. Sánchez & M. Aguilera (Eds.), *Memorias de un País en Gue-*

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

rra. Los Mil Días 1899-1902 (pp. 107-124). Bogotá: Planeta.

Galloway, G. (2004). Chapter 1. Introduction. En D. Caldwell, J. Ehlen, & R. Harmon (Eds.), *Studies in Military Geography and Geology* (pp. 1-6). Kluwer Academic Publishers.

Homann, A., & Weise, J. (2009). The Archaeological Investigation of Two Battles and an Engagement in North Germany from the 19th Century: A Summary of Work Carried Out at Idstedt, Grossbeeren and Lauenburg. *Journal of Conflict Archaeology*, 27-56.

Jaramillo, C. (1991). *Los Guerrilleros del Novecientos*. Bogotá: Cerec.

Landa, C., Ciarlo, N., Coll, L., Montanari, E., Gómez, F., Doro, R., Calomino, E., Schmidt, B., Smith, M., Ravazzola, A., Spota, J., Torres, F., & Angueyra, J. (2020). "La paciente muerte acecha en los rifles": Análisis espacial y dinámica de la batalla de La Verde, una mirada desde la Arqueología del Conflicto. En C. Landa & O. Hernández de Lara (Eds.), *Arqueología en Campos de Batalla: América Latina en perspectiva* (pp. 227-252). Buenos Aires: Aspha.

Landa, C., & Ávila, S. (2023). Frontera y Malvinas: Ensamblando escenarios a partir de objetos materiales. *Anuario de Arqueología, Rosario, 15*, 63-75.

Landa, C., & Hernández de Lara, O. (2014). Introducción: Campos de batallas de América Latina: investigaciones arqueológicas de conflictos bélicos. En C. Landa & O. Hernández de Lara (Eds.), *Sobre campos de batalla: Arqueología de conflictos bélicos en América Latina* (pp. 35-49). Buenos Aires: Aspha.

Leoni, J. B. (2015). La arqueología y el estudio de campos de batalla: El caso de la batalla de Cepeda, 1859. *Historia Regional, 33*, 77-101.

Leoni, J. (2021). Análisis militar de terreno en arqueología de campos de batalla: Pavón (1861), primeros pasos. *Centro de Estudios de Arqueología Histórica, 12*, 115-132.

Ospina, C. (2017). *Palonegro: Yerro estratégico o concierto de valor*. Bogotá, Colombia: Autores y Editores.

Passmore, D. G., Tunwell, D. C., & Harrison, S. (2013). Landscapes of logistics: The archaeology and geography of

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

WWII German military supply depots in central Normandy, North-west France. *Journal of Conflict Archaeology, 8*(3), 165–192.

Pollard, T., & Banks, I. (Eds.). (2008). *Scorched earth: Studies in the archaeology of conflict*. Brill.

Pollard, T., & Banks, I. (2005). Why a Journal of Conflict Archaeology and Why Now? *Journal of Conflict Archaeology (1)*, 3-7.

Ramos, M., Bognanni, F., Lanza, M., Helfer, V., González, C., Senesi, R., Hernández de Lara, O., Pinochet, H., & Clavijo, J. (2011). Arqueología histórica de la batalla de Vuelta de Obligado, provincia de Buenos Aires, Argentina. En M. Ramos & O. Hernández de Lara (Eds.), *Arqueología histórica en América Latina: Perspectivas desde Argentina y Cuba*. Buenos Aires: PROARHEP.

Rech, M., Bos, D., Neil, K., Williams, A., & Woodward, R. (2014). Geography, military geography, and critical military studies. *Critical Military Studies*, 1-14.

Rodríguez, J., & Borrero, L. (2014). La batalla del Pantano de Vargas. 25 de julio de 1819, Paipa, Boyacá, Nueva Granada. Las otras historias del pasado. *Maguaré, 28*(2), 65-102.

Rossi, V. (2020). *El abrigo en la colina: El sistema defensivo para el campamento de Tomás Cipriano de Mosquera en la Batalla de Santa Bárbara (1861), Subachoque, Cundinamarca, Colombia*. Trabajo de grado - Pregrado, Universidad Externado de Colombia, Bogotá.

Rubiano, R. (2011). Guerra, nación y derechos. A los 112 años de la Guerra de los Mil Días (1899-1902). *Opinión Jurídica, 10*(20), 175-192.

Scott, D., Fox, R., Connor, M., & Harmon, D. (1989). *Archaeological Perspectives on the Battle of the Little Bighorn*. University of Oklahoma Press.

Scott, D., & McFeaters, A. (March de 2011). The Archaeology of Historic Battlefields: A History and Theoretical Development in Conflict Archaeology. *Journal of Archaeological Research*, 103-132.

Sivilich, M. (2014). Measuring the Adaptation of Military Response During the Second Seminole War Florida (1835-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

1842): KOCOA and The Role of a West Point Military Academy Education. *Graduate Theses and Dissertations*. University of South Florida.

Urbano, A. (2022). *Arqueología del conflicto en campos de batalla históricos: el caso de la primera resistencia liberal de los enfrentamientos del 25 de diciembre de 1899 durante la Guerra de los Mil Días en el municipio de Sotará – Cauca*. Trabajo de grado – Pregrado, Universidad del Cauca, Colombia.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

CAPÍTULO 11

SIN NOVEDAD EN EL FRENTE.
EL ESTUDIO ARQUEOLÓGICO DE LAS TRINCHERAS EN EL CERRO DE LA JARROPA (QUÉNTAR)

José Javier Carreño Soler, Pablo Ruiz Montes,
Alejandro González Trejo, Alexis Maldonado Ruiz,
Fidel Baena Huertas, Yaiza Alonso Beltrán,
Andrea Moreno Tato, Jorge Rouco Collazo

Introducción

La Arqueología del Conflicto es un campo de la Arqueología en constante avance y cada vez más habitual (Scott 1984; Scott y McFeaters 2011) como aproximación a la historia de la violencia y la guerra desde sus restos materiales (González Ruibal 2023). En este sentido, no ha sido ajena la Guerra Civil española y su posguerra, desarrollándose en los últimos años en paralelo a un aumento de los estudios denominados como "memoria histórica" en nuestro país (González-Ruibal 2016; González Cantera 2018; González Ruibal 2016; López-Menchero Bendicho *et al.* 2020; Ramírez Galán 2017; Rubio-Campillo y Hernández 2015).

El golpe de Estado del 18 de julio de 1936 por parte de los mandos militares del Ejército Español, principalmente su rama colonial en el Norte de África, contra el gobierno de la II República, dividiría el país en zonas bajo el dominio de los militares rebeldes y leales al gobierno constitucional. El triunfo del golpe en algunas capitales de provincia, como Sevilla y Zaragoza, y el fracaso en otras, entre ellas la capital y otras como Va-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

lencia, Barcelona y Bilbao, conformarán un difuso mosaico. Como consecuencia, algunas ciudades rebeldes como Granada quedarían inicialmente aisladas del resto de capitales andaluzas sumadas al alzamiento (Cádiz, Sevilla, Córdoba y Huelva). Tras el fracaso del golpe, que daría paso a la Guerra Civil, estas áreas poco definidas irán tornándose progresivamente a lo largo de 1936 en un frente bien definido con dos zonas controladas por ambos bandos. El conflicto se extendería hasta 1939 con la victoria del bando sublevado sobre las tropas republicanas, gracias a la ayuda fundamental de la Alemania nazi y la Italia fascista, e instauraría treinta y seis años de dictadura en el país.

La Guerra Civil en la provincia de Granada es un episodio histórico bastante estudiado desde la perspectiva de la Historia Contemporánea (Gil Bracero 1986, 1995; Pérez López 2014; Titos 2005; entre otros). Desde el punto de vista de la Arqueología del Conflicto, no obstante, todavía queda mucho por hacer, tanto desde la investigación como la divulgación y protección del patrimonio arqueológico de la Guerra Civil. Este todavía no cuenta con protección patrimonial legal en su enorme mayoría en la comunidad andaluza, si no bajo las figuras de protección memorialista.

Desde la Asociación de Estudios Históricos Frente Sur, formada por historiadores y arqueólogos de distinta procedencia, llevamos casi una década fomentando el estudio arqueológico de la Guerra Civil (Baena Huertas 2015, 2019, 2022; Baena Huertas *et al.* en prensa; Carreño Soler 2016a, 2016b; Carreño Soler *et al.* 2021; Carreño Soler, Roldán Díaz*, et al.* 2019; Carreño Soler, Rouco Collazo*, et al.* 2019) y la posguerra (Moreno García 2018; Moreno García *et al.* 2023a, 2023b; Moreno García *et al.* en prensa). En este capítulo en concreto, mostramos los resultados preliminares de dos intervenciones arqueológicas realizadas en los años 2022 y 2023 en la posición sublevada de la Jarropa (Quéntar, Granada). Además de los resultados científicos, tiene gran interés por ser la primera intervención en Andalucía que ha sido autorizada y supervisada por la Consejería de Cultura en tanto que excavación arqueológica[1]. Se considera así, implícitamente, que los restos de la Guerra Civil también

[1] Expedientes de intervención 12766 (2022) y BC.03.63/23 (2023).

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

forman parte del patrimonio de la comunidad y deben ser intervenidos con metodología arqueológica.

Contexto geográfico e histórico de la posición de La Jarropa

El cerro de la Jarropa se sitúa en el paraje de La Ventanilla[2] en el término municipal de Quéntar, ubicado a trece kilómetros de la ciudad de Granada. Quéntar se localiza en la parte oriental de la comarca de la Vega de Granada limitando con los municipios de Dúdar, Beas de Granada, Huétor-Santillán, Diezma, La Peza y Güejar Sierra.

La posición, que toma el nombre de la elevación donde se encuentra, se sitúa a una altitud de 1146 metros desde donde se controla visualmente la población de Quéntar y la depresión formada por el río Aguas Blancas. Esta zona forma parte de las estribaciones más bajas de Sierra Nevada, encontrándose cortadas por los afluentes que desde ella discurren hacia la vega de Granada, en este caso el río Genil al sur y el Aguas Blancas al norte (Figura 1).

El día 20 de julio de 1936 la guarnición militar de Granada se sumó al alzamiento que se había iniciado el día 17 en los territorios españoles norteafricanos (Bracero Gil, 1995). Apenas unos días después -el 29 de julio-, las fuerzas republicanas vieron ya frustrado su intento de llegar a Granada para sofocar la sublevación militar. Hasta la fecha, el golpe había sido rechazado con éxito en otras poblaciones del altiplano granadino. Desde Guadix se dirigieron hacia la capital por la carretera de Murcia como eje principal de avance, hasta llegar a Huétor Santillán, a apenas 10 km de Granada. Allí serían rechazados por las fuerzas rebeldes, las cuales aprovecharon el escarpado terreno montañoso que flanqueaba la carretera e impedía el despliegue ofensivo de las fuerzas republicanas.

El mando rebelde había concentrado sus esfuerzos defensivos en controlar las principales vías de comunicación terrestres, especialmente las carreteras de Córdoba, Jaén y Murcia. Sin embargo, el día 1 de agosto las fuerzas rebeldes establecidas

[2] Coordenadas ETRS89 30N: X: 459687,7; Y:4115801,5.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

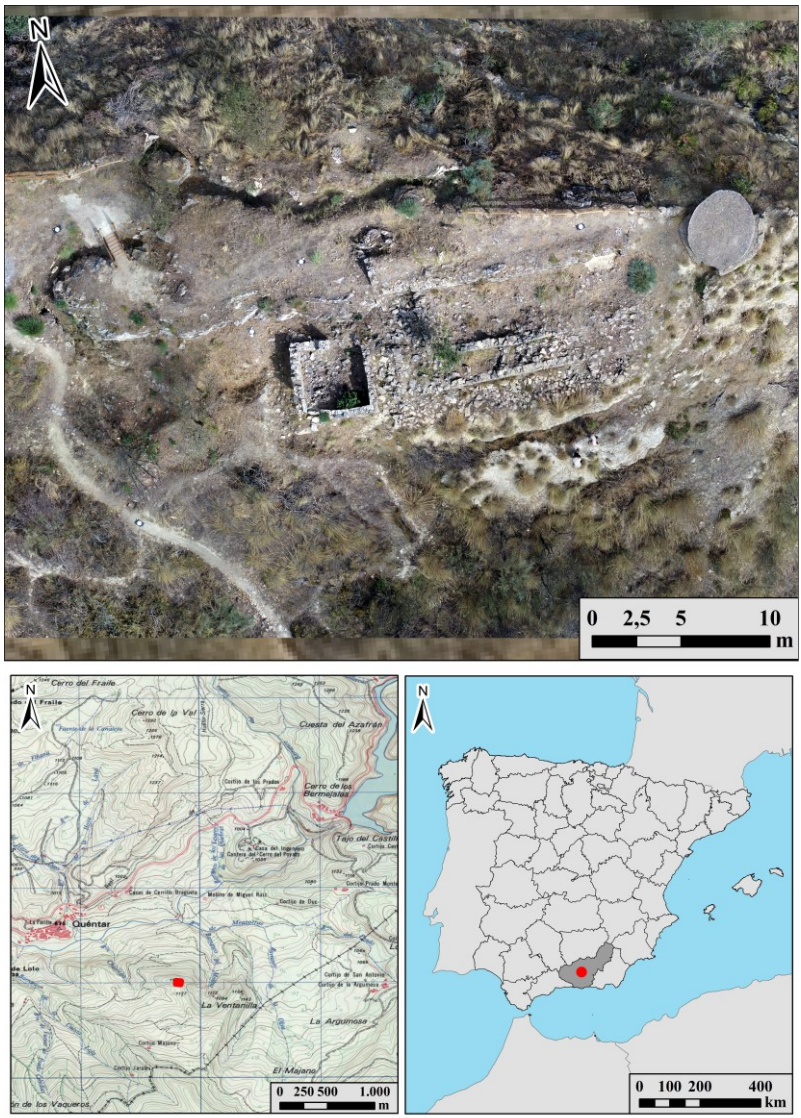


Figura 1. Ubicación de la posición de La Jarropa.

en Huétor-Santillán ponen en marcha una operación de reconocimiento del territorio al sur del pueblo, que comprendía los pueblos de Dúdar, Beas y Quéntar, con el objetivo de comprobar, sobre el terreno, la existencia de fuerzas republicanas y recoger el material que estas habrían abandonado en su huida (Archivo General Militar de Ávila [AGMAV], C.1276, 95/22).

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

El día 14 de agosto volverían a efectuar un nuevo reconocimiento del territorio circundante de estos pueblos, esta vez por fuerzas provenientes de Granada, formadas por Guardias de Asalto, Guardia Civil y milicianos de Falange y de Españoles Patriotas, todos bajo el mando del Capitán de Artillería Fernández Sánchez (AGMAV, C.1276, 95/35). Para entonces, las fuerzas republicanas, tras comprobar que las fuerzas rebeldes no tenían previsto un avance inmediato a través de la carretera de Murcia, se habían establecido en las inmediaciones del pico de Los Jarales, entre Quéntar y Güéjar Sierra, y desde allí estaban ocupando otras alturas dominantes en torno a Quéntar que, al contrario que Güéjar Sierra, no estaba ocupado por los sublevados.

El mando rebelde pone entonces en marcha una operación de contención del avance republicano hacia Quéntar, para lo que dispone el envío de fuerzas equivalentes a un Batallón, formado por dos Compañías de La Legión y otra de Guardias de Asalto, además de otras fuerzas menores de Infantería, Falange y Españoles Patriotas, con el apoyo de una Batería de cañones de 105 mm. Las órdenes consistían en desalojar a las fuerzas republicanas de Los Jarales y de los alrededores de Quéntar y acantonar en Pinos Genil fuerzas de reserva (AGMAV, C.1276, 95/40-41). El día 24 de agosto se ordena así el establecimiento de una avanzadilla defensiva, en las alturas que dominan Quéntar, guarnecida por guardias civiles y falangistas (AGMAV, 1276, 95/43) siendo esta el germen de la que más tarde se conocería como la posición de "La Jarropa". Se establecieron algunas posiciones más que, a mediados de septiembre, fueron atacadas por las fuerzas republicanas, por lo que el mando rebelde envió desde Granada fuerzas de Regulares, Asalto y Falange al mando del Comandante Villalón para rechazar los ataques, y reforzar con Guardias de Asalto la guarnición de las posiciones, que además serían mejoradas con 500 sacos terreros (AGMAV, 1276, 95/50). Los ataques republicanos volvieron a repetirse el día 23 de septiembre teniendo el mando rebelde que enviar a la Guardia de Asalto desde Granada para auxiliar a la guarnición de Quéntar (AGMAV, 1276, 95/58).

Conforme avanza la guerra ambos contendientes afianzan sus respectivos despliegues defensivos y organizan el frente

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

para controlar el territorio que ocupaban. Las precipitadas y precarias posiciones defensivas establecidas al principio de la guerra se van mejorando conforme el frente se volvía estático. Este hecho ocurriría definitivamente en febrero de 1937, cuando el ejército rebelde franquista ocupa Málaga y avanza hasta Motril donde se detiene para concentrar sus fuerzas en la toma de Madrid. Tras el establecimiento de ambos frentes, la provincia granadina quedó dividida en dos: la parte occidental, controlada por el ejército franquista y la oriental, que continuaba bajo manos gubernamentales.

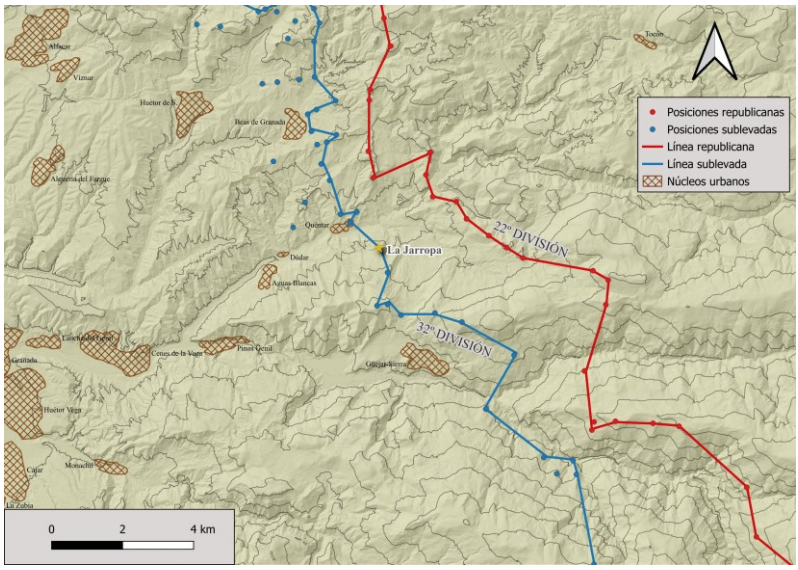


Figura 2. Mapa del frente granadino con las posiciones de ambas divisiones.

El frente granadino rebelde se organiza inicialmente por el III Cuerpo de Ejército con las divisiones 31, 32 y 33 (Fernández Martín y Brenes Sánchez, 2015; Alcalde Rodríguez, 2019). La 32ª División ocupaba un frente de unos 100 km desde Almedinilla (Córdoba) hasta el pico Veleta (Granada), extendiéndose a partir de Almedinilla la 31ª División y desde el Veleta hasta el mar la 33ª. La 32ª División se organizaba en seis sectores, irregularmente fortificados: Alcalá la Real, Pinos Puente, Albolote, Tózar-Limones, Víznar, y Pinos Genil. Los tres primeros sectores estaban considerados como los más peligro-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

sos, con las carreteras de Córdoba y Jaén como principales vías de comunicación. Los tres últimos sectores estaban deficientemente fortificados y, debido al terreno montañoso que ocupaban, se habían limitado a establecer posiciones defensivas en los puntos de mayor peligro, muchas de las cuales fueron construidas con muros parapeto por las propias fuerzas que las ocuparon.

Hasta mayo de 1937 la 32ª División no dispuso de la 10ª Compañía de Zapadores como fuerzas específicas para la construcción de posiciones. Con anterioridad, compartía una Compañía de estas fuerzas con la 33ª División, 150 km desde Alcalá la Real a Motril. En junio de 1937 los Zapadores de la 32ª División fueron reforzados con 400 prisioneros del 8º Batallón de Trabajadores (AGMAV, C.2704, 25/2).

El Sector de Pinos Genil, donde se ubica la posición, contaba en 1937 con 16 posiciones defensivas, aunque aparecían numeradas 24, ya que incluían los pueblos de Güéjar Sierra (nº12), Quéntar (nº17), Dúdar (nº19) y Pinos Genil (nº20), y que serían los enclaves donde se encontraban acantonadas las tropas de reserva. A partir de febrero de 1938 la 32ª División fue reorganizada y pasó de seis sectores a cuatro: Alcalá la Real, Pinos Puente, Albolote y Víznar-Sierra Nevada. En esta ocasión ya aparece nombrada La Jarropa como posición defensiva de primera línea con el nº151A (AGMAV, C.1700, 24/4). Orgánicamente el frente de la 32ª División se dividía en dos Brigadas: la 1ª Brigada, dividida entre el Sector de Alcalá la Real y el de Pinos Puente y la 2ª Brigada, encontrándose la mitad de sus fuerzas en el Sector Albolote y la otra mitad en el de Víznar-Sierra Nevada (AGMAV, M.1709/8).

La mejora de la fortificación de las posiciones fue una constante durante toda la guerra. En La Jarropa se colocó la alambrada en abril de 1938 (AGMAV, C.2704, 29/5), además de otros trabajos que se realizaron en diversas posiciones por un pelotón de la 10ª Compañía de Zapadores trasladado de Güéjar Sierra a Quéntar en junio del mismo año (AGMAV, C.1292, 14/107). Por lo general, para los trabajos de instalación de alambradas en el perímetro de las posiciones, se destinaba a un Pelotón de Zapadores. Por estas fechas y, a partir de la reorganización del frente de principios de 1938, las guarniciones de

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

las posiciones solían pertenecer al Regimiento de Infantería Lepanto nº5, desplazando a las fuerzas milicianas de estos cometidos (AGMAV, C.1292, 14/41 y 108).

En junio de 1938 el Sector Víznar-Sierra Nevada estaba guarnecido con cuatro batallones en la primera línea. Uno de ellos se encargaba de la zona del frente más extensa, que se extendía desde Quéntar hasta el pico Veleta y que se encontraba conformada por 24 de las 55 posiciones defensivas que disponía el sector en primera línea. Este Batallón ocupaba el 48.7% del territorio del despliegue defensivo de la primera línea del Sector Víznar-Sierra Nevada, tres posiciones en la segunda línea y una en la tercera. Esto denota la confianza del mando rebelde en la defensa de este territorio de forma natural, gracias a lo accidentado del terreno montañoso que hacía casi imposible el despliegue masivo de unidades militares por parte del bando republicano (AGMAV, M.1709/11).

A finales de julio de 1938 el 15º Batallón del Regimiento de Infantería Lepanto nº 5 y el Grupo Alpino se encontraban guarneciendo el Centro de Resistencia (CR) de Pinos Genil que sería como terminaría denominándose este subsector. La posición de La Jarropa se abastecía de agua, con mulos, del cortijo Majano que se encontraba a 1500 m a retaguardia (AGMAV, C.1701, 17, 2/6).

En noviembre de 1938 se produce una nueva reorganización del frente de la 32ª División, con motivo de la creación de la 34ª División, que ocuparía parte del frente de la 31 y de la 32. Los frentes reducen su extensión. La organización del frente divisionario se articuló en torno a 8 CRs que estaban guarnecidos por sendos batallones. El VIII y el VII se encuadraban dentro del subsector Pinos Genil.

El VIII CR, todavía al cargo del 32ª División, disponía de cuatro Puntos de Apoyo (PA) para la defensa de la primera línea, el primer PA (Quéntar) en el flanco izquierdo del CR estaba guarnecido por dos compañías con 5 posiciones en primera línea, una de ellas La Jarropa; el segundo (Norte de Güéjar Sierra) lo guarnecía otra compañía con 8 posiciones, el tercero (Sur de Güéjar Sierra) lo guarnecía otra compañía con 5 posiciones en primera línea y una sección a retaguardia con 2 posiciones en segunda línea; y el cuarto y último (Sierra Nevada)

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

cubría el flanco derecho del CR y estaba guarnecido por el Grupo Alpino con 3 posiciones. También disponían de una compañía de reserva situada en Pinos Genil (159B) (AGMAV, M,1034/24; C.1035/2; 1288, 21/2-3).

Cada sector del frente estaba guarnecido por un Regimiento y cada Centro de Resistencia por un Batallón por lo que en ocasiones se les denominaba indistintamente de una u otra forma. Así en el mapa de la red de transmisiones de la 32ª División, de enero de 1939, aparece el III Sector como III Regimiento, y el 8º Centro de Resistencia como 8º Batallón. La posición de La Jarropa tenía línea telefónica que comunicaba con Quéntar y con Güéjar Sierra, y estos a su vez, enlazaban con Granada (AGMAV, M.1036/27).

A partir de noviembre de 1938, con la última reorganización del frente se cambia la numeración de las posiciones. De esta manera en febrero de 1939 la posición "La Jarropa" aparece como el enclave nº 139, en lugar de su antigua nomenclatura (151A). La posición nº139 enlazaba por el flanco izquierdo (Norte) con la posición nº147A, nueva 134, Tajo del Lugar, situada a 1500 metros y con la que tenía cruce de fuegos. Por el flanco derecho (Sur) enlazaba con la posición nº151A, nueva 140, Majano, situada a 600 m, pero con la que no tenía cruce de fuegos. El croquis de la posición la mostraba rodeada de una alambrada del tipo alto, algo difícil teniendo en cuenta lo accidentado del cerro donde se asienta especialmente por sus lados Norte y Este.

Dicho croquis presenta una posición con un grupo principal de elementos constructivos comunicados mediante ramales de trinchera, y otros dos elementos aislados. Según la ficha del enclave, disponía de un emplazamiento cubierto para fusil ametrallador y dos sin cubrir, tres para ametralladora, tres pozos de tirador, y un refugio. Esto supone un total de 10 estructuras o elementos constructivos que no se corresponden con los 7 que refleja el dibujo. La posición tenía una guarnición de 26 hombres al mando de un oficial, con 24 fusiles y una ametralladora, con 13.200 cartuchos de fusil y 6.000 de ametralladora, y 89 granadas Laffite. Disponían de rancho caliente para un día, por lo que eran abastecidos a diario, y un depósito metálico de agua de 200 litros. Para las comunicaciones contaban con telé-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

fono, 15 cartuchos de señales para fusil y nueve cohetes de iluminación (AGMAV, C.1701, 3, 4/71-72).

Intervención arqueológica en la posición

Durante los años 2022 y 2023 la Asociación de Estudios Histórico Frente Sur realizó dos campañas de intervención arqueológica para documentar la posición mediante sondeos estratigráficos en los puntos más representativos de la misma. Los trabajos se han realizado en colaboración con la Diputación de Granada y el Ayuntamiento de Quéntar, que han financiado ambas intervenciones.

Para su documentación se dividió el área a intervenir en cuatro sectores, que abarcan el Puesto de Mando cuadrangular y los albergues para tropa situados al Suroeste de la posición, el nido de ametralladora ubicado en el extremo Este y la trinchera situada al Norte, que comunica varios puestos de tirador y ofrece una panorámica de la población de Quéntar y el valle formado por el río Aguas Blancas (Figuras 1 y 3).

La intervención se realizó siguiendo la habitual metodología de excavación estratigráfica (Harris, 1979). Además, se decidió aplicar las tecnologías de digitalización tridimensional para la documentación previa y final de las intervenciones, con el objetivo de obtener una documentación de alta calidad gráfica y métrica de la posición y el cerro. Para ello, se empleó la fotogrametría *Structure from Motion* (Pereira Uzal 2013) con cámara réflex en combinación con la captura fotogramétrica mediante el uso de un VANT (Vehículo Aéreo no Tripulado) para obtener una captura de todo el cerro (Martínez Sánchez *et al.*, 204; Rouco Collazo y Benavides López, 2023). En concreto, se empleó un DJI Mavic 3 Classic, con un sistema GNSS Reach RS2 con corrección RTK proporcionada por la red de corrección del Instituto Geográfico Nacional.

Esto nos ha permitido obtener una documentación de gran precisión, georreferenciada, con menos de 2 cm de error. Estos modelos tridimensionales han servido como base para la creación de distintas ortofotos y Modelos Digitales de Elevaciones, empleados como base para la realización de planimetrías arqueológicas, una técnica cada vez más habitual en Arqueolo-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

gía para distintos períodos (Carreño Soler, Maldonado Ruiz y Rouco Collazo, 2024; Rouco Collazo, 2021).

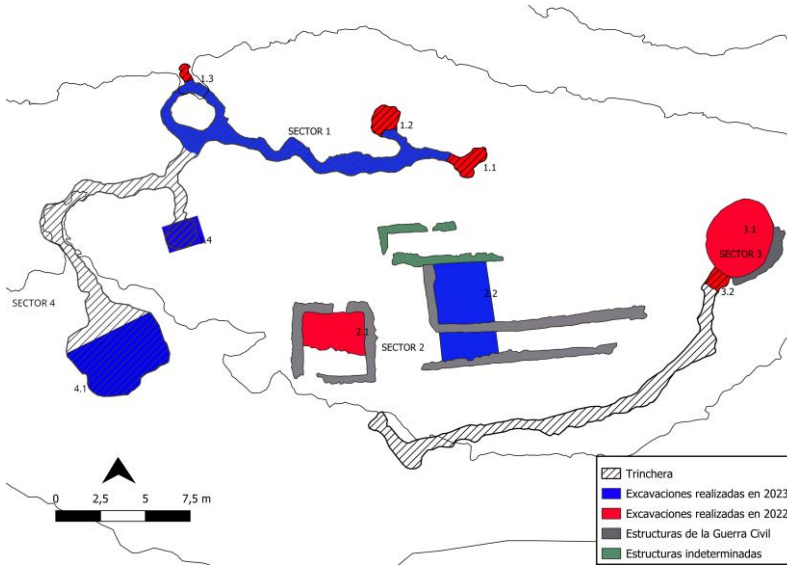


Figura 3. Planimetría de la posición de La Jarropa y distribución de las actuaciones.

Sector 1

El sector 1 se corresponde con el ramal de trinchera norte, que se divide a su vez en cuatro subsectores: el propio ramal, los puestos de tiro 1.1, 1.2 y el de observación 1.4. El puesto de tirador situado en el extremo Este de la trinchera, denominado 1.1, se trata simplemente del cierre del ramal por este extremo que termina en una pequeña ampliación del espacio cerrado con un muro-parapeto, que permite la defensa del acceso a la posición por esta ladera.

En su nivel superior aparecieron evidencias de un pequeño fuego, piedras negras y piedras rojizas rubefactadas con un cartucho de caza asociado. Se corresponde a la reutilización posterior a la Guerra Civil de las estructuras de la posición con la actividad cinegética. Bajo este se documentaron niveles correspondientes a la colmatación del puesto debido a la sedimentación natural del medio. Bajo estos localizamos los estratos correspondientes al periodo inmediato de abandono de la posi-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

ción, siendo el primero el que corresponde al derrumbe del parapeto del puesto (Figura 4). En estos estratos se ha podido localizar malacofauna y fauna, junto a un fragmento de una grapa metálica correspondiente a una posible caja de munición y que pertenece al momento de ocupación de la posición.

Figura 4. Estrato de derrumbe 1005 localizado en el sector 1.

Por su parte, el puesto 1.2 nos muestra la estructura más interesante de esta zona, contando con una planta cuadrada excavada en el sustrato rocoso. Al encontrarse a un plano inferior con respecto a la trinchera, el acceso se realiza por un pasillo más elevado que el nivel de la trinchera para evitar la inundación del puesto de tiro. El suelo de la estancia se encuentra ligeramente inclinado hacia el Oeste, para facilitar la evacuación de las aguas. Cuenta con un parapeto de piedra seca realizado con mampuestos de tamaño medio procedentes de la propia excavación. El relleno de este puesto de tirador se compone de una secuencia de estratos de colmatación producidas por la acumulación de sedimentos y al derrumbe de los elementos constructivos como el parapeto (Figura 5).

El puesto 1.4 se trata de un pozo de tirador de planta cuadrangular situado a un nivel superior de la trinchera, sobre una de las elevaciones del cerro. Su orientación, a diferencia del resto de puestos de este tipo documentados en la posición, no

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

se dirige hacia el frente, sino hacia el sureste. Por tanto, su función sería la de cubrir parcialmente la vaguada situada a retaguardia del macizo y servir también como punto de observación. Contaría con un muro exterior o paradós en su lado oeste, el cual se encuentra parcialmente derruido. Desde el interior del ramal de trinchera se accede a este puesto a través de un pasillo inclinado también excavado en la roca. Gracias a los niveles de derrumbe localizados en el interior de la misma, podemos saber que el acceso se encontraría alzado con un muro de piedra seca a ambos lados y cubierto por uralita. Este tipo de techumbre también la tendría el propio puesto.

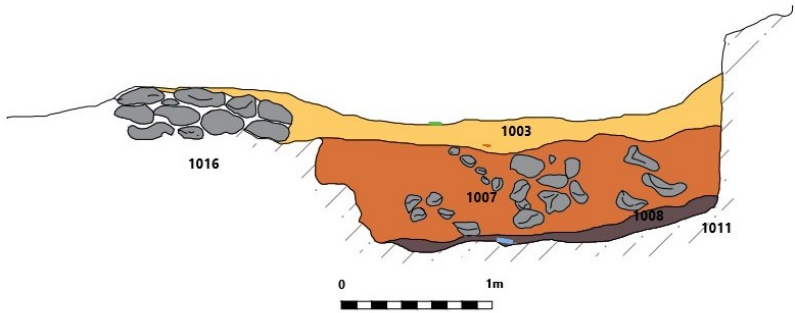


Figura 5. Perfil estratigráfico del puesto 1.2 del sector 1 de tirador.

En la excavación del ramal principal, los estratos documentados se corresponden fundamentalmente a un nivel de derrumbe de los elementos estructurales situados a ambos lados de la trinchera y de los elementos utilizados para su techumbre (tejas y uralita). Bajo este paquete encontramos el nivel de uso compuesto por un terreno compacto apoyado directamente sobre el suelo con intromisión de carboncillos y elementos de consumo (fauna y malacofauna) (Figuras 6 y 7).

Sector 2

Está compuesto por las estructuras situadas en la retaguardia de la posición y que se han identificado como un posible puesto de mando y un almacén-albergue de tropa. El primero es un edificio de una sola habitación de planta cuadrangular

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Figura 6. Aspecto general de la trinchera excavada con los dos puestos de tirador.

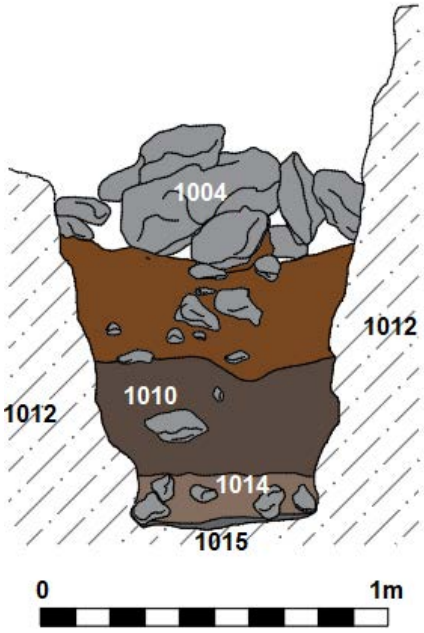


Figura 7: Perfil arqueológico de la trinchera.

de 3 m de largo por 3 m de ancho, excavado parcialmente en el estrato geológico del cerro. Los muros que lo componen emplean una técnica constructiva de mampostería en seco posteriormente rejuntada con mortero de cemento. Al interior vemos un grosero revestimiento ejecutado directamente con la mano. En la continuación del paramento vertical excavado en la roca quedan restos de otro de estos recubrimientos, un enlucido de mortero de cemento (Fig. 8)

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

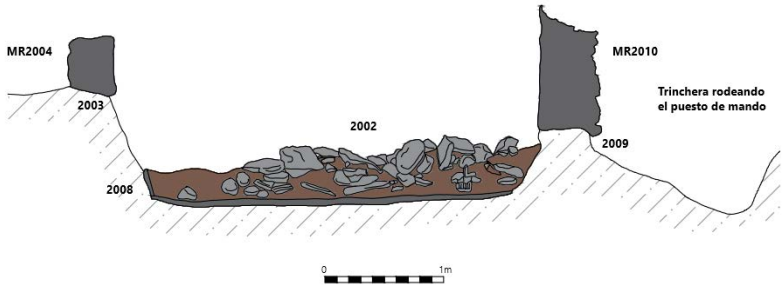


Figura 8. Perfil estratigráfico del puesto de mando 2.1.

El muro Este cuenta con una tronera, a una altura de 1,60 m sobre la altura del pavimento. Esta tronera presenta una morfología abocinada, con 27 cm al interior y 25 al exterior. El puesto presenta un vano de acceso con sus respectivos encajes, que se corresponde con un ancho de 73 cm. El acceso a la estancia a través del vano se realiza por 3 escalones tallados en la roca. El suelo está formado por un pavimento de hormigón con un acabado superficial de cemento bruñido en el cual aparecen las marcas de los clavos de las botas de los soldados que lo realizaron. Presenta un acabado irregular, siguiendo la disposición del relleno y con pendiente hacia la esquina Sudoeste. El puesto cuenta con un pequeño hogar formado por una chimenea con un escalón de 15 cm sobre el pavimento, con una planta semicircular e irregular de 83 cm de cuerda y 55 de radio. El hogar y los muros que lo forman muestran restos de humo y rubefacción. El interior se encontraba colmatado entre unos 20 y unos 40 cm por una gran acumulación formada por la caída de los diferentes elementos que componen la construcción, particularmente fragmentos de teja curva, fragmentos del techo con impronta de cañizo y piedra irregular (esquistos, areniscas, micas) y algunos fragmentos de uralitas.

Gracias al estudio de los fragmentos caídos en el interior hemos podido reconstruir la techumbre que estaría formada por una trama de cañizo, sobre la que se dispuso sacos de cementos vacíos para evitar la filtración del cemento que se dispuso sobre esta para formar la cubierta. La cubierta se encontraba inclinada hacia el Sur para evitar la acumulación de aguas contando en este extremo con un voladizo formado por tejas que evitaba la caída del agua sobre la pared del puesto de mando.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

El segundo edificio de este sector es una estructura identificada con un espacio para almacenar los diferentes materiales con los que contaba la posición (constructivos y de guerra) y como posible albergue de la guarnición. Debido a sus dimensiones, se planteó un sondeo de 3 por 5,05 m adaptado al espacio. Finalmente, por motivos de tiempo, los trabajos se redujeron a la excavación parcial del interior del albergue.

El espacio se encontraba ocupado en su totalidad por una acumulación de piedras procedentes de los alzados de la propia construcción. También presentaba fragmentos de tejas y uralita procedentes de la techumbre. Por el rápido desmoronamiento de gran parte de los alzados a piedra seca de la construcción, estos han conservado apenas entre 50 y 60 cm de altura.

Debido a esto y a localizarse en un punto elevado de la posición, el nivel de colmatación es menor con respecto a otros espacios como el refugio del sector 4. Los estratos superiores lo forman una gran concentración de elementos constructivos como tejas y que, por tanto, se corresponde a la fase de desplome de la techumbre. Bajo esta se localiza otra unidad compuesta por una gran concentración de materiales tanto militares (munición sin detonar y peines), de consumo (malacofauna, huesos de fauna y latas) y objetos personales (monedas, una llave y botones). Esta acumulación, que se identifica dentro de la fase de abandono de la posición, nos aporta una importante información sobre la vida en este enclave y la dieta seguida por los soldados. A continuación de este estrato se encuentra el suelo de circulación del albergue, compuesto por tierra vertida y apisonada como consecuencia del paso repetitivo.

Dispuestos contra el muro norte del edificio, formado por el recorte del terreno, encontramos una acumulación de sacos de cemento. Estos se han ido fraguando con el paso del tiempo, manteniendo su forma. Además, en algunos de estos sacos se han conservado improntas relacionadas con un posible uso de los mismos como camastros con acolchamiento vegetal.

Sector 3

Este abarca únicamente el nido de ametralladora del extremo de la posición y parte de la trinchera de acceso. Debido a

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

la poca sedimentación que se observaba en el interior del nido de ametralladora, se contempló en el proyecto que la intervención sobre el mismo se trataría de una simple limpieza del espacio interior y excavación del tramo de trinchera inmediato a su acceso.

El nido apoya sobre una estructura hecha a base de hormigón con mampuestos de piedra encofrados en su interior, donde se aprecian las marcas junto a parches de cemento para tapar las coqueras (huecos en el hormigón creados por burbujas de aire al realizar una mezcla deficiente de la masa). Por la parte externa se aprecia la construcción a base de mampostería con mortero de cemento de aproximadamente entre 70 y 80 cm de grosor. El vano de acceso tiene aproximadamente 1,80 m de alto. Su anchura varía entre los 90 cm y los 80 cm. Presenta un escalón de acceso construido a base de mampuestos revestidos de cemento de 30 cm de alto. Originalmente ocuparía toda la anchura de la entrada, pero fue recortado mientras estaba en uso para evitar la acumulación de agua dentro del nido. Para dar salida a las aguas se practicó un pequeño canal recortado directamente sobre el suelo. Además, el suelo, realizado en cemento, presenta marcas de suelas de alpargatas.

Cuenta con una tronera de 20 cm de altura. Bajo esta disponía de una repisa, conocida como banco de munición y que servía de apoyo para la ametralladora, con una planta de arco circular con la jamba en disposición radial hacia fuera. En la parte interior presenta una cuerda de 1.66 y una flecha de 27 cm. Presenta dos recortes irregulares asociados a la sujeción de una ametralladora modelo Hotchkiss.

El faldón de la tronera está realizado en hormigón con una inclinación del 80% en la cara interior (intradós) y una inclinación exterior (extradós) que varía entre el 10% y el 40%. En el extradós se observan las marcas del encofrado para la construcción de la visera. Las marcas de los puntales presentan una dimensión de 14x14 cm con una pendiente irregular a diferencia de la interior. La cubierta presenta una planta elíptica con grafitis en la cara superior con nombres y fechas y marcas de suelas realizadas durante su construcción. La parte de la cubierta del nido sobre la tronera (visera), presenta un descuelgue de 40 cm debido a un vencimiento del encofrado previo al fragua-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

do del hormigón. Está realizado con el mismo material constructivo que los muros, siendo probablemente hormigón armado con un grosor de 1,25 cm. El resto de la cubierta está ligeramente inclinada hacia la puerta para evitar la caída de agua delante de la tronera.

El interior presentaba un estrato superficial de color gris cenizo y el acceso se encontraba parcialmente obstruido por una acumulación de piedras colocadas en el vano posteriormente al abandono de la posición y vinculado al uso del nido como refugio de pastoreo.

Sector 4

En este espacio nos hemos centrado en la documentación y excavación de otro de los principales elementos estructurales de la posición. Se trata de un posible refugio contra bombardeos, situado a retaguardia y excavado directamente en la roca. A él se accedía mediante el ramal de trinchera del sector 1 que se prolonga hasta este punto. Más de la mitad de este espacio se encuentra colmatado con aportes de sedimentos procedentes de la erosión sufrida por el terreno que lo circunda. También por una gran cantidad de piedras de pequeño y mediano tamaño procedente tanto de la construcción en positivo del refugio como del derrumbe de otras construcciones de la posición. Debido a las dimensiones interiores del espacio y el gran nivel de colmatación, se decidió realizar la excavación de la mitad sur del interior y obtener así un perfil completo de la secuencia estratigráfica.

El refugio presenta una planta cuadrangular de aproximadamente 5x5 m situada a una cota inferior que el resto de las estructuras. Su construcción parece haberse realizado en una fase posterior al primer acondicionamiento del enclave como posición militar. Esto se deduce del hecho de que el recorte de la estructura en el terreno presenta dos pequeños pasillos situados al Sureste y al Sur. Estos se encuentran en comunicación con la trinchera perimetral de la posición, pero anuladas mediante muros de piedra seca que impiden comunicarse con el interior del refugio. Además, al menos el pasillo situado al Sur-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

este se encuentra a un nivel muy superior del nivel de uso del recinto.

La práctica totalidad del interior del refugio se encontraba colmatada por diferentes paquetes de sedimentos intercalados con rocas que se corresponden a los episodios de rellenado que ha sufrido de forma natural durante los últimos 84 años. También encontramos la fase correspondiente al desmoronamiento de la parte construida en positivo del edificio. Todos estos estratos ocupan un grosor que oscila desde una mayor acumulación en la mitad oeste con casi medio metro de espesor hasta el metro en la mitad este. La excavación alcanzó un nivel de abandono del refugio, donde se documentó una unidad con material bélico (metal diverso y peines de fusil) y de consumo (malacofauna). Este se encuentra sobre el recorte de la roca que conforma un banco corrido rectangular, en cuyo extremo encontramos un añadido de cemento con improntas de haber contado con rollizos de madera que se interpreta como una plataforma plana para descanso sobre este banco.

Materiales. La vida en las trincheras

En el curso de ambas intervenciones ha sido posible documentar y recuperar un buen número de artefactos y ecofactos que nos hablan directamente de la vida cotidiana en un asentamiento de las características del que aquí tratamos. Aunque el registro arqueológico se encuentra sesgado por la propia naturaleza de algunos objetos y su conservación, como aquellos realizados en materia orgánica, o a pesar del reaprovechamiento y expolio continuados que sufrieron estas estructuras bélicas tras el fin de la contienda, otro buen número de evidencias, especialmente desechos, nos ayudan a componer el puzzle de la vida en las trincheras, más allá del apoyo documental que podemos encontrar en la documentación militar de la época.

Fauna y malacofauna

Encontramos presencia de restos de consumo de fauna prácticamente en todos los sectores en los que se ha dividido la posición. No obstante, sí encontramos en número y variedad

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

cierta discriminación por espacios. Dentro del tramo de trinchera orientado hacia el Norte encontramos una mayor profusión de huesos de fauna y malacofauna. De hecho, se trata con diferencia del principal registro documentado en este espacio. Se trata principalmente de huesos de conejo y cerdo, con marcas de corte y descarne. Esto evidencia una alimentación en la propia trinchera, comiendo los soldados en sus puestos.

En cambio, las conchas de moluscos bivalvos, tipo "chirla" (*chamella gallina*), aparecen dispersas por el exterior de la trinchera y, en general, por toda la posición. La procedencia de estos residuos, por lo general, se encuentra en el consumo de alimentos en conserva (arroces enlatados) complementado la dieta con caza menor (conejo) de los alrededores del asentamiento militar y, con menos seguridad, caza mayor como podría indicar una mandíbula de suido/suino (¿jabalí?) con huellas de descarne. Probablemente esta sería la estrategia de aprovisionamiento más usual en sitios de características similares, es decir, en frentes estáticos de orografía quebrada, escarpes frecuentes y relativa lejanía con las líneas enemigas.

En el interior de la estancia excavada en el sector 2, también encontramos restos de fauna. Esta, por lo general, se corresponde casi exclusivamente a animales de poco porte como conejo y pollo, localizándose las ya nombradas conchas de bivalvos junto a ellos en los niveles de ocupación del espacio. Por su parte, en el interior del refugio del sector encontramos restos correspondientes a cabra, especie que no habíamos localizado hasta el momento. No obstante, el hallazgo de estos restos, que no tienen marcas de consumo, hay que tomarlos con cautela, debido a que han aparecido en niveles de colmatación del refugio. Por tanto, podrán proceder de residuos de la ocupación de la posición o por procesos naturales de muerte de especies de la zona.

A esta dieta de "rancho caliente" debemos sumarle el hallazgo de recipientes metálicos relacionados también con la alimentación, como son las latas de conservas y que, aunque encontramos pocas evidencias de ellas en este caso, sería un elemento común en el rancho de los soldados durante todo el conflicto. Esta escasez podría deberse a una limpieza de este tipo de residuos o a su concentración en el basurero principal

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

de la posición, ubicado en uno de los cortados al este de la posición (donde se observa el mismo patrón) y que indicaría una alimentación basada principalmente en el consumo de comida en caliente.

Cerámica y vidrio

Además de materiales manufacturados, o altamente industriales, como los objetos militares presentados hasta ahora, también se han localizado pequeños fragmentos de cerámica que entronca con el espacio físico y cultural donde se encuentra la posición. Junto a estos artículos que son transversales en todo puesto militar de la Guerra Civil en cualquier punto de la geografía península, encontramos elementos propiamente granadinos. Se trata de fragmentos de piezas cerámicas del tipo "Fajalauza", presentes en cualquier espacio de la provincia. Estos corresponden a recipientes abiertos de mediano porte (fuentes y un cuenco) con decoración vegetal, que nos hablan de una alimentación quizás comunitaria.

Por su parte, los fragmentos de vidrio que se han localizado en la Jarropa son bastante escasos. Por lo general, estos fragmentos pertenecen a recipientes tipo botella que, en cualquier caso, no serían frecuentes, al menos en los sectores de la posición intervenidos. Otros fragmentos, podrían tratarse quizás, de partes de algún pequeño espejo.

Material bélico y defensivo

Al tratarse de una posición que, aunque en primera línea de frente, se encontraba bastante alejada de las líneas republicanas, el material de combate localizado se reducía a munición (Figura 9). En los alrededores del puesto y dentro de la misma se han recuperado casquillos del tipo Mauser 7x57mm y peines del mismo tipo. La práctica totalidad de estos se corresponde con armamento producido en la Fábrica de Pirotecnia Militar de Sevilla (PS), encontrando este marcaje tanto en el culote de las vainas como en algunos peines. También se ha recuperado un ejemplar de munición Mauser producida en otra de las gran-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

des fábricas militares con las que contó el ejército sublevado durante la contienda, la Fábrica Nacional de Toledo (FNT).

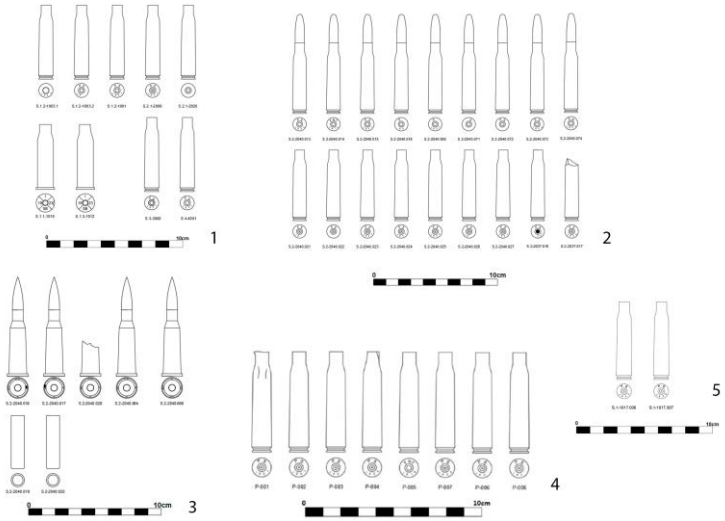


Figura 9: Infografía con las vainas de los distintos tipos de munición documentados: (1) Mauser 7x57mm y Mannlicher 8x50mm (Campaña 2022); (2) Cartuchos y vainas de Mauser 7x57mm recuperadas del nivel de uso 2040 en el interior del albergue-almacén de 2.2 (Campaña 2023); (3) Cartuchos de Lebel 8x50mm francés (arriba) y de calibre (abajo) de la unidad 2040; (4) Vainas de Mauser 7x57mm localizadas en el vertedero de la posición. (5) Vainas de Mauser 7x57mm localizadas en la trinchera del sector 1.

Los resultados más interesantes en este sentido se han obtenido de nuevo gracias a la excavación parcial del espacio 2.2. En el interior de esta estructura, la unidad identificada como el nivel de abandono nos ha aportado una gran cantidad de información sobre el municionamiento de la posición. Se han recuperado un total de nueve cartuchos Mauser 7,65x54 mm completos, ocho con marcaje PS y uno FNT, además de igual número de vainas. No obstante, lo más interesante ha sido el hallazgo de cuatro cartuchos completos Lebel 8x50mm de producción francesa, lo que nos abre aún más la variedad de municiones empleadas en la posición. El hecho de aparecer todos ellos en un mismo conjunto sin detonar, no tener evidencias de

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

casquillos del mismo tipo en el resto de la posición, y la antigüedad de la munición (1918) nos indicarían más una reserva que un uso efectivo.

Otro tipo de munición documentada han sido varias vainas de Mannlincher 8x50mm localizadas en el ramal de trinchera del sector 1, orientado hacia la línea de frente, vinculadas al manejo del fusil ametrallador con que documentalmente sabemos que contaba la posición. Además, otro hallazgo interesante son dos ejemplares de fulminantes para granada tipo Lafitte.

Más elementos militares localizados en la posición han sido los relacionados con su defensa y que suelen ser los habituales en este tipo de espacios. Nos referimos a diversos tramos de alambrada de espino, localizados con mayor frecuencia en el sector 2, grapas para alambrada que servían para sujetar estas a los postes de madera y fragmentos de uralitas que cubrían parte de las trincheras y facilitaban su ocultación y permanencia en ellas.

Elementos singulares

Durante la última intervención se han podido recuperar diferentes elementos que nos acercan de forma más cercana al aspecto humano del conflicto y cómo era el día a día de los soldados apostados en esta posición (Figura 10). Se trata de objetos que hablan sobre el equipo personal del combatiente, de su uniformidad o artículos de uso personal o colectivo. Elementos como varios botones localizados en el interior del refugio del sector 4 y del albergue-almacén del sector 3 nos muestran un ejemplo de la vestimenta que llevarían estos militares. Se trata de botones de cuatro agujeros realizados en hierro y medio botón de baquelita, posiblemente procedentes de uniformes, y dos botones de nácar y hueso, más propios de prendas interiores.

Otros objetos destacados han sido el mango de una cuchara, el asa de una escudilla de rancho reglamentaria, la hoja de una pequeña navaja plegable o los cordones de cuero de una bota. También se han localizado otras partes del calzado militar como los tacones de caucho de botas militares. Pero lo más interesante ha sido la localización de diversas monedas de 5 y

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

10 céntimos sobre el suelo de la estancia 2.2 (comúnmente conocidas como "perras chicas" y "perras gordas"). Estas presentan marcas de manipulación y dobleces, lo que en principio las inhabilitaría para su uso. Las alteraciones que presentan, su aparición conjunta y el nivel de abandono del espacio, podría relacionarlas con la transformación en algún tipo de pieza para juegos y que servirían como distracción para matar el tiempo. Además, se han encontrado también elementos de la iluminación que utilizarían dentro del enclave. El hallazgo de un portalámparas con su aislante y parte del cableado en el sector 2 (concretamente en el, ya nombrado, subsector 2.2) nos muestran que los soldados de La Jarropa contaban con luz eléctrica.

Figura 10: (1) Diversos botones localizados durante la campaña de 2023; (2) Portalámparas y aislante porcelánico localizados en la unidad 2040. (3) Diversas monedas 10 y 5 céntimos (perras gordas y perras chicas) aparecidas en el sector 3; (4) Objetos hallados personales y de equipo: 2023: (4.1) mango de cuchara, (4.2) llave, (4.3) asa de escudilla militar, (4.4) hoja de cuchillo, (4.5) cordones de cuero de bota.

Conclusiones

Los trabajos arqueológicos realizados han permitido efectuar un acercamiento al conocimiento y a la comprensión de la

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

funcionalidad de la posición del Cerro de La Jarropa con respecto al frente de Granada, así como su evolución a lo largo del conflicto. La información más relevante que nos aporta es el conocimiento de la vida de los soldados destacados en ella gracias a los restos de alimentación y de servicio.

Así, resultan de gran interés los restos documentados, que muestran que era una posición relativamente alejada de las posiciones republicanas, aunque fuese oficialmente de primera línea. Así, no se han encontrado elementos materiales que nos hablen de que recibiese ningún ataque directo. No obstante, sí se ha documentado munición percutida, perteneciente a armamento de infantería ligera (fusiles y fusil ametrallador), que nos habla de una posición que se dedicó más a la vigilancia y control del entorno inmediato, realizándose esporádicamente algunos disparos. Estos, dada la distancia respecto al frente enemigo, tendrían más una función de advertencia que un alcance efectivo.

Los restos de elementos de alimentación junto con las noticias de la documentación de archivo muestran una posición bastante bien abastecida, con rancho diario caliente, incluyendo carne, e incluso conservas de arroz con marisco. Esto nos habla de una guarnición relativamente cómoda y bien abastecida, gracias, sin duda, a su cercanía a la población de Quéntar y a cortijos próximos, algo que no es común a lo largo de este frente. Excepcional resulta también la documentación del portalámparas con el cable, que apunta a que la posición contaba con luz eléctrica, una destacable comodidad. A esto se suma la chimenea en el probable puesto de mando, necesaria en los meses de invierno en las estribaciones de Sierra Nevada.

Podemos concluir, por tanto, que la posición de La Jarropa tuvo un rol mayormente destinado a la vigilancia del frente y al control de los accesos por un lado del valle del Aguas Blancas en dirección Granada y por otro lado el paso hacia Güejar-Sierra y el valle del Genil, sin vivir acciones de gran intensidad. Además, los elementos de cultura material documentados nos hablan de un día a día de los soldados que contaría con relativas comodidades para el frente, como la luz eléctrica y el rancho diario caliente.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

En definitiva, esta intervención ha supuesto un importante punto de partida para el estudio y puesta en valor de las posiciones de la Guerra Civil en la provincia de Granada en general, y en el arco noroeste de la ciudad de Granada en particular, posibilitando el inicio de su investigación mediante la excavación arqueológica. Nos ha permitido conocer aspectos menos conocidos del conflicto como la alimentación de los soldados, sus alojamientos o la distribución de espacios dentro de una posición. Supone, pues, una valiosa aportación para la Arqueología de la Guerra Civil y la posguerra en Andalucía.

Bibliografía

Alcalde Rodríguez, F., y Ayala Carbonero, J.J. (2019). *Por la Libertad del Pueblo. Itinerarios por los restos del Frente Sur de la provincia de Granada. Volumen III. La Guerra en las Alpujarras*. Ayuntamiento de Motril, Motril.

Baena Huertas, F. (2015). El cuartel de José Antonio, una singular arquitectura de campaña (Alfacar-Granada). *La Linde. Revista digital de arqueología profesional*, 4, 124-146.

Baena Huertas, F. (2019). Organización defensiva de la Alfaguara, 1936-1939 (Granada). *SPAL* 28(1), 217-260.

Baena Huertas, F. (2022). *Arqueología de las fortificaciones de la Guerra Civil en el noreste granadino (1936-1939).* (Tesis doctoral, Universidad de Granada). Granada.

Baena Huertas, F., J.J. Carreño Soler, J.M., Peralta Requena, y Rouco Collazo, J. (en prensa). ¡Más trincheras! ¡Más refugios! Estudio comparativo de los sistemas defensivos del ejército republicano y franquista del frente de Granada. En *Congreso de Arqueología de los Campos de Batalla*. Centro de Investigaciones Históricas CIGCE, Segovia.

Carreño Soler, J.J. (2016a). Arqueología de la Guerra Civil en la Provincia de Granada. Las posiciones del Ejército Popular de la República en el Cerro del Calabozo (Huétor-Santillán, Granada). *@rqueología y Territorio Medieval*, 13, 95-107.

Carreño Soler, J.J. (2016b). *Arqueología de la Guerra Civil en Granada: las fortificaciones del bando republicano en torno al Puerto de*

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

la Mora. (Trabajo de Fin de Máster, Universidad de Granada). Granada.

Carreño Soler, J.J., Peralta Requena, J.M., Roldán Díaz, A., y Rouco Collazo, J. (2021). A las puertas de Granada: análisis arqueológico de la posición republicana de Los Arenales. En *Pensando Andalucía. Miradas interdisciplinares 2*: 823-848. Instituto de Jóvenes Investigadores en Temas Andaluces, Granada.

Carreño Soler, J.J., Roldán Díaz, A., Peralta Requena, J.M., Rouco Collazo, J., y Baena Huertas, F. (2019). Aproximación arqueológica y documental a la presencia de la XIII Brigada Internacional en el Frente Norte de Granada. En F. Alía Miranda, E. Higueras Castañeda y A. Selva Iniesta (eds), *Hasta pronto, amigos de España. Las Brigadas Internacionales en el 80 aniversario de su despedida de la Guerra Civil española* (pp. 68-88). CEDOBI, Albacete.

Carreño Soler, J.J., Rouco Collazo, J. y Peralta Requena, J.M. (2019). "¡A las trincheras! Metodología para el estudio de las posiciones del Frente Sur durante la Guerra Civil". En *Los tiempos cambian, de la piedra al teclado* (pp. 101-110). Burgos.

Carreño Soler, J.J, Maldonado Ruiz, A y Rouco Collazo, J. (2024). "El "arte" del mármol: una aproximación arqueológica y digital a las serrerías hidráulicas del siglo XIX en el Valle del Almanzora (Almería, España)", *Virtual Archaeology Review*, 15(31), 132-152.

Fernández Martin, A., y Brenes Sánchez, M. I. (2015). *Trincheras, búnkeres y refugios de la guerra civil en la provincia de Granada.* Aratispi, Jaén.

Gil Bracero, R. (1986). Granada, en manos de las autoridades militares. En *La Guerra Civil en Andalucía Oriental 1936-1939* (pp. 89-100). Ideal, Granada.

Gil Bracero, R. (1995). *Guerra Civil en Granada (1936-1939). Una revolución frustrada y la liquidación de la experiencia republicana de los años treinta.* (Tesis doctoral, Universidad de Granada). Granada.

González Cantera, T. (2018). Bilbao bajo las bombas: análisis espacial de los refugios antiaéreos de la ciudad en época republicana (1936-1937). *ArkeoGazte,* 8, 259-283.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

González-Ruibal, A. (2016). L'archéologie de la violence en Espagne (1936-1975). En J. Guilaine y J. Sémelin (eds.), *Violences de guerra, violences de masse. Une approche archéologique* (pp. 225-239). Éditions La Découverte, París.

González-Ruibal, A. (2016). *Volver a las trincheras: una arqueología de la Guerra Civil española*. Alianza Editorial, Madrid.

González-Ruibal, A. (2023). *Tierra arrasada: un viaje por la violencia del Paleolítico al siglo XXI*. Crítica, Barcelona.

Harris, E. C. (1979). *Principles of archaeological stratigraphy*. Academic Press, London

López-Menchero Bendicho, V.M., Maschner, H.D.G., Fernández Guirao, F.J., Duvernay, J, Hervás Herrera, M.Á., Mcleod, J.B., Lureau, A., y Baños Serrano, J. (2020). De la documentación a la presentación del patrimonio de la guerra civil española: el caso del nido de ametralladoras de Alhama de Murcia (Murcia, España). En E. Higueras Castañeda, Á. L. López Villaverde y S. Nieves Chaves (eds.), *El pasado que no pasa: la Guerra Civil española a los ochenta años de su finalización* (pp. 293-306). Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca.

Martínez Sánchez, R. M., Maldonado Ruiz, A., Vera-Rodríguez, J. C., Bretones García, M. D., Balbín Behrmann, R., y Bueno Ramírez, P. (2024). "El conjunto megalítico de Las Sileras (Córdoba) Una aproximación multiescala y digital a un rompecabezas grabado en piedra". *Trabajos de Prehistoria*, 81(1), 966

Moreno García, C. (2018). Arqueología de la Posguerra: Aproximación al estudio de los campamentos militares de la Agrupación Guerrillera Granada-Málaga en la Sierra de Loja. (Trabajo de Final de Máster, Universidad de Granada). Granada.

Moreno García, C., Alonso Beltrán, Y., Carreño Soler, J.J., Maldonado Ruiz, A., Roldán Díaz, A., Romero Pellitero, P., Rouco Collazo, J. y Ruiz Montes. P. (2023a). Arquitectura efímera de montaña. Las técnicas constructivas del campamento del Cerro Formazo del Sexto Batallón de la Agrupación Guerrillera Granada- Málaga (Loja, Granada). En *Periferias: desde los márgenes de la arqueología*: 373-378. Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Patrimonio Histórico de la Universidad de Alicante, Alicante.

Moreno García, C., Alonso Beltrán, Y., Carreño Soler, J.J., Maldonado Ruiz, A., Roldán Díaz, A., Romero Pellitero, P., Rouco Collazo, J. y Ruiz Montes. P. (2023b). La vida cotidiana del Sexto Batallón de la Agrupación Guerrillera Málaga- Granada a través de los restos materiales del campamento del Cerro Formazo (Loja, Granada). En *Periferias: desde los márgenes de la arqueología*: 423-427. Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico de la Universidad de Alicante, Alicante.

Moreno García, C., Carreño Soler, J.J., Correa Jménez, E., Navarro García, J., Peralta Requena, J.M., Roldán Díaz, A., Romero Pellitero, P., Rouco Collazo, J., y Sol Plaza, J. (en prensa). Acampados: Arqueología y Patrimonio de la Agrupación Guerrillera Granada-Málaga en la Sierra de Loja. Resultados preliminares. En *XII Jornadas de Jóvenes Investigadores en Arqueología*. Pontevedra.

Pereira Uzal, J. M. (2013). "Modelado 3D en patrimonio cultural por técnicas de structure from motion". *Ph investigación*, 1, 77-87.

Pérez López, S. (2014). *La guerra civil en la comarca de Guadix (1936-1939)*. Granada.

Ramíerez Galán, M. (2017). *Los yacimientos olvidados. Registro y musealización de Campos de Batalla*. Archaeopress, Oxford.

Rouco Collazo, J. (2021). *Las fortificaciones medievales de la Alpujarra Alta desde la Arqueología de la Arquitectura y del Paisaje*. (Tesis doctoral, Universidad de Granada). Granada.

Rouco Collazo, J. y Benavides López, J.A. (2023). La fotogrametría SfM mediante UAS para la documentación de las fortificaciones de la Alpujarra (Granada y Almería, España). En *Defensive architecture of the Mediterranean* (pp. 1139-1146). Pisa.

Rubio-Campillo, X., y Hernàndez, F.X. (2015). Combined Arms Warfare in the Spanish Civil War: The Assault on the Republican Defence Line at Fatarella Ridge. *Journal of Conflict Archaeology* 10(1), 52-69.

Scott, D. (1984). *Archaeological perspectives on the Battle of Little Bighorn*. University of Oklahoma Press, Norman.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Scott, D., y Mcfeaters, A. (2011). The Archaeology of Historic Battlefields: a History and Theoretical Development in Confict Archaeology. *Journal of Archaeological Research,* 19, 103-132.

Titos, M. (2005). *Verano del 36 en Granada*. Atrio-Ensayo, Granada

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

CAPÍTULO 12

ARQUEOLOGÍA DE UNA INVASIÓN: BAHÍA DE COCHINOS, 1961

Odlanyer Hernández de Lara, José Manuel Gil Avalos
y Judith Rodríguez Reyes

"Nadie se va a morir, menos ahora
que el canto de la Patria es nuestro canto"
Silvio Rodríguez, *Girón: Preludio* (1970)

Introducción

El hallazgo casual de restos humanos de un combatiente que participó en la defensa contra la invasión a Cuba por bahía de Cochinos en 1961 ha tenido un impacto significativo en la prensa, a lo que le siguió el trabajo forense de identificación y restitución con honores militares. Su recuperación en el año 2019 como parte de trabajos constructivos en el Hotel Playa Girón, en la localidad del mismo nombre al sur de la provincia de Matanzas, puso en evidencia varias problemáticas arqueológicas. Por una parte, la necesidad de estudios de impacto y monitoreo en regiones con potencial arqueológico y, por otra, la importancia de una investigación arqueológica del conflicto.

Girón y otras localidades aledañas en gran parte de la Ciénaga de Zapata constituyen, sin lugar a duda, un área de alto potencial arqueológico (Figura 1). Ello se debe, sobre todo, a que la región fue el escenario del enfrentamiento armado conocido como la invasión de bahía de Cochinos[1]. Pero reconocer el

[1] Este conflicto puede encontrarse referido como la invasión a bahía de Cochinos o a Playa Girón. Aquí nos inclinamos más por la primera por una

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

rol de la arqueología en contextos históricos recientes continúa siendo una limitante del campo disciplinar en Cuba y más allá. La Arqueología del Pasado Contemporáneo o de la Era Contemporánea (Buchli & Lucas, 2001; González Ruibal, 2019) se ha posicionado con auge en Europa y Estados Unidos, con esfuerzos dispersos en América Latina. En Cuba son muy limitadas las iniciativas, enfocándose en conflictos recientes, ya sea la Crisis de los Misiles (Hernández de Lara & Grau González-Quevedo, 2022; Karlsson & Diez Acosta, 2019) o la dictadura de Batista (Hernández de Lara, 2023), esta última en consonancia con una larga tradición latinoamericana que data de la década de 1980 (Funari & Zarankin, 2006).

Si bien el reconocimiento del aporte de la arqueología a los conflictos modernos fue implícitamente expresado al incorporar a un arqueólogo en la búsqueda de los restos del Che en Bolivia por parte de un equipo multidisciplinario cubano (Rodríguez Suárez, 2006), esto debe considerarse una situación excepcional y no la norma. El caso de los campos de batalla en bahía de Cochinos ha sido largamente evitado por varios motivos, algunos logísticos y otros políticos. Mientras tanto, siguen apareciendo ordenanzas activas y otros artefactos asociados al conflicto que en ocasiones llegan al museo local, pero en otras son desestimados, olvidados o perdidos.

cuestión de escala geográfica del evento que implicó, de una forma u otra, gran parte de la Ciénaga de Zapata, pero que tuvo como protagonista la misma rada. Desde ella se accedió al territorio, se ocupó y se engendró la invasión. En cambio, Playa Girón hace referencia a una localidad especifica. Quizás la más importante desde el punto de vista estratégico para la victoria, pero definitivamente no la única donde se llevaron a cabo enfrentamientos o situaciones significativas para comprender el conflicto. Sin embargo, hay otra dimensión asociada a las formas de nombrar. La denominación del conflicto siempre tiene implicaciones políticas o posicionamientos ideológicos. El caso que nos ocupa no es la excepción. Desde Cuba suele referirse al conflicto como la invasión de Playa Girón. La sola mención a Playa Girón puede ser suficiente para que todos sepan de que se habla. Desde fuera de la isla, especialmente desde Estados Unidos, o de la producción anglosajona sobre el tema, predomina la invasión a bahía de Cochinos. Aquí la usamos aleatoriamente, sin que ello nos posicione en uno u otro lado del abismo político.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

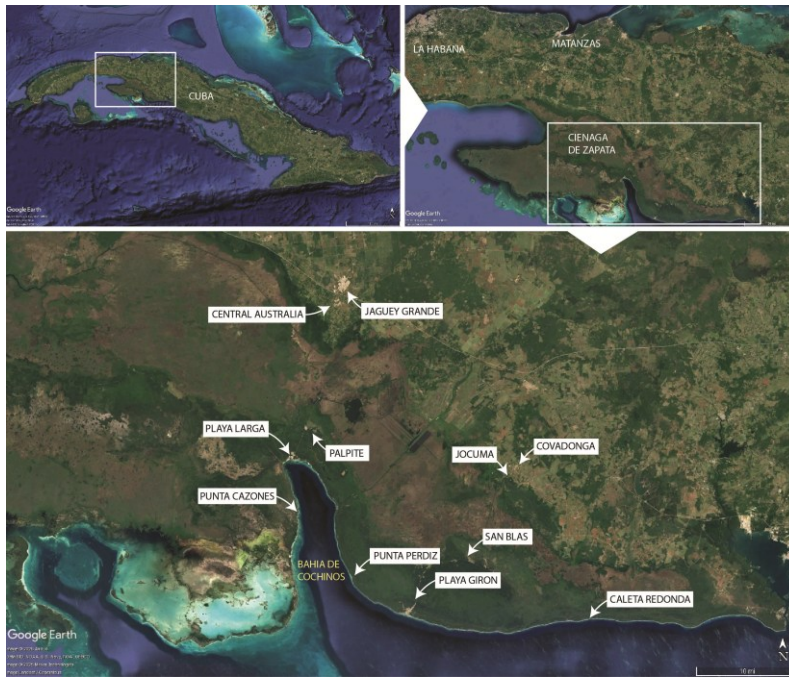


Figura 1. Ubicación de los principales lugares involucrados en la invasión de bahía de Cochinos. Fuente: Google Earth.

En ese contexto, una arqueología de la invasión se torna necesaria, no solo para documentar sitios y materialidades que puedan conservarse del conflicto, sino también para dar cuenta de un evento significativo en la historia nacional con repercusiones internacionales desde una perspectiva arqueológica que puede aportar aspectos inexplorados. Aquí se presenta un primer acercamiento al paisaje de conflicto y su materialidad arqueológica, abriendo puertas hacia una arqueología de la invasión y sus potencialidades.

Contexto histórico de la invasión

Luego de varios años de enfrentamiento contra la dictadura de Fulgencio Batista (1952-1958), la Revolución Cubana de 1959 se estableció en el poder político y militar del país, no sin contradicciones y oponentes, aunque con un abrumador apoyo popular. Si bien el movimiento revolucionario había sido muy heterogéneo, con importantes líderes de la lucha clandesti-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

na en las ciudades, el Ejército Rebelde en la Sierra Maestra liderado por Fidel Castro se posicionó en el poder mientras Batista abandonaba el país. Muy pronto, la administración estadounidense de Eisenhower comenzó a labrar planes para asesinar al líder cubano, especialmente la conocida Operación Pluto (Jones, 2008; Rodríguez, 2005), que incluyó el reclutamiento de exiliados cubanos para conformar un regimiento paramilitar fuera de la isla.

Este se incluía en un "Programa Encubierto de Acción contra el Régimen de Castro", aprobado por el presidente Dwight D. Eisenhower el 17 de marzo de 1960, con un presupuesto que se previa en 4.4 millones de dólares provenientes de los fondos de la CIA (Pfeiffer, 1979). El programa se enfocaba en cuatro acciones principales: 1) la creación de una oposición cubana unificada que se declarara públicamente como tal y estuviera necesariamente ubicada fuera de Cuba, 2) la creación de una estación radial ubicada en las islas Cisne (Swan Island) ubicadas en el Caribe hondureño para desarrollar una ofensiva propaganda que socavara el apoyo popular de Fidel Castro, 3) la creación de una organización encubierta dirigida por la oposición en el exilio que organice la entrada y salida ilegal de individuos, asista la distribución interna de propaganda ilegal y organice la deserción de individuos y grupos clave; y 4) el desarrollo de una fuerza paramilitar fuera de Cuba en un término de 6 a 8 meses para ser desplegada inmediatamente hacia Cuba para organizar, entrenar y liderear fuerzas de resistencia reclutadas allí (Pfeiffer, 1979, pp. 408–410).

En el programa es evidente que varios de estos puntos eran de pronta ejecución o ya estaban en proceso. Y las noticias no demoraron en ver la luz. El 24 de junio de 1960, a poco más de tres meses de haber sido firmado por Eisenhower, el ministro de relaciones exteriores cubano Raúl Roa García denunciaba la invasión inminente por fuerzas que se preparaban en Guatemala. *The New York Times* no demoró en hacerse eco (TNYT, 1960), especialmente al dedicarle una nota en primera página al año siguiente con los detalles de la base y los entrenamientos militares (Kennedy, 1961), tres meses antes de la invasión (Figura 2). Como bien se ha planteado, la invasión se había convertido en un secreto muy bien conocido (Orozco, 2017).

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

IN TODAY'S ISSUE: THE ANNUAL INTERNATIONAL TRADE REVIEW AND FORECASTS

"All the News That's Fit to Print"

The New York Times.

LATE CITY EDITION

VOL. CX...No. 37,687. NEW YORK, TUESDAY, JANUARY 10, 1961. FIVE CENTS

10% STATE TAX CUT VOTED BY SENATE; ASSEMBLY TO ACT

90 Million Rebate Is Adopted 54 to 3—Lower House to Speed Approval

DEMOCRATIC PLAN FAILS

Republicans Defeat Move to Restore Exemptions Used Before Withholding

By DOUGLAS DALES

Case Suggests Mitchell Run for Jersey Governor

Secretary of Labor Is Reported Willing if There Is Support

By GEORGE CABLE WRIGHT

TRENTON, Jan. 9—Secretary of Labor James P. Mitchell is considering running for the Republican nomination for Governor of New Jersey at the mid-portion of Senator Clifford P. Case.

James P. Mitchell

Governor Moves to Close Georgia U. Temporarily

KENNEDY TO MEET WITH EISENHOWER AGAIN ON JAN. 19

Second Session Will Include Leading Officials of the Two Administrations

By FELIX BELAIR Jr.

WASHINGTON, Jan. 9—President Eisenhower arranged today for a second meeting with President-elect John F. Kennedy. It will take place on Jan. 19, the day before the inauguration.

U. S. Helps Train an Anti-Castro Force At Secret Guatemalan Air-Ground Base

Clash With Cuba Feared — Installations Built With American Aid

By PAUL P. KENNEDY

RETALHULEU, Guatemala, Jan. 9—This area is the focal point of Guatemala's military preparations for what Guatemalans consider will be an almost inevitable clash with Cuba.

NEW FRENCH MOVE FOR EARLY PEACE IN ALGERIA SEEN

Referendum Victory Viewed as Challenge to de Gaulle to Find Solution Quickly

PRESIDENT IS SATISFIED

European Settler Populace Bitter and Fearful as Vote Brings Sense of Isolation

By ROBERT C. DOTY

Figura 2. Portada del New York Times del 10 de enero de 1961 con un reportaje sobre el campo de entrenamiento de las tropas paramilitares en Guatemala organizado por la CIA. Fuente: The New York Times Archives.

Según la versión en español del plan operativo del grupo paramilitar, denominado Plan de Operación Pluto, desclasificado por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) en 1997, la misión era: "Comenzando a la Hora H del Día D, la Brigada emprende un desembarco anfibio y paracaidístico, toma, ocupa, y defiende una cabeza de playa en los sectores de la BAHIA DE COCHINOS y de la PLAYA GIRON en la CIENAGA DE ZAPATA para establecer una base desde la cual pueda realizar operaciones terrestres y aéreas en contra del gobierno de Castro en CUBA." (CIA, nd, p. 1) (Figura 3).

La denominada Brigada de Asalto 2506 había sido bien equipada, compuesta de seis batallones, una compañía de tanques y un batallón de cañones pesados (CIA, nd, pp. 3–5). La fuerza naval consistía en 17 embarcaciones, incluyendo dos LCI (Landing Craft Infantry, o embarcación de desembarco de infantería), el Blagar (nombre clave, Marsopa) que operaba de líder y el LCI Barbara J (Barracuda); tres LCU (Landing Craft Utility, o embarcación de desembarco de utilidades para transportar tropas y equipamiento a las costas); cuatro LCVP (Landing craft, vehicle, personnel, o embarcación de desembarco de vehículos y personal); siete cargueros comerciales, incluyendo el Atlántico (Tiburón), el Caribe (Sardina), el Houston (Aguja) y el

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

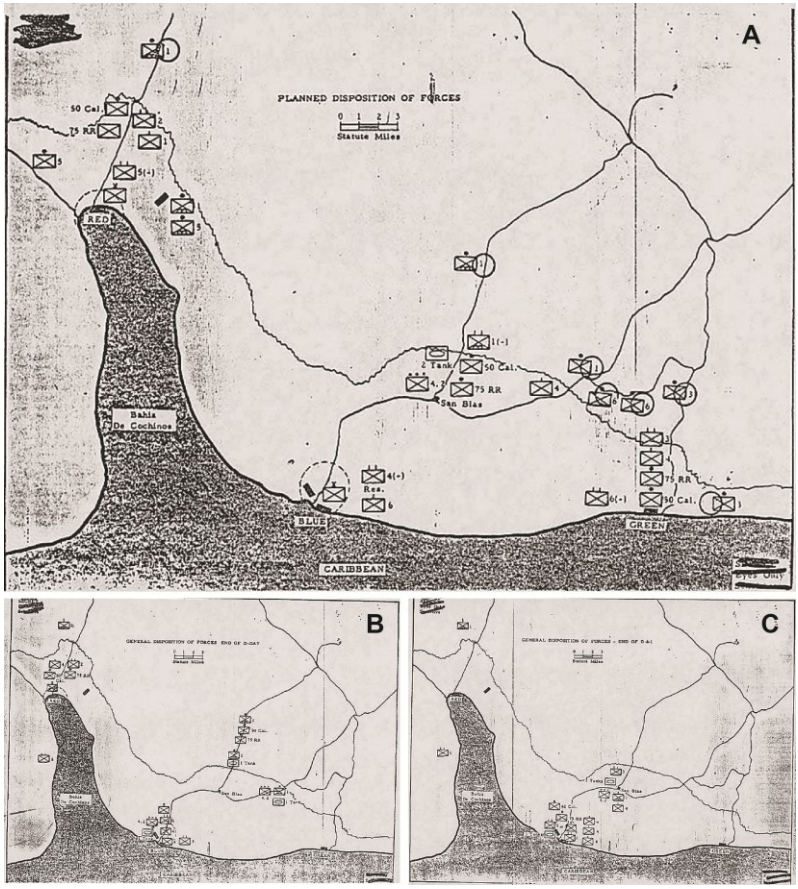


Figura 3. A. Planificación de la disposición de las fuerzas de la Brigada 2506. B. Distribución general de las fuerzas en día-D. C. Distribución general de las fuerzas en día-D+1. Fuente: Memorándum No. 4. Recommendations of the Cuban Study Group. 13 junio 1961. National Security Council.

Lake Charles (Atún), así como el LCT (Landing Craft Tank, o embarcación de desembarco de tanques) Rio Escondido (Ballena), que había sido convertido en barco de carga (Figura 4). Completaban la flota naval el Oratava y La Playa, que se mantuvieron al sur de Cuba con armas, municiones, comida, combustible, medicamentos, etc., para complementar la logística. Y a eso se le agregaba un barco a vapor de 168 pies (Hawkins, 1961), así como 36 lanchas de aluminio modelo SI-17 y dos balsas de goma modelo RB-9 (García del Pino Chen & Almira

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

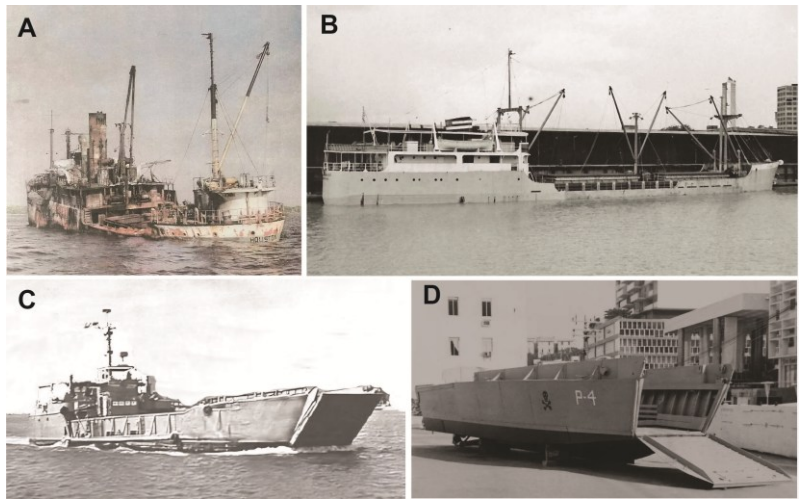


Figura 4. Algunas de las embarcaciones utilizadas para el desembarco de la Brigada 2506. A. Houston. Fuente: Museo Brigada 2506. B. Rio Escondido en New Orleans, antes de partir hacia bahía de Cochinos. Fuente: Capt. James McNamara/Freight Waves. C. LCU. Fuente: Museo Brigada 2506. D. LCVP. Fuente: Keystone France.

Heredia, 2011). Los tres LCU y los cuatro LCVP habían sido transportados a tierra por el USS San Marcos de la Marina de los Estados Unidos, un LSD (Landing Ship Dock, o embarcación con muelle desembarco) (de Quesada, 2009; Rodríguez, 2005). En el buque La Playa, nombre con el cual aparece en el reporte de Hawkins (1961), un grupo de 168 paramilitares haría un desembarco de distracción en la región oriental del país, aunque este no se llegó a concretar (García del Pino Chen & Almira Heredia, 2011; Hawkins, 1961; Jones, 2008; Rodríguez, 2005). En varias referencias (Jones, 2008; Rodríguez, 2005) se refiere que esta travesía se llevó a cabo en el Santa Ana y otros (García del Pino Chen & Almira Heredia, 2011) mencionan a La Playa y al Santa Ana sin mayores detalles (Figura 5).

Según Hawkins (1961), la fuerza aérea estaba compuesta por 15 bombarderos B-26, diez transportadores C-54 y otros cinco C-46. Sin embargo, otros autores difieren en estas cantidades, usualmente mencionando 16 B-26, seis C-54 y entre seis y ocho C-46 (de Quesada, 2009; García del Pino Chen & Almira Heredia, 2011; Rodríguez, 2005), a lo que se agregarían dos hidroaviones PBY Catalina (García del Pino Chen & Almira

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Heredia, 2011). Uno de los B-26 había sido afectado durante el bombardeo previo en aeropuertos de La Habana, estrellándose en el mar al norte de la ciudad (Hawkins, 1961).

Figura 5. Parte de los medios utilizados por la Brigada 2506 que se conservan en el Museo Municipal Playa Girón. Arriba: un tanque M41 (Walker Bulldog) y un camión de dos toneladas y media. Abajo: lancha SI-17 de aluminio con calaveras utilizadas durante el desembarco. Fotos del autor, 2024.

El plan original de la invasión se llevaría a cabo por Trinidad, también en la costa sur de Cuba, pero más cerca del sis-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

tema montañoso Escambray, que se concebía como una vía de escape en caso necesario. Sin embargo, el denominado Plan Trinidad fue rechazado por el entonces nuevo presidente John F. Kennedy, sugiriendo que se consideraran otras opciones. Para ello la CIA proponía tener en cuenta dos aspectos fundamentales: 1) que el desembarco pareciera, tanto como fuera posible, una sublevación interna y, 2) la existencia de un aeropuerto con capacidad para operaciones de un B-26. Estas condiciones se encontraron únicamente en la región oriental de la Ciénaga de Zapata, al sur de la actual provincia de Matanzas, lo que pasó a denominarse como Plan Zapata (Hawkins, 1961).

Como parte del plan, el 15 de abril de 1961 fueron bombardeados los aeropuertos de Columbia y San Antonio de los Baños en La Habana y el aeropuerto internacional de Santiago de Cuba para eliminar la aviación de la recién creada Fuerza Aérea Revolucionaria. A ello se destinaron ocho B-26, tres hacia Columbia, tres hacia San Antonio de los Baños y los restantes dos hacia Santiago de Cuba, artillados cada uno con diez bombas de fragmentación de 250 libras, ocho cohetes de 5 pulgadas y municiones completas para ocho ametralladoras calibre 50 (Hawkins, 1961). Estas acciones fueron denunciadas ese mismo día en la Organización de Naciones Unidas (ONU), caracterizadas por Raúl Roa García como el prólogo a una invasión en gran escala (Rodríguez, 2005). La denuncia parece haber influido en que se cancelaran bombardeos adicionales que estaban previstos para el amanecer del día-D, cuestión que ha sido asociada por varios autores al fracaso de la invasión. Hawkins (1961, p. 44) explícitamente refiere que la cancelación a último momento "condenó la operación al fracaso".

En la noche del 16 de abril se acercó la flota invasora a la costa sur de Cuba, para desembarcar por Playa Larga (nombre en código Red Beach), Playa Girón (Blue Beach) y Caleta Redonda (Green Beach) (García del Pino Chen & Almira Heredia, 2011), aunque también se refiere a Caleta Buena como Green Beach (Fernández, 2012; Rodríguez, 2005). Según Hawkins (1961), Green Beach se encontraba a unas 18 millas al este de Blue Beach. Otros autores (de Quesada, 2009) mencionan que a 20 millas. Caleta Buena, sin embargo, se encuentra a unas 5 millas al este de Playa Girón, mientras que Caleta Redonda se

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

localiza a aproximadamente 18 millas, coincidiendo con las distancias referidas para el desembarco (Figura 3a).

Hacia Playa Larga, escoltado por el LCI Barbara J, se dirigió el Houston, que transportaba abordo al segundo y quinto batallón de infantería. El segundo batallón logró desembarcar, luego de que el oficial de operaciones de la CIA William "Rip" Robertson dirigiera un equipo de reconocimiento hasta la costa y señalara el lugar pasadas la 1:00am del 17 de abril (Hawkins, 1961; Rodríguez, 2005). El mismo procedimiento se llevó a cabo en Playa Girón una hora antes, justo pasadas las 12 de la noche. El equipo de reconocimiento dirigido por otro oficial de operaciones de la CIA, Grayston Lynch, marcaba con luces el área de desembarco, protegido por el LCI Blagar. Hacia este punto se dirigieron el Rio Escondido, el Atlantic y el Caribe, desde donde desembarcaron los batallones 3, 4 y 6 con la compañía de tanques. Debido a los contratiempos que demoraron el desembarco, las tropas previstas para Caleta Redonda también desembarcaron en Girón (de Quesada, 2009; García del Pino Chen & Almira Heredia, 2011; Hawkins, 1961; Jones, 2008; Rodríguez, 2005). A todo esto, se le agregó el batallón de paracaidistas que se distribuyó en diferentes puntos estratégicos para controlar el acceso por las limitadas carreteras que conducían a la cabeza de playa que se pretendía defender (Figura 3b).

Los desembarcos encontraron resistencia de las milicias destacadas en el lugar, lo que dio lugar a los primeros enfrentamientos y la voz de alerta al estado mayor nacional que comenzó a enviar refuerzos a la brevedad. La aviación no demoró en llegar, haciendo estragos enseguida. Indecisiones en el desembarco inconcluso del Houston lo hicieron la primera víctima de la aviación a las 6:30am, siendo alcanzado por el fuego de un Sea Fury (Figura 6). Averiado, el Houston (Figura 4a) enfiló hacia la costa occidental de la bahía, donde encalló en la barrera coralina a la altura de Punta Cazones (de Quesada, 2009; Hawkins, 1961; Pfeiffer, 1979; Rodríguez, 2005). Allí lograron desembarcar los que faltaban del quinto batallón, donde quedaron aislados de la batalla hasta su dispersión y aprisionamiento (Santiago Jont, 5to Bon., com. pers. 22 enero 2025).

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Figura 6. Hawker Sea Fury FB Mk.11 utilizado por la Fuerza Aérea Revolucionaria que se conserva en el Museo Municipal Playa Girón. Foto del autor, 2024.

Hacia las 9:30am otro ataque del mismo Sea Fury impactó al Rio Escondido (Hawkins, 1961), aunque fuentes cubanas lo ubican a las 9:45am (*Playa Girón: Derrota Del Imperialismo*, 1962). Las tropas del 6to batallón ya estaban en la costa, desde donde vieron arder y hundirse el barco antes de explotar (Andrés Manso, 6to Bon., com. pers. 22 enero 2025). Aparentemente, no hubo bajas; los que saltaron al mar fueron rescatados e incorporados al LCI Blagar. Sin embargo, también existen versiones más dramáticas donde se aventura que muchos se ahogaron intentando nadar a la orilla o murieron por el fuego de la aviación o los tiburones (Persons, 1990, p. 83). Un tema a debate es la ubicación del Rio Escondido al momento de la explosión. Algunos autores plantean que estaba a tres millas frente a Playa Girón (García del Pino Chen & Almira Heredia, 2011, p. 309; *Playa Girón: Derrota Del Imperialismo*, 1962, p. 96). La narrativa de Wikipedia en ingles menciona tres kilómetros (1.9 millas), aunque las fuentes que cita (Johnson, 1964; Wyden, 1979) no refieren esos detalles.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

La fuerza aérea jugó un rol protagónico en los enfrentamientos, no solo contra la flota invasora, sino también contra la aviación de la Brigada. La cantidad de B-26 derribados varía entre siete (Hawkins, 1961) y ocho (Rodríguez, 2005), uno de ellos cerca del aeropuerto de Playa Girón y otro cerca del Central Australia (Figura 7), mientras los demás cayeron en agua. Un B-26 y un Sea Fury de la Fuerza Aérea Revolucionaria fueron derribados por el fuego antiaéreo y en combate aéreo (García del Pino Chen & Almira Heredia, 2011; Pfeiffer, 1979).

Los enfrentamientos terrestres más significativos se dieron en primera instancia entre Playa Larga y Pálpite. El segundo batallón de la Brigada 2506 sostuvo la ocupación de esta zona hasta que se retiraron hacia Playa Girón en D+1. Se enfrentaron primero a una parte del batallón 339 de milicias de Cienfuegos y luego al batallón de la Escuela de Responsables de Milicias de Matanzas, mientras seguían sumándose batallones que llegaban desde La Habana y la antigua provincia de Las Villas. Parte del armamento que se había exhibido poco tiempo antes en un desfile en La Habana, adquirido en la Unión Soviética y Checoslovaquia, se iba incorporando mientras llegaba al campo de batalla; entre ellos: baterías de morteros, antiaéreas, cuatro bocas, tanques T-34 (Rodríguez, 2005) (Figura 8).

Luego sucedieron en la zona de San Blas y, finalmente, en Playa Girón, donde se definió el conflicto. La gran mayoría de los miembros de la Brigada 2506 fueron apresados, mientras otros fueron rescatados por la marina estadounidense que se encontraba en las cercanías monitoreando la invasión (de Quesada, 2009; Fernández, 2012; García del Pino Chen & Almira Heredia, 2011; Hawkins, 1961; Johnson, 1964; Jones, 2008; Parrot, 1961; Pfeiffer, 1979; *Playa Girón: Derrota Del Imperialismo*, 1962; Rodríguez, 2005).

Evaluando la factibilidad arqueológica

La Ciénaga de Zapata se caracteriza por amplias zonas boscosas y cenagosas, en muchos casos de difícil acceso más allá de los caminos establecidos. La escala geográfica del paisaje de conflicto abarca las antiguas provincias de La Habana, Matanzas y Las Villas, pero también la antigua provincia de Orien-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Figura 7. A. Restos de un B-26 derribado en las cercanías del aeropuerto de Playa Girón que se conservan en el Museo Playa Girón. B. Restos de otro B-26 derribado cerca del Central Australia en la localidad conocida como El Sinú que se conservan en el Museo Comandancia de las FAR. Fotos del autor, 2025.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Figura 8. Tanques T-34 (izquierda) y SAU-100 (derecha) utilizados por las tropas revolucionarias que se exhiben en el Museo Municipal Playa Girón. Foto del autor, 2024.

te, considerando que los primeros bombardeos se llevan a cabo en La Habana y Santiago de Cuba, pero luego se realizan acciones para intentar un desembarco en la zona oriental del país que no se concretó. El desembarco anfibio / aerotransportado incluye no solo la costa de la bahía de Cochinos, sino también puntos estratégicos al norte de la boca de Laguna del Tesoro, el área de San Blas y Jocuma, cerca de Covadonga, donde los integrantes del primer batallón de paracaidistas de la Brigada se distribuyeron (Figura 3b). En cuanto al paisaje marítimo, la bahía constituyó el área principal, teniendo en cuenta los desembarcos por Playa Larga y Playa Girón, pero también por la participación de la aviación para eliminar dos embarcaciones principales como el Houston y el Rio Escondido, además de otras menores. Al menos hasta unas 30 millas náuticas al sur de Cienfuegos se puede considerar el área efectiva de conflicto, donde un B-26 de las fuerzas aérea revolucionaria fue abatido por el LCI Blagar (García del Pino Chen & Almira Heredia, 2011).

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

El área marítima está compuesta por una plataforma con profundidades ligeras de hasta 15m de profundidad que disminuye abruptamente en la fosa de la bahía con profundidades de entre 200 y 800 metros. Ello tiene implicaciones arqueológicas significativas, sobre todo factores de visibilidad y accesibilidad que limitan significativamente la posibilidad de detección.

Por otra parte, procesos postdeposicionales culturales que han afectado las condiciones del registro arqueológico están marcados principalmente por la limpieza de los campos y área marítima de materiales bélicos. Este proceso parece haberse realizado por las tropas de hombres rana (García del Pino Chen & Almira Heredia, 2011). Ello incluye gran parte de los artefactos arqueológicos que pueden dar cuenta de las batallas. Sin embargo, las dimensiones del paisaje implican necesariamente remanentes bélicos, algunos de los cuales se han encontrado de manera fortuita por la comunidad local.

La significación del conflicto de bahía de Cochinos para el posicionamiento político de la Revolución Cubana de 1959 tuvo implicaciones para la integridad del registro arqueológico asociado a la invasión. Muchos artefactos, desde objetos personales hasta vehículos, pasando por todo tipo de armamentos, fueron incorporados a museos, especialmente al Museo Municipal Playa Girón y al Museo Comandancia de las FAR en Matanzas, y al Museo de la Revolución en La Habana, todos declarados como Monumento Nacional, pero también a muchos museos municipales que conservan artefactos en exposición o en depósitos. Esto formó parte de la limpieza, tanto terrestre como marítima, del campo de batalla. Ello implicó detonar proyectiles sin explotar, pero también remover todo lo relacionado al conflicto, en ocasiones con destino a los museos o destruidos in situ. Parte de este proceso de limpieza quedó en la memoria local, que no está ajena a contradicciones.

Un caso paradigmático es el destino del Houston. Todas las referencias hacen alusión a que fue encallado en la costa occidental de la bahía, en un área conocida como Punta Cazones o Cruz de Oriente. Según testimonios de buzos y pescadores locales, el lugar del naufragio todavía es reconocible por la presencia de algunos fragmentos de metal, incluyendo un cable que se extiende hacia el borde de terraza marina y desciende

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

por más de 90 metros de profundidad. En el sitio se aprecia el canal creado por la embarcación al destruir el arrecife coralino. Los testimonios sobre el destino final del Houston son contradictorios. En la memoria colectiva prevalecen dos versiones. En una, la embarcación habría sido descantilada, a lo que el cable mencionado parece dar cierto sustento, y se encontraría en un área que supera los 200 metros de profundidad. En la otra, se refiere el reflotamiento y traslado de la embarcación hacia el sur de la Isla de la Juventud, donde habría sido destruida como consecuencia de ejercicios militares con aviación; lo que se sustenta en una supuesta entrevista periodística a José Ramon Fernández Álvarez, el líder militar de la operación fallecido en 2019. Sin embargo, García del Pino y Almira Heredia (2011) mencionan que la unidad de hombres rana de la Marina de Guerra Revolucionaria "hizo el control de averías indispensable al *Houston* para su puesta a flote y poder conducirlo al puerto de La Habana donde años más tarde sería convertido en chatarra" (García del Pino Chen & Almira Heredia, 2011, p. 68). Dos fotos identifican al Houston en la bahía de La Habana hacia finales de 1975, ilustrando la embarcación en proceso de deshuese, cortado en tres partes (Figura 9). Lo mismo es referido por Pfeiffer (1979), a partir de la información publicada en la revista Verde Olivo del 17 de abril de 1977, donde agrega además que algunas partes habían sido preservadas como objetos museables. En efecto, el artículo publicado en Verde Olivo refiere que el desmantelamiento del Houston había iniciado hacía más de diez meses "Pasados los años, y tras haberse decidido su fin…" (Valdés Giral, 1977, p. 35). Varias partes se conservaron, incluyendo "el nombre del barco, la propela, la chimenea, el mástil de popa y una sección del cuarto de máquinas, todas con impactos para que permanezcan en el Museo" (Valdés Giral, 1977, p. 35). Ninguno de estos fragmentos, sin embargo, se encuentran en exposición en los museos dedicados al conflicto, aunque si un ancla identificada como perteneciente al Houston está en exposición en el Museo Playa Girón (Figura 10). En cualquier caso, algunos restos del naufragio parecen conservarse in situ, aunque este es un aspecto por comprobar en el terreno. Su geolocalización contribuirá a mapear el paisaje del conflicto.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

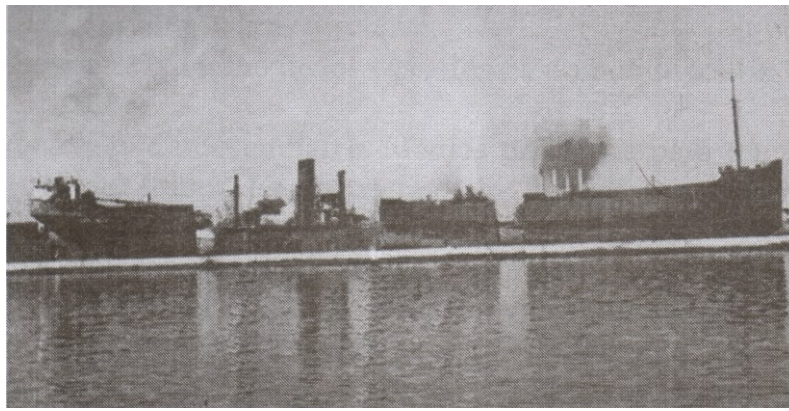


Figura 9. Vista del Houston en proceso de deshuese en la bahía de La Habana. Fuente: García del Pino Chen & Almira Heredia (2011).

Figura 10. Ancla que perteneció al Houston, exhibido en el Museo Municipal Playa Girón. Foto del autor, 2024.

El área marítima es frecuentada por buzos profesionales con grupos turísticos en diversos puntos de buceo distribuidos por la costa oriental de la bahía de Cochinos. Uno de estos puntos de buceo mantuvo en exposición un casco de aviación aparentemente encontrado en el mar (Eduardo Abreu, com. pers. 2024). Se desconoce su ubicación actual.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

A partir de la información de otros buzos se localizaron los restos de un naufragio significativamente afectado, a unos 150 metros de la costa, entre Punta Perdiz y Playa Girón (Figura 11). Los restos incluyen lo que parece ser un mástil, cables, planchas de metal de diferentes dimensiones, algunas de ellas con agujeros redondos que solían tener claraboyas. Al menos una de estas claraboyas, de grueso vidrio y bordes de bronce, la conserva un pescador local (Figura 12). Otra sección parece presentar ventanas cuadradas (Figura 13). En varias secciones se aprecia el uso de remaches. Algo alejado hacia el sur se localiza un timón de más de 2 metros de altura (Figura 14). Este presenta una afectación en la cresta exterior. Si bien este conglomerado de restos podría corresponder a un naufragio asociado con la invasión, sobre todo teniendo en cuenta que no se ha documentado otro naufragio en el área en los últimos cincuenta años, su estudio todavía está pendiente. No obstante, la ubicación de los restos documentados hace pensar en tres op-

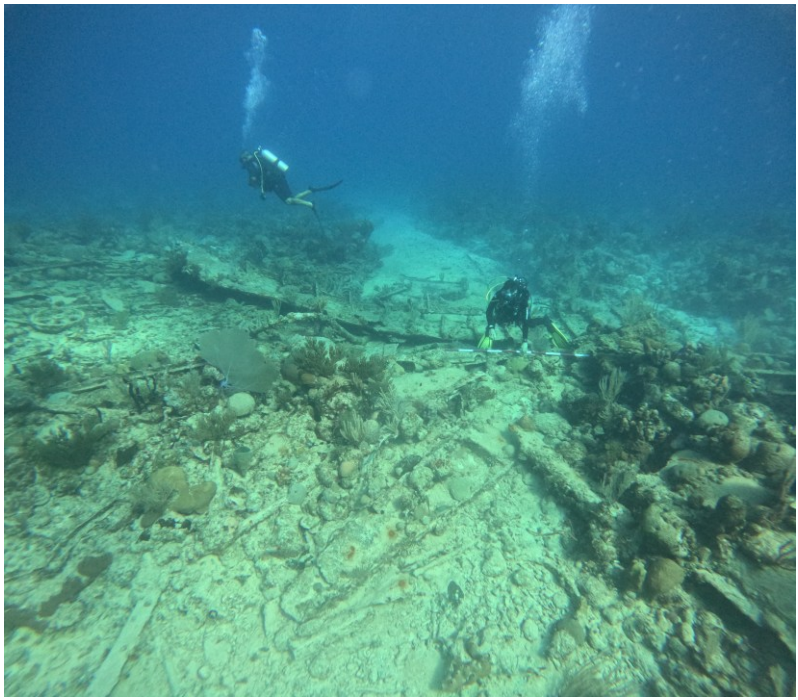


Figura 11. Vista general del naufragio donde se observa el conglomerado de artefactos metálicos. Foto del autor, 2025.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

ciones: uno de los tres LCU o uno de los cuatro LCVP utilizados para el desembarco o parte del buque Rio Escondido, hundido por la fuerza aérea revolucionaria.

Figura 12. Izq. Parte de la estructura de la embarcación donde se observan los agujeros redondos donde estuvieron las claraboyas. Der. Claraboya conservada en casa de un pescador. Fotos del autor, 2025, 2024.

Figura 13. Parte de la estructura metálica donde se observan aberturas cuadradas. Foto del autor, 2025.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

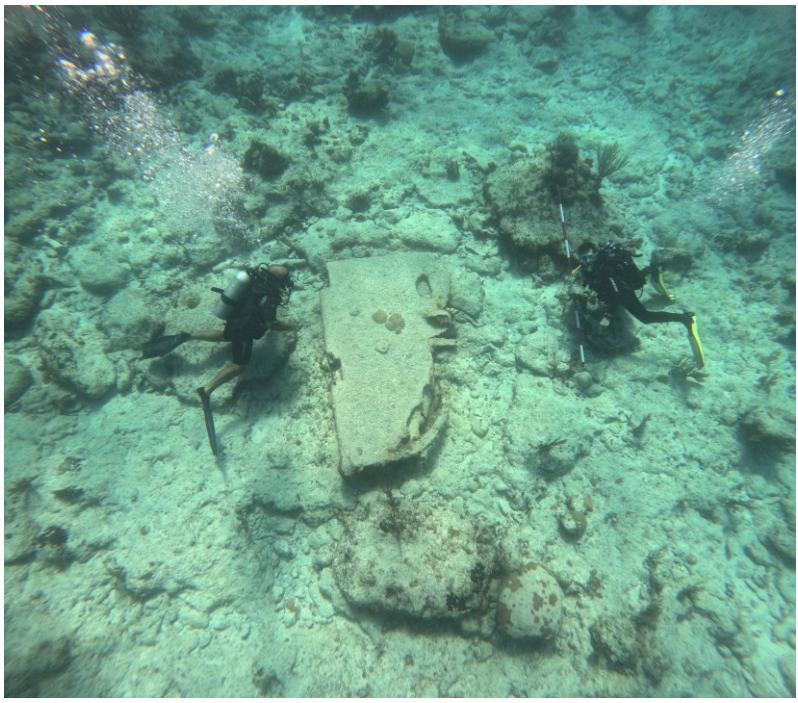


Figura 14. Vista del timón encontrado separado del conglomerado del naufragio. Foto del autor, 2025.

Sobre este último, la versión más repetida refiere que un cohete impactó la cubierta cerca del puente, prendiendo fuego el combustible para aviones que transportaba (Wyden, 1979). El testimonio del piloto Enrique Carreras, a bordo del Sea Fury que disparó sobre el Rio Escondido, lo ubica aproximadamente a tres millas de la costa (*Playa Girón: Derrota Del Imperialismo*, 1962), aunque otro testimonio de la Brigada 2506 lo ubica a una milla de la costa (*Documentos Confidenciales de Los Archivos de La Marina de La Guerra de La Brigada de Asalto 2506*, n.d.; Valdés, 2024, p. 77). Respecto a los tres LCU (Figura 4c), no se han encontrado referencias a que hayan sido abatidos y hundidos en la batalla. Los LCVP (Figura 4d), por otro lado, no parecen corresponder con los restos del naufragio, considerando el tamaño del timón encontrado, así como la presencia de claraboyas y mástil, que están ausentes en este tipo de embarcación. Ello implicaría como única posibilidad su asociación con el Rio Escondido (Figuras 4b, 7),

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

que en efecto contaba con varias líneas de claraboyas, mástil y tamaño suficiente para un timón de esa envergadura.

Si bien Andrés Manso, integrante del 6to batallón que había acabado de desembarcar del Rio Escondido antes de ser impactado, no recuerda que hubiese explotado en la superficie, varias fuentes refieren que el ruido de la explosión se escuchó en Playa Larga, así como la nube de humo en forma de hongo se observó en toda la región, comparándola con una bomba atómica (de Quesada, 2009; Johnson, 1964; Jones, 2008; Wyden, 1979). Tres grandes explosiones parecen haber ocurrido (de Quesada, 2009; Wyden, 1979). También se ha mencionado el esparcimiento de fragmentos debido a la explosión (Parrot, 1961, p. 33). Lo cierto es que además de la embarcación en sí misma y los posibles fragmentos que podrían ser diagnósticos o no para su identificación, el Rio Escondido traía como cargamento cinco camiones de dos toneladas y media (Figura 5a), tres remolques de un cuarto de tonelada, uno para el equipo de radio y otro para 400 galones de agua, así como una camioneta de un cuarto de tonelada y una horquilla autocarretilla de tres a cuatro toneladas de capacidad (CIA, nd, p. A-4-2). Se desconoce si parte del cargamento fue rescatado por los hombres rana, como en el caso del Houston. En caso de haberse hundido en aguas profundas, es dudoso que ello ocurriera, considerando que el área presenta profundidades que oscilan entre 200 y 600 metros. En cambio, fragmentos de las explosiones pueden haber generado un esparcimiento en el área en aguas poco profundas.

Una referencia interesante quedó registrada en las notas taquigráficas de una llamada que realiza Fidel Castro con órdenes a la base aérea de San Antonio de los Baños, mencionando que: "En Punta Perdiz hay tres barcos de fuerzas enemigas [...] Despegar a las 05:20. Atacar: primero barcos y después regresar a La Habana para informar." (Rodríguez, 2005, pp. 242–243). Cerca de Punta Perdiz, en dirección a Playa Girón, se encuentran los restos del naufragio aquí descritos y reportados.

Como toda limpieza de los campos de batalla, estas nunca fueron absolutas. Recientemente, un proyectil sin detonar fue encontrado en el área boscosa al interior de Playa Máquina, reportado por un guía local y detonado en el lugar por zapadores del ejército (Eduardo Abreu, com. pers. 2024). Otra bomba sin

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

detonar se refiere sumergida al interior de Cueva de los Peces (Eduardo Abreu, com. pers. 2024), una dolina inundada destino turístico. El proyectil no es visible en la actualidad debido al alto grado de sedimentación de la cavidad. Otras evidencias han sido encontradas y conservadas en colecciones privadas, como es el caso de una espoleta.

Uno de los pocos lugares altamente visibilizados lo constituye un inmueble con huellas de impacto de bombardeo de la aviación invasora en una pared lateral. Un cartel en la localidad de Pálpite, ubicado en la carretera principal que conduce a Girón, indica el lugar: "huellas del combate", con una flecha orientando a los potenciales visitantes. El inmueble y las huellas en el sitio, si embargo, están pobremente señaladas.

En contraposición, otras arquitecturas efímeras son parcial o totalmente desconocidas. Tal es el caso de un conjunto de parapetos que fueron construidos con amontonamientos de rocas locales. En esta ocasión se localizaron seis parapetos en forma de U cerca de Punta Perdiz (Figura 15). Estos se hallan asociados a un posible parapeto lineal que corre en dirección norte-sur, con las mismas características constructivas que los parapetos en U. La alineación de estos con respecto a la carretera que conecta Playa Larga con Playa Girón indica una posición defensiva para las tropas que avanzaban hacia Girón. Los parapetos en U parecen estar organizados como defensa escalonada que abarca un área de unos 130 metros. Se pudo identificar tres áreas de la defensa escalonada. La primera, más al norte, compuesta por un parapeto en U y una sección de parapeto linear, distanciado unos 50 metros de la segunda área (Figura 16). Esta presenta cuatro parapetos en U y se conecta con la tercera área por un parapeto lineal que avanza unos 60 metros (Figura 17). En esta última área se localizó un parapeto en U y una sección de parapeto lineal.

La ubicación de los parapetos parece corresponder con defensas construidas por las tropas invasoras para detener el avance de los batallones cubanos. Son, en todos los casos, construcciones expeditivas, quizás aprovechando una cerca de piedras preexistente, que puede haberse reutilizado como parapeto lineal. Una esquina próxima a la tercera área de defensa escalonada parece indicarlo, siendo además fuente de materias primas para los parapetos en U. Parapetos similares parecen existir en otras áreas

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Figura 15. Vista frontal de uno de los parapetos en U del área central de la defensa escalonada. Foto del autor, 2025.

Figura 16. Vista lateral de otro de los parapetos en U en el área central de la defensa escalonada. Foto del autor, 2025.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Figura 17. Parte de una posible cerca de piedras de corral reutilizado como parapeto lineal y fuente de materia prima para la construcción de parapetos en U. Foto del autor, 2025.

vinculadas a la batalla (Eduardo Abreu, com. pers. 2024), aunque están pendientes de documentación. En el área no se encontraron artefactos de ningún tipo, más allá de las estructuras, quizás como evidencia de la limpieza postconflicto.

Comentarios finales

Playa Girón constituyó, sin lugar a duda, un logro político significativo para la naciente Revolución Cubana de 1959. Más allá de la victoria militar, el conflicto contribuyó a unir una fuerza heterogénea todavía en proceso de consolidación bajo el liderazgo de Fidel Castro. El manejo del patrimonio asociado al conflicto, en consecuencia, ha sido una prioridad estatal, incorporándolo a la narrativa dominante de la historia nacional. A ello se ocupa el Museo Municipal Playa Girón, el Museo Comandancia de la FAR y parte del Museo de la Revolución en La Habana, así como una serie de monumentos distribuidos a lo largo de la carretera que conducen a Playa Girón. En contraposición, la historia desde la perspectiva de los derrotados es con-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

tada en el Museo de la Brigada 2506 en Miami, donde también se han erigido monumentos a los caídos. La materialidad del conflicto se conserva a ambos lados del estrecho de la Florida, mientras en los campos de batalla quedan artefactos y estructuras que cuentan historias poco conocidas, olvidadas o no documentadas.

Uno de esos casos corresponde al área parapeteada. Se conoce en la literatura sobre las posiciones defensivas de la Brigada 2506, sin embargo, la identificación de los parapetos en U y lineales como estructuras efímeras de construcción expeditiva agregan una dimensión material desconocida hasta el momento. Si bien el área donde se encontraron parece haber sido una posición abandonada antes de enfrentarse a las milicias revolucionarias que avanzaban hacia Playa Girón, ello no deja de significar un sitio que agrega valor al patrimonio construido asociado a la invasión. Además, estas estructuras proveen un patrón constructivo que contribuye a generar expectativas arqueológicas para otras áreas de la batalla.

Por otra parte, los restos del naufragio y su posible asociación con el Rio Escondido permiten cuestionar la ubicación de la embarcación al momento de ser impactada por la artillería del Sea Fury de la fuerza aérea revolucionaria, además de generar hipótesis sobre la dispersión de fragmentos ocasionada por las explosiones que ocurrieron en el barco. Estos restos, además, constituyen el primer naufragio de la invasión que se conserva in situ. Su documentación, en conjunto con otros artefactos aislados que se han identificado, conllevan a generar una perspectiva arqueológica de un campo de batalla a partir de su materialidad aun cuando estuvo sujeto a una limpieza exhaustiva del material bélico.

Una arqueología de la invasión que documente los restos del conflicto es necesaria, no solo por la significación de la materialidad en si misma, sino también para enriquecer un paisaje patrimonial que puede aportar aristas no contadas en la narrativa dominante. Pero, más importante aún, una arqueología de la invasión puede contribuir a la recuperación de posibles desaparecidos en acción, como el caso mencionado en la introducción, aunque sin la insuficiencia de lo fortuito que destruye el contexto arqueológico. Y, especialmente, el hallazgo de ordenanzas sin

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

explotar, hacen de una búsqueda sistemática una herramienta humanitaria para evitar potenciales accidentes que pueden atentar contra la vida. Documentando memorias, artefactos y estructuras, se contribuye a mapear un conflicto que todavía esta en pugna en la arena de lo político, agregando nuevos matices con un correlato material situado que moviliza la narrativa del museo a la comunidad.

Agradecimientos

Mi agradecimiento sincero a todos los amigos y colegas que han facilitado bibliografía e información. Sin la guía de Eduardo Abreu, esto no sería posible. A los buzos Ronel Almeida Coba y Jorge Figueredo, por mostrarnos una parte del patrimonio sumergido de la Ciénaga de Zapata. A Lázaro Sosa Morell, por su ayuda precisa y disposición. A Nicolas Ciarlo, por su experta ayuda. A los trabajadores del Museo Municipal Playa Girón, del Museo Comandancia de las FAR y del Museo de la Brigada 2506 en Miami. Especialmente, a Britney, mi esposa, por estar siempre a mi lado y acompañarme en mis inquietudes por la historia de Cuba en clave arqueológica.

Bibliografía

Buchli, V., & Lucas, G. (2001). *Archaeologies of the Contemporary Past*. Routledge.

CIA. (nd). *Plan de Operacion Pluto*. https://www.cia.gov/readingroom/docs/DOC_0000135658.pdf.

de Quesada, A. (2009). *The Bay of Pigs. Cuba 1961*. Osprey Publishing.

Documentos Confidenciales de los Archivos de la Marina de la Guerra de la Brigada de Asalto 2506. (n.d.).

Fernández, J. R. (2012). Playa Girón. In *50 años después. Girón y la Crisis de Octubre* (pp. 1–52). Imagen Contemporánea.

Funari, P. P., & Zarankin, A. (2006). *Arqueología de la represión y la resistencia en América Latina (1960-1980)*. Encuentro Grupo Editor.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

García del Pino Chen, A. C., & Almira Heredia, H. M. (2011). *Girón. La operación naval*. Editorial Ciencias Sociales.

González Ruibal, A. (2019). *An Archaeology of the Contemporary Era*. Routledge. https://doi.org/10.4324/9780429441752

Hawkins, J. (1961). *Record of Paramilitary Action Against the Castro Government of Cuba 17 March 196—May 1961*. Clandestine Services History. https://www.archives.gov/files/declassification/iscap/pdf/2014-032-doc-1-part-1.pdf

Hernández de Lara, O. (2023). Memory, Destruction, and Traumatic Pasts in Cuba: The Escuadrón 41 During Batista's Dictatorship, 1958. *International Journal of Historical Archaeology*, *27*, 626–647. https://doi.org/10.1007/s10761-022-00666-3

Hernández de Lara, O., & Grau González-Quevedo, E. (2022). Bunkers and Trenches from the Cold War: Documenting a Forgotten Heritage from the Cuban Missile Crisis (1962). *87th Societe for American Archaeology Annual Conference*.

Johnson, H. (1964). *The Bay of Pigs; the leaders' story of Brigade 2506*. Norton & Co.

Jones, H. (2008). *The Bay of Pigs*. Oxford University Press.

Karlsson, H., & Diez Acosta, T. (2019). *The Missile Crisis from a Cuban Perspective. Historical, Archaeological and Anthropological Reflections*. Routledge.

Kennedy, P. P. (1961, January 10). U.S. Helps Train an Anti-Castro Force at Secret Guatemalan Air-Ground Base. *The New York Times*, 1, 11.

Orozco, Y. (2017). *The Central Intelligence Agency and Cuba: How the Trap of Success Led to the Bay of Pigs* [Master of Arts]. Columbus State University.

Parrot, T. A. (1961). *The Invasion of Cuba, a Battle Report*. Central Intelligence Agency. https://www.cia.gov/readingroom/docs/CIA-RDP85-00664R000700180003-3.pdf

Persons, A. C. (1990). *Bay of Pigs. A Firsthand Account of the Mission by a U.S. Pilot in Support of the Cuban Invasion Force in 1961*. McFarland & Company, Inc.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Pfeiffer, J. B. (1979). *Official History of the Bay of Pigs Operation. Air Operations, March 1960—April 1961: Vol. I*. Central Intelligence Agency.

Playa Girón: Derrota del imperialismo (4th Edition, Vol. 1–Tomo 1). (1962). Ediciones R.

Rodríguez, J. C. (2005). *Girón: La batalla inevitable* (Ampliada). Editorial Capitán San Luis.

Rodríguez Suárez, R. (2006). Arqueología de una búsqueda; una búsqueda arqueológica. La historia del hallazgo de los restos del Che Guevara. In *Arqueología de la represión y la resistencia en América Latina 1960-1980*. Encuentro Grupo Editor.

TNYT. (1960, April 25). Cuba Says Invaders Wait in Guatemala. *The New York Times*, 4.

Valdés Giral, H. (1977, April 17). Sobre el Houston ya viven familias. *Verde Olivo*, 35–36.

Valdés, J. J. (2024). *Besieged Beachhead. The Cold War Battle for Cuba at the Bay of Pigs*. Stackpole Books.

Wyden, P. (1979). *Bay of Pigs. The Untold Story*. Simon and Schuster.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

CAPÍTULO 13

LA SEGUNDA CRISIS DE LOS MISILES EN CUBA, SEPTIEMBRE DE 1970:
ARQUEOLOGÍA DE UNA BASE DE SUBMARINOS NUCLEARES SOVIÉTICOS EN CAYO ALCATRÁZ

Håkan Karlsson

Antecedentes de la segunda Crisis de los Misiles en Cuba

La Crisis de Octubre de 1962, que tuvo a Cuba como epicentro, fue quizás el momento más peligroso del siglo XX y de la Guerra Fría. De repente, lo impensable –una guerra nuclear entre Estados Unidos y la Unión Soviética, y el holocausto que probablemente habría sido la consecuencia– era una posibilidad. El preludio de la crisis de 1962 se puede encontrar en los actos de agresión de Estados Unidos contra la Revolución cubana tras la eliminación del gobierno títere de Estados Unidos encabezado por Fulgencio Batista en enero de 1959. Estados Unidos lanzó una serie de actividades que eran más o menos de carácter terrorista organizado por el Estado para derrocar al nuevo gobierno revolucionario encabezado por Fidel Castro. Estas actividades se intensificaron durante 1960-1961 en el marco de un embargo comercial, apoyo a grupos de sabotaje, ataques con bombas y la destrucción de partes de la zafra azucarera cubana, y fueron coronadas por el desembarco de aproximadamente 1800 exiliados cubanos, entrenados por la CIA, en la Bahía de Cochinos en abril de 1961 con órdenes de iniciar una contrarrevolución militar. Esta operación fue un fracaso total, tanto militar como políticamente, y fue rápida-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

mente derrotada por las fuerzas cubanas (Kornbluh 1998; Castro y Fernández 2022; Karlsson y Diez Acosta en prensa a). Este último acto de agresión, junto con el conocimiento de que se estaba preparando un nuevo plan de invasión estadounidense para octubre de 1962, llevó al gobierno revolucionario cubano a aceptar la ayuda militar que le ofreció voluntariamente la Unión Soviética. En septiembre de 1961 se firmó un acuerdo militar entre Cuba y la Unión Soviética que incluía, además de una enorme cantidad de tropas de todas las ramas militares, la instalación de misiles nucleares estratégicos de mediano y largo alcance en Cuba. La transferencia de los misiles, así como de otros equipos militares y personal, comenzó en secreto a partir de julio de 1962, bajo el nombre de Operación Anadyr (Karlsson y Diez Acosta 2019, en prensa b). El 14 de octubre, los vuelos de reconocimiento ilegales de Estados Unidos sobre Cuba que se venían realizando desde 1960 revelaron que en varios lugares se habían instalado misiles con capacidad nuclear, lo que fue la chispa que encendió la Crisis de Octubre. Durante los 13 días que siguieron al 14 de octubre, el mundo estuvo al borde de un holocausto termonuclear. A pesar de los planes de Estados Unidos de lanzar un ataque militar directo contra Cuba con el objetivo de eliminar tanto los misiles como al gobierno revolucionario cubano, la crisis se resolvió mediante negociaciones diplomáticas tanto en la ONU como directamente entre las dos superpotencias. A finales de octubre, Estados Unidos y la Unión Soviética llegaron a un acuerdo sin la participación del gobierno cubano, según el cual los misiles soviéticos y todas las armas ofensivas instaladas en Cuba serían desmanteladas y enviadas de regreso a la Unión Soviética durante el mes de noviembre. El acuerdo también tenía una parte secreta, como una especie de "pacto de caballeros" entre John F. Kennedy y Nikita Jrushchov, en el que la Unión Soviética prometía no instalar armas estratégicas ofensivas en Cuba en el futuro, y donde Estados Unidos prometía retirar los misiles nucleares Júpiter de Turquía y no intervenir militarmente en Cuba en el futuro (Diez Acosta 1992; Karlsson y Diez Acosta en prensa b).

Después de la Crisis de Octubre, y durante el resto de la década de 1960, Estados Unidos continuó con sus ambiciones de derrocar la Revolución cubana, pero la opción militar ya no

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

era una alternativa. En cambio, las administraciones de Kennedy, Johnson y, en cierta medida, Nixon adoptaron una política de "ocultamiento pasivo" que se concentró en un bloqueo económico y diplomático, y un aislamiento de Cuba en la región y en el mundo. Sin embargo, después del triunfo electoral de Richard Nixon en 1969, se reactivó nuevamente el apoyo de la CIA a los grupos del exilio cubano que actuaban desde Estados Unidos y realizaban sabotajes y ataques de piratería hacia Cuba (Karlsson y Diez Acosta 2019, 2020, 2021a-b). Ante el trasfondo de las continuas amenazas de Estados Unidos, el gobierno cubano sintió la necesidad de defender la revolución y la independencia de la nación. A pesar de las discrepancias políticas entre Cuba y la Unión Soviética, no menos en lo que respecta al apoyo a los movimientos revolucionarios en África y América Latina, Cuba no tuvo otra opción que aceptar la ayuda militar que le ofrecía la Unión Soviética (ibid.). A finales de la década de 1960, los vínculos militares entre Cuba y la Unión Soviética eran más fuertes que nunca. En el marco de una serie de acuerdos militares, los dirigentes cubanos subrayaron, con razón, que Cuba no necesitaba la aprobación de los Estados Unidos para hacer acuerdos militares con la Unión Soviética y ubicar las armas que necesitaba en su propio territorio (Castro 1970; Karlsson y Acosta 2021a). En el marco de la lógica de la Guerra Fría, la Unión Soviética también estaba interesada en mantener a Cuba como cabeza de playa socialista en las Américas (Karlsson y Acosta 2020, 2021a-b). Esta situación creó las condiciones para una nueva Crisis de Misiles en otoño de 1970, cuando la Unión Soviética inició la construcción de una base para sus submarinos nucleares en la Bahía de Cienfuegos, en la costa sur de Cuba.

Puntos de partida

La Crisis de Octubre de 1962 ha sido ampliamente documentada e investigada por historiadores y politólogos, con un enfoque en su importancia para la política mundial durante la Guerra Fría y abarcando las dimensiones militar-estratégicas, la diplomacia de alto nivel y el liderazgo de las dos superpotencias, etc. (cf. Garthoff 1987; Blight et al. 1993; Gribkov y Smith

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

1993; Fursenko y Naftali 1997; Karlsson y Diez Acosta 2019). Esto mientras que la Crisis de Misiles de 1970, por diversas razones, es más o menos "desconocida" y ha recibido mucha menos atención que la crisis de 1962. Desde 2005, un proyecto basado en un enfoque de arqueología contemporánea, que es una cooperación entre arqueólogos suecos y arqueólogos, antropólogos e historiadores cubanos, ha estado explorando los restos tangibles (restos materiales) e intangibles (memorias e historias de las poblaciones locales), así como la reutilización de los restos materiales, de la Crisis de Octubre de 1962 en el campo cubano. El proyecto ha explorado este material y las dimensiones desatendidas de la crisis con el fin de obtener nuevas perspectivas desde abajo sobre la Crisis de Octubre y sus dimensiones humanas, y para complementar la narración dominante de este evento histórico (cf. Burström et al. 2009; Gustafsson et al. 2017; Karlsson 2017, 2020; Karlsson y Acosta 2019). El proyecto también ha extendido su trabajo a otras cuestiones y eventos, y ha investigado, por ejemplo, los monumentos erigidos para conmemorar la Crisis de Octubre en Cuba (Karlsson 2018). Por lo tanto, también ha sido natural para el proyecto ampliar su trabajo a una investigación de la antigua base de submarinos nucleares soviéticos en Cienfuegos y la encubierta Crisis de Misiles de 1970. No menos, porque existen varias conexiones entre esta crisis y la crisis de 1962, y porque la investigación dirigida a esta última crisis es escasa. Las excepciones consisten en un número menor de artículos de historiadores y politólogos que se centran en el papel de esta crisis en la relación y la formulación de políticas entre los Estados Unidos y la Unión Soviética durante la Guerra Fría (cf. Garthoff 1987; ISRI 1987; Haney 1997; Gonzalez Goméz 2003; Sinivier 2008; Crall y Martin 2013). La crisis también tiene su lugar en las memorias del ex asistente de los Estados Unidos para Asuntos de Seguridad Nacional, Henry Kissinger (Kissinger 2011), así como en las memorias del presidente Nixon (Nixon 1980). A un nivel teórico y metodológico general, el proyecto y sus investigaciones se basan en un enfoque arqueológico contemporáneo y en un interés crítico por los restos materiales de nuestro tiempo y lo que pueden decirnos sobre nuestro mundo. Esto significa que se inspira en una variedad de perspectivas, autores

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

y fuentes, como, por ejemplo: la arqueología de los conflictos y los campos de batalla, los restos materiales e inmateriales de la Guerra Fría y los "patrimonios difíciles" (cf. Schofield 2005, 2009; Schofield y Cocroft 2007; Hanson 2016; Landa y Hernández de Lara 2014, 2020); los enfoques críticos del patrimonio y el uso y el papel de la arqueología, la historia y el patrimonio cultural en la sociedad contemporánea y futura (cf. Harrison ed. 2010, 2013; Harrison y Schofield eds. 2010; González-Ruibal 2019). Tal enfoque arqueológico es naturalmente multidisciplinario por su naturaleza, ya que a través de diferentes métodos combina información recopilada de fuentes materiales, escritas y orales, y ya que se esfuerza por permitir que esta información interactúe de una manera que implique que se puedan producir nuevas formas de conocimiento y narraciones (cf. Buchli y Lucas 2001). Debido al amplio espectro de influencias teóricas y metodológicas y al variado tipo de restos abordados, es difícil precisar este enfoque multifacético; más bien, las influencias específicas y las teorías y métodos utilizados en un estudio específico a menudo dependen de los restos materiales estudiados y de las ideas teóricas y políticas subyacentes al trabajo.

En este texto se tiene en cuenta una postura material y política crítica, presente en algunos de los trabajos mencionados anteriormente (por ejemplo, González-Ruibal 2019), junto con consideraciones sobre nuestras relaciones con el mundo material que nos rodea (cf. Olsen et al. 2012) y enfoques críticos anteriores (por ejemplo, Shanks y Tilley 1987a-b; Tilley 1989; Hamilakis y Duke eds. 2007; McGuire 2008). En este contexto, el proyecto ha combinado estudios de archivos con un estudio arqueológico de los restos materiales de la antigua base de submarinos nucleares soviéticos en Cayo Alcatráz, Cuba, cuando acercarse a la Crisis de Misiles de 1970. Los objetivos de este texto son:

- presentar la encubierta Crisis de Misiles de 1970 y su cultura material a través de fuentes de archivo y mediante un estudio arqueológico de los restos materiales en la antigua base de submarinos nucleares soviéticos en Cayo Alcatráz, Cuba,

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

- utilizar los restos materiales en el sitio para presentar dimensiones "desde abajo" que complementen y enriquezcan los relatos escritos, así como nuestro conocimiento de la crisis, y
- permitir que los restos materiales creen las condiciones para reflexiones y nuevas perspectivas con respecto a este evento histórico, así como a nuestro mundo actual.

Una nueva Crisis de misiles en Cuba

Durante la década de 1960, los Estados Unidos invirtieron enormes recursos en la vigilancia de Cuba, por ejemplo, mediante aviones de reconocimiento de gran altitud U2. Entre otras cosas, estos vuelos proporcionaban información sobre los movimientos militares cubanos y soviéticos en la isla, que funcionaron como base para los planes de contingencia y de invasiones futuras de los Estados Unidos. El 9 de septiembre de 1970, la CIA informó de la llegada a la Bahía de Cienfuegos, en la costa sur de Cuba, de una flotilla soviética, que incluía barcos especiales para apoyar a los submarinos nucleares con mantenimiento durante sus operaciones. Ya el 28 de agosto se habían avistado estos barcos moviéndose en el área.

Figura 1. Mapa de Cuba y la ubicación de la Bahía de Cienfuegos. Ilustración. Tony Axelsson.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

El 12 de septiembre, varios submarinos soviéticos, entre ellos un submarino nuclear de misiles Echo II, y diferentes barcos fueron localizados en la cuenca de aguas profundas de la Bahía de Cienfuegos amarrados a boyas o en el muelle de la ciudad de Cienfuegos.

Figura 2. Visita de la flotilla soviética a la Bahía de Cienfuegos, septiembre de 1970. Foto: Instituto de Historia de Cuba.

Esta información generó una intensa actividad en Estados Unidos, y el 18 de septiembre, en un memorando dirigido al presidente Nixon, el asistente del presidente para Asuntos de Seguridad Nacional, Henry Kissinger, informó del análisis de las fotografías del vuelo de reconocimiento de ese día. Fotografías que confirmaron la probable construcción de una base de despliegue de submarinos soviéticos en el cayo de Alcatráz, en la Bahía de Cienfuegos (Garthoff 1983; U.S. Department of State 2018a; Karlsson y Acosta 2021b).

El 22 de septiembre Kissinger informó de sus discusiones con el Estado Mayor Conjunto sobre la importancia militar de la instalación submarina (Garthoff 1983; U.S. Department of State 2018b). Kissinger se refirió a las construcciones como:

> "[…] dos barracones de una sola planta, área deportiva (campo de fútbol, canchas de baloncesto y tenis), un mue-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

> lle en alta mar y una zona de natación. [...] Ninguna de estas construcciones o actividad naval estaba en el área el 15 de agosto, la última fecha anterior en la que se disponía de fotografías de la bahía tomadas con un U-2. Todo esto se logró, por tanto, en el período intermedio de cuatro semanas, lo que sugiere que se hizo de manera imprevista". (U.S. Department of State 2018b).

El Estado Mayor Conjunto de EE. UU. creía que el impacto militar sería significativo, equivalente, en el caso de los submarinos, debido al aumento del tiempo en la estación, aproximadamente un tercio del tamaño de la fuerza de submarinos de misiles balísticos (SLBM) soviéticos. También señalaron las ventajas soviéticas adicionales de la instalación, como: la opción de mantener todos los submarinos de misiles (SSBN) en el puerto de Cienfuegos y lanzar los misiles desde ese puerto o desplegarlos rápidamente según lo dictara la situación; y la disminución de las dificultades del personal y el consiguiente aumento de la eficacia de la tripulación de los SSBN al reducir significativamente el tiempo en el mar. De manera similar, el Estado Mayor Conjunto destacó que esta acción: "[…] encaja en un patrón soviético general que indica una creciente hostilidad soviética hacia los EE. UU. y una voluntad de asumir mayores riesgos en la consecución de sus objetivos" (Ibíd.).

Aunque Kissinger compartía las preocupaciones generales del Estado Mayor Conjunto, el documento muestra que creía que una base soviética de ese tipo en el puerto de Cienfuegos sólo aumentaría marginalmente la capacidad total soviética para atacar a los EE.UU. con armas nucleares, y especificó:

> "[…] siempre hay algunos submarinos soviéticos frente a nuestra costa este con la capacidad de lanzar misiles contra la mayoría de los objetivos en los EE.UU. Si quieren, los soviéticos pueden aumentar este número en cualquier momento simplemente incrementando sus niveles de fuerza. Tener una base en Cienfuegos facilita la consecución de ese objetivo, pero con riesgos considerablemente mayores teniendo en cuenta las reacciones anteriores de los EE.UU. a las actividades militares soviéticas en Cuba.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

A diferencia de 1962, los soviéticos tienen una enorme capacidad de misiles en tierra que sigue creciendo. Si mi opinión de que el aumento de las capacidades militares de la base de Cienfuegos sería sólo marginal es correcta, entonces la acción soviética se vuelve aún más desconcertante. ¿Por qué correr riesgos tan altos para tan pocos beneficios en términos de aumento de la capacidad militar? Esto sugiere firmemente que esta acción soviética tal vez esté más motivada políticamente que militarmente". (Ibíd.).

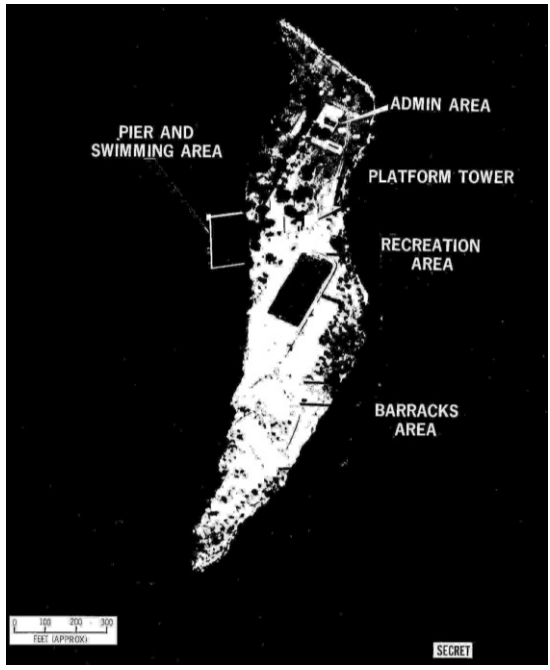


Figura 3. Fotografía de reconocimiento aéreo estadounidense de Cayo Alcatráz del 18 de septiembre de 1970. Foto: CIA.

Por otra parte, resaltó que: "[…] cualquiera que sea nuestro curso inicial, debemos estar preparados para avanzar hacia la confrontación si ese es el precio de la retirada soviética" (U.S. Department of State 2018b).

En la mañana del 23 de septiembre tuvo lugar una reunión del Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos –con la presencia del presidente Nixon– donde se analizó la información más reciente sobre la situación en la Bahía de Cienfuegos. Antes de iniciar la discusión, Nixon declaró a todos

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

los participantes que: "[…] la discusión sobre Cuba se limitó a un grupo estrictamente necesario" (U.S. Department of State 2018c). Por ello, advirtió a cada uno de los participantes que: "[…] se mantengan estrictamente confidenciales con la información y tomen medidas equivalentes sobre cualquier papeleo asociado con el tema cubano" (Ibíd.). El director de la CIA, Richard Helms, presentó una actualización de la situación en Cuba, utilizando evidencia fotográfica que describe el entorno de la Bahía de Cienfuegos. Helms afirmó que la primera evidencia de actividad soviética en la Bahía de Cienfuegos se obtuvo en la primavera de 1970, y que ya:

> "[…] en agosto notamos las instalaciones deportivas y todos creímos que era significativo que no hubiera campos de béisbol, sino sólo campos de fútbol, lo que sugiere una ocupación soviética en lugar de cubana" (Ibíd.).

Helms subrayó además que: "[…] habían sobrevolado con aviones de detección uno de los buques soviéticos en ruta a Cienfuegos y habían recibido evidencia positiva [texto no desclasificado] del buque. Sin embargo, después de la salida del buque de Cienfuegos, un vuelo similar no recogió tal [texto no desclasificado]" (Ibíd.). Nixon afirmó que esto sugería que los soviéticos ya tenían componentes nucleares almacenados en Cienfuegos y tanto el presidente como los demás participantes en la reunión enfatizaron que esto era una clara violación del entendimiento entre Estados Unidos y la Unión Soviética de 1962. Después de una larga discusión donde se discutieron las opciones de: el movimiento de aviones bombarderos estratégicos a Turquía, un bloqueo marítimo de Cuba, así como el minado del puerto de Cienfuegos, Nixon subrayó que si la nueva base sólo constituía una ventaja estratégica marginal, las causas de la acción soviética tal vez podrían buscarse en otras razones políticas, y propuso diseñar dos líneas de acción: la primera era pública, dirigida a evitar una atmósfera de crisis, y la segunda, oficial, a tomar en privado con la Unión Soviética. Por lo tanto, en público: "[…] deberíamos simplemente adoptar la postura de que estamos conscientes de la situación y la estamos observando cuidadosamente" (Ibíd.). Kissinger añadió que lamentaba

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

la necesidad de desempeñar el papel de villano en este asunto, pero: "[…] el aspecto importante de nuestra línea pública es no permitir que los soviéticos piensen que lo que han hecho es aceptable" (Ibíd.). El presidente estuvo de acuerdo y recalcó la necesidad de hacer saber a los soviéticos que sus acciones eran inaceptables, y que quería dejarles claro que: "[…] Estados Unidos no podía permitir el establecimiento de una base estratégica soviética en Cuba" (Ibíd.).

En acorde con los planes elaborados en el Consejo de Seguridad Nacional, Kissinger se reunió con el embajador soviético Anatoly Dobrynin en la tarde del 25 de septiembre, con el pretexto de discutir la preparación de la conferencia cumbre entre los líderes de los EE.UU. y la Unión Soviética en relación con las negociaciones sobre las limitaciones de las armas nucleares estratégicas (SALT).[1] Siguiendo las directrices marcadas por el Consejo de Seguridad Nacional, Kissinger abordó el problema de la base soviética en Cienfuegos, y explicó a Dobrynin que los EE.UU. habían inferido deliberadamente en las declaraciones públicas que el Gobierno de los EE.UU. no sabía si había una base submarina real en Cuba para dar a los soviéticos la oportunidad de retirarse sin una confrontación pública, pero que la existencia de la base era conocida, y que los EE.UU.: "[…] considerarían con la mayor gravedad que la construcción continuara y la base permaneciera" (U.S. Department of State 2018d). Kissinger añadió que Estados Unidos no quería publicidad alguna sobre el asunto y que le estaban dando a la Unión Soviética la posibilidad de retirar la base, pero que Estados Unidos, al mismo tiempo, no dudaría en tomar las medidas

[1] En 1969, Estados Unidos y la Unión Soviética iniciaron conversaciones sobre limitación de armas estratégicas (SALT, por sus siglas en inglés) para frenar la carrera armamentística nuclear en curso. Tres años después, llegaron a un acuerdo que congelaba el número de misiles balísticos intercontinentales y misiles balísticos submarinos que cada parte podía poseer. El acuerdo SALT I fue un acuerdo provisional destinado a preparar el terreno para una nueva ronda de negociaciones conocida como SALT II. No impuso ningún límite al número de ojivas que las dos naciones podían desplegar en sus misiles, ni impuso ninguna restricción al tamaño de las fuerzas armadas convencionales de cada nación. Sin embargo, fue reconocido como un importante paso adelante en la mejora de las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

necesarias si se veía obligado a cumplirlas. También subrayó que Estados Unidos veía la construcción de una base soviética en Cienfuegos como un acto de mala fe, pero que, si los barcos salían de Cienfuegos, Estados Unidos trataría todo el asunto como un ejercicio de entrenamiento. Dobrynin preguntó si Estados Unidos consideraba que se había violado el entendimiento de 1962, y Kissinger respondió que así era. El embajador soviético dijo que informaría a su gobierno y presentaría una respuesta rápida. Por su parte, Kissinger terminó subrayando que no habría una gran campaña de prensa sobre el asunto, pero que la administración estadounidense estaba decidida a retirar la base (Ibíd.). Hubo una cobertura de prensa limitada sobre el tema en la prensa estadounidense, pero debido al enfoque discreto de la administración Nixon, junto con la orientación de prensa entregada a los funcionarios centrales, que afirmaba que: "[…] no hay antecedentes, comentarios ni especulaciones de ningún tipo sobre este tema por parte de los portavoces y funcionarios estadounidenses" (U.S. Department of State 2018e), la información en los medios, por ejemplo, en el New York Times del 26 de septiembre, tenía un tono bastante tranquilo.

> "La Casa Blanca, recordando el entendimiento Moscú-Washington que puso fin a la crisis de los misiles cubanos de 1962, advirtió hoy a la Unión Soviética contra la construcción de una base submarina estratégica en Cuba. La advertencia de la Casa Blanca siguió a una revelación de que Estados Unidos tenía datos de inteligencia que incluían que los rusos podrían estar construyendo instalaciones en Cienfuegos, en la costa sur de Cuba, para apoyar las operaciones de sus submarinos. Un funcionario de la Administración, que pidió a los periodistas que lo identificaran como una fuente de la Casa Blanca sin usar su nombre, dijo que el Gobierno estaba siguiendo de cerca los acontecimientos en Cuba, pero que aún no estaba en condiciones de decir qué estaban construyendo los rusos. "Estamos observando el desarrollo de la actividad naval soviética y las posibles construcciones allí", dijo el funcionario. "Lo estamos observando muy de cerca. La

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

> Unión Soviética no puede tener ninguna duda de que consideraríamos el establecimiento de una base estratégica en el Caribe con la mayor seriedad". (New York Times, 26 de septiembre de 1970).

El 6 de octubre tuvo lugar en la Casa Blanca una nueva reunión entre Kissinger y Dobrynin, en la que el embajador soviético le entregó a Kissinger una declaración oficial del gobierno soviético sobre la situación en Cienfuegos. En dicha declaración se reafirmaba que la URSS no había hecho, ni haría, nada que pudiera contradecir el entendimiento sobre Cuba alcanzado entre Estados Unidos y la Unión Soviética en 1962 (U.S. Department of State 2018f). Una semana después, el 13 de octubre, la agencia de noticias soviética TASS emitió una declaración oficial del gobierno soviético en la que negaba que la Unión Soviética estuviera construyendo una base submarina en Cuba y confirmaba que la Unión Soviética seguiría adhiriendo al entendimiento de 1962. El 4 de noviembre, un cable de inteligencia de la CIA confirmó que la construcción soviética de instalaciones navales en Cienfuegos había cesado (CIA 2018; U.S. Department of State 2018g). La llamada "crisis de los submarinos" en Cienfuegos había terminado y la opinión pública desconocía en su mayor parte el suceso. Para algunos analistas políticos, esta disputa se interpreta como una crisis artificial (cf. ISRI 1987; Gonzalez Goméz 2003; Sinivier 2008; Crall y Martin 2013), montada para obligar al Congreso de Estados Unidos a aprobar abultadas partidas presupuestarias para gastos militares. Por ejemplo, el senador republicano William J. Fulbright, presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, culpó al presidente Nixon de engañar a la opinión pública estadounidense con historias sobre submarinos nucleares soviéticos en Cuba. Historias que solo tenían como objetivo obtener la aprobación del Congreso para las subvenciones al Pentágono (Karlsson y Acosta 2021b). Esta crisis, artificial o no, mostró cómo Estados Unidos seguía actuando como juez sobre el tipo de armamento, y medidas, que Cuba necesitaba para su legítima defensa ante las amenazas de la administración de Nixon desde su llegada al poder ejecutivo en 1969. Sin embargo, la situación internacional había cambiado significativamente durante los

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

ocho años transcurridos desde la Crisis de Octubre de 1962. La disparidad de armas nucleares estratégicas existente entre Estados Unidos y la Unión Soviética en 1962 había desaparecido, debido a un reforzamiento de la capacidad de armas nucleares de la Unión Soviética durante la década de 1960 (Karlsson y Acosta 2021b). Esto determinó la necesidad de que la administración estadounidense lograra un alto aumento de los presupuestos de defensa para desarrollar nuevas armas, en particular sistemas antimisiles, al mismo tiempo que llevaba a cabo negociaciones y un tratado con la Unión Soviética sobre la limitación de las armas nucleares estratégicas (SALT). Además, esta paridad entre las dos superpotencias requería una acción más discreta por parte de la administración norteamericana, a diferencia de lo ocurrido en 1962, pero esta acción debía ser lo suficientemente clara como para dar a entender que Estados Unidos no toleraría la construcción de una base de submarinos nucleares soviéticos en la Bahía de Cienfuegos. Por supuesto, esto era usurpar el derecho soberano que sólo Cuba y su pueblo tenían sobre las decisiones relativas a la defensa del país (Ibíd.). Sin embargo, la participación de Cuba en este conflicto entre las dos superpotencias fue prácticamente nula. En realidad, no hubo ningún evento militar, más allá de un incremento de las actividades de vigilancia y exploración radioelectrónica, que pusiera en peligro la seguridad de Cuba. A diferencia de lo ocurrido en octubre de 1962, no hubo campaña de prensa, ni declaraciones amenazantes de políticos y autoridades estadounidenses, ni acciones violentas por parte de Estados Unidos, y por lo tanto no existía razón para una declaración pública del gobierno cubano, aun si se seguía de cerca el desarrollo del evento (Ibíd.). Así, la crisis de 1970 se resolvió directamente en el marco de una diplomacia discreta entre las dos superpotencias, en comparación con la crisis de 1962, que se resolvió primero con diplomacia tras una serie de amenazas y acciones violentas de los Estados Unidos, como la violación del espacio aéreo cubano y la cuarentena de los barcos que se dirigían a Cuba en aguas internacionales. Debido a la búsqueda por parte de los Estados Unidos de una solución "tranquila" y a la aceptación por parte de la Unión Soviética de la misma, la crisis de 1970 nunca se hizo pública, y este encubrimiento explica la circunstancia de

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

que sea más o menos "desconocida". Hay también otra razón para el hecho de que la crisis sea tan desconocida, además del hecho de que el conocimiento de la misma no llegó al público de una manera más profunda, y es que ha quedado totalmente eclipsada por la narrativa dominante de la Crisis de Octubre de 1962. Esta última ha funcionado como un "agujero negro" para todas las posibles referencias a los misiles nucleares en Cuba. De la misma manera, las grandes narraciones históricas tienden a absorber eventos históricos menores, así como las dimensiones discretas, sensibles y humanas de los episodios históricos (cf. Burström et al. 2009; Karlsson 2017).

Desde mi punto de vista, la Crisis de Misiles de 1970 no fue tan artificial como afirman algunos investigadores, ya que por diversas razones fue tan grave como la Crisis de 1962, y esto también se desprende de los relatos escritos. Si el contexto político y militar hubiera sido diferente en 1970, y se hubiera parecido al de 1962, este acontecimiento sin duda habría desembocado en otro encuentro, mucho más crítico y peligroso, entre las superpotencias. El hecho de que la crisis sea desconocida se debe a la política discreta y a la diplomacia que la resolvió, y a que hubo un deseo mutuo entre las administraciones de las superpotencias de ocultarla. Por tanto, el mundo no era, ni es, consciente de la peligrosa situación existente en septiembre de 1970, pero la cultura material puede ayudarnos a revelar este acontecimiento histórico.

Cayo Alcatráz y los restos materiales de la antigua base de submarinos nucleares soviéticos

Durante el período 1920-1950 las clases pudientes de Cienfuegos utilizaban las playas de Cayo Alcatráz para su ocio, y a principios de la década de 1950, Elías Rada León construyó una casa en la isla que fue alquilada a turistas de La Habana (Díaz Lorenzo 2021).

El 19 de noviembre de 1970, el contrarrevolucionario cubano Manuel Reyes testificó ante el "Subcomité de Asuntos Interamericanos" de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos sobre las actividades soviéticas en Cuba y también presentó su información a su empleador, la CIA, en forma de

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

DIARIO DE LA MARINA

La Habana, Miércoles, 19 de Diciembre de 1956

CAYO ALCATRAZ

UN PARAISO EN CIENFUEGOS

Remanso de paz, mecido por las brisas marinas y por las blancas alas del sueño, en la inmensidad de la Bahía de Jagua. Islote que fue agreste; cartuja de un viejo Robinson Crusoe. Rodean del reflejo misterioso de los rayos del sol, que rompen caprichosamente en el acantilado y en el verde esmeralda de sus aguas. Regalo que dejaron olvidado las sirenas en su huida: todo eso y más que eso, es CAYO "ALCATRAZ".

Su belleza ha sido enmarcada por un espíritu creador que ha sabido llevar hasta allí el confort, la civilización y el buen gusto, demostrando que el genio industrial y los valores de acción no privan de las bellas concepciones románticas: ELIAS RADA LEON.

MUELLE DE DESEMBARCO Y ESCALINATA DEL BAÑO

TANQUE DE AGUA PARA SURTIR LOS SERVICIOS DOMESTICOS E INVITADOS

VISTA DE UNA SALA CON VENTANALES "CALOBAR" AL NORTE Y ESTE

AVENIDA DE COMUNICACION Y MERENDERO

HABITACION Y ESTUDIO

COMEDOR Y ESCALERA DE ACCESO A LA PLANTA ALTA

CASA PRINCIPAL ORIENTADA AL NORTE

UNA DE LAS DOCE HABITACIONES DE "CAYO ALCATRAZ", OTRA CON SEIS LITERAS

UNA VISTA DE UNA DE LAS COCINAS

MERENDERO. DEBAJO DE LA PLACA DEL PISO, UNA CISTERNA DE 38,500 GALONES DE AGUA

TANQUE ELEVADO DE 1,500 GALONES DE AGUA, SITUADO ENTRE UNO DE LOS EDIFICIOS Y EL MERENDERO

Figura 4. Anuncio en el *Diario de la Marina* de diciembre de 1956. Archivo de la Oficina del Conservador, Cienfuegos.

"Libro Blanco". En este contexto se mencionó y describió a Cayo Alcatráz. Aunque la información presentada a nivel general estaba llena de exageraciones, proporciona algunas visiones interesantes sobre la construcción de la base submarina soviética, cuando, "confirmada por testigos oculares", se destaca que:

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

> "Cayo Alcatráz tiene unas cinco cuadras de largo y unas dos de ancho. Desde la ciudad de Cienfuegos, en un día normal, Cayo Alcatráz no se puede ver […] de noche, se ven reflectores en el horizonte. Cayo Alcatráz no se ve, pero las luces allí demuestran que hay gente trabajando en él. […] En Cayo Alcatráz, los rusos han establecido grandes almacenes para almacenamiento militar, también una poderosa estación de radio, y han puesto allí un cuartel general naval. […] De modo que Cayo Alcatráz tiene un gran valor logístico y militar para los rusos." (Reyes 1970).

En general, el informe de Reyes era correcto en lo que se refiere a las actividades soviéticas en Cayo Alcatráz, no solo en lo que se refiere al tamaño de la isla, las obras, los edificios y la estación de radio, sino también a la importancia de la base para la Unión Soviética. Probablemente fue construida para el mantenimiento y abastecimiento de submarinos tanto regulares como nucleares, así como para el suministro de medicinas, alimentos, reemplazo de tripulaciones y revisión de misiles. En breve, una base de este tipo, situada en la costa occidental del Atlántico, hubiera facilitado las operaciones de los submarinos soviéticos y su mantenimiento.

Después de que la Unión Soviética cesó la construcción de la base y abandonó la isla, los edificios ya construidos fueron utilizados por la Armada cubana como lugar de recreación y durante las décadas de 1980 y 1990 los edificios de la isla se utilizaron como restaurantes y alojamientos. Sin embargo, esta actividad cesó a principios del siglo XXI.

Se puede afirmar que, al igual que sucedió con los restos materiales de la Crisis de Octubre de 1962, antes del inicio de nuestro proyecto, los restos materiales de la "desconocida" Crisis de los Misiles de 1970 nunca habían sido documentados y/o investigados anteriormente. Sin embargo, al igual que sucedió con los restos materiales de la Crisis de 1962, los restos materiales de Cayo Alcatráz pueden agregar nuevas dimensiones y conocimiento a la historia general de la Crisis de 1970.

En diciembre de 2024, casi 55 años después del uso original de la base, y dado que la cultura material ubicada allí jugó un papel central en la Guerra Fría, el proyecto llevó a cabo un

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

estudio arqueológico de campo dirigido a los restos materiales de Cayo Alcatráz. Esto principalmente con el objetivo de investigar lo que queda hoy de las estructuras materiales en forma de edificios e instalaciones deportivas que fueron fundamentales para la crisis y su desarrollo.

Figuras 5 y 6. Cayo Alcatráz en 2022 y 2004. Google Earth. Imagen© 2020 Maxar Technologies.

En la foto de Google Earth de 2022 (Figura 5) se pueden distinguir las ruinas de algunas de las estructuras del lugar, como los edificios ubicados en las partes norte y sur de la isla, y con un poco de (buena) imaginación también algunas áreas de hormigón de la cancha de baloncesto en el medio de la isla. Para orientarse, se anima al lector a comparar la figura 3 con el resto de figuras y fotos que se presentan a continuación.

Lo primero que se nota al acercarse y aterrizar en la isla es que es realmente pequeña, ya que tiene solo 500 metros de largo y entre 50 y 90 metros de ancho y es posible caminar desde su extremo norte hasta el sur en pocos minutos. También es

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

obvio que los restos de las instalaciones se han ido descomponiendo y que la naturaleza en forma de hierba, arbustos y árboles ha invadido el suelo. Que este es un proceso rápido también es obvio si se comparan las figuras 5 y 6. La foto de 2004 muestra una isla todavía dominada por las estructuras y por un diseño funcional. Esto al mismo tiempo que los edificios siguen en pie con sus tejados intactos, y las instalaciones deportivas en la parte central de la isla todavía son claramente visibles. Es evidente que después de 2004, cuando la Marina cubana abandonó el lugar, los edificios parecen entrar en una fase más ruinosa, y que la limpieza del suelo de la vegetación ha cesado.

Hoy en día la isla y sus restos físicos están totalmente cubiertos de vegetación, y no parece existir ningún interés por parte de las autoridades locales, ni posibilidades para preservar los restos de los edificios u otras estructuras materiales, ni para presentar la historia de estos restos y de la isla a los visitantes. En concordancia con esto, los restos materiales no tienen ningún tipo de protección jurídica, y se abandonan a su destino.

Durante el estudio de campo, el proyecto concentró sus esfuerzos en los restos de los diferentes edificios y las instalaciones deportivas. Construcciones que hace 55 años estaban destinadas a albergar una estación de radio, almacenes y talleres, así como instalaciones de alojamiento y zonas de descanso para las tripulaciones de los submarinos nucleares soviéticos, cuando sus barcos eran reparados, mantenidos y/o se les cargaba combustible.

La isla todavía tiene varias estructuras visibles, y están ubicadas en diferentes lugares de la isla, y durante el estudio el proyecto documentó los restos al dividirlos en tres áreas que consisten en: 1 – el muelle, la zona de baño y los restos de los edificios administrativos y la estación de radio, en la parte norte; 2 – la zona de recreación y las instalaciones deportivas en la parte central, y 3 – los cuarteles y almacenes en la parte sur (ver Fig. 7 abajo).

En la parte norte de la isla (Zona 1) se encuentra el muelle que probablemente fue planeado para ser utilizado para el amarre de petroleros y barcos de mantenimiento de submarinos, así como para los submarinos. En la actualidad sólo existe un embarcadero, mientras que los cerramientos del área cua-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

drada que se ven en la foto de reconocimiento aéreo de 1970 y que se interpretaron como una zona de baño han desaparecido.

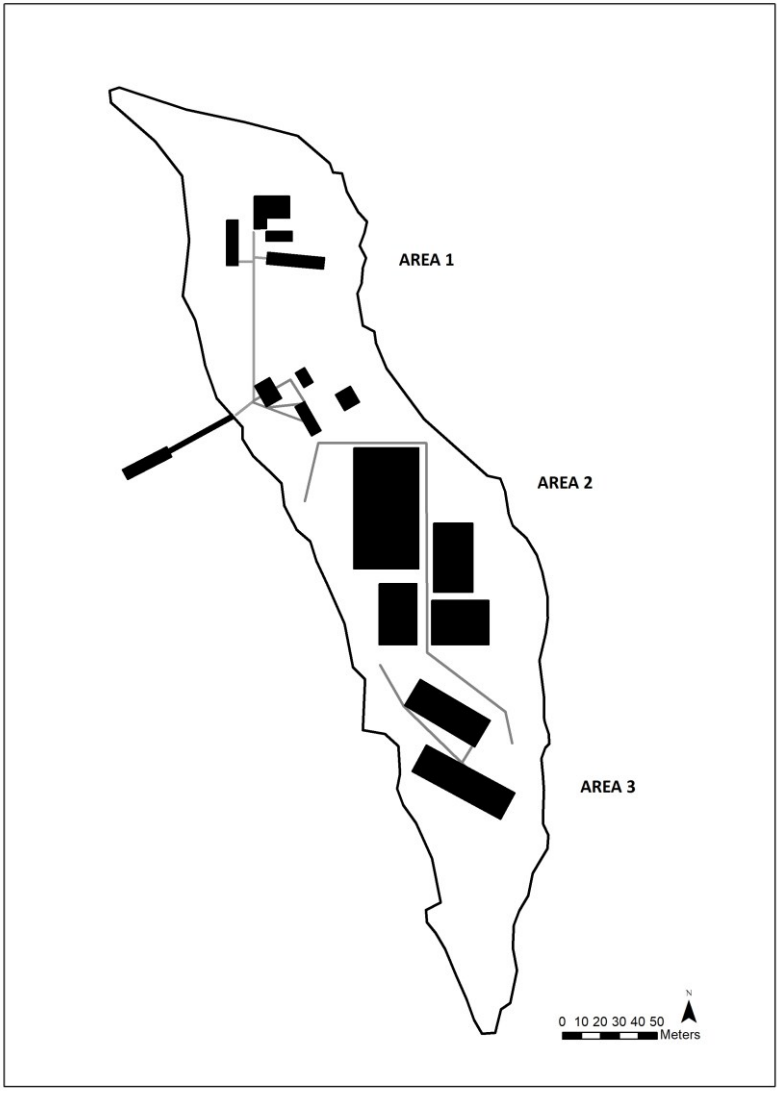


Figura 7. Cayo Alcatráz y sus restos. Ilustración: Tony Axelsson.

Los restos de los edificios administrativos, la estación de radio y la antigua torre de la plataforma situada en la parte norte de la isla consisten en las ruinas de varios edificios diferentes.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Estos estaban destinados a fines administrativos y de comunicación y el equipo del transmisor de radio que estaba conectado a la antena de radio ubicada cerca.

Figura 8. Restos del edificio de dos pisos que albergaba la estación de radio en el área administrativa. Foto: Håkan Moberg.

Según las interpretaciones de la CIA de las fotos del 18 de septiembre de 1970, la zona de recreación (Área 2) en la parte central de la isla, consistía en un campo de fútbol, una cancha de baloncesto y una cancha de tenis.

Hoy en día, esta área recreativa está invadida por la naturaleza, pero todavía se puede encontrar el hormigón de la cancha de baloncesto y uno de los postes que originalmente sostenían el tablero y la canasta, mientras que los restos de los otros campos y canchas solo se pueden distinguir porque están cubiertos por la vegetación. Sin embargo, hay algunos detalles constructivos como los dos postes que sostenían la red de tenis en la cancha de tenis. El campo de fútbol es especialmente interesante debido a su papel central en las interpretaciones y discusiones al más alto nivel en los EE. UU., es decir, los cubanos juegan béisbol, los soviéticos juegan fútbol. (U.S. Department of State 2018b). Sin embargo, hoy en día los restos del campo de fútbol están totalmente cubiertos de maleza.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Figura 9 (izquierda). La zona del campo de fútbol y la cancha de baloncesto están totalmente invadidos por la naturaleza, pero todavía se puede encontrar uno de los postes que sostenían el tablero y la canasta. Figura 10 (derecha). Uno de los postes que sostenían la red de tenis en la cancha de tenis. Fotos: Håkan Moberg.

Los cuarteles en la parte sur de la isla (Área 3) consisten en dos edificios de una sola planta totalmente en ruinas. Si interpretamos su disposición arquitectónica, es claro que estos edificios funcionaron como cuarteles y como áreas de cocina y comedor. El edificio más al sur está dividido en tres secciones (15, 20 y 15 metros de largo y 20 metros de ancho) y contiene los restos de la cocina y las salas de refrigeración aisladas, así como los comedores para los oficiales y la tripulación. El otro edificio de esta zona albergaba los barracones y está dividido en dos secciones (15 y 15 metros respectivamente) que albergan las zonas de dormir y los baños/duchas.

En general, no queda mucho de las estructuras materiales que una vez se suponía que funcionaban como un engranaje central en la maquinaria de la Guerra Fría de la Armada Soviética, como base de mantenimiento para los submarinos de misiles nucleares en el hemisferio occidental, y el futuro de ellos es incierto, ya que no están protegidos por ninguna normativa de

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

conservación. En este sentido, la situación jurídica de estos restos es la misma que la de la mayoría de los restos de la Guerra Fría, independientemente de en qué parte del mundo se encuentren. Sin embargo, en este caso todavía existen como testimonios físicos en descomposición de una grave crisis que hace 55 años constituyó el centro de la Guerra Fría. Tal vez la encuesta pueda ser útil, por ejemplo, si las autoridades patrimoniales cubanas deciden en el futuro tratar los restos como patrimonio cultural de la Guerra Fría y presentarlos a los visitantes de la isla.

Figura 11. Detalle de la cocina. Foto: Håkan Moberg.

Por supuesto, el escéptico puede preguntarse qué aportan el estudio y la documentación de los restos materiales de esta base al conocimiento y la narrativa general sobre la Crisis de Misiles de 1970, ya que toda la información sobre la crisis ya existe en los relatos escritos. La respuesta es que estos restos materiales, y la documentación y el estudio de estos, contribuyen a sacar a la luz y revelar detalles y dimensiones "desde abajo" de un acontecimiento crucial y peligroso de la Guerra Fría. Un acontecimiento que es más o menos desconocido debido a la discreta solución diplomática que se le dio y al deseo de los Estados Unidos y la Unión Soviética de ocultarlo, ya que existía un entendimiento mutuo de que no era necesaria otra Crisis de

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Figura 12. Los baños. Foto: Håkan Moberg.

Misiles en Cuba debido al proceso de entente en curso. Que la crisis es desconocida y/o olvidada quedó claro al preguntar a la gente de la cercana ciudad de Cienfuegos. Parece que sólo un pequeño número de personas recuerdan alguna obra de construcción en Cayo Alcatraz y quienes hacen referencia a este tipo de obras las relacionan con las actividades de la Marina de Guerra cubana que tuvieron lugar después de la crisis, cuando la Marina de Guerra cubana utilizó el lugar desde la década de 1970 hasta principios del siglo XXI. Esto, mientras que las personas más jóvenes parecen desconocer el evento y lo confunden con la Crisis de Octubre de 1962. Esta última es claramente una consecuencia del hecho de que la Crisis de Octubre de 1962 domina la mente de las personas cuando piensan en armas nucleares en Cuba. La reflexión común fue que "No hay nada que ver allá".

Si la crisis es desconocida en Cuba, lo es aún más en el resto del mundo, dada la escasa cantidad de textos que la abordan. Por lo tanto, la presentación de la crisis con el uso de fuentes de archivo y restos materiales está revelando algo que ha sido ocultado, que se suponía que era "desconocido" y olvidado. Sin embargo, es necesario subrayar que no es solo el hecho de que la Crisis de los misiles de 1970 sea desconocida y el proceso de revelarla lo que aquí es el punto central y lo que hace

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

que sea valioso e importante abordar y presentar su cultura material. A modo de comparación, la Crisis de Octubre de 1962 es bien conocida, pero no obstante su cultura material puede presentar otras dimensiones que complementan, enriquecen e incluso cuestionan los relatos escritos, el conocimiento y la narrativa general de la crisis (cf. Karlsson 2017). Lo mismo ocurre con la cultura material presentada aquí, ya que agrega dimensiones materiales y desde abajo al relato escrito de la crisis, que contribuye con detalles estructurales y geográficos al conocimiento de la Crisis de misiles de 1970. Al mismo tiempo, crea las bases para una reflexión sobre el mundo violento y militarizado en el que vivimos durante la Guerra Fría. La cultura material y las estructuras en ruinas de Cayo Alcatráz también nos dicen algo sobre el hecho de que Estados Unidos se había arrogado, y todavía se arroga, el derecho de decidir el destino de Cuba y su pueblo. Una vez más, y esta fue la segunda vez durante la década de 1960, la Unión Soviética tuvo que dar marcha atrás y abandonar las estructuras militares en Cuba, para evitar una confrontación armada directa con Estados Unidos.

Otro punto es que el encuentro con la cultura material de esta crisis también nos permite reflexionar y contemplar nuestra situación actual. La Guerra Fría ha terminado, pero la militarización, los nuevos conflictos militares y la amenaza de aniquilación nuclear siguen siendo una realidad en nuestro mundo actual. Un mundo en el que existen aproximadamente 14.000 misiles nucleares y donde los gastos económicos para la militarización superan los 1917 mil millones de dólares cada año (SIPRI 2019), al mismo tiempo que la gente en América Latina, África y Asia sufre y muere de hambre y de enfermedades fácilmente curables. Se puede subrayar que esto no tiene nada que ver ni con la arqueología ni con los restos materiales de Cayo Alcatráz, y que estoy politizando de manera inverosímil el conocimiento que estos restos pueden revelar. Sin embargo, no creo que sea así, más bien me gustaría subrayar que es al revés. Los restos materiales de Cayo Alcatráz nos dicen algo sobre los peligros que existían, y todavía existen, en nuestro mundo militarizado actual, y nos permiten reflexionar sobre estos temas y crear un futuro alternativo. Al menos para mí, hay un camino directo y lógico desde el encuentro con estos restos materiales,

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

su contexto histórico y las preguntas sobre el orden actual del mundo. Preguntas que estos restos nos piden que respondamos.

Conclusión

Hoy en día, la Crisis de Misiles de 1970 y los restos materiales que quedaron en la antigua base de submarinos nucleares soviéticos de Cayo Alcatráz, en la Bahía de Cienfuegos, Cuba, que en septiembre de 1970 se encontraba en el centro de la Guerra Fría, son más o menos desconocidos.

La crisis tuvo lugar en septiembre de 1970, ocho años después de la conocida Crisis de Octubre de 1962, y estuvo relacionada con esta crisis de varias maneras. No menos porque Estados Unidos hizo hincapié en que las instalaciones soviéticas en Cayo Alcatráz violaban el "pacto de caballeros" entre Estados Unidos y la Unión Soviética de octubre de 1962, ya que la Unión Soviética había llevado una vez más armas nucleares ofensivas a Cuba. Esta vez en forma de submarinos nucleares con misiles que debían ser atendidos por las instalaciones de la base submarina en construcción. Es interesante observar cómo Estados Unidos se arroga de nuevo el derecho de determinar qué tipo de armamento acepta en Cuba, y que Cuba se ha convertido de nuevo en el centro de un grave conflicto entre las dos superpotencias. Aunque hay historiadores y analistas políticos que consideran la crisis de 1970 como artificial, quiero decir que esta crisis fue tan grave como la de los misiles de 1962, y que, si el contexto político y militar hubiera sido diferente, sin duda se habría convertido en un acontecimiento más crítico y peligroso. Sin embargo, en 1970, y debido principalmente a la paridad de armas nucleares y a la insostenible carrera armamentista nuclear entre las dos superpotencias, la política de distensión entre Estados Unidos y la Unión Soviética y la búsqueda de acuerdos comunes sobre la limitación de las armas nucleares dominaron las agendas de las administraciones de Nixon y de Brezhnev. Por tanto, la crisis de 1970 se resolvió directamente en el marco de la diplomacia entre las dos superpotencias, en comparación con la crisis de 1962, que se resolvió primero con la diplomacia después de una serie de amenazas y acciones vio-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

lentas de los Estados Unidos, como la violación del espacio aéreo cubano y la cuarentena de los barcos que se dirigían a Cuba realizada en aguas internacionales. Debido a la búsqueda de una solución "tranquila", la crisis de 1970 nunca se hizo pública, y esto explica la circunstancia de que sea más o menos "desconocida".

Al principio de este texto presenté tres objetivos, y terminaré uniéndolos. En primer lugar, dije que quería: *presentar la Crisis de Misiles de 1970 encubierta y su cultura material a través de fuentes de archivo y mediante un estudio arqueológico de los restos materiales en la antigua base de submarinos nucleares soviéticos en Cayo Alcatráz, Cuba.* En el marco de este texto, y a través de las fuentes archivísticas y arqueológicas presentadas, he revelado la crisis y ofrecido al lector una mejor comprensión de este evento "desconocido" de la Guerra Fría, tanto en lo que respecta a sus antecedentes, su desarrollo, como a los restos materiales del mismo que aún existen en Cayo Alcatráz, en la Bahía de Cienfuegos, Cuba. Como la crisis es desconocida para muchos lectores, he dado al material de archivo un lugar esencial al presentar la crisis y su desarrollo, ya que creo que la contextualización de la misma es importante. Al mismo tiempo, creo que el intercambio de información entre fuentes archivísticas y materiales ha funcionado de manera fructífera y productiva.

En segundo lugar, subrayé que quería: *utilizar los restos materiales del sitio, para presentar dimensiones "desde abajo" que complementen y enriquezcan los relatos escritos, así como nuestro conocimiento de la crisis.* Quiero decir que la presentación de los restos materiales existentes en Cayo Alcatráz complementa y enriquece los relatos escritos, así como nuestro conocimiento de esta peligrosa crisis de la Guerra Fría de varias maneras. Esto porque los restos materiales y sus dimensiones "desde abajo" aportan información importante sobre el aspecto físico y la ubicación geográfica de las estructuras y los restos materiales existentes en la antigua base submarina. Quizás el estudio de los restos materiales no cambie la narración general de esta crisis, pero ciertamente la complementa y enriquece, ya que a través de este material la revelación y comprensión de la crisis se vuelve más compleja y completa. Esta es también la respuesta directa a los escépticos que se preguntan qué puede aportar un enfoque arqueológico al

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

relato escrito, no solo en relación con este estudio específico, sino en general.

Esto nos lleva directamente al tercer objetivo del texto: que los restos materiales creen las condiciones para reflexionar y abrir nuevas perspectivas sobre este acontecimiento histórico y sobre nuestro mundo actual. Creo que el mero encuentro con la cultura material crea las condiciones para reflexionar sobre el pasado, el presente y el futuro. En este estudio, los restos materiales no sólo han contribuido a la revelación y a una comprensión más detallada de un acontecimiento histórico de la Guerra Fría, sino que también, en su existencia y aparición como cicatrices en el paisaje, han exigido nuestras reflexiones. Esas cicatrices no han sanado y las sentimos como un picor en nuestra piel y en nuestra mente que nos pide que busquemos respuestas y nos permite reflexionar y reconocer las cosas que tal vez ya sabíamos, pero con las que no queremos enfrentarnos. Algo a lo que Alfredo González-Ruibal (2017) se refiere como la "cognición a través del reconocimiento". En este caso, todos sabemos que en nuestra existencia posterior a la Guerra Fría aún vivimos en un mundo peligroso, injusto y desigual, y que la militarización y la enorme cantidad de armas nucleares aún implican una amenaza de Armagedón nuclear, pero la pregunta es si queremos reconocerlo y hacer algo al respecto. Personalmente, estoy eligiendo una arqueología que se esfuerce por hacer el mundo un lugar mejor mostrándolo tal como era y como es. Una arqueología que no se limite a investigar los restos del pasado, sino que permita que éstos influyan en nuestro conocimiento y acción en el mundo actual. Para el lector que piense que se trata de un esfuerzo demasiado ambicioso, al menos espero que este breve texto haya mostrado la Crisis de Misiles de Cuba de 1970 y haya contribuido al conocimiento de este acontecimiento crucial de la Guerra Fría. Para mí, los peligros inherentes a nuestro mundo actual son quizás una de las principales lecciones que se pueden aprender de los restos materiales de Cayo Alcatráz.

Agradecimientos

Quiero agradecer a las siguientes organizaciones y fondos que han apoyado mi investigación sobre la Crisis de Octubre de

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

1962: Adlerbertska Forskningsstiftelsen, The Royal Society of Arts and Sciences de Gotemburgo, The Centre for Critical Heritage Studies, The Faculty of Arts, The Department of Historical Studies – University of Gotemburgo. En este contexto, también me gustaría agradecer a mis buenos amigos Stefan Kovacs (La Habana), que falleció en marzo de 2022, y Tomás Diez Acosta (Instituto Cubano de Historia, La Habana), que falleció en abril de 2023, sin cuya ayuda e inspiración este artículo nunca se hubiera producido. También me gustaría agradecer a Tony Axelsson (Departamento de Estudios Históricos, Gotemburgo) por los mapas, a Håkan Moberg por las fotografías, a Mary B. Díaz Lorenzo (Oficina del Conservador, Cienfuegos), a Elvis Rodríguez (Instituto Cubano de Historia, La Habana) y a Nathali Linares Gutiérrez por su apoyo e inspiración. ¡Sin vuestra ayuda este artículo nunca se hubiera producido y os lo agradezco a todos vosotros!

Bibliografía

Blight, J. G., Allyn, B.C. and Welch, D.A. (eds.) 1993. *Cuba on the Brink: Castro, the Missile Crisis, and the Soviet Collapse*. New York: Pantheon.

Buchli, V. and Lucas, G. (eds.) 2001. *Archaeologies of the Contemporary Past*. London: Routledge.

Burström, M. Diez Acosta, T., González, E., Gustafsson, A., Hernández, I., Karlsson, H., Pajón, J.M., Robaina, R. and Westergaard, B. 2009. "Memories of a World Crisis: The Contemporary Archaeology of a Former Soviet Missile Site in Cuba." *Social Archaeology* 9 (3): 295-318.

Castro Ruz, F. 1970. "Discurso pronunciado en la velada solemne en conmemoración del centenario del natalicio de Vladimir Ilich Lenin", efectuado en el teatro "Chaplin", el 22 de abril de 1970. La Habana: Ediciones COR, No. 8, Editado por la Comisión de Orientación Revolucionaria (COR) del Comité Central del Partido Comunista de Cuba (PCC), abril 1970.

Castro, F. and Ramón Fernández, J. 2022. *Playa Girón 1961. Primera derrota militar de Washington en América*. New York: Pathfinder.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

CIA 2018. TDCS 314/11498–70. See also: U.S. Department of State. 2018g. "Memorandum from William Hyland of the National Security Council Staff to the President's Assistant for National Security Affairs (Kissinger), Washington, October 7, 1970.". *Foreign Relations of the United States (FRUS), 1969–1976, Vol. XII, 1969-1976, Soviet Union, January 1969-October 1970*. Washington: United States Government Printing Office, 2018. Doc. 225. Note 1.

Crall D.A. and Martin, T.M. 2013. Cool Hand Nuke: Lessons from the Quiet Diplomacy of the Cienfuegos Non-Crisis. Foreign Policy Analysis. Vol. 9/2. 189-201.

Diario de la Marina, December 19, 1956.

Díaz Lorenzo, Mary. B. Interview November 2021.

Diez Acosta, T. 1992. *Peligros y Principios*. La Habana: Ediciones Verde Olivo.

Fursenko, A. and Naftali, T.J. 1997. *One Hell of a Gamble: Krushchev, Castro and Kennedy, 1958-1964*. New York: Norton.

Garthoff, R.L. 1983. Handling the Cienfuegos Crisis. *International Security* Vol. 8, No. 1 (Summer). 46-66.

Garthoff, R.L. 1987. *Reflections on the Cuban Missile Crisis*. Washington, DC: Brookings.

González Gómez, R. 2003. *Estados Unidos: doctrinas de la guerra fría 1947-1991*. La Habana: Centro de Estudios Martianos.

González-Ruibal, A. 2019. *An Archaeology of the Contemporary Era*. London/New York: Routledge.

Gustafsson, A., Iglesias Camargo, J., Karlsson, H. and Miranda G. M. 2017. Material Histories of the Missile Crisis (1962). Cuban examples of a Soviet nuclear missile hangar and US Marston Mats. *Journal of Contemporary archaeology*, Vol. 4:1. 39-58.

Gribkov, A.I. and Smith, W.Y. 1993. *Operation Anadyr: U.S. and Soviet Generals Recount the Cuban Missile Crisis*. Chicago: Edition Q.

Hamilakis, Y. and Duke, P. (eds) 2007. *Archaeology and Capitalism. From ethics to politics*. Walnut Creek: Left Coast Press.

Haney, P.J. 1997. Soccer Fields and Submarines in Cuba. The Politics of Problem Definition. *Naval War College Review*, Autumn 1997, Vol. L. No. 4. 67-84.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Hanson, T. 2016. *The Archaeology of the Cold War*. Gainsville: University of Florida Press.

Harrison, R. (ed.) 2010. *Understanding the politics of heritage*. Manchester: Manchester University Press.

Harrison, R. 2013: *Heritage. Critical Approaches*. London: Routledge.

Harrison, R. and Schofield, J. (eds.) 2010. *After Modernity: Archaeological Approaches to the Contemporary Past*. Oxford: Oxford University Press.

Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI) 1987. *"Raúl Roa García": De Eisenhower a Reagan* La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Karlsson, H. 2017. *La Crisis de Octubre. Detrás de la narrativa dominante*. Madrid: JAS.

Karlsson, H. 2018. Reflexiones sobre los monumentos erigidos en memoria de la Crisis de Octubre en Cuba. *Cuba Arqueológica*. Vol. 11, Núm. 1. 5-18.

Karlsson, H. 2020. Un campo de batalla desde la Guerra Fría In: Landa, C. and Hernández de Lara, O. (eds.) *Arqueología en Campos de Batalla. América Latina en perspectiva*. Buenos Aires: Aspha Ediciones. 31-71.

Karlsson, H. and Diez Acosta, T. 2019. *The Missile Crisis from a Cuban Perspective. Historical, Archaeological and Anthropological Reflections*. New York/London: Routledge.

Karlsson, H. and Diez Acosta, T. 2020. *The Last Year of President Kennedy and the "Multiple Path" Policy Toward Cuba*. New York/London: Routledge.

Karlsson, H. and Diez Acosta, T. 2021a. *The Johnson Administration's Cuba Policy: From "Dirty War" to Passive Containment*. New York/London: Routledge.

Karlsson, H. and Diez Acosta, T. 2021b. *The Nixon Administration and Cuba. Continuity and Rupture*. New York/London: Routledge.

Karlsson, H. and Diez Acosta, T. In press a. *Eisenhower and the Cuban Revolution: Ambiguity and Aggression*. New York: Nova Science Publishers.

Karlsson, H. and Diez Acosta, T. In press b. *John F. Kennedy's Cuba Policy: From the Bay of Pigs to the Missile Crisis*. New York: Nova Science Publishers.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Kissinger, H. 2011. *The White House Years*. New York: Simon and Schuster.

Kornbluh, P. (1998) *Bay of Pigs Declassified. The Secret CIA Report on the Invasion of Cuba*. New York: The New Press.

Landa, C. and Hernández de Lara, O. (eds.) 2020. *Arqueología en Campos de Batalla. América Latina en perspectiva*. Buenos Aires: Aspha Ediciones.

Landa, C. and Hernández de Lara, O. (eds.) 2014. *Sobre Campos de Batalla: Arqueología de Conflictos Bélicos en América Latina*. Buenos Aires: Aspha Ediciones.

McGuire, R.H. 2008. *Archaeology as Political Action*. Berkeley: University of California Press.

New York Times 1970. 'U.S. warns Soviet not to build base for subs in Cuba'. September 26, 1970.

Nixon, R.M. 1980. *The Real War*. New York: Warner Books.

Olsen, B., Shanks, M., Webmoor, T. and Withmore C. 2012. *Archaeology: The discipline of things*. Berkely: University of California Pess.

Reyes, M.J. 1970. Soviet Naval Activities in Cuba. Hearings Before the Subcommittee on Inter-American Affairs of the Committee on Foreign Affairs, House of Representatives. Ninety-First Congress, Second Session, September 30, Octover 18, November 19 and 24, 1970. (Washington: U.S. Government Printing Office). 65-91. See also: CIA.*"White paper" on the Soviet Military Build-Up in Cuba*. CIA-RDP73B00296R000100060053-7.

Schofield, J. 2005. *Combat archaeology: material culture and modern conflict*. London: Duckworth.

Schofield, J. 2009. Aftermath: Readings in the Archaeology of Recent Conflict**.** New York: Springer Verlag.

Schofield, J. and Cocroft, W. (eds.) 2007. *A fearsome heritage: diverse legacies of the Cold War*. Walnut Creek: Left Coast Press.

Shanks, M. and Tilley, C. 1987a. *Re-Constructing Archaeology. Theory and Practice*. Cambridge: Cambridge University Press.

Shanks, M. and Tilley, C.v1987b. *Social Theory and Archaeology*. Cambridge. Polity Press.

Sinivier, A. 2008. The Nixon Administration and the Cienfuegos crisis of 1970: Crisis-management of a non-crisis? *Review of International Studies*. Vol. 34/1. 69-88.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

SIPRI 2019. Yearbook 2019. *Armaments, Disarmament and International Security*. Oxford: Oxford University Press.

U.S. Department of State. 2018a. "Memorandum from the President's Assistant for National Security Affairs (Kissinger) to President Nixon, Washington, September 18, 1970." *Foreign Relations of the United States (FRUS), 1969–1976, Vol. E – 10, Documents on American Republics 1969-1972*. Washington: United States Government Printing Office, 2018. Doc. 224.

U.S. Department of State. 2018b. "Memorandum from the President's Assistant for National Security Affairs (Kissinger) to President Nixon, Washington, September 22, 1970." *Foreign Relations of the United States (FRUS), 1969–1976, Vol. E – 10, Documents on American Republics 1969-1972*. Washington: United States Government Printing Office, 2018. Doc. 225.

U.S. Department of State. 2018c. "Minutes of a Meeting of the National Security Council, Washington, September 23, 1970, 9:30 a.m." *Foreign Relations of the United States (FRUS), 1969–1976, Vol. E – 10, Documents on American Republics 1969-1972*. Washington: United States Government Printing Office, 2018. Doc. 226.

U.S. Department of State. 2018d. "Memorandum of Conversation, Washington, September 25, 1970." *Foreign Relations of the United States (FRUS), 1969–1976, Vol. XII, 1969-1976, Soviet Union, January 1969-October 1970*. Washington: United States Government Printing Office, 2018. Doc. 220.

U.S. Department of State. 2018e. "Memorandum for the Record, Washington, September 24, 1970." *Foreign Relations of the United States (FRUS), 1969–1976, Vol. E – 10, Documents on American Republics 1969-1972*. Washington: United States Government Printing Office, 2018. Doc. 227.

U.S. Department of State. 2018f. "Memorandum of Conversation, Washington, October 6, 1970." *Foreign Relations of the United States (FRUS), 1969–1976, Vol. XII, 1969-1976, Soviet Union, January 1969-October 1970*. Washington: United States Government Printing Office, 2018. Doc. 224.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

U.S. Department of State. 2018g. "Memorandum from William Hyland of the National Security Council Staff to the President's Assistant for National Security Affairs (Kissinger), Washington, October 7, 1970." *Foreign Relations of the United States (FRUS), 1969–1976, Vol. XII, 1969-1976, Soviet Union, January 1969-October 1970*. Washington: United States Government Printing Office, 2018. Doc. 225.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

CAPÍTULO 14

ARQUEOLOGÍA DE LA GUERRA DE MALVINAS (1982):
LOS CAMPOS DE BATALLA DE LOS MONTES LONGDON Y TUMBLEDOWN

Carlos Gilberto Landa, Alejandra Raies, Luis Vicente Coll, Juan Bautista Leoni, Sebastián Leonardo Avila, Diana S. Tamburini

Introducción

En este trabajo se presentan los primeros resultados de un hito en la historia de la Arqueología argentina: el primer trabajo de campo realizado en torno a dos combates clave de la Guerra de Malvinas (1982): Monte Longdon y Monte Tumbledown. Allí las fuerzas argentinas y británicas protagonizaron cruentos enfrentamientos en torno a la disputa por Puerto Argentino/Port Stanley, capital de las islas.

Los integrantes del equipo forman parte del proyecto interdisciplinario *Los rostros y la savia de la guerra de Malvinas. Organización social y política comparada del mando y la logística en dos combates terrestres, 11-14 de junio de 1982*, dirigido por la Dra. Rosana Guber y codirigido por el Veterano de Guerra de Malvinas (VGM) capitán (R) Héctor Tessey. En noviembre del 2023, con la participación de veteranos de guerra que fueron protagonistas del combate de Monte Longdon, se llevó a cabo la prospección y el registro de los vestigios de la guerra de 1982. A pesar de los desafíos logísticos, económicos y políticos, el equipo logró mapear cerca del 90% del campo de batalla del Monte Longdon, además de relevar el espacio de ocupación y combate

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

de la 4° Sección de la compañía Nácar del Batallón de Infantería de Marina 5 (BIM 5) en el Monte Tumbledown.

El abordaje incluyó tanto la prospección pedestre no intrusiva (registro de estructuras, rasgos, objetos), como la aérea, mediante el uso de VANT -Vehículo aéreo no tripulado- (comúnmente conocido como drone) lo que ha permitido ampliar significativamente el área cubierta.

De esta manera, en este capítulo presentamos los aspectos principales relacionados con la preparación previa, los desafíos afrontados, los recursos metodológicos implementados, las tareas de procesamiento de datos, así como algunas observaciones preliminares derivadas de este trabajo en las islas.

Del conflicto al conflicto moderno: una nueva perspectiva arqueológica

Dentro del escenario arqueológico, diversas temáticas y estudios preexistentes en la década del noventa, confluyeron -sin un gran debate previo- en un nuevo campo disciplinar: Arqueología del Conflicto (Landa, 2013, Leoni, 2015). Originado en centros académicos anglosajones, este se extendió en formas particulares en distintas regiones y países. En este contexto, Latinoamérica no constituyó una excepción y Argentina es el país pionero y con mayor producción académica en este campo (Landa y Hernández de Lara, 2014 y 2020).

Diversas temáticas vinculadas al conflicto, la violencia y la guerra habían sido abordadas por la Arqueología prehistórica e histórica con anterioridad. Por ejemplo al manifestar evidencias de conflictos armados en el registro arqueológico, discutiendo la presencia de guerreros a través del estudio de ajuares funerarios; o investigando sitios de función específicamente militar (como fuertes y fortines). Sin embargo, fue a lo largo de las últimas dos décadas que la guerra como fenómeno sociocultural, contextualizado y particular, comienza a concitar la atención sistemática de los investigadores y a constituirse en un campo legítimo de indagación académica.

Arqueólogos de diversas nacionalidades se embarcaron en el estudio de una gran variedad de temáticas relacionadas con estos fenómenos, tanto en contextos prehistóricos como históricos. Esta tendencia fue paralela a la que ocurrió en otras disciplinas sociales (Bonavena y Nievas, 2014). Por otra parte, manifiesto en todo tipo de producciones -no solo académica- tales como documentales, páginas webs, mapas interactivos, películas y series, movimientos recreacio-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

nistas y podcasts, refleja un interés creciente en el público y la sociedad general. La guerra es un tópico que moviliza y contempla todo el arco de sentires y acciones humanas, por lo que siempre resulta atrayente.

La Arqueología del Conflicto abarca una diversidad de temáticas, que incluyen:

- Campos de batalla y las instalaciones relacionadas (fortificaciones, campamentos militares, hospitales de sangre, campos de prisioneros, etc.);
- Cambios e innovaciones en tecnología, tácticas y logística militar
- Impacto de la acción bélica y sus consecuencias en la sociedad;
- Cuestiones vinculadas con la identidad del guerrero, la representación simbólica de la guerra y sus formas de conmemoración;
- Aspectos patrimoniales, tales como legislación y protección de este tipo de sitios, así como su puesta en valor;
- Formas de la comunicación del conocimiento generado, es decir, su difusión, divulgación y transferencia. Recientemente con mayor énfasis en aspectos de ciencia y participación ciudadana.

Asimismo, el campo aborda aspectos teóricos más generales, como los efectos de la guerra en el cambio cultural y en la configuración estructural de las sociedades y sus relaciones con el desarrollo de la complejidad social, entre muchos otros (Carman 2010).

Las investigaciones arqueológicas fueron extendiéndose progresivamente hacia tiempos próximos al presente, inmiscuyéndose en temas que se creían como exclusivos de la Historia, la Antropología y la Sociología. De esta forma, fue constituyéndose un campo relativamente nuevo: la Arqueología del pasado reciente, contemporáneo o incluso del presente (Buchli y Lucas, 2001). En este contexto, se comenzó a estudiar conflictos armados recientes, surgiendo así la Arqueología del Conflicto Moderno, que a grandes rasgos contempla los inicios del siglo XX y, específicamente, desde la Primera Guerra Mundial en adelante (González Ruibal, 2019).

A nivel epistemológico, la Arqueología dejó de ser una disciplina que se concentraba únicamente en el pasado lejano, para dedicarse al estudio de la cultura material en todo tiempo y espacio. A nivel metodológico, esto generó la incorporación no solo de las fuentes escritas, sino también de testimonios de sus protagonistas: sobrevivientes, testigos, descendientes, entre otros (estudios de memoria por entrevistas o incluso etnográficos).

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

La Arqueología del Conflicto Moderno -si bien existieron estudios puntuales de sitios particulares- se planteó desde sus inicios un enfoque holístico, una mirada social de la guerra en todos sus aspectos. Así, se generaron narrativas que tienen en cuenta la cultura material, las fuentes documentales, los testimonios directos, los aspectos representativos, patrimoniales y éticos (debido al impacto en los sujetos que participaron del conflicto y en la sociedad que lo atravesó o atraviesa). Estos temas, suelen no pasar desapercibidos, pudiendo generar repercusiones o alentar controversias (por ejemplo, la guerra civil española o la guerra de Malvinas).

Antecedentes en Argentina

En vinculación con la más reciente Arqueología del conflicto moderno, Argentina es precursora en los estudios relacionados con derechos humanos y crímenes de lesa humanidad realizados por dictaduras, gobiernos totalitarios o carteles de narcotráfico. Se llevaron a cabo numerosas exhumaciones e identificación de víctimas, así como estudios de centros clandestinos de detención, no solo en su país, sino en muchos otros tales como Chile, Filipinas, Honduras, Uruguay, México, El Salvador, Ecuador, Congo, Sudán, Costa de Marfil, Etiopía, Chipre y Timor Oriental (Fondebrider, 2006). En esta tarea destaca la labor del Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF). Asimismo, este equipo ha trabajado intensamente en conjunto con la Cruz Roja Internacional y autoridades políticas de las naciones involucradas, por restituir sus identidades a los "Soldados Argentinos solo conocidos por Dios" caídos en la Guerra de Malvinas (1982) y enterrados en el cementerio de Darwin de dicho archipiélago (Guerriero, 2021). Precisamente esta es la única guerra moderna que ha enfrentado el país, que está siendo investigada desde una mirada holística propia de la Arqueología del conflicto moderno.

A comienzos del año 2020 se constituyó el Equipo Arqueológico Memorias de Malvinas (EAMM) con el fin de analizar dicho conflicto desde una perspectiva transdisciplinar que integra una serie de líneas de investigación (Landa et al., 2022).

Una primera línea de investigación -influida por los Estudios de la Cultura Material y la biografía o historia social de las cosas (e.g. Appadurai 1986; Miller 1998; De Nardi 2014, entre otros)- se relaciona con los testimonios de los VGM, desde y a través de sus objetos, por su capacidad de constituirse en portadores de memoria. Con el foco sobre los objetos -evocados o presentes- se llevan a cabo entrevistas semiestructuradas y conversaciones con VGMs, las cuales son registradas con medios audiovisuales, con el objetivo de ser analiza-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

das y para su posterior edición con fines divulgativos (Landa et al., 2022a). Se han llevado a cabo más de 70 entrevistas hasta el momento. Estas tienen como fin abarcar -desde sus sentires, afectos y evocaciones- un universo amplio y representativo de esta guerra (Ávila et al., 2022). Como segunda línea, se encuentra el análisis de las prácticas conmemorativas de la guerra a través de los memoriales y monumentos en campos de batalla. Una vez cesada la lucha, en los mismos espacios comenzó un proceso de erección de monumentos, a modo de continuación del combate en el plano simbólico. Estas marcas territoriales no sólo enuncian memorias de forma selectiva -qué, a quién y cómo rememorar-; sino que además son lugares de gran sensibilidad, que manifiestan pensamientos ideológico-políticos y sentires que compiten por trazar disímiles interpretaciones del pasado (Leoni, 2020). La tercera línea esboza una acción conjunta con psiquiatras, psicólogos y musicoterapeutas especializados en estrés postraumático de guerra del Centro de Salud de las Fuerzas Armadas "Veteranos de Malvinas". De esta forma convocamos a VGM´s a participar de actividades arqueológicas en sitios vinculados a asentamientos militares de frontera y campos de batalla del siglo XIX. Su involucramiento en campañas de excavación puede ofrecer un bienestar emocional, rescatando aspectos terapéuticos de dicho intercambio (Landa et al., 2022a y b). La cuarta línea se encuentra en consonancia con las nuevas tecnologías plausibles de ser aplicadas en forma remota a estudios de campos de batalla modernos, como los de Malvinas. Entre éstas resaltan la teledetección por sensores remotos y vuelos de drones, útiles a fines de documentar posiciones y restos atribuibles a las batallas. El uso de estas herramientas, integradas con la cartografía, imágenes satelitales y fotografías, posibilita realizar un análisis militar del terreno aplicando criterios KOCOA[1] y empleando Sistema de Información Geográfica, sin necesidad de intervenir en campo (e.g. Coll y Lanzelotti, 2019). Dentro de esta misma línea, en el marco del proyecto dirigido por la Dra. Guber (ya mencionado), en noviembre del año 2023 junto a antropólogos, historiadores y VGM´s, se realizó el primer mapeo sistemático *-in situ-* de los dos combates ya citados.

[1]Acrónimo utilizado para categorizar las características del terreno identificadas en los relatos de batalla primarios en terreno clave, observación y campos de fuego, cobertura y ocultamiento, obstáculos y lugares de aproximación/retirada.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Las Islas Malvinas, un espacio en conflicto

Las islas Malvinas constituyen un archipiélago ubicado en el océano Atlántico Sur (Figura 1), a 346 km de la Isla de los Estados y a más de 11.000 km del Reino Unido. Están compuestas por dos islas grandes –Soledad y Gran Malvina– junto con otros 700 islotes pequeños. Desde su descubrimiento en el siglo XVI, las islas han sido objeto de disputa debido a su posición geoestratégica (Caillet-Bois, 1961). En 1833, estando bajo el control del gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata, el Reino Unido expulsó por la fuerza a la guarnición establecida en las islas, estableciendo su dominio, que se mantiene hasta la fecha (Gutiérrez, 2020).

Figura 1. Mapa ubicación del área de combate de los montes Longdon y Tumbledown en las islas Malvinas. Mapa: L. Coll.

Para 1982, Gran Bretaña había rechazado los reclamos soberanos del Estado argentino, que incluían a las islas Georgias y Sándwich del Sur. Tras el agravamiento de las relaciones diplomáticas, originado por un conflicto en las islas Georgias, las fuerzas argentinas desembarcaron el 2 de abril de 1982, recuperaron el dominio de las Malvinas y, al día siguiente, sobre las islas Georgias del Sur. Aunque inicialmente la estrategia argentina tenía como objetivo usar la acción militar para fortalecer su posición en la mesa de negociaciones y luego retirar los

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

efectivos, la noticia generó una movilización y apoyo popular que cambió los planes de la Junta Militar (autotitulado Proceso de Reorganización Nacional) (Lorenz, 2009). En respuesta a las acciones del 2 de abril, el gobierno británico alistó rápidamente una Fuerza de Tareas. En consecuencia, Argentina desplazó miles de efectivos hacia las islas. El 25 de abril comenzaron las hostilidades por parte de Reino Unido en las islas Georgias, y el 1 de mayo en las Malvinas. Desde esa fecha hasta el 14 de junio, las Fuerzas Armadas argentinas se enfrentaron a una fuerza de tareas participante de las operaciones de la OTAN (Bartolomé, 1996; Laufer, 2022). Tras intensos combates, tanto terrestres como aeronáuticos, las fuerzas británicas lograron vencer instalando nuevamente el dominio británico sobre las islas.

Los combates en los montes Longdon y Tumbledown

Los dos montes fueron parte del dispositivo defensivo establecido por las fuerzas argentinas circundante a Puerto Argentino/Port Stanley (Figura 2). Esta estrategia tenía como fin proteger la capital ante un posible ataque desde el oeste, norte y sur por parte de las fuerzas británicas (Tessey, 2022).

A lo largo de la noche del 11 y madrugada del 12 de junio de 1982 tuvo lugar el combate de Monte Longdon. Dicha elevación, de gran relevancia estratégica al formar parte de la línea exterior del sistema defensivo de Puerto Argentino, fue escenario de uno de los enfrentamientos más significativos del conflicto, debido a su duración –aproximadamente 12 horas–, y su elevado costo humano.

Las fuerzas argentinas que defendían el cerro estaban compuestas por la Compañía B del Regimiento de Infantería Mecanizado 7 (RIMec 7), la 1° Sección de la Compañía de Ingenieros Mecanizados 10 y la 2° Sección (disminuida) de la Compañía de Ametralladoras 12,7 mm del Batallón Comando (BICO) de la Infantería de Marina, con elementos menores agregados de las compañías Comando y Servicios del RIMec 7 y del Regimiento de Infantería 1 "Patricios", además del equipo de observación adelantados de Artillería. También contaban con el apoyo de fuego del Grupo de Artillería 3, del Grupo de Artillería Aerotransportado 4 y de la Batería Bravo del Batallón

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

de Artillería de Campaña 1 de la Infantería de Marina, con obuses Oto Melara cal 105 mm y dos cañones de 155 mm.

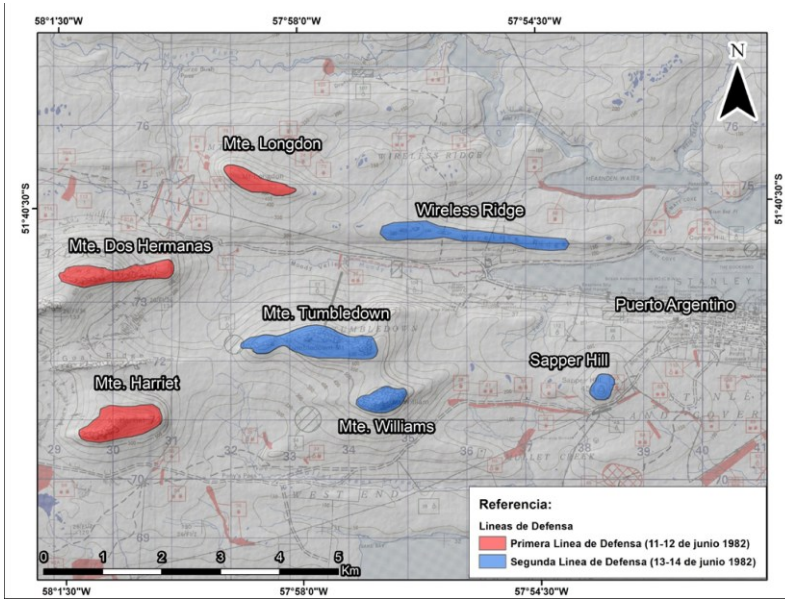


Figura 2. Mapa que ilustra el sistema defensivo de las Fuerzas Armadas Argentinas alrededor de Puerto Argentino/Port Stanley (elaborado según directrices del Capitán (R) Héctor Tessey). Mapa: L. Coll.

El ataque estuvo a cargo del 3° Batallón del Regimiento de Paracaidistas (3Para), con el 2° Batallón del Regimiento de Paracaidistas (2Para) en reserva, y el apoyo de artillería terrestre y naval de la fragata HMS *Avenger*. A pesar de sufrir importantes bajas y no cumplir con el cronograma planificado, los paracaidistas británicos lograron tomar el cerro en etapas. Los contraataques argentinos, primero por la 1° Sección de la Compañía de Ingenieros Mecanizados 10 y luego por la 1° Sección de la Compañía C del RIMec 7, lograron retrasar el avance británico, pero no pudieron cambiar el desenlace final del combate (Aguiar, et al., 1985; Castañeda, 2022).

En relación a las bajas, se registraron 54 muertos (31 argentinos y 23 británicos) y 180 heridos (47 del lado británico y 133 argentinos) de ambos bandos.

El otro campo de batalla investigado fue en el Monte Tumbledown, que formaba parte de la segunda línea defensiva

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

de Puerto Argentino o línea interior (Figura 2). Este combate se desarrolló durante la noche del 13 y madrugada del 14 de junio y es reconocido como uno de los enfrentamientos más reñidos en la batalla por Puerto Argentino.

La elevación estaba defendida por efectivos de la Compañía Nácar del Batallón de Infantería de Marina 5 (BIM5). Específicamente, la defensa del sector oeste del monte, la zona más intensa del combate estaba a cargo de su 4° y 5° sección. A esta unidad se le sumaron efectivos de los Regimientos de Infantería 4 y 12 del Ejército, replegados de los montes Harriet y Dos Hermanas. Los efectivos contaron con el mismo apoyo de fuego que los de Longdon.

El ataque lo llevó a cabo el 2° Batallón de Guardias Escoceses, cuya misión era tomar la posición para dar paso al 1° Batallón del 7° Regimiento de Fusileros Gurkhas, que luego continuaría hacia Monte William. Mientras tanto, el Batallón de Guardias Galeses atacaría Sapper Hill. El apoyo artillero fue proporcionado por las fragatas HMS *Yarmouth* y HMS *Arrow*, así como por las piezas del 29 Regimiento Comando de Artillería Real y del 4 Regimiento de Artillería Real. El combate duró toda la noche y los Guardias Escoceses lograron tomar la posición argentina, a pesar de la resistencia ofrecida por los infantes de marina y del Ejército, así como de un contraataque de la 3° Sección de la Compañía B del Regimiento de Infantería Mecanizado 6 (Aguiar et al., 1985).

Al igual que el combate de monte Longdon, tuvo una gran cantidad de caídos y heridos, con un total de 21 muertos (14 argentinos y 9 británicos) y 101 heridos (60 fueron argentinos y 41 británicos).

Investigaciones arqueológicas en las Islas Malvinas

Los antecedentes de investigaciones arqueológicas en las Islas Malvinas son escasos y aquellos relacionados con la guerra de 1982 son extremadamente recientes. Desde 1992, el arqueólogo británico Robert Philpott inició las primeras investigaciones arqueológicas terrestres en las islas, centrándose en el primer asentamiento birtanico -Port Egmont- y la Falkland Island Company (FIC) (Philpott, 1996, 2007). Por otro lado, en cuanto

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

a investigaciones arqueológicas de naufragios, resaltan las tareas desarrolladas por el equipo dirigido por Michael McCarthy, focalizadas en la corbeta francesa *L`Uranie* hundida en 1820, así como en el campamento establecido por sus sobrevivientes (McCarthy, 2002; Bigourdan, 2013). En este campo también se destacan las labores realizadas por el equipo de James Delgado en relación a la barca *Vicar of Bray* (Delgado et al., 2021).

En cuanto a las investigaciones arqueológicas de conflictos modernos, en 2020, arqueólogos anglosajones llevaron a cabo una intervención en un campamento británico de la Segunda Guerra Mundial cuya superficie fue ocupada por fuerzas argentinas en 1982, recuperando numerosas evidencias de ambas ocupaciones (Brittain y Clack, 2021).

En lo que respecta específicamente a la Guerra de Malvinas de 1982, los arqueólogos Tony Pollard y Tim Clack, han abordado en 2022, el estudio del campo de combate de Monte Tumbledown y los restos del ataque del Special Air Service al aeropuerto argentino en la isla (Landa et al., 2024).

Los montes Longdon y Tumbledown: procesos de formación y transformación del registro arqueológico

Los montes Longdon y Tumbledown, situados a unos 9 km al noroeste y 6 km oeste del centro de la capital de las islas, registran un escaso impacto antrópico antes de la guerra de 1982. En efecto, entre los siglos XVIII y XX fueron utilizados principalmente para el pastoreo de ganado ovino y cimarrón, como la tropilla de caballos que, al despeñarse, dio origen al nombre Tumbledown. Sin embargo, no se construyeron instalaciones específica para tal actividad (e.g. corrales, puestos o refugios de pastores). Como resultado, el impacto antrópico fue limitado, sólo produciéndose senderos transitados por animales y humanos, algunos de los cuales aún existían en 1982 y desempeñaron algún papel en los sucesos bélicos (Landa et al., 2024). Un ejemplo de ello lo constituye el sendero por el que se desplazó la 1° Sección de la Compañía C del RIMec 7 al mando del teniente Raúl Castañeda, durante su contraataque en el monte Longdon en la madrugada del 12 de junio de 1982.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

El registro arqueológico de la guerra de 1982 se generó entre los meses de abril y junio de dicho año y consta de varias fases diferentes:

1- Ocupación de las elevaciones por tropas terrestres del Ejército e Infantería de Marina: Es aquí donde se genera el mayor impacto sobre el entorno natural, al desplegarse los efectivos argentinos en la zona y construir posiciones defensivas y refugios para habitación (denominados *sangars* por los británicos). Para ello se aprovecharon los afloramientos rocosos y se cavaron pozos de distinto tamaño según la función planificada. Se emplearon materiales reciclados de elementos militares (e.g. cajas de munición) y civiles (e.g. postes y varillas de alambrados, chapas de zinc, pallets de madera) para el mejoramiento de estas posiciones (construcción de coberturas, paredes y pisos), así como se apilaron panes de turba y piedras sueltas para formar parapetos defensivos y paredes. La acumulación de material bélico y logístico (armas, municiones, comida), la instalación campos minados y trampas explosivas, el tránsito constante de personal y el descarte de basura impactó fuertemente en estos cerros, generando un abundante registro arqueológico compuesto por una variedad de estructuras y artefactos portables (Landa et al., 2024).

2- Combates: Los ataques británicos comenzaron de manera sistemática a partir del 1° de mayo, recibiendo estos montes rutinariamente bombardeos aéreos y cañoneos, primero navales y luego navales y terrestres, así como la incursión de patrullas de exploración en los primeros días de junio, antes de los ataques principales: los días 11-12 de junio en Longdon y 13-14 de junio en Tumbledown. Estos consistieron en la destrucción de posiciones y produjeron la acumulación de material bélico abandonado e inutilizado, la proliferación de cráteres de distinto tamaño y de marcas de impacto de distintos tipos de munición en las rocas. Asimismo, tras los combates se enterró provisoriamente a los caídos argentinos en fosas individuales y colectivas en el mismo escenario de los enfrentamientos, antes de su traslado definitivo al cementerio de Darwin (Landa et al., 2024).

3- Limpieza de los campos de batalla: Se llevó a cabo una limpieza de los escenarios bélicos desde el final de los comba-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

tes, extendiéndose durante los meses posteriores. Estas implicaron el amontonamiento de material bélico inutilizado en algunos puntos, la remoción de armamento en estado utilizable o a ser empleado como trofeos de guerra, el derrumbe de posiciones y el relleno de pozos. También se procedió a la neutralización de munición activa y al desminado, proceso que se prolongó hasta el año 2020 (Landa et al., 2024). Aun así, grandes cantidades de material y de estructuras permanecieron claramente discernibles, formando un *battlescape* (sensu Pollard, 2015) que perduró con un alto grado de preservación hasta el presente.

La preservación de este registro arqueológico con un alto grado de integridad décadas después de los acontecimientos se ha debido principalmente al aislamiento de estos campos de batalla (Pollard y Banks, 2012). Sin embargo, esta situación ha comenzado a revertirse a medida que las islas se han vuelto más accesibles a los visitantes.

En la actualidad, los vestigios de 1982 se ven afectados por procesos tanto naturales como antrópicos, cuyo accionar sostenido a lo largo de cuatro décadas ha comenzado a generar un impacto significativo.

Entre los procesos de origen natural resaltan:

1- El clima extremo de las islas, frío y rigurosamente húmedo, contribuye a deteriorar los materiales expuestos en la superficie de los montes, depositados en huecos y grietas entre las rocas, y enterrados bajo la superficie. Así, tanto cañones sin retroceso, morteros, afustes de ametralladoras, cocinas de campaña, como otros restos materiales, metálicos y de otros tipos, que quedaron in situ tras los combates, evidencian un deterioro progresivo que puede constatarse en fotografías tomados en años sucesivos, y que en algunos casos ha llevado a su fragmentación y/o desaparición de partes sustanciales.

2- Procesos de sedimentación y crecimiento de la vegetación, impulsados por la humedad constante, que provocan un cobertura parcial o total de materiales y estructuras defensivas excavadas en los cerros. Algunos veteranos refieren a este fenómeno como "crecimiento de la turba". La formación de esta, resultado de la acumulación y descomposición de restos vegetales en un ambiente encharcado, es favorecida por el clima frío y húmedo, que ralentiza las reacciones de oxidación de la materia

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

orgánica. Aunque suele ser un proceso lento, que puede tomar siglos, en este caso se encontraría en sus etapas iniciales.

Entre los procesos antrópicos resaltan:

1- El retiro de objetos: incluye tanto la recolección de *souvenirs* por parte de turistas como la búsqueda por parte de veteranos de ambos bandos de objetos personales propios o de sus compañeros. El retiro constante de materiales de todo tipo ha ido, sin duda, empobreciendo el registro arqueológico de los combates bajo estudio, que atraen mayores cantidades de visitantes por ser los más famosos y estar a distancia accesible desde el pueblo. Esto no se limita solo a objetos superficiales, sino que a veces incluye también el cavado de pozos y la remoción de sedimentos (ver Pollard et al., 2022). Las autoridades isleñas ya no permiten extraer estos materiales de las islas (como sucedió masivamente en el pasado), que suelen ser decomisados en el aeropuerto cuando aparecen en el equipaje de los visitantes, aunque ya irremediablemente descontextualizados. Todas estas prácticas se han multiplicado con el desarrollo del denominado "turismo de campos de batalla" que distintas empresas turísticas de las islas ofrecen a los visitantes.

2- Procesos adicionales de diversa naturaleza: la contraparte del proceso anterior es la incorporación de materiales y elementos de distinto tipo a los campos de batalla. El más obvio es la construcción de memoriales de distinta escala (regimentales, de subunidades, individuales) por los británicos tras la guerra. Se trata de cruces metálicas sobre plataformas de piedra y cemento en las partes más altas de ambos cerros, un bloque de granito en monte Longdon, cruces de menor tamaño, placas metálicas, de madera y plásticas, y ofrendas de materiales diversos, tanto duraderos y perecederos (e.g. amapolas de tela y plásticas, cruces de recordación de madera) dispersos por los cerros. Los visitantes argentinos agregan también objetos recordatorios y conmemorativos de diversa naturaleza y material, aunque suelen ser activamente removidos por los isleños, que no consienten estas prácticas (Leoni, 2020).

3- Tránsito de vehículos: las visitas turísticas suelen hacerse en vehículos para llegar hasta la cima de los cerros, dejando huellas visibles en el terreno. Aunque este tránsito no parece

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

ser de gran intensidad, puede ocasionar daños a los materiales y estructuras.

4- Realización de maniobras militares por parte de la guarnición británica: durante los ejercicios, grupos numerosos de individuos transitan por los escenarios de los combates, reviviendo sus instancias principales. Esto puede provocar el deterioro de estructuras, la remoción de objetos y el agregado de materiales nuevos resultantes de estos ejercicios (e.g. balas de fogueo).

5- Investigación arqueológica: Aunque realizada bajo parámetros científicos y con un cuidadoso registro de las intervenciones, investigaciones como las iniciadas por el equipo de Pollard (Clack y Pollard, 2022) y el nuestro (Landa et al., 2024) pueden también impactar el registro arqueológico. Por ejemplo, Pollard y Clack informaron sobre hallazgo y retiro de municiones y otros objetos que, aunque registrados, analizados y almacenados en instituciones locales, han dejado ya de formar parte del registro arqueológico original. Otro ejemplo lo constituye el material perdido por los investigadores (etiquetas, reglas, escalas, entre otros).

El trabajo arqueológico en los campos de batalla de los montes Longdon y Tumbledown

Como parte de los estudios, se realizó un mapeo arqueológico de las áreas donde tuvieron lugar los combates, empleando un enfoque metodológico combinado. Esto incluyó prospección pedestre y aérea mediante VANT (drone), una técnica que, por primera vez, fue aplicada en las Malvinas por un equipo argentino de arqueología.

Los objetivos específicos del mapeo arqueológico incluyeron:

1. Caracterizar los elementos del paisaje en donde se desarrollaron ambos combates;
2. Identificar y registrar las diversas posiciones defensivas;
3. Reconstruir la distribución de grupos, secciones y centros de abastecimiento y logística;

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

4. Analizar la dinámica de los combates; y
5. Comparar la ocupación del espacio y la cultura material entre ambos enfrentamientos, estableciendo similitudes y diferencias.

Mediante el uso de Sistemas de Información Geográfica, los registros obtenidos fueron integrados con otros datos provenientes de los diferentes enfoques disciplinarios del equipo de investigación. Esto posibilita un diálogo y una representación tanto espacial como material de la información recopilada por los antropólogos, historiadores y militares que forman parte del proyecto marco (Figura 3).

Figura 3. Parte del equipo interdisciplinario "Los rostros y la savia de la guerra de Malvinas", dirigido por la Dra. Rosana Guber" (noviembre de 2023).

En resumen, se registraron y georreferenciaron estructuras, objetos y lugares relacionados a la Guerra de Malvinas, particularmente los combates de Longdon y Tumbledown. Este mapeo arqueológico permitió vincular todos los escenarios y objetos asociados con los eventos bélicos con fuentes docu-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

mentales (escritas, cartográficas, pictóricas, fotográficas) y entrevistas a VGM. Para lograr esto, fue esencial integrar las prospecciones terrestres y aéreas con la información obtenida por los análisis de teledetección, en aras de una interpretación más completa y enriquecida de estos combates.

Instancias de pre-campo

Para lograr un registro riguroso de los dos campos de batalla, se llevaron diversas tareas previas, que incluyeron:

1. búsqueda detallada de cartografía histórica, imágenes aéreas y satelitales, así como cartografía militar del período del conflicto, con el objetivo de lograr una adecuada geolocalización y contextualización espacial;
2. análisis de fuentes documentales fotográficas y escritas relacionadas con los campos de batalla;
3. elaboración de un inventario de objetos vinculados al conflicto, para reconocer los posibles vestigios arqueológicos (Raies y Ávila, 2023);
4. la creación de una base de datos espacial –mediante el uso de Sistemas de Información Geográfica (softwares Arcgis, Qgis, BaseCamp, Avenza y Google Earth)- a partir de los testimonios de los veteranos argentinos que participaron en estos enfrentamientos, con énfasis en los aspectos materiales y paisajísticos, y
5. la elaboración de una cartografía de la memoria que integre estos elementos.

En consecuencia, con toda la información recolectada, se confeccionó en el entorno de SIG un grillado o celdas georeferenciado para lograr un registro sistemático de los dos campos de batalla (Figura 4). Además, por motivos de seguridad, parte del equipo realizó cursos de primeros auxilios ante cualquier eventualidad. También se elaboraron mapas de circulación segura, a partir de cartografía histórica argentina y británica, por precaución de las zonas presumiblemente minadas (Figura 4).

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

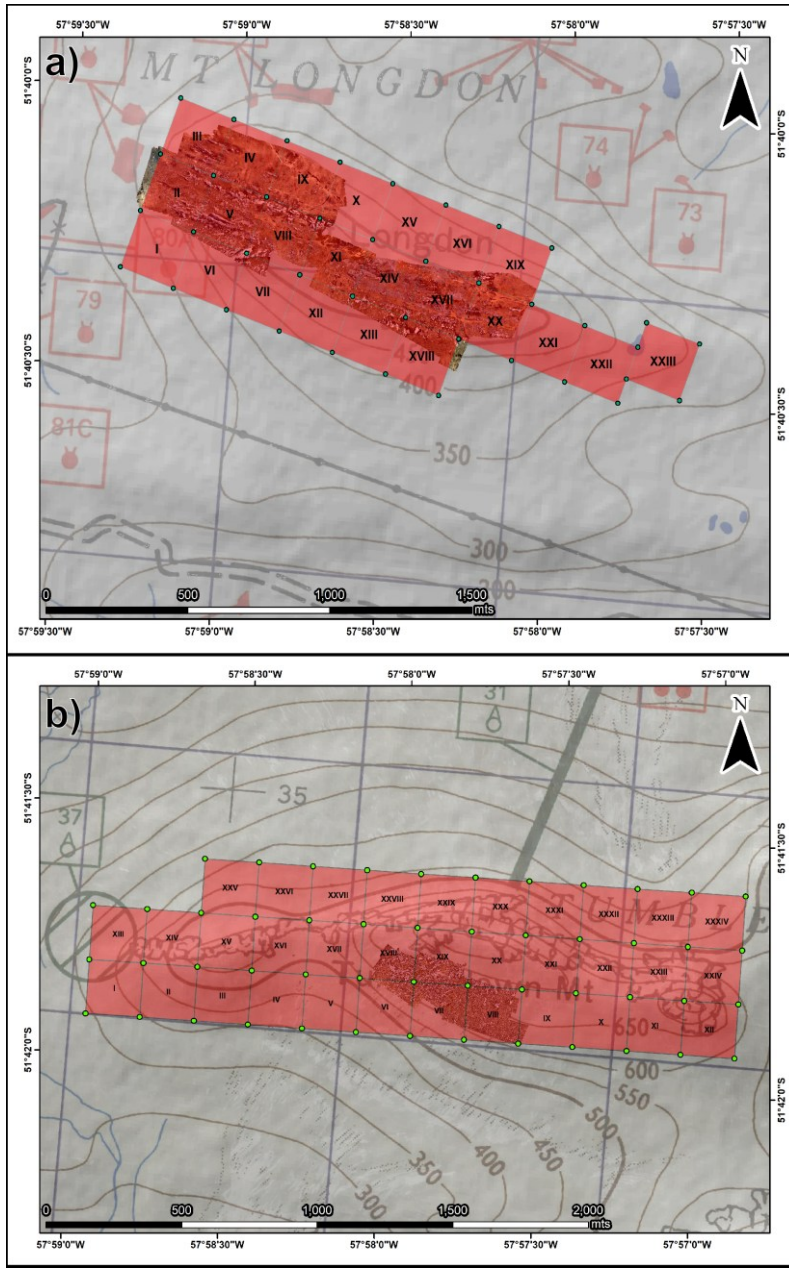


Figura 4. Mapas de grillados de la planificación de prospección. a) Monte Longdon. b) Monte Tumbledown. Mapas: L. Coll.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Instancias de campo: prospecciones pedestres y aéreas

Específicamente en el trabajo de campo se realizó un relevamiento no intrusivo de ambos montes. Para la prospección pedestre se establecieron tres equipos, cada uno compuesto por dos operadores. La misma consistió en realizar transectas en damero, respetando las celdas previamente definidas. Al identificar estructuras, rasgos y materialidades, se procedía a realizar un registro detallado. Las estructuras eran medidas, relevadas en términos de sus aspectos constructivos (mediante dibujo de planta y fotografías) y se georreferenciadas mediante GPS (modelos Garmin Etrex y GPSMA 64). En algunos casos, también se realizaba una fotogrametría para su digitalización en 3D. Además, en cada posición se tomaban fotografías orientadas según los puntos cardinales para evaluar la visibilidad de estas en el entorno, vinculando estas imágenes con su respectiva ubicación geográfica.

En cuanto a la prospección aérea, durante las breves ventanas de condiciones climáticas óptimas, uno de los dúos de piloto-copiloto realizaba los vuelos sistemáticos para la obtención de datos espaciales e imágenes para su modelización.

Resultados de campo

Como fruto de este primer relevamiento arqueológico en las Malvinas, llevado a cabo durante seis días con una permanencia de campo de 63 horas, se obtuvo el registro de 450 elementos antrópicos, principalmente estructuras y rasgos de artillería. Además, se generó un registro fotográfico de más de 6000 imágenes que documentan objetos, estructuras y rasgos (Figura 5). A través de técnicas fotogramétricas, se logró la digitalización 3D de 10 estructuras, consideradas nodales para comprender el mando y la logística del conflicto. Por último, la captura de imágenes mediante los vuelos de drone permitió digitalizar gran parte de los dos montes, cubriendo aproximadamente el 90% de los objetivos propuestos para Longdon y el sector de mayor intensidad de fuego en Tumbledown. Durante estas operaciones, además, se tomaron fotografías panorámicas de gran angular y se registraron videos, complementando el

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

registro visual. Asimismo, el procesamiento de los datos recabados con VANT, y mediante Agisoft Metashape Pro, nos permitió generar productos de alta resolución, incluyendo ortomosaicos en 2D, modelos tridimensionales (3D) y modelos de elevación digital (DEM), que resultaron esenciales para el análisis detallado de las áreas estudiadas.

Figura 5. Diversos registros durante el trabajo de campo. Fotos: S. Ávila.

Instancias de post-campo

Una vez en gabinete, se procedió a descargar toda la información recolectada, la cual fue digitalizada y vinculada con el corpus documental generado durante la campaña. Posteriormente, se inició la carga de la información a una infraestructura de datos espaciales (IDE) (Iniesto y Núñez, 2014) por medio de un SIG, contemplando diversas variables de análisis, tales como rasgos de artillería, posiciones, equipamiento, conmemorativas, etc. Después de confeccionar la base espacial, y mediante los modelados generados antes mencionados, se avanzó en la identificación y registro de nuevas estructuras y rasgos a través de teledetección (Chuvieco, 2002), es decir, la interpretación visual de las imágenes obtenidas.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Para asegurar la coherencia espacial entre los puntos relevados en campo y las nuevas detecciones, se utilizó la misma grilla o las celdas empleadas durante la prospección. A continuación, se cargaron los datos obtenidos (coordenadas, mediciones, categoría y subcategoría de cada elemento espacial) en una base de datos almacenada en un repositorio de almacenamiento digital.

Resultados de la teledetección

En relación con los datos obtenidos, se destaca la predominancia de tres elementos espaciales:

1. las estructuras o posiciones, considerando la distinción entre las elaboradas con piedras y las excavadas en el suelo, los pozos de zorros y trincheras;
2. los rasgos de artillería; y
3. en menor medida, los materiales constructivos como postes o chapas de metal (Figura 6).

Puntualmente, en el caso del monte Longdon se registraron un total de 81 elementos teledetectados, de los cuales el 70,4% (n=57) corresponden a posiciones, el 25,9% (n=21) a rasgos de artillería y el 3,7% (n=3) a otros elementos como chapas, postes, etc. En el caso de Tumbledown, con un total de 19 nuevos registros, el 68,4% (n=13) de los elementos corresponden a posiciones, mientras que el 31,6% (n=6) se identificaron como rasgos de artillería.

En cuanto a la comparación con lo registrado en campo, 187 elementos para Longdon y 168 en Tumbledown, se observó que el 30,7% (81 de 264) del total de elementos espaciales en Longdon fue identificado mediante teledetección, mientras que en Tumbledown solo el 10,2% (19 de 187). Esta diferencia en los porcentajes se debe principalmente a la menor superficie cubierta por drone en Tumbledown, así como a las dificultades adicionales en la interpretación visual causadas por las características del paisaje de esta área. Cabe resaltar que sin el ortomosaico de alta calidad generado en campo, no es posible la identi-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

ficación de rasgos y estructuras dada la escasa resolución que poseen las imágenes satelitales.

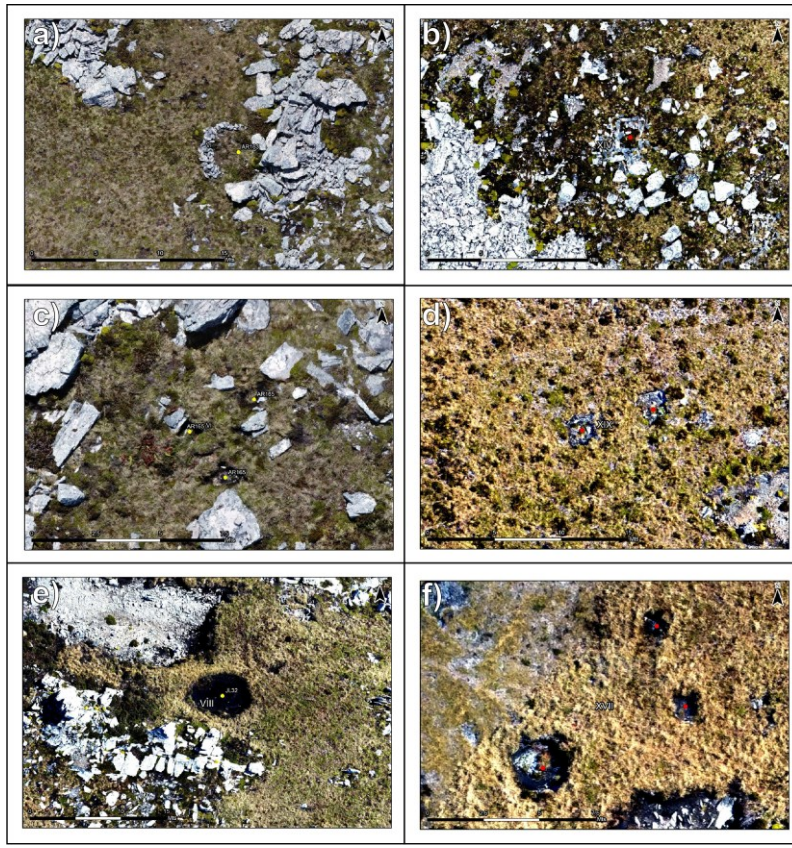


Figura 6. Ortofotos con distintos elementos espaciales registrados en terreno y con teledetección. a) estructura con muro de piedra registrado en terreno; b) estructura con muro de piedra relevado con teledetección; c) estructuras excavadas en el suelo (pozos de zorro) registrados en campo; d) estructuras excavadas en el suelo (pozos de zorro) relevados con teledetección; e) rasgos de artillería relevado en campo; y f) rasgos de artillería y 2 pozos de zorro registrado por teledetección. Fotos: L. Coll.

Por otra parte, los mapas temáticos sobre la distribución de los elementos registrados por teledetección muestran una concentración de estos en áreas específicas de los dos escenarios bélicos (Figura 7). Esto se debe a la dificultad de acceder y

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

prospectar ciertas zonas de los montes, especialmente donde hay ríos de piedras –como el caso de Tumbledown– o con una topografía abrupta y numerosos obstáculos propios de las geoformas donde se ubican.

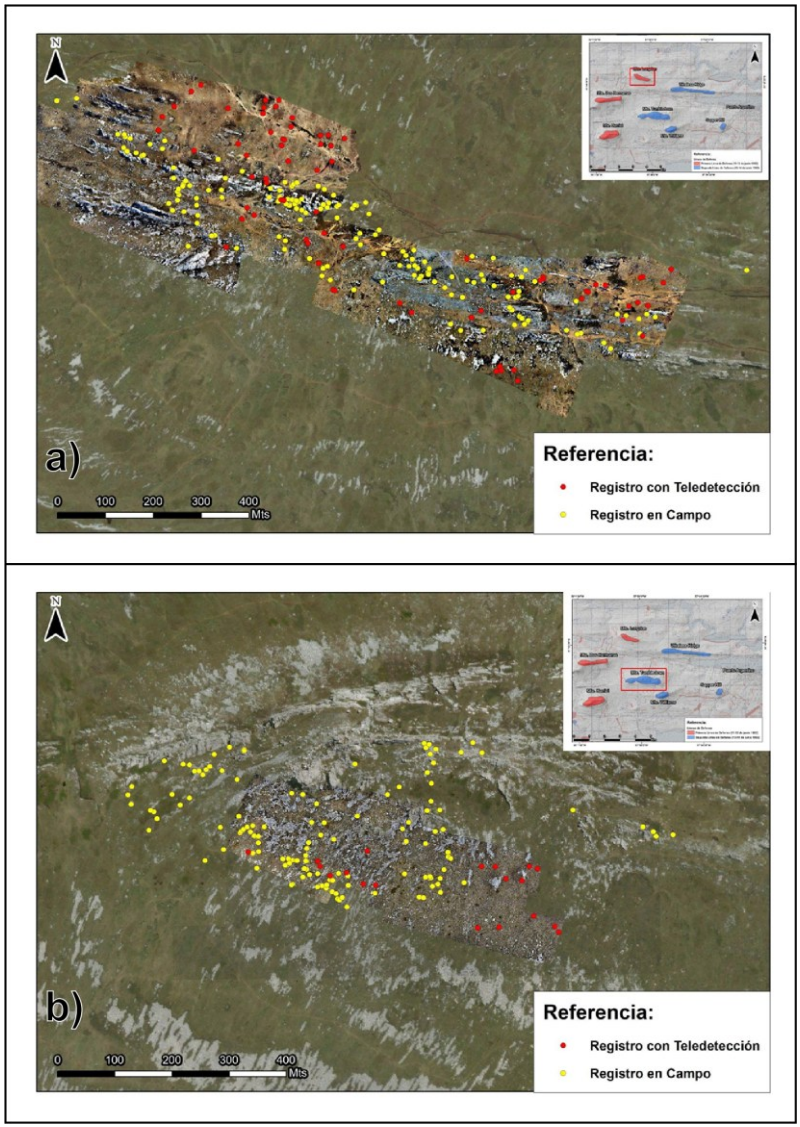


Figura 7. Mapas con la distribución de elementos registrados en terreno (puntos amarillos) y por medio de teledetección (puntos rojos). a) registro en el monte Longdon b) registro en el monte Tumbledown. Mapas: L. Coll.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

El rasgo distintivo de esta labor radica en la generación de una explícita sinergia entre los relevamientos de campo y de teledetección. De esta forma, se establece una retroalimentación entre el campo y el análisis de gabinete, lo que enriquece y complementa resultados generando una instancia superadora. Su relevancia no solo se encuentra en ampliar la muestra de elementos en estos dos campos de batalla, sino también en el desarrollo de una matriz espacial que integra diversas vías analíticas previamente trabajadas en el proyecto marco, como testimonios, fuentes documentales, reconstrucción *in situ* de acciones bélicas, etc. Esta metodología permite alcanzar una comprensión más profunda de los eventos ocurridos durante los combates investigados, además de caracterizar el paisaje insular relevado y los procesos de formación, tanto antrópicos como naturales, de los dos campos de batalla.

Consideraciones finales

Lo presentado en este capítulo, allende los aspectos metodológicos, constituye un hito en la historia de la Arqueología argentina. Que un equipo de investigación interdisciplinario argentino logre relevar los sitios en donde sus compatriotas lucharon y murieron, siendo hoy en día aún un territorio en disputa soberana, es digno de destacar.

Particularmente, en el plano arqueológico, este trabajo desde sus instancias de pre-campo, campo y post-campo ha integrado diversas metodologías y técnicas para comprender dos de los eventos ocurridos durante el conflicto bélico de 1982. Las herramientas empleadas tanto para relevar estructuras, rasgos y objetos en los campos de batalla, a través de la teledetección y el desarrollo de una base de datos multidisciplinarias (antropólogos, historiadores y militares) integradas a la matriz generada mediante SIG, han sido enriquecedoras para comprender estos fenómenos.

Por otra parte, un rasgo novedoso, es el empleo de un corpus testimonial generado en nuevas entrevistas a VGM, que aporta información rica y detallada en torno a características del paisaje en base a la estimulación de su memoria espacial. Para ello, durante las entrevistas se les presentan los modelados 2D y

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

3D de sus espacios de combate que les permite "regresar" a sus escenarios de 1982.

Finalmente, se destaca que el proyecto marco interdisciplinario de los campos de batalla en los montes malvinenses representa un avance original e innovador en los estudios sobre escenarios bélicos modernos. Este trabajo inicial es la piedra angular para el desarrollo de futuras investigaciones.

Agradecimientos

A los Veteranos de Guerra de Malvinas, especialmente a Héctor Tessey, Raúl Castañeda y Gustavo Pedemonte, nuestros compañeros durante los trabajos en las islas. A la directora del proyecto, la Dra. Roxana Guber. A nuestras instituciones (públicas y del Estado Argentino) sin las cuales hubiera sido imposible realizar estos trabajos: Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el desarrollo tecnológico y la innovación (ANPCyT), Instituto de las Culturas, Universidad de Buenos Aires y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (IDECU-UBA-CONICET), Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (IA-FFyL-UBA), Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), Universidad Nacional de Rosario (UNR). Además, queremos agradecer especialmente a Jimmy Curtis y su equipo por su soporte logístico, profesionalismo y amabilidad.

Bibliografía

Aguiar, F., Cervo, F., Machinandiarena, F., Balza, M. & Dalton E. (1985). *Operaciones terrestres en las Islas Malvinas*. Buenos Aires, Argentina: Editorial del Círculo Militar.

Ávila, S.; Landa, C. y Leoni, J.B. (2022). "La Guerra de Malvinas: la historia a través de sus objetos". *Revista Todo es Historia*. N°651:6-19.

Bartolomé, M. (1996). *El Conflicto del Atlántico Sur. Una perspectiva diferente*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Círculo Militar.

Bigourdan, N. 2013. Uranie (1820) Shipwreck and Survivor Camp sites: Assessment of Cultural Significance, For the

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Falkland Islands Museum and National Trust, Report – Department of Maritime Archaeology, WA Museum – No.306

Brittain, M. y T. Clack 2020. Falkland Island archaeology excavation. Penguin News, 3 Abril, p.p. 8.

Bonavena, P. y F. Nievas (2014). *Guerra: modernidad y contramodernidad*. Final Abierto Editorial.

Buchli, V. & Lucas, G. eds. (2001). Archaeologies of the contemporary past. Londres: Routledge

Caillet Bois, R. (1961). Las corrientes ideológicas europeas del siglo XVIII y el Virreinato del Río de la Plata. En Academia Nacional de la Historia (Eds.), *Historia de la Nación Argentina* (pp. XX-XX). Editorial El Ateneo.

Castañeda, R. (2022). *¡Y fueron hombres! El contraataque a Monte Longdon y la Batalla de Wireless Ridge en primera persona*. Buenos Aires, Argentina: Colección Malvinas.

Carman, J. (2010) *Archaeologies of conflict*; *op. cit.* González Ruibal, Alfredo; "Contra la pospolítica: arqueología de la Guerra Civil Española"; en *Revista Chilena de Antropología* 22, 2do Semestre; pp. 9-32.

Clack, T. y Pollard T. (eds.) (2022). *1982 Uncovered: The Falklands War Mapping Project*. Archaeopress, Oxford.

Chuvieco, E. 2002. Teledetección ambiental: la observación de la Tierra desde el espacio, Ariel,

Barcelona. ISBN 84-344-8047-6

Coll, L. V. J. y S. Lanzelotti. (2019). "Aplicaciones de Sistemas de Información Geográfica en la investigación arqueológica". En *Teoría y métodos de la Geografía Cuantitativa*. Libro 2: Por una Geografía Empírica. Compilado por Gustavo D. Buzai, Luis Humacata, Sonia L. Lanzelotti, Eloy Montes Galbán y Noelia Principi, pp. 21-38. Instituto de Investigaciones Geográficas, Universidad Nacional de Luján. Buenos Aires.
https://ri.unlu.edu.ar/xmlui/handle/rediunlu/400

Delgado, J. P., Borgens, A., Marx, D., Lawrence, M., and Eynon, D. 2021. Archaeological Survey and Contextualization of the Barque Vicar of Bray (1841, Modified 1858/1859), Goose Green, Falklands Islands/Islas Mal-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

vinas, Journal of Maritime Archaeology, vol. 16, no. 3, pp. 223–251. doi:10.1007/s11457-021-09298-w.

Fondebrider, L. (2006). Arqueología y antropología forense: un breve balance. *Arqueología de la represión y la resistencia en América Latina, 1960–1980*. Córdoba: Encuentro Grupo Editor.

González Ruibal, A. (2019). Arqueología del pasado contemporáneo. *Vestígios - Revista Latino-Americana de Arqueologia Histórica*. 2(13), 3-7. https://doi.org/10.31239/vtg.v2i13.16331.

Gutiérrez, R. (2020). *Arquitectura y planeamiento en las Islas Malvinas: 1764-1833*. Ciudad de Buenos Aires, Argentina: Editorial del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto - Cancillería, Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

Guerreiro, L. (2021). *La otra guerra. Una historia del cementerio argentino en las Islas Malvinas*. Anagrama, Buenos Aires.

Iniesto, M. y Núñez, A. (2014). *Introducción a las Infraestructuras de Datos Espaciales*. España: Editado por el Centro Nacional de Información Geográfica (CNIG) y Dirección General del Instituto Geográfico Nacional (IGN).

McCarthy, M., 2002. The Uranie Site(s). Report of an inspection and the context of the survivors camp, wreck and wreck and wreckage emanating from the loss of La Corveme du Roi L9Uranie at the Falkland Islands in 1820. Department of Maritime Archaeology, WA Maritime Museum, Report No. 160.

Landa, C. (2013). "Arqueología de campos de batalla en Latinoamérica: apenas un comienzo"; en *Arqueología* 19, vol. 2.

Landa, C. y Hernández de Lara, O. (2014) *Sobre campos de batalla: arqueología de conflictos bélicos en América Latina*; Aspha; Buenos Aires.

Landa, C. y Hernández de Lara, O. (2020). *Arqueología en campos de batalla. América Latina en perspectiva;* Aspha; Buenos Aires.

Landa, C., J. Leoni, S. Ávila, A. Raies, L. Coll, A. Ravazzola y T. Morrison. (2022a). Revista La Lupa. Edición especial Is-

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

las Malvinas. Año 12. N°20: 21-23. CADIC-CONICET: Ushuaia.

Landa C.; Leoni, J. B. y Ávila, S. (2022b). "Argentine Archaeology, War Veterans, and Mental Health". En *1982 Uncovered: The Falklands War Mapping Project*. T. Clack y T. Pollard (eds.). Archaeopress. Oxford. pp 112-119. ISBN 978-1-80327-382-2.

Landa, C., Leoni, J. B., Avila, S., Raies, A., Coll, L., & Tamburini, D. (2024). Entre los pliegues del monte y la batalla: Relevamiento arqueológico sistemático y mapeo de dos combates de la Guerra de Malvinas (1982). *Revista Del Museo De Antropología*, *17*(3), 59-74. https://doi.org/10.31048/gye7x663

Laufer, R. (2022). Malvinas: un conflicto colonial en el mundo bipolar. *Revista Ciclos* XXIX (58), 49-70.

Leoni, J. B. (2015). La Arqueología y el estudio del conflicto armado en contextos prehistóricos e históricos: un estado de la cuestión. Anuario de la Escuela de Historia (UNR) Vol. 27:10-37.

Leoni, J. B. (2020). Combates simbólicos en los campos de batalla de Malvinas: prácticas conmemorativas británicas y argentinas de la guerra de 1982. Cuadernos de Marte. 19: 100-137.

Lorenz, F. (2009). *Malvinas. Una guerra argentina*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Sudamericana.

Philpot, R. 1996 An archaeological survey of Port Egmont, the ûrst British settlement in the Falkland Islands, Post-Medieval Archaeology, 30:1, 1-62, DOI: 10.1179/pma.1996.001

Philpot R., 2007. The Early Falkland Islands Company Settlements. An Archaeological Survey. National Museums, Liverpool, 94 p.

Pollard, T. y Banks I. (2012). Editorial. *Journal of Conflict Archaeology* 7(1):1-3.

Pollard, T. (2015). "Islands of No Return: Memory, Materiality and the Falklands War". En *Heritage and Memory of War: Responses from Small Islands,* editado por G. Carr y K. Reeves, pp. 177- 193. Routledge, New York.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Pollard, T.; Clack, T. y Stuart E. (2022). "Survey Results from Mount Tumbledown". En *1982 Uncovered: The Falklands War Mapping Project*, editado por Timothy Clack y Tony Pollard, pp. 59-68. Archaeopress, Oxford.

Raies, A. y Ávila, S. (2023). El cañón sin retroceso Czekalski: un aporte metodológico para el estudio arqueológico de la Guerra de Malvinas (1982). *Anuario de Arqueología* 15, 147-162.

Tessey, H. (2022). La Doctrina de Seguridad Nacional: sus efectos en la guerra del Atlántico Sur. *Revista Defensa Nacional* 7, 45-80.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Índice

Prefacio / **11**
Randall H. McGuire

Introducción
Del Conflicto a la Esperanza: campos de batallas
de Iberoamérica, siglos XIX y XX / **15**
Odlanyer Hernández de Lara, Gorka Martín, Carlos G. Landa

Capítulo 1
Puente de Calderón, última batalla de Miguel Hidalgo y Costilla
(17 de enero de 1811): una valoración desde KOCOA / **25**
Angélica María Medrano Enríquez, Alonso Pérez Juárez

Capítulo 2
"Destellos mortales bajo la luz de la luna llena".
Arqueología, memoria y patrimonio de una batalla napoleónica,
Ordal 1813 / **51**
Pablo Carrasco Gómez

Capítulo 3
Una nube de fuego rodeaba el castillo.
Aproximación arqueológica a la batalla de Peñacerrada,
20-22 de junio de 1838 / **83**
Gorka Martín-Echebarria, Pablo Carrasco-Gómez, Jonathan Jacobo Bar Shuali

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Capítulo 4
Entre el mar y el fuego: arqueología marítima del conflicto en la Guerra de Intervención (1846–1848) / **115**
Jorge M. Herrera, Pamela Jiménez

Capítulo 5
"…la gloriosa y espléndida victoria obtenida por nuestras armas en los campos de Pavón". Arqueología histórica de la batalla de Pavón, 1861 / **145**
Juan B. Leoni, Diana S. Tamburini, Gabriel Spinetta Cadirola, Franco Abatangelo, Leonardo Aramburu, Faustino Godoy

Capítulo 6
El patrimonio cultural de la Guerra de la Triple Alianza contra Paraguay: Humaitá y Paso de Patria (Paraguay) en el contexto del posconflicto / **179**
Jaisson Teixeira Lino

Capítulo 7
Primeras intervenciones en el campo de batalla de Abárzuza de 1874 (Navarra-España) / **211**
Iban Roldan Bergaratxea

Capítulo 8
Paisaje bélico y arquitectura militar: análisis de la trinchera del flanco izquierdo del campo de batalla Alto de la Alianza (1880) / **235**
Milena Vega-Centeno Alzamora

Capítulo 9
Olivera: en busca de evidencias de un combate del siglo XIX / **267**
Gustavo David Candela

Capítulo 10
Arqueología del conflicto y los campos de batalla en el llano de Sotará, Colombia (1899) / **287**
Andrés Felipe Urbano Álvarez

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Capítulo 11
Sin novedad en el frente. El estudio arqueológico de las trincheras en el Cerro de La Jarropa (Quéntar) / **321**
José Javier Carreño Soler, Pablo Ruiz Montes, Alejandro González Trejo, Alexis Maldonado Ruiz, Fidel Baena Huertas, Yaiza Alonso Beltrán, Andrea Moreno Tato, Jorge Rouco Collazo

Capítulo 12
Arqueología de una invasión: bahía de Cochinos, 1961 / **351**
Odlanyer Hernández de Lara, José Manuel Gil Avalos, Judith Rodríguez Reyes

Capítulo 13
La segunda crisis de los misiles en Cuba, septiembre de 1970: Arqueología de una base de submarinos nucleares soviéticos en Cayo Alcatráz / **379**
Håkan Karlsson

Capítulo 14
Arqueología de la Guerra de Malvinas (1982): los campos de batalla de los montes Longdon y Tumbledown / **413**
Carlos Gilberto Landa, Alejandra Raies, Luis Vicente Coll, Juan Bautista Leoni, Sebastián Leonardo Avila, Diana S. Tamburini

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Ecos de hierro y plomo. Arqueología en campos de batalla de Iberoamérica, siglos XIX y XX reúne catorce estudios que exploran, desde la arqueología del conflicto, los escenarios materiales donde se libraron guerras que marcaron la historia reciente de la región. Desde las batallas de la independencia en México hasta la Guerra de Malvinas, pasando por la Guerra del Pacífico, la Guerra de los Mil Días en Colombia, las guerras carlistas en España o la invasión de Playa Girón, este volumen muestra cómo la materialidad bélica —armas, fortificaciones, restos humanos y paisajes alterados— conserva las huellas de la violencia y permite comprender sus memorias, traumas y silencios.

El libro ofrece un recorrido cronológico que abarca del siglo XIX al XX, articulando casos de estudio de diversos países y contextos. Los capítulos, elaborados por especialistas de América Latina y Europa, ponen de relieve que los campos de batalla no son solo lugares de muerte, sino también espacios de construcción de memorias colectivas, patrimonios disputados y procesos de resiliencia.

Más allá del análisis histórico, la obra propone reflexionar críticamente sobre el presente, mostrando cómo los ecos de hierro y plomo siguen resonando en las sociedades contemporáneas.

COPIA DE DISTRIBUCION GRATUITA